



Handwritten text on the spine of the book, likely the title or author's name, written vertically.



La Eneida. Virgilio











LA ENEI- DA DE VIRGILIO,

príncipe de los poetas Latinos tra-
duzida en octava rima y versos
Castellanos: ahora en esta úl-
tima impresion refor-
mada y limada con
mucho estudio
y cuidado.

Dirigida a la S. C. R. M. del Rey don
Phillippe, segundo de este nombre.

Ha se añadido a la primera
impresion, lo siguiente.

Las dos Eglogas de Virgilio, Primera,
y Quarta.

El libro tredecimo de Maphco Veggio
Poeta Laudense, intitulado, Supple-
mento de la Eneida de Virgilio.

La moralidad de Virgilio sobre la lección
de Pythagoras.

Vna tabla, que contiene la declaracion
de los nombres propios, y vocablos, y
lugares dificultosos, comparzidos
por todo el libro

La vida de Virgilio.

SVSTINE ET ABSTINE.

En Toledo.

En casa de Diego de Ayala

Año. 1577.

Con privilegio para Castilla y Aragon.

¶ Esta cassado



EL REY.

POr quanto por parte de vos el Licenciado Gregorio Hernández de Velasco, Clerigo, nos fue hecha relación diziendo, que auia casi veynte años que vos auia des traduzido la Encida de Virgilio en octava rima y verso Castellano, y por no auer tenido priuilegio nuestro se auia impresso muchas vezes en diuersas partes, con muchos vicios: y nos supplicastes os mandassemos dar licencia para la poder imprimir, juntamente con dos Eglogas del mismo Virgilio, y el terdecimo libro que auia añadido Maseo poeta, a la dicha Encida, y con vna tabla o exposicion de los nombres propios y lugares dificultosos que auia en todo el dicho libro: con priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia q̄ la prematica por nos agora nueuamente sobre ello hecha dispone, fue acordado que deussamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad para que vos, o la persona que parã ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, pueda hazer imprimir y vender el dicho libro que de suyo se hazemencion, con lo nueuamente añadido en el, en estos nuestros Reynos de la

de la corona de Castilla, por tiempo y espacio de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula. So pena q̄ qualquier persona o personas, que sin tener para ello vuestro poder, le imprimiere o vendiere, o hiziere imprimir o vender, pierda toda la impresion que hiziere y vendiere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea, la tercera parte para la persona que lo acusare, y la otra tercera parte para el juez q̄ lo sentenciare, y la otra tercera parte para la nuestra camara y fisco. Y todas las vezes que se vuiere de imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le trayays al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricada cada plana, y firmada al fin del, de Alóso de Vallejo nuestro escriuano de camara, y vno de los que en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se os dé licencia para lo poder vender, y se tasse el precio a que vuiere de vender cada volumen, so pena de caer e incurtir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias de estos nuestros Reynos, que guarden y cumplan y executen, y hagan guardar, cumplir, y executar esta nuestra cedula,



y todo lo en ella contenido. Con tanto que si algunas personas vniere[n] impreso o hecho imprimir algunos de los dichos libros con licencia nuestra, antes de la data desta nuestra cedula, los puedá vender libremente, ellos, o las personas que dello, los vviere[n] auido, sin incurrir por ello en pena alguna. Fecha en Madrid a veynte y ocho dias del mes de Março. de mil y quinientos y setenta y quatro años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad
Antonio de Erasso.



NOS DON PHELIPPE por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragón, de las dos Sicilias, de Hierusalén, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de León, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgonia, de Brauante, y de Milan, Còde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Rossellon y Cerdeña, Marques de Oristan y de Gocian Por quanto por parte de vos el Licenciado Gregorio Hernandez de Velasco, Clerigo, vezino de nuestra ciudad de Toledo, nos ha sido hecha relacion, diziédo, que en años passados traduxistes la Eneida de Virgilio en octaua rima y romance Castellano, y que por no tener de nos la licencia y prohibicion infraescrita, la há impreso en diuersas partes, muy esfragada, y con muchos vicios, y q̄ assi mesmo haueys emendado y añadido la dicha obra, y la de seais imprimir, y llevar a vender los libros impresos della a los Reynos y señorios de nuestra corona de Aragon, suplicádono, muy humilmente fuessemos seruido daros licencia para ello por tiempo de diez años, con prohibicion que ninguno otro lo pueda

ha-



hazer, sino vos, o la persona que vuestro poder tuviere. En os teniendo respecto a lo susodicho, y a los gastos y costa que en hazerla haueis sostenido y se os ofrecen en hazer la dicha impresion, y que ha sido visto, reconocido, y aprobado por nuestro mandado, haueimos tenido por bien condescender a vuestra suplicacion, por la manera infraescrita. Por ende, con tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia y Real auctoridad, damos licencia, permiso, y facultad a vos el dicho Licenciado Gregorio Hernandez de Velasco, y a la persona o personas q̄ vuestro poder tuviere, q̄ podais imprimir o hazer imprimir al impresor o impresores que quisieredes, la dicha obra y traduccion de la Eneida de Virgilio en octava rima y Romance Castellano, con las dichas addiciones y emiendas que haueis hecho, en qualesquier ciudades, villas, y lugares de los dichos nuestros Reynos y señorios de la corona de Aragon, y vender en ellos assi los impresos fuera, como los q̄ hareys imprimir en ellos. Prohibiendo, segun que cō las presentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra persona los pueda imprimir ni hazer imprimir, ni veder, ni llevar los impresos de otras partes a veder en los dicho s Rey nos y señorios, sino vos, o quie vuestro poder tuviere, por tiempo de los dichos diez años, que empiecen a correr desde el dia de la data de las presentes en adelante, so pena de dozientos Florines de oro

de

de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres partes iguales, vna a nuestros Reales cofres, otra para vos el dicho Licenciado Velasco, y otra al acusador. Con esto empero, que los libros que hizieredes imprimir del dia presente en adelante, no los podays veder, hasta que ayays traydo a este nro. S. R. Consejo que cabe nos reside, el dicho libro impresso, con las addiciones y emiendas que nos auays presentado, y está rubricado y a la fin del firmado de mano de Diego Talayero Lugarteniente de nuestro Prothonotario infraescrito, juntamente con otro de la nueva impresion, para que se vea y se compare si la dicha impresion esta cōforme al dicho libro, addiciones y emiendas q̄ se nos han presentado, y esta rubricado por el dicho Diego Talayero, como arriba se dize. Mandando con el mismo tenor de las presentes, de la dicha nuestra cierta sciencia y Real auctoridad, a qualesquier Lugartenientes, y Capitanes generales, Regētes la Cancelaria, Regēte el ofico, y portantes vezes de general Governador, Alcaziles, Porteros, Vergueros, y a otros qualesquier oficiales, y ministros nuestros, mayores y menores, en los dichos nuestros Reynos y señorios de la corona de Aragon, constituydos y cōstituyderos, y a sus Lugartenientes, y Regentes los dichos oficios, so incurrimiento de nuestra ira y indignacion, y pena de mil Florines de oro de Aragon, de los bienes del

13

que



que lo contrario biziere exegideros, y a
nuestros Reales cofres aplicaderos, que
la presente nuestra licencia y prohibició
y todo lo en ella contenido, os tengan,
guarden, y obieruen, tener, guardar, cu-
plir y obseruar hagan sin contradició, ni
dar lugar ni permitir que sea hecho lo co-
trario en manera alguna, si nuestra gra-
cia les es clara y de mas de nuestra ira y
indignacion, en la pena sobredicha des-
fcan no encorrecer. En testimonio de lo q̄l
mandamos despachar las presentes, con
nuestro sello Real comun en el dorso, se-
lladas: Date en la villa de Madrid, a tres
dias del mes de Julio, año del nascimieño
de nuestro Señor, de mil y quinientos y
setenta y quatro.

Yo el Rey.

V. don Bernardus Vicecan. V. Comes-
g. Thes. V. Sapena. R. Talayero pro
conf. generali. V. Sentis. R. V. Campi. R.

Dominus Rex mādauit mihi Didaco Ta-
layero. Vis per don. Bernardum Vice-
canc. Comitum, generalem Thesaurariū.
Sentis, Sapena, et Campi Regentes Can-
cellariam, et me proconf. generali.

Ala.S.C.R.M

del Rey don Phelippe
nuestro señor.



On justo titulo la tradu-
ció Castellana de la Enci-
da de Virgilio el mejor de
los Poetas Latinos, se de-
dica a v̄ra Magestad, el me-
jor de los Reyes Christia-
nos. Tanto por auer sido ella en sus prin-
cipios tan fauorecida y tan estimada del
Emperador Augusto Cesar, y nico exem-
plar de Principes, por cuya piadosa pro-
uidencia se lee oy, y se leera siempre en
el mundo: como por que todo lo que ella
enseña, así de lo anexo a la vida Politi-
ca en los seys libros primeros, como de
lo que toca a la arte Militar en los otros
seys postreros, se vee cabalmente en. V.
M. cuya importantissima vida alargue
nuestro Señor muchos años en su gra-
cia, hasta continuarla con su gloria.

Besa las Reales manos de. V. M.
el menor de sus vassallos.

El Doctor Gregorio
Hernandez de Velasco.



El Impessor a

lós Lectores.



I creemos a Plutarcho en el libro q intitula, Prece-
tos y instruccion para go-
uernar la Republica. no
es otra cosa Republica si
no vn cuerpo cõpuesto d
muchos miembros, cuyas diuersas ope-
raciones y ministerios tienen por obieto
y fin vltimado el buen gouerno, cõser-
uacion, y aprouechamiento del cuerpo
que como miembros constituyen. Por q
assi como en el cuerpo humano ay mu-
chos miembros, y cada qual tiene su par-
ticular ministerio, diferente del minis-
terio del otro, pero todos concuerdan y se
cõforman en procurar el prouecho y cõ-
seruacion del indiuiduo q componen, y
cada vno por si esta obligado a se effor-
çar y poner sollicitud, segun su modo, en
aumentarle y llevarle adelante, assi en
el cuerpo de la Republica, estan obliga-
dos sus miembros los hòbres, a procurar
cada vno segun su modo, esta buena go-
uernacion y vtilidad comun. Y segun ra-
zon politica, aquel sera mas agradable
miembro, y por consiguiente merecera
mas auetajado premio en la Republica,
que en cosas mas importantes, de mayor
momento, y mas prouechosas, empleare
su talento y su industria. Considerando

pues

pues yo, q como a vno de los miembros
desta Republica, me comprehende (tam-
bien como a todos los otros hòbres del
mundo) esta obligacion, pareciome q en
parte la cumpliria sacando a luz la Enei-
da Castellana de Virgilio, libro de todos
los estudiosos de buenas letras tan dessea-
do, como para todos estados y condicio-
nes de hombres prouechoso. De lo qual
da tan bastante testimonio la general ac-
cepccion que en todas edades y en to-
das naciones ha siempre tenido, q quien
ya quisiese loarle, por mucho que en ha-
zerlo se desueltase, en vez de le ilustrar,
le escureceria; y en lugar de subir su va-
lor, le baxaria de quilates. Baste saber, q
despues que el escriuio (que ha mil y seisc-
cientos años, poco mas o menos) no ha
auido escritor sacro o profano, Christia-
no o ethnico, poeta o orador, q (admi-
tiendolo el subyeto) no aya affectado imi-
tarle, y no aya adornado sus obras cõ las
flores de Virgilio. Y por q la estrechez
que se deue a Prologo no permite multi-
plicar en prouea desta verdad testigos, de-
xando vn numero quasi infinito dellos,
solo traere dos, cuya autoridad valdra tã
to en esta razon, como la de todos juntos
los q dexo. El padre de los sacros docto-
res Hieronymo, es tan grande el caudal
que haze de este Poeta, tanta la fieltia que
haze a sus versos, q ninguna vez se le of-
frece ocasion, yendo escriuiendo, que no
engaste en sus escritos algun verso o ver-
sos de Virgilio, como en oro cõtradiçsi-

¶ 6

mo



mo, piedras preciosas. Y da a entender q̄ los inxere y entretexe cō tanto gusto y de tan buena gana, trayendolos tã a proposito, y haziendoles (como dizen) la cama, que quien curiosamente y con atenta consideracion los mirare, dira q̄ para alli se hizierō, y que aquel es su proprio y natiuo lugar. Pues de aquel luzero de la yglesia Augustino, quien no sabe quãtas vezes leyendo el segundo y quarto y quinto libro d̄ este Poeta, llorō (como el mesmo en diuersos lugares de sus obras, especialmente en el cap. 13. del primer lib. de sus confesio. testifica) la muerte de la Reyna Dido, la asolacion y incendio de Troya, los trabajos y infortunios de Eneas. Y esto, no solo antes de su conversion, mas aun despues de cōuertido, dize el mesmo en el cap. 4. del 2. lib. cōtra los Academicos, y en el cap. 8. del lib. 1. de Ordine, q̄ todos los dias antes de cenar, se recreaua con Alipio y Liccio sus amigos, leyendo medio libro de los doze de la Eneida de Virgilio. Dēto a Macrobio y a Louiano Pontiano, autores insignes, los quales no solo se fariaron en seguir las pisadas, y imitar el phrasis y artificio de Virgilio, mas aun hizieron enteros volumenes de sus loores, y se desuclarō en sacar a raso grandissima summa de secretos, q̄ assi en la arte Rhetorica y Poetica como en la doctrina Politica, tenia encerrados, hazido de cada palabra, misterio, y encareciendo por cosa de grãde momento y importauissima, lo q̄ a quie

lo leyese sin cuydado pareciera descuydo. Pues de Philosophia moral que profundidad tēga, bien lo da a entēder Christoforo Landino, varon muy docto, en el libro que intitulō Disputaciones Camaldulenses, donde trato diligentemēte del sentido moral deste Poeta, y sacō a luz vn tã profundo abisno de doctrina, que quien con atencion la leyere, hallarã q̄ es vna abreuatura de quãto Platon, Aristoteles, Seneca, y Plutarcho nos dexarō escrito. Cuyo prouecho y gusto pierden los que cōtentos con leer este autor gramaticamente, reparando en la corteza de la letra, no echan de ver ni escudriñan el sentido moral y precettos d̄ Philosophia que el principalmente tuvo atencion. Bien ha encendido Italia y Francia, muchos años ha, el valor deste Poeta, y el prouecho que de su lectura resulta, pues no contentandose con tenerle en la primera lengua en que el quedō escrito, le han traduzido y impreso muchas vezes en sus lenguajes vulgares, pareciēdoles injusto q̄ de tan dulce y prouechoso autor, solo gozen los que endendē la lengua Latina. Esta diligēcia tenia sola España por hazer hasta nuestra edad, no se la causa, Bien creo q̄ no ha sido falta de buenos ingenios, los quales si ouieran entendido esto, ouieran salido biē dello, y les ouiera sucedido prosperamente, si no que los que pudieran y sapierã hazer lo, o les ha saltado ocio, entretēidos en cosas a ellos mas importãtes, o han rehu-



lado el trabajo, viendo q̄ no podía dexar de serlo muy grande, la traducion de tan grande y tan artificiosa obra. Dos cosas encomiendo a qualquiera que leyere esta traducion: la vna es, que si en ella hallare alguna cosa que le offenda, y que le pareciere que no quadrá a su gusto, no la condene por mala antes que la coteje con el original Latino, y que mire si le pudiera dezir de otra manera, o si no. Por q̄ se en contrara con muchas cosas que no siédo traduzidas fueran errores sin disculpa, y ei ser traduzidas las disculpa. Especialmēte quando la traducion es en consonancia, cosa tan difícil, y en que tan penosamente se allanan las asperezas de los Poetas antiguos. La otra es, q̄ no se contente con entender la letra, y gustar solamēte de la hystoria, sino que pāsse adelante y escudriñe y inuestigue el entendimēto moral y sentido philosophico, que es el que produzca la mayor utilidad. Y ley édo desta manera a Virgilio, no defraudará al que le traduxo de su intento, el qual principalmente fue el provecho moral de quien ley esse su traducion, y accessoriamente hazer principio y abrir camino a los q̄ en este genero de exercicio quisierē en Virgilio hazer prueua de sus ingenios.

In Aeneidem

Hispanam Gregorij Fernandi Velascei, Doctōris Theologi, Aluari Gomezijs p̄sbyteri Toletani, octastichon.

Sedibus Elysijs, dum carmina culta Velascei
Virgilius relegit, sic ait ad superos:
O Octavi, Imperij Romani summa potestas,
Rescindō tabulas, nunc mea scripta placēt.
Nūc legari ipse libēs, nūc iam mea chara poesis
Perficitur, numeris eondēcorata suis.
Ergo erat in fati, vt Musa Hispana, Maronis
Aeneidi, summam poneret alma manū.

Soneto.

Diez y seys siglos ha rebuelto el Cielo
Despues q̄ con dulcissima armonia.
El Mantuano Tityro hazia
Resonar su Amarylli al Tusco buelo.
Mincio, encitado é tierno y dulce y cielo,
Sus ondas reparaua y detenia.
Tras si las fieras y arboles traia,
A las aues hazia oluidar su buelo.
Despues que la illustre alma, desatada
De la mortal prisión, boluio a su esfera
Fue en su sampoña aq̄sta letra hallada.
Pastor sacro de Amphryso, España espera
Vno, a quié justamēte he de ser dada:
Ve al Tajo, y hallarle has en su ribera.

DVRVM PATIENTIA FRANGO.



Egloga pri-

mera de Virgilio, cuyo nombre es
Tityro.

MELIBEO. TITYRO.

MELIBEO.

O Tityro, dichoso, que acostado
So aqlla verde haya, estás cantado
Cállano estilo, el tono é caño vsa
Nosortos tristes, vamos suspirado. (dp.
De nuestra tierra lexos desterrados,
Los dulces campos con dolor dexado.
Nuestra patria nos quitan nros hados.
Tu Tityro a la sombra, al fresco vieto,
Seguro, alegre, y libre de cuydado.
Hazes que al son de tu suave accento,
Resuene el mote y selua el caro nóbre
De tu Amarylli, y doble tu contento.

TITYRO.

O Melibeo amigo, mas fue q hombre
Quié me dio tan seguro y libre estado.
Yo siépre le dare de Dios renombre.
A menudo terne su altar vanado
Con víctima, que en el fera ofrecida,
Del tierno rezentel de mi ganado.
Aquel, por la deheda mas senzida
Me permitio traer mi ganadillo,
(Como tu vees) sin q aya quié lo impi-
Aquel, sin mas negocio que pedillo (da.
Me licenció para entonar el canto
Que se me antoje, al son del caramillo.

MELIBEO.

Cierto no tengo inuidia de vn bié tãro:

Antes

Egloga primera.

Antes me es admirable, estraño, y nue-
Segú q a todas partes ay quebãto. (uo
Ves como mis cabrillas tristes lleuo
Lexos de aqui, cansado y afligido.
Ves como a penas desta el passo mucuo.
Entre estos auellanos ha parido
Dos, macho y hebra, é vna piedra dura.
Y alli lo que pario dexa perdido.
Mil vezes auisó esta desuentura.
Cõ rayos robres mil quemado el cielo,
Si viera en lo enteder seso y cordura.
Mil vezes la Corneja, con recelo
Deste grã mal, cantó al siniestro lado,
Por las enzinas anunciando duelo.
Mas yo te ruego, así el dichoso estado
Te dure, q me informes, quié ha sido
Este tu Dios, q tanto bien te ha dado.

TITYRO.

La gran ciudad de Roma q has oydo,
Buen Melibeo, vn tiépo yo entendia,
Y como necio tuue muy creydo,
Que a esta nuestra en algo parecia,
Donde vender solemos los pastores
De las ovejas la reziente cria
Asi yo comparar solia a mayores
Mallines, los pequeños cachorritos,
Que les semejan, bié q muy menores.
Asi yo comparaua los cabritos,
A sus madres y a ovejas, rezentales:
Asi a Gigãtes, hõbres pequenitos.
Mas en Roma oy se veé grãdezas tales,
Que las de mas ciudades son con ella,
Qual cõ cypres, mimbreira, desiguales.

MELIBEO.

Pues dime q occasion te lleuó a vella?

TITY-



Egloga primera.

TITYRO.

Desseo de libertad, q aun que tardia,
 Se concerto con mi benigna estrella.
 Ya quando al aleyar me me caia
 La barba blãca, en sin miro al cuytado,
 Y quiso en mi vejez mi compania.
 Despues q mi Amaryllis me ba predado,
 Y Galatea me entregó al oluido,
 Estoy cõento libre alegre, honrado.
 Que quando estuue a Galathea rendido
 Cierto, de libertad, ganado y hato,
 Yo estuue harro esquinio y desafiso.
 Por mas que mi redil colmaste el plato,
 De carne y queso al pueblo Matuano,
 Pueblo inhumano, al buẽ seruicio ñgra
 Jamas boluiedo a casa vi mi mano (to,
 Pesada, del dinero que apretaua,
 Mas mil vezes me fui y me vine e vano.

MELIBEO.

Cierto, Amaryllis, mucho me admiraua
 Pensar por q ocasion tu voz doliente
 Al cielo y a sus Dioses inuocaua.
 Para quien, en sus arbores pendiente,
 La fruta se guardasse bien madura,
 Tityro estaua desta tierra ausente.
 Tityro, a ti los pinos y cipellara,
 A ti fuentes y fõtos, que ientran
 Estar sin ti, llamauan con ternura.

TITYRO.

Que auia ñ hazer, si en grillos me tenia,
 Ni a tan propicios Dioses ser presente
 Como los q aqui estan, me permitian.
 Aquí vi, o Melibeo, el eminente
 Mogo, a que cada mes ofrecer suelo
 En mi altar proprio, victima decente.

Esto

Egloga primera.

Este me respondo con voz del cielo,
 Pidiẽdole merced, Passa el ganado
 Como antes, crezca el hato, y cubra el
 MELIBEO. (suelo.

Dichoso viejo, que en tu campo y prado
 Te quedarás, que te da yerua a basto,
 Aun q de lago y monte estẽ cercado.
 No enfermaran en desafido pasto
 Tus preñadas, ni males contagiosos.
 De otros ganados, te haran contraste.
 Viejo dichoso mas q los dichosos,
 Que ètre estos rios y fuente sery stallinas
 Ternas al fresco ratos mil gustosos.
 El sero y cercas que te estan vezinas,
 Donde la flor del sauz estã chupando
 La abeja, para hẽchir sus dulces minas.
 Muy a menudo con susurro blando
 Daran gustosa musica a tu oyo,
 Y te estaran con sueño combidando.
 En alta peña el podador subido
 Entonarã tan altos sus tenores
 Que lexos por los ayres sera oydo.
 Los ronquitos palomos, tus amores,
 Y en alto olmo la tortola encubrada
 Siẽpre en gemir seran competidores.

TITYRO.

Por medio el ayre se vera manada
 Pacer de ciernos, y en el seco suelo
 El mar su pesca dexarã anegada,
 Araris trocarã con Tigris cielo,
 Antes q aparte vn pũto el pensamiẽto
 De aquel q me esentó de tanto duelo.

MELIBEO.

Tristes de nos, q alla al rincõ sediento
 De Africa, a Seytia, a Cudia, a Inglaterra

Not



Egloga primera,

Nos hazán ir, a eterno descontento.
 Nos hazán ir, a eterno descontento.
 Nos hazán ir, a eterno descontento.
 Goze mi pobre Reyno, y q̄ admirado
 Entre en mi choça de yeruosa tierra
 Triste yo, vn fiero y barbaro soldado
 Gozará mis sembrados y nouales
 Que yo cō sudor tanto he cultivado
 Maldita ciuill guerra, en quantos males
 Ha puesto al triste pueblo Mantuano.
 Ay para quié sembramos caños tales.
 Inxere pues, o Melibeo infano,
 Peros a priessa, planta cubdicioso
 Vides por ordē, suda y muere en vano.
 Id mis cabrillas, id, que el mas dichofo
 Ganado fuystes ya, de quāto ha auido
 En fresco padro, ē bof̄q̄ o foto ubroso.
 Ya en verde cueua, qual solia, tendido
 De riscos altos no os vere colgaros,
 Ya mi Sampoña y voz han fenecido.
 Ya mis cabritas no podre hartaros,
 Del Cytiso de flores coronado,
 Ni con ramos de sauz recrearos.

TITYRO.

Aqui podras conmigo, reclinado
 En verdes hojas, esta noche escura,
 Dar dulce sueño al cuerpo fatigado.
 Fruta verde tenemos bien madura,
 Castañas tiernas de mollo blando,
 Queso fresco de leche blanca y pura.
 Y ya se veen de lexos humeando
 Los techos de las choças de pastores,
 Ya van los altos montes aumentando.
 Sus sombras, y hazien dolas mayores.

FINIS.

Eglo

Egloga quarta

de Virgilio, cuyo nombre es,
Pollio.

OMusas de Sicilia, dadme aliento:
 Cantemos con accento mas suave
 Materia algo mas graue, por q̄ todos
 No gustā baxos modos, pues cantamos
 Seluas, seluas hagamos, cuya amena
 Sombra, d̄ flores llena, vn Cōsul quiera.
 La santa edad postreta ya es llegada
 Que la Cumea sagrada auia cantado.
 Ya el siglo renouado enteramente
 Produce nueva gente, y la donzella
 Ya buelue qual Sol bella, ya el dorado
 Reyno, a Saturno dado, está en el suelo.
 Ya nos embiã del Cielo vn nueuo infante,
 Por quié del Gange a Atlãte ya perezca
 La nacion mala, y crezca gente de oro.
 Tu fauor pues imploro y casto aliento,
 Para este nacimiento, o gran Lucina.
 Por su imperio camina ya tu Apollo.
 A ti Pollio, a ti solo, está guardado
 Que en tu grã Consulado así florezca
 El mudo, y su honor crezca ē grãde exce
 Y empiecé su processo y su riqueza (s̄o
 Los meses en grandeza desiguales.
 Y si de nuestros males y peccado
 Rastro ouiere quedado, aura ē tu pecho
 Valor, cō q̄ deshecho y buelto en nada,
 Dexará assegurada la ancha tierra
 Del miedo de la guerra ran mecida,
 El passará a la vida sobrehumana,
 Y en la aula soberana entre texidos
 Vera a sus escogidos, gente illustre

Con



Egloga quarta.

Con los de mayor lustre eternamente
 Y de su amiga gente sera visto.
 Imperio mero mito aura en herencia
 Del padre, y gran potencia, cõ q̃ armado
 Terna en paz sojuzgado todo el cielo,
 A ti infante del Cielo las gozolas
 Tierras, daran de rosas mil montones,
 Por primicias de Dones, de su grado,
 Sin que las hienda arado o labre açada.
 Darte hã Yedra entricada, y Nardo bello
 Colocasia, y con ello entretexido
 El Acantho florido: las lecheras
 Traeran de las praderas atesadas
 Las vrbres y apesgadas. Ya el ganado
 No temera el boecado y garra fiera
 De Leon brava o Fiera cruda alguna.
 Tu mesma illustre cuna, a manos llenas
 Produzira Açucenas, y mil flores,
 Que espiren mil olores suavemente.
 Morira la serpiente venenosa.
 No aura yerua engañosa que atosigue
 A quẽ la virtud sigue. En q̃quier prado
 Sera d'oy mas hallado Alsytio Amomo.
 Pero ya luego como de edad seas
 Que de tu padre leas la alta historia,
 Las hazañas y gloria de los hombres
 Que immortales renobres han dexado,
 Quando estes ya informado del aprecio
 De la virtud sin precio, el cãpo aneno
 De esygas blandas lleno, roxeando,
 No estara mostrando el don diuino,
 En el inculto espyno, y cambronera.
 Podra de vnas qualquiera ver pãdiente
 El rrazimo excelente y bien maduro.
 Sudara el roble duro ni el labrosa.

Bica

Egloga quarta.

Bien q̃ algo de la astrosa antigua llaga
 Quedará, que nos haga en carauelas
 Y naos al mar dar velas, y con muros
 Cercar y hazer seguros los poblados,
 Que el campo con arados assilquemos.
 Otro Typhis ternemos, y otra naue
 Argo, que al vando graue y valeroso,
 Por medio el mar vndoso, passe a tierra.
 Trauará otra vez guerra Marte infano,
 Y al combate Troyano Achilles fuerte
 Sera otra vez por fuerte a ir forçado.
 Quando a varo formado tu edad llegue,
 No aura hombre q̃ nauegue, ni q̃ quiera
 Ser con nao, o galera, mercadante.
 Dara el suelo abundante y largamente,
 A qualquier lengua y gẽte q̃quier cola.
 La tierra delciosa, sin labrarle,
 La viña sin podarse, daran fruto.
 Daran saluocondutto los quinteros,
 A sus bueyes y aperos y lauores.
 No fingira colores diferentes,
 La lana, ni apparentes hermosuras.
 Con nariñas tinturas en el prado,
 Tiniendo ira el ganado en si su lana.
 Qual, de flammante grana ira vestido:
 Qual, con vellon tenido de amarillo.
 El tierno cordetillo, con libres,
 De llama que roxea, andara vñano.
 El terno soberano de las Hadas,
 Concordes y juradas cerca desto,
 Tienen dicho dispuesto, y ordenado,
 Que el siglo fortunado que esto espera
 Corra por nuestra era bien andante.
 Ya pues diuino infante, hijo illustre
 De Dioses, hõra, lustre, y grãde ameto

De louc,



Egloga quarta.

De lone, toma aliento de tidino,
 Para ir por el camino yerto estrecho
 Que al cierto honor derecho va y segui-
 El tiempo establecido para aquesto (do-
 Verna con tu edad presto, mira attento
 El mundo y su ancho asietto, q̄ teblando
 Ruina está amagando del gran cargo:
 La tierra ácha, el mar largo, el cielo imen
 Ves q̄ có gozo intéro el múdo espera (so
 Aquesta felice era y siglo santo.
 Dichoso yo, si tanto me durasse
 La vida, que cantasse tus estrañas
 Obras, y altas hazañas, cierto creo
 Que ni aql Tracio Orphco, ni el grã Li-
 Con su catar diuino, me rindiesse, (no,
 Por mas fauor q̄ diesse a aquel su madre
 Calliope, y su padre Apollo a este.
 A Pan hare que preste poco su arte:
 Que aúq̄ Arcadia su parte el juez nos sea
 Hare q̄ Arcadia vea y que Pan diga
 Que sin mucha fatiga se he uencido.
 Conoce, o bien nacido, o alto infante,
 Con risueno semblante, y da contento
 A tu madre, y da aliento a la apretura
 Que ha diez meses q̄ dura en su preñado.
 Comieça el riso vñado en tierna infacia.
 Padres hazed instácia en q̄ se os ria,
 Que el salto de alegría y blando riso,
 Ni en su mesa el Dios quiso q̄ comiesse,
 Ni en su cama la Diosa que durmiesse.

FINIS.

NVLLA VIA INVIA VIRTVTI.

Libro primero.

Seria la destruycion total de Libya,
 Que así las hadas lo tenian dispuesto.
 Temia aquesto y no se auia oluidado
 De la passada guerra, que en los capos
 De Troya, auia primero sustentado,
 En fauor de Argos su ciudad querida.
 Tenia tambien en la memoria fixas
 Las justas causas de su fiera saña,
 Tenia aun viuos los dolores grandes
 De que Troyanos l'auan sido causa,
 Tenia se muy en l' alma aquel iuzio
 De Paris, y la injuria y dura afrenta
 De su belleza entonces despreciada.
 Traia muy sobre ojo a los Troyanos,
 L' image della siempre aborrecido:
 Moria de pura inuidia por la honra
 De su riuál el bello Ganymedes,
 Por Iupiter al cielo trasladado.
 Por estas causas Iuno embrauecida
 Iua oxecando lexos de la Italia
 A los Troyanos que sobrado auian
 Del furo: Griego y del cruel Achiles,
 Y de vno en otro mar los arrojaua.
 Ellos por largos años anduueron
 (Como los hados disponian) vagando
 Por quantos mares tiene el Dios Neptu
 Taro negocio, y tantas puéctones (no
 Auian de preceder a aqlta heroica
 Generacion de la Romana gente.

Passando vn dia a vista de Sicilia
 Douan al diestro viento alegres velas,
 Y del sajado mar saltar hazian
 Blancas espumas con las uas herradas,
 Quando l' mirada Iuno, refrescando

A

En



De la Eneyda.

En su memoria la herida eterna,
Configo començo a hablar dell' arte.

Sera que de los hados resplanda
De mi tan justo intento yo desista?
Y al rey de los Trovanos la venida
A la famosa Italia no resista?
Fue Palas contra Griegos tan valida
Que hizo en ellos destruyciõ no vista
En ceniza su flota resolviendo,
Y a muchos d'ellos en el mar hudiendo.

La culpa y furia d'vn Aiace Oileo
Pudo hazer que en todos redundasse,
Y que condescendiendo a su desseo
Iupiter con su rayo la ayudasse,
El qual ella arrojando sobre el reo
Desde las nubes, hizo que abrafasse
L' armada, y cõ furiosos mouimientos
El ancho mar turbar mãdõ a los vietos.

Y arrebarando en negro toruellino
Aquel a quien el pecho auia partido,
En roca aguda rebatio al mez quino,
Fuego exhalado, e llamas encendido.
Y yo reyna de humano y de diuino,
De quien es el gran Iupiter marido
Y hermano, en tãto tiempo, a aquita gète
No pueda hazer baxar l'altina frète?

Sera que en todo el mundo, proueedo
De oy mas, cõ ti profano y ipio exèplo
Mi honor, seruicio y nõbre este oluida
Y nadie ofrezca dõ e mi ara o tèmplor (do
Esto

Libro primero.

3

Esto entre si la Diõsa rebolviendo
Con pecho airado y coraçõ ardiente,
Va se de alli para la isla Eolia,
Morada propria de los fuertes vientos,
Y albergo de los Abregos furiosos.
El rey Eolo alli en vna ancha cueua
Con duro imperio oprime la violencia
Y lucha horrible de los vientos brauos,
Y de las bramadoras tempestades.
Y con candados en la escura carcel
Su impetu animoso y fuerza enfrena.
Ellos en torno por la gran cauerna
Andan haziendo horrifõno ruido,
Y con gran saña braham fieramente.
Eolo assiste alli en vn alto alcaçar,
Vn real cetro en su derecha mano,
Con que mitiga sus violentos brios,
Modera y tiempla sus furtores brauos:
Porq' si no lo hiziesse, mar y tierras,
Con el alto ayre, sin ninguna duda
Configo raudos arrebatarian,
Y por los ayres lo traerian en buelo.
Mas el omnipotente padre Iupiter,
Temiendo tan dañoso inconueniente,
Encaçcelo los en mazmorras negras:
Cargolos d'altos y valientes montes
Y d'vna peñascofa pesadumbre:
Y dioles Rey que con ley cierta y ordẽ
Segun que le ordenassen, los supiesse
Regir con suelta y con cogidarienda.
Al qual la grãde Iuno, entõce humilde.
Hablo con las razones que se figuen.

Folo, a quien el rey del ser humano
Y de los Dioses padre omnipotente,

A 3 En



Dela Eneyda.

En aplacar el mar dio libre mano,
Y en alterarle siendo conueniente:
Sabe que va sulcando el mar Toscano
Vna enemiga a mi y aduersa gente,
Que va a fundar a Italia Troya nueua:
Y sullion y vencidos Dioses lleua.

Es menester que sientan la violencia
De tus vientos con ellos enojados:
Y sus nauios luego en mi presencia
Sean d'el turbulento mar tragados.
O haz que con incierta y larga ausencia
Vayan y esten aca y alla apartados:
Elparze los a partes diferentes,
A varias tierras, a diuersas gentes.

Catorze Nynfas tengo en mi seruicio,
Cuya belleza es quanta se dessea:
Destas, en premio de tu fiel officio,
Te dare la mas bella Deiopea:
Para que con felice y diestro auspicio
Muger propia y legitima te sea:
A quien perpetuamente hagas madre:
Y te haga de bellos hijos padre.

Dixo. El rey Eolo respondiolo aq̃sto.

A ṽro cargo, o reyna, esta el mandar me:
Y al mio estara el siempre obedeceros:
Vos cõ Ioue hazeyz q̃ venga en darne.
El cetro y reyno de los vientos fieros.
Por vos puedo etre Dioses yo sentarme:
Su ambrosia y nectar deuo agradeceros:
Vos con ventosas nuues me dayz brio:
Y sobre tempestades poderio.

Dicho

Libro primero.

4

Impele, dicho aq̃sto, con la punta
Del cetro, vn hueco monte q̃ cerraua
La boca de la anchissima cauerna:
Y apartale al vn lado, al punto todos
Los vientos, por do viero puerta, escapan:
En esquadron horrifono bramando:
Y por do quier que van, la tierra toda
Con soplo turbulento van barriendo.
Al mar se arrojan impetuosamente
El lluuioso Leueche con Leuante,
Y el Abrego continuo en tempestadas,
Y con espaldas y hinchadas olas
Açotan fuertemente las riberas:
Comieça en esto vn gra clamor de gete
Y vn espantoso rechinar de cuerdas:
En vn instante las oscuras nuues
Cubren la luz y el cielo a los Troyanos.
Vna cerrada y tenebrosa noche
Tiende sobre el turbado mar sus alas:
Rebrama el cielo del vn Polo al otro
Con gra frecuencia d' espantosos truenos
Mostrando con relampagos espessos
Su resplandor fogoso y luz ardiente.
Mar, cielo, y viento, y quanto parecia
Amenaza con cierta y presta muerte
A los Troyanos tristes y asigidos.
Cortale en aquel puto vn miedco elado
Los miembros turbadissimos a Encas:
Lamenta y gime lastimosamente,
Y al cielo puestas juntas ambas manos,
Comiença d' esta suerte a lastimarse.

O tres y quatro vezes fortunados
Los q̃ ta gran merced del cielo vueron,
Que a vista de sus padres degollados,

A 4

tunco



De la Eneyda.

Junto al Troyano muro perescieron:
O hijo de Tideo, a quien los hados
Mayor valor q al Griego resto diero,
Porque yo no teni el campo Troyano,
Con mi sangre vertida por tu mano

Porque alli no me diste dulce muerte
Do de l' hasta de Achiles fue herido
Hector de los Troyanos el mas fuerte,
De mortal golpe a que cayo rendido
Do al grande Sarpedon dio sin su fuerce
Do el rio Simois, q en sangre vi tenido,
Y elmos y escudas va hasta oy bolcado,
Y fuertes cuerpos d' el Troyano vando

Asi dezia, y vna gran borrasca
Que vino retronado d' hazia el Norte
Hiere la vela con vehemencia horrible,
Y sube al cielo las branofas olas:
Haze se cada remo mil pedaços.
Trastornase la proa, y pone el lado
De la nao ala furia de las ondas,
Alcase en esto de agua vn alto monte,
Y enuiste en ella con furioso golpe.
Penden algunos en las altas olas,
Y en el hinchado mar andan subidos.
A otros l' agua del mar hondo abierta
Les muestra por etre ola y ola el suelo.
Hierue la arena y l'agua, y ebraucece,
Coge el violento vendaval tres naues,
Y con ellas da al traste, en duras rocas,
A quien nombran altares, los de Italia:
Las quales, son vn alto y coruo monte
En medio de las olas, cuya cima
Con lo mas alto de la mar iguala.

A otras

Libro primero.

A otras tres el aspero Solano
Con furia impele a las vadofas Sirres,
Y encallalas (gran lastima) alli todas,
Cercando las de vn gran moton de arena.
A vna nao en que los Licios iuan,
Y el fiel Oronte, vna ola valentissima
Que Tramontana algo co gra violencia,
Ante sus ojos hiere en l' alta popa.
El misero piloto, sacudido
Del fuerte golpe, dio cabeza abaxo
En el heruiente mar vn triste salto.
Rebuelue en torno alli la mesma ola
La fragil nao tres vezes en vn punto,
Y en fin la sorbe vn raudal remolino.
Los marineros, vno aca, alla otro,
Parecen por el ancho mar nadando:
Las ricas armas, joyas, y teforos
Troyanos, y de aquella nao las tablas,
Van por el turbio mar confundidamente.
Ya la valiente naue de Ilioneo
Con la d' el fuerte Acaes, y la en q iua
Abante, y la de Aletes el anciano,
A la inuincible tempestad se rinden:
Y abiertas por los lados las junturas,
Dexan entrar las enemigas ondas:
Y por mil partes se deshazen y abren.
Oyo Neptuno en esto el gran ruido
Con q el rebuelto y brauto mar brama-
Sintio la tempestad, miro los mares (ua
Turbados y rebueltos d' alto abaxo:
Atrose grauemente: y proueyendo
De fauor a su reyno, saca fuera
De l' agua la cabeza a Teucros grata,
Y vee la flota d' el Troyano Encas
Por todo el mar deshecha y esparzida:

A 5 Veg



De la Eucyda.

Vece los Troyanos d' olas oprimidos,
 Y d' el airado cielo maltratados.
 Sin lo luego el engaño y el coraje
 El Dios del mar de la enojada hermanas:
 Y llama al punto al Zefiro y al Euro,
 Y así los reprehende y amenaza,

Desid desenfurados y atreuidos
 Tanto en vuestro linage confiastes,
 Que sin mi permission tãtos ruydos
 En tierra en ayre, y mar alçar osãltes?
 Yo os juro Mas los mares remouidos,
 Quiero hora sollejar, que si peccastes
 Sabed que lleuareys castigo digno:
 Bien que sera menor q̄ de condigno.

Id id, salid huyendo prestamente,
 Y a vuestro rey dezid de parte mia,
 Que ami, no a el, la fuerte dio el tridente
 Y d' el inmenso mar la monarchia.
 Alla en sus peñas haga el d' el valiete:
 Mãde en vuestras cavernas noche y dia:
 Y a sempiterna carcel condenado.
 Guarde de Rey de vientos el ditado.

Dixo, y mas presto q̄ dezir se pueda
 Aplaca el mar hinchado y turbulento,
 Ahuyenta lexos las espesas nubes,
 Y buelue el claro Sol y alegre dia.
 Cimoro: luego y Triton juntamente
 Haziendo fuerza en vn peñasco agudo,
 Las naues descencallan: y Neptuno
 Con su tridente las alinia y guia:
 Abre las anchas y vadotas Syrces,
 Aplaca y tiempla el mar en vn instante,
 Corrien-

Libro primero.

6

Corriendo aca y alla por cima l' agua,
 Con su ligero carro y prestas ruedas.
 Bien como quado entre plebeyas gēte
 Nace vna gran discordia y alboroto,
 Y así la vil canalla se embrauce
 Que ya los fuegos y las piedras buelan:
 Prestandoles la furia fuerza y armas:
 Si veen a caso vn hombre graue y pio
 Y de valor, que llegue a componerlos,
 Paranse y callan, y oyen muy atentos:
 El, con razones dulces y discretas,
 Sus animos airados doma y rige.
 Y aquellos yertos pechos les ablanda.
 Del mismo modo, luego q̄ Neptuno
 Tendio los ojos por el mar airado,
 Cessó toda su furia y su bramido,
 Y se boluio en serenidad amena.
 Rebuclue a todas partes sus cauallos,
 Cortando el ayre claro ya y sereno,
 Y así bolando, en prospera carrera
 Va gouernãdo el diestro y presto carro:
 Los Troyanos, cisados d' el mal tpo,
 Corren con grã desseo d' tierra al puerto
 Que este mas cerca, y vã la buelta d' Afrã
 Ay vn lugar repuesto é largo seno, (ca
 En el qual vna isla haze vn puerto
 Contraponiendo sus redondos lados:
 De los quales quanta agua en ellos bate
 Refurte atras, y enellos quebrantada,
 Se corta, y buelue hecha feno y olas.
 De vn lado y otro estan valiētes peñas,
 Y dos altos peñascos, cuyas cimas
 Parecen que amenazan las estrellas.
 Baxo de cuyas cumbres por grã trecho
 El muy seguro mar esta en silencio.



De la Encyda.

Encima tiene vna arboleda espessa
 Y va bolsq escuro d' vna horrible sobra
 Que en l'agua esta espejandose cõtino.
 En frente del gran mar esta vna cueua
 Cubierta de pendientes peñascales,
 En cuyo asiento ay agua dulce y clara:
 Y fillas de natiua y biua piedra:
 Sacra morada de las sacras Ninfas.
 Aqui jamas ni amarra ni cadena
 Suele tener ni atar las naos cansadas:
 Aqui no es menester que el coruo diete
 De l' ancora las claue y las asierre
 Alli pues el famoso y pio Eneas
 Con siete solas naos que le quedaron
 De toda su gran flota, tomò puerto
 Los Teucros, cõ heruïete amor d' tier
 Dexan las naos con ligereza presta, (ra
 Y gozan de l' arena desleada:
 Tendiendo aquellos miebros mareados
 Por la mollida arena y fresco suelo,
 Hiere el fogoso pederal Acates,
 Y haze saltar del centellas biuas:
 Recibe el debil fuego en yesca y hojas,
 Y luego aplica en torno atillas secas:
 Asio en la yesca el fuego y algõ llama:
 Sacan tras esto el trigo mareado:
 Sacan los instrumentos necessarios
 Para hazerlo luego pan de mesa,
 Como cansados de tan largos males.
 Ordenan de tostar al fuego el trigo,
 A penas del rebuelto mar librado,
 Y de molerlo en la redonda piedra
 En esto Eneas sube en va peñasco,
 Y mira del mar ancho a todas partes
 Quan lexos puede diuisar su viita,

Por

Libro primero.

Por ver si a caso viesse al buen Anteo
 Del mar y vientos hazia alli arrojado:
 Y las Troyanas naos, o alguna dellas:
 O al fuerte Capis, o en las altas popas,
 Las armas de Caico y su diuisa.
 No vido naõ en quanto miró en torno:
 Mas vido en la ribera tres venados
 Que por alli seguros se espaciauan.
 A quien las vandar todas de los ciervos
 Iuan siguiendo como a sus caudillos
 Y en largos esquadrones, por los valles
 Iuan paciendo por la verde yerua
 Paróse Eneas luego que los vido:
 Toma el coruo arco y las ligeras flechas
 Que alli a par le traia el fiel Acater:
 Y en lo primero aquellos tres guionca
 Que las cabeças iuan empinando,
 De muy gachosos cuernos adornadas,
 Con otras tres sacras pone en tierra:
 Luego a la vanda de los otros ciervos
 Tira confusamente, y va siguiendolos.
 Por entre breñas y hojosos bosques.
 Ni primero desiste de la caça
 Que è tierra põga siete grãdes ciervos,
 Haziendo cõ las naos y qual el numero.
 A questo hecho, buelue para el puerto,
 Y entre los compañeros los reparte:
 Da les tambien de aquel precioso vino
 Que le auia presentado en los toneles
 En el Trinacrio puerto el buè Acates,
 Quando del para Italia se partian.
 Y con razones tiernas y amorosas
 Asì los tristes animos consuela.

O mis amigos caros y leales,



De la Eneyda.

En mas graues peligros ya prouados:
Que no ay quie no se acuerde d' los m^x
Por do nos han traido nros hados: (les
Confiad en los Dioses immortales
Que d' estos co bué sin sercys librados:
Que suele suceder a gran pujança
De tempestad furiosa, gran bonança.

Vosotros mis Troyanos valerosos
Ala rauiosa Seylla resististes:
Ni a los peñascos Cyclopéos furiosos,
Ni al bramar de Carybdis os rendistes:
Recobrad vuestros pechos animosos,
Y d' ellos desterrad los miedos tristes:
Tiempo verna en q' os caufe la memoria
De aquestos duros tráces nueva gloria.

Por varios casos por fragoso y duro
Camino, a la fumiosa Italia vamos,
Do el hado albergo nos dara seguro,
En q' en quietud y eterna paz viuamos:
Reedificarse ha alli el Troyano muro,
Y renouarse ha el reyno que dexamos.
Triúfad pues del trabajo y defuétura,
Guardaos para la prospera ventura.

Estos consuelos y otros les propone,
Y combatido de cuydados grandes
Finge esperança en l' aparecía y rostro,
Mas en el coraçon siente grande ansia.
Luego los compañeros se aperciben
A adereçar la caça, y a ponerla
A punto para della mantenerse
Desnudan las costillas de las pieles,
Y descubren las carnes y intestinos.

Vnos

Libro primero.

8

Vnos cortan las reses en pedagos,
Y espetan los bullendo en asadores
Ponen otros las ollas y calderas
En la ribera, y dan les fuego apriessa.
Tiendé se por la fresca y verde yerua,
Y recobran las fuerças con manjares,
Satisfaziendo los hambrientos cuerpos
Del vino añejo y de las gruesas carnes.
Siendo la hambre ya al m^xajar rendida,
Y las melas alçadas, salen todos
A buscar los perdidos compañeros,
Con voces que se oian muy de lexos,
Entre temor dubbosos y esperanças,
Inciertos de si estauan entre viuos,
O si la dura muerte les vedaua
Poder oir por mas que los llamassen.
Y especialmente el claro y pio Eneas
Ahora el caso del brioso Oronte
Ahora el del buen Amico lamenta:
Entre si llora el duro y triste hado
De los fuertes Cloanto, Lyco, y Gyas.
Ya el fin d' el dia a mas andar llegaua,
Quando d' el alto cielo, el alto Iupiter,
Mirando el mar de naos y velas lleno,
Las baxas tierras y humidadas riberas,
Los grâdes pueblos y inclinas ciudades,
En lo mas alto se paró d' el cielo,
Y al Africano reyno echó los ojos,
Donde el estando de cuydados lleno
Tocantes al gouierno del gran mundo,
Llegó la bella Venus a hablarle,
Y sus resplandecientes ojos hechos
Fuentes de largo llanto, así le dixo,

O tu de lo diuino y de lo humano

Cou



Dela Eneyda.

Con onenaje eterno obedecido,
Cuyo rayo siépre es del mundo infano
Del Olimpo altísimo temido,
Que puede auer el esquadro Troyano
Y mi querido Encas comietido
Contra tu celsitud, porque merezcan
Que tan prolixo y fiero mal padezcan?

Qual muy enorme culpa causar puede
Que a los q tantas muertes hã pasado,
No solamente Italia se les vede
Mas todo el mundo ya les sea negado?
Y tu palabra sin effetto quede
Que de fauorecerlos me auias dado,
Poniendo en su valia el ancho suelo,
Y ensalzando su nõbre hasta el cielo?

Acuerde tu bonnad, padre clemente,
Lo q vn tiempo a su Venus prometia,
Que la Troyana a la Romana gente
En años por venir produziria?
Y que la sangre illustre d' el valiente
Teucro, con mas valor rebuiuia
En gète a quié el mudo diesse el mador
Quié pues me va tu voluntad mudado?

Esta esperança en mi podia ya tanto,
Que auí q el Troyano incendio me aqxa
De tã triste successo y tal qu ebrato (ua,
El glorioso fin me consolaua:
Quando con el presente acerbo llanto
El verdadero gozo cotejaua:
Mas veo que siépre vn hado los fatiga,
Que sin pues das, Rey mio, a su fatiga
Pudo

Libro primero.

9

Pudo el Troyano Antenor libremete
D' entre mil huestes Griegas escapado,
Passar por medio la Esclasiona gente,
Y ser de los Liburnos recetado:
Y vencer del Timano la corriente,
Por do con nueue braços enfanchado
Va qual muy alto mar có son horrèdo,
Las vegas y campañas oprimiendo.

Donde con tiempo prospero llegando
Fundó el muro y alcaçar Paduano:
Y el gran valor de Troya eternizando
Passó alli el nõbre y el blasó, Troyanos
Y a su destino nacia contrastando,
De mill peligros libre, saluo y sano,
Cercado ya de suerté y alto muro,
Bize de asiento en dulce paz seguro.

Y los que hijos tuyos, no nõbramos,
A quien en tu alto cielo albergo diste,
Las naos (grã mal) pãdas, nõ podamos
Vencer la saña de vna que resiste?
Y q por tantas leguas lexos vamos
De Italia la que darnos prometiste?
Pensauas anti honrrarnos y apiadarnos?
Este es el reyno que esperauas darnos?

El alto padre de hõbres y de Dioses
Hazia su amada hija sonriendose,
Con el rostro que el cielo y tẽpestades
Serena, la beso, y assi le dixo

Pierde ya el miedo Cyterea querida,
Que d' tu gète esta inmonible el hado,
La ciudad de Lauinio promerida

Veras,



Dela Eneyda.

Veras segun te esta pronosticado,
Tu dara a tu Encas eterna vida,
Y sobre las estrellas sublimado,
Vno sera de nuestro ayuntamiento,
Y en esto ni aura ni vuo movimiento.

Mas por que es necesario el auisarte
Pues veo que esta congoxa te fatiga,
Y los secretos hados reuelarte
Y lo que ordena la Fortuna amiga,
Este, en Italia, con sangriento Marte
La feroz gente domara enemiga:
Y con nueua ciudad y nueuo fuero,
Domesticara el pueblo hieto y fiero.

Esto sera ya quando aura pasado
De su reyno el terecer estio y hiuerno,
Y aura los fieros Rutulos domado,
Poniendo les al cuello el yugo eterno:
Y porque entiendas el felice hado
Que guardado l' esta al infante tierno,
Digo de Ascanio, que llo se dezia
Quando Ilion y Troya florecia.

Treynta bueltas dara el señor de Delo
Mientras su imperio aqui terna, co: esto:
Lo qual pasado, del Lauinio suelo
A Alba mudara el real asiento.
Hazerle ha muro que amenaze al cielo
Merecera su heroico fundamento
Que por trezientos años trega el mudo
Del Lacio é ella el claro Hecoreo vado.

Hasta que aquella sacra reyna Rea
Al amoroso ardor de Mars rendida,
Con-

Libro primero.

Contra la casta ley Vestal se vea
De Remo y del gran Remulo parida:
Hare a vna loba que ama d' estos sea,
Cuya piel roxa Romulo vestida
Allegará gran gente a su estandarte,
Y fundarales la ciudad de Marte.

Romanos les dara por apellido
Renombre de su nombre deriuado:
El reyno d' estos no sera incluido
En raya, ni por años limitado.
Mando sin fin les tengo concedido:
Y luno que hasta oy ha fatigado
El mar, el cielo, y tierra, con temores,
Trocará sus consejos en mejores,

Y conuertida de aspera en elemento,
Sera d' oy mas conmigo apiadadora
De los Romanos, y togada gente,
De tierra y mar vniuersal señora.
Esto dispuse irrefragablemente:
Y la nacion q̄ a Phthia y Micenas mora
Será en la edad para esto diffinida
Del linaje de Assaraco oprimida.

Y ensenorearse ha de Argos la famosa,
De quien siete ahora la enemiga mano:
Saldrá de aquella sangre generosa
Vn claro Cesar de nacion Troyano:
Porna lunde a su fama gloriosa
El cielo, y a su imperio el Oceano.
Digo de Iulio, el qual al nombre illustre
Del gran Iulo, dara mas elaro lustre.

Vrás subir a aqueste vn tiempo al cielo
Car-



De la Eneida.

Cargado de despojos orientales:
Ofreceránle con piadoso zelo
Sus votos y oraciones los mortales.
Pacificarfe ha todo el ancho suelo,
Y de Bellona cesarán los males:
Governaran lo humano y lo diuino
Veña, la blanca Fe, Remo, y Quirino.

Con cerrojos fortísimos cerradas
Serán las puertas del antiguo Iano:
Sobre armas d' escabroso orin cargadas
Dentro se sentará el Furor insano.
Con cien nudos de azero alherrojadas
Atas terná la vna y la otra mano:
Por sus labios cõ roxo humor teñidos
Saldrán cõrino horrifonos bramidos.

Así le dixo, y luego desde el cielo
Despacha al hijo de la blanca Maya,
Para q' mande, que la tierra y fuerças
De la nueua Carthago, esten abiertas,
Y den dulce hospedage a los Troyanos.
Por que la Reyna Dido, no sabiendo
Lo q' ordenaua el inmutable hado,
No los echasse de su reyno y tierras.
Baxa Mercurio por los ayres anchos,
Batiend' a prieta sus ligeras alas,
Llega cõ presto buelo al reyno Libyo,
Y cúpie el mandamiéto del gran Ioue:
Ablandan su rigor los Africanos,
Y la fereza de los hiertos pechos,
Como Mercurio quiere y selo inspira:
Y la primera es la illustre Reyna,
La que para hospedar a los Troyanos,
Se apercebe de vna anima benigna,

Deua

Libro primero.

II

De vn bládo coraçõ y étrañas tiernas.
El pio Eneas, infinitas cosas
En la prolixa noche fantaseando,
Luego que de alma luz gozo la tierra,
Sale a reconocer por su persona
La peregrina tierra, y a informarle
De a que regiõ le auia traydo el viéto:
Si habite gente allí, o si solo fieras,
Por que lo via todo inculto y yermos
Con intencion de dar extensa cuenta
De lo hallado y visto a sus soldados.
Esconde allí en lo concauo del bosque
Su fota, baxo d' vn peñon tajado,
Cercada en torno d' arboles y sombras:
Y sale acompañado solamente
De su querido y fiel amigo Acates:
Blãdiédo vn par de láças de ãchos hier-
Al q'l, su madre, la hermosa Venus (ros-
Aparecio, en mitad de aquella selua,
En habito y en rostro de donzella
Armada de armas de Spartana virgen,
O qual la Tracia Harpalice, quando iua
El carro y los cauallos fatigando,
Que al veloce Hebro pcedia corriédo:
Pendiale del ombro vn facil arco
Como si cierto fuera caçadora.
Aquel cabello d' oro fuelto al viento:
Desfiudas las rodillas: los estremos
De la vasquina delicada y rica,
En nudo graciosissimo prendidos.
Y así primera, en viendolos, les dize.

Ola, mancebos, vistes por ventura
Si alguna hfa mia ha aquí arriuido:
Cõcida lleua aljaua, y vestidura

Hecha



De la Eneyda.

Hecha de piel vn Lince variado:
Vistes si el fiero jaual siguiendo
El ayre con clamores va rompiendo:

Esta arte preguntó la bella Venus,
El caro hijo aquesto le responde.

Ninguna d' ellas visto he ni oido.
O virgen, quié dire que es tu excellécia:
Por que tu voz no dá mortal sonido,
Ni es humano tu rostro y tu presencia:
Que tu seas Diosa ya m' he persuadido:
Y como a tal te hago reuerencia:
O seas qualquier de las sylnestres Deas,
Ola hermana del Sol, felice seas.

Suplico te nor sean por ti aliados
Estos duros trabajos que passamos:
Damos noticia, y haz nos auisados
De en qual region, puincia o clima esta
Por gentes y lugares ignorados (mos.
Por tierra y mar pegrinado andamos:
Del importuno viento aqui traydos:
Y con furiosas olas impelidos.

Y pues muestras persona ser diuina
Honcarte he con continuo sacrificio.
Responde Venus No me juzgo dina
De esta honra q me ofresces y seruicio:
El uso y natural instinto inclina
Las donzellas de Tyro al exercicio
De caça, y con coturnos colorados
Las pantorrillas traen y pies calzados.

Los reynos Africanos vees en frente

Los

Libro primero. 12

Los Tyrios: pueblos y Agenoreo muro:
Los terminos de Libya, inculta gente,
Intratable linage en guerra y duros.
La reyna Dido, que del inclemente
Hermano, huyo el reyno mal seguro,
Su Tyro, ciudad celebre, dexando,
Llegó aqui, y tiene d' esta tierra el man
(do.

Larga historia haria y gran rodeo
Si todo el caso fuesse repitiendo:
Mas por condecender a tu desseo
La summa del processo ire diciendo.
Aquesta por marido al buen Sicheo
Que en campos fue riquissimo teniedo,
Contino en le servir se desuelaua,
Que mas que a si la misera le amaua.

Al qual, el padre, virgen se la auia
En matrimonio prospero entregado
El reyno Tyrio a la sazón tenia
Pygmalion, d' el múdo el mas maluado:
Partio el furor q el reyno Stygio embia
El par en casta afinidad ligado:
Este en maldita sed de oro encendido,
Hizo a la triste hermana sin marido.

El impio ante el altar secretamente
Ciego de amor y hambre de dinero,
Al buen Sicheo incauto y innocente
El santo pecho abrio con hierro fiero.
Cuidando poco del amor vehemente
Que en Dido conocio, casto y sincero:
Cubrio gran tiempo el malecio infano,
Burlando a Dido con esperar vano.

Hasta



Dela Encyda.

Hasta que a Dido en sueño aparecióse
La imáge del marido aun no enterrado,
El rostro en sea amarillez trayendo
Con visaje espantable mudado,
Del traspassado pecho el cuéto horrédo
Ante el cruel altar al hierro dado,
Y aquella hystoria mísera y funesta
Le hizo de secreta manifesta.

Tres esto con huyda acelerada
Le aconsejó que sin ciudad de rase:
Y la moneda que el tonja enterrada
Ya mucho tiempo auia desenterrasse.
Vna gran summa hasta allí ignorada
De plata y oro, con q se ayudasse
En su camino Dido persuadida,
Apercibe criados y huyda.

Todos los que al tyrano aborrecian
O le auian miedo, a Dido se armaron:
Las naos que acaso ala fazon tenian
Aprestadas, al punto arrebataron:
Y de la plata y oro que traian
Todas segun cupieron las targaron:
Priuan del oro a Pygmalion auaro
Dando orden vna hebra al hecho raro.

A l'agua el remo, al viento velas dádo
Ala region do agora estas vinieron:
Donde veras los muros, q en llegado,
Con yrosperos aguerros emprendierón:
Y el fuerte alcaçar q se va encubrádo
De la ciudad insignie, a quien quisieron
Que nombre de Cartago se pudiesse:
Y que cabeça del imperio fuesse.

El 10

Libro primero.

13

El solar della aqui les fue vendido
Que Byrsa por el hecho fue nombrado:
Porque lo que pudiesse ser medido
Con vn cuero de toro les fue dado:
Mas en particular merced os pido
Que me sea de alguno declarado
Quien foysa q veniste de que regiones
Santissimo guaiys las intenciones?

Eneas, con sospiro, y de lo hondo
Del pecho con dolor la voz sacando,
A questo le responde a su pregunta.

Si del principio, o Dios, te contasse
La triste y desastrada fuerte mia:
Y si escuchar la hystoria te vagasse
Del trabajo sufrido hasta oy dia
Se cierto que primero que acabasse,
La tenebrosa sombra cubriria
El cielo a todas partes, y el Luzero
Ahuyentaria la luz deste Hemisphero!

Nosotros, d' l'antigua Troya echados,
(Si Troya a caso auceys jamas oydo)
Por mil diuersos mares arrojados,
La tempestad nos ha a Libya traydo:
Soy el piadoso Eneas, a quien los hados
Hizieron sobre el cielo conocido:
Que mis Dioses libré del enemigo,
Y lleuolos en estas naos conmigo.

Mi linage de Ioue soberano
Buscando voy, y a Italia patria mia:
Cō veynte naos étre éñl mar Troyano,
Y édo el hado y mi madre por mi guia.

B

A pe



De la Eneyda.

A penas solas siete al mar insano
Y el Euro han contrastado a la porfia:
De Europa y de Asia, triste, ya expellido
Voy por la desierta Africa perdido.

Venus, ya enternecida, no sufriendo
Que mas delante en sus querellas fuese,
Su duelo interrumpiendo, así le habla.

Qualquier que eres, no viues olvidado
Ni en odio de los Dioses inmortales:
Pues ala ciudad Tyria has ya arribado,
Donde ternan sin prospero tus males,
Ve pues de aqui, y có passo apresurado
Vista dela Reyna los lumbrales:
Que yo te anuncio que tu flota entera
Y tu esquadron salido han ya a ribera.

Sabe que el Norte se boluio en Solano,
Y que en seguro tiene ya tu armada,
Si en la sciencia de agujeros no fuy é vano
De mis curiosos padres ya enseñada:
Vees doze Cyfnes, có semblante vñano,
A quien del cielo vna Aguila baxada
En el ayre les daua cruda guerra:
Y ya en largo ordé vā baxado a tierra.

Dellos la toman, dellos ya mirando
Estan en derredor la que tomaron.
Y ya su libertad solenizando
Las alas muy apriesa menearon:
Y en corro alegre el cielo coronando
Con dulce canto el ayre regalaron:
Asi tus naos y compañía, sey cierto,
Que tiené ya, o terná muy psto, puerto.

Resta

Libro primero. 14

Resta que luego vayas do el destino
Y la Fortuna prospera te embia,
A l' hora toma y sigue este camino
Que para la ciudad dicha te guia.

Dixo, y boluiédo al pñto las espaldas,
Resplandeciole la ceruiz de rosa:
Y los cabellos de oro, olor diuino
De ambrosia soberana derramaron:
Cayó hasta los pies la vestidura,
Y dio a entender en el meneo y ayre
Ser verdadera Diosa, y Diosa Venus.
Eneas, a su madre conociendo,
Ya q' ligera, a mas bolar, se l' iua,
Asi se va tras della querellando.

Por que burlas, cruel, al que pariste
Con falsas apariencias tan continuo?
Porque con esta mano no quisiste
Que de tocar la tuya fuesse diuino?
Porq' el son de la voz propia escódiste,
Y me hablaste en tono adulterino?
Si tu que me engendrasste me eres dura
En quien mi duelo causara ternura?

Con tales queexas a su madre culpa,
Luego endereça ala ciudad los pasos.
Cercó la Diosa Venus de ayre escuro
A los dos como yuan caminando,
Echóles por encima y por en torno
Vn ancho manto de vna espessa niebla:
Porque nadie pudiesse eucl camino
Ni en la ciudad tocarlos, ni mirarlos,
Ni menos detenerlos, ni pedirles
De su viage las secretas causas.
Ella dexose al ayre, y fue a Papho,

B 2

Y, alegre,



De la Encyda.

Y alegre, torna a ver su sacro albergo,
Do tiene vn templo celebre y famoso,
Do cien altares, con Sabeo enciento
Humean siépre, y con guirládas frescas
En honor suyo dan olor suave.

Ellos, en tanto, siguen su camino
Por do los muestra la trillada senda,
Llegados ya a subir a vn gran collado
Que a par de si descubre y mira en fréte
Con l' alta cima la ciudad y aleçar,
Admirase en estremo el pio Eneas,
De aquella torreada peladumbre,
Majadas, poco auia, de pastores.

Admirase de aquellas altas puertas:
Del estruendo de obreros y oficiales,
De las ricas calçadas de las calles:
Mira a los Tyrios con heruiente priessa
En el fuerte edificio embeuecidos:
Parte se ocupa en fabricar los muros,
En traçar y fundar el alto alcázar,
Y a manos van las piedras reboluiédo:
Y parte en elegir para su casa
El solar que a su gusto mas le quadra,
Y enseñarlo con el coruo arado.
Echan oficios, hazen Magistrados,
Crian y eligen sanctos Senadores
Parte é cauar se ocupa y hazer puertos:
Sacan algunos los cimientos hondos
De los theatros: cortan de canteras
Ricas colunas de grandeza inmensa,
Que seran presto illustres ornamétos
De la admirable scena en el teatro,
Qual suelen las felicitas abejas
Exercitarse el sol en sus labores
Al nueuo Abril, por los floridos cápos,

En

Libro primero.

15

En la sazón que sacan sus enxambres
De la colmena escura a cielo abierto.
O quando la miel liquida fabrican,
Hinchendo del licor dulce y sabroso
En el panal los ordenados vasos:
O quando pasan a los propios ombros
Las cargas de las otras, que cantadas
Del largo trecho llegan a la losa.
O en esquadron furioso juntas todas,
Hazen salir de los albergos dulces
Los zanganos, ganado sin prouecho.
Hierue el negocio, y áda la obra apríet
Huele la miel al material romillo. (15,
O bienauenturados, dize Eneas,
Aquestos, cuyos muros ya se encubrá:
Y mira atento las sublimes torres
De la ciudad, y capiteles altos.
Entrafe entre ellos (casi milagrosa)
Cercado de la niebla espessa escura,
Mezclase a los obreros y maestros
Sin que persona alguna pueda verle.
Vuo en mitad de la ciudad vn bosque,
Alegre con amena y dulce sombra,
Donde los Africanos, lo primero,
Del brauo viento y mar furioso echados
Cauando, vna fatal señal sacaron:
La qual les enseñó la reyna Iuno.
Esta fue vna cabeza de cauallo,
Dando a entender, que su ciudad seria
Illustre en guerra, y que la gente della
Se manterria ligera y facilmente.
En este bosque la Sidonia Dido
Edificaua vn templo insigne a Iuno,
De ricos dones adornado y lleno:
Donde la magestad, fauor y aliento

B 3

De la



Dela Eneyda.

Dela Diosa asistia a muchas horas.
 Al qual por qualquier parte se subia
 Por ricas gradas de metal labrado.
 Sus altas puertas de valientes vigas,
 Con rica y fuerte clauazon trauadas,
 Cuyos quiciales en metal ganados
 Boluiendose hazian gran ruido:
 En este bosque y templo, lo primero,
 Vna nouedad subito ofrecida
 Les mitigó el gran miedo concebido:
 Aqui ya oso esperar salud Eneas:
 Y confiar que su affligido estado
 En prospera sazón se trocaria:
 Por q̄ entre tanto que el por el gr̄a téplo
 Andaua quanto en el auia mirando,
 Y allí esperaua a la Phenissa Reyna,
 En tanto que se admira del estado
 Tan prospero de aquella ciudad nueua,
 Mientras que entre sí alaba el artificio
 De los ingeniosísimos artifices,
 Y las labores y obras de sus manos:
 Vido a desora entre ellas, las batallas
 Troyanas, dibuxadas por su orden,
 Y la prolixa guerra, en todo el mundo
 Por la ligera fama ya esparzida.
 Vio a Menelao, Agamenon, y a Priamo:
 Y vio a par dellos al feroz achiles,
 Cruel con todos tres y despiadado,
 Parose allí, y llorando dixo a Acates.

Que tierra o que región del ancho suelo
 No ha ya entendido nuestra desuétura,
 A Priamo mira, a quien del justo zelo
 Le da, aun aquí, su premio la pintura:
 Mira los llantos del Troyano duelo,
 En

Libro primero. 16

En fin gran mal ablanda vn' alma durá,
 No temas, que estos casos miserables
 Serre han en algún tiempo saludables.

Así dize, y el animo recrea
 Con los dibuxos y pintura vana:
 Gimiendo tiernamente, y larga vena
 De lagrimas vertiendo por el rostro.
 Por que vía pintados los recuentros
 Que en torno a la gr̄a Troya se trauarón:
 En vn lugar los Griegos yr huyendo,
 Y la Troyana juuecurud seguirlos:
 En otro: el fiero y orgulloso Achilles,
 Fatigar dēd' el carro a los Troyanos,
 No lexos conocio los blancos lienços
 De la curiosa tienda del rey Refo,
 Por trayeron a Diomedes entregada
 Al primer sueño, el qual en los d' Tracia
 Hazia encarnizado fiero estrago.
 Ya su real lleuaua con triumpho
 Los feroces cauallos del rey melino,
 Sin que gustassen los Troyanos pasos,
 Y que beuiesseñ l' agua del rio Xantho.
 En otra parte, el intelice moço
 Troylo, con gran desigualdad trauado
 En duro asfalto con el fuerte Achilles.
 Perdidas ya las armas, va corriendo,
 O lleuándole mas cierto sus cauallos,
 Pegado al vazio carro, boca arriba?
 Bien que las riendas nunca auia perdido.
 Iuan del triste jouden los cabellos
 Por tierra, y la ceruiz tierna rastro:
 Iua sulcando, por do quiera que iua,
 Su lança trastornada el seco poluo.
 En tanto, al templo de la injusta Palas,
 B 4 Iuan



Dela Encyda.

Juan las dueñas y donzellas Tencras,
 Todas con los cabellos esparzidos,
 Y lleuauan el palio de la diosa,
 Con humildad tristissima, hiriendo
 Los tiernos pechos cō las duras palmas,
 La Diosa, el rostro buuelto, cō grã ceño,
 Tenia los ojos en el suelo fixos,
 Tres vezes parecia el fiero Achilles
 Auer el cuerpo muerto d' el triste He-
 En torno al muro Iliaco arrastrado, (tor
 Y en fin por oro a Priamo venderle,
 Entōces, viendo el carro y los dipojos,
 Y el mesmo cuerpo del querido amigo,
 Y a Priamo poner las defarmidas
 Manos rogando a Achilles se le diese,
 De lo mas hondo del llagado pecho
 Sacó vn lastimosissimo gemido,
 Allí tambien se conocio a si mesmo
 Entre los Griegos principes mezclados:
 Allí hallo las huestes Orientales,
 Las armas y esquadro del negro Meno.
 Y vido ala feroz Pentesilea
 Guiar grandes esquadras d' Amazonas
 De lunados escudos adornadas:
 La qual, como briosissima guerra,
 Con vanda de oro baxo de la teta
 Cortada, é medio d' las Griegas huestes,
 Ardiendo en ira a todas partes salta,
 Y con ser tierna virgen, ofa a solas,
 Entrar en campo con varones fuertes.

En tãto q̃ al Troyano Eneas admira
 Quanto allí halla, y viendolo s' espanta,
 Y en el objeto solo de la vista
 Está allí embeuecido y ocupado,
 He aqui ala muy hermosa Reyna Dido,

Que he

Libro primero.

Que de infinita gente acompañada,
 Viene al gran tēplo donde estaua Eneas.
 Qual fuele en las riberas del Eurota,
 O en los collados del famoso Cynto,
 Salir Diana a recrearse en corros,
 Con mil Oreades que la van siguiendo,
 Amontonadas de vno y otro lado,
 La aljaua al hōbro, y por da quiera q̃ a
 Sobre todas sus Diosas se leuanta, (da
 Latona, vñana por tan alta gloria,
 Siēte vn intenso aunq̃ secreto gozo,
 Tal era Dido, tal, loçana y leda,
 Por medio de sus Libyas gentes iua
 De la ciudad las obras agujando
 Que auia de ser Metropolis del Reyno.
 Entrada ya en el templo de la Diosã
 Cercada en derredor de armada gente,
 Sentose en vn muy alto y rico trono
 Que en medio de la boueda del tēplo
 Para este fin hazer auia mandado,
 Allí daua a sus gentes justas leyes,
 Sus causas difinia y sentenciava,
 Y a todos repartia las tareas
 De sus trabajos, por iguales partes,
 Hora por fuertes hora a su aluedro.

En esto Eneas mira y vee repente
 Venir con aparato y grande estruendo
 A Anteo y a Sergesto, y al valiente
 Cloanto, y cō aquestos mas Troyanos,
 A quien la fiera tempestad, auia
 Porei gran mar rebuelto y maltratado
 Y conduzido a peregrina tierra,
 Turbose Eneas y pasmose Acates
 De gozo y miedo, y cō ardor vehemēte,
 Quisieran luego allí abraçarle dellos,

B s Mas



De la Eneyda.

Mas la ignorancia que tenían del caso
Sus animos turbados impedia,
Estandose en fin quedos, disimulan,
Y de la nuue concaua cubiertos,
Miran de alli el suceso y la salida
De sus amigos, y saber esperan
En q ribera o puerto las naos dexen,
Y que causa los aya alli traydo,
Por q de cada nao, los principales
Venian al templo, con clamores altos
Gfa y perdon con humildad pidiendo.
Entrados ya en el templo, y alcanzada
Licencia de hablar ante la reyna,
Con sereno semblante y voz segura
El principe Ilioneo assi comienza.

O reyna aqui en ha Iupiter clemente
Edificar ciudad nueva otorgado,
Y la soberuia y intratable gente
Domar con leyes justas ha mandado,
El linage Troyano, tristemente
De vientos por mil mares arrojado,
Te ruega no permitas que su armada
Sea con fieros fuegos abrasada.

Perdona al pio linage y religioso,
Y mira nuestro caso con clemencia:
Nosotros no queremos tu reposo
Turbar con hierro, o bellica violencia:
Ni prouocar, facendo tu precioso
Tesoro, a nuestras naues, tu impaciencia,
No ay tal fuerza en animos vencidos,
Ni valor que nos haga assi atreuidos,

Ay vna tierra, de la Griega gente

Hef

Libro primero. 18

Hesperia, por el Hespero, nombrada,
Prouincia antigua, en armas eminete.
En fertil suelo al mundo auentajada,
Moróla el pueblo Enotrio antiguamete
Mas oy, esta ya fama diuulgada
Que el nombre del rey Italo le dieron
Sus gétes, y q Italia la dixeron.

Alli se dirigia nuestro camino,
Quando el Orió lluuioso al mar huchado
S' arrojó con asalto repentino,
Y con nosotros dio en vn ciego vado,
Este, ayudado del soplar malino
Del Abrego importuno y porfiado,
Nos lleuó por el mar que nos venia,
Y d' vna en otra roca nos traia.

Quiso nuestro destino que arribamos
Estos pocos aquí a vuestras regiones,
Mas q gente es aquesta que hallamos
Quales ay oy tan barbaras naciones,
Qual tierra, que permita que seamos
Tratados con tan duras condiciones,
Que en lugar de hospedaje nos dé guer
Y nos vedé tomar en puerto tierra? (ra

Si despreciays a nos, linage humano,
Ni hazeys caso de armas de mortales,
Tene a los Dioses, en ya justa mano
Da premio a bienes, y castigo a males,
Sabed que nuestro Rey fue el soberano
Eneas, de linage de inmortales,
Aquel Eneas, que tuuo ya el primado
De justo, de piadoso, y de esforçado,
Al qual

B 6

Al qual



De la Eneida.

Al qual si el hado guarda toda via
Y le permite vsar vital aliento,
Si ya la inexorable compañía
No le veda el dexar su eterno asiento,
No temas que esta gracia y cortesia
Con que preuienes, no te de contento,
Y mas, que Acestes, máda aqui en Sicilia
Ciudades de nuestra inclita familia,

Solo que salga a tierra nuestra armada,
Cascada pored viento y mar queremos,
Y que madera alguna nos sea dada
Para la reparar y echarle remos,
Porque si (nuestra compañía cobrada
Y nuestro rey) a Italia de ir auemos,
A Italia y Lacio sueló alegres vamos,
Do el fin tan deseado conseguimos.

Y si salud nos niega P' alta mano
Y a ti el mejor de la valia Troyana
Respirar veda el pielago Africano
Y de tu Iulo la esperança es vana,
Si quiera al mar boluamos Siciliano
De do nos arrojó Fortuna infana:
Y con el rey Acestes alojemos
Y nuestro cierto asieto allí gozemos.

Asi dixo Ilioneo: al punto todos
Con vn applauso y susurrat confuso
En lo pored propuesto contintieron.
La Reyna Dido entonces el rostro baxo,
A questo breuemente le responde.

Troyanos, no temais, q' no es mi inteto
Que alguno de vos sea aqui agrauiado:
No

Libro primero. 19

No fue sin causa aqueste mouimiento:
A esto obliga el reyno aũ no assentado:
La gente q' en el puerto esta de assiento
Vela alli, y cuyda que me sea guardado
Mi reyno, miétras dura el tomar fuerça:
Y el tpo cõ mas gente mas le esfuerça.

Quien no ha de Eneas el linage oido?
Donde no fueñ Troya la famosa?
Y de Troyanos el valor subido?
Y el fuego de la guerra rigurosa?
No así nos ha Natura endurecido
Los pechos, ni es Cartago tan odiosa
Por su crueldad al Sol, que no sintamos
El duelo vuestro, y del nos cõdolamos.

Asi que ahora sigais vuestra derrota
Que para la Saturnia Hesperia os guia,
Hora, dexando tierra tan remota,
A Acestes de Sicilia vais la via,
De aqui embiare segura vuestra flota:
Dareos matalotaje y compañía.
Y si os quereys quedar, yo os certifico
Que caxva esta ciudad que aqui edifico.

Yd y sacad del' agua vuestra armada:
Yo sere con vosotros tan clemente
Que en nada por mi sea diferenciada.
Vuestra Troyana de mi T yria gente:
Y oxala vuestro Rey la furia airada
Del mesmo viento hiziera aqui presere:
Mas yo ebiare a buscarle por mórtañas,
Por tierra y mar, poblados y cãpañas.

El padre Eneas, y el valiente Acates,
B 7 Con



De la Eneyda.

Con lo que a Dido oían animados,
Ya arto auian desfeauan mucho
Salir, rota la nuue, a cielo abierto,
Anticipose el animoso Acates
A persuadir a Eneas deste modo.

Hijo de Venus, di q̄ has diffinido:
Ya has visto q̄ está todo asegurado:
No tines por q̄ estar ya aqui escondido
Pues q̄ tu gente y naos has ya cobrado.
Solo vno de los tuyos has perdido,
Aql q̄ en medio el mar quedó anegado:
Lo de mas todo, assi qual lo sabemos
Por lengua de tu madre, aqui lo vemos.

A penas vuo dicho a questo, quando
La nuue que escondidos los tenia
Subitamente se abre, y se diuide,
Y en ayre claro y puro se refuelue,
Quedó patente el bello y fuerte Eneas,
Y iemejante a Dios en rostro y cuerpo,
Resplandecio en la luz serena y clara.
Por que su madre, la hermosa Venus,
Auia inspirado en el querido hijo
De juvenud vn bel purpuro lustre:
En sus cabellos celestial belleza,
Y en sus ojos alegre y viuaz lumbré.
Assi auia en fin subido su hermosa lura,
Qual la industriosa mano del artifice
Sube la del marfil, quando se labra,
O qual la de la plata, o Paria piedra,
Quádo la engasta en pieza de oro puro,
Luego a la Reyna, y a la gente toda
Assi habló, saliendo de improuiso.

Yo soy

Libro primero. 20

Yo soy a quié buscays, veyz me pñentes
Aqui teneyz bié cerca a Eneas Troyano,
Que cōtrastando al Abrego vehemente
Oy me elcape del pielago Africano.
O tu que sola a la Troyana gente
Mostraste é sus trabajos rostro humão,
Y a los q̄ sobran de las furias Griegas
En tu ciudad y caña a ti los llegas.

Tu sola albergas los que el hado auaró
Trae por mar y tierra perseguidos:
Tu tomas en tu fiel y pio amparo
A los de todo amparo desahidos:
Para gratificarte vn bien tan raro,
Ni en nos, ni é quãtos oy ay esparzidos
De los Troyanos, desd' el Gáge a Atlãte,
Podra auer fuerça, ni caudal bastante.

Los Dioses (si en los Dioses ay respecto
De dar su gualardon a los piadosos,
Si está en algun lugar el zelo acerto
De la justicia y hecinos virtuosos)
Y tu cōciencia, alegre en su obrar recto,
Teden el premio digno, O venturosos
Los dias que produzite merecieron,
Y tales padres que tal bien nos dieron.

Mientras tributo al mar los rios dierens
Y los montes de sombras seã cercados:
En tanto que los ocho cielos fueren
Del primer mobile é buelo arrebatados,
Y en ellos las estrellas luz tuuieren,
Do quier q̄ albergo me darã los hados,
Celebraré tu nombre y tus honores,
Sin poner sin jamas a tus loores.

Auiédo



De la Eneyda.

Auiendo dicho assi, fla diestra mano
A su amigo Ilioneo alegre acoger:
Y luego en la siniestra al bué Serefto,
Despues dexando aqstos, cō los fuertes
Cloanto y Gias haze aquello mesmo.
Marauillose la Sidonia Dido
A la primera vista, viendo vn caso
Tā peregrino, y d' vn varō tan grande.
Y desde a poco dixo estas palabras.

Hijo de Venus, qual destino triste
Te ha por tātō peligros perseguido?
Por que violencia o caso ser podiste
A aquesta region barbara traydo?
Tu no eres aql grande Eneas q̄ su yste
De l' alma Venus Phrygia concebido,
Y del Dardanio Anchifes engendrado
Iunto a l' agua de Sinois celebrado?

A Sidon vino, ya me acuerdo, vn dia
Teucro, expelido de su patrio suelo,
Que nueuo reyno, y nueua señoria,
Quería buscar con el fauor de Belo.
Mi padre Belo, entonces, oprinua
La insigne Cypro, de benigno cielo,
Cō mano armada, y cō sagrieta guerra,
Y ya era señor della y de su tierra.

De entonces se yo el caso lastimoso
De la ciudad de Troya, y de sus fuegos:
Y se tu nombre celebre y famoso,
Y rengo auiso de los reyes Griegos.
Que Teucro, aun q̄ a Troyanos odioso
Como los q̄ turbauan su sosiego,
Con insigne loor los enfalçaua,

Y de

Libro primero.

21

Y de ser de su sangre se jantaua.

Por tanto, caualleros, sed contentos
De tomar aposento en mi morada,
Que por trabajos varios y tormentos
De igual fortuna he sido yo arrojada:
Mi hado, en fin, y los propicios vietos
En Africa acabaron mi jornada:
Y como he visto casos lamentables,
Tengo vso de apiadar los miserables.

Assi dize, y hablando juntamente
A su real palacio lleua a Eneas.
Manda luego aprestar los sacrificios
Para los Dioses, y adornar los tēpos:
Y ē tātō embia al puerto a los Troyanos
Veynte hermosos Toros, y de puercos
Valientes, cien cerdosos espinazos:
Y cie corderos gruesos, cō sus madres,
Y el alegre licor del libre Baco.
Adornan lo interior del grande alcaçar
Cōn real pompa y adereço illustre
Como se vsaua en las solennes fiestas.
Ponen parti el combite ricas mesas
En medio del Palacio, tienden ricos
Dofeles y tapetes de admirable
Luzor, bordados con soberuia grana.
Cargan las mesas de infinita plata
Y de oro, en q̄ las inelitas proezas
Tenian de sus mayores dibuxadas,
Largo proceso, y muy plixa hytoria.
Por tantos claros heroes deriuada,
Desde el famoso y celebre rey Belo,
Principio illustre de su antigua sangre.

En esto Embca a las naos embia

Al fiel

Dela Eneyda.

Al fiel amigo Acates muy de priesta,
 (Por q̄ el paterno amor, no le permute,
 Tener reposo siu su caro Ascanio)
 A que su buen sucesso le intimasse,
 Y a la ciudad al punto le traxesse.
 Todo su pensamiento y su cuydado
 Emplea Eneas en su amado Alcanio.
 Y manda q̄ consigo Achates traya
 Vna preciosa ropa para Dido,
 Sembrada toda de figuras de oro.
 Y vn precioso manto entretexido
 Con estraña labor de roxo Acantho,
 Galas vn tiempo de Helena la Griega,
 Libradas del Troyano fuego a penas,
 Las quales ella al tiempo q̄ partia
 De su Mycenas para la alta Troya
 Ligada con adultero Hymeneo,
 Auia saca lo por tesoro raro,
 Don admirable de su madre Leda.
 Manda tambien q̄ traya vn rico cetro,
 El qual en Troya vn tiempo auia traydo
 La mayor hija quel rey Priamo tuuo:
 Y vna cadena de oro para el cuello,
 Con piedras de valor inestimable,
 Y vna corona, cuyas dos maternas
 Eran puro oro y piedras de gr̄a precio.
 Esto pues despachado, parte luego
 Para las naos, a priesta, el fiel Acates.
 En tanto Venus trama nuevas artes,
 Y entre si acuerda mil consejos nuevos,
 Traça q̄ e vez al dulce y tierno Ascanio
 Vaya Cupido, cō presencia y rostro
 Del melino Ascanio, y cō aquellas joyas
 En la Reyna vn furioso amor encienda,
 Y en los huessos vn fiero ardor le infuda:

Por q̄

Libro primero.

22

Porque recela el sospechoso albergo,
 Teme aquel hospedaje mal seguro,
 Y a los Tyrios mintrosos y doblados.
 Aquexala tambien la cruel Iuno,
 Y fuerçala a q̄ cada noche buelua
 Y rebuelua consigo estas congoxas:
 En fin habla deste arte al Dios alado.

Hijo mio, en quie' solo yo soy fuerte,
 Por quie' solo es inmensa mi potencia,
 Tu q̄ al gran Ioue fueles oponerte,
 Y sus rayos desprecias y violencia,
 A ti acudo, dame oy fauor, y adierte,
 Que por el odio y vieja competencia
 De Iuno injusta, Eneas tu hfo amado
 Por mar, de playa en golfo, va acosado.

Se que me ayudaras como conuene,
 Y q̄ mi duelo siempre te ha dolido:
 Sabe que agora en su ciudad le tiene
 Con sus Troyanos la Phenissa Dido,
 Y con halagos blandos le entretiene,
 Este hospedaje temo que es fingido
 Por cautela de Iuno a nos odiosa,
 La qual en tal fazon no estara ociosa.

En esto pienso serme conueniente
 Con mas sagaz cautela anticiparla,
 Y en Dido encender llama tan ardiente,
 Que ningū Dios bastate sea a mudarla,
 Mas q̄ ame a Eneas tan perdidamente
 Que en este amor no pueda au' yo pujar
 Y por q̄ salgas bien cō este inteto (la,
 Oye con atencion mi pensamiento.

El ni



De la Eneyda.

El niño Ascanio, prenda mia querida,
Del caro padre con de lleo llamado,
Se apresta ya en el puerto ala partida,
A la ciudad Sidonia endereçado:
Las joyas va a lleuar que ala perdida
Troya, el mar y las llamas han dexado:
Al qual quiero tomar, y adormecerle,
Y en mi Idalio, o Cythéron, esconderle.

Y porã en ningũ modo entiẽda el esto,
Y yẽdo el do tu estas lo aduierta Dido,
Finge vna sola noche tu su gesto,
Por ti, y por sus Troyanos bien sabidos:
Y ya en aquel real regaço puesto
Do te reclinará la alegre Dido,
Entre las metas, llenas de manjares
Reales, y de vino: singulares,

Quando ella en abraçarte embeuecida,
Y en darte dulces besos estuviere,
Haz q̃ tu llama en su alma queda asida,
Y con tu yerua el coraçon le hiere.

Obedece Cupido los precertor
De la querida madre, y al momento,
De las ligeras alas despojado,
Hurtando el passo a Iulo, parte alegre.
Venas è tũto, ifide al tierno Ascanio
Yn blãdo y dulce sueño por los miembros
Y subelo dormido en su regaço
A los bofques a rifeimos de Idalia,
Do el blãdo amoradux, cõ fibra amable
De flores de suauẽ olor le abraça,
Cupido, obedeciendo el mãdamiẽto
De su madre, iua ya por su camino.

Con

Libro primero.

23

Con las reales y preciosas joyas
Que auia de dar a Dido y a sus Tyrios,
Gozoso con Acates por su guia
Mientras el viene, sientase la reyna
En medio del estrado de puro oro,
Compuesto con riquiõsimos tapetes.
Ya el padre Eneas y su Teucra gẽte
Se llegan alas mesas de consuno,
Y en la tendida purpura se sientan.
Danles los maẽtre salas agua a manos,
Sacan los pajes pan en canastillos,
Ponen seruicetas ricas en las mesas.
En lo secreto del palacio estauan
Cinquenta moças, que por ordẽ cierta,
Guilauan y embianan los manjares,
Y a los Penates ofrecian encienso. *no b. con. 2. g.*
Cien moças otras y otros *die* ministros *de la reyna*
Y iguales en edad, auia aplicados
Para cargar las mesas de viandas,
Y poner vasos de precioso vino,
Acuden asẽ mismo los de Tyro
Alegres ciento a ciento al gran palacio:
Reclinanse en tapetes de colores,
Por orden cada qual do le señalan
Admiranse de aquellas ricas joyas
Que daua Eneas, admirãse de Iulo,
Del rostro augustõ, y del hablar fingido
De aquel fogoso Diositãbio se admiran
De la preciosa ropa, y del manto
En torno con labor de Acanto roxo
Marauillosamente guarnecido,
Y en especial la desdichada Reyna
Ala rauiosa peste, que tan cerca
Tenia, tristemente dedicada
No puede contentar la mal sana alma.

Abra



De la Eneyda.

Abrábase y consumese mirando.
Incitantla la rara hermosura
Del joun, juntamente con las joyas.
Cupido, auiedo ya abraçado a Eneas.
Y estado al cuello asido alguna pieça.
Hecho aquel cumplimiento q̄ deuia
A hijo verdadero, si lo fuera,
Vase derecho a la Phenissa Reyna.
Fixa ella en el los ojos, fixa l'alma,
Embeucecse toda en contemplarle.
Y la deliuenturada, no sabiendo
Quan poderoto y fiero Dios trataua,
Tal vez le aplica al bláco y tierno pecho
Y con abraço estrecho le regala.
El, no olvidando lo que la Acidalia
Madre le auia encargado, poco a poco
Destruye el casto amor, y la memoria,
En la misera Dido, de Sícheo.
Y con el viuo amor del viuo Eneas
Procura despertarle en lo secreto
Del coraçon, de amores desusado,
Los relaxados ya y remissos fuegos.
Luego que se acabó el real váquete,
Y alçaron los manteles de las mesas,
Ponen en ellas taças muy capaces
Llenas de viño, y con coronas frescas.
Resuena vn grã ruydo en el palacio:
Buelan confusas voces, y clamores,
Por los portales y espaciosas salas:
Penden grã suma de librosas láparas
Por los techos, cõ lazos de oro ornados.
Que cõ sus llamas vencen las tinieblas.
La Reyna en esto manda q̄ le trayan
Vna preciosa taça de oro puro,
Pefada cõ mil piedras de gran precio.

De la

Libro primero. 24

De la qual Belo, y quãtos del vinieron,
Y sauan en conuites semejantes.
Y así, todo en silencio puestos, dize.

Iupiter, que a los huespedes piadoso,
Con leyes justas son de ti amparados,
Haz q̄ de oy mas sea este dia gozoso
A Tyrios y Troyanos oy juntados:
A nuestros descendientes sea famoso
A ti o Bacho q̄ ahuyentas los cuydados
Y a ti gran Iuuo inuoco, y desta liga
O Tyrios, celebrad la fuerte amiga.

Dixo, y gustó primero el dulce vino,
Solo tocando aquel licor precioso
Con los estremos de los bellos labios:
Luego cõ cierta reprehension amiga
Se la dio a Ricias: el de presto toma
Con ambas manos la espumosa taça,
Y en ella con heruor vanando el rostro
Y regandose todo, en fin la agota.
Tras del todo los otros principales
Hazen lo mesmo El cabelloso Iopas,
Tocó luego en su cithara dorada
Lo q̄ el grande Atlas enseñado auia.
Este cantaua, de la errante Luna,
El ser, natura, influxo, y mouimiento.
Y del Sol los eclipses y accidenes.
Dezia el origẽ de hõbres y animales:
Las causas de las lluiuas, de los rayos:
Y de metheorologicos efecto s.
Cantaua el frio Arcturo, y las lluiuosas
Hyãdas, y las dos eladas Ollas.
Por q̄ razon los hybernales Soles
Abanarse en el mar tan presto vayan.

Y las



De la Eneyda.

Y las tardías noches tanto duren.
Redoblan el aplauso los de Tyro,
Y ayudan los huéspedes Troyanos.
La desdichada Dido, ó largas pláticas
Dexaua sin sentir passar la noche,
Y vn largo y venenoso amor benia:
Mil cosas a meando preguntando
De Priamo, y mil otras de suerte Hector.
Con que armas el hijo del Aurora
Auiá venido a la Troyana guerra:
Y q̄ cauallos traxo el rey Diomedes:
Que cuerpo y q̄ valor era el de Achilles.
Mas no contenta desto, en fin le dice.

Huespeá, ferá a mi ver mas acertado
Que al principio el Griego ógano digas
Lo q̄ has por tierra y mar peregrinado:
Los males de tu gemic, y las fatigas:
Que siete vezes han las mieles dado
En siete celtos feriles espigas,
Despues q̄ ádas á tierra é tierra errado:
Y quántos golfos tiene el mar sulcado.

DE LA

Libro segundo. 25

DE LA ENEYDA DE VIR gilio. Libro segundo.



Allaron todos,
Tyrios y Troyanos:
Y atetos escucharon
con silencio.

El padre Eneas,
desde su alto asiento,
Comieça así

su larga y triste historia.

Mandas me renouar, Reyna excelente,
La horrible historia y el dolor infado,
Como á Troya el oro, el reyno, y gēte
Destruyó el gr̄a furor del Griego vado:
Los tristes casos aq̄ fuy presente,
Gran parte de la perdida prouando.
Quel Myrmidón, q̄ Dolope, o soldado
De Vlietes, tal diria no lastimado.

Y ya va la noche humida huyendo,
Aprethurando su ligero buelo:
El sueño nos estan ya psuadiendo
Las estrellas, q̄ baxan ya del cielo:
Mas pues en tí tã gr̄a desseo entiendo
De oyr en breue suma nuestro duelo,
Aunq̄ echufe el llanto la memoria,
Comieça así su larga y triste historia.

C Def



De la Eneyda.

Despues q̄ en guerra de tã largos años
Los capitanes Griegos se cañaron,
Y los hados cuy dolos de sus daños,
Del todo la eſperança les quitaron,
Dando Pallas induitria a sus engaños
Vn valiente canallo edificaron,
De bulto de vn grã mote, cuyos lados
De fuerte Abeto fueron fabricados.

Fingen ser voto, y esta fama suena,
Por buelta presta y profuera ofrecido:
El campo Griego en su consejo ordena
Que a tiempo q̄ de nadie sea sentido
Toda la inmensa machina sea llena
De vn escuadron por suertes escogido,
Las cavernas, el vientre, y lados ciegos
Hinchẽ d̄ multitud d̄ armados Griegos.

Estã Tencedos isla a Troya enfrẽte,
De gran fama, cuyo oro la ilustra
Quando el rey Priamo, principe excelẽte,
De su reyno en segura paz gozaua:
Ahora eſtañca haro diferente
De la q̄ en aq̄l tiempo se mostraua,
Que su puerto se ha buuelto ya e baxios,
Y en playa mal segura a los nauios.

En la ribera yerna, el Griego vando,
Se esconde con deſiño fraudulẽto:
Nos, ya creimos que iuan caminando,
Yaũ q̄ Mycenas los tenia el viẽto?
Pues la indifereta Troya, perdonando
A aq̄l largo y tristisimo lamento,
Las liẽpre hasta alli cerradas puertas
Manda q̄ en vn instante sean abiertas.

Salen

Libro segundo. 26

Salen a ver mil gentes a porſa
Del real Griego el sitio ya escõbrado:
El Dolopõo escuadron aqui se via,
Y alli (deziã) Achilles alojado:
Este lutar la flota poseia:
Y este fue en los recuẽtros frequẽtado.
Otros de Pallas el cruel don mirauan,
Y de su inmenso bulto se admirauan.

Aqui Timetes, quier traycion vrdiesse:
Quier el Troyano hado lo ordenasse,
Dezia q̄ en Troya al punto se metiesse
La estatua, y al alcaçar se lleuasse:
Mas Capys y otros, no querian q̄ fuesse
Aq̄sto, mas q̄ en medio el mar se echasse
La dañosa merced del dolo Griego:
O por mejor en medio vn grãde fuego.

O con barrenos fuesse el viẽtre abierto,
Y el ancho hueco del escudriñado:
Partese en el votar el vulgo incierto,
Cada qual habla en cõtra a lo hablado:
Laocoon q̄ oyẽ el vulgo el dolo incierto,
Del alto alcaçar baxa, y corre airado
Para alla, acompañado de gran genze:
Diziẽdo desde a parte en voz valiente.

O miseros Troyanos, que simpleza
Os da a entender q̄ el enemigo es idõ?
Pẽsaya q̄ en Griegos puede a uer frãza
Dõ se engaño mortal no estẽ escõdidõ?
Asi entendey de Vlises la agudeza?
Asi su astucia aueys comprehendido?
Esta engañosa machina, sed ciertos,
Que tiene aqui los Griegos escubiertos.

C 2

Y fi



Dela Encyda.

Y si no es esto, cierto fue ordenada
Para q̄ a nuestros muros daño hiziesse:
Y estando encima dellos asomada,
Nuestra ciudad y casas ver pudiesse.
O algũa otra cautela está aqui armada,
Quen auria q̄ a Griegos no temiesse?
Temolos siepre, y mas quãdo dá dones
Recealos de la machina varones.

Dixo, y vna valiente lança echando,
Con fuerza estraña le hirio la ijada:
La lança, el coruo viene barrenando,
En el, temblando, se quedó hincada,
Quedaron las cauernas retumbando,
Gimió vn rato la machina preñada:
Y si entonces los hados fueran diestros
O los iuzios fueran no siniestros,

Harta ocasion auja Laocoon dado
A que en el hecho todos le siguieran:
Y el escondrijo Griego, fabricado
En daño suyo, a hierro destruyeran:
Si aquesto dispusiera el duro hado,
Si esto los altos Dioses permitieran,
Tu gloria, o Troya, au oy perseverar,
Y tu alcaçar, buen Priamo, oy durar.

Traian en esto a caso vn moço asido,
Y maniatado, al Rey, y nos pastores
Troyanos, de ninguno conocido,
Y venian dando alefissimos clamores:
Este al camino les auia salido,
Que, como a bué ministro, los traidores
Le enomédaron quel engaño vrdiesse.
Cò q̄ a los Griegos nra Troya abriesse.

Para

Libro segundo. 27

Para ambas cosas aninotraia.
Y a ambas aprestaua el pecho fuerte,
O a dar buen fin a la traycion q̄ vrdia,
O alli acabar con vergongosa muerte:
Corre de aqui y de alli gente a porfia,
Confusamente, a ver la triste suerte
Del malauenturado preso Griego,
Y todos hazen del escarnio y juego.

Oye ahora, Reynal lustre, atentaméte,
De Griegos las celadas y inuenciones,
Y aprende en sola la maldad presente
Las maldades de todos, y trayciones.
Viendose en medio de vn tropel de géte
Miró en torno los Phrygios esdrones,
Y dando de turbado falsa muestra,
Asi mouio su lengua en méte diestra.

Que tierra aura q̄ ya tragarme pueda?
Que mar q̄ gerra, ay triste, ya fortuerne?
Ya q̄ refugio, ay misero, me queda,
Do pueda en mi desastre sacogerme?
Pues me ha priuado la inconstante rueda
Del Griego amparo, y q̄o aqui traerme
Do cò mi sangre el elquadro Troyano
Hara contento su furor inlano.

Lastimonos a todos su gemido,
Nadie vuo q̄ de allimas del burllasse:
Rogamos le que el donde fue nacido,
De que linaje, y casta, declarasse:
A que venga, o que le aya sucedido,
Que fuese (preso ya) lo q̄ esperasse.
El, el temor fingido a parece puesto,
Oyendo todos, respondieron esto.

C 3

L 3



De la Eneyda.

La verdad tengo, o Rey, de confesarte,
O que me dañosa, o conueniente:
No quiero, o alto principe, negarte
Que yo soy vno de la Griega gente,
Que aunq̃ fortuna puso estudio y arte
En me abatir tan miserablemente.
Y pudo hazermé a cielo y tierra odioso,
No me podra jamas hazer mintroso.

No se si a tus oydos ha llegado
El nombre illustre, y fama gloriosa,
Del claro Palamedes, engendrado
De la sangre de Belo generosa,
Por Griegos a traycion apedreado,
Solo por q̃ prohibia la guerra odiosa:
Y al que morir luzieron innocente,
Agora todos lloran tiernamente.

Al qual, por ser pariente mio cercano,
Medio mi padre en compania,
Quando a allanar el grã poder Troyano
El crudo Griego exercito venia:
Miséra este é Grecia estava saluo y sano,
Y ella con buen gouierno florecia.
Yo triste, a quié fortuna ha así abatido,
Por vno de los nobles fuy tenido.

Despues que Palamedes el tributo
Que a la tierra deuemos vno dado,
Por la inuidia de Vlisses el astuto,
(De nadie es lo q̃ digo aqui ignorado)
Era mi vida solo vn triste luto,
Siempre andaua affigido y congozado,
Y noche y dia del fanoçente amigo
La injusta muerte reboluia conmigo.

No

Libro segundo. 28

No pude, loco yo, a callar forçarme,
Mas dixé a voces, q̃ si el hado fuese
En mi fauor, y vencedor, tornarme
A mi dulce Argos, do nací, quisiese,
Que todá Grecia no podria vedarme
Que de mi Rey vengança no hiziese.
Y aqui me cobró Vlisses odio fiero:
Este fue de mi mal primer minero.

De entonces el duro Vlisses cada dia
Con mil delitos nuevos me espantana
Hablaudo al vulgo, si de mi dezia,
Con palabras confusas me picana,
Y como aquel q̃ su maldad labia,
Nuevas calumnias contra mi buscana,
Ni en si malino intento se detuuo,
Hasta q̃ ya con Calchas modo tuuo.

Mas, triste yo, aque fin os entretengo,
Cotãdo os duelos q̃ os ton rifa y juego
Que tardo q̃ me presta orar tan luego
Pues q̃ rey y mal d' muerte a qualquier Griego
Baste lo dicho, y pues d' morir tégó (go)
Ya ex tpo, degolladme aqui, y sea luego.
Pagaros lo han los dos hijos de Atreo,
Y cumplireys a Vlisses su desseo.

Con mas bino desseo aqui aguijados,
Que su hystoria siguiesse le rogamos,
Quede maldad tã grande descuydados,
Del Griego engaño no nos recelamos:
El q̃ en su falsa red nos vio enredados,
Luego que atencamente le escuchamos,
La mentirosa lengua desatando,
Su falsa hystoria alsí siguió temblando.

C 4

Mil



De la Eneyda.

Mil vezes desseó la Griega armada,
Cançada ya de tan proliza guerra,
La inexpugnable Troya en fin dexada,
Boluer huyendo al ocio de su tierra:
O si lo hizieran, mas la mar ay rada
Y el Austro, q̄ a las naos el passo cierra,
Mil vezes embarcarse les vedaua,
Y de las naos mil vezes los toraua.

Y en especial quando acabado vuides
El gran cavallo y machina presente,
Mil nuues, cō furioso viento, o ymos
Bramar por todo el ayre horriblemēte.
Confusos desto, a Entropylo hezimos
Ir al Phebeo sagrario: el diligente,
Partio, y entró en las Apolineas cueuas,
Y trazo nos aqueſtas tristes nueuas.

Con ſangre el mar y viétos aplacasteſ
De vna doçzella, o Griegos, degollada,
Quando primero en Aulide tomasteſ
Troyana tierra con la Griega armada:
Pues ſi a las dulces caſas que dexasteſ
Quereys boluer con prospera jornada,
Cō ſangre auer de negociar, y luego
Se ha de ofrecer en ſacrificio vn Griego.

Luego que al vulgo fue notificado,
Todos cō paſmo eſtraño enmudecieron:
Y por las venas, vn temor elado,
Y por los hueſſos, diſcurrir ſintieron:
Haſta ver quien feria el deſſichado,
De quie Phebo y los hados entédieron,
Vlyſſes el negocio alborotando,
A Calchas puſo é medio el Griego vido.
Y mas

Libro ſegundo.

29

Aprietale a que diga claramente
Lo que en eſto los Dioses ordenauan:
Muchos la gran maldad del inlemente
Artifice, a menudo me anuncianan:
Y antes de eſtarles la verdad parente
Mi cierto ſin, callando, ya mirauan:
Calchas diez dias calló la Phebea fuerte.
Rehuſando anunciar a nadie muerte.

Al fin ſiendo de Vlyſſes conuencido,
Con altas voces y con gran porfia,
Habló lo que el le auia perſuadido,
Y yo ſer, dixo, el que morir deuia:
De todos fue el juzyio conſentido:
Y lo que cada qual en ſi temia,
A mi cuytado cuello lo paſſaron,
Y con la mia ſus muertes eſcudaron:

El dia horrible eſtaua ya presente,
Que a mi martyrio eſtaua dedicado:
La mola, y ſal, y todo lo adherente
Al ſacrificio, eſtaua aparejado:
Y a me tenían las ſienes y la frente
En torno con las vendas rodeado:
Cōſieſto q̄ el cordel rompi, aunq̄ fuerte,
Y huyendo eſcapé de injuſta muerte.

Y en vn lodoloſo lago, en noche eſcura,
Entre ouas me eſcondi, miétras q̄ dieſſen
Las velas a los vientos, ſi ventura
Dieſſe orden en q̄ preſto lo hizieſſen:
Ordenó el cielo que a mi ſuerte dura
Todas mis eſperanças ſe rindieſſen:
Mi patria, y dulces hijos, y mi caro
Padre, el dia d̄ oy me q̄ta el hado auero.
C 5 Y 10



De la Eneyda.

Y lo q̄ mas siento es, q̄ mi huída
Sera en mi padre y hijos bié vengada:
Y aunq̄ es por mi la culpa cometida,
Sera en ellos la pena e executada.
Suplicate pues mi anima affigida
Por los q̄ el cielo tien en por morada,
Y saben mi verdad, por la fe humana,
Si en parte alguna está en el múdo sana.

Que ayas piedad de tanta desventura,
Desto, q̄ indizadamente es maltratado.
Causó en todos su llanto gran ternura,
De todos fue al mométo perdonado:
Mandóle el Rey, la estrecha ligadura
Quitar, con q̄ venia maniatado,
Y con razones de amistad sincera
Le anima y le asegura en tal manera.

Quien quiera q̄ tu seas, desde luego
Te ten por mi vassallo y ciudadano:
No penes por perder al pueblo Griegos:
Ouidale pues cobras el Troyano.
De esta verdad me informa q̄ te ruego:
Quié fue el autor, q̄l la idultriosa mano
Que aq̄sta estraña machina ha iuétrado?
Y a que sin tal cauállo ha fabricado?

Que pudo ser por ellos pretendido?
Es voto a caso, o belico instrumento?
Dixo. El peruerso Griego bien leido
En l' arte de enganar, y en su cōmento,
Las manos que del hierro auian salido
Al cielo alcãdo, dixo en triste acento,
Eternos astros, bien sabey's q̄ digo
Verdad, vñ a deidad me es buen testigo.

Y tu

Libro segundo. 30

Y tu, o altar, y tu, o espadá horrenda,
De quié me escapé a priestra cō huída,
Y tu diuina y temerosa vinda,
Que me fue, como a victima, cenida:
No aura Dios en el cielo q̄ se offenda
Por que la se jurada y prometida
A Griegos quiebre yo, pues con justicia
Los Griegos aborrezco, y su malicia.

Licito me es hazer su maldad clara,
Y que sea su secreto diulgado:
De oy mas ya ni a la patria vn tpo cara,
Ni a sus injustas leyes so obligado:
Tu sola, o Troya, no me seas auara
De la fe y del seguro q̄ me has dado:
Si en recompensa la verdad contare,
Y vuestras vidas con la mia librare.

Del poder Griego toda la esperança
En el fauor de Pallas estribaua:
Y si tenian en armas confaça,
Era por que esta Diosa se la daua,
Mientras el cruel Diomedes cō pujança
Modesta y religiosa gouernaua,
Y no auia con Visses el malauado
En la injuria de Pallas conjurado.

Despues que con sacrilega osadia
Los dos a su sagrado templo entraron,
Y mirando las guardas que allí auia
Ei sacro Palladion fatal robaron,
Y la virginal toca que tenia
Con sus sangrietas manos ensufuzaron,
De allí se fue menguando la esperança
De Griegos, y crecio la mala andança.

C 6

Las



De la Eneyda.

Las fuerças y el valor de alli perdieron:
Pallas boluio el fauor en furia braua:
Lo qual por claras muestras entédieron,
Que ella có móstros mil se lo auisaua.
No bien la estatua en el real pusieron,
Quando repente vieron que arrojaua
Llamas su vista, y de vn sudor salado
Todo su cuerpo vieron rociado.

Con tres saltos la vieron que heria
(Cosa admirable) el duro suelo mirada:
Tocaua el ancho escudo que traia,
La gruesa lança con furor vibrada:
Calchas, q̄ al mar se echasse persuadia
Sin mas tardar, para huyr la armada,
Que era íposible ya el valor Troyano
Rendirse al Griego, tarde ni temprano.

Si por agujeros a Argos no boluiesen,
Pues los primeros les auian faltado,
Y cierta estatua no restituyessen
Que de Grecia é sus naos auia pasado.
La causa q̄ Sinon dio por q̄ ouiesen
Para Mycenar subito bolado,
Era, ir por armas, y aplacar la Diosá:
Mas que seria su buelta pressurosa.

Presto, dezia, vernan por dōde fueron,
Segun está por Calchas desinido:
Y en vez del Palladion q̄ aqui traxeron,
Cuya deidad auian offendido,
Esta presente machina ofrecieron,
Para lauar el crimen cometido:
La qual Calchas midó q̄ inuicta fuese,
Y q̄ en altura a vn monte precediese.

A fin

Libro segundo. 31

A fin que no pudiese ser metida
Por las puertas de Troya esto ordenaró,
Por que no fuese Troya defendida
Por Pallas, a que siépre en ella hóraron.
Que si por vfo error fuera offendida
Pallas, violando el don q̄ le aplicaron,
Grá mal (en el se cúpla el mal aguero)
Venia a vfo Rey y al Frygio impero,

Mas si el Palladio don por vuestra mano
Con religion deuida en Troya entrasse,
Que no auria gente q̄ al valor Troyano
Ni en mar ni en tría a cótraftar bastasse.
Y que el Peloponesso agora v sano,
Venia tiépo en q̄ a Asia se humillasse,
Y se rindiese a sus heroicar geures,
Lo qual verian nuestros descendientes.

Al rasonar fingido y cauteloso
Del perfido Sinon credito dimos,
Y todos de su llanto lastimoso
Y de su folloçar nos condolimos,
Los que nunca a Diomedes animoso
Ni al Larisseo achiles nos rendimos,
Ni mil nauios bastaron a humillarnos,
Ni de guerra diez años a donarnos.

Otro monstro mayor y mas horrendo
Nos amedrentó, tristes, de repente,
Mientras Laocoon ministro reuciendo
Elegido por suerte en nuestra gente,
Estaua en vn solenne altar haziendo
Sacrificio al señor del gran Tridente:
Y por huyr el mal que recelaua,
Vn fuerte y grandetoro le maraua,

C 7

He



De la Fnevda.

He aqui que con monstruosa ligereza
Por cima del mar sefo parecian
Dos brauas serpes de bestial grandeza,
Que al puerto, d' hazia Tenedos, venian
(Tieblo solo en cõra de su braueza)
El mar debaxo al parecer traian
Delos pechos arriba leuantadas,
Las crestias sacudiendo en sangrentadas.

Lo de mas de los cuerpos espaciosos
Traian por el salado mar rastrando,
Venian los espinaos venenosos
Con leuantados arcos entroscando.
Dava la mar bramidos espantosos,
Espuma cerea y lexos levantando:
En vn instante el mar tras si dexaron,
Y en tierra, juntas, junto a nos, saltaron.

Sus fieros ojos, en humor sangriento
Bañados, bivas llamas arrojauan:
Dauan terribles siluos ciento a ciento,
Las lenguas ligerissimas vibrauian.
Del miedo cõ q' el Teucro ayütamente
Huyó, los blancos rostros señas dauan:
Ellas con furioso impetu corrieron,
Y para Laocoon de rechas fueron.

Con sus dos tiernos hijos, en llegando,
Cada vna con el suyo se abraçaron:
Y la innocente carne apedregando,
A sus hambrientos vietros los pasaron.
Despues al triste padre (que pensando
Darle la ayuda que ellos demandaron)
Con armas iua a ellas) arrebatan,
Y con cien roscas y cien nudos le atan.

COM

Libro segun do.

32

Con dos bueltas al misero tenian
Ambas por medio el cuerpo rodeados:
Los escamosos cuerpos reboluian
Dos vezes por el cuello del cuytado:
Los cuellos y cabeças parecian
Sobre la de Laocoon, el qual manchado
De podro y negra tingo, procuraua
De aquel lazo salir que le aquexaua.

Con gran clamor y horrifõno gemido
Heria el ayre y cielo, de la tuerte
Que quando huye del altar, herido
Por la segur incierta el toro fuerte.
Desciuen los dragones al ceñido,
Y temiendo pagar en fin con muerte,
Al alcagar de Pallas arremeten,
Y baxo de su escudo y pieles meten.

Vn pavor nuevo al punto e todos vino
Que al mis valiente le dexó turbado:
Todos afirma que Laocoon fue dino
De q' pagasse asi su gran peccado,
Por q' hirio el cavallo, don diuino,
Con impia laça, y fue d' sacatado
A Pallas, la qual dicen q' aplacada:
Sea, y la estatua a su estacion lleuada.

Los muros al momento abiertos fuerõ,
A fin q' el grã fatal cauallõ entrasse:
La dañosa obra todos emprendieron:
Y por q' mas ligero se lleuasse,
A los pies ciertas ruedas le inxirieron,
Y al cuello cuerdas con q' se tiesse,
Sube el muro la maquina valiente,
Prenada d' armas y de Griega gente.

III



De la Eneyda.

Juan en torno niños y donzellas,
Que con hymnos la entrada festejauan,
Iuzgandose dichosas las que dellas
A tocar las maromas alcançauan.
Ella entra amenazando las centellas
Que ala ciudad cuytada se guardauan.
O patria, o Iliou, de Dioses caro
Albergo, en guerra y paz al múdo raro.

Al mesmo ymbra! la machina llegada,
Por quatro vezes reparar se vido:
Y el perfido esquadron d'égete armada
Por quatro vezes resonar fue oydo.
Mas todos la salud propia olvidada,
Como el furor nos perturbo el sentido:
El brauo móstro é Troya é fin metimos
Y en el lagrado atcaçar le pusimos.

Cassandra en esto, como quien sabia
Lo q' guardaua a Troya el duro hado,
Mandandose lo Phebo lo aduertia,
Mas siempre le fue el credito negado.
Nosotros miserables, aquel dia
Que a Troya estaua el vltimo guardado,
La ciudad y los téplos adornamos,
Colgando como en fiesta verdes ramos.

Buelnese el cielo en tãto en pïsto buelo:
Sale del mar la noche pressurosa,
Embolutêdo la tierra, el mar, y el cielo,
Y el Griego égaño é sobra tenebrosa.
Los Troyanos séguros de su duelo,
Sin miedo alguno ya de aduersa cosa
Durmiendo, del trabajo fatigadas,
Estauan en silencio reposadas.

Y.

Libro segundo. 35

Ya en aquella fazon la armada Argiua,
Sus naos por orden cierta repartidas,
De Tenedos con tiempo prospero yua
A entrar se en las riberas conocidas:
La bella Diosa a Endymion no esquiua,
Tenia aun sus mexillas escondidas:
Cuyo silencio, amigo a Griegos cierto,
Con gran secreto los traia al puerto

Quando la nao real vn fuego haziendo,
Sinon del hado injusto defendido,
Las cucuas abre de aq'l vientre horrido,
Sin ser de nadie el cauto ardido sentido.
La machina engañoso, el lado abriendo,
Al tropel Griego que tenia escondido,
Y en aquel tobre concauo encubierto,
Lançó de su escondrijo a cielo abierto.

Por vna cuerda que de arriba echaron
Dos capitanes de valor pujante,
Tifandro y Estenêleo, se colgaron,
Y el despidado Vlisses y Atamante.
Tras estos, Pyro y Menelão baxaron,
Y el principe Macaon y el grã Toante,
Y Epeo el ingenioso en nuestro daño,
Que fabricó y labró el móstroso égaño

Con furia la ciudad triste acometen,
Que en sueño y vino estaua sepultada:
Las guardas lo primero a hierro meten,
A quien la vela estaua encomendada:
Abre las puertas hecho aq'sto, y meten
Toda la gente que traia la armada.
Que auia tenido ya el auiso de la
Cruda celada, y de la atroz cautela,

Era



De la Encyda.

Era la hora, en que al primer reposo
Se van ya los mortales entregando,
Y el sueño, de los Dioses don sabroso,
Sin ser sentido va el sentir privando.
Quando é sueños vi a Hektor lastimoso,
El triste rostro en lagrimas bañando,
Al mismo carro q̄ le arrastró asido,
De poluo, y fangre, y de sudor teñido.

En duros correones el enyado
Ligados los hinchados pies traía:
Ay triste de mi qual y quan mudado
Venia del Hektor que ya ser solia,
Quando de los despojos adornado
Boñia, que el fiero Achiles se vestia,
O q̄ado echó en la floca de los Griegos
Con mano osada los Troyanos fuegos.

La inculta y yerba bárba le miraua,
Y el cabello é sangriéro humor rapido:
Gran copia de heridas me mostraua
Que en torno a Troya auia recibido:
Lloraua yo con el triste, y soliaua
Que de su acerbo calo condolido,
Co tristes q̄zas yo le preuenia,
Y en voz doliente asísto le dezia.

O luz de Troya, o Hektor dulce y caro,
Tu que nuestra esperança cierta fuysie,
Do te deriuo tanto el hado auarot
En q̄ región nuestro clamor oytes?
Que sin causa affé tu rostro claro?
Por q̄ can fieras llagas padecistes
Como a mal tanto de tu patria y gente
Y a tantas muertes te has hallado auieste.



Libro segundo? 35

En esto he aqui a Panto, el qual venia
Huyédo el hierro y fuego y Griego do-
Digo del hijo de Otrio, el q̄l feruia (lo:
De facer dote al Ilion y a Apollo.
Los Dioses y su ornato se traía,
Y de la mano vn uerno nierto solo,
Y los pasos atonito tendiendo,
Iua a mi casa el misero huyendo.

Que estado tiene (dixe) Troya, Pantho?
Que alcazar o refugio nos da el hado?
Rompio mi preguntar cō tierno llanto,
Y respondio gimiendo: Ya es llegado
El triste dia del vltimo quebranto,
Y el tiempo q̄ de Troya contrastado
Iamas no pudo ser. Troyanos fuimos.
Ya Troya fue, y su gloria ē cūbre vimos.

Ya Iupiter sangriento, la Troyana
Gloria a la enemiga Argos oy traslada.
Ya el fiero fuego nuestra Troya allana:
Y en ella reyna ya la Griega armada.
Vn gran cauallo está q̄ armados mana
En medio la ciudad casi abraçada.
El vencedor Sinon el fuego aumenta,
Y con odioso gozo a Troya afrenta.

Nunca han venido aqui tãtos millones
De aquella gr̄a Mycenas a assolarnos:
A las abiertas puertas esquadrones
Puestos estan para el salir vedarnos.
Otros atajan calles y cantones
Con armas, sin dexar por do situarnos:
Vna gr̄a hueste de armas (o mal fuerte)
Estã a do quiera amenazando muerte.



De la Eneyda.

A penas han las guardas intentado
El defenderse del asalto Griego,
Quando áquel primer impetu acabado,
Acaban todos en recuento ciego.
Yo de tan malas nuevas incitado,
Y del furor diuino, corro al fuego,
Y al hierro, adó mi ardor y Erinis quere,
Y adó suena el clamor q̄ el cielo hiere.

Ripheo al punto y Iphito el valiente
Y Hypanis y Dymas me siguieron.
Que al rayo de la Luna, entre la gente
Mezclada en confusión, se me ofrecieron.
Y el buen joven Choroebos, q̄ al presente
Entre otros q̄ a nos dar fauor vinieron,
De la vezina Lydia auia venfido,
Por Callandra de ardiéte amor herido.

Y como el que ser yerno procuraua,
Y con su gran valor hazerle acetto,
A Troya y al Rey Priamo ayudaua,
Triste, q̄ no auia oydo aun el precetto
De la furiosa esposa, que auisaua
Del duro hado el disponer secreto,
Viendome a par tal gente, q̄ conmigo
Osaua ir a morir, así les digo.

Amigos míos fuertes y animosos,
Si de seguir al que se ofrece a muerte
Estays, como yo entiendo, cobdiciosos,
Vey qual nos tiene la enemiga fuerte:
Los Dioses por quié fuimos poderosos,
Cuyo fauor hizo este imperio fuerte,
Sabido se han del pueblo ya odiado,
Y sus sagrarios y aras han dexado.

Y 2

Libro segundo.

Ya es el fauor q̄ dar podeys ninguno,
A vuestra patria malera encendida:
Tiempo se nos ofrece aqui oportuno
Para adquirir con muerte mejor vida:
Vamos al Griego hierro de confuno,
Murámos oy con Troya destruyda:
Solo lex queda a los vencidos vna
Salud, q̄ es no esperar salud alguna.

Con esto los mancebos valerosos
Nuevo furor al viejo acrecentando,
Qual lobos que la presa cobdiciosos
De noche é niebla escura va buscando:
Turbando a los ganados sus reposos,
Los perros y pastores despertando:
Que los ruidosos víetres los aq̄xan,
Y los lobeznos q̄ hambrientos dexan.

Tal ellos y yo a priessa denodados
Por armas y enemigos nos metimos:
Y de presto morir certiñcador
Por medio la ciudad corriendo fuymos,
De escura y negra sombra rodeados.
Quié el grá mal q̄ aq̄lla noche vimos,
La a muertes y heridas contaria,
O con llanto al estrago y gualariat

Nuestra ciudad antigua fue assolada,
Que tantos años fue señora fuerte:
Por calles, templos, casas, derribada
De cuerpos multitud, tenia la muerte.
Y no era sola Troya maltratada,
(Que muchas vezes da la dura suerte
Coraje a los vencidos) mas el vando
Griego, aunq̄ vencedor, se iua meguado.

A to-



De la Eneyda.

A todas partes llanto lastimero
Miedo, y horror, y cruda muerte crece.
Androgeo de los Griegos el primero
Con grande compañía se nos ofrece:
Al qual nuestro esquadro ser compañero
Del suyo, en ser de noche, le parece:
Y con lenguaje amigo nos recibe,
Y a la batalla así nos apercibe.

Apreffuraos amigos, que perezca
Hasta ahora os ha estoruado la venida:
Otros si quean y lleuan la riqueza
De la ciudad por ellos ya encédida,
Y q̄ vosotros oy vuestra flaqueza
O negligencia hagays tan conocida,
Que el puerto ayays dexado los postre-
Teniendo obligació a ser primeros? (ros)

Dixo y luego sintio q̄ auia venido
Ciego a sus enemigos a étregarfe,
Por q̄ delo q̄ l' era respondido,
Vio claro alli no auer en quien fiarse,
Pásmose, y quasi fuera de sentido
Calla, y comienza a priesa a retirarse:
De auerse abalanzado bien repiso,
Deseando remediar su mal auiso.

Quil suele el q̄ étre çarças, no auisado,
Pisa en tierra el serpiente venenoso,
Que alça cõ furia el negro cuello hicha-
Huyr teblado a passo pressuroso: (do)
Tal alli Androgeo, viendo se engañado,
Huyó cõ passo y rostro temeroso.
No otros con furor tras ellos dimos,
Y étre vna selua de armas nos metimos.

Y ce

Libro segundo.

37

Y como gente con temor turbada,
Y que el lugar do estava no sabia,
Toda fue facilmente derrocada,
Siendo Fortuna al buen principio pia:
Chorebo aqui nueua ofada cobrada,
Y alegre en ver que así nos fucelia:
O amigos, dixo, vamos por do muestra
Camino de salud Fortuna diestra.

Escudos me parece q̄ mudemos,
Y las insignias Griegas nos pógamos:
No ay por q̄ mas virtud q̄ égan o vientos
Con los q̄ enemistad mortal tratamos,
Ellos daran las armas q̄ étreemos,
Cõ q̄ encubiertos por étre ellos vamos.
Dixo: y dexado esto el yelmo crestado
Y el rico escudo, y da la espada al lado.

Lo mesmo Dymas y Ripheo hizieron,
Y los demas gallardo y esforçados,
Despojos frescos en mal puto asieron,
Y epeçamos cõ Griegos a yr mezclados
Grã multitud d' écueros duros fueron
Aquella noche aqui y alli tratados,
A muchos de los Griegos acabamos,
Y al Huero cõ Plutõ los embiamos.

Muchos huyendo a passo pressuroso
Ala ribera y alas naos boluian:
Otros con miedo torpe y vergonzoso
En el cauallo altissimo subian:
Y en el disforme vientre y espacioso
(Guarda ya subida) se escondian:
Mas ay q̄ no ay valor ni esfuergo huma-
Qu' é cõtrastar al cielo no sea vano. (no

D

He



De la Eneyda.

He aqui q̄ con cabello suelto al viento
Traida por los Griegos assomaua
Cassandra, q̄ en el intimo aposento
Del templo de Minerua orando estaua
Al cielo con tristissimo llanto
Los claros ojos sin provecho alcaua.
Los ojos, que las manos delicadas
Con alpero cordel traía atadas.

Chorebo en furia ardiendo y d'ira ciegos
Suffrir no pudo alli crueldad tã fuerte,
Y en medio se lançó del tropel Griegos
Cierto de q̄ iua a se ofrecer a muertos.
Saltamos tras Chorebo todos luego,
Que a todos era allí comun la fuerter.
Corriendo entre los Griegos nos éramos
Y en vna selua d'armas nos hallamos.

Los nuestros q̄ por Griegos nos tuuieros
De Griegas armas viédonos vestidos,
De lo alto del gran templo nos hirieros
Y en breue muchos fueron oprimidos.
Los Griegos q̄ a Cassandra libre vieros
Gimiendo y fieramente embrauecidos
Iuntaron se, y culpando la flaqueza
Pasada, arremetieron con braueza.

Los dos Atridas y Ajax el valiente,
Y el equadron de Dolopes furiosos,
Salen, qual luchá en turbion veheméte
Zephyro y Noto, vientos animosos,
Y Euro, q̄ vñno corre desde Orientes
En sus cauallos, bramán los hojosos
Bosques, Nereo espumoso se embrauece
Con el Tridente, y todo el mar remuece.

Estos

Libro segundo. 38

Estos y aquellos q̄ huyr hezimos
Que por la escura noche se escaparon,
Y por la ciudad toda los corrimos,
Contra nosotros brauos arrancaron.
De las méidas armas q̄ vestimos,
Y escudos en llegan lo se auisaron,
El bellico apellido de discorde
Hazén con vna cierta voz con corde.

Luego de Griegos copia innumerable
Repente nos cubrio como llouida
Y el primero Chorebo el miserable
A manos de Peneleo dio la vida,
Iunto al altar do a Pallas agradable
Hostia por el mill vezes fue ofrecida.
Cayó Ripheo entre Troyanos vno
A quien jamas llega en virtud ninguna.

Mas de otra arte los Dioses lo sintieron,
Y así fue muerto como el mas profano.
Los fuertes Dymas y Hipanis murieros,
Ambos heridos por la amiga mano,
Ni a ti o illustre Panto alli pudieros
Defender del furor Arguo infano
Tu piedad, en que a todos excedias,
Ni la Apollinea mitra que traías.

Troya abrasada, y fuego postrimero,
Do mi linage y pueblo fue encédido,
Yo os juro, en vuestro caso lastimero
Ni armas ni Griego encaétro auer huy
Y q̄ si dispusiera el hado fiero (do:
Mi muerte, que la aua merecido:
Que nũca a questa diestra fue medrosa,
Ni aq̄ta espada estuuo vn pũto ociosa.

D 2

De



De la Eneyda.

Dixé el lugar por cuitar mas daños,
 Lleuado a Pelias y a Iphito a mi lado:
 Iphito, graue ya por largos años:
 Pelias, del duro Vllises mal llagado.
 Llamaron luego a todos cõ estraños
 Clauores del palacio desdichado,
 Del miserable Priamo, q̄ ardia,
 Y al Troyano valor fauor pedia.

Vi vna batalla al lumbral del tan fiero,
 Y de ambas partes tanto enfangrentada:
 Como si nadie en la ciudad muriera,
 Ni viera en ella toda otra trauada.
 Del fiero Marte nadie entõce viera
 Bastante a reprimir la fuerça airada.
 Los erudos Griegos cõ furor horrendo
 Al misero palacio van corriendo.

Vna manta de guerra entrambos lados
 De la portada anchissima ocupaua:
 Los altos muros vimos escfalados:
 Gran multitud de Griegos procuraua
 De subir a lo alto por los grados:
 Cada vno con la izquierda se escudaua,
 Y con las diestras lo mas alto asiendo,
 Arriba poco a poco iuan subiendo.

Desde arriba los miseros Troyanos
 Fechos, torres, y almenas des hazian:
 Y viendo se la muerte ya en las manos,
 Con ellas a los Griegos resistian.
 Vigas, do en oro, escudos soberanos
 De sus abuelos, y el blason tenían,
 Con q̄ immortal renõbre procurauan,
 Sobre los enemigos arrojauan.

Muchos

Libro segundo.

39

Muchos d' ellos q̄ d' armas hiẽ fornidos,
 Desnudas las tenian blanqueando,
 Estauan en esquadra espessa vnidos,
 Las puertas dẽtro del zagua guardado.
 Nosotros en furor nueuo encendidos,
 Nueuo vigor, nueuo animo tomando,
 Corrimos a ayudar a la vencida
 Gente, y a la Real casa encendida,

A las espaldas del palacio ania
 Vna otra puerta falsa poco usada,
 Que alas casas de Priamo solia,
 Dar salida entre si comũ y entrada:
 Por donde quando el reyno florecia,
 Sola vsaua llevar la desdichada
 Andromacha con dulce y tierno zelo
 Al niõ Astianax a su caro abuelo.

Por ella escapo, y subo prestamente
 De la alta casa a la mayor altura:
 De donde en vano la Troyana gente
 Con armas contrastaua a su ventura,
 Aua vna torre altissima eminente,
 De do se descubria la hermosura
 De toda Troya, y el lugar miraua
 Dõde el real y Griega armada estaua.

En torno con las armas la herimos,
 Do del mas alto suelo los maderos
 Mal juntos ya con los tabloner vimos
 Que auian abierto grandes agujeros,
 Por lo alto la arrancamos y impelimos
 Sobre los esquadrones Griegos fieros:
 Baxa con ruydo horrendo, y su cayda
 Quita ca vn puro a Griegos mil la vida.

D 5

Mas



De la Eneyda.

Mas luego copia in numerable vino
En vez de aquella q̄ oprimida estaua.
Llouian de arriba piedras de continuo,
Y de armas ningū genero cessaua.
Armado todo de vn azero fino
Pyrrho en el lūbral puesto cenzelleaua:
Gallardo, y con braueza reboleiendo
La espada, el fin de Troya cierto viēdo.

Qual el serpiente q̄ so tierra hinchada
Del riguroso hyuerno se escondia,
De venenosa y erua apacentado,
Sale de su cauerna al claro dia:
Moço, lustroso, nueuo, despojado
Del cuero antiguo q̄ le enuegecia:
Tres léguas vibra, el pecho al sol algādo,
El espinazo lubrico euroscado.

Periphās va siguiendole el valiente,
Y Autimēdon, de Achilles escudero:
Y toda la animosa y fuerte gente
Que de Seyro acudio al cōbate fiero,
Acercanse, y arrojan llana ardiente
Por todo lo alto: Pyrrho fue el primero
Que vna segur tomō, y dio golpes tales
Que rompio los fortissimos lumbrales.

Las azeradas puertas golpeando
Las desquicio con brio y furia infana:
Y vigas y tablones quebrantando,
Abrio porellas vna gran ventana:
Por do la casa toda al Griego vando
Se descubrio, y quedō la entrada llana,
Descubrese de Priamo la morada,
De tantos claros Reyes ya habitada.

Encl

Libro segundo. 40

En el zaguan gran gente armada vierō,
Que en vano a su destino contrastaua,
Vn triste llanto y alboroto oyeron
Que dentro horriblemente resonaua:
Las bouedas de gritos se hincheron.
Que el misero esquadron semino daua.
El clamor lastimoso, el llanto y duelo
Rōpia en torno el ayre y heria el ciclo.

Las mugeres atonitas andauan
Sin orden por el gran palacio errando,
Las puertas y pilares abraçauan,
Y tristes besos les estauan dando.
Los fureros de Pyrrho bien mostrauan
Que era hijo de Achilles, q̄ aquequando
La puerta y guardas con feroz violencia,
Ni armas ni puerta le hizo resistencia.

La puerta atormentada con continuo
Golpe, amenaza, y da al fin gran caida:
Entran por fuerza y hazen se camino
Por nuestra guarda por mitad rompida.
Con sed rauiosa y con furor sanguino,
A quantos topan priuan de la vida.
Hinche la armada gente en vn momēto
Desde el mayor al minino apofento.

No va con tal furor rio espumoso
Quando los baluartes desbarata,
Y de la presa el hūdo artificioso
Que le enfrenaua su correr, desata.
Hinchado por los campos va y furioso,
Cabañas y ganados arrebatā.
A los hijos de Atreo y Pyrrho el fuerte
En sangre encarnicados vi y é muerte.

D 4 T 5



De la Eneyda.

Tambié a Hecuba vi y sus nuetas ciéto,
Y vi en el téplo a Priamo el desdichado
Matado el fuego cō su humor sagrético,
Que el mesmo auiá a los Dioses cōsagra
Las puertas vi d' la selito aposeto, (do.
Cubiertas de oro a barbaros quitado,
Cō mil tropheos soberuias, dar é tierra:
Cōtrastar no pudiédo a tanta guerra.

De los cinquenta thalamos reales,
Que tanta descendencia prometian,
Ninguno se escapó de las fatales
Llamas, y a tierra a mas andar venian.
Ocupauan los Griegos desleales
Todo lo que las llamas no encendian.
Preguntarís ya Reyna, por ventura
Que sin a Priamo dió su fuerte dura.

Despues que vido su ciudad tomada,
Y el lumbral de su casa quebrantado,
Y toda de enemigos ocupada:
Con el arnes gran tpo auiá no vido
Cubriendo la persona amedrentada,
Su estoque inutil pone a priessa al lado,
Y de furor, de raija, y de ira ciego
En medio se lançó del tropel Griego,

Vn grande altar en medio el patio auiá,
Do a cielo abierto el Rey sacrificaua.
Vn laurel viejo y alto se cubria,
Su sombra los Penates abraçaua.
Qual baxa espessa en la borrasca fria
La vanda de palomas, tal andaua
Hecuba con sus hijas rodeando
Aqueste altar, los Dioses abraçando.

Ma

Libro segundo.

41

Mas quando a su infelice Priamo vido
Venir q̄l jóuē fuerte é bláco armado,
Qual Dios tan crudo, ay misero marido
Dixo, a cargarte de armas te haforçado?
Do vas ciytado? donde sin sentido?
No admite tal fauor ya el duro hado.
No basta esta defenta, aú q̄ Hector fuera
Viuo oy, la infelíz Troya pereciera,

Llegate aca, que esta ara dara amparo
A quien le niega la inhumana gente.
Y si esto nos negare el cielo auaro,
Al menos moriremos juntamente.
Dicho esto abraça de su Priamo caro,
(Hazim la el temor y amor valiente)
Y en el sagrado asiento saluo y sano
Puso, piadosa, a su marido anciano.

He aqui al hijo Polytes que huyendo
La furia del cruel Pyrrho venia,
De Griegos y armas por mitad rōpiédo
La casa ensangrentando ya vazia.
Seguiale el brauo Pyrrho, y ya oprimié
Le yua cōla hasta, ya a mãos le aña: (do
No fue a sus tristes padres bien llegado
Quãdo cayó sin sangre y vida elado.

Viendo esto el miserable Rey, con verso
Que no zua gen denuerte le escapasse,
No perdonó a la ira, ni abstenerse
Pudo, sin q̄ en voz alta así exclamasse:
Los Dioses (si a piedad suelen mouerse
De quien mal tratamiéto injusto passé)
Por tal maldad, por muerte tan indigna
Teden el galardón y pãga digna,

D s

Puca



De la Eneyda.

Pues diste al hijo injusta y cruda muerte
En la presencia de su padre triste:
No fue conmigo tan cruel el fuerte
Achiles, cuyo hijo ser fingiste:
Mas condolido de mi acerba suerte
La ley y se guardó que tu offendiste.
El cuerpo de Hector quiso q̄ en terrasse
Y que a mi Reyno libre me tornasse.

Dixo, y lançóle vn debil dardo airado
El auinoso viejo, aun no rendido,
El qual del ronco azero rechazado,
En lo alto del escudo quedó asido,
Por ti pues (dixo Pytro) sea informado
Mi padre alla de quien yo soy y he sido:
Muere ahora y teyle alla mi mensajero,
Dile que de su sangre degenéro.

Diziendo aquesto, al triste Rey apaña,
Que por vejez remblaua, y arrastrando
Lleualle al mismo altar có furia estraña
En la sangre del hijo resbalando.
Las blancas canas reboluió con saña
A la cruel izquierda, y desnudando
Con la diestra el estoque acicalado
Hasta la cruz se le escondio en el lado.

Este es el fin pues, Reyna, que has oido
Que dió al gran Priamo sus hados,
Despues que arder su cara Troya vido,
Sus muros y edificios assolados:
El gran Rey en toda Asia obedecido,
De quié mi reynos fueró gobernados,
Ya cuerpo muerto, como al cielo plaze,
Sin nóbre y sin cabeza en tierra yaze.

Allá

Libro segundo. 42

Alli primera vez me vi tocado
De vn frio horror por la crueldad q̄ via:
Pasmó me aqui la imagen de mi amado
Padre, q̄ se ofrecio a mi fantasia:
Quando al Rey vi de igual edad cargado
Que de herida fiera así moria:
Del tierno Iulo y de mi Creusa amada
Me acorde, y de mi casa ya assolada.

Miro si del tropel que auia salido
Conmigo, a caso alguno esta ami lado,
Veo que a todos los auia perdido,
Y que cansados ya me auian dexado,
Vnos de lo alto donde auian subido
Se auian los cuitados despenado,
Otros, a aq̄llas llamas insaciabes
Auian dado los cuerpos miserables.

Ya yo sin gente solo alli quedaua,
Quando en secreta parte vi escondida
A la bellissima Helena, do estaua
En el templo de Vesta retraida.
Dauame clara luz la llama braua
Que en lo mas alto andaua ya subida,
Para q̄ en mi infelice error no errasse,
Y a todas partes todo lo acechasse.

Ella a Troyanos con razon téblando,
Pues les auia su Troya destruydo,
Y el castigo de Griegos recelando,
Y la furiosa saña del marido.
Al qual con el adultero trocando
Tan fea y torpemente auia ofendido,
Furia comun a Troya y patrio fuclo,
Huyda estaua, odiosa a tierra y ciclo.

D 6 En



Dela Eneida.

En ira y fiero ardor me vi abrasado
Quando la causa vi de mal tan fuerte,
Y estuue de vengar determinado
Mi cara patria con su justa muerte,
Esta (dixes) despues de auer causado
De Troya el fin, guerra su amiga suerte
Que a Sparta y a Mycenas salua y sana
Buclua, y reyna é triúso altino vfana.

Verse ha otra vez en dulce paz casada?
Con sus padres y hijos ha de holgarse?
De Teucras dueñas se ha de ver cercada?
Cō criados Troyanos ha de hōrarse? (da?)
Quedarse ha, sin mas, Troya así abrasada?
Asi, no ha el muerto Priamo de végarse?
Tantas vezes sudado aura sin pena
Humana sangre la Troyana arena?

No no ha de ser así, q̄ avnq̄ de hystoria
Sea indigno el castigar muger culpada,
Aun q̄ no es de importancia tal vitoria,
Y por esso, de nadie sea loada:
Yo espero en fin que me resulte gloria,
Si a muger mas que la maldad maluada
Del mundo con agudo hierro echare,
Y vna tan justa pena executare.

Bastame hazer mi coraçon contento,
Que en ella vengare el Troyano fuego:
Y con su sangre en el Elyfio asiento
Dare a las almas de los mios sosiego,
Esto dexa, y yua ya sin tiento
A donde me impellia el furor ciego:
Quando mi madre Venus, mas patente
Que nunca, se me ofrece de repente.

Daua

Libro segundo. 43

Daua a entender q̄ Dioua y Venus era:
Su pura luz la escuridad vencia,
Qual suele estar en su tercera esfera
Entre almas amorosas, tal venia,
Frenó el materno amor mi furia fiera,
Y con su diestra asiendo de la mia,
De los rosados labios, de amor nidos,
Llegó lo q̄ ahora oyras a mis oydos.

Hijo, qual puede ser dolor tan fuerte
Que de razon te pueda auer priuado?
Que cosa en furia tal pudo encenderret?
Como tã presto te has de mi olvidado?
Mira primero en que lugar su suerte
Tiene a tu padre, de años ya cargado:
Sabe si el tierno Ascanio tiene vida,
Si biue Creusa tu muger querida,

Los q̄ les todos de esquadrones Griegos
Estan de todas partes rodeados:
Y ya é las Griegas armas, y é los fuegos
Murieran, a no ser por mi amparados,
No pientes tu q̄ los lasciuos juegos
De Helena y Paris sin razon culpados,
Mas de los duros Dioses la inelencia,
Asiuelan oy a Troya y su opulencia.

Mira, q̄ yo hare que no te impida
Tu villa lo que agora la escurtece,
La espella nune ca toruo disandida
Quitaré, que tus ojos entorpece,
Oye a tu madre que te trae la vida,
No temas, cres, y calla, y obedece.
Sabe q̄ solo vengo aqui a librarre,
Y de lo que no sabe, a informarte.

D 7

Aquí



De la Eneyda.

Aqui do veces las torres asfoladas,
Y el mas fuerte edificio estar teblando,
Y mil nubes de humo leuantadas
Que con el poluo se andan encótrando,
Neptuno las murallas ya cascadas
Está con su Tridente que quebrantando:
Ya toda Troya con furor violento
Asiuela hasta el vltimo cimiento.

La Diosa Iuno, capitana fiera,
Armada está en la puerta Seea puesta,
Y de las naos la esquadra compañera
Llama, q̄ a entrar en Troya vega presta
Ya al alto alcazar se subió ligera
Para regozijar la horrible fiesta
Pallas, toda en diuina luz metida,
Y con su Gorgon fiero embrauecida.

Mi mesmo padre anima y habilita
La Griega gēte contra el ser Troyano:
Y a todos quantos Dioses tiene, incita,
A que den contra Troya armada mano.
Huye pues, hijo, la ciudad maldita:
Pon fin, pon fin a tu trabajo vano:
Yo te guiaré como piadosa madre,
Hasta ponerte con tu caro padre.

Dixo, y en vn instante la escondieron
De la noche las sombras tenebrosas:
Crueles rostros luego aparecieron
De horribles Dioses, y de airadas Diosas.
Los edificios todos se ensoñaron
A mi ver, en las llamas cubdiciosas,
Pareciome que Troya se abraçaua,
Y que de baxo arriba se bolcaua.

Como

Libro segundo. 44

Como quando el antiguo roble opino
Que en el mas alto monte está arraigado,
Es de los labradores con continuo
Golpe de agudas hachas, aquejado,
Vale rindiendo al portiar malino:
Tiembra la cima y vno y otro lado:
Hasta que a puros golpes ya vencido
Da en tierra con horrifono gemido.

Desciendo, y por do Venus me guiaua
Por llamas y enemigos voy rompiendo:
De mi carrera el fuego se apartaua,
Las armas me iuan buen lugar haziedo:
Llegado do mi anciano padre estaua
De Troya el caso misero plañiendo,
A vn alto monte en ombros le queria
Sacar, y para hazerlo ya le asia.

No quiera Dios que huya yo la muerte,
(Dixo) viendo mi Troya destruyda:
O que no juzgue yo por peor fuerte
Destierro infame, que perder la vida.
Vos, a qué da la sangre entera y fuerte
Fuercas, y valor, valed os con huida:
Que si los Dioses viuo me quisieran,
Mi casa, y a mi en ella, defendieran.

Bastauame auz visto el mal pasado,
Quando la otra vez Troya fue abraçada,
Mas de lo que importaua he yo durado,
Despues que fue por Hercules tomada,
Dada mi cuerpo como a ya enterrado
La triste despedida en muerte vfada,
Y id os luego, que mi ofada mano
Abriera el pecho y coraçon mal sano.

O de



De la Eneyda.

O de piedad mouido por ventura
Dara algun Griego fin a mi desseo:
O por condescender a su ternura,
O por hazer de agüite arnes tropheo.
Grandes dias ha q̄ sin provecho dura
Mi vida ya, y muy claro el odio veo
De los feucros Dioses, desde quando
Iupiter me hirió con rayo infando.

Estas y tales lastimas diziendo
Fixo en su asiento y pertinaz estana:
Nosotros, tristes lagrimas vertiendo,
Como sabia cada vno le exhortaua.
Creusa el debil brazo estana asiendo:
Del viejo cuello Alcanio se colgava,
Todos le persuadimos q̄ huuyese
La muerte, y la de tantos redimiesse.

Mas el rehusa y firme está en su inreto,
Nadie vuo q̄ de allí le leuantasse:
Ya a la batalla me boluia sin tiento,
Deseando a quie la vida me quitasse.
Por que ya q̄ consejo o que contento
Podia Fortuna darme que bastasse?
Mas este mal acuerdo a parte puesto,
Bueluo a mi anciano padre, y digole esto.

Como, padre carissimo, pensaste
Que yo auia de huir, y aqui dexarte?
Por q̄ tan gran maldad de mi esperaste
Que no auia en tal desastre d̄ ayudarte?
Si quierẽ dar con toda Troya al traste
Los Dioses, y en sus llamas abrasarte
Con tus hijos y casa y gente, abierta
A la inuincible muerte está la puerta.

Ya

Libro segundo.

35

Ya el crudo Pyrrho viene aca teñido
En la sangre de Priamo desdichado,
Que ante su padre, al hijo muy grito,
Y en el altar al padre, ha degollado,
Este fauor es, madre, el prometido:
Para esto fuego y armas he escapado?
Para ver en mi casa al fiero Griego?
Y ver como la allana el brauo fuego?

Para que con dolor passar yo vea
Mi hijo y padre por la Griega espada
Y mi Creusa degollada sea,
Y la sangre de todos sea mezclada?
Al arma al arma, o muor, a la pelea:
Nuestra hora postimera ya es llegada:
A Griegos voy, por hierro torno a entrar
Y morir, mas no sin biẽ vègarme (me)

La espada arrebaté otra vez furioso,
Y al brazo izquierdo el coruo escudo asie
De dar fin a la vida desleoso, (do,
De esta a priessa me salia corriendo:
Subito veo con rostro lagrimoso
A mi Creusa, que mis pies cogiendo
Enel paterno vmbra se atrauellaua (ua,
Y el tierno Alcanio è brazos me mostra

Si al Griego hierro vas, dzia, a offrecerte
Lleua a morir a todos juntamente.
Y si con armas pienas de valerte,
Deseñde antes tu triste casa y gente.
En q̄ ha podido Alcanio o yo offederte?
Por q̄ eres cõtra Anchises inlemerte?
A quie, del tierno hijo, y padre caro,
Y de tu muger, dexas el amparo?

Asi



De la Eneyda.

Asi dezia la misera, y plañiendo
La casa a gritos resonar hazia:
Quando vn prodigio de repete horrendo
Amedrento la triste compañia.
Lo alto de la gorra a lulo asiendo
Vn blando fuego, a priesta le corria
Por la cabeza y sienes y cabellos,
Sin hazer dano en el ni en vno dellos.

De tal portento todos muy turbados
Quedamos, y con triso horror téblanos:
Y los roxos cabellos inflamados
Matar con agua a priesta procurandos:
Mas mi padre presago de los hados,
La vista al cielo y manos leuantando,
Dando señal en el risueño gesto
D' vn estremado gozo, dize aquesto.

Iupiter clementissimo y potente,
Si a justos ruegos fueres dar oydo,
Mira nos oy con rostro mas clemente,
Pues nuestra religion lo ha merecido:
Sey nos padre oy con tu fauor presente,
Confirme tu deidad lo q̄ ha ofrecido:
Apena acabó, quando el sereno (no-
Cielo, a la izquierda parece dio vn grã trueno.

Corrio vna estrella, y con su luz fogosa
Dexó la escura noche esclarecida:
Pasó junto a las torres presturosa,
Y fue a esconderse tras del mote de Idar:
Por largo trecho abrio vna via librosa,
Dio olor de agüese el ayre en su corrida:
Mi padre, ya rendido, se leuanta,
Y al cielo adora, y a la estrella tanta.

Ya ya

Libro segundo. 46

Ya yayo os figo, dixo, desle luego,
Ya de ir do quier q̄ fueredes prometio:
Dioses de Troya, yo os suplico y ruego
Que me guardey: mi casa y caro nieto.
Ser vuestro agüese aguero yo no niego,
El ser de Troya a vos está sujeto:
Ya yo merindo: ya seguirte quiero
Hijo, y ferte a do fueres compañero.

En tanto el son mas claro y mas se oia
Del fuego q̄ de casa en casa andaua,
Y con muy mayor furia parecia
Que a nra casa a priesta se acercaua:
Ea caro padre, en esta ceruiz mia
Podras (dize) huyr la llama braua,
Mis ombros te porman en saluamento,
Y ser me ha tal reabajo gran contento.

Obaxo o alto la Fortuna rueda,
Nunca de ti jamas podrá apartarme,
A par de ti me haga el mal q̄ puede,
Que a par de ti podrá tambien saluarme.
Creuá vn trecho a tras de mi se quede,
Y por do fuere yo podra aguardarme,
Al tierno lulo lleuaré conmigo.
Oid vosotros siervos lo que digo.

De la ciudad saliendo está vn collado
Y vn téplo antiguo en el d' Ceres Diosá,
A par del téplo está vn Cypres guardado
Gran tiempo ha con cultura religiosa.
Este lugar tened por asignado
Do concurramos. Tu, con tu piadosa
Mano, los patrios Dioses, padre mio,
Toma, y del sacro altar el arauio.

Que



De la Eneyda.

Que ami como a quie ha poco ha salido
Sangrieto de matança tan reziesto,
No me es tocar lo sacro permitido
Primero que me laue en biva fuente.
Dixe, y cubri los ombros y el tendido
Cuello y ceruizes con la piel valiéte
De vn Leon vedijoso: y inclinéme
Y de mi dulce peso así cargueme.

Mi mano diestra el tierno lulo asiedo
Con desiguales pasos me seguia:
Mi muger cara a tras venia siguiendo
Por sombrosos lugares nuestra guia.
Y yo a quie de armas el furor horrendo
Poco ha, ni el Griego exercito, mouia:
De mis queridas prendas ya cuydoso
Qualqera vieto o sô me hazia medroso.

Ya a la Troyana puerta me acercaua,
Creyendo de peligro auer salido:
Quando repente hieuto que sonaua
De armas y de peones gran ruydo.
Mi padre viendo el mal q̄ recelaua,
A gritos dixo, hijo mio querido,
Huye, q̄ viene cerca el Griego vando,
Huye, escudos veq̄ y armas cetelleado.

No se qual Dios, q̄ aqui me fue enmigo
Con miedo me ofuscó el juyzio sano:
Que miétra a priessa l'aspera via figo
Huyendo del camino real llano,
A Creusa perdi mi dulce abrigo:
O q̄ el hado cruel le echasse mano,
O que el camino errasse, o q̄ cansada
Quedasse, ay triste, a desolár sentada:

Nola

Libro segundo. 47

No la vi mas, ni en tanto q̄ huymos
Cuyde de si perdida auia quedado,
Hasta q̄ al monte y sacro téplo unimos
De aquella antigua Ceres arribado.
Luego q̄ todos juntos allí fuymos,
Sola saltó Creusa, que apartado
Se auia de la turbada compañía,
Y a su Ascario y a mi perdido auia.

Triste, de qual Dios o hõbre la fereza,
Qual cielo o tierra, no culpé furiosos
Qual caso pude ver de igual cruexa
En la ciudad, ni a mi tan lastimosos
Mi hijo, y padre, y Diolos cõ presteza
Lleuo a escõder é cierto valle vmbroso,
Y encargolo a mi gente, y bié armado
A la ciudad me bueluo apresurado.

Lleuaua firme intento de boluerme
A renouar mi acerba y dura suerte,
Y en los peligros otra vez meterme,
Y adar por toda Troya a buscar muerte.
Llegado al muro, empieço a detenerme,
El zaguan miro de la puerta fuerte
Por do sali, y el rastro de allí figo,
Y con la luz del fuego la inuestigo.

El horror, el silencio, y noche escura
Al coraçon turbado miedo hazia.
Roluí a mi casa a ver si por ventura
A fencer con ella buelto auia:
Vi la llena de Griegos, en la altura
Mayor, el viento el fuego rebolui.
Crece la ardiente llama, sus centellas
Suben amenazando las estrellas.

A voz



De la Eneyda.

A ver torné el aleazar ya arruinado,
Y las casas de Priamo reales:
A Phenix vi, y a Vlliles despiadado
En el templo de Iuno, y sus portales.
Guardando el robo q' allí auian jutados
Muchas mesas de Dioses immortales,
Tacones de oro, joyas, y vestido,
Librados de los templos encendidos.

Vi muchas dueñas cō pavor tēblando,
Mil tiernos niños vi q' en torno estauā,
Que lamentar con alta voz no ofando,
Con vn gemir medroso se quexauan.
Yo la turbada voz en grito alcando
Perdido el miedo a los q' me escuchauā,
Como incitaua amor el pecho infano,
Mil vezes a Creusa llamé en vano.

Por las casas de Troya, con ansia
Priesta, buscando, y cō furor corria,
Quando la sombra veo de mi amada
Creusa, que a mis ojos se ofrecia:
Venia su imagen mas autorizada
Que aquella q' biviendo aca tenia:
Páime me, el pelo f' erizó, el fonido
De la voz, la garganta tuuo afido.

Comiēça a dar consuelo a mi cuydado,
Y en tono alegre hablame de est' arte.
Por q' en trabajo tal, marido amado,
Quieres tan sin prouecho fatigarte?
Los Dioses tienen esto así ordenado,
No es lícito a Creusa acompañarte,
Ni a ti de aqui sacarla, q' lo impide
Aq' q' mucuc el cielo, el tiēpo mide.

Sabe

Libro segundo. 48

Sabe q' has de ir mil tierras peregrino,
Grā trecho has d' passar del mar infano.
Lleuar te ha en fin a Italia tu destino,
Alli do el Lydio Tybre haze vftano
El campo fertilissimo Sabino
Cō bládo y máso curfo, y el Thoscano;
Alli yerno de vn Rey te hara el hado,
Y reynarás gran tiēpo en dulce estado.

Déxa marido mio ya el lamento,
Que hazes por Creusa tu querida:
Sabe, que no vere el soberano asiento
De Dolopes o Thessalos vendida:
No temas q' no es Dardano contento
Que de su cara nieta sea fernida
Matrona Griega alguna, ni la diua
Venus, quiere a su nieta ver cautiva.

La gran madre de Dioses es mi guarda,
Y en esta tierra me da eterno nido:
Ya ve con Dios, y siēpre el amor guarda
Que a nra comun preda le es devido.
Aquesto dicho vn puto mas no aguarda
Al que en lagrimas tiernas derretido
A gran respuehta se iua aperciendo,
Y por los vanos ayres fue huyendo.

Por tres vèzes los braços alargando
De le enlazar el cuello tuue intento,
Y tantas de mis braços deslizando,
Qual sueño se me fue, o qual leue viento:
Lanoche en fin lugar a Apolo dando
Torneme a ver mi gente, mal contento.
Do grande multitud miré admirado
De nueua gente q' alli auia llegado.

Gran



De la Eneyda.

Gran summa de mancebos me esperatias
Donzellas, niños, madres, y maridos:
Que tristes en monton cõfuso estauan
De toda parte a aquel lugar venidos.
Con sus haziendas y animos mostrauan
Que estauan a seguirme apercebidos,
Del mundo a qualquier parte adõde fuesse,
Por tierra o mar, por dõde yo quisiessse.

Por el alto Ida y su mayor collado
Salia el Luzero ya anunciando el dia,
A cada puerta vn esquadron armado
De Griegos q guardauan, parecia.
Viendome de esperança ya priuado,
Y que a socorro ya lugar no auia:
Al duro hado mi porfia rendida,
Mi padre en obros, subo me al monte Ida.

Libro tercero.

49

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro tercero.



Espues q el valor
de Asia injustamē-
te
Los rigurosos Dio
ses abatieron,
Y la esforçada y ge-
nerosa gente

De Priamo infelice destruyeron,
La antigua Troya y el Iliõ potente
En humo y en cenizas resoluieron:
Salimos por oraculos diuinos
A ir por varias tierras peregrinos.

A par de Antãdro, en las montañas de Ida
Doy orden que la flota se labrassse:
Sin saber para do era la partida,
O a que lugar el hado nos llamassse:
La gente toda en orden reduzida
Mando que por alarde se contassse:
En començando a abrir la primauera,
Anchyfes dexar manda la ribera.

E

A la



De la Eneyda.

A la hora la ribera y puerto dexo
Y campos dóde Troya fue, llorando:
Y desferrado por el mar me alexo
Cō Iulo Alcanio y mi Troyano vando:
Con los Penates a quien es anexo
De las cosas de casa el cetro y mando:
Y otros del alto coro, a quié los hóbres
Suelen de grádes Dioses dar renóbres.

Vna region de campos espaciosos
Está allí cerca a Marte dedicada,
Que labran oy los Traces belicosos,
Vn tiépo por Lycurgo gouernada:
Posada, mientras a la Fortuna odiosos
No fuymos, de Troyanos frequentada:
Cuyos Penates, cō los nuestros fueron
Amigos, y en cōtinua paz viuieron.

Aquí arriba, y en la humida ribera
Saltando, con malino y duro hado,
A los Eneadas, la ciudad primera
Fuédo, y nóbre les doy del mio tomado:
Ofrezco a Venus víctima sincera,
Y honro a los otros Dioses q̄ auia dado
A mis principios prospero sucesso,
Y al Rey d̄ Dioses mato ú toro gruesso.

Vuo vn collado a caso junto al puerto
En cuya cumbre verdé parecia
Vn Myrto con espessas ramas hieyto,
De vn Cerezosyluestre en compañía:
Llego a la verdé mata, que cubierto
Del alto monte el capitel tenia,
Prueuo con fuerza a desfraygarle, para
Cubrir con verdés ramos la sacra ara.

Y

Libro tercero.

50

Vn móstro vi admirable, estraño, horré-
El primer ramo no fue bié partido, (do,
Quando vna negra sangre del siliédo
El suelo todo en torno vi teñido.
Los miébro me fue entóces sacudiédo
Vn frío horror por ellos esparzido:
Efluye vn rato atonito y pasmado,
La sangre me quajó vn temor elado.

Tórno otra vez para tomar certeza
De la secreta causa del portento,
A troncar de otro myrto en la maleza
Otro pimpollo tierno: en el momento
Comiença de manar por la corteza
Como el primero, vn negro humor san-
Aqui yo, en la turbada fantasia (grético:
Mil cosas temerosas rebolua.

A las syluestres Diosas suplicaua
Que su socorro allí no me faltase:
Y a Mars patró del Reyno dóde estaua
Que los horribles móstros prosperasen:
Mas quádo al tercer ramo ya forçaua
Con mas vigor, que su rayz dexasse,
Y de rodillas en la arena éstriuo
Por desfroncar el triste myrto viuio,

Direlozo callarlo he? vn mortal gemido
Sonó de lo profundo del collado:
Y tras del esta voz llegó a mi oydo.
Eneas, por que apedaçetas al cuytado?
Dexa holgar en su perpetuo nido
Al triste en cuerpo y alma sepultado.
No quieras cō partir miébro humano
Hazer maluadas tus piadosas manos.

E 3

No



De la Encyda.

No soy en patria yo de ti estrangero,
Que juntos nos crió vna Troya cara.
No mana aquesta sangre del madero.
Sabe q̄ es sãgre humana, illustre y clara.
Huye, triste de ti, huye ligero
La cruel tierra, y la ribera auara:
Que yo soy Polydoro aquí clauado
Cō mil dardos, q̄ ē ramos se hã tornado

Vn temeroso espãto, vn miedo incierto
Me turbó al punto l' anima oprimida.
Pasméne alli, el cabello alçóse yerto.
La voz a la garganta quedó asida.
Este era Polydoro, al que encubiertos
Priamo el Rey por le escapar la vida,
Maldó al rey Tracio cō mucho oro, q̄
Ina dese escapar desconfiando.

Este, el valor de Troya en tierra viédo
Y ya en carbonos buelto su tesoro,
Al vencedor Agamenon siguiendo,
Deguella al innocente Polydoro:
Del fãto hospicio el fuero y ley rōpiédo
Por fuerza se apodera de aquel oro:
O hambre de dinero, a que no incita
Tu violencia sacrilega y maldita?

Despues q̄ me vno el frio pavor dexado
Bucluome a dar noticia del portentoso.
Y a los mas nobles q̄ seguian mi lado,
Ya mi padre el primero se le cuento.
Pido sus votos, y el lugar maluado,
Infame con el perñido y sangriento
Hospicio, a vna vez, dizen q̄ dexemos
Y q̄ en el punto al viento velas demost

A Po

Libro tercero.

51

A Polydoro todos pues tornando,
Las deuidas exequias le hezimos:
Y ē grã mōtó la tierra en torno alçãdo,
Vn tumulto decente le pusimos.
Las aras tristes del Tartareo vando
Con negras vendas y Cypres cubrimos:
Las mugeres de Troya en torno estauã,
Suelto el cabello como en esto vsauan.

Sobre el vaso de sangre consagrada
Y d'espumosa y tibia leche echamos:
Y l' alma hasta entonces no llorada
Al cuerpo en su sepulcro la juntamos:
La deuda funeral pues ya pagada,
Todos la voz en alto grito alçamos,
Diziendo vna vez y otra y la tercera
El VALE despedida postrimera.

Luego q̄ el mar se prometio benigno,
Y los propicios vientos le aplacaron,
Al blando susurrar del soplo Austrino
Las naos los mios d' tierra a l' agua echa
Van caminãdo el cãpo cristallino (rõ.
El puerto y la ribera atras dexaron:
Huye la tierra, huyen los poblados:
Y subito nos vemos engolfados,

En medio el mar, q̄ suele Egco nõbrarse,
Vna muy fertil isla estã poblada:
Do suelen Doris y Neptuno honrarse,
A entrambos ágradable y consagrada:
Que vn tiẽpo por el mar solia mudarse,
Hasta que del piadoso Apollo atada
Cõ Gyaro y Mycõn, quedó inmoible,
Y ya se habita, a vientos inuincible.

E 3

Aqui



De la Eneyda.

Aquí me traxo el fauorable viento,
Donde en seguro puerto recettados
Aquesta isla amenissima dio aliento
A los q̄ el mar traía quebrantados.
Hazemos en saliendo acatamiento
A la ciudad de Apollo arrodillados:
Anio su sacerdote, y Rey muy dino
De Dolo, a recibir nos va al camino.

De blancas vendas era su tocado:
Sacra corona de laurel traía.
En llegando, de Anchises abraçado,
Mostró el antiguo amor que le tenía.
Auiendo nos las manos todos dado
Como amigable hospicio requeria,
En la insigne ciudad d' Apollo éramos,
Y aquel su illustre templo visitamos.

Adórole admirado, quando veo
El edificio antiguo y milagroso,
O pio Apollo, dixe, o buen Tymbreo
Danos en propio asiento ya reposo:
La descendencia y gente que desseo,
Ciudad durable y firme, y ley piadoso
Con la segunda Troya, y lo q̄ al fiero
Achiles sobra, y huye el Griego azero.

Enseña nos a quien seguir deuemos,
Y muestra nos camino por do vamos:
Declara nos do quieres q̄ asentemos:
En que region te sirues que vinamos:
Danos padre el auiso que sabemos
Que puedes darnos, y de ti esperamos:
Intande en nuestro rudo entendiemento
La clara luz de tu diuino aliento.

A penas

Libro tercero.

52

A penas mi oracion fue acabada,
Quando repente vn terremoto vino:
Estremeciose el téplo, y el collado,
Las ramas sacudio el Laurel diuino.
La cortina bramó, y abrio el cerrado
Sagrario, al p̄to é trã el pecho iclino.
Todos los mios esto mesmo hizieron,
Y éstas palabras subito se oyeron.

La tierra mesma, o inclitos Troyanos,
Que illustre origen dio a vuestro linaje,
A esta todos boluereys vñanos,
Y en suelo fertil os dara hospedaje.
De oy mas ya desechad temores vanos:
Guia a ala antigua madre el bué viaje.
El claro Eneas allí y sus descendientes
De todo el mudo mandaran las gentes.

Açíto dixo Apollo. Luego alçaró
Cō alborozo alegre vozeria:
Y todos vnos a otros preguntará,
Que tierra o q̄ ciudad Phebo entendia:
Aq̄ lugar sus voces nos llamará,
A q̄ tierra boluernos pretendia:
Mi padre de antigualas informado,
Oid Troyanos (dixo) vuestro hado.

En medio el mar vna isla tiene asiento,
Que es Creta, del grã Iupiter q̄rida:
Aq̄ vno nuestra gente nacimiéto,
En esta está el altissimo mote Ida:
Moran se allí ciudades grandes ciento,
Tierra abundosa, a muchas preferida,
Dedo el gran padre Teucro (si lo oido
Bié se me acuerda) a Troya fue traído.

E 4

En esta



Dela Eneyda.

En esta eligió vn sitio fuerte y sano,
Do en su Reyno pudiesse perpetuarle
Por q̄ el alcaçar ni Iliou Troyano
No auian aun viuado edificarle,
Entonces todo el pueblo comarcano
Solia en los valles hondos alojarle:
De aq̄ a Cybeles por patrona hóramos
De aqui sus Coribantes heredamos.

De aqui en Troya tuuimos bosq̄ d'Ida
Y sacrificios con silencios fieles:
Pues los Leones cosa es muy sabida
Auer tirado el carro aqui a Cybeles:
Apretese pues luego la partida,
Siguiendo los diuinos aranzeles:
En aplacar los vientos entendamos,
Y para Creta al punto nos partamos.

No ay dende aqui alla muy grã jornada:
Que como guiar Iupiter nos quiera,
Al tercer dia arribara l'armada
Holgadamente ala Cretã ribera.
Dixo: y guardando la costumbre vsada,
Sacrificó en las aras q̄ erigiera
Al roxó Apollo vn toro muy valiete,
Y otro al señor del humido Tridete,

Tras esto, dos ouejas sacrificã,
Negra a la Têpestad, y blanca al viêto,
En tanto cierta fama se publica,
Que Idomenéo dixãra el patrio assiêto:
Y Creta estar desierta testifica,
Y de enemigos vaco el aposento.
Dêl puerto Ortygio a la hora nos parti-
Y por el alto mar bolãdo fuimos. (mos.
Pot

Libro tercero.

53

Por Naxos la oliuifera passãmos:
Donyã, Olearo, y Paro conocidas:
Y por las islas Cycladas entramos,
En medio el mar en circulo esparzidas.
Mil estrechuras de agua nauẽgamos
Entre isla y isla con furor mouidas.
Mete la chufma remos a porfia,
Y al cielo alça clamores de alegria.

Toda mi gente a Creta ir procuraua,
Como a solar de Teucro nuestro abuelo:
Vn viento q̄ se alço y en popa daua
A los Curetes nos lleuó en vn buelo:
Comienço la ciudad que descaua
En el sitio mejor del Creteo suelo:
Y refrescando el inclito renombre
De Troya, doy le Pergamo por nõbre.

Con el qual alegré mi triste gente,
Y el sacro fuego les rogué q̄ amassen:
Y que hiziesen casas, y eminente
Alcaçar sobre todas leuantassen:
Pues ya, como las naos al continente
Sacadas en l'arena descansasen,
Pedida ya a los Dioses buena andança
En matrimonios nuevos y en labraça.

Mi pueblo en paz en Creta aposentado,
Ponia en gouernarle diligencia:
Quãdo é grã trecho el ayre inficionado
Causó vna miserable pestilencia:
No quedó hõbre, ni arbol, ni sembrado,
Sin sentir su mortifera violencia.
Vnos las dulces almas despedian,
Otros los cuerpos con dolor mouian.



"Dela Eneyda.

Los ardores del Syria rigurosos
Los esteriles campos abraçauan:
Secauan se los prados mas victoriosos,
Hambre las multas mieffes anunciava:
Mi padre persuadia, a los famosos
Oraculos boluer, q̄ en Delo estauan:
Y a Apollo suplicar, nos perdonasse,
Y de su voluntad nos informasse,

En la fazon que al sueño los humanos
Y animales estauan entregados:
En sueños los Penates vi Troyanos
Por mi del brauo incendio arrebatados:
Miraua bien sus rostros soberanos,
Muy claros, y de mucha luz cercados
Que de la Luna llena entrar se via
Por las ventanas de do yo dormia.

Comiençan a hablarme desta suerte,
Boluyendo mi cuydado en grã cõsuelo:
Apollo nos embia a responderte
Aqui lo q̄ el te respondiera en Delo:
Nosotros q̄ en tu amparo pio y suerte
Salimos del Troyano fuego y duelo,
Y a sombra de tus armas singulares
Te hemos seguido por tã largos mares,

Nos mesmos, a tus claros descẽdientes
Sobre el cielo estrellado ensalzaremos:
Y a la ciudad do assentarás tus gentes
Perpetuo impio en trã y mar daremos:
Tu, da ciudad valiente a los valientes:
Trabaja, pues descanso te offrecemos:
Muda lugar, que el Apollineo aliento
No te dio a Creta por final assiento.

AJ

Libro tercero. 54

Ay vna tierra, que la Griega gente
Dize q̄ Hesperia ð Hespero es nõbrada,
Prouincia antigua, en armas eminente,
En fertil suelo al mundo auentajada:
Moróla el pueblo Enotrio atiguamete,
Mas oy, está ya fama diuulgada,
Que el nõbre del Rey Italo le dieron
Sus gentes, y q̄ Italia la dixeron.

Este es nõ natiuo y propio assiento,
De aqui salio aquel Dardano famoso:
Del padre lasio aqui fue el nacimiento,
Cepa de nuestro vando valeroso.
Leuantate y ve luego a dar contento
Con tal nueua a tu Anchyses, y gozoso
Para el Ausonio Cõrito nauega,
Que el Creteo suelo Iupiter te niega.

De tal vision atonito, y turbado
Con la diuina voz que oido auia:
(No pudo a queste caso ser soñado,
Que junto a mi sus claros rostros via,
Y sus cabellos con el velo vñado,
Sus angustas personas conocia:
Y del temor q̄ entonces yo passaua,
Todo mi cuerpo vn frio sudor manaua.)

Leuántrome, y tan gran bien gratifico,
Las manos y la voz al cielo alzando.
Y luego puras hostias sacrificio:
Y los officios sacros acabando
A questo, alegre, a Anchises notifico,
Por orden todo el caso relatando.
El vio el error en q̄ vno y otro abuelo
Le auian tenido, y su natiuo suelo.

E 6

Hijo



Dela Eneyda.

Mijo (dize) cuyo animo valiente
De Troya la ruina ha bien prouado,
Sabe q por Cassandra solamente
Estaua desto yo dias ha auisado:
Y acuerdome ahora q a la Teucra gente
Guardaua este gran bie el diestro hado,
Que nos ha siempre a Italia prometido
Y lu Reyno mil vezes ofrecido.

Mas quien Troyanos auer de ir creyera
A Italia, vna region tan apartada?
A quiẽ Cassandra entõces persuadiera,
Por mas q ella estuiera acreditada?
Oyamos pues a Phebo, y por do el qera
Vamos a tierra a esta auentajada.
Dixo: Y todos con gozo obedecimos,
Y del segundo assiento nos partimos.

Dexẽ alli pocos que quedar quisieron,
Y al diestro viento velas desplegamos:
Las naos del puerto al puõto se partieron,
Y por el espacioso mar bolamos.
Despues q ya en mar alta nos tuuierõs,
Y do no podia verse tierra entramos,
Mas solo a todas partes mar y cielo,
Renouõme Fortuna el viejo duelo.

Vna gran nube escura y borrascosa
Cubre mi nao con manto denegrido,
Y todo el mar en noche tenebrosa
Y horrible escuridad dexa escondido.
La fuerza de los vientos animosa
Rebuelue el mar cõ furia y cõ bramido.
Alcanse grandes olas, y assaltados
Dellas, por la mar vamos descariados.

Los

Libro tercero.

55

Los turbiones la luz escurecian,
Las tinieblas el cielo nos quitauan:
Las nubes vna vez y otra se abrian,
Los truenos y los rayos se alcançauan.
Pierden las naos la via que traian,
Van ciegas do los vientos las lleuauan.
Ni el mesmo Palinuro determina
Si es dia o noche, o para do camina.

Tres dias sin Sol por la agua errãdo fui, ^{(mos,}
Y otras tres noches sin estrella verse,
Al quarto en fin la tierra alçarse vimos.
Comiẽça vn monte y otro a parecerse,
Los humos, señañ cierta, conocimos
En el ayre eleuados reboluerse.
Calan velas, y dando priessa al remo,
Hienden las olas con aliento estremo.

Salido del mar brauo a saluamento,
El puerto de las islas celebradas
Estrophades, me dio el primero assieto,
Por Griega etymologia assi nõbradas:
Aqui Celeno tiene su aposento,
Y las otras Harpyias sus moradas,
Despues q a Zexo y Calais se rindieron,
Y de Phineo la mesa y casa huyeron.

Tamas vio nadie monstro mas horrible
Que estas, ni de las cueuas infernales
Ira de Dios, ni peste tan terrible
Vino a infundir veneno e los mortales:
Su hediondez de vientre es insufrible:
Son aues, tienen rostros virginales;
Siẽpre andan amarillas de hambrientas,
Sus coruas manos vias traen sangrietas.

E 7

Al



De la Eneyda.

Al puerto destas islas fue llegando,
De bueyes y de cabras mil manadas
Vimos, q̄ andauan por la yerua errando,
Sin ser de guarda ni pastor guardadas.
Acometimos al syluestre vando
Con nuestras armas mal exercitadas,
A los Dioses y a Iupiter llamamos:
Y a su parte de caça combidamos.

Las mesas en la arena se apartaron,
Do manjares esplendidos comiendo,
Subito en buelo las Harpyas baxaron
Las alas con horrible son batiendo.
Todo el manjar con furia arrebataron,
Quanto tocaron nos quedó hediendo:
Juntauan a la hediendex molesta
Tristes aullidos con su voz funesta.

Lexos de aq̄l lugar luego a orro fuimos,
Y baxo de vna peña alta escauada
Entre arboles y sombras nos metimos,
Por esloruar a las Harpyas la entrada.
El fuego sobre el sacro altar pusimos,
Puestas las mesas, la infernal manada,
Por otra vanda, de su escuro nido
Acude, con horrifono ruido.

Coruas garras al robo aperebia,
Y en torno a los manjares reboleua,
La hez que por sus bocas despedia
Las mesas y viandas ensuziaua.
Mandé yo a mi anuñosa compañia
Que cōtra aq̄lla gēte horrible y braua
A pelear al punto se aprestasse,
Y que sus armas presto arrebatasse.

En el

Libro tercero.

56

En el instante q̄ les fue mādado,
Con puntual efecto lo cumplieron:
Y entre la yerua del sombroso prado
Las espadas y escudos escōdierō.
Luego q̄ el tropel fiero vuo tornado,
Y en la ribera corua gritos dieron,
Mifeno al punto, dēde vna alta peña
Dio a su trompeta aliento, y hizo seña.

Los mios, cō coraje, acometiēdo
Comiença a trauar batalla nueua:
En la hediēda esquadra pretēdiēdo
Hazer cada vno d̄ sus armas prouea:
Mas las plumas los golpes resistiēdo,
Por mas y mas q̄ en ellas golpes llueua,
Los manjares mordidos se dexaron,
Y en ellos suzia hez, y el buelo alçaron.

Celēno puesta en vn peñasco hiesto
Asi pronosticō con vozes tristes:
Hijos de Laomedon, con auer muerto
Los bueyes y bezeros que quisistes
Quido oy tomastes trfa en nro puerto,
A nos mouer batalla os atreuisistes:
Y echar del patrio reyno y propia trfa
A las Harpyias con injusta guerra.

Pues escuchadme a questo atentamente,
Que yo la mayor Furia os doy por nue
Lo q̄l reuelō el padre omnipotente (ua
A Phebo, y Phebo ami en su sacra cueua,
A Italia is con corrida diligente,
Y el viento q̄ aplacastes alla os lleua,
De q̄ auéis d̄ ir a Italia, estad muy cier-
Y q̄ érrareis é vno d̄ sus puertos, (tos
Mag



De la Eneyda.

Mas no penseys que auéis antes d' veros
En la ciudad que dada os tiene el hado:
Que nra afreya y vuestros desafueros
Con cruel hambre ayais muy bié pagado,
Que os aya con sus rauias a comeros
Las decentadas melas obligado.
Dixo: y sus prestas alas rebatiendo
A su montana escura fue huyendo

Vn subito pavor de lo que vieron
A los mios quajó la sangre elada:
Valor, esfuerço, y animo perdieron,
Ninguno desde alli confia en su espada.
Mas con votos y ruegos conocieron
Que auia la paz de series suplicada.
O sean hediondas aues, o animales,
O sean Diosas, o Furias infernales.

Mi padre Anchyfes, del lugar do estaua
Deuoto ambas las manos estendiendo,
Los grâdes Dioses cõ heruor llamaua,
Deuotos sacrificios prometiendo.
Dioses, vedad esta amenaza braua,
Dezia, libradnos deste caso horrendo:
Sed a los que os adoran fauorables,
Y guardad los de casos lamentables.

Las maromas romper mãda al momẽto
Y que alas velas cuerdas les tendamos:
Hincha las velas el derecho viento,
Y por el espumoso mar bolamos,
Del Abrego oportuno al fresco aliento
Y a la arte del piloto nos dexamos:
Ya è medio el mar Zacynthos la sobrosa
Se nos muestra, y Neritos peñascosa.

A 58

Libro tercero.

57

A Same y a Dulichio descubrimos,
Y a los Laercios reynos ya cercano,
De los peñascos de Itaca huymos,
Mouiendo el remo con ligeras manos.
De coraçon la tierra maldezimos
Do nació y liffes peste de Troyanos:
Ya assoma el alto Leucate ventoso,
Y Apollo a marineros temeroso,
En este puerto entramos fatigados,
Y la ancora de proa al suelo echada,
Alli quedaron los nauios clauados:
Y vna ciudad pequena nos dio entrada.
Todos d' el nueuo bié regozijados
Gozando à la tierra no esperada,
Al ofendido Ioue nos purgamos, (mos.
Y a Phebo el voto alli en su altar paga-
Solennizamos de Accio la ribera
Cõ los juegos q̃ en Troya ya se vsaron:
Y desuados y vngidos, a manera
Troyana, en lucha algunos se canfaron,
Gozosos de tan prospera carrera
Como la q̃ los Dioses nos mostraron,
Que a mil ciudades Griegas marro di-
Y d' ètre tãtos Griegos nos salimos (mos
Ya por sus signos doze el Sol lleuado,
Vn año justo a la sazõ cumplia:
El frio hyuerno, con el soplo elado
De Boreas, en cristal la agua boluia:
Vn escudo de azero bien templado
Que el fuerte Abate vn tiempo vsar solia
Fixo en las puerttas del Phebo apofeto,
Y encima del aquesta letra assiento.

A Encas hec d' Danais victorib' arma.
Al



De la Eneyda.

Al punto el puerto mando q̄ dexemos,
Y a cada qual su banco y remo afsino,
Hierven l'agua a porfia con los remos,
Hienden las naos el campo christalino
En vn instante vemos y no vemos
El fuerte alcaçar del Pheacio Alcino,
Y bellas torres, cuya es tal l'altura
Que con las nuues competir procura.

Por junto a Epiro costa a costa fuimos,
Y del Chaonio puerto en tierra entrado
A la ciudad Butroto nos subimos,
Ciudad de grande altura, do en llegado
Vna increíble y nueva cosa oimos,
Que reynaua vno del Troyano vando
En las ciudades Grayas, Reyno claro,
Heleno, del buen Priamo hijo caro.

Que auia en lugar de Pyrrho sucedido,
Y su muger y Reynos heredado:
Y que segunda vez auia marido
De nra Troya Andromaca cobrado.
Pafné me, y de heruiste amor mouido
Puerto y naos dexo, y uoy apresurado
A ver a mi Troyano y a hablarle,
Y de vn caso tan nueuo a preguntarle.

Antes de la ciudad vn bosque estaua
Por do el fingido Simois corria,
Aqui Andrómaca el duelo renouaua
De Hektor, y tristes dones offrecia:
La alma al Hektorico tumulto llamaua,
El qual d̄ verde cesped hecho auia,
Y puesto dos altares en memoria
De la funesta y lamentable historia,

Lue-

Libro tercero.

58

Luego que me vio ir por mi camino,
Y armas de Troya vio alli a par, turbada
De vn caso tan estraño y peregrino,
Quedóse fria, yerta, y demudada,
En tierra cayó atonita y sin tino,
Y a penas desde a rato en si tornada,
Hijo de Venus, eres tu el que veo
(Dixo) y el mensagero q̄ desseo?

Biues? Si vienes sin corporeo velo,
Que es de Hektor dixo. Y lagrimas ver-
su lastimoso grito hirio el cielo, (tiendo
Y la capaña y bosque el llanto horrído.
Turbado yo có tan furioso duelo,
A penas pude hablar, mas reprimiendo
En fin mi afecto y tristes accidentes,
Dixe pocas palabras entre dientes.

Biuo, aunq̄ mi vida anda a par d̄ muertes
Verdad es lo q̄ vees, no estes dubdosa:
O Andromaca, muger de Hektor, q̄! fuer-
Te ha sido dignamente tan piadosa? (te
Tu biuda de vn varón tan claro y fuerte
Eres del claro y fuerte Pyrrho esposa?
Cō baxa voz, el rostro en tierra puesto,
Confusa, y encogida, responde esto.

O sola mas que todas fortunada
Polixena, que de vna ya acabaste,
Y junto a Troya, al hierro agudo dada,
El Achiléo sepulchro en sangrientaste.
Y no fue sobre ti la suerte echada,
De cautividad dura te escapaste.
Ni del Griego senor la odiosa cama
Amanzilló tu clara y casta fama.

Yo



Dela Eneyda.

Yo sin ventura (Troya ya encendida)
Por mil mares y tierras me lleuaron:
Del psumptuoso Pyrrho fuy oprimida,
Y a sufrir su soberuia me forçaron.
Del qual siédo Hermión despues q'rida,
De se casar entrambos acordaron:
Fuesse a Lacedemon, y aqui dexóme,
Y esclaua al esclauo Héleno entregóme.

Orestes, en zeloso amor vehemente
Por su robada Hermion inflamado,
Y por el matricidio, horriblemente
De las Estygias Furias instigado,
Mató en el patrio altar al imprudente
Pyrrho, de tal trayció muy descuydado,
Muerto el cruel Neoptolemo desta arte,
Cupo a Héleno del Reyno aqsta parte.

Y por q' el nóbre d' Chaon su hermano
En su moderno Reyno rebuiesse,
Quiso que desta tierra lo alto y llano
La prouincia Chaonia se dixesse.
Hizo este aleçar, por q' del Troyano
La célebre memoria no cayesse,
Fundó segunda Troya en esta altura,
De la primera, imagen y figura.

Mas dime ya, q' Dios, q' hado, o viento,
Tan sin pensar aqui te ha oy traido?
De Ascanio q' es goza aun vital aliéto?
Está se por su madre aun afligido?
Que espuelas ponen a su heroico intecó
A que tan grá virtud le han promouido
Su padre el fuerte Eneas d' vna parte, (res)
De otra el tio Héctor, el Troyano Mac.
Este

Libro tercero.

59

Esto dezia Andromaca llorando,
Y en vano en largo llanto se affigia.
Qujódo hazia la ciudad la vista alçando
Vi a Héleno con grande compania.
A sus Troyanos conocio en llegando,
Y mu y alegre a su ciudad nos guia:
A vezes preguntando y respondiéndolo,
Y entre esto alegres lagrimas vertiéndolo.

Procedo en mi camino, y veo delante
La Troya en peqño ambito abreuçada,
Aunq' en fabrica y traça semejante
A aquella illustre Troya ya arruinada,
Y vn pobre arroyo, vsano con pujante
Nombre de Xanto: dame luego entrada
La puerta Scea, y en el muro amigo
Doy a todos mis Teucros dulce abrigo.

En anchas salas bien vanqueteados,
Del bué licor de Bacho aq'az beuieron,
Y en vasos de oro estañaméte obrados
Los vinos y manjares les siruieron:
Dende a dos dias, a embarcar llamados,
Las velas del buen vícto se hinchieron,
Yo con el propheta Héleno me junto,
Y d' esta suerte, humilde, le pregunto.

O tu diuino interprete Troyano
Que los Phebéos oraculos expones,
Las Tripodas y el Lauro soberano
De Clario, y las sydereas impresiones:
A cuyo entendimiento sobrehumano
Son claras de las aues las razones,
Y los agujeros de sus prestatas alas,
Abfuelemi question, pues tanto calas.
Sabe



De la Eneyda.

Sabe que por do quiera que he venido,
No ha auido Dios a gen no he cõsulada
Todos me han buen viaje prometido,
Y todos ir a Italia me han mandado,
Solo la Harpya Celéno me ha affigido
Cõ vn nefando mal q̄ me ha annuciado,
Ira del cielo dixo que me espera,
Y amenazõme hãbre horrible y fiera.

Suplicote me seas norte y guía
Para escaparme de peligros tales:
Por qual derrota he de ir, o por qual vía
Para euitar trabajos tan mortales.
Héleno mata, como hazer folia,
Bezerras, y a los Dioses immortales
Pide la paz por mí, y la blanca toca
De la cabeza sacra se destoca.

Y con su mano aquesta mia tomando
A tu tẽplo, o buen Phebo, me presenta,
Suspensõ tu deidad reuerenciando:
Y dame de tu oraculo esta cuenta.
Hijo de Venus, del diuino vando
Ninguno ay q̄ en questo no cõsienta,
Tu has d̄ ir por muchos mares pegrino,
Que Iupiter lo ordena y tu destino.

Mas por q̄ mas seguro el mar nauegues,
Y arribar puedas al Ausonio puerto,
Y con prosperidad a Italia llegues:
Harete de lo poco que se cierto.
En lo de mas, no ay para q̄ me ruegues,
Que dello, como tu, yo estoy incierto.
Las Hadas vedan yo saberlo, y Iuno
Mãda q̄ dello no hable hõbre alguno.

Libro tercero.

60

Lo primero, esta Italia, q̄ has pensado
Que estã cerca, y su puerto aq̄ vezino,
Sabe q̄ estã en lugar muy apartado, (no
Y q̄ ñ grã trecho has de ir por mal cami
Primero el mar Trinacrio auras sulcado
E irás por el Ausonio peregrino,
Al lago Auerno y isulas Circeas,
Que fundes la ciudad que tu desfeas.

Dar te he las señas q̄ da el sacro aliento:
Tu fixa en la memoria lo q̄ oyeres:
Quãdo puesto en cuy de so pensamiẽto
A la agua de vn secreto rio te vieres:
Y so vna enzina en arenoso asiento
Vna gran puerca blanca yazer vieres
De treinta blancos hijos rodeada,
Alli sera por ti ciudad fundada.

Alli quieren los Dioses descansar,
Alli seran tus males acabados:
No deue aquesta hambre amedrẽtarte,
Ni de las duras mesas los bocados,
Que el sacro Apollo biẽ sabrà librarte,
Y su salida hallaran los hados.
Huye esta costa Hesperia aqui vezina,
Que es toda d̄ enemigos Griegos mina,

Aqui a los Locros traxo Aiace Oileo
A fundar la ciudad d̄ su apellido,
Ocupa oy el Cretense Idomenõ
El Salentino campo, a hierro auido,
Y Philõctetes Duque Melibõ
Hizo aqui, au q̄ pegõno, vn fuerte nido,
Fundõ a Petilia en sitio muy seguro,
Y diole a su tamaño cerca y muro.

Y quan



De la Eneyda.

Y quando nauegados tantos mares,
El dulce puerto con tus naos tuieres,
Y puestos en la arena los altares
Los votos q̄ heziste ya cumplieres,
Por q̄ entre los sanctísimos fogares,
Que en honor de los Dioses écédieres,
Novéga algú cōtrario allí a impedirte
Con grana los cabellos haz cubrirte

Sera porti este rito y por tus gentes
Siempre en los sacrificios obseruado,
Y manda que los castos decendientes
Letégan siempre y guardé inuiolado.
Mas quando con los remos diligentes
Al golfo de Sicilia aureis llegado
Y en el Peloro estrecho os vais metiendo
Y su angostura ya se os vaya abriendo,

Tuerce el viaje hacia la siniestra,
Y ve muy largo trecho rodeando,
Huye la agua y ribera de a man diestra,
Que este lugar de do apartar te mando
Fue ú tpo tría, y oy día mar se muestra,
(Táto en el mundo va la edad mudádo)
De vn terremoto la violencia braua
Dizque apartó lo que continuo estaua

Sicilia y Italia juntas estuieron
Vn tiempo, y suelo fue continuado:
Mas las violentas aguas diuidieron
Del de Sicilia el Italiano lado.
Los campos y ciudades que partieron
Lauan cō golfo estrecho y apretado:
La diestra tiene Seylla abominable,
La siniestra Charydis la implacable.

L.

Libro tercero.

61

La qual del hondo del infierno horrédo
Surbe alla en sí las olas espumosas.
Luego las mismas olas escupiendo
Amenazando al cielo van furiosas:
Seylla facendo a fuerza esta y abriendo
La ancha boca en cauetnas tenebrosas.
Las naos q̄ se le acercan arrebatá,
Y los que van en ellas traga y mata.

Su superior figura humana y bella
Hasta las baxas ingles ser parece:
Su rostro y pecho y viétre es d' dózella,
Lo de allí abaxo de vn inmenso pece:
Dos colas de Delfines salen della,
Y cada qual de aqueſtas dos senece
En vn vientre de Lobo a q̄ esta asida,
Y con vn nudo natural cosida.

Mas te valeir en torno del Pachino,
Y q̄ aunq̄ tardes, tuercas tu carrera,
Que oír de Seylla el resonar canino,
Y ver su cueua oscura y forma fiera,
Y si en Heleno ay spiritu diuino,
Si Apollo da presciencia verdadera,
Si en el ay te, ante todas cosas esto
Vna vez y otra y otra te amonello.

Que ala gran Iuno hagás oraciones,
Votos y sacrificios humillado:
Y haz que sea con tus humildes dones,
El furor de furtras aplacado,
En fin así alas Italas regiones,
El mar y suelo Siculo dexado,
Iras, con gloriosa vencimiento,
Do fundaris tu illustre y fuerte asiéto.

F

Llega



De la Eneyda.

Llegados pues ala ciudad Cumana
Y al lago Auerno, q̄ el cōtinuo estruēdo
De vna gran selua que le esta cercana
Siempre está resonando y repitiendos
Veras alli ala prophetassa insana
En honda cueua a todos respondiendos
Sus hados, y verás que en palma escribe
Las letras y palabras que concibe.

Todo lo que en las hojas tiene puesto
La virgen llena de Apollineo aliento,
Por orden dexa y numero digesto
Si sale de aquel su horrido aposento:
Cada vna d'ellas guarda el propio puesto
Sin dexar su orden ni mudarla asiéto:
Mas si entrá en la caverna vn viento leuē,
Y aquellas tiernas hojas turba y mueue.

Aunque rebuelen por la cueua escura,
Lamas se le da nada de tomarlas.
Nunca las letras concertar procura,
Ni a sus lugares propios reuocarlas:
Asi aborrecen esta impresa dura
Los que piden respuetas sin lleuarlas.
Mas tu ay nō pierdas tpo, y sea rodeo,
Ve y consulta el oraculo Phebéo.

Por mas y mas q̄ veas q̄ te lo impide
Tu compañia, y culpa tu tardança.
Aun que el derecho viento te combide,
Y te prometa el manso mar bonança.
Ve ala Sibylla, ve, y con ruegos pide
Respueta de tu buena o mala ardança:
Y humilde persevera alli y constante,
Hasta que todo quanto pidas cante. De

Libro tercero. 62

De las guerras que esperas, auisarte
Podrá bien, y de Italia y sus lugares,
Como de los trabajos escaparte
Puedes, o como en ellos te manipares.
Ella, si tu la adoras, querra darte
Buen suceso por tierras y por mares.
Esto es lo que te auisa mi buen zelo
Ve, y cō tus obras sube a Troya al cielo.

Auiendo así el buen Héleno hablado
A sus hombres mandó q̄ se cargassen
De joyas de oro y de marfil labrado,
Y que a nuestros nauios lo lleuassen.
Y que en cada qual d' ellos, vn pesado
Cargo de fina plata nos echassen.
Y diome muchos vsos Dodoneor,
Y las armas de Pyrrho y los arcos.

Vna loriga fuerte retextida
Con tres lizos de malla de oro fino,
Y vn yelmo de vna cima muy subida,
Con vn penacho solo de aquel dino,
Ni el rico don del padre Anchise oluida,
Cavallos nox dno, y guias de camino:
Lafalta nox suplio de los remeros,
Y de armas promeyo a mis compañeros.

Eu tanto Anchises caminar queriendo,
Las velas al buen viento alçar mandaua,
A todos que gozassen persuadiendo
Del buen viento q̄ prospero aspiciuua.
El Phebéo facerliote reuerendo,
Que rito y cō tā tierto amor le amaua,
Viendo que al embarcar se apercebía,
Hablóle así con tierna corteza.



De la Encyda.

Anchifer valeroso, dignamente
 De l' alma Venus por marido amado,
 De Dioses tierno amor, del fuego ardiente
 De Troya por dos vezes ya escapado.
 Veesa la Aufonia tierra de esta enfreto,
 A aquella ve, q' alla te llama el hado:
 Añ q' has de ir por su costa largo trecho
 Hasta do tu aposento está ya hecho.

La parte Aufonia de q' entiede Apollo,
 Lexos está y medida vn trecho largo.
 Pues o en fillal piedad felice solo,
 Ve (dize) para q' en hablar me alargo?
 Por q' el gran don del fauorable Eolo,
 El soplo del diestro Abrego, te embargo?
 Andromaca no menos affigida,
 Viendo ya aacelerarse la partida,

Mánda traer para su Ascenio caro
 Preciosos y bellisimos vestidos
 De tela de oro, con recamo raro,
 Y figuras al biuo, entriquecidos.
 Atanios vn tiempo de Hector claro
 Por manos de su Andromaca texidos:
 Dale vna sobrevista Phrygia rica
 Muy digna del, y assi con el platica.

Toma mi Ascenio lo que puedo darte,
 De tus Troyanos dadina postreza:
 Que es ser dauor d' Andromaca, acordarte
 Podra su amor, hasta la edad postreza.
 Ay hijo mio, quan claro veo en mirarte
 La imagen de mi Astiana x verdadera:
 He aqui sus manos y ojos, cuello, y cara:
 Ya, como tu, fueca hombre si durara.

En

Libro tercero.

En esto yo con ojos lacrimosos
 Partiendo de los huespedes amados,
 Quedaos, lex dize, al Dios, vniid dichosos
 Los q' estays de Fortuna descuydados,
 Nosotros por los hados rigurosos
 Somos de vn mal en otro mal lleuados,
 Vosotros ya teneys quieto al sientio,
 Ni temey's brauo mar, ni aduerso victio.

No os fuerca ir a buscar el duro hado
 El suelo Aufonio q' se va alexando,
 Veis el retrato aqui del Xantho amador
 Y a vuestra Troya siempre es lair mirado,
 Troya, q' vuestras manos han fundado:
 Dios quiera mas oculta al Griego vado,
 Y con fortuna mas amiga y diestra,
 Y agüero mas dichofo, q' la nuestra.

Si al deseado Tybris algun dia
 Y a su riberia fertile yo llegare
 Si con mi cara y suerte compania
 En la ciudad mandada me hallare:
 Hare que vuestra Troya con la mia
 Miétras la q'ra esfera el Sol morare,
 Pues Dardano lex es su autor primero
 Se liguen en amor firme y sincero.

Y pues seran en tan vezino suelo,
 Como el de Epiro y Italia edificadas,
 Pues d' vn mesmo príncipio quiso el ciclo
 Que fuesen ambas Troyas leuadas,
 Y un mesmo aduerso caso, vn mesmo due
 Las terna para siépre la slimadas, (lo
 Vna haremos de ambas las dos gentes,
 Y esta ley guardarán los descendientes.



De la Eneyda.

De allí saliendo ya, por las orillas
Fuimos del gran Ceraunio allí vezinos
De donde hasta Italia ay pocas millas,
Si por el mar ay prospero camino.
Ya el Sol casi bañaua las mexillas
En el poniente Océano cristalino:
Los montes ya sus sombras estendian,
Y vnos a otros dellas se cubrian.

En la desseada tierra en sin saltando
En su regaçõ dulce nos tendimos:
Su remo a cada qual por fuerçe dando
En la ribera en xuta nos dormimos:
Al medio cielo se iua ya acercando
La presurosa noche, quando vimos
A Palinuro a priessa en pie ponerse,
Y a vn lado y otro a trãa y mar boluerse.

Hazia todos los vientos se boluia,
Y muy atento escucha qual soplaua:
Notaua la estrellada compaña,
Que del callado cielo resbalaua:
A las Hyãdas parecee pedia,
A Arcturo y los Triõnes consultaua,
Mira y remira al Oriõn armado
Con su dorado y coruo alfanje al lado.

Viendo la tierra y la agua sossegada,
Y el claro cielo prometer bonança,
Hizo nos de su nao la seña vsada,
Saltamos luego todos sin tardança.
Tornamos a seguir nuestra jornada
Viendo de cerca ya nuestra esperança,
Al viento las senofas velas damos,
Y a priessa el cristalino mar sulcamos.

Todos

Libro tercero.

64

Todos los Aëstros ya buido auian
De la Aurora y sus labrios colorados:
Quando confusamente parecian
Escaros muy de lexos los collados.
Ya a Ytalia aũq en muy baxo todos viã,
Achates con el amor alterados,
Dixo el primero, Italia, la otra gente
Saluda luego a Italia alegrement.

El padre Anchiseã vn tal bien gozoso
En la alta popa de la nao subido,
Puso coccona vn gran taçon precioso,
Luego de vn vino le llenõ escagido:
Y dando al mar aq̃ licor sabroso,
Dioses (dixo) d tierra y mar, yo ospido
Nos deis facil viaje y desiro vieto,
Hasta llegar a nuestro Hesperio a siçto.

El vieto desseado apriessa crece,
A mas andar el puerto se mostraua:
El templo de Minerã ya parecee,
Que en lo mas alto de vn collado estaua
Mando q̃ cada qual su nao enderece
De proa al puerto, do ya apriessa ètraua,
Los marineros q̃ apar del se hallaron
Las altas velas a porfia calaron.

En la ribera Hesperia, hazia oriente,
Vn puerto a modo de arco esta coruado:
Cuyos peñascos ordinariamente
Le tienen con espuma blanqueado.
Por ambos lados de vn peñon valiente
Como de fuerte muro està abraçado,
Y como va por el las naos entrado,
El tẽplo hazia atras va apriessa andado.

F 4

Tu



De la Eneyda.

Tómo aquí tierra, y por primer agüero
Quatro cauallos blancos veo pacienco.
Mi padre cierto de lo venidero
El reboluer del cielo ya entendienco:
O Italia, de batalla el rigor fiero
Vas, dixo, é vez d' hospicio d' descubrienco:
A cruda guerra este animal se aplica,
Siempre el cauallo guerra significa.

Pero a los mesmos fue algũ rpo vñança
Al carro y yugo y freno sujetarle:
Segui esto, de paz ay e speranza.
Bien puede mi pronostico engañarse.
Suplicamos con firme confiança,
A Pallas que quisiese allí mostrarle
Propicia, que su templo fue el primer
Do entró el poder Troyano, plazétero.

Todos al sacro altar arródiñados
A la Troyana vñança nos cubrimos,
Y del preçetto de Heleno amañados
A Iuno Argiua honores sacros diños,
Los quales por sus orden acabados,
Las antenas y velas reboluimos,
Salimos de la tierra Griega odiosa,
Dexando la campaña sospchosa.

El golfo de Herculeo talento
(Si es la fama verdad) de aquí miramos
Y de Iuno Lacinia el aposento
En frente en lugar alto diuifamos:
El Scyllacéo naustrago y violento,
Y de Caulon la altura contemplamos:
Ya vemos de Ethna la sublime cumbre,
Y en ella el humo negro y viva lumbre.

Lxxos

Libro tercero.

65

Lexos oían horrifonos bramidos,
Que açotando las rocas la agua daua,
Los golpes y brauifimos ruydos.
Que la hueca ribera resonaua,
Los vados del mar turbios y moidos,
Heruia la arena y con furor se alçaua:
Mi padre Anchises, dixo, cierto entiedo
Que esta es Charybdis aqñ mōstro horrē

(do
Estos son ciertos los peñascos fieros,
Que el buen Heleno máda q' euitemos,
Huyd amigos, ca mis compañeros,
Apressurad vuestros ligeros remos.
Hizieron sin tardar los marineros
Lo q' Anchises mádo, cō brios estremos
Palinuro el primero torció a l' hora
A mano izquierda la sonante prora.

Luego toda la armada y compañía
A remo y vela fue empos del huyendo:
El coruo golfo al cielo nos subia:
Luego con furia la agua descendiendo,
En el profundo infierno nos ponia:
Tres vezes resonó ũ horrible estruendo:
Tres vezes vimos cana espuma alçarse
Y las estrellas della rociarse.

En tanto, del trabajo fatigados,
Sin Sol, sin vieto, avn pūto nos qdamos:
Y del camino cierto no informados
A las regiones Cyclopéas llegamos:
En vn muy ancho puerto aposentados,
De vientos muy seguro, nos hallamos,
Aunq' Ethna cerea horriblemete suena,
Y con peñascos, que vomita, atruena.

F 5 Tal



De la Eneyda.

Tal vez con nuue negra y tenebroſa
 Tiñendo el ayre, el cielo entenebrece
 Con eſcuro turbion de pez humoſa
 Y de centella biua ſe encruelce:
 La llama en mil veillonos va furioſa,
 Con que el cielo tocar deſca parece:
 A vezes penas en grandeza eſtrañas
 Regüelda del hondon de las entrañas.

La fama ha por el mundo diulgado
 Que baxo deſte monte eſta oprunido
 De Encelado el grã cuerpo medio alla
 Con rayo ardiente de q̄ fue herido,
 Y q̄ el grade Eſthna arrojã ſu inflamado
 Huelgo, en las rotas fraguã encendido,
 Y ſi el can ſado lado mueue, el ſuelo
 Trinaccio tiebla, y ſe eſcurce el cielo.

A quella noche, de arboles cubiertos,
 Aquel moſtroſo ſon y horrible oimoss
 Eſtando de la cauſa del inciertos,
 Por q̄ rayo de eſtrela nunca vimos.
 La Luna no podia hazernõs ciertos
 Que ſiepre en nube eſcura la tuuimoss
 El cielo de ſu luz dulce embidioſo,
 Embuelto eſtaua en velo tenebroſo.

Del roxo y luzidiſimo Oriente
 Era el ſiguiente dia ya ſolido:
 La Aurora, el cielo ya haſta occidente
 Auia de la ſombra humida barrido:
 Quando del boſque ſale de repente
 Vn hombre nueuo, a nadie conocido,
 Flaco, amarillo, y de abatido traje,
 Como a quiẽ la Fortuna hazia y traje.

L 20

Libro tercero. 66

Las manos pueſtas hazia nos venia,
 Suzio todo el, la barba prolongada:
 La rota y vieja capa que trala,
 Venia con eſpinas apuntada.
 En todo lo otro Griego parecia,
 Y era de aquellos q̄ en la Griega armada
 Sobre Troya la miſera vinieron,
 Y en ceniza y carbonẽs la boluieron.

Eſte, el Troyano traje y armas viendo,
 Dudõ vn poco, y parole aſi turbado,
 Luego rogando y lagrimas vertiendo,
 Llegõ ſe a nos con paſſo arrebatado:
 Troyanos, pido os nos venia diziendo,
 Por loſa quẽ da el cielo eterno eſtrado,
 Por las eſtrellas, por eſte ayre claro,
 Que al respirar nõs da vital reparo,

Que me ſaq̄s de aq̄ y melleueys luego
 Del mundo a la region mas apartada,
 Baſtar m' ha eſto, Yo ſoy, triſte, õ Griego
 De loſ q̄ a Troya fuero en l' armada,
 Yo en ſu ruina puſe hierro y fuego,
 Si aqui ha de ſer mi culpa caſtigada,
 Echadme al mar en pieçã, q̄ yo quiero
 Morir a manos de hõbres, ya q̄ muero.

Dixo y de ſus rodillas abraçado
 No auia quien de alli le deſpegãſſe.
 De ſu linage y tierra fue rogado
 Que ſin nos engañar, nos informãſſe,
 Por q̄ ſucceſſo viueſſe alli arribado.
 Mi padre, por q̄ el miedo deſechãſſe,
 Diõle de par la mano, y animõle,
 Ya q̄ nos reſpondieſſe perſuadiõle.

F 6

FI



De la Eneyda.

El Griego así responde, ya perdido
Todo el temor que nos tenia primero,
De Ithaca soy, allí es mi patrio nido,
Fuy del infausto Vlysses compañero:
Mi nombre es Achemenides, nacido
De Adamasfo pauperrimo escudero.
Ay si aquel pobre estado me durara,
De quantas desventuras ahorrara.

Mis duros compañeros temerosos,
De la cruel manida se escaparon,
Y dentro en los albergos cauernosos
Del aspero Cyclope me olvidaron.
De carne y sangre está siépre abudoso:
Jamás rayos del Sol los alumbraron:
El está tan alto que amenaza el cielo.
Dioses, quitad tan braua peste al suelo.

No es monstró q se muestra facilmente
Ni puede con palabras dibuxarse.
De las entrañas de la triste gente
Y negra sangre, suele apacentarse.
Dos grandes Griegos coje, yo presentes
Para con ellos vn buen pasto darse:
Y boca arriba en la cauerta escura
Los hizo torta en vna peña dura.

En la entrada del horrido aposento
Vi, q vn gran lago de sanguaza estaua:
Y vi que distilando humor sangriento
Los miembros quasi enteros se tragaua.
La tibia carne que comia el violento
Entre los fieros dientes palpitaua.
Mas caro le sállo, que buen castigo
Le dio de aquello Vlysses su enemigo.

Libro tercero. 67

El qual de su prudencia no olvidado,
Puesto que en vn peligro tal se via,
Luego q al móstro en vino sepultado,
Y en las carnazas que tragado auia,
En medio la espaciosa cueua echado
Profundamente vido que dormia,
Y hedionda sanguaza regoldaua,
Y pedaços de carne y vino echaua:

A los mayores Dioses inuocando,
En torno del por fuertes nos pusimos.
De todas partes juntos del trauando,
Por el ancho ojo vna hasta le metimos.
Vn solo ojo escódia del móstro infando
El sobrecejo horrible, y jamas vimos
Griego paues, que tal compas tuuiesse,
Ni Sol o Luna, q menor no fuesse.

De esta manera en fin regozijados
Vengamos los dos muertos cópañeros.
Mas q hazey shuyd desuenturados:
Romped cuerdas, huyd, huyd ligeros.
Junto a este puerto están aposentados
Y en estos mótes, cien Cyclopes fieros,
Tales qual Polyphemo y tá móstrosos,
Que andá humana ságre cubdiciosos.

Por tres vezes ha ya la Luna nueua
A redondez sus cuernos reduzido:
Despues q la Fortuna aqui me prueua
Entre fieras y Cyclopes metido.
Acécholostal vez de vna alta cueua,
Tiembro en oyr su voz o su ruydo,
De fruta campesina me mantengo,
Con yeruas y rayzes me entretengo.



De la Eneyda.

Andando inuelligando este desierto
Por ver si ama quien fuoorme diesso,
Aquesta armada vi arribar al puerto:
Vine a darme a ella, fuesse q̄ se fuesse.
Dadome ha el cielo ya remedio cierto,
Pues de entre monstros quiso q̄ saliesse:
Maradme aqui, q̄ menos mala suerte
Me será a vñas manos qualquier muerte.

A penas vno aquesto platicado,
Quando de vn alto mote por la cumbre
Vemos a Polyphemo entre el ganado
Mouiendo su monstrosa pesadumbre,
Que venia a la ribera endereçado,
Donde venir tenia por costumbre
El monstro horrèdo, altissimo, valiente,
Traia en vez de ojo vna sangrieta fuente.

De vn alto pino por cayado vna,
Hazianle sus ovejas compañía,
Con ellas de su mal se consolaua:
Del cuello vna fampoña le caia.
Puesto ya de la orilla el mar bañaua,
La sangre que del ojo le corria
Con ambas manos se lauò gimiendo,
Y con los dientes fiero son haziendo,

Entra en el mar, y al medio del llegado
No se mojava sin los altos lados.
Nofstros a Achemenides tomando
De sus ruegos y auisos obligados,
La huyda secreta acelerando,
Las amarras cortando muy callado
Batimos a porfia nuestros remos,
Y en buelo por el flego mar corremos.

Sintio

Libro tercero. 68

Sintionos ir, y buelue prestamente
Los pasos hazia do nos auia oido:
Mas viendo q̄ en la ya huyda gente
Secutar su ira le era prohibido:
Y para nos seguir se vio impotente
Por el Ionio golfo, dio vn bramido
Con q̄ las aguas del gran mar temblaron,
Y Sicilia y Italia se turbaron.

Las cuevas d' Ethna cò bramidos fieros
Al bramido del monstro respondieron:
Todos los ciento deste companeros
Mouidos del horrible son que oyeron,
Baxaron de los montes muy ligeros,
Y el puerto y costa sin tardar hinchierõ:
Vimos la esdrá Ethnèa, en vano braua,
Que cò su altura al cielo amenazaua,

Era de aquel compas l' alta estatura
De la canalla horrenda Gigantea,
Que los robles de Ioue, allà en l' altura
Mayor, de su gran selua Dodonèa:
O los Cypreses que ay en la espesura
Del bosque en q̄ Diana se recrea:
Vn fuerte miedo en esto nos di espuelas
Para huir do quieren viento y velas.

Qualquier vieto por prospero juzgaua
Que de Cyclopes lexos me pusiesse:
Mas el preçetto de Heleno auisaua,
Que de Charybdis y de Scylla huyesse
Y por q̄ ir por entre ambas me vedaua,
Si a par de muerte verme no quisiesse,
De dar la buelta todos acordamos,
Y las hinchadas velas rodeamos.

He



De la Eneyda.

He aqui que Tramontana sopla luego
De entre el Peloro estrecho leuantada
Por junto al caudal Pantagia nauégo,
Y por Megara y Tapfo la humillada.
Estas riberas me mostrara el Griego,
Tornando a navegar la costa andada.
Digo el Griego Achemenides, amigo
Del infelice Vlisses mi enemigo.

Está en el mar Sicantio vna isla, en frente
Del celebre Plemnyrio caudaloso,
Ortygia dicha de la antigua gente:
Do diz que ardiendo en vn amor fogoso
Desde Elis vino Alpheo ocultamente,
Corriendo por debaxo el mar furioso:
Cuya agua con la tuya, o Arethusa,
Está y estara siempre alli confusa.

Los grâdes Dioses de Sicilia honramos,
Como nos fue por Héleno mandado:
Por junto al feril suelo navegamos
De Elóro, por los campos derramados,
Los peñascos altísimos passamos
Del Siculo Pachyno celebrado:
Lexos parece el lago Camerino,
Que por el hado, inmóvil fue continuo.

La ciudad Gela y la Gelóa llanura,
Por el vezino rio así nombrada,
Su ciudad muestra de Agragas la altura,
La q̄ en cauallos bellos fue estremada,
Selinis, y sus palmas y espesura
A tras se queda, y passo con mi armada
Del alto Lilybeo los vados duros
Rayendo sus peñascos mal seguros

Dç

Libro tercero.

69

De aqui el Drepano puerto y triste sue
Me hizo lamentable acogimiento. (10
Donde despues de tan prolixo duelo
Mi padre (ay me) perdio el vital aliento:
Padre mio Anchises, mi unico còsuelo,
Y en mis desastres mi vaico contento,
Del fuego, en vano, y mares escapados,
Por q̄ aqui soy de ti desamparado?

Por que Héleno el propheta verdadero,
Quâdo mil tristes casos me exponia,
No me anunció este caso lastimero?
Por q̄ no lo ausó la cruda Harpyia?
Este es pues, Reyna, el duelo postrime-
Este es el fin de mi prolixia via. (10
De aquí puerto los Dioses me sacaron,
Y a tu region felice me guiaron.

De esta manera el claro padre Eneas
Estando atentos todos, relataua
El reboluer de los diuinos hados,
Y su peregrinaje y desuenturas:
Y auiendo lo acabado, hizo pausa.

DE LA

De la Eneyda.

DE LA

Eneyda de

Virgilio.

Libro quarto.



A S la Phe-
nisa Reyna
mal herida
Y arato auia
de la amor
la flecha,
Ceuado va
la llaga fere
las venas,
Y abra la fere

secreto y ciego fuego.
Rebuelue en la turbada fantasia
La grã virtud, y el grã valor de Eneas,
Y el claro honor de su inclita familia.
Ya tiene en l' alma fixo y estãpado
Su bello rostro, plastica y semblãtes
No dexa entrar en sus cauituos miembros
La amorosa ãsfa al blãdo y dulce sueño.
Ya la figurẽte Aurora, cõ la lãpara
Phebãa, a todo el mũdo daua lãbre,
Y con su resplãdor auia lãcado
La humida sombra del sereno cielo,
Quãdo desta arte la mal sana Reyna
Habla con su concorde y cara hermanã.

Anã

Libro quarto. 70

Anã mi dulce hermanã, que visiones
Turban mi sueño, y crecẽmi cuydado?
Que nueuo huesped vino a mis regiõdes?
Quõ puede ser aqueste q̃ he hospedado?
Que rostro; que persona; q̃ faciones?
Qui fuerte, illustre, gaue, y reseruetado?
Yo creo muy cierto (y esta se nõ es vana)
Que es diuina su casta mas q̃ humana.

Porq̃ vn coraçon vil, luego es rendido
A qualquier mudo y a q̃ quiera aficeta.
Quã mal le ha el duro hado perseguido.
De quãtos triũphos nõs ha dado oy eue
Si yo dias ha nõ uiera prometido (ta
De biuir libre, de marido esenta,
Si muerte escarmetado nõ me uiera,
Solo a esta culpa a caso me rindiera.

Confieso te, Ana mia, lo que siento,
Despues q̃ me lleuõ a Sicheo la suerte,
Y Pygmalion hizõ el altar sangriento
De mis Penates con fraterna muerte,
Solo este ha hecho fuerza al casto inueto
Y mi animo hasta ahora firme y fuerte
Vacillar haze en gran desafosiego.
Siẽto en mi vn rastro del pasado fuego.

Mas ãtes plega a Dios mil muertes muer
La tierra se abra y dõdo estoy me hũda,
Con fiero rayo yupiter me hiera,
Y en el horrible infierno me confunda,
Do siẽpre horror, do siẽpre persecura
Noche tenebrosissima y profunda,
O sancta castidad, que te haga vitraje,
Y que tu ley quebrante y ointnaje.

Aquel



Dela Encyda.

Aquel solo a quien di mi amor primero
De quien ya me apartó mi suerte dura
El le lleuó, el le tenga y guarde entera
Configo, en la perpetua sepultura.

En acabando Dido sus razones,
Bañó con largo llanto el blanco pecho
Su querida Ana aquesto le responde.

O hermana mia mil vezes mas amada
Que mis ojos, q̄ mi alma, y q̄ mi vida,
Tu sola siépre triste y biuda ansida
Te has de secar en juventud florida
De dulces hijos has d' estar priuada
Merced de Venus prospera y subida
Crees q̄ emplean en esto sus cuydados
Los cuerpos o almas d' los ya éterrados

Ya q̄ en tristeza y en biudez reziente
A nadie por muger quisiste darte,
Ni nadie desta tierra y Libya gente
Ni en Tyro Hjarbas pudo ya mellarte
Ni principes q̄ en la Africa eminente
Y rica en triumphos del feroce Marte
Tiené grã fer. podido han couencerse,
Del grato y dulce amor quies d' éderarse

Hermana, no te haze temerosa
La vezindad y sospechosa tierra
De vna parte Getulia rigurosa,
Gente animosa y inuincible en guerra
De otra Numidia inoculta y montuosa
Con su indomable gente no encierra
Mil yermos, mil desiertos espantosos,
Las brauas Syrtis, los Barceos furiosos.

Libro quarto.

Pues de las guerras q̄ de Tyro esperas
No ay pa q̄ (pues tu las vees) yo hable.
Cállo las furias y amenazas fieras
De Pygmalion, su fuerça inuitable.
Yo creo que el aportar a tus riberas
Las naos Troyanas por el mar instable
Fue singular merced de los del cielo,
Y q̄ oy temuestra lano su buen zelo.

Qual verás tu ciudad, mi dulce hermana,
Que Reyno se alçará tan opulento,
Si a la valia de Libya, la Troyana
Se junta, en tan felice casamiento.
Que gloria aumentará tan sobre humana
En Africa el Troyano ayuntamiento:
Pide a los Dioses pues venia y licencia,
Y q̄ dispense en esto su clemencia.

Y hechas las sagradas libaciones
Entiende en dar a Eneas hospedaje,
Para le entre tener busca ocasiones,
Miétra al mar haze el brauo huierno vl
Y el humido Orió y los turbiones (traje)
Le niegan claro cielo y buen viaje:
Y mientras las cascadas naos repara,
Y el intratable y negro cielo aclara.

Aquestas persuasiones inflamaron
El ya encendido pecho de la Reyna,
Con nueua llama de amoroso fuego.
Cobró esperança la anima perplexa,
Rompióse en fin el vergonçoso velo.
Vanse de téplo en téplo lo primero
Con entrañable deuoción pidiendo
Perdon, licencia, y paz por los altares.



Dela Encyda.

Offrecen el yfado sacrificio,
Matando las oxeas escogidas
A la legisladora madre Ceres,
Al grãde Phebo y al buẽ padre Bachos
Y antes de todos a la Diosa Iuno,
La qual al yugo conugal preside.
Toma en su diestra la muy bella Reyna
Vna ancha taça con precioso vino,
Y viertela en mitad d' entrãbos cuernos
De vna muy blanca vaca mas q' nieue.
Adóra las estatuas de los Dioses,
Visita muy de espacio los altares.
Con muertos animales engrosados,
Gastando todo el dia en sacrificios,
Y en los abiertos pechos de las reses
Con vn affeçto heruoroso ardiente
Mira los palpitanes intestinos,
Pidiendoles consejo: Ay ciegas almas,
Ciegos juyzios de prophetas ciegos:
Que le aprouechan tẽplos ni plegarias
A quẽ dio el pecho a la amorosa furia.
En tanto vn lento y dulce fuego roe
La alma y entrañas de la triste Reyna,
Y alla en el centro del malfano pecho
Viue vna oculta y venenosa llaga.
Ardefe toda la infelice Dido,
Y yafuriosa y de juyzio agena,
Anda por toda la ciudad vagando.
Qual cierna quẽ con flecha va herida,
Que en los Cretefes bolã de scuydala.
El pastor duro con sus flechas y arco
Y endo en pos d' ella, la hirio de lexos.
Y sin ser visto, le dexó en el cuerpo
La boladora flechã forterrada:
Ella con rauia huye a todas partes, y d

Libro quatro.

Y al lado siẽpre la mortal faeta
Pãssa corriendo las Cretefes seluas,
Tal vez por medio de los edificios
De la ciudad, consigo lleva a Eneas:
Y mueltrale las joyas y riquezas
Que traxo de Sidon furcara patria.
Mueltrale la ciudad ya puesta a punto,
Mil vezes va a hablar, y en comẽçando,
Atajase, turbada, y enmudece,
Tal vez el sol baxandose, desfa
Tornar al fabrosissimo vanquete
Del dia pasado y, loçna, otra vez haze
Contar la historia del Troyno duelo.
Y esta otra vez la misera colgoda
Del dulce razonar del nucuo huẽspeda
Despues de diuididos, en las horas
Que fuele tomar vez la muda noche,
Y oprime el dia y Sol cõ sombra escura:
Quando los astros q' del cielo baxan
Embrian al mundo el sueño y el silencio,
Sola ella en su espaciosa y biuda casa,
Se affige, se consume, y se deshaze,
Sobre su biudo estrado se reclina,
Y ausente, mira y oye al q' esta ausente,
Abraçase tal vez del bello Ascanio,
Embeuida en la imagen de su padre,
Y tiene le gran pieça en su regaço,
Por ver si por alguna via pudiese
Engañar al amor cruel y ardiente.
No suben ya las començadas torres,
Ya sus soldados no exerçitan armas,
Ya no fabrican puertos ni murallas,
Ni torreones, de la guerra escudos,
Cellan las obras todas y edificios,
Del amoroso fuego interrumpidos.
Y la



De la Eneyda.

Y las altas almenas de los muros:
 Cessa la fuerte y clara pesadumbre,
 Que ya se iua igualando al alto cielo.
 Iuno muger carissima de Iupiter,
 Luego q' aduirtio estar la Reyna preta
 De la amorosa y eua, y que ni honra
 Ni fama contrastaua al furor ciego,
 Desta manera platicó con Venus.

Por cierto grã tenõbre, heroyca gloria
 Aueis oy vuestro hijo y vos ganado,
 Triunpho insigne y digno de memoria
 Iusto es q' sea por siempre celebrado:
 Dos Dioses han salido oy con victoria
 D'vna muger, auendola engañado:
 Soy cierta q' a Carthago miedo vuisste
 Y que por sospechosa la tuuistes.

Mas q' fin, ya que es hecho, le daremos
 Que fruto puede dar tan gran contienda
 No vale mas q' en paz ppetua estemos
 Y q' en casar a aquitos dos se entienda
 Ya has cõseguido tus deseos estremo:
 Ya no ay è Dido vena a quiẽ no en cielo
 Vn fiero ardor infano, ya se abraza
 En biuo fuego y amorosa brasa.

Serã bien q' la Teucra y Libya gente
 Pues a ambas es comũ, ambas rijamos
 Fautor le demos ambas juntamente,
 De mancomun las dos la defendamos.
 Yo juzgo por hõroso y por deete (mas)
 Que cõ mi Dido al Phrigio Eneas firme
 Yo tedo en dote el Tyrio pueblo mto.
 De oy mas dispon tu del a tu aluedrio.

Libro quarto.

Venus sintiendo q' era cauteloso
 Quanto la Diosa Iuno le auia dicho,
 A fin q' el Reyno que esperaba Italia
 En la Africana tierra se estuuiesse,
 Desta manera a su razon responde.

De quien seria tan grande la locura
 Que en tan sano cocierto no viniesse?
 Y que pudiendo estar en paz segura
 Con Iuno enemistad tratar quisiesse?
 Stendo assi que la prospera ventura
 Effetto a lo por ti propuesto dieste:
 Mas yo no se de cierto lo q' en esto
 Los inuolables hados han dispuesto.

No se si aura el gran Iupiter por rato
 Que el Teucro y Tyrio pueblo sea vni-
 Y q' cõ inuolable y firme pacto (dos,
 En vno los dos sean reducidos:
 Tu, q' tienes con el conyugal trato:
 Tu, cuyos ruegos son del siẽpre oidos,
 Es bien q' emprendas este nuevo ruego:
 Ve tu delante, q' seguir te he luego.

La Reyna Iuno a esto assi replica.

Yo quiero de esse cargo descargarte,
 Yo hago esse trabajo propionio:
 Oye, q' en breue quiero aq' informarte
 Del modo en q' para esto hazer confio:
 La triste Dido con Eneas se parte
 Por la mañana a caça a vn bosque vmbrios
 Luego q' el nuevo Sol sus rayos muestre,
 D'ore las cumbres, y la gente adiestre.



Dela Encyda.

Cubrir los he con nube tenebrosa,
Que piedra y agua jsto arroje airada:
Mientras la compañía presturosa,
En rodear el bosque esté ocupada:
Con truenos mil y tépestad furiosa
Hare que sea la tierra amenazada,
Sus criados huiran por los desiertos,
De tenebrosa escuridad cubiertos.

A una mesma cueua vernán Dido
Y el capitan Troyano, yo presente,
Y si ami voto el tuyo afsi está vnido
Que en nada yo le hallo diferente,
Dar se la he por muger como a marido
En nudo conjugal permaneciente:
Y cumplirase d'ambas el desseo,
Presente a todo el incito Hymeneo.

No contradixo Venus cosa alguna
De lo q la gran Iuno auia propuesto:
Y sonriose del engaño y maña
Que a la doblada Iuno auia entendido.
La roxa Aurora, en táto, leuántanalesto
Dexó el azul Oceano: en naciendo
El claro Sol, la gente dedicada
Al oficio robusto de la caça.
Viene a las altas puertas del palacio
Con redes de ancha malla, es venablasto
Fornidos es cuchillas de gran peso.
Acuden los Mas y los caualteros,
Con copia innumerable de ventrosos.
Los Africanos principes esperan
Junto a palacio a la Sidonis Reyna,
Que tarda de proposito en su estralio.
Alli el ligero palafren la guarda,

Libro quarto. 74

Con guarnieio soberuia de oro y grana,
Feroz tascando el espumoso freno.
Sale ya en fin después de larga pieça,
De gran suma de gente rodeada,
Con vn manteo de caça preciosissimo
De purpura Sidonia, por la orla
Con Phrigios frosos todo recamado.
Caese del ombro su dorada aljana.
Prendidos en red de oro los cabellos:
Cogida en cinta con liequilla de oro,
La vasquina real de illustre purpura.
Van también es la Reyna los Troyanos,
Y el joven Iulo con semblante alegre.
Eneas, sobre todos hermosissimo
Juntase en compañía de los Tyrios,
Y es grande el quadron de los multiplic:
Qual va el hermoso Apollo, quaido dexa
A la templada Lycia donde hy nierna,
Y las cortices del famoso Xantho,
Por visitar a la materna Delo:
Renueuan se en su ida cien mil cortos,
Y las vestidas fustas y las danças,
Los Grecenses y Driopes, mezclados
Con el tropel pintado de Agathifros,
En torno a los altares van cantando.
El vase por las cumbres de su Cyutho:
Compuesto y recogido en tréca de oro
De su cabello largo el roxo estremo,
Y de olorosos ramos coronado:
Sonádole del ombro el arco y flechas.
No menos q el gallardo o menos bello
Iua el Troyano Eneas, tal belleza
Le iua ilustrando a quel diuino rostro.
Llegado todos ya a los montes altos,
Y a los cerrados bosques y malezas:



De la Eneida.

He aqui q̄ de la cumbre de vn peñascō
Ciertas siluestres cabras espantadas,
De collado en collado van huyendos
Por otra parte vn gr̄a tropel de ciurros
Midē cō prestos pies los anchos capos
Y en esquadron espello amontonados
Huyēdo de los mōtes, buelue turbio
Con poluorosa nube, el ayre y cielo
El moço Ascanio por los llanos valles
En su animoso y hazedor cauallo,
Se regozija y muestra sobre todos:
Y con carrera presta, agora aquestos,
Agora aquellos, passa, y a tras dexa
Desea que delante se le offrezca
Entre aquellos couardes animales,
Vn puerco javali espumoso y fiero:
O q̄ vn roxo Leon de vn monte baxa.

En esto con grandissimo murmurio
Comiença de turbarse el ayre y cielos
Al punto vna furiosa y turbia nube,
Arroja a gr̄a priessa agua ebuerta en p̄s
Los Tyrios y Troyanos caçadores
Y el bello nico de la bella Venus,
Qualaça, qual alla, desbaratados,
De la violenta tempestad medrosos,
A diuersas guaridas se acogieron.
Por basques y por valles y campanas
Ya de ios montes, mil hinchados rios
Baxan bramando con ruydo horrendo.

La Reyna Dido, y el Troyano Eneas
Entran huyēdo en vna mesma cueua
La Diosa de la Tierra la primera,
Y Juno de las bodas presidente,
Que dio señal del matrimonio infandoso
Al riolē con relampagos el cielo.

Tell-

Libro quarto.

75

Testigo y sabidor del casamiento:
Y de las altas cumbres de los monter,
Dierō auilidos las prelagas Nymphas.
Aquel primero malhadado dia,
Fue causa a Dido de su infame muerte,
Y triste origen de sus grandes males.
Ya trueca desde alli el recogimiento
En libertad: ya oluida fama y honra,
Niecha de ver que todos digan della,
No nombra ya su amor, amor hurtado:
Matrimonio le nombra abiertamente:
Con este velo cubre ya su crimen.

A la hora por ciudades y lugares
De Libya buela la ligera fama,
La fama, vn mal, vn mōstro, q̄ en p̄steza
Ninguno otro se excede ni le llega.
Toma valor y fuerças con mouerle:
Y tanto puede mas quanto mas anda.
Peña es al principio, por q̄ ha miedo:
Mas luego, así por el alto ayre se alza
Que bien que por la tierra se pasca
Passa con la cabeza de las nubes.
A questa dicen que la madre Tierra
De laira de los Dioses prouocada,
Pario despues de Encelado y de Ceo:
Con prestos pies y con ligeras alas,
Horredo mōstro de gran deza inmēsa:
Que q̄ntas plumas tiene e cuerpo y alas
(Cosa marauillosa) tantos ojos
Vno de baxo de cada vna tiene.
Posee el mesmo numero de bocas:
Y en cada vna, vna légua siēpre parla:
Tiene la mesma multitud de oydos
Buela de noche por el ayre escuro,
Y por la sombra de la fria tierra

G 3

Va

De la Eneyda.

Va murmurando y resonando siempre
Ni de los ojos todos quantos tiene
Lamas alguno entregá al dulce sueño
De día, hecha vela, está sentada
En la alta cumbre de alguna alta casa,
En altos muros, o en sublimes torres,
Amedrétando las ciudades grandes:
De las mentiras tanto afirmadora,
Quanto de las verdades mífajera.
A questa, pues, de regozijo llena,
Corría por los lugares Africanos,
Y daua a vário murmurar materia,
Diziédo hecho ynto con no hecho.
Dezia auer venido a Libya Eneas,
De sangre de Troyanos derivado,
A quien auía la hermosa Dido
Dado su amor, y hechose su esposa:
Y que los dos a la fazon estíman
Pafado el largo hyuerno é ocio torpe
En juegos, en deleytes, y en vâqueres:
En red de deshonesto amor prendi los,
De sus honras y Reynos olvidados.
Estas y tales cosas derramaua
De boca en boca, de vna en otra géte.
La abominable Diola en todas partes
Tuerce su buelo luego al Rey Hiarbas,
Y con la nueva el coraçon le enciende,
Y infundele vn coraje y suña horrible.
De Iupiter Ammon fue aqueste hijo,
Y de vna Nympha q̄ el robó en la tierra
Dóde los Libyos Garamantes moran.
Este fundó por todo su ancho Reyno
Al padre Ioue cien fumosos templos:
Y puso en los cien téplos cien altares,
Y en ellos dedicó perpetuo fuego,

Para

Libro quarto. 76

Para perpetua vela de los Dioses,
Y sanctificó el suelo con da sangre
De los sacrificados animales,
Y las porradas dellos, con guirlandas
De tiernas rosas y olorosas flores,
Este, primado del comun sentido,
Y con las tristes nueuas inflamado,
Dizque ante los altares, de rodillas
Puesto, entre las estatuas de los Dioses,
Algado humilde al cielo abas las manos,
Al summo Ioue hizo esta plegaria.

Iupiter, padre mio omnipotente,
A quien sobre purpureos estrados,
Esta ofreciendo la Mauritania gente
Los diones al Dios Bacho dedicados:
Veas esto es turay o impertinente?
Y en vano tus furoros revelados?
O ya tus nubes có bramidos vanos,
Y frios fuegos, turban los humanos?

Que vna muger, q̄ peregrina, el hadó
Quiso q̄ aquí a mis tierras arribasse:
A que di vn suelo, en precio vil, rogado,
En que vna ciudad pobre edificasse:
Despues de auerle capo y tierras dado,
Y leyes y estatutos de que vasselte,
Me aya a mi desdenado por marido,
Y aya en su Reyno a Eneas recebido.

Qual otro Parys ahora está gozando
De la robada dama muy contento:
Con su muy vil y efeminado vnguento:
Manando su cabello y barba vnguento:
(Gramal) q̄ mugercilla infame yfando.

G A Do



De la Eneyda.

De Lydia mitra, de verguença e fento.
Solo me queda a mi el sacrificarte,
Y, sin prouecho, padre mio llamarte.

Oyó el omnipotente al hijo huilde:
El qual rogando así, tenia las aras,
Y boluio a la real ciudad los ojos,
Y a los amantes, q̄ a la fama y honra
El ocio infame y torpe preferian
En aquel punto habla con Mercurio,
Y mandale que haga lo siguiente,

Lláma a Zephyro, hijo, y lleva en buelo
Al principe Troyano este recado:
El qual agora en amoroso zelo
En la Tyria Carthago está ençargado:
De las ciudades del Hesperio suelo
Por el hado otorgadas, olvidado:
Dile, que otra esperança de mas lustre
Me dio de su valor su madre illustre.

Que no a así sin dos vezes fue caydo
En q̄ del furor Griego se escapasse:
Mas por q̄ a Italia insigne, y belicosa,
Prenada de mil Reynos, gouernasse:
Y para que la sangre generosa
Del claro Tencro allí refucitasse:
Y al ancho múdo, tierra y mar véciesse,
Y lo su yugo y leyes le metiesse.

Y si su propia gloria no le enciende,
Por q̄ el Romano impio a Ascanio q̄ta?
Que haze entre enemigos en q̄ enciende?
Que espera por q̄ en ocio se exercita?
Por q̄ al linage Aulonio q̄ del pende,

LA

Libro quarto. 77

La tierra y Reyno de Lavinio quita.
Luego se embarque, y vaya bolando.
Esto es en suma lo q̄ a ambos mando.

Dixo Mercurio al punto se apercibe
A cumplir el precepto del gran padre,
Y lo primero, en ambos pies enlaza
Sus coturnos alados, que a manera
De oro muy lustroso resplandecen:
Los quales sobre mar y sobre tierra
En las ligeras alas sustentido
Le lleuan presto qual volante viento.
Tóma tambien su acostubrada vara.
Con la qual, del oscuro y triste infierno
Las amarillas almas, taça y llama.
Y con la misma alla las lleua y mete.
Cō ella infunde el sueño y q̄ta el sueño,
Y sella con mortal sello los ojos.
Con esta mueue los furiosos vientos,
Y hiende y rópe los nublados turbios.

Ya pues bolado, mira la alta cumbre
Del duro Athlante, y sus sublimes lados:
En cuya altura estriba el alto cielo:
Digo de Athlante, a qué oscuras nubes
Contino ciñen la aspera cabeça:
Poblada en todo tiempo de altos pinos:
Siempre es de viento y lluvia combatido:
Gran multitud de blanca nieue viste
Sus muy subidos y empinados ombros.
De las quixadas del valiente viejo
Caudales y anchos rios se deriuau:
La horrible y yerta barba, con elada
Cōtinua, está intratable, dura, y aspera.
A questa elada cumbre, lo primero,
En sus iguales alas escribando,

G 5 Vno



De la Encyda.

Vino a apartarse el inclito Mercurio:
Y de ella se arrojó hazia el mar Libyo.
Qual aué q̄ con buelo humilde, passa
Rayendo las riberas y peñasco,
Moradas de los peces, cuyas alas
El mar, la tierra, y peñas van batiendo:
No de otra fuerre el p̄sto Dios Cyllemio
Dexado a Athlante su materno abuelo,
Por entre tierra y cielo va bolando
Partiendo las riberas arenosas (cos-
Del Libyo Reyno, y los delgado vien-
Luego que puso las aladas plantas
En el solar de la ciudad moderna,
Majadas tres dias antes de pastores:
Mira a su Eneas muy embeuecido
En edificar torres y castillos,
En fundar muros, y trazar moradas.
Tenia vna preciosa espada al lado,
De roxos jaspes estrellada toda:
Resplandeciéte todo de alto a baxo
Con vna sobre ropa preciosissima,
De Tyria grana, que la rica Dido
Auia labrado con sus propias manos,
Con hilo subtil de oro variando
La insigne tela artificiosamente.
Iuntate a el, y hablale desta arte.

Que estas tu agora Eneas muy mandos
Los muros de Carthago edificando?
Fundas (o gran vergüença) ageno nido,
Tu Reyno, tu valor, y a ti olvidando?
Del claro Olympo soy a ti venido,
Y embiame el gr̄a Dios, q̄ tiene el m̄do
Del alto cielo y tierra y mar, a darte
Esta embaxada breue de su parte.

Que

Libro quarto. 78

Que hazes di, en la Libya tierra ocioſo?
Si el alto honor q̄ esperas no te alienta
A trabajar por fin tan glorioso,
Ten có tu lulo, pues te hereda, cuenta:
Iusto es q̄ de tu hijo estes cuidadoso,
Viendo el valor q̄ en el la edad aumenta:
Y siendo el a quien deue el justo cielo
El Reyno Hesperio, y el Romano suelo.

Luego q̄ dixo aq̄sto el Dios Cyllemio,
En medio de la platica, dexando
La forma de hõbre, por el ayre vano
Subito se alexó, y desaparecioſe.
Quedó turbado, mudo, y sin sentido
De la vision horrible el pio Eneas:
Erizóle el espanto los cabellos:
Pegóſe la voz a la garganta,
Y atonito con tal y tan vrgente
Precepto de los Dioses immortales.
Huyr desſea, y muere por partirse,
Y por dexar la amena y dulce tierra.
O triste del, q̄ puede hazes que modo
Terna para intimar tan dura nueua
A la Reyna frenética de amores?
Que principio dara a la triste arçaga?
Que circunloquio hallará que baste
A disuulpar vn crimen tan culpable?
Embía la ligera fantasia
Aqui y alli, y repartela en mil partes.
Todo lo intenta, prueua, y escudriña,
Y al fin, despues de vn discurrir prolixo,
Toma el huyr, por parecer poſtremo.
Al p̄uro llamó a Mreſteo y a Sergesto
Y al bué Cloantho, y mádales q̄ luego
Las naos con gran secreto le adereten.

G 6 Yalos



De la Eneyda.

Y a los Troyanos compañeros manden
Que al puerto al puerto a priestra salgá to-
Y q sus arinas cada qual apruste, (dos)
Y de la nouedad la causa callen:
Por q el pretende, quando mas segura
La buena Dido este de tal mudança.
Y crea que vn amor de tanta fuerça
Jamás se ha de róper, tentar la entrada,
Tomando la ocasion para hablarla
Mas oportuna y de fazon mas blanda:
Y estudiar dulçuras que dezirle:
Y la manera con que deste trance
Tan riguroso salga saluo y sano
Todos con diligencia y summo gozo
Al mandato obedecen de su lineas,
Y al punto cumplen lo por el mandado.
Pero la triste Reyna, sintio luego
El crudo engaño que se le tramaua:
(Quié bastará a enganar a quié bié ama?)
Y temerosa aun de lo muy seguro,
Ella entendio primero la mudança
Del falso amante: que la mesma Fama
Que aya diuulgado sus amores,
Hizo saber a la furiosa Reyna
Que la Troyana sota ya se armaua,
Y a priestra ya a lhuyr se apercebia.
Vencio alli la amorosa rabia al seso:
Y en vn furioso ardor toda abrasada,
Por la ciudad se va de calle en calle,
Haziendo mil freneticos estremos:
Qual ministra de Bacho, q incitada
Con alboroto de sus torpes fiestas,
Oyendo en alta voz de Bacho el nóbre,
Las Trienales Orgias la espolean,
Y el Oythéron, lugar d' el sacrificio,

La

Libro quarto. 79

Lallama con clamor alto de noche.
En fin habla a su Eneas deste modo.

Traydor, tan gran maldad auias creydo
Poder disimular, de te ir hurtaáo?
No te terna vn amor tan desmedido
Ni la palabra y mano q me has dado?
Ni el fin cruel de tu in felice Dido,
Que en tu partida viene acelerado?
En medio del hyuierno has de partirtel?
Y al cierço y brauas olas abortirtel?

Cruel, pues esto hazes, que passara
Si para tierra agena no partieras?
Di, si tu antigua Troya avn durará,
Por ir a Troya a mi dexar pudieras?
A Dido huyes tres dias ha tan cara?
A quien, si de mi huyes, admitieras?
Por estas tristes lagrimas te ruego,
Si da tu obstinacion lugar a ruego.

Por esta mano diestra que me diste
Pues solo a questo, triste, me ha qdado,
Por la fe conjugal que prometiste:
Por nro matrimonio ya empeçado:
Si aqui ya algun seruicio recibiste,
Si algo gustoso o dulce é mi hashallado:
Ten lastima ami misero lamento,
Y a mi arruinada casa, y muda intento,

Por ti me ha el pueblo Libyo aborrecido
Y a los Numidas Rey es soy odioso:
Por ti a mi caros Tyrios he offendido,
Por ti perdi mi castidad preciosa:

G 7

Por



De la Eneyda.

Mi honor y fama q̄ m' auia subido
Con nombre heroico ala región librosa:
Huesped mio, porque a dō te alexas?
En cuyos brazos a morir me dexas?

Huesped te nombro porq̄ con dexarme
Puelnes en hospedaje el casamiento.
Miséra a quando aguardo el acabarme?
Porque no cumplo ya tu crudo intento?
Espéro a Pygmalion, q̄ véga a echarme
Por tierra mi ciudad y dulce asiento?
O al fiero Hiarbas que su affrenta abiuo
Y contra mi se muera y me cautiue?

Aun si antes del huir que así desfeas
Fruto del genial lecho me quedara:
Si triste, vn dulce y hermoso finess
Por mi estrado y palacio trauesseara:
Que la gracia y hieldad de q̄ te arreas,
Si quiera en la facion representara
Por menos engañada me tuuiera.
Menos mi amarga soledad finiera.

Dixo: Mas el, pensando en el precepto
De Iupiter, los ojos no mouia.
Y siépre en su proposito obstinado.
Sentia en el coraçon vna ansia grande,
En fin así con breuedad responde.

Reyna, ni quiero, ni podria negarte
La multitud de dones que me has dado,
No es menester con tondolos enfiarte,
Que yo te bien lo que te so obligado.
Y sabe que jamas podre olvidarte
En tanto que de mi no este olvidado.

Mien

Libro quarto. 80

Mientras al cuerpo l'alma acompañare,
Y en mi el vital el espíritu durare.

Mas pues q̄ me es forçado defenderme,
Mi razon breue pido sea oida,
Lamas pése hurtarme ni esconderme
En esta (que tu finges mal) huyda.
Ni al yugo de marido someterme,
Ni professar jamas conjugal vida.
Lamas vuo entre nos de aquesto trato,
Nunca yo vine en semejante pacto.

Si a mi aluedrio el hado dispusiera.
Que mi vida y negocios yo guiara,
Oy en mi dulce Troya me estuiera,
Y el alcazar de Priamo aun durara.
La ciudad assolada rehiziera
Y la vencida gente allí alojara,
Mas el Grieco Apollo y Lycio aguero,
A Italia me mandaron ir ligero.

A Italia se dirige mi cubdicia
Y como a propia tierra alla me lleua.
Si a ti nacida en la inclyta Phenicia
La Libya y tu Cartago agrada y ceua,
Por que te offende como gran malicia,
Como te admira como cola nueua
Ir Troyanos a Italiano podenos
Buscar reynos estranos do habitemos?

Siempre q̄ la noche humida en su velo
Negro, ebuelue la tierra, y la inflamada
Esqudra de astros va subido en buelo,
La imagen de mi padre Anchysie airada
Me aduertte en sueños, y me q̄ja en yelo

Toda



De la Eneyda.

Toda la sangre, y l' anima injuriada
Del caro Alcario, a qen grã cargo tẽgo
Miẽtra el Hesperio Reyno le detengo.

De mas d' esto, el interprete diuino
Que estrar vi en la ciudad de luz cercado
(Por vida de ambos juro) en buelo vino
Del mesmo Ioue a esto a mi embriado:
Yo oy su voz, no quieras con indino
Llanto abraçar tu coraçon cuitado
Y mis entrañas, la precisa fuerça
Del cielo, es la q a Italia a ir me fuerça.

La Reyna rato amia cõ ceño horrible
Mientras dezia aquello, le miraua,
Aqui y alli los ojos reboluiendo,
Y con la vista todo passeandole
Callando, vna vez y otra de alto abaxo-
Y en ira infana ardiendo, assi le dize.

Maluado, no es posible que tuuiste
Por madre, como me has mêtido, a Dio-
No es posible, traydor, q tu veniste (la-
De la sangre de P ardano famosa.
Tu del horrido Caucafo nasciste,
El te dio esta alma dura y peñascosa:
Y si esto no es, las Tygres te engendrarõ
De Hyrcania, y a sus pechos te criaron.

Que disimulo ya? que mas espero?
A q mayor maldad puedo guardar me?
Sospiro con mi llanto lastimero?
Mouio los ojos quiso ayn mirarme?
Futernecio por dicha el pecho fiero?
Ha lloradoro mouido se a apiardarme?
De tan

Libro quarto. 81

De tantos Argumentos de dureza
Qual he de encarecer con mas braueza?

Ya ya, tan gran maldad, ni la gran Iuno
Ni Iupiter, permite con justicia,
No ay ya verdad, no ay fe è lugar algũo
Todo es traycion, doblez, todo es mali-
Arrojado del viẽto y de Nepruno, (cia,
Hallaste amj y a mi ciudad propicia,
Para en ella acogerre y hospedarre,
Y de mi Reyno (ay loca) te di parte,

Tu flota repare rota y perdida,
Libre a los: tu yos de presente muerte,
(Triste, è furioso ardor me veo ecedida)
Agora el Phebo agüero, y Lycia fuerte,
Y del diuino nuncio la venida
Con horrible mensaje a remouerte,
De parte del gran Iupiter, compones,
Que son de me dexar las ocasiones.

Por cierto esta congoxa, esse cuydado
Tienen los Dioses ahora de llamarre:
Ni a ti te entiendo ni lo q has parado,
Ni cosa dello pienso contrastarte:
Ve ve a tu Italia y reyno desleado,
Comiença al mar y viẽtos è entrecargarre:
Yo espero (si algo pueden los del cielo)
Que duras rocas vengaran mi ducelo.

Y quando en ellas miserablemente
Auras naufragio juito padecido,
Querras y no podras verme presente:
Y llamaras la aborrecida Dido.
Seguirte he con fucisto fuego absente:
Y quan



De la Eneyda.

Y quando aue ala muerte fria rendido
Este rebelde cuerpo, a q̄lquier parte
Do fueres, yo é fantasma ire a esp̄tarte.

Tu pagarás traydor mi fiera llama
De dia y de noche con pañor eterno,
Y yo lo oyre, que la ligera fama
Me llenará la nueua al hondo infierno.

Diziédo aq̄sto la furiosa Reyna
En medio del hablar la voz reprime
Y luego va de allí la luz huyendo.
Huye la gente, esconde se a los ojos
De quantos allí auia, y dexa a síncas
Dudoso y atajado con gran miedo,
Y ya para hazer aparejado
En su disculpa vn gran razonamiento
Reciben a la Reyna sus criadas:
Lleuan el cuerpo liso y desmayado
A su manoreca camara en los brazos,
Y en su Real estrado la reclinan.

El pio Eneas, bien que desleant
Mira su gran duelo y consolarla,
Y a su mortal congoxa y ansia aguda
Dar con razones sombra de remedio
Gimiendo amargamente el miserable
En amoroso fuego decretido,
Y de tu fuerte fuerza quebrantado,
Mas todo esto no obstante, sigue y cúple
El mandamiento de los altos Dioses,
Y sale al puerto a visitar su armada.

Ya los Troyanos con heruiete prietas
Lazaltas naos de la ribera impelen,
Y al hondo mar las metey a en el agua
Está nadando la carena vntada.

Y

Libro quarto. 82

Ya para reinos lleuan grandes leños
Rezien cortados con su rama y hoja,
Y cargadas de robles no labrados,
Adereçando a prietas la huyda.
Era de velos yr corriendo al puerto
Y de la gran ciudad salir ligeros:
Qual fuélen ir las prouidas hormigas
Quando de trigo vn grã môr saquean:
Y del desnudo hyuerno temerosas
En su trox cauernosa le atesoran,
Ya por los campos vn esquadro negro,
Y siguiendo su senda estrecha, lleuan
Por entre yeruas la sabrosa presa.
Parte con boca y ombros esribando
La carga impelen y el pesado grano,
Parte a las que cargadas van agujian,
Y alas que tardan, con rigor castigan.
Todo el sendero angosto bulle y hierue
Con obra pressurosa a todas partes.
O triste Dido, quando tal mirauas
Que tal dolor sentias (si sentias)
Que étrañables gemidos dauas, quida
De tu alto aseçar la ribera toda
Vias heruir de perfidos Troyanos,
Y ante tus propios ojos, el mar todo
Sordo del vozear de los que se man.
O injusto, o crudo amor, a q̄ no fuerça
Tu grã violéçia a los mortales tristes?
Segunda vez la misera es forçada
A suplicar al obstinado Eneas,
Con las finimosas lagrimas prouando
A detenerle, y su animoso pecho,
Su coraçon soberbio, altiuo, y fuerte
Es fuerza q̄ el mas fuerte amor subyete,
Por q̄ ya que el morir huyr no pueda.

Y se-



De la Eneyda.

Y sepa que es en vano quanto intentas
Al menos nada dexes no intentado.
Y habla assi con su querida hermana.

Ves, Ana mia, qual van todos bolando,
De toda parte al puerto se han juntados
Las velas ya al bué viéto estan llamados
Ya alegres han las naues coronado:
Si fuera este dolor temido, quando
Me dio, pudiera hermana ser lleuado,
Mas ya si sientes con piedad mis llagas
Ruego te que vna cosa sola hagas.

Pues sola a ti el traydor tanto acatara,
Y a ti tantos secretos descubria,
Sabias bien qndo a fable y biado estava
Y en q tiempo a rogarle entrada auia,
Ve hía, humilde, ala insolencia braua
Deste enemigo, y di de parte mia
Que no juré yo en Aulide a los Griegos
De dar fauor en los Troyanos fuegos.

Que no ébie a su Troya yo mi armada
Ni de su padre la vna y sepultura
De mi ha sido ofendida ni injuriada,
Ni se turbé jamas su paz segura.
Por q a mis tristes queexas niega entrada
Y cierra a mi clamor la oreja dura?
Do huye a priessahaga esta postrera
Gracia, a su amáte Dido antes q muera:

Que espere ya para huyr buen viento,
Por su interese ha esto de otorgarme,
Que la quebrada se del casamiento
Ya no le rogaré quiera guardarme:

Ni q

Libro quarto. 83

Ni q dexes su bello Hesperio asiento,
Ni que su Reyno pierda por amarme,
Vn breue tiempo pido, si es posible,
En que se haga mi furor sufrible.

Mientras q al esperado mal rendida
Me ensena a le sufrir mi dura suerte,
Esto te pido por merced erocida
Té lastima a mi duelo acerbo y fuerte:
No seras ya de oy mas de mi afligida,
No te cantaré mas hasta la muerte,
Sola en la qual fera de mi olvidada
Esta merced, si me es de ti otorgada.

De aqueste modo Dido suplicaua
A la querida hermana: ella a Eneas
Lleua el recaudo triste, y llaro amargo,
Y buelue a dar a Dido la respuesta.
Mas a mouer al obstinado Eneas,
No basta llanto, lastimas, ni queexas.
A todo se haze sordo el intratable,
Por q lo ordena assi el preciso hado.
Cierrale los oidos obedientes
El disponer diuino al varon pio,
Y haze q esté inmoble, firme, y fuerte,
Qual suele estar vn firme antiguo roble
Fixo en la tierra con raizes hondas,
A quien los Ciérgos, cõ valientes soplos
De vna y de otra parte combatiendo,
Impelen y porhan de arrancarle,
Hazen ruido horrible, y sacudiendo
El tróco y ramas, cubre todo el suelo,
Leros y cereas, con las altas hojas.
El esta en su peñasco fixo y yerto,
Y quanto con su cúbre sube al cielo,

Tan-



De la Eneyda.

Tanto con sus rayos baxa al centro:
No de otra suerte el Heroe valeroso,
De todas partes, con continuas voces,
Cò llanto, cò querellas, y con lastimas,
Es cobardis, y bien q' vna ansia acerba
Le ríe y lína el mal contento pecho,
Mas su intencion inmoble persevera:
Ni su ternura haze en el mudança.
La desflorada Dido, amedrentada
Con los prodigos del finestro hado,
Llama la muerte con furiosa instancia,
Aborrece la luz, y cielo, y vida.
Y porque mas aguije en lo intentado,
Y dexa presto la odiosa vida,
Dispuso el crudo hado, que poniendo
Dones en los altares, do se ofrece
El sacrificio a los Dioses inmortales,
Vio (cosa horrèda) la agua consagrada
Del sacrificio, toda emnegrecerse:
Y el claro vino en la ara derramado
subito conuertirse en sangre negra.
Esta vision, a nadie, ni a la mesma
Hermana, descubrio ò spues ni entòces:
De mas desto, tenia en su palacio
De marmor puro vn tèmpl, dedicado
Al buen Sicheo su marido antiguo:
El qual cò summa reuerencia honraua,
Ornado de blanquissimas cortinas,
Con fèstiuas guirlandas coronado:
De aqui le parecia oír mil vezes,
Qu' solo la estuua noche cubre el mudo,
La paurosa voz, y habla triste
De su caro Sicheo que la llamaua.
Muy muchas vezes vido vn buho solo
Del templo por los altos capiteles,

Que

Libro quarto.

84

Que xarse con finestro y triste tono:
Y dar aullido, largos lamentandose,
Allende desto, muchas prophecias,
Y oraciuos de muchos sacerdotes
A quien auia primero consultado,
La espanta cò pronosticos horribles:
El mesmo Eneas le parece en sueños,
Que fiero y crudo viene a perseguirla,
Y que su frenesia y rania aumenta.
Contino sueña que la dexa sola,
Y que por largo y aspero camino,
Sin compania camina, inuestigando,
Sus Tyrios tristes por desierta tierra,
Qual el Thebano Pentheo quando loco
Vialas huertes de las Furias fieras,
Y el Sol partido en dos, y la grã Thebas
En dos ciudades grandes diuidida:
O qual Orestes hijo de Agamenon
Retratado en tragedias muchas vezes,
Quando incitado de las brauas Furias
Iua huyendo de su propia madre,
Que de llamas armada y negras sierpes
Le persegua con ppetuo espanto,
Rhannusia y las deidades vengadoras,
Guardando su lumbral la noche y dia.
Ya pues q' del mortal dolor vécida,
Del todo se entregò a la horrenda furia:
Y propuso de darle presta muerte:
Ella entre si rebuelue, inquiere, y traça
El tiempo y la manera de tomarla.
Acuerda en fin, fingiendo en la aparécia
Con rostro alegre prospera esperança,
Disimulando el interior proposito,
De dezir esto a la angustiada hermana.

Halla



De la Encyda.

Hallado he, hermana mia, ya maneris
(Deus con mi alegría de alegrarte)
Con q̄ mi Eneas mas q̄ a si me quieris,
O del fin pena do vna vez me apartes:
Del Oceano en la vltima ribera
Ay vn lugar do el Sol de nos se parte,
Al fin de Etiopia, do Athlas el valiente
En los ombros rebuelue el cielo ardiéte.

De allí yo he visto aqui vna religiosa
Mas sola, q̄ ha por largos dias guardado
De las hijas de Athlas en la famosa
Casa, y ha el dragon fiero alimentado,
Que guarda la arbolada milagrosa,
Y los ramos del bosque conflagrado,
Dandole de continuo la comida
Con miel y dormideras esparzida.

Esta con sus encantos se profiere
Aatar y a liberrar los coraçones,
Sána el insano amor a los que quiere,
Y a los q̄ quiere da cien mil pasiones.
Hara partir el rio que mas corriere:
Y a trasboluér Pleiadas y Triones,
En la intempesta noche llamar osa
Los Dioses y almas de la cueua ymbrosa.

Bramar haze a sus pies el suelo duro:
Los freznos del mas alto monte allanar:
Por los Dioses pijsimos te juro
Y por tu vida y alma, cara hermana,
Que si la industria magica procuro,
Que me fuerça de amor la furia insana.
Al postrez patio, hermana, t' étra luego
Y al fereo pon leña para vn fuego.

por

Libro quarto.

85

Pornas sobre el, primero que allcellama,
Todos los atavios y armadura
De aquel cruel, y la infelice cama,
Triste ocasion de extrema desventura.
Que assi lo manda a gen desamar ama,
La religiosa, por precisa cura,
Que quanto del varon nefando queda
Se abraçe, q̄ acordar su nóbre pueda:

Dixo: y en acabando, vna funesta
Amarillez, le ocupa y cubre el rostro:
Mas la triste Ana, muy segura estaua
De que la Reyna misera quisiese
Cubrir su amarga muerte con el velo
De nuevos y fingidos sacrificios:
Ni en ella tal furor reynar pensaua.
No teme mayor mal ni mayor duelo,
En este duro trance, que en la muerte
De su dulce y charissimo Sicheo.
Va pues y pone en obra lo mandado.

Adereçada ya la gran hoguera,
Con muchos leños de rajada enzina,
Y con pedaços de theosos pinos
En lo mas escondido del palacio,
En medio d vn grã patio al cielo abierto
Viene la triste Reyna, y entapiça
Todo aq̄l patio en torno y todo el suelo
Con funestas coronas, y con ramos
De arboles a mortuorios dedicados.
Y pone encima de la horrenda cama
Las ya no alegres prendas, y la espada
Que el fugituo Eneas le dexara,
Y la imagen del mesino, como aquella
Que sabia bien lo que passar deuia:
Y en torno ala hoguera altares puestos:

H Tendj



De la Eneyda.

Tendidos por los ombros los cabellos,
Hecha Sacerdotissa, en alto tono
Inuoca muchas vezes a los Dioses,
Y al Herebo, y al Chaos, y ala donzella
Diana, de tres formas; y tres nombres.
Ya auia rociado el suelo y fuego
Cò agua, que suplia en vez de l'agua
Del lago Auerno, allí tabien tenia
Aparejadas las vellofas yeruas,
De noche al resplandor lunar segadas,
Con hoz de cobre, llenas de vna leche
Pestilencial, y de ponçoña negra:
Tenia allí la blanda carnezilla
Al tierno potro en su nacer quitada,
Con q̄ el materno amor le fue quitado:
Y del vn pie descalça, y delceñida,
Con manos pias, y con sacra mola,
De apar de los altares, a los Dioses
Llama, para testigos de su muerte:
Inuoca alas estrellas, sabidoras
De lo que a cada qual su hado ordena:
Llama tabié al Dios (si ay Dios alguno)
A quien toca el cuydado justo y pio
De consolar al engañado amante,
Y castigar al falso y lisongero,
Y ruego le se acuerde de vengarla,
Y que le guarde con rigor justicia.
En tanto ya la tenebrosa noche,
Tenia en dulce sueño transportados
Los cuerpos trabajados de las gentes:
Por todo el mundo las seluas; e fieras
Y los marinos peces, en profundo
Silencio reposauan: en la hora
Quando subidas en mitad del cielo
De median su jornada las estrellas.

Libro quarto. 86

Quando en sumo silencio está los cãpos,
Y los ganados, y pintadas aues,
Las que se alberga por los claros lagos,
Y las q̄ en montes, breñas, y arboledas,
Con dulce sueño en la callada noche
Los cuydados diurnos mitigandò:
Dan a los coraçones dulce oluido,
De los trabajos entre dia passados.
Mas no ya la infelice Reyna Dido,
Que nũca vn pũto è sueño se ètre tiene,
Ni en la anima le admite, ni en los ojos:
Mas vn cuydado a otro impelè y hiere,
Y por momentos crecen a millares.
Torna el furioso amor a embrauecerse,
Y con mayor ferocidad la asalta,
Esta en vn gran mar de iras engolfada,
Y assi entre si discurre y fantasea,

Que duo hazer cuytada? he d̄ boluerme
Cò verguèça a los q̄ àtes me hà pedido?
Triste, a los de Numidia he d̄ ofrecerme,
A quien ya he tantas vezes despedido?
Aure d̄ irme en sus naos, y someterme
A ser su esclaua: pues tambien me ha ido
Con hospedarlos, con auerles dado
Fauor, y auer su estrago reparado?

Pues que mi voluntad pura y sincera
Y mi piedad es bien agradecida?
Mas triste, ya q̄ yo seguir los quiera,
Quiè me querrade quiè serè admitida?
Qual nao de la soberuia gente y fiera
Querra lleuarme o misera, o perdida,
Nũca el engaño tu simpleza aun sientè
De la Laomedontèa perjura gente?



Dela Eneida.

Que hare tristeisola ire huyendo
Con el alegre exercito Troyano?
O acompañada los ire siguiendo
De los mios todos con armada mano?
A menear los remos compeliendo
Y alçar las velas por el mar infano
A los que a penas y con gran fatiga
Pude arrancar de su Sidon amiga.

Que no, muere q es justo, Dido triste,
Acabe tu dolor el hierro duto,
Tu, hermana, de mi llanto te venciste,
Y me entregaste a aquel infiel perjuro,
Tu mi primero ardor crecer heziste,
Y diste en tierta con mi casto muro:
Tu me cargaste deste mal eterno,
Y me pusiste en amoroso infierno.

Triste, no pude yo passar mi vida,
Sin culpa, a matrimonio no obligada,
Qual Fiera, que a ninguna ley rendida
De selua en selua se anda libertada?
Y no ser a tan fiero mal venida,
Ni verme en tales llamas abrasada?
No pudo poner freno al gran desseo
La fe que prometí a mi buen Sicheo?

Con tales queas la infelice Reyna
Mostraua el gra furor del pecho infano.
Eneas, ya resuelto en irse, estaua
En l' alta nao rendido al dulce sueño
Todo lo necessario puesto a punto
Quando la image del Dios mesmo q áres
Le auia estando en vela aparecido
Con la mesma apariencia, rostro y ayres
En to

Libro quarto. 87

En todo semejante al gran Mercurio,
En la color, y voz, y en los cabellos
Roxos, y en todos los diuinos miembros
De juventud bellissima ilustrados
A tal fazon se le ofrecio entre sueños,
Y assi segunda vez tornó a incitarle.

Hijo de Venus, puedes deseu ydado
En trance tal al dulce sueño darte?
No te vees de peligros mil cercado?
No oyes el buen vieto al mar llamarte?
Cruel maldad y engaño, el pecho airado
De aqlla, esta ordenado hora de armarte
Y ya resuelta en se quitar la vida
En bivas llamas de ira esta encendida.

No huyes con corrida acelerada
Agora que el huyr te es concedido?
Presto verás cubierto el mar d' armada,
Y de cruels fuegos esparzido:
Verás la playa en llamas abrasada
Si esperas a que sea amanecido,
Sus parte luego, huye sin tardança,
Que propio es de muger hazer mudança.

Dixo: y desapareciöse por la sombra
De la cassada y tenebrosa noche,
Eneas, con la subita fantasma
Atonito, turbado, y pavoroso,
Sacude el tardo sueño de los miembros,
Y assi a su gente aguija y sollicita.

Amigos, despertad, suera perera,
Presto, apriesa, senta ora vros remos:
Solta al punto velas con presteza,
Y ala

De la Eneyda.

Y ala hora por el ancho mar bolemos:
Vn Dios de aquella soberana alteza
Manda que la huyda apresuremos:
Sus cortad cuerdas, nadie tardo sea,
Sus ea, que ya otra vez nos espolea.

Seguimos te (o Dios sancto) diligentes,
Qualqer q̄ seas del alto ayuntamiento,
Y con gran gozo somos obedientes
A este tu segundo mandamiento:
Humildes te rogamos, que no ausentes
De nos, tu fauor sancto y sacro aliento.
Danos q̄ el mar, estrellas, viéto, y cielo,
Nos traten con benigno y diestro zelo.

Dixo, y echando mano de su espada
Respládeciente qual lumbroso rayo,
Corta con pressuroso y fuerte golpe
Las gruesas cuerdas que tenian su naue,
Hazen lo mesino luego tras el todo,
A qual mas presto, có ardor vehemente,
Arrebatan las cosas necesarias,
Y con rebato y priessa acelerada,
Dexan ribera, y puerto. Ya el mar todo
De multitud de naos se ve cubierto,
Los remeros, vogando fuertemente
Hazen saltar espumas con los remos,
Y con las palmas dellos el mar hienden.

Ya la purpura Aurora, el roxo lecho
De su Tithon dexando, de luz nueva
Las tierras cerca y lexos esparzia:
Quando la miserable Reyna vido
De síde vna alta atalaya, la luz clara
Platear los mares, y dorar las cumbres,
Y que la armada con hinchadas velas

Sciua

Libro quarto.

88

Sciua alexando por el mar sereno,
La ribera desierta, y solo el puerto,
Hirio su tierno y muy hermoso pecho
Con mano airada tres y quatro vezes,
Apedaçó el cabello de oro puro
Con furiosa braueza, y así dixo.

O Iupiter, que ha de irse este maluado?
Mi reyno ha de escarnir vn estrangero?
Nohare q̄ ú esq̄dró sea a l' hora armado?
No ira tras del mi pueblo todo entero?
Nauió l' ha de quedar q̄ no sea echado
A hondo? id, id, bolad, con hierro fiero,
Cò biua llamas la traycion véguemos,
Traed fuego, alçad velas, batid remos.

Que hablo: donde estoy? que frenesia
Tiene mi entendimiento diuertido?
Ay Dido desdichada, quan tardia
En te escudar del duro hado has sido:
Entonces recelar te conuenia
Quádo por ti a tu Reyno fue admitido:
Este es el q̄ a sus Dioses lleua y ama?
Y en ombros facó el padre de la llama?

No pude apedaçar el cuerpo fiero
De aq̄l cruel, y en medio el mar lâçarles
Matar su gente toda? y su heredero
Su muy querido Aescanio degollarle?
Hazer le del, combite lastimero?
Y de las carnes de su hijo hartarle?
De este mal el successo en dubda estaua:
Mas, triste, que estuiera, q̄ importaua?

A quien o q̄ temia muriendo luego?

H 4

Su



De la Eneyda.

Su armada toda junta le abrasara,
Quemara a padre y hijo en viuo fuego
Y a su linage, y luego en el me echara:
Tu Sol, q̄ con tu luz del mundo ciego
La tenebrosa sombra tornas clara,
Y tu luno testigo y medianera
Destá mi mortal ansia y llaga fiera.

Tu, Hécate, de noche siempre honrada
Por las encruzadas con aullido:
Vos Furias, y tu Nemeſis airada:
Vos Dióles desta agonizante Dido:
Oídme al triste fin de mi jo ruada,
Y dadme lo que justamente os pido:
Disimulen aquí vuestras deidades
Lo q̄ os han offendido mis maldades.

Si es que el salir a tierra y tomar puerto
Este traydor, es fuerça inuitable,
Si es del gr̄a Ioue hado firme y cierto:
Si Italia le es su fin incontrastable,
Al menos sea del pueblo ofado y hierto
Perseguido con guerra lamentable,
El caro hijo y dulce tierra dexé,
Y della a mendigar fauor se alexé,

La indigna muerte de los suyos vea,
Y a ley de paz injusta subyeto,
No goze el Reyno y vida que desea,
Mas muera antes de ser su día llegado:
Su cuerpo muerto sin exequias sea
Y sin sepulchro, en seca arena echado:
Esto es lo que mi voz postrera os pido,
Con la qual vida y sangre se despido.

De

Libro quarto. 89

De oy mas vos otros Tyrios animosos,
A su linage y descension futura
Persegureys con odios rigurosos,
Con esta offrenda honrad mi sepultura:
Nunca amistad no pactos amorosos
Entre vos y ellos, sino guerra dura.
Y salga algun varon de mi linage
Que a fuego y hierro a Teucros haga
(vltraje

De agora para siempre ruego y pido
Mierra al furor d̄ Mars las fuerças basté,
Que su mar sea del mio perseguido,
Y sus riberas alas mias contrasten,
Contra su hierro el vuestro aperebido
Los odios haga q̄ jamas se gasten:
Los que vernan de mi y sus sucesores
Siempre exerciten bellicos furores.

Así habló. Y boluiédo y reboluiédo
La fantasia turbada a todas partes,
Busca manera como ala hora diesse
Fin pressuroso a su odiosa vida.
Acuerda en fin hablar con Barea, la ama
De su caro Sicheo, que la suya
En su antigua Phenycia auia quedado,
Ceniza en el sepulchro escura y fria,
Con esta así razona breuemente.

Ve, ama mia, presto, ve a llamarme
A Ana, sin tardar, mi hermana cara,
Di le que venga luego a rociarme
Con el agua del rio viua y clara,
Los animales que para lustrarme
Ser menester la religion declara
Configo trayá: y tu mi madre, toca

H 5

Tu



De la Eneyda.

Tu frente y sienes con la sacra toca:

Que el sacrificio que dexé aprestado
A Pluton, quiero que se acabe luego,
Aura sin mi tormento y mi cuydado,
Dando la estatua del Troyano al fuego.

Asi le dixo. La ama parte al punto
Acelerando el corto y tardo passo,
Có priessa a viejos miémbros concedida,
Mas la Reyna feroz temblando toda,
Furiosa con tan fiero y crudo intento,
Los ojos ya sangrientos reboluiendo,
Llenas de azules máchas las mexillas
Que le temblauan espantosamente,
Tenida ya de amarillez funesta,
Clara señal de la vezina muerte,
Con impetu se lança en lo secreto
De su palacio, y sube se furiosa
Sobre la alta hoguera, y desenuaina
La espada del Troyano, don ageno
Del crudo ministerio que esperaua,
Ni para tal, pedido ni guardado.
Luego que alli miro las tristes ropas
De Eneas, y la bien sabida cama,
Por vna pieça estuuó detenida
En triste llanto y en memoria amarga.
Reclinose tras esto sobre el lecho,
Y dixo aquestas vltimas palabras.

O dulces prendas, quando Dios queria,
Y me era amigo mi infelice hado,
Tomad aquesta misera alma mia,
Y dad fin dulce a mi mortal cuydado:
Oy es mi triste postrinero dia,

Ya

Libro quarto. 90

Ya el curso de mi vida es acabado,
Oy baxa la alma de la grande Dido
Al centro escuro del eterno oluido.

Vna ciudad edificué famosa
Ya vi mis muros y mi pueblo vsano,
Ya fuy en vengar a mi Sichéo dichosa,
Y en castigar ami enemigo hermano.
O mas que quantas viuen venturosa,
Si los nauios del esquadron Troyano
Ay triste, no tocan mi ribera,
O yo en el mesino punto feneciera.

Asi dixo: y jútrádo el rostro al lecho,
Asi prosigue su razon postrera.

Triste, he de darme sin végarne muerte?
Mas ya, muramos, muerte muerte qeros,
A hierro, en fuego, desta desta fuerte,
Quiero baxar al tenebroso impero,
Mire el cruel Troyano este mal fuerte
Que causa, vea el fuego donde muero
Dende la mar, y vaya le el horrendo
Aguero de mi muerte persiguiendo

Dixo. Almométo acudé sus mugeres
Al alboroto, y hallanla caida
Sobre la aguda espada, ya muriendo,
La espada de espumosa sangre tinta,
Las blancas manos ya con sangre roxas,
Alçan vn alarido horrendo todas
Que atruena el grá palacio y altas salas.
Buela la fama al punto a todas partes,
Por la ciudad confusa y turbulenta:
Braman las casas todas y resuenan

H 6

Con



De la Eneyda.

Con amargos lamentos y gemidos,
Y con gritos y aullidos de mugeres,
Y hiriendo sus pechos y sus rostros,
Hazen vn triste son que rompe el ayre.
Qual si la antigua Tyro, o si Cartago
Por fuerza de enenigos combatida,
Con horrenda ruina se assolara,
Y por las cumbres y altos capiteles
De las moradas de hóbres y de Dioses
Se embravecien en mil furiosas llamas.
Oyó el clamor la miserable hermana
Y aronita, turbada, y sin aliento,
Temblando toda, y con furor hiriendo
El blanco pecho con los duros puños,
Rasgando el rostro con agudas uñas,
Córre por medio de la gente, y llega
A do la triste Reyna ya moria,
Y con voz alta, y lastimoso acento,
Llamandola por nombre, así le dize.

Este era el sacrificio, hermana mia?
Hermana mia, a mí, ami engañauas?
A questo es lo que el fuego pretendia?
Para esto el triste altar aparejauas?
Por que, hermana cruel, mi compañia
En tan indigna muerte despreciauas?
Sola de mí, mil males veo cercarme,
De qual d'istos primero he de que xarme?

Ay me, que con razon muriera y fana
Si en tu muerte me hizieras compañera
Pasára el hierro a vna y a otra hermana,
Vu mesmo dolor y hora sin nos diera.
Cruel de mí, que aunque có alma sana
Yo te apreste la muerte y la hoguera

Los

Libro quarto. 91

Los patrios Dioses inuocué con ruego
Para dexarte al crudo hierro y fuego:

Yo yo cruel te he muerto, y juntamente
A mí, que ya la vida me es odiosa:
Maté contigo la Sidonia gente,
Tu illustre pueblo, y tu ciudad famosa:
Dadme agua rociaré la llaga ardiente,
Sere con la que fui cruel, piadosa:
Y si le queda algun vital aliento
Darle he en mi boca el vltimo apóseto.

Diziendo tales lastimas, ya auia
Subido por las gradas a lo alto
Del altar, donde estaua la hoguera:
Ya, llorando y gimiendo amargaméte,
La medio viua hermana auia tomado
En su regaço, y con abraço estrecho,
Haziendo amargo duelo la apiadana,
Y los arroyos de la negra sangre
Le cogia en sus tocas y en sus topas.
La Reyna trabajó, por ver su Ana,
De alçar los ojos ya de muerte llenos,
Mas no pudiendo, en fin dexó vlerse.
Aquéxala la acerba y fierá llaga,
Y alla en el centro del llagado pecho
Le haze vn son funesto y espantoso.
Tres vezes, con las vascas de la muerte,
Sobre el cobdo estriuádo, puó a alçar se,
Mas otras tantas tornó a dar consigo
Sobre la cama vn lastimoso golpe.
Y boluétido los ojos, que ya en muerte
Nadauan, hazia el cielo, vio su lumbre,
Y viendo la, gimió por q̄ aun biuia
La omnipotente Iuno entonce, auétido

H 7

Pic

De la Eneyda.

Piedad de tal dolor y tan prolixo,
De muerte tan difícil y penosa,
Manda presto baxar del cielo a Iris,
A que soltasse del corporeo nudo
La alma que ya luchaua por soltarse,
Y celebrasse el natural diuorcio
Entre ella y entre el cuerpo a ella atado,
Por que como su muerte no auia sido
Causada por el hado, ni era justa,
Ni la auia merecido: mas la triste,
Antes del dia fatal, con repentina
Furia encendida, se auia dado al hierro
Aun no le auia Proserpina cortado
El dorado cabello, ni aun la auia
Condenado a baxar al Huereo Estygio.
La rufada Iris, por el ayre
Batiendo a priessa sus purpureas alas,
De mil colores varios matizada,
Del Sol causados que la hiere en fréter:
Báxa a do estaua Dido así penando,
Y puesta encima su cabeça, dize.

Yo, de la sancta Iuno mensagera,
Este fatal cabello te arrebató,
Y al Rey le lleuo de la ciudad fiera,
Y del corporeo nudo te desató,

Diziendo aquesto, corta con la diestra
El cabello fatal En aquel punto
Todo el vital calor se fue del cuerpo:
Y por los vientos fue boládo la alma.

D E L A

Libro quinto. 93

D E L A

Eneyda de

Virgilio.

Libro quinto.



N tanto que
en Cartago
aqsto passa,
Eneas diligē
te con su flo
ta,
Por medio el
mar a toda
pessa corre;
Partiendocō

heruor a remo y vela
Las hondas olas con el viento negras.
Buelue los ojos ala gran Cartago,
Que con las llamas y funesto fuego
De la infelice Dido, resplandece,
Y de tan grande ardor la causa ignora.
Biē q el y sus Troyanos (no ignorando
La fuerza del dolor que el amor causa
Quādo es cō deslealtad correspondido,
Y lo que puede la rautiosa furia
De vna muger, si amado bien la dexan)
Ya sospechauan el successo horrendo,
Y de la triste Reyna el fin amargo.
Luego que estuuo en alta mar la flota,
Y de vista perdio la tierra, y solo

Se via



Dela Eneyda.

Sevia cielo y agua a todas partes,
Vna lloiuola eipessa y negra nuue
En tenebrosa tempestad embuelta,
Al pio Enas fe le puso encima.
Parose el mar con ella escuro horrible:
El celebre piloto Palinuro,
Subido en la alta popa, dize aq̄sto.

Que es esto? todo el ayre tenebroso
Esta con negras nuues ofuscado,
Que puede ser Neptuno riguroso,
Lo que nos tiene tu furor guardado?

Dixo, y a la hora manda calar velas,
Y con vigor batir los grandes remos.
Tuerec la antena, y pone cótra el viento
La punta della, y dize así a Enas.

Magnanimo señor, bien lo podria
Iupiter prometer con juramento,
Mas yo con tiempo tal no le creeria
Poder llegar a n̄ro Hesperio asientos:
Contrarios vientos braman a porfia,
Y del Poniente con furioso aliento
Se van contra nosotros levantando,
Y el ayre se va en nueuez espessando:

No llega nuestra fuerça a resistillos,
Ni a contrastar tan gran furor bastamos
Y pues Fortuna vence, es bien seguillos
Y por do quiera q̄ nos lleuen, vamos:
Quanto mas q̄ a Sicilia, sin huyllos,
Y al puerto fiel de Erix, arribamos:
Que no está lexos, si a boluer yo atino
Por las estrellas melinas al camino,

El pio

Libro quinto.

93

El pio Enas esto le responde:

Ya ha la larga pieça que los vientos veo
Pedir aquello, y contrastar tu en vano:
Tuerec pues naos y velas, que no creo
Que ay tierra do yo arribe mas visano,
A descansar mis naos como desseo, (no
Que a la do habita Acestes mi Troya-
Y de mi padre Anchise el cuerpo santo
Guarda en su seno y cubre có su manto.

Luego q̄ dixo aquesto el padre Enas
Las proas endereçan hazia el puerto.
Hiere el derecho Zephyro en las popas,
Y linche todas las senosas velas.
Buela por l'alta mar la presta flota,
Y al fin en la ribera ya sabida,
Con estremado gozo toma puerto.

El rey Acestes, que de la alta cúbre
De vn alto monte auia de iexos visto
Llegar alli las naos de sus amigos,
Marauillado, sale a recibirlos:
Con habito de caça, aperecebido
De dardos, y vestido de vn horrible
Cuero de vna valiente ossa Affricana.
Deste fue madre la Troyana Egesta,
Pariete de Crinisso el caudal rio:
Y así con justa causa, no olvidado
De su natural suelo, y sangre antigua,
Recibe con gran sileta a sus Troyanos,
Y agradeceles mucho su venida.
Hazeles con la caça que auia muerto
Vn fibroso vanquete avnq̄ syluestre:
Y con manjares faciles, recrea
El espíritu vital de sus amigos,

De la



De la Encyda.

De la marina tempéstad cansado.
Luego q̄ el nuevo Sol del día siguiente
Barrio de las estrellas todo el cielo,
El pio Eneas manda que se junten
Todos los suyos, que por la ribera
Estauan esparzidos, a consulta:
Y desde vn lugar alto así les dize,

Troyanos mios, illustre y clara gente,
Linage de los Dioses deriuado,
La añal reuolucion, el día presente
Ha por sus meses a su fin llegado,
Deipues q̄ el sacro cuerpo, del clemente
Anchyles padre mio, fue enterrado,
Y que le celebramos, como vistes,
Tristes exequias, sobre altares tristes,

Llegado ha ya (si no me engaño) el día
Que siépre tan solemne, y tan penoso,
Estará fixo en la memoria mia,
Qual quiso Dios y el hado riguroso.
Desterrado en las Syrtis estaria,
O cautiuo en el Griego mar odioso,
O en Mycenas siruiedo a mi aduersario.
Mas nunca olvidaré este anniuersario.

Que cumpliré en q̄lquier destes lugares
Las añales exequias y oraciones:
Y con solenne pompa en los altares
Porné, deuoto, los vsados dones,
Oy ero que los fauores singulares
Delos Dioses, nos trae alas regiões (mos
Do la vrna y huesos de mi padre halla-
Y en puerto de amistad segura étramot-

Pues

Libro quinto. 94

Pues ea amigos, todos celebremos
La alegre fiesta y honras parentales,
Buen viéto y maño mar le demádemos,
Pues vno es de los Dioses inmortales:
Y que en la ciudad propria q̄ fundemos
Quiera que estas exequias sean añales:
Y que en templos a el solo dedicados
Sean estos sacrificios frequentados,

Ya cada nao vn par de bueyes tiene
Que l' ha el Troyano Acestes ofrecido:
Honrádo a vuestros Dioses, no cóuiente
Que dexeys los de Acestes en oluido.
En viendo que la nona Arora viene
Dexando de Titon el roxo nido
A abrir el mundo con sus rayos claros,
Darfe os hã juegos do podais holgaros.

Verse ha primero, qual es mas ligera
De las galeras de la Teucra gente:
Luego, quien vale mas en la carrera:
Despues, quié es en lucha mas valiente:
Y cuyo dardo o flecha es mas certera:
Qual con el duro cesto es preminente:
Yo os porné p̄mios, nadie falte al juego:
Holgaos conmigo, y coronad os luego.

Dicho esto, así, coronase cō Mirtho,
Arbol sagrado a Venus madre suya.
Haze Helino lo mesmo, y el anciano
Acestes, y lo mesmo el moço Ascanio:
Luego la gente toda se corona.
Eneas, acabado ya el concilio,
Parte para el sepulchro de su padre,
En medio de in finita compañía.

Do



Dela Eneyda.

Do ya llegado, toma dos raciones
De puro vino: y viertelos en tierra:
Guardando las vñadas ceremonias.
Y luego, dos, de nueua y fresca leche:
Y dos de sacra sangre de las victimas.
Esparce el suelo de purpuras flores:
Y con tal oracion inuoca al padre.

Salue mi Anclises, padre santo y caros
Saludo os alma y huesos paternales.
Escapador en vano con mi amparo
Del fuego Griego y los Troyanos sumos
No te dexó ir a Italia el hado anaros:
Ni a mi, contigo entrar en los fatales
Cápos, ni al Tybre Aufonio caudaloso
Ira buscar, do quier q el sea, reposo.

No bien vno acabado el pio Eneas,
Quando del hodo del sepulcro escuro
Sale vna gran culebra luzia y lisa,
En siete grandes roscas reboluiendose
Y con manso y domestico semblante
Abraça el bulco del sepulchro en tornos
Y por las sacras aras se pasea.
Tenia el espinazo variado
De verdinegras pintas, las escamas
De vn resplandor dorado matizadas
Qual suele el arco en las mojadas nuues
Mostrarse de colores mil compuesto,
Quando alas nuues hiere el Sol d' effres
Palmó aquella vision estraña a Eneas
Mas la culebra manfa resbalandose
Por entre aqllas taças, y por medio
De aqillos terfos y preciosos vasos,
Con impetu mouiendo el largo cuerpo

Libro quinto. 25

Los manjares gustó, y sin hazer daño
A su sepulchral cueua tornó a entrarfe.
Derando hecha salua en las viandas.

Eneas, a esta causa mas deuoto,
En los sacros officios començados
Al claro padre, insiste y perseuera:
Incierto de si aquel serpiente fuesse
El Genio del lugar do entonce estaua,
O si el ministro de su illustre padre:
Mata conforme al vso cinco ouejas,
Y puercas otras tantas, y otros cinco
Nouillos, cada qual de cerro negro,
Y derramando vino con las taças,
Llama del grãde Anchites la santa alma,
Pidiendo, que del lago inexorable
De Acherote al sepulchro venir quiera,
Tras del, los suyos todos de continuo
Alegres al sepulchro offrecen dones
Cada vno segun tiene y segun puede,
Y cargan dellos los altares sacros.
Matan bezeros vnos, otros ponen
Por orden las calderas y las ollas,
Y en la yerua tendidos, ponen brasas
Baxo de los cargados asfadores,
Y assan aquellas carnes y intestinos.

Ya el esperado dia auia llegado:
Ya los cauillos de Phaeton, traian
Con luz serena, la nouena Aurora:
La fama de la fiesta, y el renombre
Del claro Acestes, ya auia alli juntado
La comarcanã gente, y las riberas
De alegre multitud estauan llenas
Vnos salian a ver a los Troyanos:
Otros a exercitarse en las contiendas:
Mandan poner los premios lo primero,
Porq

Dela Eneyda.

Porque los viesien los competidores,
 En medio de las liças. Estos eran
 Ciertas preciofas y sagradas mefas,
 Ciertas coronas verdes, ciertas palmas,
 Premio a los vencedores jufto y digno
 Ricos arneses, armas, y vestidos
 Con grana recamados y talentos
 De muy cendrada plata y de oro puro.
 Los quales puestos, la trompeta al púto
 Sonó, dando feñal de vn lugar alto
 Que alas fiestas se dáua ya licencia:
 Diosé por fuerte la primer conquista
 A quatro naos, en todas escogidas,
 Todas iguales en valientes remos.
 Mneftéo gouerna ala veloce Piftris,
 Con fuerza de briofifsimos remeros.
 Digo del bué Mneftéo, Teucro entróca
 Mas Italo despues: del qual descien de
 El inclito linage de los Memmios.
 Iua el buen Gias en la gran Chimera,
 Nao de monstrofo tomo, cuyo gásto,
 Y obra, no era d'ú hóbne, aú q' muy rico
 Mas de ciudad no pobre ser pudiera.
 La qual impelen por el mar profundo,
 Cò gráde ardor los Dardanos mácebot.
 Por tres ordenes puestos en los vancos
 Con otras tantas ordenes de remos.
 Sergesto, aquel q' dio principio y nóbre
 Ala familia antigua de los Sergios,
 Gouierna y rige la gran nao Centauro.
 Cloantho cepa en Roma del linage
 De los Cluentos, toma el gouernalle
 De la ligera y verdinegra Scylla.
 Lexos détro en el mar esta vn peñafco
 Ala espumofa orilla puesto en frente

Dela

Libro quinto.

96

De las hinchadas olas muy batido:
 El qual está cubierto de agua a tiepos,
 Esto es, q'ndo el Gallego, hyuiernal viéto
 Esconde con nublados las estrellas:
 Mas quádo ay mar bonança, y se folsiega
 En torno la agua, muestra aq'lla ifleta
 Fuera del sesgo mar vn campo llano,
 Estança propia y agradable albergo
 De los marinos cueruos, q' mojad os
 Del mar, allí se enxugan y se abrigan.
 En esta roca pufo el padre Eneas
 Vn verde pie de vna hojofa enzina,
 Señal desde la qual los marineros
 Boluiefien al lugar de do falian.
 Luego los Capitanes, por sus fuerces,
 Tomá los puestos. Ya é sus naos por or-
 De lexos respádecen llenos de oro, (d'ó
 Y cò soberuia purpura adornados.
 Ya toda la otra juventud Troyana
 De alamo blanco, alegre, se corona,
 Ya todos muestrá los desnudos ombros
 Resplandecientes con el blando azeyte.
 Toma su vanco cada qual por orden,
 Y asido de su remo, atentamente
 Espera la feñal con alborozo,
 Vn pauoroso sobrefalto, junto
 Cò vn viuo desseo de honra y gloria,
 Hiere y haze temblar sus coraçones.
 En el instante mefmo que la clara
 Trompeta dio feñal, todos a vna
 Saltan arrebatados de sus puestos.
 Los viuos gritos y clamor fonoro
 De los remeros, hiere las estrellas.
 Torna se blanca espuma toda la agúa,
 Buelta y rebuelta con valientes braços,

Sul-

De la Eneyda.

Sulcan las naues a la par las ondas.
Abrese en hondas cuevas el mar todo,
Buelto debaxo arriba con violencia
De fuertes remos y sonantes proas.
Iamar cauallos tanto arrebatados
Se arrojaron del puestto ala carrera.
Quando a porfia en el Olympio capo
Sacan en buelo los ligeros carros.
Iamas los carreteros les batieron
Con tan biuo hennor las floxas riendas
En la carrera el latigo aprestando
Con corno cuerpo y leuantado braçon
Para açotar los convehemécia estrema.
Alçase en esto vn gran clamor de gétes,
Vna alta vozeria, vn fordo aplauso,
De los que al espectáculo asistian
A los competidores animando.
Refuena todo el bosque, las riberas,
Los huecos montes, y cerrados valles,
Heridos con los gritos y altas voces,
Buelue las mesmas voces y altos gritos
Salta del puestto Gias el primero,
Entre la mayor grita y alboroto,
Y hiende ligerissimo las ondas,
Salta empos del al puto el bué Cloãcho.
En diestros remadores mejorado,
Sino que la pesada y tarda naue
Contrastaua a su fuerça y a su industria.
Tras destes, Pistris y la gran Centauro
Van en igual distancia compitiendo,
Y entre si procurando de vencerse:
Y quando Pistris vence y va delante,
Quando vécida, a tras se queda, y passa
La grã Centauro, y quando juntas ambas
Con parcadas proas van cortando

De

Libro quinto.

97

Del mar profundo las saltadas ondas:
Ya se acercauan ala roca o isla,
Ya a mas vogar al termino llegauan:
Quando el buen Gias, q iua el delantero,
Triufante y vencedor hasta a quel puto,
De esta manera a vozes amoneita
A Menetes piloto de su naue.

A que fin tiras tanto a mano diestra?
Buelue, tuerce te acã hazia la ribera:
Raya el remo la roca ala sinieltra,
Vayase entrando en alta mar quie gera:
Do vas tan al reues Menete amigo:
Buelue al penasco, haz lo q te digo:

Dixo: pero Menetes recelandose
De lo escondido de la dura roca,
Aparta della la heurada proa,
Y hazia el açho mar la buelue y tuerce,
Gias, segunda vez con voz mas alta
Dize, do vasido vas: buelue ala roca.
En esto mira a tras y vea Cloantho
Iunto consigo, y mas cercano al termino:
El q i su nao torçiedo a mano izquierda,
Entra por medio de la nao de Gias
Y de la hueca y bramadora roca.
Passa en vn punto al q iua delantero,
Y el termino y la roca a tras dexada,
Al mar seguro arriba victorioso.
Vn dolor fiero entonce al moço Gias
Le abraçó las entrañas y los huesos,
Vertio el corage por el tierno rostro
De lagrimas ardientes larga vena,
Y no atendièdo a su hora, ni al puecho
Y salud de los suyos, arrebatã

1

Al



De la Eneyda.

Al indifereyto y tardo de Menetes
Y desde la alta popa al mar le arroja.
Toma en vez del al puto el gouernallés.
Y ya maestre, comitre, y piloto,
Da heruorosa priesa a sus remeros,
Torciendo el clauo al lado de la roca.
El anciano Menetes, quando a penas
Del hondo del gran mar salio a lo alto,
Todo empapado en agua el pobre viejo,
Subese alo mas alto del peñasco,
Y en lo mas seco del, al Sol se sienta:
Rieron del cuytado los Troyanos
Quando saltar le vieró mal su grado,
Reian del quando nadar le vian:
Y rien quando ven que resituye
Al mar su silada agua, vomitando.
Este suceso puso en los postreros
Mneiteo y Sergesto alegre confianza
De passar y vencer al tardo Gias.
Comiença pues Sergesto a adelanrarle
De Mneiteo, y a llegarle a pessa al rema
Bié q por mas q haze, aún no le gana (no
El largo todo de su nao, mas parte
Va adelantada, y otra parte, queda
Igual y en par con la nariz de Pistris.
Pero Mneiteo andando diligente
Por medio de su nao entre sus hombres
Alsilos sollicita y los anima.

Agora agora Hestoreos companeras,
Flogidos por mí por animolos
De Troya en los desastres postrimeros,
Batid batid los remos presurosos,
Mostrad vuestros valores tan enteros,
Mostrad aquí los animos briosos

Que

Libro quinto. 98

Que las Syrtis y Ionio mar mostrastes
Quando de la Maléa os escapastes.

Ya yo aqui el primer pmo no pretedo,
Ni que por mí el combate sea vencido:
Aú q o si Mas d' tarlo he a quié entiedo
Que lo tiene Neptuno concedido:
Por no ser el postrero voy muriendo:
Morir querria y no quedar corrido,
Esta vergueça y esta afrenta hermanos,
Esquiua y vénced có fuertes manos.

Ellos có la vehemécia y brio posible
Meten y baten a porfia los remos.
Tiembra con los furiosos empellones
La nao herrada, y sulca y hiende la agua,
Bate vn cõtinuo aliéto vn baho espello
Las secas bocas y mojados miembros
De los aprellurados remadores.
Corren les rios de sudor a todos
Por todas partes de los fuertes cuerpos.

Vn subito suceso, vn caso extraño
Dio del combate la victoria y honra
A a questo, y a Sergesto la vergueça.
Fue que Sergesto, loco, y impaciente,
Remetiédo su nao có furia y priesa
Al lado interior hazia la isla
Iupandose con ella demasiado,
Dio con su nao al traste el miserable,
En la secreta falda de la roca.
Téblo todo el peño, los remos fragiles
De la aspereza dura contrastados,
Hizieronse en tocando mil pedaços:
Quedo colgada la cascada proa
En la ladera de la dura peita.

I a Leuá



De la Eneyda.

Leuantanse al instante los remeros,
Y sin mouerse, dan terribles voces:
Apercibiendo pierre gas herradas,
Y varas largas con agudas puntas,
Para descallar la triste naue:
Y del mar cogen los quebrados remos.
Mas Mnestéo gozoso, y con el caso
De su competidor mas animado,
Con vn batir de remos pressuroso
Y pidiendo fauor al diestro viento,
Passa bolando por el mar ya facil,
Sin auer quien le impida ni embarace.
Qual la paloma subito espantada
Del concauó penásco do tenia
Su aposento secreto y dulce nido,
Salu a los campos con ligero buelo:
Y al punto que la mueueen, temerosa
Haze en su escuro y tenebroso albergó
Con las batidas alas gran ruydo,
Luego de allí dexando se serena
Al ayre fofsegado, ya segura,
Hendiédo va el diaphano camino,
Sin desplegar las boladoras alas.
Tal va Mnestéo, y tal su naue Pistris
Va quidiendo el mar cercano a tierra,
Como la impelle su impetu y los remos,
Y dexase primero al buen Sergesto
Luchando en la alta roca con su naue,
Encallada en el mar allí somero:
Pidiendo en alta voz fauor en vano:
Y con quebrados remos aprendiendo
A navegar, el triste, inal su grado,
Alcança al punto a Gias, y a la naue
Chimera, de monstruosa pesadumbre:
Ya tras la dexa, como a nao priuada

De

Libro quinto.

99

De industria y buen gouierno ã piloto.
Solo a Cloancho tiene ya delante,
Del qual también pretende auer victoria:
Siguele con vehemencia y con aliento,
Y ya ya se le acerca, ya le alcanza.
Tornase a alçar aqui la vozeria
Y alto clamor. Los circunstantes todos
Incitan y dan auímo al que sigue,
Refuena el ayre con los biuos gritos.
Los delanteros con vigor vogando,
Muriendo van por conseruar la honra
Que hasta allí hã ganado, y con la vida
Comprar pretendé la victoria y gloria.
A los que siguen, el sucesso prospero
De auer vécido las dos naos, da aliento,
Para triumphar tambien de la tercera.
Y ya lleuan certeza de poderlo
Solo por parecerles que lo pueden.
Y por ventura con iguales proas
Llegaran ambas a tomar los premios,
Si el bué Cloancho puestas ambas manos
Deuoto hazia el mar, con tal plegaria
Los Dioses no inclinara a su desseo.

Dioses, aquíe del mar el mado es dado,
Cuya llanura clara voy hendiendo:
Si al voto me hizierdes obligado,
Si me dais la victoria que pretendo,
Vn blanco toro os tengo dedicado
Que en la ribera os marare en saliendo:
Dare al salado mar los intrellinos,
Y en el derramaré preciosos vinos.

Dizo, y debaxo de las hondas olas

13

Le



De la Eneyda.

Le oyo de las Nereydes todo el coro,
A quien preside Phorcus, Dios marino:
Oyole la donzella Panopea:
Por tuano, el mismo, con su fuerte mano
Batio la nao, y la impellio con furia:
Ella mas presta que el veloce Noto,
Y que figera flecha huye a tierra,
Y lançate alla en lo vicino del puerto.

A la hora el hijo del divino Anchises
Llama a toda su gente como vísua,
Ya intelligible voz de pregonero
Por vencedor declara al bué Cloanthos:
Y de vn verde laurel le da corona.
Manda así mismo dar a cada naue
De las competidoras, tres bezeros:
Y buena copia de oloroso vino:
Y vn gran talento de cendrada plata.
Hizo a los capitanes sus mercedes:
Y a cada qual dio joyas especiales.
Al vencedor le dio vna sobre vista
De tela de oro, en torno variada
Con purpura preciosa de Thesilia:
Labrada a flecos y ondas semejantes.
Alas que haze Meandro en su corriente:
La qual tenia en trece xido el moço
Hijo del Rey, el qual con su venabio,
Por el espello y alto monte de Ida
Con impetu corriendo y cõ vehemencia
Briosõ, y muy al buo hacedor,
Cançaua los venados corredores:
Al qual la tue que sirue al summo Ioue
De paje de armas, con las coruas vn as
Arrebató del mismo monte en buelo
Y le lleuó por los sublimes ayres:
Los vie, os ayos del querido joun
Tendia las manos sin prouecho al cielo.

Los

Libro quinto. 100

Los perros con ladridos corajosos,
Rompien al parecer los altos ayres.
Tras esto, al q̃ en vitoria fue segundo
Dio vna origa de polida malla,
Toda de oro lubido, tres doblada:
La qual, el mismo, junto al raudosimois
Y apar de la alta Troya, auia quitado
Al gran Demoleo, auiciendole vencido.
Con esta dio al segundo honor notable,
Y singular defensa para guerra.
Fratan bien fornida, y tan doblada,
Que dos criados, Sagaris y Phegeo,
A penas la lleuauan en los hombros.
Y Demoleo, vestido vn tiempo della
Corriendo tras Troyanos, los lleuaua
Huyendo de sualidos por el campo.
Al vencedor tercero dio por premio
De fino cobreados iguales ollas,
Y ciertos vasos de esmerada plata,
A guisa de nao hechos, esculpidos
En torno con dibujos peregrinos.

Ya los competidores todos iban
Vsanos con sus dones, y soberuios,
Cintas con toxas vendas las cabeças,
Quando Sergesto del cruel penasco,
Con grande industria a penas desafiado
Boluia con ayre vergonçoso al puerto
Su infame nao, de todos baldonada,
Manca de la vna vanda de los remos.
Qual fuele acontecer ala culebra
En el camino publico prendida,
A quien por medio oprime de passada
Del graue cirro la herrada rueda,
O el duro caminante, con gran golpe
De piedra, medio muerta le la dexa
X apedaçada que procura en vano

I 4

Huye



De la Eneyda. I

Huyr, coruado el estropiado cuerpo
Con largas roscas, bueltas y rebuelcas:
Y por la parte sana, ardiente y fiera,
Con inflamados ojos alça el cuello,
Y rompe el ayre con agudos siluos,
Mas la parte lisiada, con la llaga
La retarda y detiene, mal su grado.
Por mas q en si se buelue y se rebuelue
Se anuda, y desanuda, acorua, enrolea:
Con tal meneo y ayre, la nao tarda
Pesadamente se venia mouiendo,
Apresta en fin las velas, y ayudandose
Dellas, a vela llena arriba al puerto.
El padre Eneas alegre, da a Sergesto
El prometido don, porque con su arte
E industria auia su naué conseruado,
Y puesto en situamento sus amigos.
Su premio fue vna esclaua dicha Pholoe,
Cretense de nacion, instrutta y docta
En la arte de Minerua y exercicio,
A cuyos pechos inan dos hijuelos.
Este combate y juego assi acabado,
Va el pio Eneas a vn hermoso campo,
Cercado en torno de collados coruos,
Llenos de espessas seluas y arboledas.
Estaua en medio de vn hermoso valle
Vn cerco hecho a modo de teatro,
Al qual el heroe illustre, acompañado
De innumerable multitud de gente,
Se vino a profeguir la bella fiesta.
Y en su Real sitial tornó a sentarse.
Combida luego con preciosas joyas
Los animos de quantos alli estauan
Ala carrera, y pide si ay acafo
Quien quiera competir en ligereza,
Y corriendo ala par, mostrar su esfuerço.

Y po

Libro quinto. 101

Y poneles delante ricos premios,
Ala hora, de vna parte y otra, acudens
Confusamente Teucros y Sicanos:
Euriolo y Niso acuden los primeros:
Euriolo, de belleza esotraña y rara,
Gallardo iouen, en edad florida.
Niso, del moço Euriolo amicissimo.
Tras estos, acudio el real Diore,
Vno de la alta sangre del Rey Priamo.
Y luego Salio, y juntamente Patron:
El vno dellos era de Acarnania:
De Arcadia el otro, del linage illustre
Que en la ciudad Tegéca fue muy claro,
Salen tambien dos moços Sicitanos:
Sus nombres eran, Helimo, y Panopes:
Vlidos siempre en seluas al robusto
Oficio de la caga, compañeros
Charos y fieles del anciano Acestes.
Acuden, de mas destos, otros muchos
De escuro nombre y de ignorada fama.
En medio de los quales puesto Eneas,
Aquesta breue platica lex hizo.

Amigos mios, estad me aca advertidos,
Holgaos ninguno ira sin ser premiado:
Porque assi cada qual de los vencidos
Como el que los venciere, sera honrado
Con dos Cretenses dardos escogidos,
Cada vno con su hierro acicalado,
Y vna segur con plata guañecida,
De mil dibujos raros esculpida.

A los primeros tres dare sus dones,
De verde oliua lleuaran corona:
Vn bué cavallo insigne en guarniciones
Honrará del primero la persona.

I s

Llena



'De la Eneyda.

Llena de Tracias flechas y rallones
Dare al segundo vna aljava Amazona
En vanda de oro, q̄ es suhevilla vn rice
Diamate: al otro ũ Griego almete aplico.

No bien vno dicho esto, quãdo todos
Vienen al puestro, y toman sus lugares,
La seña oida, subito dexando
La cuerda, buelan por el ancho campo,
Ligeros, qual el viento ligerissimo,
Y echan los ojos juntamente al cabo
De la carrera: Niſo va el primero:
Y auentajado a sus competidores,
Se va por largo trecho señalando:
Velocẽ mas q̄ los bolantes vientos,
Y que las alas del furioso rayo.
Va eſpo: de aq̄ite, aũ q̄ grã trecho, Salio.
Tras Salio, ũ no peño espacio Eurialo.
A Eurialo sigue Helimo: Diore
Viene bolando alas espaldas d̄ Helimo.
Y ya le aleança, ya le va pisando
Los calcañares, con los pies ligeros.
Ya los hombros le sopla: y si durara
Mas la carrera, cierto le venciera,
O por lo menos le dexara en duda
Llegauan casi ya al poſtrero trecho
De la larga carrera, fatigados:
Ya el termino mirauan muy de cerca,
Quando en vn regal de blanda sangre
Que de ciertos bezeros alli muertos
Corrido aua, en que quedara toda
Empapada la fre:ca y verde yerua,
Resbala el infelice moço Niſo:
El qual (en su opinion ya victorioso
Y sin temer a nadie ya triumphante)
Los resbalados pies firmar no pudo

Libro quinto. 102

En el mojado suelo, mas da de ojos
Sobre la sacra sangre y fuzio estriacol.
Y no olvidado a vn en tan duro trance
Del firme amor que a Eurialo tenia,
Algo se como pudo de la yerua
Defizaidera, y pulose delante
De Salio, el qual en Niſo tropezando
Dio en trã, y por la e sangrezada arena
Fue vn rato reboluyendo le y rodando:
Entonce salta Eurialo, y passa a todos,
Merced del caro y fiel amigo Niſo:
Y cierto de victoria y palma, buela
Con grande aplauso, grita y bozeria
De los que le mirauan, y el primero,
Al roxo pallio llega victorioso.
Llega luego tras del Helimo, y luego
Diore, antes quinto, ya tercero.
Entonce Salio, con clamores altos
Todo el theatro atruena, y los oydos
De aquellos principales mas ancianos,
Pidiendoles justicia, y suplicandoles
Le restituyan su victoria y honra:
Pues por enojo se la auia quitado.
Los circunſtantes dan fauor a Eurialo,
Y añadenle gran parte de justicia
Las lagrimas hermosas que vertia,
Y su esfuerço y virtud, q̄ con donayre
Mas agradable en su hermoso cuerpo
Que en otro no hermoso, se mostrauan.
Ayudale Diore con voz alta,
Aunq̄ procura en ello su interese,
Por q̄ en victoria y premio le sucede
Y si le dan el primer premio a Salio,
En vano aua el corrido y fatigado se
Por el tercero, el qual venia a Helimo.
El pto Lucas entonce asy les dize.



De la Eneyda.

Amigos, cada qual su premio lleua
Muy cierto, nadie turba el orden dado:
Mas es razon q̄ yo apiedad me mueua
Del caso de mi amigo no culpado.

Diziendo así, da a Salio vn gr̄ de cuera
De vn Getulo Leon, de sus vedijas
Cargado, con las vn̄as de oro puro
Lo qual mirando Niso, dize a Eneas.

Si tales premios das a los vencidos,
Y eres con los que caen tan piadoso,
Quales seran a Niso concedidos;
Condignos a su esfuerço valeroso,
Que era el primero a que los escogidos
Y sobre todos iua victorioso,
Si aquella misma misera Fortuna
No fuera a mi, q̄ a Salio fue, importunata

Diziendo estas palabras, jūtámete
Mostraua, el triste, el rostro, y todo el ca
Cō estiercol s̄grieto ebarnizado. (serpo
Riyo con el de gana el padre Eneas,
Y manda que le trayan vn escudo,
Obra de Didimion, insigne artifice,
De la sacra columna desclauado
Del tēplo de Neptuno por los Griegos
Y dale en raro don al caro jounen.

Despues de puesto fin a la corrida,
Dadas ya a todos sus preciosos dones,
El padre Eneas dize estas palabras,

Si ay aqui alguno de animo dispuesto
Para mostrar su coraçon valiente,
Salga, y a cada mano ate su cesto.

Y d:

Libro quinto. 103

Y esgrima con los braços diestramete.

Señala, dicho aq̄sto, vn par de premios
De aquella competencia, al victorioso,
Vn bezerro cubierto todo de oro,
Con guirlandas de rosas coronado.
Vn yelmo insigne, y vna rica espada,
Al vencido, confusio de su afrenta.

A la hora el fuerte y animoso Dares,
Sale con adaman brauoso al campo.
Los circunstantes todos admirados,
Solo de su semblante y ayre hablan.
Este es quien, solo, contrastar solia
Al valeroso Paris; y quien junto
Al sepulchro do yaze aq̄l fuerte Hector
Maró al triūphate Butes del gr̄a cuerpo:
Aquel que se ataua que venia
Del celebre linage del fuerte Amyco,
Rey de Bithynia, y con terribil golpe,
Muriendo, le tendio en la roxa arena.

Tal pues como he pitado, el fuerte Dares
La cabeza alta sale a la batalla.
Muestra sus anchos y valientes ombros,
Y a vezes ambos braços esgrimiendo,
Agora el ayre con violentos golpes.
Buscase otro que contraste a este,
Y nadie en tanta multitud se halla
Que ose cōpetir con tal contrario.

Ni q̄ al cesto s̄ atreua a echar la mano.
Ya pues alegre con pensar que auia
Vencido a todos en aquel combate,
Llegase ante los pies del pio Eneas,
Y sin mas esperar, con la siniestra
Ate del cuerno al toro, y dize a questo.

17 Hijo

Dela Eneyda.

Hijo de la alma Venus, si nadie osa
Con los cestos salir a contrastarme,
Que sin ha de tener mi estada ociosa?
De que sirve sin fruto aqui tardar me?
Mandame dar el premio q he ganado,
Pues q no me es de nadie contrastado.

Todos quantos Troyanos alli amia,
Entre si murmurando le ayudauan:
Y repitiendo sus razones mesmas
Dezian q era justo darle el toro,
Premio y don prometido al victorioso.
En esto el graue Acestes, con razones
Agras, a Entello, q en el verde estrado
De la yerua a par del sentado estava,
Desia manera riñe y auerguença.

Entello, vn tpo, en vano, el mas valiente
De los valientes y inclitos varones,
Que sin contraste alguno, tan paciente
Permites que te llenen tales dones?
Que es de Erix, nro Dios impertinente?
Y grimaestro q es de sus liciones?
Do el nombre q en Sicilia ya cobrastes
Do los despojos tantos que ganastes?

A esto el bué Entello, así responde.

Nunca por cierto en mi ha el miedo echado
De su lugar al valeroso brio:
Nunca mas q oy jamas me vi inclinado
A ganar honra y fama en desafío:
Mas yo q puedo hazer de edad carpedel
Agrauame el sanguino humor ya frío:
El gastado vigor ya el cuerpo dexa:

Ya

Libro quinto. 104

Ya la vejez a mas andar me aquexa.

Si yo aquel iuuenil ardor tuuiera
Que ya en la verde edad tener solia:
Si en la robusta iuuentud me viera,
En que aqueste atreuido se confia:
Sin q el bezerro bello me induziera,
Ni otro premio, tentara la porfia:
Que nunca hize caso de interesse
Do la honra detrimiento padeciese.

Asi diziendo, arroja en medio el capo
Vn par de cestos de monstruoso peso,
De los quales vsaua el feroz Erix
En los combates, los valientes braços
Engastando en sus duros correones.
Palmo se todo el circunstante pueblo
De ver ta brauos cestos: siete gruesos
Cueros de buey tenian, con pedaços
De duro hierro, y de pesado plomo
En los extremos de ambos enxeridos.
El mesmo Dares, mucho mas q todos
Se admira, y ya rehusa la batalla.
Llega el hijo magnanimo de Anchises,
Buelue y rebuelue a vna y otra parte
El bulto inmisso de los grades cestos,
Y de los correones peladissimos.
Aqui el anciano Entello dize aquesto:

Pues q si aquellos cestos y armadura
Del animoso Alcides algunen viera:
Y se hallara a la batalla dura
De q es muy buen vestigo esta ribera,
Erix tu hermano, por su desuentura,
Esta arma vn tiempo vsó, q no dexara:

Vñ



De la Eneyda.

Ves la, q̄ de su sangre está aun machada,
Y a bueltas de sus sesos ruciada.

Con esta vino a la batalla braua
Que cōtra aq̄l gr̄ade Hercules m̄tuo:
De aq̄sta melina ya yo vn tiempo v̄stua,
Mientras la sangre en su vigor estuuo
Y diestra y facilmente la jūga,
Mientras la vejez triste se detuuo:
Y me dexó los juveniles bienes,
Y no me blanqueó mis ambas sienes:

Mas si el Troyano Dares no me admite
Mis armas, y se le hazen cosa nueva:
Si el pio Eneas lo que diré permite,
Y el sabio y graue Aecetes no lo aprue-
 Toda v̄taja de armas se nos quire, (u)
Con igualdad vengamos a la prueva:
Los celtos dexo de Erix Sicilianos,
No temas, y tir dexa los Troyanos.

No bien vuo acabado, quando arroja
Vna doblada ropa de los ombros,
Haziedo muestra de sus gr̄ades miēbroz
Fornidos huesos, y nerviosos braçoz,
Y así con su persona corpulenta,
En medio se presenta de la arena.
Manda traer en esto el padre Eneas:
Sendos pares de cestos de igual tomo:
Y enlaza las robustas manos de ambos
Con las armas y guales y de vn peso.
Al punto cada qual se enbriesta y se alza
Sobre los dedos de los pies nerviosos:
Y sin temor, por los sublimes ayres
Lança ambos braçoz cōtra su enemi-
gos

Ante

Libro quinto. 105

Ambos a tras gran pieza retiraron
Las muy altas cabeças de los golpes:
Trauan en fin las manos cō las manos,
Y a la batalla a vezes se prouocan.
Dares, en ligereza excede a Entello,
Y en su animo la juventud confia.
Entello, en su robusto y grande cuerpo,
En sus miēbroz doblados y nerviosos:
Mas tiemblan le y vacilan le las tardas
Rodillas, y sobre ellas todo el cuerpo:
Ya el fiaco y presuroso aliento bate
Y temblar haze los valientes miēbroz.
Echan ml tiempos sin efecto y vanos
Vno contra otro: tiranca a los lados
De braçoz a descubiertos, muchos golpes.
Hazen les ya los fatigados pechos
Alla en lo hōdo vn son horredo y fiero.
Anda de cada qual la fuerte mano
Errando a priesa en torno a las orejas
Y a la cabeza y sienes del contrario.
Cruxen con duros golpes las mexillas.
Está cōstante el graue y fuerte Entello,
Y dura siempre en el esfuerzo melino,
Siempre esquivando cō hurtar el cuerpo
Los fuertes golpes del cōtrario fuerte,
Quando con cauta vista vee q̄ cumple.
Dares andaua tal, qual quien combate
Con armas y con bellicos pterrechos,
Alguna alta ciudad, o al siffe al cerco,
Cō mano armada, a vn castillo o fuerte,
Subido ou arriscado y hierto moere,
Que tal vez vna entrada, tal vez otra,
A vna y a otra parte le inuestiga.
Y con sagaz indultia inquiere y busca
Todo el espacio en torno de la fuerza,
Para

De la Eneyda.

Para hallar lugar por donde entrarles
Y con varios asuntos, vanos todos,
Se esfuerça de tomar lo inexpugnable
Leuante vn vez el graue Entello,
Mostrando a su enemigo la diestra alta,
Y tirale vn furioso y brauo golpe:
Mas Dares diestramente y con presteza,
Viendo venir el golpe de muy alto,
Hurtale el cuerpo y dexale q̄ passe:
Entello echado el golpe y su grã fuerça
En el vano ayre, de su propio peso
Lleuado, sin que nadie le impeliesso,
Cayó cõ pesadubre estraña en tierra.
Qual en el alto Ida, o Erimanto,
Cae tal vez antiguo y alto pino,
Con el furor de boreas desfraygado:
Al punto los de Troya y Sicilianos,
A leuantarle y ayudarle acuden,
Y alçan grita y clamor q̄ hierre el cielo:
Llega primero q̄ otro el buen Acestes
Mouido de piedad del graue Entello
Su caro amigo, igual con el en años,
Y en pie le pone. El Heroe valeroso,
Del caso no impedido ni turbado,
Tórna con mayor brío a la batalla,
Y aumenta fuerça con coraje nuevo.
La vergüença tambien de auer caydo,
Y su valor, que sabe el bien que basta
A contrastar a Dares y a vencerle,
Asi le inflama el pecho, asi le anima,
Que todo ardiendo en ira a puros golpes
Por todo el capo lleua al Phrigio Dares
Y retirar le haze mas que a pailo.
Dobla y redobla golpes, vno, y otro,
Qual cõ sinistrea, qual cõ diestra mano.

Sin

Libro quinto. 106

Sin darle vado, ni tomar aliento,
Ni permitir a Dares que le tome.
Qual suele alguna vez furiosa nuue,
Granizo arrojar en grande suma,
Que baten los tejados con estruendo:
Tal el claro Heroe con espellos golpes,
Con priessa y cõ vehemencia a todas ma-
Toca, y retoca, bate, y hiere a Dares (nos
Y por el ancho campo le rebuelue.
En esto el padre Eneas, no sufriendo
Que los corajes fuesen mas delante,
Y que de Entello la ira acerba y eruda
Se embrauciesse mas, manda que cesse
El aspero combate, y libra y saca
Al ya confiado Dares del peligro:
Y con razones blandas y suaves
Con el asii, halagandole, platica.

O infelice Dares, y imprudente,
Qual frenesia el seso te ha turbado?
No conoces la fuerça diferente?
No ves q̄ eres de Dioses contrastado?
Dales pues, triste, dales la ventaja,
Que vano es quitẽ cõtra ellos se trabaja.

Dixo, y la lid, asii diziendo, parte.
Llegan en esto a Dares sus amigos,
Y lleuante a las naos su el cuytado
En las rodillas fragiles mal firme,
Dexando a vn lado y a otro la cabeça,
Echando por la boca gruesa sangre,
Y a bueltas de la sangre algunos dietes.
Manda Eneas llamar a los amigos
De Dares, y en su nõbre les da el yelmo
Y la espada, consuelo del vencido.

Ellos

De la Fnevda.

Ellos lo toman, y al illustre Entello,
Dexan el toro, premio al victorioso.
En esto Entello, con tan gran victoria
Lleno de gozo y de vñanza atriua,
Soberuio y orgulloso con su toro,
Puesto delante del, dize esto a Encas.

Hijo de Venus, quiero que veas claro,
Y la q̄ en torno está Troyana gente,
Qual fue en mi juventud mi vigor raro,
Oy dare muestra de si soy valiente:
Y veres de q̄ muerte se ha escapado
Dares, por el fuor que le auéis dado.

Dixo, y en frente puesto del bezerra
Que estava allí por premio del cobara,
Buelta a tras la derecha con el cesto,
Con furia le rebate de alto a baxo,
Y hiere al toro en medio de los cuernos
Húdiolo el duro plomo dentro al hueso
Y hizole pedaços el cerebro:
El buey rebñado, a la hora que è tierra,
Y dexa en medio del enar la vida,
Aquesto hecho, habla así con Erix.

Erix, maestro y Dios, en vez de Dares
Aquesta mejor alma quiero darce:
Y aquí en tu templo, sobre tus altares,
Los cestos, y vfo dellos, confagrarce.

Esto acabado: luego el padre Encas
Combidar manda al ind. uirioso juega
De la ligera flecha y pone premios
A los q̄ en el quisieren competencia.
Máda a vna elquadra de soldados q̄ alca

Libro quinto. 107

El mastil dela naue de Sergesto,
Y en lo mas alto del manda q̄ cuelguen
Atada, de vna cuerda, vna paloma,
Por blanco de los diestros v llesteros.
Luntanse en vno todos a echar fuertes:
Y echan sus nóbres en vn hondo yelmo.
Hippocob hijo de Hirtaco el primero
Con gran clamor y aplauso de la gente,
Sale fuera del yelmo: y el segundo
Mnestéo, vñano con corona insigne
De verde oliua, por la fresca gloria
Del vencimiento del naual conflicto.
Euricion el tercero hermano tuyo
O Pandaro clarissimo, que vn dia
Mandádote romper el pacto hecho
Entre Griegos y Tencros, tu el primero
La lança contra Griegos arrojaste.
Salio el postrero Acestes, cuyo nombre
Se auia pegado al suelo del almere,
El qual tambien osó, en el exercicio
Y la uor juvenil, poner la mano.
Puestos ya è sus lugares por sus fuertes
Cada qual tienta có grã fuerça su arco,
Y para el tiro le apercebe y flecha:
Y saca de su aljara su saeta.
La flecha de Hippocob, có grãde estruêdo
De la cuerda fortissima impellida,
Hiende los claros ayres la primera,
Y al mastil arribando, en el se fixa.
Estremeciote del gran golpe el mastil,
Y reboló la misera paloma,
Medrosa y espantada de la flecha.
El gran clamor y aplauso de la gente
Atronó el mar en torno y la ribera.
Ponase luego a pũto el gran Mnestéo.



De la Eneyda.

Flechando el arco, y hacia la alta scia
Saeta y ojos endereça a vna.
No pudo el desgraciado de aquel tira
Tocar con la saeta a la paloma,
Pero rompio la cuerda y atadura
De lino, en q̄ del alto y grueso mastil
Estaua por los pies atada y presa.
Ella ya libre, hiende a prieda el viento
Y huye por el ayre y negra s nuues.
Al punto Euricion que ya raro auia
Tenia su flecha y arco apercebido,
Viendo la aue bolar ya alegre y libre,
Y el alto ayre açotar, con prestas alas,
Llamando en su fauor al bué hermanado
Flecha con diestra ligereza su arco,
Y alla en vna muy alay y negra nuue
Traspalla y claua la infeliz paloma.
Cayó al instante muerta: y juntamente
Dio alas estrellas la alma, el cuerpo al viento.
El q̄l baxó en la flecha atraueñado. (107)
Restaua solo Accstes, ya perdida
La palma y la esperança, el qual cō furia
Flechando su arco, arroja la saeta
Confusamente por los altos ayres,
Haziendo clara y arrogante muestra
De su arco fuerte, de su fuerça y arte.
Vieron en esto quantos alli auia
Vn grã prodigio subito, vn grã mostro
El qual materia dio a los agoreros
Eg pronosticar cosas espantosas,
Y segun que despues mostro el successo
Daua señal de vn graue y raro caso.
Fue q̄ la flecha del anciano Accstes
Yendo bolando por el ayre claro
Subito se encendio: y por su carrera

De 108

Libro quinto. 108

Dexó de ardiéte llama vn largo castro:
Y en vn instante en los delgados viostos
Desparecio deshecha y consumida.
Qual suelen muchas vezes desclauadas
Las lumbrosas estrellas de su esphera,
Bolar vn largo trecho por el ayre,
Con cabello esparzido y inflamado.
Palmaronse en aqueila fazon todos:
Y así Sicilianos como Teucros,
A los propicios Dioses inuocaron,
Pidiendoles fauor y buen successo.
El magnanimo Encas, no recela
Ni se recata del monstruoso agüero:
Mas muy alegre abraça al graue Accstes,
Y dale muchos y muy ricos dones:
Y hecho aquesto, así con el platica.

Inclito padre, a quien oy ha mostrado
El grã Rey del Olympo en tal portero,
Querer q̄ seas con don mejor honrado,
Conforme a tu mayor merecimiento:
Tóma el rico taçon de oro labrado,
En que beuia mi padre muy contento:
Por q̄ por prenda, de su amor testigo,
Por gran don se le dio Cisteo su amigo,

Dixo Y ciñóle luego con vn ramo
De laurel siempre verde, frente y sienes;
Y de la competencia de los arcos
Le declaró por vencedor primero,
No le inuidió la honra el bué Euricion:
Aunq̄ era el solo quié del ayre altissimo
Aula la ya libre aue a tierra echado.
Premió luego tras del al buen Mnesteo,
Que era el q̄ auia rompido la atadura.

III

De la Eneyda.

El postrer premio dio al q̄ el alto maula
Clauó con la ligera y preta flecha.
El padre Eneas, estando se ayuntada
La gente, y a otro juego a pecebida,
Manda llegar a par de sí a Epirides,
Ayo del Iouen Iulo y companero,
Y dizele al secreto y fiel oydo.

Ve presto a Ascario, y di q̄ si ha juntada
El esquadron de moços que se espera,
Y fya los cavallos ha industriado
En bueltas, en galopes, y en carrera,
Que venga luego del acompañado
A horar su abuelo, y a dar muestra estra
De q̄ es su nieto, y digno descendiente,
Y de que será en armas eminente.

Dixo: y a la hora manda que la gente
Que estava amontonada, haga plaza:
Ya parte puestos, dexen ancho campo
Para la juvenil escaramuça.
Llegan al campo los gallardos moços:
Y en la presencia de sus caros padres
Sobre cavallos bien frenados puestos
En bello alarde todos juntos luzen.
Admirase la vna y la otra gente,
La de Sicilia y la Troyana, y todos
Se regozijan en estremo, viendolos
Entrar en esquadron tan concertado,
Tan bello, tan luzido, y tan apuesto:
Todos, conforme al vso ya de Troya,
Lleuan ricos almetes, y dos hastas
Cada qual de Cerezo campesino,
Armadas de sus muy agudos hierros.
Lleuan algunos dellos en los ombros

Alp.

Libro quinto. 109

Aljaas muy polidas, de los cuellos
Les pende a todos por el pecho abaxo
Vna cadena de oro en torces buelto.
Entraron repartidos en tres tercios,
De cada doze: en torno y por entre ellos
Iuan tres capitanes gobernandolos,
Iguales en diestrezza y gallardia.
Iua por Capitan de la vna esquadra,
Y fino y ledo, el Priamo pequeño,
Insigne con el nombre de su abuelo:
Teclaro hijo o inclito Polite,
Rayz fecunda de gra summa de Italos:
En vn cavallo Tracio, remendado
De dos colores, blanco de ambas manos:
De ceruiz leuantada, y blanca frente,
Era Atis el segundo: el qual fue cepa
Del Latino linaje de los Atios:
Digo del pequeño Atis, jounen caro
Al jounen Iulo. El capitan postrero,
Aunq̄ primero en rara hermosura,
Era el muy bello Iulo, el qual lleuaua
Vn cavallo Sidonio, que en Cartago
Le presentara la hermosa Dido,
Para señal, para memoria, y prenda
Del excessiuo amor con q̄ le amaua.
Los otros moços iuan en cavallos
Sicilianos del anciano Acestes.
Entrado al caño de honra desseoios,
Y temerosos de perderla, fueron
Con grãde aplauso, y cõ alegres voces,
De la Troyana gente recebidos.
Dieron vn grã contetõ a los Troyanos,
Por que con los mirar, les parecia
Ver los retratos y los propios rostros
De sus ancianos padres y mayores.

K

Del.

Dela Eneyda.

Despues que toda en torno rodearon
 Por juto a sus Troyanos, la ancha plaza
 Con alegre diestrezza en sus cauallos,
 Estando recogidos ya en sus puestos,
 Hizoles feña Eptides de a parte,
 Dio vn viuo grito, y lacudio su vara.
 Arrancan al momento parendos
 De tres en tres, distantes a igual trecho
 Y pasan su carrera y en tornando
 Eptides a hazer la feña y fada,
 Tornan ligeros por do auian corrido,
 Y alcabo arrojan boladores dardos,
 Con denuedo enemigo en la aparençia.
 Comiençan luego de çórrarios puestos,
 Vna muy bien trauada escaramuça:
 Corren aqellos çótra aquellos: y çfros
 Contra aquellos, y bueluen y rebueluen
 Vna vez y otra y çrrary en contorno
 Galopau por la verde y ancha plaza.
 Van los vnós passando por los otros,
 Y en torno meçe bueltas en rebueluas,
 Fingiendo vna batalla verdadera.
 Tal vez huyendo bueluen las espaldas,
 Tal vez, con los agudos hierros, tornan
 Amedrentando a los que los seguian.
 Y tal vez, hecha paz, corren meç elados,
 Bié como en la alta Creta vn tpo. es fama
 Auerauido vn Labyrintho çfuro,
 Cuya confusa y enricada fabrica,
 Con mil caminos, calles, y senderos,
 La gente confundia y engañaua.
 De fuerte que el enrico çfuro y çiego
 La multitud de sendas y carreras,
 Cegaua a los que entraban las señales,
 Por do podian, al salir, regirse.

No

Libro quinto. 110

No de otra suerte, los gallardos hijos
 De los Troyanos, por el verde cerco
 Corrièdo, vnós çó otros se ençótrauan,
 Y a vezes se impedian la carrera,
 Del todo semejantes a Delfines,
 Que por los mares humidos nadando,
 Diuiden con lasciuo juego la agua
 Del pielago Carpathio y Africano.
 Este modo de juego, a questa vfança,
 De açfi correr en forma de batalla,
 Ascenio fue el primero que en Italia
 Lo renouó, en el tiempo que cercaua
 La ciudad de Alba lóga de altos muros,
 Y dió la instruccion del a los Latinos
 Nuestros antecessores, y en la mesma
 Forma, q siendo el moço, çó los moços
 Troyanos, oy a qui lo auia jugado,
 Lo enseñaró los de Alba a sus menores.
 De donde, ya despues de largos años,
 Lo tomó Roma, conseruando la hoara
 Y çélebre vfo de Alba madre fuy:
 El qual juego el dia de oy se diçe Troya,
 Y el esquadron de moços, que le juegan
 Hasta oy se diçe el esquadron Troyano.
 Esta es la fiesta, a questos son los juegos.
 Qui: al santo padre Anchises se hizieró.
 En esta ço yuntura, la Fortuna,
 De favorable en enemiga buelta,
 Mostró su mal segura fe a los Teucros.
 En tanto q con estos varios juegos
 El tumulto de Anchises fest çjuaua,
 Iuno, la hija y nuera de Saturno,
 No bien vengada de la injuria antigua,
 Despacha a Itrica larnaos Troyanos,
 Y auiciendola informado extenamente

K 2

De



De la Eneyda.

De lo q̄ auia de hazer, mada a los viecos
Que a su ligero andar soplando ayuden.
La virgen Iris, caminando a priessa
Por cima su arco de cien mil colores,
Sin ser de nadie vista, baxa en buelo
Hasta ponerse en parte, de do via
El gran concurso y multitud de gentes
Rodea y inuestiga la ribera,
Mira la flota sola, y solo el puerto:
Y vee que las Troyanas, apartadas
De sus varones, algo lexos dellos,
Hazian gran llanto en la ribera yerma
Por el defunto Anchises, y que todas
El hondo y espacioso mar mirauan,
Ya vna voz con lagrimas dezian.
Ay gran dolor, despues de tãto duelo,
Y tanto mal como nos ha cansado,
Nos queda aun por nauegar tãta agua?
Oye como vniones todas piden
Ciudad do ya reposen, y abominan
El largo y falso mar, y el grã trabajo
Por el sufrido, y el que sufrir temen.
Ya pues instruta en la danosa maña,
En medio de ellas se entra y despojada
Del rostro, forma, y habito de Diosa,
Trãformate ella anciana y graue Beron
Muger del buẽ Doriclo, varon Tracio,
Claro vn tpo en linaje, en nõbre, y hijos
Y asidifsimulada, entrando en medio
De las Troyanas dueñas, dize aquesto

O miseras de vos, mugeres tristes,
Las q̄ escapastes de la Griega espada:
O gente sin ventura, pues no vistes
Fin dulce, a par de vya Troya amada:

A do.

Libro quinto. III

Adonde, o para que, de alli salistes? (da
Que muerte os guarda la Fortuna aira-
Siete años buelto ha ya el voluble cielo
Despues de aq̄ Troyano acerbo duelo.

Y nunca en todos ellos vn momento
Ni vn solo instante auemos descansado,
De mar en mar, de trãa en trãa el vieco.
Tristes, aca y alla, nos ha arrojado.
Tantos climas, peligros tan sin cuento
Nos ha hecho passar el duro hado:
Mientras por mares imos inquiriendo
A questa Italia que nos va huyendo.

Aqui vinito el buẽ Erix, q̄ fue hermano
De Eneas, aqui a Acestes nos hallamos:
Por q̄, pues nadie aqui nos va a la mano,
La ciudad deseada no fundamos?
O patria, o Diones, q̄ al furor infano
De los Griegos, en vano, arrebatamos,
Nũca en la nueva Troya nos veremos?
Nunca de Xanto y Simois beveremos?

Sus sus, venid conmigo, abraçad luego
Toda la flota y naues de dichada:
Yo vi a Castadra en sueños darne el fue
En grã copia d̄ hachas inflamadas: (go
Fudã aqui Troya, aqui terneis alojamiento,
(Dezia) aqui adentad vuestras moradas:
Ya es tiempo, q̄ tardais: cõplii al momento
De los Diones el justo mandamiento.

Ya todos los prodigios de confuso
Mandan hazer lo q̄ amonesto luego:
Veis quatro altares puestos a Neptuno,

K; El

De la Eneyda.

El mesmo Dios nos da ofadia y fuego.

Diziendo así, arremete, y la primera
Arrebata el violento y crudo fuego,
Y con vehemencia aguija para el puerto,
Luziendo de muy lexos cō sus llamas,
Que iua mostrádo ē su muy alta diestra,
Y arrojafelas dentro a los nauios.
Pafino el horrible hecho a las Troyanas:
Turbaronse, y cobraron grãde espanta.
En esto Pyrgo, la ama de los hijos
De Priamo, que en años excedia
A quãtas allí auia, así les dixo.

Señoras, no es aquesta la Troyana,
Beroe, la que a Dorielo ha por marido:
Mirad su hermosura mas q̄ humana:
Y su espíritu viuo y encendido:
De sus ojos la lumbrẽ soberana,
Y de su voz el immortal sonido:
Su rostro de los otros diferente:
Su passo, su meneo, y continente.

Yo poco ha vine de do Beroe estaua,
La qual bien maldispuesta se sentia:
Y del acerbo hado se quexaua,
Por que de tal bien sola carecia:
Que ausente a las exequias se hallaua
De Anchyfes, a quiẽ tãto honrar deuia:
No es ella no, ni muger otra alguna,
Ni aun cosa de debaxo de la Luna.

A questo dixo Pyrgo: las Troyanas
Ducñas, estan dudando luego luego,
Y mirando sus naues de mal ojo,

Perple

Libro quinto.

112

Perplexas y confusas, entre el fuerte
Amor de aq̄ presente al cielo y suelo,
Y el del Reyno a do el hado las llamaua.
Quando la Diosa por los altos ayres
Se alçó, batiendo las parejas alas,
Y por do fue bolando, dexó impresso
Un valiente arco en las mojadãs nubes.
Entõçe viédõ el grã prodigio, atonitas,
De un grã furor mouidas, alçan juntas
Altiſsimo alarido, y arrebatan
De las hogueras fuego, algunas dellas
Despojan los altares de los leños,
Y cargan todã las Troyanas naues
De rana, y hoja, y trõcos, todo ardiẽdo.
Entra con furia el fuego por los vancos,
Y por los remos y pintadas popas
Hechas de ſeco abero, a rienda suelta.

Arriba en esto Eumelio presuroso
Al tumulto de Anchyfes, y al concilio
Del gran theatro, y notifica a Encas
Como las naues todas se abrasauan:
Y ellos, de allí do estauan, vieron claro
Salir bolãdo al cielo de entre el humo
Centellas, y pauelas inflamadas.
De todos el primero lulo Ascanio
Con la librea mesma que gozolo,
Guiãna su torneo de a cauallo,
Asi animoso en su cauallo insigne
Corriẽdo va a las naues encendidas,
Sin le poder tener maestros ni ayos,
Que cast sin sentido tras del corren:
Llegado al puerto, dize así en voz alta.

Que furor nuevo es este q̄ brio ciego?
Dode es corriẽdo o miserã Troyanas?

Dela Eneyda.

Mirad q̄ no abraçais el real Griego,
No echair las llamas en las naos Grecia.
A vras ppias naos ponéis el fuego, nan
Y vuestras esperanças hazeis vanas:
Oid q̄ digo, oid, mirá, entendedme,
Yo yo soy vfo Afcanto, conocedme.

Diziédo aqueſto, defenlaza el yelmo
Que auia traído en la fingida guerra,
Y arroja a los pies de las mugeres.
Corre tambien alla ſu padre Eneas,
Y tras el todo el eſquadrón Troyano.
Mas las mugeres, por diuerſas partes
De la ribera, huyen pauoroſas,
Buſcan los eſcondrijos de las ſelvas,
Metenſe en grutas, y ſo huecas peñas.
Peſales ya de la indifereta empreſa
Que auia tomado, ya deſſeá la muerte.
Ya a ſus ſentidos bueltas, reconocen
A ſus Troyanos, ya el furor de Iuno
Aua dexado ſus entrañas libres.
Mas no por eſſo las feroces llamas
Y el fiero ardor, vn punto mitiga
O deſerecia ſus indomables fuerças.
Biue debaxo del mojado roble
El brano fuego en la empegada eſtopa.
Vn tardo y negro humo vomitando.
Vn vapor inſtantado, poco a poco
Va las naos abraſando y cóſumiendo.
Corre el violéto fuego a todas partes,
Y en ceniza reſuelue lo alto y baxo.
Ni baſta fuerça, maña, o diligencia
De los Troyanos Heroes, ni grã copia
De agua q̄ por encima les derraman.
El pio Eneas laſtimado deſto,

Rafga

Libro quinto.

113

Rafga el veſtido, y pueſtas ábas manos
Pide fauor aſi a los altos Dioſes.

Gran Iupiter, ſi deſta Teucra gente
Haſta el menor, tu alteza no aborrece,
Si quẽ te ha honrado pia y ſanctamẽto,
En ſus deſaſtres tu fauor merece,
Libra ni flota de la llama ardiente,
Y del fuego q̄ en ella ſe embrauẽce,
Sea de perdicion por ti eſcapada,
La Troyana valia ya delgada.

O ſi yo lo merezco por mi ſuerte,
Lance vn rayo tu braço ſoberano,
Y deme triſte y miſerable muerte,
Y aqui me hunda tu potente mano.

No bien auia acabado ſu plegaria,
Quãdo vna tẽpeſtad horrible y negra,
Qual nunca haſta entonces nadie vido,
Baxa con lluuia immentã de repente:
Temblauan con los truenos el pátoſo
Los mōres, las campañas, y los valles.
Cubreſe el cielo al pũto a todas partes
De vna furioſa, turbia, y negra nube
Con el tẽpeſtuolo Abrego mezclada,
Arrojando agua cõ vehemẽcia eſtrema.
Hinchẽſe de alto a baxo las naos todas:
Los ya medio abraſados robles, toman
Agua en gran ſumma, haſta q̄ del todo
El fogolo vapor quedó amañado:
Y ceptas quatro naos q̄ ſe quemaron,
Tadas las otras, de la fiera peſte
Quedaron ſin leſion ſalvas y ſanas.

El padre Eneas, con el caſo acerbo

K s Tur



De la Eneyda.

Turbado y asfido, reboluia
La fantasia ligera a todas partes,
Y en el centro del pecho, a mil ansiosos
Cuydados, daua mal contento albergo
Dificultana, si seria acerbado
Quedarle ya en la Siciliana tierra,
Sin acender al hado que a la infigne
Italia le llamaua, o si feria
Mejor seguir el hado, y ir a Italia.
Estando en esto así, el anciano Nautex,
Al qual dorára la Tritonia Pallas
Mas q̄ a otro al mūdo, de prudēcia y sciē
Y en rara industria le hiziera infigne,
Sobre esto preguntado, respondia
Lo que pronosticaua la gran saña
De los airados Dioses, o el successo
Que dispēsaua el reboluer del hado:
Y procurando consolar a Eneas,
A questa breue platica le haze.

Hijo de la alma Venus, ir conuience
Do quier q̄ nos lleuare el duro hado:
Sea lo que fuere, que vencerse tiene
Sufriendo, qualquier caso desastrado:
Aq̄ está el Phrygio Acestes (el q̄ viene
De linaje de Dioses) a tu lado,
Tomale en tus consejos compañero,
Que el te dira lo cierto y verdadero.

Si te parece, a Acestes encomienda
Los q̄ hā sobrado a los nauios perdidos
Y a los que de tus cosas y hazienda
Y de seguirte vieres ya aborridos:
Los graues viejos, de la furia horrenda
Del brauo mar, cansados, y asfidos,
Y la

Libro quinto. 114

Y las matronas en edad iguales.
Que está q̄ cosas de los mesmos males:

Y a todo el fragil pueblo y debil gente
Que está a temer peligros obligada:
Licencia da, para que libremente
En esta tierra que de aposentada:
Razon es que con ella seas clemente,
Pues vees q̄ está por te seguir cansada:
Harán aqui ciudad, cuyo apellido
Será Acesta, de Acestes prometido.

La platica del viejo y sabio amigo,
Cauó y fixóse en la anima de Eneas:
El qual en mil cuydados congoxosos
Estaua enmarañado y distraido.

La escura noche ya en su negro carro
Subida, todo el cielo ania cubierto:
Quido la imagen de su padre Anchyses
Baxó del alto cielo a el en fueños,
Y subito ante el puesta así le dize.

Hijo mio, mas caro que la vida,
Mientras no fuy de vida despojado,
Hijo en la dura y misera caída
De Troya mas que todos fatigado,
Has de saber, que a questa mi venida
El mesmo summo Ioue l'ha ordenado,
Que de tus naos ahora expelio el fuego,
Oyendo con piedad tu justo ruego.

Tóma el consejo sano y escogido
Que oy te ha dado Nautex el prudente:
Elige para Italia el mas formido
Pueblo, la mas entera y fuerte gente:

De la Eneyda.

Por que ha de ser alli por ti vencido
Vn pueblo robusto, aspero, y valiente:
Aun q̄ ha de baxar antes al infierno,
Y pasarás por verme el hondo Auerno.

Que yo no estoy en el Tartareo pozo,
Entre almas tristes d̄ hōbres cōdenados:
Mas con los q̄ ya estan de fumo gozo
Llenos, y de immortal plazer dotados:
La mesma gloria q̄ ellos gozan, gozo
Perpetuamente, en los Elyfios prados:
Darre ha camino la Sibylla cierto,
Quando ayas las ouejas negras muerto.

Alli de tu linaje soberano
Y descēcion, podras bien informarte:
Sabras qual ha de ser el suelo y sano,
Y qual la gran ciudad q̄ ha de alojarte:
Por ahora a Dios, que ya en el Oceano
Se entra la noche, y su jornada parte:
Ya del Sol crudo los cauallos sienten,
Que me bahean cō tū ardiente aliento.

Dixo: y q̄l humo por los ayres vanos
Desparecio, y se rebaló en vn punto,
Eneas viendole ir, quedó diziendo.

Por q̄ huyes, o a do, padre mio caro?
Que puede ser que así te precipites?
Mira a quic̄ huyes, por q̄ el hado auaro
Si quiera aquí abraçarnos no permite?

Diziendo aquesto Eneas, resuscita
El quasi muerto fuego y el rescoldo.
Y, humilde, haze honor y reuerencia

A los

Libro quinto. 115

A los Troyanos Lares, y al sagrario
De la blanca y antigua Diosa Vestta,
Con pio sacrificio, y mucho encienfo.
Máda llamar al punto a sus Troyanos,
Y antes de todos a su caro Acestes:
Y noifica juntamente a todos
El edicto y precepto del gran Iupiter,
La vision, y mandato de su padre,
Dales cuenta tambien de su desiño,
Y de aquello en q̄ estana ya resuelto:
Concedieron en su voto al' hora,
Sin mas deliberar ni estar perplexos:
Cumple tambien Acestes el edicto
Del summo Ioue, y juntos de consuno
Hazen de los varones y mugeres
Que alli quierē quedar, memoria y lista,
Para que alli poblaffen ciudad nueva,
Y los que se inclinaron a quedar se
Humanan sus affectos y intenciones,
Como los que superflua reputauan
La soberuia ambicion, la gloria, y fasto.
Los otros que acordaron de partirse
(Que aunq̄ pocos ē numero, erā muchos
En helicofo ardor y en valentia)
Adereçan los vancos de sus naues,
Quitan de alli los leños chamuscados,
Y ponen en vez dello: nuevas vigas.
Aprestā remos, ponē fuerres guarnetas.
En tanto Eneas con el coruo arado
Señala la ciudad, y por sus fuerres,
Traça, y da a los vezinos sus moradas,
Manda que sea esta ciudad. retrato
Del passado Ilion, y que renueue
La clara Troya, y todos sus lugares.
Regozijase mucho el Teucro Acestes.

De la Eneyda.

Con la ciudad, aumento de su Reyno;
 Señala plaza, tribunal, y audiencia;
 Nombra sus jueces, cria senadores.
 Y dales en la curia justas leyes.
 Tras esto en la alta cumbre del monte Erix
 Funda a la Idalia Venus vn grã tẽplo.
 Vezino por su altura a las ciellas:
 Y aplica vn sacro bosque de grã trecho
 Y vn sacerdote, al tumulo de Anchises.
 Nueue continuos dias se holgaron
 Los q̃ uiuan y quedauan, juntos todos,
 En solennes combites y vanqueres.
 Ya los altares dieron sacros dones,
 En tanto ya los agradables vientos
 El mar auian compuesto y allanado,
 Ya el Austro cõ cõtino y cierto soplo
 Las naues otra vez llamaua a la agua.
 Llegada la sazõ ya de partirse,
 Leuantase vn confuso y triste llanto
 Por la hueca ribera, y abraçados
 Los vnos de los otros, sin poderse
 Partir, se estan vn dia y vna noche.
 Las duchas mesmas y los mismo chõbretes
 Que poco auia juzgauan insufrible
 La furia y aspereza del mar bravo,
 Y la violencia del feroz Neptuno;
 Ya mueren por partirse, ya desean
 Sufrir del mar qlquier trabajo y duelo.
 El buen Eneas con razones dulces
 Y dichos amigables los consuela:
 Ya su pariente y caro amigo Aestes
 Los económica cõ muy tiernas lagrimas.
 Aquesto hecho, manda que se marea
 En sacrificio a Erix tres bezerrros,
 Y vna cordera al tempestoso viento: y

Libro quinto.

116

Y que por orden fueren las amarras:
 Y coronado de hojosa oliua,
 Puesto de pies en lo alto de la proa
 Toma vna taça con precioso vino,
 Y arroja desde alli en el mar salado
 Los intestinos de los tres bezerrros,
 Y luego el vino al mesmo mar entrega
 Aquesto hecho, hazense ala vela.
 Leuantase les luego vn diestro viento,
 Es fuerza el soplo y dales cierto en popa,
 Los remeros, con animo, a poesia
 Baren los remos y rebueluen la agua.
 En este medio, Venus, congoxada,
 Y de cyudadados varios combatida,
 Habla a Neptuno con aquellas queexas,

La grande saña de la Diosa Iuno,
 Su pecho infaciable y inclemente,
 Me fuergan, claro y incito Neptuno,
 A que quantas vias ay de ruegos tiente,
 De la qual, ni piadoso affetto alguno,
 Ni el tiempo largo, aplaca la ira ardiente,
 No precia lo q̃ el summo Ioue manda,
 Ni el hado su dureza horrible ablanda.

Que no le basta auer ya consumido
 Con odio acerbo la ciudad Troyana;
 Y auer con mil martyrios adigido
 Las reliquias de Troya vn tiempo vñana,
 Que aun la ceniza y huesos, del pido
 Y muerto pueblo, en perseguir le afana,
 Las causas de tan aspera quereila,
 Y de tan gran furor, sepa las ella.

Tu viste bien la furia y brio infano



De la Eneyda.

Con que la tempeſtad mouio aquel día,
Quando en el hondo pielago Africano
El cielo entre las olas ſe boluia:
Fundada en el fauor ventoso y vano
De Eolo en quien eſta en vano ſia:
O gran maldad, o eſtraño deſafuero,
Oír tal en tu Reyno y propio imperio.

Y las Troyanas dueñas incitando,
Su flota a Eneas ha a traycion qmado,
La qual perdida, el compañero vando
Dexar en tierra eſtraña le es forçado:
Lo que yo en fin, humilde, te demando
Es, que ſeguro mar le ſea otorgado
Haſta la tierra q el gran Tybre riega,
Si las Hadas o el cielo lo niega.

Neptuno el regidor del hōdo pielago
Aſi reſponde a la hermosa Venus.

Inclita Venus, muy ſeguramente
Puedes en mi aucho Reyno confiar:
Tanto porque del eres descendiente,
Como porque merezco a ſegurar te.
Mil vezes aplaqué el furor vehemente,
Y rauia de ayre y mar, por agradar te.
Ni menos q eſto (a Xāto y Símois juro)
En tierra, de tu Eneas el bien procuro.

Y quando los Troyanos eſquadrones
Turbados a los muros ſe boluiā:
Huyēdo al fiero Achilles, q a millones
A fuerça de ſu braço perecian:
Los rios muy colmados de montones
De muertos, en ſon miſero gemian.
Y Xāto

Libro quinto. 117

Y Xāto no hallaua ya camino
Por do fueſte a mi Reyno cristalino.

Entonce a Eneas, q a Achilles fuerte
Con deſiguales armas conſtraſtaua,
Y deſigual fauor, libré de muerte:
Eſcondiendole en nūbe eſcura y caua.
Tuue en eſto atencion a complazerte:
Que yo, con juſta cauſa deſſeaua
Hazer ceniza la ciudad perjura,
Aunq obra de mis manos y hechura.

Y de fauorecerle el meſmo intēto
Tengo, y terne, q haſta aqui he tenido:
No temas, q ſeguro a ſalauamento
Al puerto Auerno le verás ſurgido:
Solo vno te dara deſfabrimiento,
Que de la nao al mar caera dormido:
Redimira eſta muerte ſolamente
Muy muchas muertes d tu amada gēte.

Deſpues q con reſpueſta tan a guſto,
Vuo el padre Neptuno recreado,
El ya contento coraçon de Venus,
Manda vnir a ſu carro ſus cauallos,
Y ponerles ſus frenos eſpumofos:
Sube ligero en el ceruleo carro,
Y por encima de las llanas ondas
A riēda ſuelta va bolādo: humillanſe
Las altas aguas, el hinchado pielago
Baxo del exe artronador ſe allana
Huyen de todo el cielo los nublados.
Acompaña le copia innumerable:
Marinos: Dioses de figuras varias,
Cetos de inmeſos cuerpos: el anciano



De la Eneyda.

Coro del viejo Glaucos: el Dios Paleus
Hijo de la Diosa Ino: los ligeros
Tritones: y el exercito de Phorcus.
Van a la izquierda mano, la gran Thetis
Melite, y la donzella Panopea,
Nesee, Spio, Thalia, y Cimodore.
En aquella sazón, en blando gozo
Recea y regozija tiernamente,
Del padre inexas la anima cuidosa.
Mada arbolar al punto a todos mastiles
Y las velas tender por las antenas.
Aprestan todos al momento velas:
Y juntamente los sinistros senos
De las, y los derechos, desataron:
Tuereen a todos lados y retuercen
De las antenas los estremos altos.
Lleuase el viento diestro y favorable
Las sesgas naues con bonança amiga.
Palinuro el mayor de los Pilotos,
Iua delante de los otros todos:
Guiando el esquadron de los nauios:
A todos los de mar se auia mandado,
Que por la guia deste se rigiesen.
Ya a la mitad del estrellado cielo
La humida noche quasi auia subido:
Los marineros, por los duros vancos
Tendidos, cada qual junto a su remo.
Al agradable y lisongeró sueño
Auan los lastros miembros entregados:
Quido el ligero Morpho, abalagándose
Del alto cielo, baxa diuidiendo
El ayre tenebroso, y abuyentando
Las negras sombras de la escura noche
En tu requesta, pobre Palinuro,
Cargado para ti (bien que innocente)

De

Libro quinto

118

De vn amargo reposo y triste sueño.
Toma el perfido Dios la voz y el rostro
De Phorbas, y letrado en la alta popa,
Con Palinuro habla desta suerte

Descansa Palinuro y toma a liento, (ca,
Que las naues lleua el mismo mar bonan
Derecho, igual, y blado, sepla el viento,
Sazon se ofrece de tomar holgança:
Yo estare por ti vn rato al clauo atento,
Mientras nos dura aquesta buena andança:
Reclina en este vanco tu cabeza,
Y al dulce sueño entregate vna pieça.

El diestro Palinuro, alçando a penas
Los ojos de la carta, assi responde.

O Phorbas, aora quieres tu informarme
Del engaño del mar mas soslegado:
En miótro como el mar deno liarme
Por mas que sesgo esté y disimulado:
Mil vezes otras ya por confiarne
El claro cielo y ayre me han burlado:
Quieres q al perfido Abrego ecomiede
La nao q con mi Encas el mar hiende?

Assi le respondi: y pegado y fixo
Al gouernalle, nunca de las manos
Soltar le osaua: ni de las estrellas
Los ojos vn momento diuertia.
En esto el blando Dios sacude vn ramo
Mojado en el liquor del rio Letheo,
Y en la agua Stygia ebuelto y espapado,
Al triste Palinuro en ambas fienes:
Y dierrale los ojos, que ya a penas
Velauan, al cuytado, que moria

Por

De la Eneyda.

Por cōtraſtarle y no dexar vencerſe.
No bien el repentino ſueño auia
Comēçado a trauar los laſſos miembros
Quēdo carga ſobre el el cauto Morpales
Y en el proſiundo mar le arroja, aſido
Algouernalle, y a vna buena parte
De la nao, q̄ arrancó en el triſte ſalto.
Iua llamando el miſero ſin fruto
Mil vezes a los caros compañeros
El falſo Dios, qual aue preſta, en buelto
Se alçó ligero por los vnos ay res.
La flota por el mar ſeguro y mauro
No corre por aqueſto menos preſta:
Mas proſigue ſegura ſu derrota,
Fiada en lo que auia el Dios Neptuno
A la hermosa Venus prometido.
Ya ſe acercaua a los peñaſcos erudos
De las ſerenas, en el tiempo antiguo
Dificultosoſ y de gran peligro.
Que de hueſſos de muertos blançauan
Donde las rocas concauas, heridas
De eſpeſſas olas, hazē roneo eſtruenido.
Que ſe oye claro ū largo trecho eterno
Quēdo el piadoſo Eneas, echó menos
A Palinuro, y vio la nao priuada
De maſtro, que andaua vacilando
Tomó é el puto el meſmo el gouernalleſ
Y gouerno ſu nao la noche toda,
Y gimiendo agramente el graue caſo
Con animo aſtigido, de ſu amigo,
De aqueſta ſuerte ſe lamenta y quexa.
O Palinuro mio, conſiado
Con demaſia, en la ſazon ſerena,
Y en el cielo y mar claro, no entrecada
Te quedarás en la eſtrangerera arena.

DE LA

Libro ſexto.

119

DE LA
Eneyda de
Virgilio.

Libro ſexto.



SSI habla
llorando, y
a la flota
Suelta la rié
da, y finalmé
te arriba
A la region
de los de Eu
boa vinieró
A edificar la

gran ciudad de Cumas.
Rebueluó todos hazia el mar las proas:
Echan luego anclas q̄ cō fuertes dientes
Clauen las naos, y tengan en ſeguro.
Regan las coruas popas a la tierra,
Con q̄ cubren gran parte de la orilla.
Salta gozoso en la ribera Hesperia
El eſquadro de los Troyanos jounes:
Y con ſolicitud, los vnos buſcan
Las ardientes centellas, eſcōdidas
Del pedrenal en las fogosoſas venas.
Otros aprieſſa calan lay montañas,
ſecreto albergo de las beſtias fieras.

Y van

De la Eneyda.

Y van mostrando rios q̄ descubren.
Mas el piadoso Eneas vase luego
Al templo do preside el alto Apollo
Y a la secreta y celebre canerna
Sagrario de la gran Cumea Sibylla,
A quie el Delio Dios infunde y inspira
Vn abũdoso aliento, vn grande espino
Con q̄ de cosas por venir la informa.
Ya el pio Eneas entra con su gente
Por el sagrado bosque de Diana,
Y llega al tẽplo insignie del grã Phebo.
Dedalo, como es fama, del Cretense
Reyno huyendo, y con ligeras alas
Del ayre vano olindo confiarse,
Por camino moderno y nunca usado
Vino a aportar hazia las frias Ollas.
Y en fin despues de muy prolixo buelo
Vino a coger las alas y apartarse,
Sobre el alcazar de la illustre Cuman.
Do luego q̄ llegó, a ti sacro Phebo
Sus alas dedicó, y fundó vn gran tẽplo.
Pinto e las puertas del, la acerba muerte
De Androgeo; y la venganca justa della
Que e los vezinos se tomó de Athenas.
Forçandoles a dar cada año, siete
Cuerpos (cosa cruel) de hijos suyos.
Estaua dibuxada alli la vna
En que se echauã las funestas sienes.
Correspondia en frente, en la pintura,
La Crete se repiõ sobre el mar puella.
El amor crudo del fingido toro;
Y la Reyna Pasifae, en hurto infame
Con el cumpliendo su apetito torpe.
Estaua el Minotauru, extraño monstru,
Compuesto de dos formas diferentes.

Libro sexto.

Por testimonio del plazer nefando,
Pintó tambien aquella la uor raris
Y escuro y ciego error del Labyrintho.
Bien que el agudo Dedalo, con lastima
Del grãde amor de Ariadna, hizo clara
Las bueltas, los entodos, los rodos,
Y engaños del escuro Labyrintho,
Rigiendo con la industria de la cuerda
La ciega senda y los inciertos pasos.
Alli tambien, tu, o learo, octuparã
De los raras dibuxos buena parte.
Si el paterno dolor lo permitiera
Dos vezes se esforço a pintar el duro
Caso del caro hijo en el terço oro,
Ambas lo rehusó la patria mano,
Ambas perdió el pinzel de pena pura;
Solo el dibuxo, Eneas y los suyos,
Por estenso mirãran hasta el cabo
Si el fiel Acates, antes embiado
Al Sibyllino albergo, no viniera
Con Deiphobe, del caro Glauco hija,
Sacerdo tãlla de Diana y Phebo.
La qual llegada al Rey, assi le habla.

No es fazon esta para ser gastada
Mirado en vano los Cretenses; y erroñ
Mejor seria, segun columbre viada,
Matar sin dilacion siete bezerrros,
De la manada entera los mayores,
Y luego siete onejas las mejores.

Assi le dixó luego los Troyanos
Con diligencia presta a punto ponos
Todo lo necesario al sacrificio,



De la Eneyda.

Obedeciendo a la Phebea Sibylla,
La qual los lleva luego al alto templo:
Vn grande lado del Euboyco risco
Esta tajado, y reduzido a cueua,
A la qual se entra por cie' anchas calles:
A cada calle cierra su alta puertta:
Por do salen cien voces con ruido,
Respuestas de la gran Phebea Sibylla.
Ya estauan al umbral del sacro templo,
Quando la virgen dixo, ya ya es hora
De consultar el Apollineo aliento,
Veis veis ya al Dios, ya el Dios. Dizele
Ante las puerttas de la sacra cueua (asido)
Muda el rostro y color subitamente:
Rebuelue y descompone los cabellos,
Hiciele el pecho, el coraçõ, y entrañas
La sacra rana del Dios ya enu estido:
Y empieza vn alçar furioso apriciã.
Aq̃ furor diuino que la incita,
Le da ya muy mayor ser q̃ el primero.
Su voz ya entona vn no mortal sonido.
Por q̃ ya el Dios es mas vehemete alido:
Y mas de cerca soa en sus entrañas
Torna pues a hablar assi a Eneas.

Tarda te en hazer votos y oraciones
Troyano Eneas: no veras abiertas,
Si al voto y oracion no te dispones,
Del sacro tẽplo las sublimes puerttas.

Assi dixo, y callõ. Vn temor elado
Fue discurrido por los duros huecos
De los Troyanos: y en el mesmo instante
El pio Rey, con coraçõ deuoto,
Al sacro Phebo hizo tal plegaria.

Phebo

Libro sexto.

121

Phebo, que de los miserõs Troyanos
Siẽpre en sus graues males te apiadaste:
Tu q̃ del fuerte Paris flecha y manos,
Contra el Achileo cuerpo enderecaste:
De mares mil, de Syrtes, de Africanos,
Con tu piadoso amparo me escapaste:
Pues ya en Italia estãmos que huia,
Bastele al hado ya la asçion mia.

Y vos Dioses y Diosas inmortalles
A quiẽ fue en algũ tẽplo Troya odiosa,
Y procurastes sus extremos males,
Y dar fin a su fama gloriosa,
Iusto es perdoneis ya a sus naturales:
Fenezca vuestra furia rigurosa:
Y tu o Profetilla sacrosanta,
Cuyo saber al tiempo se adelanta,

Dame que a mis Troyanos aspidos
En las Hesperias tierras apofente,
Y a los Troyanos Dioses, perseguidos
Por tierra y mar, en sacro tẽplo asiete.
Mira que pido Reynos concedidos
Ya por mis hados a la Phrygia gente:
Que si alla llego, a Trinia y Phebo juro
De hazer tẽplos de marmer fuerte y puro

Instituire a la gran deidad Phebea,
Fiestas que se diran Apollinares,
Y ati, quando en mi Reyno yo me vea,
Secretos templos fundarẽ y altares,
Do cada qual tus fuertes vigas lea,
Y oraculos al mundo no fixares.
Por principal blason desta mi gente:
Y por regla que siga eternamente.

L

Y



De la Eneyda.

Y escogere varones generosos,
De mi lenado graue los mas dignos,
Los quales con cuydados religiosos,
Guarden siempre los libros Sibyllinos.
No escriuas en las hojas los preciosos
Versos de tus oraculos diuinos,
No las rebuelua y turbe el rauda viento
Hablame tu voz clara y viuo acento.

Aqui dio fin a su oracion Eneas,
Pero la Prophetisa del gran Phebo,
Aun no pudiendo resistir al brauo
Y fiero aliento que incitando la iua,
Con semblante feroz en la ancha cuestas
Furiosa corre, salta, y buelue en tornos,
Muriedo por echar (si echar pudiesse)
De aquel infano pecho al grade Phebo.
Mas quanto mas trabaja y se fatiga,
Tanto el mas la fatiga y la trabaja,
Oprime y doma la rauiosa boca:
Y a su talante enfrena, rije, y guia
El fiero coraçon furioso y brauo.
Y alas cie grades puertas del gra templo
Ellas por sí, sin las abrir, se abrieron,
Y echaron por los ayres la respuesta
De la sacerdotissa, en este modo.

O gran varon que ya venciste y fino
Los peligros del pelago malino,
Bien que en el fertil suelo Italiano
Mas graues te los guarda tu destino,
Pierde cuydado, el esquadron Troyano
Irás a la tierra y Reyno de Lanino:
Y con tener el bien que tanto quiso,
No aura llegado quando sea repiso.

346

Libro sexto. 122

Guerras crueles veo y crudo Marte,
Y al Tibre buelto é sangre veo hichado,
Simois ni Xanto no podran faltarte,
Ni el real Griego corra el Teucro airado:
Ya está en Italia para contrastarte
Un otro Achilles fiero aparejado:
Hijo tambien de Diosa, y de tu gente
Nunca estará el furor de luno ausente.

Por Italia irás pobre y asigido,
Fauor de pueblo en pueblo mendigado:
Será causa del daño tan crecido,
Otro hospedaje del Troyano vando:
El qual de otra muger sera acogido
Hija del que de Italia tiene el mando:
Será causa tambien deste lamento
El segundo estranjero casamiento.

Tu no te rindas a tu suerte dura,
Mas resiste con pecho valeroso:
Y por do quier q quiera tu ventura,
Siguela, suerte, ledo, y animoso:
Començará a aplacar tu desventura
Un pueblo Griego, que sera piadoso
(Cosa estraña, y jamas de ti pensada)
Contigo, y con tu gente fatigada.

Con tales dichos la Curnea Sibylla
De lo interior del Apollinco templo,
Entona sus horrendos circualoquios:
Y en la caverna concaua rebrama,
Entreboluiendo cosas verdaderas
En otras ciegas y en tiniebla embreitas:
Siguiendo a Phebo, el qí cò duro freno
Rige su furia, y con espuelas binas

L 1

56



De la Eneyda:

Segun que le parece, se la aguija.
Luego que fue la rabia Sibyllina
Sofsegada algun tanto, y la furiosa
Boca calló, así dize el claro Eneas.

Virgen, no aura trabajo no sabido
Por mi, ni podrá asirme descuydado.
A qualquier mal estoy apercebido:
Y tengo lo que puede hazer tragado.
Vna sola merced, humilde, pido,
Si a tu deidad en algo no he enojado:
(Pues dizq se entra por aqui al infierno,
Y aqui vierte Acheróte el lago Auerno)

Y es, q merezca verme yo en presencia
Y ver el rostro de mi padre caro:
Abra las sacras puertas tu clemencia,
Y hagame el camino escuro claro.
A llamas y armas hize resistencia:
Y por todo rompi por darle amparo:
En ombros le escapé d' é medio el fuego,
Y le libré del hierro y furor Griego.

El me fue compañero en mi viaje,
Por tierra y mar por dóde ir yo quería:
Suffrio del cielo y mar el duro vtraje
Con mas valor que su vejez pedia.
Y para que viniessse a tu omenaje
Mil precettos, rogando, me ponía:
Suplicote alma virgen, cierta Diósa,
Que a padre y hijo oy qeras serpiada.

Bien se q quanto quieres te es posible,
Bien se que es tu valor omnipotenter
Que có razón, del botq Auerno horrible
pro

Libro sexto.

123

Proserpina te hizo presidente.
Si al Tracio Orpheo no le fue iposible
Pradosa hazer la inexorable gente,
Con su cythara dulce y llanto tierno:
Y su muger sacar del duro infierno.

Si Pollux, su immortal porció partiédo
Có Castor, remedio su eterna muerte,
Que al Huerco tantas vezes descédiédo
No le deciene alla la infernal fuerte:
Si Thefeo pudo arar el Can horrendo,
Si baxar y boluer Alcides fuerte.
No ay por q a mi se niegue la licencia,
Que de Ioue es también mi descendencia.

Esta oracion hazia el pio Eneas:
Y de la ara, de uoto, estava asido.
La Prophetissa así tornó a hablarle.

Hijo de Dioses, inelito Troyano,
Baxar al hondo Auerno es facil cosa:
Noches y dias, del infernal tyrano
Abierta está la puerta tenebrosa.
Pero boluer pie atras, y saluo y sano
Subir triunphando a la región lumbrosa,
Y con virtud ganar immortal ocio,
Este es trabajossimo negocio.

Pocos a quien ha el justo Ioue amado,
O su inelita virtud los ha subido
Del alto Olimpo al immortal collado
Hijo de illustres Dioses, lo ha podido.
Con seluas todo el suelo está ocupado:
Cocyto con tristissimo ruydo,
Con su agua turbia, y su hedido cieno,
L 3 Los



Dela Encyda.

Los cierra en carcel luzia y negro sena.

Mas si tan gran desseo te importa,
Y si el amor con fuerza tal te lleva
A nauegar dos vezes la laguna
Estygia, y ver la eicura infernal cueua:
Si ya no ha de impedirte cosa alguna,
La execuciõ de aquesta hero yca prauca,
Por q̄ en la empresa buẽ principio lleues,
Oye lo que primero hazer deues.

En vn arbol fresquissimo y sombroso
Vn tierno ramo de oro estã occultados:
A la Reyna del Reyno tenebroso,
Proserpina nombrada, con sagrados:
Cubre a este ramo todo el bolsõ hojoso,
Por que no sea facilmente hallado:
En el mas hondo valle desta tierra,
Vna sombrofa escuridad le encierra.

Mas no es primero a nadie concedido
Baxar al Reyno esuero y infernal cueua,
Que aquel precioso ramo aya cogido
Del rico arbol q̄ hojas de oro lleua:
Proserpina este ramo ha establecido
Que en dõ, quiẽ baxa alla, llevarle deua:
Ya unq̄ el primero carren, no perece:
Mas del mesmo metal luego otro crece.

Pues ve, y con vista atenta le inuestiga:
Y echarle has en hallandole la mano:
Que si te llama tu Foreuna amiga,
Quebrarse ha, y seguira tu intento sano:
Mas si el hado no quiere, no ay fatiga,
No ay fuerza, no ay valor, q̄ no sea vano.

No

Libro sexto. 124

No ay dura segur de hierro o azero,
Que baste a le cortar de su madero.

Sabe tambien, q̄ mientras consultando
A Apollo, estã tardandote conmigo,
Estã toda tu armada in ficionando
Vn cuerpo muerto de ya tu estrecho ami:
Este primero sepultar te mando: (go:
Y ouejas negras llevarã contigo
Por lustracion primera y finalmente
Verã el bolsõ que Estygio, y muerta gẽte.

Dixo: y sellõ la boca con silencio.
Enq̄ con rostro triste, y baxos ojos,
Sale de la cauerta Sibyllina,
Reboluendo en el animo asigido
Los sucesos inciertos y confusos:
A cuyo lado va su fiel Acates:
De las cõgoxas mesmas combatidos:
Luan los dos con razonar diuerso
Consiendo entre si y exanimando
Quiẽ podria ser el cõpañero muerto,
O cuyo el cuerpo, q̄ la gran Sibylla
Mandaua q̄ enterrãsen. En llegando
Al puerto, do la gente auia quedado,
Veen a Miseno en la ribera seca,
Entregado a la indigna y cruda muerte.
Del buen Miseno digo, hijo de Eolo,
Cuya diestrezza en animar la gente,
Con la horrida trõpeta en las batallas,
Y en encenderlas con el ronco canto,
Fue igual a la mayor de todo el mundo:
Este auia sido en Troya cõpañero
Del valiente Hector, y a su lado siempre
Insigue y animoso, con su lança,

De la Eneyda.

Y su trompeta, a las batallas iua.
 Despues q̄ a manos del cruel Achilles
 Hector pagó a la tierra su tributo,
 Miseno heroe fortissimo, al Troyano
 Eneas se acogiera, como a amparo
 Igual (si no mayor) del que tenia.
 El qual, con temerario atreuimiento
 Estando vn dia con la hueca concha
 Haziendo sobre el mar vn gran ruido,
 Y prouocando a los marinos Dioses
 A q̄ con el a competir saliesen,
 El Dios Triton, su musica inuidiada,
 Le afio a trayciõ (si es digno de creerse)
 Y entre las rocas en la espumosa agua
 Le sumergio, y allí le dio sin triste.

Todos pues los Troyanos, may ormeçe
 El pio Eneas, con lamento amargo
 En torno del hazian gran tumulto.
 Ponen por obra luego con presteza
 Tristes, llorando, el Sibyllino edicto.
 Hazé su altar para el sepulchro, y todos
 A q̄ tal mas puede, trae hojoso ramos:
 Y empinan la hoguera en grãde altura.
 Van todos a vna antigua selua, albergõ
 Espeso y alto de seluajes fieras.
 Baxan a tierra los ramosos Pinos,
 Y grãdes vigas de altos Frexnos: suenan
 Heridas con destales las enzimas,
 Hienden con cuñas los cortados robles,
 Faciles de hender. Echan rodando
 El monte abaxo los siluestres frexnos.
 El pio Eneas, en el pio officio
 Con principal sollicitud se ocupa:
 Y vsando de los mesmos instrumentos
 A los suyos anima y sollicita.

Libro sexto. 125

Buelue entre si y rebuelue vn largo rato,
 Con triste coraçon a questo todo,
 Y con téplando aq̄lla inmensa selua,
 Haze deuotamente esta plegaria.

O si en tan grãde bosque y tan cerrado,
 Por entre tantas ramas y espesura,
 Ya me mostrasse a quel ramo dorado
 Tan vtil y importante, mi ventura.
 Pues q̄ de ti, o Miseno deslluchado,
 Me dio la Prophetisa (ay suerte dura)
 Informacion mas cierta que quisiera,
 Diciendome tu muerte la timera.

No bié la auia acabado, quãdo subito
 Baxan del alto cielo por el ayre
 Cercano a el bolando dos palomas:
 Y sientanse en el fresco y verde suelo.
 Al punto el inclito heroe, reconoce
 Las aues de su madre l'alma Venus:
 Y con deuoto gozo, asi les ruega.

Humilde, o santas aues, os suplico
 Que me querais mostrar (si la ay) la via
 Del sacro bosque, donde el ramo rico
 La grueña y fertil tierra haze vmbria:
 Y tu, o mi dulce madre, dame lumbré
 Que en mi dudosa ceguedad me alibre.

Dixo, y retuuo el passo, y mira atento
 Que señas le trayessen, o que aniso,
 O a que lugar passassen a apearse,
 Do las llamasse el desicado passo.
 Ellas siguiédo el buelo, tanto trecho



De la Encyda.

Passaron, quanto con la aguda vista
Pudieron diuisar los que mirauan:
Llegadas ya al hediondo lago Auerno,
Alcanse con ligero y presto vuelo:
Y por el ayre claro resbalandose
Toman en fin el deshecho asiento
Encima vn arbol de dos varias formas,
Por cuyos ramos vn resplandor de oro
De otro color que de arbol reluzia.
Qual por las seluas fuele rubia liga,
A quie no da principio su arbol propio,
Luzir con nueva hoja en el hyuerno:
Cercando en torno los rollizos troncos
Con muchas bueltas de amarillos hilos.
Tal era en la sombrosa y fresca enzina
La forma del hojoso ramo de oro:
Asi de vn blando viento sacudidas
Aquellas bronchas de oro murmurauã.
Echale mano Eneas al momento,
Y con cubdicia y priessa del tirando,
Le quiebra, y con el buelue a la Sibylla.
En tãto en la ribera los Troyanos
Hazian su llanto por el buen Miseno,
Honrando con exequis postrimeras
El cuerpo muerto, al beneficio ingrato.
Iuntan primeramente mucha lena
De antiguos robles y theosofinos,
Puesta en mōto para vna grã hoguera.
A cuyos lados y frontera, arriman
Hojosos ramos de sueltos Texas,
Y de Cypreses lugubres, y adornan
La cima con su arnes resplandeciente.
Traen vnos en calderas hieruiente agua,
Lauã muy biẽ cõ ella el cuerpo elado,
Y vngenie cõ vnguentos de grã precio.

Llo

Libro sexto. 126

Lloran sobre el, y dan gemidos tristes:
Ponente, ya llorado, en vnas andas,
Y echan encima del purpureas ropas,
Traje de q̃ el con gusto en vida vlarã.
Toman luego otros las peladas andas
En ombros, lamentable ministerio,
Y a imitaciõ de padres, quando quemã
Sus muertos hijos, bueltas las espaldas
A la hoguera, así le pegan fuego.
Inflamale el enciento y los manjares
En honra del defunto alli ofrecidos,
Y muchos vasos de inflamable azeyte.
Despues q̃ ya cessõ la ardiente llama,
Y al suelo se bazaron las cenizas,
Lauan con puro vino las reliquias
Y la seca pauesa: cogio luego
Chorineo los huesos, y encerrolos
En vna vrna de luzido cobre.
Lustrõ con agua pura por tres vezes
Sus compañeros todos, esparziendo
Sobre ellos vn rocio leue y manso,
Con vna rama de felice oliua,
Limpio y purificõ la gente, andando
Entorno della, y dixo al muerto amigo
El postrimero VALE para siempre.
Fundõle el pio Eneas vn sepulchro
Raro en grãdeza, sobre el qual le puso
El remo y la trompeta, blason propio,
Encima del mōte alto, Aerio entonces,
Y Miseno de entonces hasta agora,
Y para siempre por eternos siglos,
Por la ceniza y huesos de Miseno.
A questo hecho, cumple con presteza
El sacro mandamiento Sibyllino.
Vuo vna honday espaciosa cueca,

L e

De



Dela Eneyda.

De vna ñcha, horrible, y tenebrosa boca
Apera y escabrosa, con gran summa
De pedrezuelas toscas, cuya entrada
Estaua defendida a todas partes
De vn negro lago, y de vn escuro bolfi
Sobre la qual jamas pudo aue alguna
Sin pena de morir, tender las alas:
Tal era aquel pestifero y funesto
Vapor, q̄ la garganta horrenda escura
Lançaua el ayre arriba hasta el cielo:
A cuya causa siẽpre los de Grecia
Dixeron a este lago, el lago Auerno.
Primeramente pufo junto al lago
Quatro bezerrros de espinazos negros:
En cuyas frẽtes, la Cũnta Sibylla
Derramó dulces y olorosos vinos:
Y de en mitad de los noueles cuernos
Cortoles ciertas cerdas, y entregolas
Al fiero fuego por primera ofrenda.
Llamado cõ voz alta a la grãde Hécate.
En cielo y en infierno poderosa.
Dequellan los ministros los bezerrros,
Y cogen la espumosa y tibia sangre,
Con mucha reuerencia, en anchos vasos.
Dequella con su espada el pio Eneas,
En honra de la madre de las Furias
Y de su grande hermana, vna cordera
De vellocino negro, y sacrifica
Vna vaca michorra a ti Proserpina.
Funda tras desto al Rey de Syge altares
Para le hazer nocturno sacrificio.
Echa en el sacro fuego, las currañas
Enteras de los toros, y derrama
Azeyte sobre el fuego y intestinos.
He aqui q̄ de repete algun tanto *ante*

que

Libro sexto. 127

Que el Sol mostrasse sus primeros rayos
Comiença a rebramar el duro suelo
Debaxo de los pies del padre Eneas.
Ya estremecerie y retremblar a priessa
Los montes y collados de las seluas.
Y por la escura y tenebrosa sombra,
Dar muchos perros mil aullidos tristes,
La venida anunciando de la Diola.
Luego en grito alto dize la Sibylla.

Id lexos, o profanos, muy a parte:
Huyd de aquesta selua consagrada.
Y tu por tu camino al punto parte:
Tõma en la mano tu desnuda espada:
Aqui ay necesidad para valerte (te.
Valiẽte Eneas, de esfuerço y pecho fuer

Antiedo dicho assi, cõ furia horrenda
Por la cauerna abierta se abandona.
Sigue su diestra guia el fuerte Eneas:
Y con ofados pasos va a par della.
Dioses, a quiẽ la fuerre dio el gouierno
De las almas, y vos o sombras mudas,
Tu Chaos, tu Phlegeton, vos o infernales
Playas, donde siẽpre ay silencio eterno,
Dadme licencia de dezir lo oydo.
Tened por bien q̄ de noticia al mundo
De lo q̄ el centro de la tierra encierra,
Y escuridad de eterna noche esconde.
Luna los dos por la region escura,
Reyno del grã Plutõ, vazio de cuerpos
Cercados de tiniegla y negra sombra.
Tal era aquel camino por donde iuan,
Qual es el de vna espessa selua vmbrosa,
Quando la Luna muy mequante y vieja



De la Eneyda.

Da al mudo escassa luz y amortiguada,
Y en la terrestre sombra, tiene embuelta
Iupiter, y escondido todo el cielo,
Y en vn solo color, la negra noche
Trueca la variedad de los colores.

Junto al zaguán, en la primera entrada
Del duro infierno, los Lamentos tristes
Las Ansias y Congoxas vengadoras,
Tienen por tiempo eterno su aposento.
Alli estan las Dolencias amarillas,
Y la triste Vejez, y el torpe Miedo
La Hambre, a mal hazer persuadidora.
La infame, desechada, y vil Pobreza.
Restros de ver terribles y espantosos.
El Trabajo, la Muerte, y su pariente
El Sueño, los illicitos Plazeres
Del alma. En el frótero ymbrial reside
La funesta, sangrienta, y cruda Guerra.
Alli tienen las Furias sus palacios
De durissimo hierro fabricados.
La puerfa Discordia está a par dellas,
De biuaras crinada, que con nudo
Detoca, en sangre tinta, coze y prede.
Vn grãde y sombroso olmo está plãtado
En medio del zaguán, q̃ a todas partes
Proli:cos ramos tiende y viejos brazos
En aqueste arbol dize el rudo vulgo,
Que tienen nidos los ensueños y años,
Y a quantas hojas tiene estan pegados.
Allende desto, estan mil varias formas
De fieros monstrros, y monstrrosas fieras
En la portada habitan los Centauros,
Y las marinas Seyllas de dos formas
Y el cien doblado en manos Briareos
La Hydra, q̃ siẽpre haze horrible estriẽ-

(do)

Libro sexto. 128

Y la Chimera, armada de mil llamas.
Las Gorgonas, y Harpyias, y aq̃lla alma
Que dio a tres cuerpos forma jũtamẽte.
Llegãdo Eneas aqui, cõ miedo subito
Turbado, aprieta la desnuda espada,
Y sale ofado a recibir los monstrros
Que a ellos vienen, con la aguda punta,
Y si la fanta y dotta compañera
No le diera a entender q̃ quanto via
Eran fútiles almas, que sin cuerpos,
Con vanas apariencias rebolauan,
Detãrase ir tras dellas con gran furia,
Y con espessos golpes de la espada
El ayre y sombras açotãra en vano.
De aqui tira vn camino a la ribera
Del Tartareo Acherõ: este es vn pielago
Turbio y rebuelto cõ hediondo ceno,
Que con horrible y ancho remolino
Sin cesar hierue, y quãta arena alcanza,
Reguelda, y a Coeyto la encamina.
Es guarda deste vado y triste passo
El terrible Charon, varquero horrendo,
De moño y xugue y suziedad cubiertos
Caele del hierto rostro vn mõte espeso
De barba cana, inculta, suzia, y horrida:
De los fogosos ojos echa llamas:
Trae vna vil y handrajosa capa
En los desnudos ombros añudada:
Este, con vn varal rige la barca,
Y tiene cargo de templar las velas.
Y en vn esquite de color de hierro
Las almas y los cuerpos (si van) passa:
Ya è años es muy viejo aq̃l Dios crudo,
Mas su vejez maciça, entera, y fuerte,
A la mas fuerte juventud excede.

Toda



De la Eneyda.

Toda la multitud de humanas almas,
En dexando los cuerpos, van bolando
A aqueste passo, hembras y varones,
Sóbras d' heroes magnanimos defuntos,
Mo:achos, y donzellas, y mancebos,
Ante los ojos de los tristes padres,
Con pompa fúnebral al fuego dados.
Qual en las feluas fuele el primer filo
Del otoño, abatir a tierra hojas
En infinita suma, o qual las aues
Que en muy espesas vadas se amótona,
Y el alto mar de xando, del hyuerno
Forçadas, buscan la templada tierra,
Y de vltra mar el abrigado estremo.
Tales y tan espesas vandas de almas,
A la triste ribera concurrían.
Las delanteras con affecto extraño
Rogando estauan por passaje presto,
Y las manos tendían, con desseo
De estar ya en la ribera a la otra parte.
Mas el triste barquero, tal vez estos,
Y tal vez toma aquellos en la barca.
Ya toda la otra gente, vn largo trecho
Del agua haze estar alla apartado,
Encas de lo que via alli admirado,
Y del tumulto atonito, assi dize.

Divirgen, que denota la frecuencia
De almas q van al rioto q pretendien?
Cuyo estatuto assi las diferencia,
Que vnas el pardo lago a remo hiéden,
Ya otras Charon haze resistencia,
Y otras por la ribera el passo tienden?
Informame de todo por extenso,
Que no ay ocioso nada a lo q pienso. La

Libro sexto.

129

La anciana Prophetissa, respondiote
Con breuedad, aquesto que se sigue.

Hijo de Anchyses, inclyto y prudente,
A que Venus pario sin dubda alguna,
Al infernal Coccyto vees presente,
Ya parla Estygia célebre laguna,
Por que teme jurar la immortal gente,
Quanta ay encima y baxo de la Luna.
Mas vna vez jurada, no es posible
Poder quebrarse el juramento horrible.

Veas, toda esta primera compañía
Que el rio no passa, só los no éterrados:
Charon horrible es quié la barca guía,
Y los que lleua son los sepultados.
Ni de la playa ay una de alegría
Por el arroyo ronco son passados,
Primero que a sus huesos, en piadoso
Sepulchro, se les da immortal reposo.

Cien años andan por aqui perdidos,
Y en torno a la ribera se pasean:
Y en fin, al cabo dellos, admitidos,
Bucluen a ver las aguas que deslean.

Paróse el hijo d'l Troyano Anchyses,
Y el passo retardó por vna pieça:
Mil cosas reboluiendo y fantaseando:
Monido a gran piedad de la infelice
Y acerba suerte desta triste gente.
Alli vio estar ansiosos y asfidos
Del pio sepulchral honor primados,
A Leucaspis, y al claro y fuerte Oronte,
Capitan del nauio de los Lycios:

Que



De la Eneyda.

Que juntamente con el mismo Eneas
De la Troya salidos, por ventosos
Mares, a muchos golfos arrojados,
Del Abrego auian sido sumergidos,
El qual la nao y gēte emboluió en agua.

He aq q̄ de improuiso, el bué piloto
Palinuro, el qual antes pocas horas
Passando a Italia de Africa, embeuido
En consultar y contemplar los astros,
Auia caido al mar de la alta popa,
Venia paseando hazia Eneas:
El q̄, despues q̄ entre gr̄a copia de almas
A penas conocio ser Palinuro,
Que con semblante triste se acercaua,
Dest' arte s' anticipa a preguntarle.

Dime, qual Dios, o Palinuro amigo,
Te me quitó, y hūdio en el mar hinchado?
Iamae Apollo engaño vsó conmigo:
Por q̄ del, solo en esto, sity enganado?
Libre del brauo mar, y en dulce abrigo,
Me prometio de darte me arriuado:
Y que verias la Italia pretendida:
Asi la se me guarda prometida?

A esto, asi responde Palinuro.

Hijo de Anchifer, duque valeroso,
Ni a ti engaño de Phebo el sacro aliéto,
Ni a mi algū Dios, ami bué hado odioso,
Medio en el mar hinchado sin violento,
Por q̄ el timon con que regia cuydoso
Tu viaje, al qual miraua siépre atento,
Quebré cō mucha fuerça, y del afido,
Del enemigo mar quedé foruido. Y por

Libro sexto. 130

Y por los mares aspero et iuro
Que tuue por mayor inconueniente,
De garte tu nauio tan mal seguro,
Sin go uernalle, y su piloto ausente:
Con gr̄a temor, q̄ a algū peñasco duro
No la llenasse el Abrego vehemente:
Segun la furia con q̄ el mar se alçua:
Que el dolor q̄ ahogandome passaua,

Tres tempestuosas noches fui y traído
Aca y alla del Abrego enañado:
El quarto dia en alta mar subido,
A penas vi aquel Reyno deseado:
Ya poco a poco a tierra auia venido,
Y ya a lugar seguro auia arriuado:
Y de vital aliento aun oy gozára,
Y tu nauie como antes gouernára,

Si aquella gente inhospedable y fiera,
Quādo con coruas manos ya me auia
De vn aspero peñon de la ribera,
Que ya el mojado fayo me hundia,
Con hierro agudo no me acometiera,
Pensando que oro o perlas yo traia:
Agora el hondo mar me da aposento:
Y junto a tierra me rebuelue el viento.

Ruegote por la dulce luz del cielo,
Por el alma a yre, y por tu padre claro,
Del generoso Iulo digno abuelo,
Por la esperanza de tu valor raro:
Que renicies (o inuicto) este mi duelo,
O des mis huesos al sepulchro caro:
Que serce facil tengo por muy cierto:
Y ve a buscarme alla al Velino puerto.



De la Eneyda.

O si ay por do, y te muestra algũ camino
Tu madre Venus, q̄ tu no es creible
Que tales rios sin fauor diuino
Quieras paſſar, y el lago Eſtygio horri-
Da tu eſforçada mano a eſte mezquinõ,
Paſſemos juntos la agua, ſi es poſſible:
Ya que biuendo me nego mi fuerte
Repoſo y paz, cõceda me lo en muerte.

Esto auia dicho Palinuro, quando
La Prophetiſſa començo deſta arte.

Di Palinuro, que deſſeo tan fiero
Te incita a pretender, q̄ no enterrado
Has de ver la agua Eſtygia y rio ſcuro
Y dexar la ribera no mandado?
No eſperes q̄ por ruegos ni dinero
Los Dioses muden el precifo hado:
Mas oye atõtamente vn buen conſuelo
Que te dare para tu acerbo duelo.

Sãbe que las ciudades y lugares
Apartados tambien como vezinos,
Adorarán tus huellos en altares,
Mouidos por oraculos diuinos:
Edificarte han vultos ſingulares,
Do añales juegos hagan de tidinos:
Terna el lugar por ſiẽpre en lo futuro
El nombre del famoso Palinuro.

Pudo eſta nueua en Palinuro tanta
Que le quitó las ansias y cuydados,
Y le expellio el dolor por vna pieçã
Del triſte coraçõ, gozoſe oyenda
Que el Promontorio ya tenia ſu nõbre.
Pro.

Libro ſexto.

131

Proſiguen pues y acaban la Sibylla
Y Eneas ſu camino començado:
Y acercante a Acheronte a largo paſſo.
El varquero Charon, que de la Eſtygia
Laguna los vio ir para el derecho,
Callando por aquel callado boſque,
Y ya acercar el paſſo a la ribera,
Antes que nadie dellos le hablaffe,
Aſi acomete y reprehende a Eneas.

Qualquier q̄ ſeas, que ſeroz y armado
Vienes baxando a nueſtro rio triſte,
Enfrena luego a y tu paſſo oſado,
Y dime luego luego, a que veniſte?
Eſte es lugar a almas dedicado,
Do ſueño, muerte, y noche eterna aſiſte
Que a bitos cuerpos ſiẽpre tue phibido
Paſſar las aguas del eterno oluido.

No me fue tan ſegura grangeria
Paſſar a Alcides la Lerthea ribera,
Y a Theſeo, y a Pirithoo, aunq̄ ſãbia
Que cada qual digniſſimo Horoe era,
El vno enlazó el Can q̄ guarda hazia,
Y del trono real le ſacó fuera:
Los otros al Tartareo eſtrado entraron,
Y tobar a Proſerpiña intentaron.

La Amphryſſa Prophetiſſa, breuemete,
Al oſado Charon reſponde a queſto.

Sãbe que no ay aqui aſſechanças tales
No te açores ni hagás mouipuenço.
Ni aqueſtas annas te ſerán mortales:
Biẽ puede el grã portero en ſu apoſento
Eſpañ

De la Eneyda.

Espantar con ladridos eternos
De las almas el misero conuento:
Y estarfe la casta Hécaté en su estrado
Con su caro marido y tío al lado.

Este q̄ viene aquí es Eneas Troyano,
En armas y en piedad muy conocido,
Que a ver las almas del Erébo infano
Deseó de ver su padre le ha traído,
Mas si tá gr̄a piedad no te haze humano
Hagate aqueite ramo comedido:
Conocele: y en esto a cielo abierto
El ramo saca que traía cubierto.

Charó q̄ el ramo vido, aplaca al p̄to
El coragon rauioso, y las entrañas
Hinchadas de furor y saña horrible.
Y cesan las demandas y respuestas.
Luego reuerenciando el venerable
Don del ramo fatal, q̄ hasta entonces
Aua largos años que no viera,
Llega a la orilla el verdinegro esquisse.
Derriba y echa de los largos vancos
Gr̄a suma de almas q̄ iuan ya sentada:
Escombra y desocupa quilla y tablas,
Y en el instante embarca al gr̄de linca.
Gimio profundamente el fragil barco
Có tá gr̄a pelo abriose, y por las juntas
Hizo mucha agua, partese y camina,
Y pone en fin a Eneas y a la Sibylla
Saluos en la otra orilla del gran río,
Sobre el mojado suelo y verdes onas.
Aquesta escura playa y triste Reyno
El Cérbero valiente, con horrible
Ladrido que por tres gargantas echa,

Libro sexto. 132

La aiora tuda en torno y amedienta
Desde vna cueca escura enfiéte puesta,
Do el crudo y fiero habita para siépre.
Al qual la sabia Profetissa, viendo
Que el cuello emedijado de culebras
Con rauioso ladrido auia erizado,
Echale, lalagandole, delante
Vn gran pedaço de pulposa carne,
Có miel guisado y có terrestres frutos,
El qual tenia virtud de infundir sueño.
Al punto el auariéto y crudo monstro
Con la rauiosa hambre que tenia
Abre las tres gargantas, y arrebatale:
Caé luego é tierra, y dexa al dulce sueño
Los desmedidos y monstrosos miembros
Que ocupan toda la espaciosa cueca.
Toma la puerta el animoso Eneas,
Viendo la guarda en sueño sepultada:
Y passa con pies prestos la ribera
De la agua inexorable y rio seuero.
A la hora en lo primero de la entrada,
Oyó mil viuos gritos, y gran llanto,
Que las almas hazia de tiernos niños,
A quien el negro dia de la muerte,
Ayunos de gustosa y dulce vida,
Arrebató de la fibrosa rera,
Y soterró en la triste sepultura.
A par destes estan los que murieron
Con falso testimonio condenados.
Estas estanças y aposentos varios,
No está dados sin fuerre y sin sentécia,
Minos, inquisidor de los delittos,
Menea la vna en q̄ las fuertes se echant
Llama a su tribunal las mudas almas,
Y con sollicitud alli examina



De la Eneyda.

Sus vidas, sus excessos, y peccados.
El segundo lugar tienen los tristes
Que sin merecer muerte ni otra pena,
Ya fueron homicidas de si mesmos:
Y el vital dulce espiritu aborreciendo,
Sus almas, qual vil cosa, a mal echaron.
Ay quanto mas querrian ya, en la vida
Mortal, de q̄ los tristes se priuaron,
Passar duros trabajos y pobreza:
Mas ya el orden fatal se lo prohibe:
Ya el lago innauegable, la triste agua
De Styge, q̄ los cerca nueve vezes,
Los encadena alli en perpetua carcel.
No lezox de este seno, estan tendidos
Por largo trecho, los llorosos campos:
(Asi los dizen) do en secretas sendas,
Escondidos estan los miserables
A quien del duro amor la braua llama
Consumio, y hizo el coraçon ceniza.
Vna ancha selua de sombrosos myrros
Los cubre y cerca é torno, y nunca pierde
Aun con morir, las ansias amorosas.
Aqui a Phedra halló, aq̄ vido a Proeris,
Y a Erishyle, mostrando cõ semblante
Triste, del cruel hijo las heridas.
A Eudne, y a Pafiphas, y a par dellas
A Laodoma, y Ceneo, vn tiempo macho,
Ya hembra, por el hado, en su primero
Feminil sexo, buelta y transformada.
Entre las quales la Phenissa Dido
Con fresca llaga muerta y rezien ida
Por la espaciosa selua andaua errando.
De la qual luego que el Troyano Eneas
Se vido cerca, y por la escura sombra
La conosco, qual tal vez fuele alguno

Yc

Libro sexto.

133

Ver, o pensar q̄ vea, por entre espessas
Nubes, la nueua Luna, q̄ al principio
Del mes, con debil luz sus cuernos mue-
Tiernaméte lloró, y cõ amoroso (stra:
Sembláte, y bládo affecto asi le dixo.

Que fue verdad, desuenturada Dido,
Lo que me dixo el triste mensajero,
Que auias del alto mundo ya salido,
Y dado el tierno pecho al hierro fiero:
Ay, que mi coraçon endurecido
Fue causa de tu caso lastimero:
Por los Dioses y estrellas, Reyna, juro,
Y por la fe (si la ay) del Reyno escuro,

Que forçado dexé tu compañía:
Y q̄ quedarme no me fue posible.
Mas el diuino edicto, que me embia
Por esta iculta playa y Reyno horrible,
Quefer me hizo lo que aborrecia
Y juró que jamas me fue creible
Que auia yo cuytado de causarte
Dolor tan crudo y fiero por dexarte.

Suplicore no huyas mi presencia,
Mira a quié huyes, firma el pie ligero.
Cata que ordena la eternal sentencia
Que sea este colloquio el postrimero.

Con tal razonamiento el pio Eneas,
Procuraua ablandar y tornar manso
El coraçon de Dido, airado y fiero
Y serenarle los ceñudos ojos, *ojos con*
Lagrimas prouocado en si y en ella. (te, *te,*
Mas Dido, el rostro buolto a la otra par

M

Los

De la Eneyda.

Los ojos tiene fixos en la tierra:
Y no le mueue mas, ni muda rostro,
Por las razones del córito Eneas, *(mor.)*
Que vn duro pedrenal, o vn Parto mar-
Quitóse en fin á ante el có presto passo,
Y con rostro indignado y enemigo,
Se fue huýedo de la yn bosque ymbroso,
Do su primer marido el buen Sicheo,
En conugal amor la correspondie:
Y con igual pafsion la fatistaze.

Eneas, del triste caso lastimado,
Llorando va tras della largo trecho,
Muriendo de dolor de ver que se iua:
Dexala en fin: y desde allí, prosigue
Con diligencia su fatal jornada,
Y con su gima, arreina a los posteros
Y ocultos campos, donde los insignes
En guerra, tienen sempiterno asistente.

Ofrecesele allí Tideo, y luego
El gran Partenopeo, insignie en armas,
Y la triste alma del medroso Adraffo.
Aquí halló gran suma de Troyanos,
Muertos en guerra, q̄ con grãdes llantos
Auian sido llorados en el mundo:
A los quales mirando en orden largo
Gimio có grã dolor: Glauco, y Medótes,
Terfiloco, y los tres hijos de Anthencos
Y el ministro do Ceres Polibetes,
Ideo, que aun allí no auia dexado
El carro y armas de su caro Priamo.
Acuden multitud espessa de almas,
Y cercanlos a diestra y a siniestra,
Gustan de los mirar muy de su espacio,
Y de acercarse mas y mas a ellos:
Y pedirles razon de su ventida.

Ma

Libro sexto. 134

Mas los grãdes d' Grecia y principales,
Y las fuertes esquadras de Agaménon,
En viêdo el grã varó, q̄ por las sombras
Con planeas armas iua centelleando,
Comiençan a tẽblar con grãde miedo:
Boluieron muchos dellos las espaldas,
Como lo auia hecho antes en la guerra,
Quando huýeron a las Griegas naues:
Los otros vna debil voz alzaron,
Y abiertas ya las bocas para el grito,
Quedaron defraudadas de su intento.

Aquí halló a D eiphobo, el buen hijo
De Priamo, tenia el cuerpo hecho
Mil pieças y hádrajos, todo el rostro
Harpado crudamente, y ambas manos
Cortadas, ambas sienes sin orejas,
Y con herida fea y deshonesta
Muy de raiz trançadas las narizes.
Despues de auer miradole vna pieça,
A penas acabó de conocerle:
Tẽblaua el miserable, y con verguença
Procuraua cubrir las crudas llagas.
En fin junto con el el pio Eneas,
Por nombre le llamó, y así le dixo.

Deiphobo animoso y fiel amigo,
Del alto Teucero illustre descendiente,
Quié fue el q̄ vso tã grãtra eldãd córito?
Quien te pudo tratar tan fieramente?
Dixome quien de vista fue testigo,
Que encima vn grã môto d' Griega gête
Que derribado auia tu braço osado,
Caiste aquella noche en sin cansado.

Yo mesmo entóce, en la Rethéa ribera,



De la Eneyda.

Vn Cenotaphio te appare decen-
te:
Y vna y otra vez y la tercera,
Llamé tu alma a el con voz veheméte,
Tu nombre de memoria duradera
Y armas, guardan el fírio eternamente:
Que no pude al partir, amigo, hallarte,
Ni la Troyana tierra encima echarte.

Deiphobo responde afsi a Eneas:

Ya, amigo, se que cosa no has dexado
Deuida a mi amistad sincera y pura:
Ya Deiphobo de ti está bien pagado:
Pues su alma honraste en pia sepultura.
Ay que el furor mortífero y maluado
De Helena, el duro hado, y mi ventura,
Me sumergieron, triste, en estos males:
Ella dexó en memoria estas señales.

Bien sabes como en gozos mal seguros
Nos vimos la postrera noche triste,
Que durará por siglos mil futuros,
Quando el fatal cavallo saltar viste
Lleno de gente armada por los muros
De la ciudad que tanto ya quisiste:
Helena, de vn gran corro se hizo guía
De Troyanas, y a Bacho honrar fingia.

En medio dellas, vn blandon ardiente
De gran llama, en sus manos sustentaua,
Sin nadie la encender, la Griega gente
Del alto alcaçar con traycion llamaua:
Cansado y soñoliento yo al presente
En mi cama tendido, triste estaua,
Prédiome vn dulce sueño en vn instante:
A la

Libro sexto.

135

A la agradable muerte semejante.

Las armas ya mi noble compañera
Quátas en casa auia suera auia echado:
Y cautamente, de mi cabecera
Mi fiel espada ya me auia hurtado.
A Meneláo llamó la lisonjera:
Abre mi casa, y ponelo a mi lado:
Pensando de escapar por esta via
La pena, que a su amante merecia.

De que sirue alargarme: en mi aposento
Entran con furia, y turban mi sosiego:
Con ellos entra Vísites fraudulento,
Inuentor crudo del Troyano fuego.
Suplico os Dioses me hagais contento,
Dando otro tanto mal al vando Griego,
Si la vengança con razon pedida,
Ser deue por vosotros concedida.

Mas dime ya, qual caso te ha traido:
Antes de muerto a la región de muerte?
Ha te sin estramente sucedido
Por el furioso mar la incierta suerte?
O vienes por los Dioses persuadido?
Di, qual Fortuna aduersa pudo hazerte
Que las moradas tristes sin Sol vieses?
Y a las regiones negras descendieses?

Entre aquestas demãdas y respuestas,
Ya en su rolado carro auia la Aurora
Passado la meytad de su viaje:
Y por vêtura en los colloquios mesmos
Gastara lo restante de las horas
Que para estar alla le auian tassado,

De la Eneyda.

Si no le diera ansí la Sibylla,
La qual así le dixo breuemente.

La noche buela, Eneas, y en lláto vano
Las horas pressurosas ir dexamos:
Aq es dōde a la izquierda y diestra mano
Se parte este camino que lleuamos:
A la ciudad del infernal Troyano
Y al cāpo Elyssio por la diestra vamos,
La izquierda va a las cueuas infernales,
Do eternamēte pagan malos, males.

Deiphobo responde así a Deiphobo.

Sacerdotissa Heroica y soberana,
No te embrauezas mas ni me seas duca:
Yo cumplire de muy gustosa gana
Mi numero, y me ire a mi estaca escorta:
Ve ve, honor nro, gloria y luz Troyana
Do te llama tu prospera ventura:
Y seate ya el hado tan amigo
Quāto a la insausta Troya fue enemigo.

Dixo: y hablado boluio el passo y fu esse.
Alça los ojos luego el claro Eneas,
Y ve e vna alta roca a mano izquierda,
Vna insigne ciudad cercada en torno
Con tre fuertes y altissimas murallas,
Las quales, el Tartareo Phlegetonte,
Veloce rio; abraça y cerca en torno
Con viuo fuego y abrasantes llamas:
Haziendo siempre horrifsono ruido
Con multitud de peñas que rebuelue.
Enfrēte está vna grāde y fuerte puerta,
Cuyas colunas son diamante puro

Ma-

Libro sexto. 136

Macio y fuerte, tanto q ni humano
Ni diuino vigor basta a romperlas.
Ay vna torre altissima de hierro,
Que sibe vn trecho largo por los ay res:
En cuyo vmbra Tisiphone sentada,
Vna sangrienta ropa en cinta puesta,
Velando siempre, noche y dia la guarda.
Llegado aqui, comiença a oir gemidos
De grande cōpasion, y açotes brauos:
Terrible estruendo de mouido hierro,
Y de grandes cadenas arrastradas:
Paró allí el pio Eneas, y espantado,
Elicha a rento aquel ruido horrible,
Y luego así pregunta a la Sibylla.

Di, virgen, que maldades son aquellas?
Que pena las castiga, o q tormento?
Que estruēdo, q lamentos, q querellas?
Y que batir de manos hiere el viento?

La Sibylla responde así a Eneas.

Troyano Eneas, duque valeroso,
Linaje de los Dioses immortales,
No puede hombre sincero y religioso,
Pilar de los dañados los lumbrales:
Mas quando Hecate el Reyno tenebroso
Medio a cargo, y los bolsas infernales:
De quātas penas ay quisó informarme:
Y por todo el inferno pasearme.

De aqueste duro Reyno tiene el mando
Radamanto, señor que fue de Creta:
Las culpas está oyendo y castigando:
Y a los culpados, cō tormento aprietta

M 4

A coo



De la Eneyda.

A confessar lo q̄ en el mundo andando,
Fiados en su astucia mal discreta,
Contra razon y leyes cometieron.
Y nunca hasta morir se arrepintieron.

Tisiphone la vengadora, armada
De crudo açote, siépre está escarniendo
La gente infame y malaenturada,
Y fieramente los está hiriendo.
Aprresta siempre su siniestra airada
De brauas serpes vn manojo horrêdo
Con q̄ haze miedos y amenazas fieras:
Y llama en su fauor las compañeras.

A la hora aq̄llas execrables puertas
Haziendo los quiciales vn ruido
Horrifono, de par en par se abrieron.
Tras esto la Sibylla así prosigue.

Ves de las guardas el feroz cóneto (tas)
Que al zagua siépre asíste y ifernas puer-
La fiera Hydra alla détro tiene asíeto,
Cinquêta bocas negras siépre abiertas.
Y sabe que a questo horrido aposento
Dos tanto baxa por mil rocas yertas
Hazia el profundo cêtro del grã luelo,
Que ay deide aq̄ al lúbroso y alto cielo.

Lo mas profundo del hondon, encierra
Los jouenes Titanes esforçados:
Linaje antiguo de la dura tierra,
Con rayos rigurosos derrocados:
Los dos hermanos q̄ intentaron guerra
Al cielo, cuerpos muy desmesurados,
Y a Ioue echar de la region serena, (na-
(De Ophialtes y Otho digo) aq̄ vi en pe-
Del

Libro sexto.

137

Del gran Salmonco vi la pena braua,
Que a Ioue el rayo, al cielo el grã ruido
Poder hurtar el misero esperaua,
Con cauallos y carro, embrauecido.
Por las ciudades Griegas arrojava
Ardientes hachas por se hazer temido.
Por medio de Elis iua así triuñphando,
Y diuinos honores vsurpando.

El no imitable rayo, el imprudente,
El trueno y vientos imitar pensaua.
De metal hizo vna admirable puente,
Por do con sus cauallos atronaua.
Mas de vna nube el padre omnipotente
Vn rayo le arrojó con furia braua:
No, como el, hacha, ni tizon humoso:
Y echóle en este Reyno tenebroso.

Tãbien vi a Ticyo, aq̄l q̄ fue engêdrado
Por la alua tierra, madre de las cosas,
Cuyo grã cuerpo cubre estãdo echado,
De tierra nueue obradas espaciosas.
Vn crudo Bueytre atusa al desdichado
Con corto pico y vñas rigurosas
El higado y pulmon q̄ no perecen:
Y las entranas q̄ en las penas crecen.

Dellas con gran cubdicia se apacienta:
Y escudriña las partes escondidas:
Lamas del pecho misero se auenta,
Ni dexa holgar las venas renacidas.
De Lapitas, de Ixiô, no ay q̄ dar cuenta:
Ni de Pirithoo, cosas tan sabidas.
Que so vn grã peño negro está tẽblida:
El qual ya de cazer ya está amagando.

De la Eneyda:

En los estrados de oro rutilante
Tienen armados los geniales lechos:
Con aparato a Reyes semejante,
Tienen cien mil manjares a sus pechos:
Mas la Furia mayor está delante,
Haziendoles mortíferos despechos:
Véda el manjar, la cruda, a los malditos:
Cò hacha ardiète y cò horribles gritos:

Aquí está los q̄ a hermanos mal quisierò
Mientras el vital espíritu gozaron:
Los q̄ a sus padres (gr̄a maldad) hirieron:
Y los que a sus clientes enganaron:
Los q̄ el terreno auer por Dios tuvieron:
Y a los suyos con el no aprouecharon.
De qué la tréa está el día de oy mas llena
Que de estrellas la noche mas serena.

Aquí sufren y lloran sus dolores,
En sus lugares propios aherrrojados,
Los muertos por adulteros amores,
Y los contra su patria dulce armados.
Los fieruos q̄ quebraron fac a señores.
No pidas que te sean enseñados
Los modos de la pena, y las razones
Que hundieron aquí tales varones.

Vn gran peñon traen vnos en rodeo,
Otros en ruedas, fixos, van colgando,
Sentado está y siempre estará Theséo.
El mucho andar de alla recompensando.
El triste Phlegias, mas que todos reo,
A todos con voz alta está exhortando,
Amad justicia, y aprended clemencia:
Tened a vuestros Dioses reuerencia.

Vno

Libro sexto.

138

Vno vendió su tierra por dineros,
Y la entregó a vn tyranno apoderado.
Estableció y mudó leyes y fueros,
Siendo de oro sacrilego incitado.
Otro hizo bestiales desafueros:
Forçó a su hija en thalamo vedado.
Todos grandes maldades intentaron,
Y de lo mal ofido alla gozaron.

No si de fuerte azero yo tuuiesse
Cien lenguas, q̄ sin se canlar hablaßen,
Ni si cien bocas de metal me diesse
Phebo, q̄ voz de hierro si èpre echassen,
Si mil vezes el Sol se sumergiesse,
Y otras mil las estrellas se ausentassen,
Las formas de las culpas contaria,
Ni a tantas penas nombres dar podria.

Despues q̄ auer hablado así la áciana
Sacerdotissa del diuino Phebo,
Mouido el presto passo, así prosigue.

Sus, toma ya el camino prestamente,
Cumple lo q̄ los Dioses te mandaron.
Ya veo los muros q̄ en la fragua ardiète
De Vulcano los Cielopes forjaron.
Las puertas veo, y soberuio arco èfrète,
Lugar donde los Dioses nos tallaron,
Si con prosperidad boluer queremos:
Que el ramo de oro y rico dó dexemos.

Dixo. Y acelerando el passo juntos
Por el camino vmbrio, pasan presto
El intermedio espacio hasta el muro,
Y acercanse a la puerta. Salta al punto

M 6

Enc



De la Eneyda.

Eneas en la entrada y en saltando
Rociase todo el cuerpo con vina agua,
Y fixa el ramo en el lumbral frontero.
Aquestas ceremonias assi hechas,
Y dado el don a la Tartarea Diosa,
Siguiendo su camino, en fin llegaron
A los lugares dulces, y vergeles
Amenos, de los bosques gloriosos,
Albergos y moradas de los buenos.
Aqui el riuo y rutilante cielo,
Viste cõ luz purpurea el campo alegre.
Ciertas estrellas propias deste sitio,
Conocè su Sol propio y del se alibran.
Parte de los q̄ aqui estan, por hieruosos
Prados, en la palestra se exercitan:
Y por la roxa arena, en juego honesto
Compiten, y luchando se recrean.
Parte, cõ prestos pies texen mil corros,
Cantando dulces versos y canciones.
El Tracio Orpheo, sacro sacerdote,
Autorizado con sus ropas largas,
Difcanta y contrapunta por las siete
Diferencias de voces con su lyra.
Tal vez las cuerdas, cõ los prestos dedos,
Y tal vez toca con el plestro eburneo.
Aqui estava el linaje y descendencia
Illustre y hermosissima de Teucro,
Magnanimos Heroes, q̄ en vn tiempo
Mas felice y benigno auian nacido.
Aslaraco, Ilo, Dardano, primero
De Troya fundador: Marauillose
El pio Eneas, quando vio de lexos
Las armas de los inclitos varones,
Y los carros vazios de personas,
Las lanças vio hincadas en la tierra:

Y los

Libro sexto.

139

Y los cauallos sueltos por los campos
Andar en libertad apacentandose.
La mesma inclinacio, el mesmo affecto,
De carros, o armas, o cauallos bellos
Que aca tuuierõ miètras fuerõ viuos,
En essa perseveran alla muertos.
Mira adelante y ve a otros destes,
Que a la siniestra y a la diestra estauan,
Comiendo reclinados por la hierua,
Cantado è coro vn hymno alegre a Apol
Entre vn bosq̄ oloroso de laureles: (lo,
Del qual el Pado con caudal corriente
La selua arriba sube al alto mundo.
Aqui vio grande suma de varones
Que batallando por las caras patrias
Auian sufrido llagas y heridas.
Aqui estauan los buenos sacerdotes,
Que aca viuiedo castidad guardaron.
Y los Prophetas pios q̄ aqui dieron
Respuestas dignas del diuino Phebo,
Y los que nuevas artes inuentando
La inculca vida en policia trocaron:
Y los que con graciosos beneficios,
Ganaron la memoria y gracia agena.
Todos aquestos tienen con sus vendas
Blanquissimas, ceñidas las cabeças.
Alli vido a Museo puesto en medio
De vn grã esquadro de almas, al q̄ tienè
Sobre sus ombros sièpre en alto trono.
Cercan todos a Eneas, y a la Sibylla.
Ella que assi los vido, habla a todos,
Y al buè Museo en especial, desta arte.

Felices almas, santo ayuntamiento,
Y tu el mayor de todos buen propheta,

M 7

De-



De la Eneyda.

Derid do tiene Anchyses apuesto?
Que estancia o qual partida le recetara?
Que a ei no trae el Apollineo aliento?
Por la region a vinos tan secreta.
El solo causa fue q' aca baxallemos:
Y los Tartareos rios nauégassemos.

Museo así con breuedad responde.

Nonos dan aqui albergos señalados:
Ni as moradas bosques son sembrados:
Estas riberas y floridos prados
Nos dan miegas y fechos olorosos.
Mas si a Anchyses venis endereçados,
Y de veros con el tan desleñosos,
Subid este collado, y facilmente
A pocos pasos le ternéis presente.

Dixo: y puse ante ellos por su guía:
Subelos a un monte alto, y desde ei muestra
Los cépos luzidísimos y amenos. (les
Ellos dexando la alta cumbre, baxan
A un verde valle, dóde el padre Anchyses
Auta juntado en cierto apartamiento
Las almas de sus claros descendientes
Que autá de ir a ilustrar el alto mundo:
Y con atento y diligente estudio
Andando en torno dellas, las contaba:
Y dellas hazia un bello alarde y muestra.
Notaba ateco el claro y grãde numero,
Los hados, los destínos, y costumbres,
Y esfuerco de su clara descendencia.
Viendo pues a su amado hijo Encas,
Tender por aquel verde prado el passo
Derecho a el, algó con gozo immenso

Al

Libro sexto. 140

Al alto cielo juntas ambas manos:
Rego su rostro con alegres lagrimas,
Y habló desta suerte al caro hijo.

Veniste, hijo, al fin de larga ausencia:
Y tu piedad y amor afectuoso
(Del q' dias ha q' tengo yo experiécia),
Vencio el camino duro y trabajoso:
Ya tu voz oyo, ya veo tu presencia,
Ya gozo de colloquio tan gustoso,
Siempre esperé de ver lo q' ahora veo,
Y no me ha hecho engaño mi desseo.

O quanta tierra, hijo, has caminado:
Por quãto mar el viento te ha impellido!
Que caso, q' peligro te han cansado:
Que miedo he, hijo, aca de ti tenido
De que los fieros Reynos Africanos
En ti auian de poner osadas manos.

Encas así respóde al padre Anchyses.

Tu imagen triste, padre mio piadoso,
Mil vezes por mi en sueños cõtéplada:
Me hizo que viniése presturoso
A la region de vinos escobrada:
En el Tyrrheno mar tiene reposo (da:
Miétras yo bueluo a la mouer, mi arma-
Dame a tocar tu mano con mi mano
O padre, y hazme con tu abraço vsano.

Diziendo así, con abundoso llanto
Mojaua el rostro, a Anchyses imitando,
Tres vezes hizo instancia en abraçarle:
Y en torno al cuello le ciñó los braços:
Y tres



Dela Eneyda.

Y tres vezes la sombra en vano assida,
Qual leue viento, o qual veloce sueño
De entre los braços se le fue huyendo.

En esto mira Eneas, y algo lexos
Vn apartado bosque vee en vn valle,
Y vna sonora selua y arboleda:
Y el rio Letheo q̄ corre por delante
De aquellas dulces y agradables casás.
En torno del andauan rebolando
Gente infinita y pueblo innumerable,
A modo de sollicitas abejas
Quádo andan saludando varias flores
En el sereno Mayo por los prados,
Y en torno de las blancas açucenas,
Rebuelan affordando el campo todo
Con el son dulce del susurro blando.
El pio Eneas, como no informado
De tan rara vision, turbóse subito:
Y luego preguntó las causas della,
Y que rio era aquel que lexos via,
Que gente aquella q̄ en tan grãde copia
Cubria de ambas partes la ribera.
El padre Anchyfes respódióle aquesto.

Las almas (hijo) a quiẽ por proprio hado
Otros corporeos velos se les deuen,
Con la agua dulce deste Letheo vado,
Seguridad y largo oluido beuen.
Y por q̄ las q̄ el cielo me ha mandado,
Perpetuo assiẽto en tu memoria lleuen,
Y en mas tengas a Italia, extensamente
Deseo q̄ veas mi descẽdencia y gente.

Dixo: y assi otra vez pregũta Eneas.
Supli-

Libro sexto. 141

Suplicote me digas, padre mio,
Si trã de aqui alguna alma a ver el cielo,
Y en la regiõ do hyuierno y puede estio
Se vestira otra vez corporeo velo:
Por que parece claro desuuario
Trocar en descontento y cierto duelo
De que abunda el impuro y vil terreno,
La gloria eterna deste sitio ameno.

Extensamẽte, dixo el padre Anchises,
Hijo, te informaré de lo que dubdas.
Y luego cada cosa por su orden
Le explica, y le declara, desta suerte:

Tu, hijo, has de saber primeramente,
Que al cielo, y trã, y capõ cristalino,
A estrellas, Sol, y Luna resfulgente,
Antes vn cierto espiritu diuino:
Vna immortal y sempiterna Mente
Mueue la mundial machina continuo:
Toda en todos sus miẽbros infundida:
Y al gran cuerpo mezclada, le da vida.

Esta infusion da vida al vãdo humano,
Y a quantas aues vemos y animales:
Y a quãtos monstros cria el Oceãno,
Bãxo de sus clarissimos cristales,
Cuyas simientes, tienen soberano
Origen, y vigores celestiales, (te:
En quãto el tardo y mortal cuerpo admĩ
Que cõ la alma agil y immortal cõpite.

Deste terreno peso les prouiene
Dolerse, desfiar, temer, gozarse.
Ni de la escura carcel que las tiene

Pue



De la Eneyda.

Pueden a contemplar su ser soltarse:
Y aun quando el natural divorcio viene
Entre la carne y la alma a celebrarse,
No todo el mar de la corporea paga
De raíz a los tristes sedes pega.

Y es fuerza que las culpas contraidas
Por largo tiempo en el corporeo velo,
Con admirable fragua a l'alma asidas,
Crezca, y aumécen cõ el tiempo el duelo.
Con graues penas, pues, aqui affligidas,
Los males pagan del terreno suelo,
Qual pèdo al vièto, qual en hòdo lago,
A qual el viuo fuego da su pago.

Aqui en sus penas todos son purgados:
Segun que merecimos padecemos.
De aqui al Elyfio somos embiados,
Y el campo alegre pocos poseemos.
Hasta q' el largo tiempo, y dias tallados,
Lava la escoria y màchas q' tenemos:
Y dexa para la porcion diuina:
Y el fuego del cipitu simple afina.

Estas todas despues de bien purgadas
Siendo el millesimo año ya cumplido,
En grãde esq'dra son de Dio: llamadas,
Al hondo rio del eterno oluido:
Para q' beuan del, y así olvidadas
A habitar bueluan el terreno nido:
Y gozen otra vez vital aliento,
Tomãdo en nueuos cuerpos aposento.

Luego q' dixo aq'sto Anchyses, pone
A la Sibylla y a su caro Eneas

En

Libro sexto. 142

En medio de aquel inclyto conuento
Y sonoro tropel, y toma vn alto
De do pudiese ver de enfrète a todos
Quando en su pceçsio fuesen passando:
Y conocer los rostros y faciones.
Y puesto alli, comiença deste modo.

Atiende pues, contarte he extèlamente
El gran linaje y descendion Troyana:
Y la gloria q' espèra, y quanta gente
Produzira en la tierra Italiana,
Ilustres almas, que perpetuamente
Haran nuestro familia y fama vana:
De aq'stas quiero desde aqui informarte,
Y de tu hado prospero auisarte.

Ver a aquel jounen bien, q' estã arrimado
A la lança de hierro desarmada,
Es a quien guarda el favorable hado
De la luz dulce la primer jornada:
En este verã el siglo fortunado
La sangre Teuca y Itala mezclada.
Terna por nõbre Syluio, nõbre Albano,
Y, tu ya muerto, al mudo saldrã vifano.

Parir te le ha la hija de Latino
(Tu ya endiosado) e vna selva vmbria:
Serã Rey, y de Reyes padredino:
Fundarnos ha la Albana monarchia:
Donde con diestro y prospero destino
Gran tiempo reynarã nuestra vasia.
El q' estã a par, es Procas el valiente,
Gloria y honor de la Troyana gente.

A Capis veer cõ Numitor vifano, (darte:
Y el Syluio Eneas, q' el nõbre ha de here

El



Dela Eneyda.

El q̄l, si a tomar llega el ceptro Albanos
En armas y en piedad podra igualarte.
Que illustres moços, mira el soberano
Valor, qualquier semeja vn fiero Marte
Mas el tropel de roble coronado,
Honor del q̄ esquiúo muerte a soldado,

Te fundará a Fidenas, y a Nomento,
Pomecia, Gabios, Castro, Bola, y Cora,
Y a la ciudad Collaria de alto asiento,
De anchísimo paes descubridora.
Aquestos nombres todos q̄ te cuento
Desierto y yermo son sin nóbre agora,
Mas presto seran pueblos eminentes,
Do reynarán gran tiépo Albanas gétes.

Y juntaráse a Numitor su abuelo
El gr̄a Mauorcio Romulo animoso:
Al qual Ilia dara corporeo velo
De la sangre de Asaraco famoso.
Yes como el padre, el sacro honor d̄l cie-
lo
Y a le promete, y immortal reposo
Veas sobre el rico yelmo dos cimeras,
De lo q̄ he dicho señas verdaderas:

Hara de aqueste la ventura buena
Que el imperio de Roma valerosa,
Abraçe el mundo y redondez terrena,
Y en valor llegue a la región lumbrosá.
Terna la gran ciudad, de gloria llena
Por ser madre de gente tan famosa)
Siete altos y fortísimos collados:
De muro inexpugnable rodeados.

Qual la madre Cibéles, que subida

En

Libro sexto.

143

En carro y de altas torres coronada,
Por las ciudades Phrygias es traída,
De auer parido Dioses muy pagada,
Cuyos cien nietos, sempiterna vida
Gozan, en la alta celestial morada.
Tal nuestra Roma, có su gente illustre,
Dara al lumbroso cielo nueuo lustre:

Buelue la vista aca, y con aduertencia,
Mira tu insigne gente, y tus Romanos:
Del claro Iulo clara descendencia,
Que ha de ir a los albergos soberanos.
Este es este el varon de alta excellencia
De qué cien mil pronosticos no vanos
Has siépre oído, Cesar diuo Augusto,
De la diuina planta ramo augusto.

Por este el siglo de oro bien andante
A Italia boluera do estar folia:
Al Indio forçará, y al Garamante,
A entrar so la Romana monarchia:
Y a cierto clima que ay extrauagante
Fuera de estrellas y Zodiaca via,
Do el alto Athlãte, é su ombro pporéte,
Suele el exe boluer del cielo ardiente.

Ya su venida tiemblan desde agora,
Sabida por oraculos diuinos,
La géte q̄ los Caspios Reynos mora,
Y los que de Meotis son vezinos.
Y a la region que a Serapis adora
Puesta entre siete braços cristalinos
Del caudaloso Nilo, está temblando:
La espada deste Augusto recelando.

No



De la Eneyda.

No anduvo por la tierra Alcides tanto,
Aun q̄ mató la cierva que bolaua:
Y aun q̄ aseguró el monte de Erimanto,
Y en la Lerna mató la Hydra braua:
Ni el Dios q̄ en guerra a gétes uil dió lla
Que cõ riendas de pãpanos guiana (10)
Sus Tigres, a ganar tanto tropheo
Dende su monte altissimo Nyseo.

Y con esperar esto, aun dudamos
De nos hazer con obras gloriosos
Por q̄ la ida a Italia dilatamos,
Y de habitarla estamos temerosos?
Aquel q̄ lexos vees, a quien los ramos
De oliua, y aderecos religiosos,
Barba, y cabellos blancos, notifican:
Y su grandeza y religion publican.

El bué Numa es, segúdo Rey Romano
Que en darle leyes le sera primero,
De Cures, lugar pobre Italiano,
Subido al trono del Romano impero.
Sucederale el que en la ociosa mano
De sus Romanos, porná el hьерro fiero.
Y incitará las gentes deleytadas,
A triumphos y vittorias defusadas.

El claro Seruio Tullo es de quié cuento.
El arrogante Anco es el siguiente,
Que aun desde agora muestra estar cõté
Con los aplausos de plebeya géte. (10)
Ver allí el buen Tarquino, y el uolúto
De Bruto el végador l' alma excelente,
Que el cautiuerio a libertad reduce,
Ves los Consules claros q̄ introduce.

Este

Libro sexto.

144

Este dara principio al Consulado,
Y las segures tomará feueras:
De la libertad bella enamorado
Dara a los caros hijos muertes fieras
Por q̄ contra lo que el auro ordenado
Los atreuidos alçarán vanderas:
O infelice, aun q̄ le enfa'ce el hecho
Perpetuamente del heroyco pecho.

No terná de paterno affecto parte
A q̄ no venga amor de patria y gloria:
Los Decios vees, y Drufos muy a parte,
Y al gran Torcato de inclyta memoria,
Que con la segar dura, el cuello parte
Del caro hijo, y haze triste historia.
Vees a Camillo, darte y valor lleno, (no)
Que a Roma el pédo buelue y véce a Bre

Las dos almas que allí vees pareadas
En resplandor iguales y armadura,
Concordes, compañetas, y amigadas,
Mientras estan en la region escura,
O en quantas guerras se veran trauidas,
Si llegan a gozar desta luz pura,
Que jurarán de esquadras, y q̄ estragos
Causarán, y de sangre quantos lagos.

El suegro, de la Alpina fortaleza
Y del Monceco alcaçar descendiendo,
El yerno, de otra parte, con diestrea
Las Orientales fuerças recogiendo.
Hijos dexad la bellisca fieraça,
Por q̄ el furor seguis de Marte horrédo
Por q̄ de vuestra Roma el valor fuerte
A sus entrañas propias se conuierde?

Y tu



Dela Encyda.

Y tu mi hijo y cara sangre mia,
De Dioses descendiente soberano,
Pon fin, pon fin, a la mortal porfia,
Y echa primero el hierro de la mano.
Aquel es Mummio, el qual la señoria
Corinthia allanará, y en triúpho vñano
El carro guiará al Capitolio alto:
Aniêdo dado a Griegos crudo asfalto.

A Curio ves, que a Argos la eminente
Destruye, y con Mycenas da por tierra:
Y al fuerte Pyrrro, digno descendiente
De Achilles, lança de la Hesperia tierra:
Vengâdo el viejo vltrajede su gente,
Y el de Minerua cõ sangrienta guerra.
O grã Catõ, o Cosso, o Grachos claros,
Quien en silêcio aqui podra passaros?

Quiê a los dos famosos Scipiones,
Que ãlquier dellos rayo es belicoso,
Cuchillos de las Libycas naciones,
Y a Fabricio en pobreza poderoso?
Y ati q̃ al sulco das los santos dones
De Ceres, o Serrano valeroso:
Dõde lleuays, o Fabios, mi memoria,
Que me enterece vñ triste historia!

Tu Quinto Fabio, con razon nõ brado
Maximo, eres quien solo nos repara
Con vn tardar discreto y acertado
La perdida de nuestra patria cara.
Fundiran otros en metal preciado
Imágenes de industria y laour rara:
Otros esculpiran en marmor Pario
Mil viuos vultos de artificio vario. 71

Libro sexto. 145

Tal, en orar terna max eloquencia.
Y tal, de qualquier ciclo el movimiento
Descriuita por infalible sciencia
Con rayo, mathematico instrumento.
Tal, porna en astros summa diligencia,
Y dira de cada vno el naciniento.
Mas tu profesion, inçlyto Romano,
Será en gouierno d̃ hòbres tener mano.

Tu officio mientras te terna la tierra
Será poner pacificos preceptos.
A sobernios baxar con cruda guerra,
Y perdonar a humildes y sujetos.

Aq̃sto dixo el claro padre Anchyses.
Estauan admirados la Sibylla
Y el pio Eneas. Luego así prosigue.

Mira como el clarissimo Marcelo
De despojos opinos va cargado.
Mil claros triúphos le promete el cielo,
Con que a todos le haze auentajado.
Este remediará el Romano d̃ celo,
Y aplacará su turbulento estado.
Porna por tierra al Africano acerbo:
Y el brio quitara al Frances proteruo.

Este dichoso y saerte cauallero
Al templo lleuará Caprolino
De despojos opinos, don tercero,
Y dedicarlos ha al padre Quirino.

El pio Eneas que a esta sazõ vido
Passar en compania de los otros
Vn bello jouden con luzidas armas,

De la Eneyda.

Mas con semblante ageno de alegría,
Con tristes ojos pueitos en el suelo,
Asi pregunta del al padre Anchyses.

Padre, quien es aquel, que en compañía
Va del varon que dizes excelente?
Es alguien de nuestra inçlyta valia?
Es hijo o nieto nuestro o descendiente?
Que virtud muestra, esfuerço y gallardia
Que estruêdo haze en torno del su gètic.
Mas sobre su cabeça (ay dura fuerte)
Rebuela triste sombra y negra muerte.

El padre Anchyses, derramando lagri
Esta triste respuesta dio a su hijo. (mas)

Ay hijo, no escudtiênes el lamento
De tu linaje y casos lastimosos:
A questo mostrarán solo yn momento
A las tierras los hados rigurosos,
Y alçarán luego al mundo su contento.
O Dioses, como fuystes ebidiosos
A la Romana gloria y fortaleza,
Si nos fuera perpetua esta riqueza.

O quanto llanto (o misero destino)
Hara por este la Romana gente.
Quido en el capo Marcio, el caso indiano
De su fin triste, en tierna voz lamento,
Que exequias veras, padre Tyberino,
Que en ti causen de lagrimas crecientes,
Quando aquel fresco tumulto mirares,
Y la vezina falda le bañares.

Jamas saldra de la rayx Troyana Ni

Libro septimo. 147
DE LA

Eneyda de

Virgilio.

Libro septimo.



V tambien o
Gaieta, ama
de Eneas,
Diste perpetuo
nobre y
fama eterna,
Muriendo, a
nuestras Ita-
las riberas.
Y tu gloria y
honor hasta

oy aun dura.

En tu sepulchro y en la grãde Hesperia,
(Si es estimable gloria) tu epitaphio
Da claro indicio al mudo de tus huesos.

El pio Eneas, hechar las exequias
De su nutriz, y su Mausoleo puesto.

En viendo el mar temblable y sossegado
Las velas tiende al viento y dale el puerto.

Levantasele va fresco y diestro viento
A boca ya de noche, y dale en popa.

Dale su luz la blanca Luna, y haze
Luzir el mar con tembladores rayos.

Va costeando toda la ribera
Que a la region Circèa està vezina.



Dela Eneyda.

Do está de asiento aquella rica hija
Del Sol, la qual con su continuo canto
Resonar haze vnos secretos bosques.
En sus reales y soberbias casás
En vez de hachas y nocturnas lumbres
Quema pedaços de olorosos Cedros,
Y con sonoro y delicado peyne,
Texte sutiles y preciosas telas.
Oíanse en torno del maligno alberg^o
Fieros gemidos de leones brautos,
Que rehusauan la cadena y jaula.
Y en la muy tarda noche rebramauan:
Oíanse gruñir cerdosos puercos:
Embraucerse en jaulas muchos osos,
Y aullar mil formas de valientes lobos:
A los quales, la cruda Diosa Circe,
De humanas formas, cō encáos fuertes,
Y con magicas hieruas, auia hecho
Rostros y cuerpos de seluajes fieras.
La qual transformacion, por q̄ los pios
Troyanos no prouassén, o surgidos
En el puerto Circéo, en las crueles
Riberas, por su mal tomássen tierra:
Neptuno, en la fizo que vio oportuna,
Las velas les hinchio cō viento prospero
Y hizolos passar huyendo a priesa
Por el heruiente y peligroso estrecho:
Y al mar tranquillo los sacó seguros.
Ya todo el mar, cō los Solares rayos
Por el ayre esparzidos, roxeaua,
Ya del cielo alto la dorada Aurora
Resplandecia en su rosado carro:
Quando los vientos subito se echaron:
Ceisó repente el viento: los remeros
Cortauan con las palmas de los reinos. El

Libro septimo. 148

El tardo y calmo mar, a pura lucha.
Llegado Eneas aq̄, vio vn grãde bosq̄
Desde la mar, por entre el q̄l, el Tybre
Roxo de mucha arena, con regolfos
Raudos, y ameno curso al mar se arroja.
En torno del, y encima, varias aues,
Vladas a habitar en sus riberas,
Y sobre su corriente a hazer nidos,
Andauan rebolando por el bosque:
Y con suaues cantos y armonias,
El ayre blandamente regalauan.
Aqui manda a su gente el pio Eneas
Que tuerq̄au el viaje, y que rebueluan
Las proas de las naues hazia tierra,
Y por el rio umbroso, alegre, se entra.
Llegada es la fazon, nusa mia Erato,
In que con tu fauor, he de dar cuenta
Por orden, de los Reyes, que al antiguo
Lacio mandaron: y he de hazer hystoria
De cosas que passaron en Italia,
Y del estado que tenia, al tiempo
Que el estrangero exercito, primero
Metio su flota en el Ausonio puerto.
Aqui he de resumir extensamente,
Las causas y principios de las guerras.
Tu, Diosa, informa y guia a tu Poeta.
Yo cantaré las horridas batallas,
Las huestes, los armados esquadrones,
Los Reyes, que con animos feroces
Sus muertes y las de otros procuraron.
Dire también del grã Tyrrheno exercito,
Y de toda la Helperia en armas puesta,
Grãde y arduo peçho, y muy mas graue
Que el passado, comieço. El Rey Latino
Ya acrecétado en años, gouernaua (no
N 4 Sus

De la Eneyda.

Sus tierras, señorios, y ciudades
En paz antigua y en quietud segura.
Este, diz que fue hijo del Dios Fauno,
Y de Marica nymphada Laurento.
Fauno tuuo por padre a Pico, a queste
A ti da, o gran Saturno, por su padre:
Tu diste origen a la illustre casa.
A quize Rey Latino, por diuina
Disposicion, no tuuo hijo: que vno
Que le nacio, murio en los verdes años.
Solo tenia vna hija, ya donzella
De entera edad, para tomar marido.
Muchos señores a lgea Lacio, y muchos
De toda nuestra Italia, pretendian
Tal casa, tan illustre y ancho Reyno,
Y entre ellos Turno, bello sabre todo,
De antigua, poderosa, y clara sangre:
Al qual la Reyna Amata procuraua
Hazer su yerno con vehemencia grande,
Y con impacientissimo desseo.
Mas los diuinos monstras y prodigios
Con varias amenazas lo prohibian.
En medio de la antigua y alta casa,
Aua vn laurel, con religion medrosa
Reuerenciado por muy largos años.
El qual diz que hallando el Rey Latino
Quando empeco a fundar el alto alcazar,
Le aua al grã Dios Phebo con sagrada
Y del Laurel, Lauretes auia dicho
Los moradores desta ciudad nueva.
Deste Laurel la summa cumbre (cosa
Marauillosa) vn escuadron de abejas
Venidas de muy lexos por los ayres
Amononadas con sonoro estruendo,
Cubrieron y ocuparon en vn punto.

Y de

Libro septimo. 149

Y de los pies colgadas vnas de otras,
Vn razimado en xambre se hizieron,
Lo qual viendo vn Propheta, dize aqsto.

Sabed que viene aqui vn varon famoso,
De tierra estraña, cu yos estandartes
Viene siguiendo vn escuadron copioso,
Del mesmo sitio a estas mesmas partes,
Que ha de mandar al celebre Laurento,
Y tomarà en su alcazar apolento.

Allende desto, estando el Rey Latino
Poniendo en los altares castas teas,
Con tu hija Lauinia alli a su lado:
Vieron los circunstantes (cosa horréda)
Como con el cabello largo, aia
El cubdicioso fuego, y todo el rico
Y hermoso atauio de la cabeza
Con llamas se abrafaua sonadoras:
Vialse arder aquel Real cabello,
Y la corona, en que preciosas piedras
De gran valor estauan engastadas:
Y en humo y roxa llama toda embuelta,
Sembrar el fuego por la casa toda.
Este juzgaron los diuinos, que era
Nuevo, admirable, y espantoso caso:
Pronosticando que a Lauinia estaua
Guardado vn hado prospero y felice,
Illustre fama y glorioso nombre,
Mas a su gente dura y fiera guerra.
El Rey Latino, co prodigios tales
Solicitado, parte se al oraculo
De su padre el Dios fauno, q a las dubdas
De quantos suau daua luz y auiso.
Y consulta los santos sacerdotes

De la Eneyda.

De l'alta selua Albunea, celebrada
 Por la mayor del mundo, en la q̄l suena
 Siépre vn ruido de vna sacra fuente:
 Y es tanta su espesura y tal su sombra,
 Que siépre exhala ũ triste olor d'aguila.
 Aqui las gentes Italas, y toda
 La tierra Enotria, en sus dificultades
 Concurrén a pedir informaciones.
 Despues q̄ el sacerdote d'l Dios Fauna
 Vno traído a aquesta espessa selua
 Todo lo necesario al sacrificio,
 Y muerto las ouejas, y en sus pieles
 Tendidas por estrado, reclinádo se,
 Y en lo secreto de la muda noche
 Dexádo se al sibroso y blando sueño,
 Vió rebolar mil sombras, mil fantasmata,
 De formas y hechuras admirables.
 Y oyó de voces mil diuersidades,
 Gozando del colloquio de los Dioses,
 Y del de los espíritus y deidades
 Que el hõdo Auerno y Acherote habitan.
 En esta razon, pues, el Rey Latino
 Vno en persona a consultar a Fauno:
 Y auiendo muerto por su rito y orden
 Cien lanosas ouejas, reclinó se
 Sobre las pieles, hechas blando estrado:
 Y subito, de lo intimo del bosque
 Sonó vna voz q̄ dixo estas palabras.

No des, o hijo mio, en casamiento
 Tu querida Lauinia a Rey Latino:
 Dexá lo concertado y muda intento,
 Dala a vn varon q̄ viene peregrino:
 Que nuestro nõbre al estrellado asisicõto
 Hara subir, y igualará al diuino.

Libro septimo. 150

Su illustre descension terna el imperio
 Del Arctico y Anctartico hemispherio.

El Rey Latino, no guardó en silencio
 Aqueste auiso que su padre Fauno
 En la callada noche le auia dado:
 Que al tiempo que el exercito Troyano
 En la hieruosa orilla del Hesperio
 Puerto aferró su flota, ya la Fama
 Por toda Ausonia en torno rebolando,
 Le auia diuulgado cerca y lexos.

El pio Eneas, pues, y el bello Iulo,
 Y los Troyanos duques principales,
 Reclinanse en el fresco y verde suelo.
 Debaxo de los ramos de vn alto arbol.
 Adereçan al punto la comida:
 Y en vez de mesas echan por la yerua
 Las tortas que traían y sobre ellas
 Ponen las carnes y siluestres frutas.
 (Asi se lo inspiraua el mesino Iupiter)
 Auiedo ya comido los Troyanos
 Todo el manjar q̄ auia sobre las mesas,
 Como la hambre aun biua los forçasse
 A se comer las delicadas tortas.
 Y con manos y muelas atreuidas
 Violator osassen las fatales mesas,
 No perdonando a los quadrados panes:
 Iulo con alta voz subito dize.
 Veyz veyz q̄ nos comemos ya las mesas.
 Dixo: sin aludir mas al oraculo.
 Aquesta voz, al punto que fue oyda,
 Dio dulce fin a los trabajos duros
 De los Troyanos. En el mesino instante,
 El padre Eneas atonito y pastnado,
 Viendo el diuino oraculo cumplido,



De la Eneyda.

Interrumpio la voz del caro Iulo
A la primer palabra, con aquestas.

O tierra por el hado a mi deuida,
Adórote y saludote gozoso,
Adoro os Teneros Dioses, que manís
Propia oy me days, y casa ya y reposo:
Esto es lo que tratando de mi vida,
Con lenguaje escurifisino y dubdoso
(Agora a la memoria me ha tornado)
Mi padre Anchyses me dexó hadado.

Hijo (dezia) quando en estraño asiento
Y en no sabida tierra vn día te vieres,
Y ya acabado todo el bastimento
Las mesas por grã hambre te comieren,
Entonces te apercibo, a que contento
Casa, y reposo, y buena andãça esperen
Y en la ciudad primera pongas mano,
Do se aposente el esquadron Troyano.

Esta es la hambre q̃ abundancia mana,
En q̃ el fin dulce a niños males vemos:
Ea sus amigos, luego en la mañana
Del puerto a todas partes caminemos:
Que tierra es esta, si es la Italiana,
Que gente, y donde habita, inuestigues.
Hazed a Ioue agora libaciones, (mos)
Y a Anchyses inuocid con oraciones.

Aquesto dixo, y ciñte se ambas sien
Con corona de vn verde y fresco ramo,
E inuoca, humilde, al Genio d̃ aquí suelo,
Y a Tellus, Diosã principal de Dioses,
Y a las Nymphas y Dioses de los rios. pe

Libro septimo. 151

De cuyos nõbres aũ no está informado.
Inuoca a la sombrosa y negra Noche,
Y a los nocturnos Astros, y al Ideo
Iupiter, y a Cybèles madre Phrygia,
Y a su padre y su madre, Anchise y Venus
Del cielo a esta, a aq̃l del hõdo Erebo.

En este punto el padre omnipotente
Tres vezes atronó del alto cielo:
Y dio a ver en el ayre claro y puro
Vna dorada y rutilante nube,
La qual batida con su fuerte mano
Echaua ardientes rayos de luz biva.

Esparzese vn rumor en este instante
Por todos los Troyanos esquadrones,
Que era llegado ya el felice dia,
En que a van de fundar la prometida
Y deseada ciudad: a la hora todos.

Regozijados con tan diestro agujero,
Con diligencia aprestan mas mājares:
Asientan grandes taças por las mesas
Llenas de vino, y con coronas verdes.

Luego q̃ el roxo Sol del día siguiente
Con nueva luz de sus primeros rayos
Salio alumbrando el espacioso mundo
Por la tierra esparzidos los Troyanos
La ciudad inuestigan y sus terminos,
Y las riberas de la Hesperia gente:

Y hecha inquisicion larga, en fin hallan
Que estauan junto al celebrado estãque
De la Numicia fuente, y al gran Tybre;
Y que en la tierra do arriado tuian
Morauan los Latinos animosos

Luego el hijo de Anchyses, escogiendo
D̃ entre su gente cien embaxadores,
A la ciudad real, con diestro agujero



De la Eneyda.

Fundada, los embia: del pacifico
Arbol de Pallas todos enramados.
Dales presente para el Rey Latino,
Y manda que le pidan en su nombre
Paz y amistad con la Troyana gente.
Partense al punto los embaxadores,
Y van su via a passo acelerado.
En tanto Eneas, con redondo sulco,
Para ciudad señala y traza vn sitio,
Y empieza a edificarla en la ribera:
Y cercala de muros almenados
Y baluartes de la mesma forma
Que suelen hazer fuertes a reales.
Ya los Troyanos juvenes llegados
Al fin de su viaje, de a par van
Las altas casas y soberbias torres,
De la insigne ciudad de los Latinos.
Y se iuan acercando a la muralia:
Quádo veen juto a la ciudad grã summa
De moços, de florida edad y verde,
Exercitarse en asperos cauallos,
Demando sus futores con los carros
En la carrera larga y poluorosa.
Vnos flechando fuertes arcos, otros
Lançando lexos los flexibles dardos,
Cõ golpes prouocandose vnos a otros
Corriêdo a vezes estos cõtra aquellos.
Corre adelante vn mensajero al punto
Espoleando vn corredor cauallo,
A dar aniso al graue Rey Latino
De como a su ciudad anian llegado
Ciertos varones de valientes cuerpos,
En habito estrangero y peregrino.
El Rey manda llamarlos a su casa:
Y para los oír subio y sentose

En el

Libro septimo.

152

En el trono real de sus mayores.
De la ciudad Laurento en lo mas alto
Vno vna insigne, antigua, y grãde casa:
En cien columnas altas sustentada:
Venerable en estremo y estimada
Por la gran religion de los mayores
Que le tuuieron summa reuerencia,
Y por los sacros bosques que tenia.
La qual, de Pico, antiguo Rey Laurête,
Fue, en tanto que reynó, real palacio.
Los Reyes q̃ a reynar entrauan nuevos,
Tenian por felice y diestro agüero
Tomar en ella el ceptro y las insignias.
Esta casa les era templo y curia:
Hazianse aqui los sacrificios publicos:
Aqui los Senadores y los grandes
Solian sentarse a las continuas mesas,
Muecos en sacrificio los carneros.
En la soberuia entrada estauan puestas
Por orden las imagines y vultos
De los antiguos Reyes sus abuelos:
De antiguo Cedco al vno retratada:
Conuene a saber, Italo, y el padre
Sabino, el que en Italia fue el primero
Que plantó vid: en cuyo testimonio
Tenia la cornu hoz debaro el vulto.
El antiguo Saturno: y la figura
De Iano con dos caras y otros Reyes
De la sangre y linaje de Latino,
Que batallando por su dulce patria,
Murieron gloriosos en las guerras.
Las sacras guertas del grã templo, estauan
Llenas de armas quitadas a enemigos.
Alli estauan pendientes muchos carros
A las cautiuas gentes despojados:

Cor-



De la Eneyda.

Coruas segures, plumas, y cimbras
De yelmos, y valientes cerraduras
De fuertes puercas, dardos, y paucelas,
Herradas proas a las naos quitadas.
Estaua entre los vultos de los Reyes
Sentado el vulto del antiguo Pico,
El domador famoso de cauallos:
Cò baculo y co trabes, insignias d'Augur
Y vn escudo pequeño en la siniestra.
Al qual la bella Circe, de amor prela,
Con su varo hirio, y con arte maga
En aue le boluio de su apellido:
Y de colores le esparzio las alas.

En este templo pues el Rey Latino
Sentado en la paterna silla, manda *(ron)*
Que entré ante el los Teucros mentajos
Y antes q' ellos le hablen, con benigno
Semblante, desta fuerte les pregunta.

Deid Troyanos (por q' bien sabemos
Quié soys, y la ciudad de do escapastes,
Y ya mas de vna vez oido auemos
Que aca por mar el curso enderecastes)
Que pedis: por q' causa con los remos
Tanta agua, y tan prolixo mar sulcastes
Qual gran necesidad o caso humano
Surgir os hizo en puerto Italiano?

Agora errado ayays vuestro viaje,
O aca la tempestad os aya echado,
Que suele a muchas naos hazer vltropes
Pues ya ribera y puerto auéis tomado,
No desdenéis ni amparo y hospedaje.
Conoced el linaje deriuado
Del inclito Saturno, los Latinos.

Que

Libro septimo. 153

Que anhelan siempre a serle hijos dinos.

Linaje religioso y justa gente:
Y no por leyes a lo ser forçada:
Sino que guardan voluntariamente
Del Dios antiguo la costumbre vsada.
Largos dias ha q' tengo yo en la mente
Por fama en tiempo antiguo diuulgada
Por hòbres del bué credito y ancianos,
De la famosa Arunca ciudadanos,

Que Dardano en Italia fue nacido,
Ya Phrygia trasiadó su monarchia:
Y en la gran Samotracia hizo nido,
Que antes Trejcia Saino se dezia:
Y del Tyreno Còrinto partido,
Donde su real silla en paz tenia,
Dele sellado trono el rico asiento
Tiene oy, y aumera el celestial coueto.

Dizo Mionco a esto así respondé.

Rey claro, de Fauno inclito heredero,
Ni de olas ni de vientos, arrojados,
No del mar brauo, tempestuoso y fiero,
Fuymos en tu region a entrar forçados:
No de estrella còratica al buen sendero
Ni de ribera, fuymos engañados.
Tu tierra de proposito buscamos,
Tu ciudad con acuerdo desseamos.

De vn Reyno nos echó la suerte dura,
Yntiempo el mas potente y opulento
De quantos en Oriente la luz pura
Del Sol miró despues q' ay firmamento.

Ioue,



De la Eneyda.

Ioue, señor de la estrellada altura
Es de nuestro linaje el fundamento:
Del viene el ser Troyano y su valia,
Del con verdad se saca y se gloria.

El mesmo nuestro Rey Eneas Troyano,
El principal de la alta descendencia
De Iupiter inmenso y soberano,
Es el que nos embia a tu excelencia.
Quito esquadro y quarta armada mano,
De Mycenias salio, y con que violencia
Por los Troyanos capos se esparcieron,
Do Europa y Asia enteras concurrieron,

Sabelo el que en la Isla mas postrera
Del intermedio Oceano está atajado:
Y el q̄ en la ardiente Zona, q̄ la esfera
Por medio parte, está del Sol tostado.
De aquel diluio y rota lastimera
Nuestro destino auendonos librado,
Dimos velas el viento, a la agua remos,
Y aqui, por mares mil, llegado auemos

En tu ribera solo vn suelo estrecho
Do los Troyanos Dioses alberguemos,
Y lo comun por natural derecho
El ayre, y agua, en gr̄a merced q̄remos:
A nadie sera agrauio por nos hecho,
Ni a tu Reyno deshonra causaremos,
Darate eterna fama este hospedaje:
Loará tu gran valor todo lenguaje.

Y sey cierto que vn don tan peregrino
En l'alma estará fixo eternamente:
No se arrepetira el gran Rey Latino

De

Libro septimo. 154

De auer hecho hospedaje a Teucra géter:
Por la potente diestra, y el destino
Del pio Eneas te juro Rey clemente,
Si alguien q̄ me oye tiene ya experiencia
De su esfuerzo y su fe y de su clemencia.

Que cō Reynos y tierras muy rogados
De muchos pueblos y naciones fuimos,
No nos desprecies por q̄ a ti humillados
Esta merced con ruegos te pedimos.
Mas por diuino disponer forçados
Tus tierras y Reyno iclito inquirimos,
Que Dardano aqui tuuo nacimiento,
Y postininio, buelue al pio asiecto.

Apollo con precetto riguroso
Manda al Tyrrheno Tybre nuestra via,
Y para el vado sacro y religioso
Del gr̄a Numico, Hesperio rio, nos guia.
Aliende desto, nuestro Rey famoso
A queste muy pequeño don te embia,
Reliquiar de Fortuna mas clemente,
Libradas del Troyano fuego ardiente.

En este vaso de oro acostumbraua
Hazer el diuo Anchyses libaciones:
Desto ornamento el claro Priamo vsua
Quando, protribunal, a sus varones
Las causas decidia y sentenciava,
Dandoles iustas leyes y faneiones,
Su ceptro, vestiduras, y Tiara
Te damos, de Troyanas lauor rara.

Diziendo a questo el inclyto Ilioneo,
El Rey, cō rostro y vista fixa en tierra,
Qual



De la Eneyda.

Qual fuele vn pefatino, estava inmoldo,
Y reboluía los atentos ojos.
No por que le turbasse el traje estraño
Y la pintada purpura de Phrygia,
Ni el ceptro y armas del Troyano Pri-
Mas por q̄ cō grã causa disculta, ^(como)
El modo de tratar el casamiento
De su hija Lauinia, y con cuidadoso
Pecho, resume y piensa la respuesta
Que ya el antiguo Fauno le auia dado.
Aquel creía que era el estrangero
Viron, de quien los hados entendian,
Que de nacion estraña alli arriuado,
Seria su yerno, y que al Latino imperio
Con acepcion tan grãde de los Dioses
Era llamado, quanto el mesmo fuerat.
Y que de aquel felice matrimonio,
Se auia de deriuar vna esforcada
E illustre gente, de virtud heroica,
Que cō su esfuerço y animo inuicible
Fuesse del mundo vniuersal tenora.
En fin de rato así, gozoso, dize.

Los Dioses den buen fin a lo empegado
Y hagan ledo y prospero su agüero.
Troyano, lo que pides doy de grado.
Los dones de tu Rey acepto y quiero.
De Troya ya de oy mas pdeed cuydalo.
Que mientras yo buiere me prospero
A que no echareis menos su grandera.
Su fertil tierra, y campos, y riqueza.

Al mesmo Eneas ver querria presenter
Venga, q̄ aqui sera bien recebido:
Si a nuestra compañia tan grandemente
Dessea



Libro septimo. 156

O que despues que Troya fue abrasada
En perseguirlos me he hallado ociosa,
Su patria les quité con mano ofada,
Y echelos por la mar tempestuosa,
Donde proue mil vezes a angarlos,
Nunca del todo en fin pude acabarlos.

Del cielo y mar las fuerças he gastado
En hazer daño á la valia Troyana:
Que me há Syrtes ni Scylla a puechado?
Que de la grá Charybdis la ira insana?
Pues tienen lo que tanto han deseado,
Y pisan ya la tierra Italiana,
Y sin temor de mi y de mar y vientos
La agua del Tybré heuen ya contentos.

Pudo hazer de Marte la inclemencia
Que nadie de los Lapythas quedasse,
Iupiter a Diana dio licencia
Que con los Calydonios se enfañasse:
No auiedo por q̄ en vnos tal sentencia
Ni en otros tal rigor se executasse.
Y yo grande muger y compañera
Del que gouierua la estrellada esfera,

Con auer intentado y inquirido
Qualquier modo posible y q̄quier via,
Y auer mi entendimiento conuertido
A cien mil medios de que vsar podia,
En fin no salgo con lo q̄ he querido,
Que vn Encas me vence la porfia:
Pues si no puede mi Deidad vengarme,
De qualquier otra piéso aproucharme.

Que si el cielo y sus Dioses no mouiere,
Al



De la Eneyda.

Al duro infierno tomaré benigno:
Y si del todo punto no pudiere
Quitar a Eneas el Reyno de Latino,
Si el fixo y firme hado nuda y quiere
Que su muger sea Reyna de Latinos:
Poner podré alomenos dilaciones,
En el effetto de sus intenciones.

Podré con el fuor del brauo infierno
Matar de entrabos Rey e los vassallos,
Podré, si ser quisieren fuego y yerno,
Con costa de sus gentes ay uncallos.
Tus ojos bañará en llanto tierno
Lauinia, sin que puedas enxugallos,
Quando con sangre Rutula, mezclada
Con la de los Troyanos, seas dotada.

Bellóna el dia de tu boda espera,
Para que por madrina allí presida:
No echó tal fuego aquella hacha fiera
De q̄ Hécuba se vio en fuegos parida,
Qual el hijo de Venus, que a manera
De Paris, sera llama embrauecida.
Ya a la segunda Troya, triste fiesta
Le buelue, y boda misera y funesta.

Dixoy al puto con sembláre horrído
A la tierra se abate, y a la cruda
Alecto, de lamentos triste fuente,
Llama de las tinieblas infernales,
De sus fieras hermanas fiero albergo.
Aquesta lolicita y tiene a cargo
Las tristes guerras, iras, y maldades,
Su gloria son engaños y trayciones.
Pluton su mesmo padre la aborreco.

587

Libro septimo. 157

Sus propias dos hermanas la abominan,
Táto es horrible aq̄ste infernal mostro:
En tantas formas se conuierde y muda:
Tan fieros tan cruels rostros muestra:
Tantas culobras cria por cabellos.
La airada fumo, con razones tales
Le ariza su furor y enciende su ira.

Alecto, de la noche tenebrosa
Y de Achesóte horrifono engendada,
Muestrate oy en me dar fauor cuidolosa:
Haga oy su officio tu deydad airada.
Haz que mi honra y fama gloriosa
Entera hasta aqui, no sea menguada,
Ni que Troyanos trauen casamiento
Con Italos, ni ocupen su aposento.

Tu puedes retrauar en guerra ardiente
Los mar caros y vnanimos hermanos,
Y assolar la familia mas potente
Con tus peños mortiferos y infanos,
La ma lliena ciudad y enmar de gente
Pueden en fuertes y violentas manos,
Tu serpenzino agore rebatiendo,
Y fuegos infernales esparziendo.

Mil nombres tiene tu deidad funesta,
Mil arte tiene de dañar la tierra:
Sacude el fiero pecho, pues te cuesta
Tan poco, q̄ tan fertil dolo encierra:
Turba la paz entre los Reyes puesta,
Y siebra entre losodos causas de guerra:
Haz q̄ la gente, por cumplir tu assunto
Las armas quera, y pida, y tome a ú puto.

o

Lue



De la Eneyda.

Luego la Furia Aleto, inficionada
Con Medusa ponçõña la primero
Va para Italia, y entra en la alta casa
Del Rey Latino, y muy secretamente
Va al aposento de la Reyna Amata,
La qual a la sazõ, sobre la nueua
Venida de los inclutos Troyanos,
Y sobre el casamiento de su Turno,
Cuydosa y pensatiua fantaseaua:
Y con congoxas y iras mugeriles
Abratando se estaua y recoziendo.
Aleto, arrebatando vna culebra
Que arrancõ del cabello serpentina,
Con furia la arrojõ a la Reyna Amata,
Y en lo mas hondo del airado pecho
Se la lançõ, y prendiõle las entrañas,
A fin que con la furia de tal monstruo,
La Reyna embraxeada y incitada,
Su casa y gente, turbe, abiafe, y humida,
Va la fierã culebra resbalandose
Por entre aquellas delicadas ropas,
Y hõlo pecho, y sin tocar en nada
Sg buelue y se rebuelue a todas partes
Infandandole en su arano de sibora.
La Reyna, ya furiosa, no lo entiende,
Haze se vn gran collar de luzido oro,
Y cíñele vna y otra vez el cuello.
Bueldese luego en vnda larga toca,
Y prietale con bueltes los cabellos,
Y por todos los miembros se resalta.
Mientras que la primera persistencia
Del humido veneno disuãda,
Comiença a inficionarle los sentidos,
Y cíñed e v sopla el fiego entre los lunetos.
Antes q' la alma de rondon se entregue

Libro septimo. 158

A la ponçõña fiera y furia infama,
Con blido sentimiento y cõ ternura
Con el afecto que las madres suelen
Tener en los negocios de sus hijas,
Tratõ del de la suya por vn rato:
Llorando y aspiendose sobre ella:
Y sobre el casamiento, que a desgrado
Suyo, con los Troyanos se trataua,
Y al Rey desta manera se querella.

Lauinia se ha de dar a vn deserrado
Y Troyano (o Latino) en casamiento?
No tienes de ti lastima, criõdo?
Tu hija no te causa sentimiento? (do
Que no aura el primer Clergo biõ sopla
Quido el traidor sin causa mu de intetos
Y me la lleue por la mar en buelo,
Y me dexen en perpetuo desconsuelo.

No sabes ya q' entrõ el pastor Troyano
A Lacedemon desta mesma suerte?
Y a la hija de Leda traxo viano
A Troya, y la subio al alcaçar fuerte?
Que es de tu santa fe? q' es de la mano
Que diste (esto bastaua a conueniente)
Tantas vezes a Turno tu pariente?
Que es del cuydado antiguo de tu gẽte?

Si es fuerza querit yerno sei estrãgero,
Por q' tu padre auno asõ lo quiere,
Qualquier lugar esento de tu sacro
Es tierra estrãna, esse donde estuuiere.
Asõ interpreto yo el diuino aguro:
Y aun si a Turno el origẽ se inquiri ret:
Es de Inaco y de Acrisio descendiente,



De la Eneyda.

Y es su patria Mycenas la eminente.

Auiendo Amata en vano procurado
Conuencer y traer a su proposito
Con tal razonamiento al Rey Larino,
Vicindole pertinaz siempre en el furor
Ya quede de todo punto se auia entrado
En sus entrañas el furial veneno,
Y por toda ella libre discorria,
Mouida y aguijada la infelice
De aquel furor monstruoso, va frenetica,
Loca, y de autoridad del todo agena
La gran ciudad en torno discurrendo.
Qual fue el tropo, del torcido açote
Heido, andar bolando a la redonda:
Al qual, el esquadron de los moçachos
A semejante juego muy atentos,
En ancho corro baten y menean,
Por las vazias salas y palacios.
El impellido con correas ligeras,
Va de vn espacio è otro en presto tornor
Espantase la gente circunstante,
Y aquel moço esquadro de jugadores,
De ver como se mueue tan ligero
Aquel voluble box: al qual los golpes
De los açotes, dan presteza y animo.
No va la Reyna Amata menos prestat:
Ni con menor velocidad corriendo
Por las ciudades y feroces pueblos.
Sale tambien por bosques y montañas
Determinada a mas nefando crimen,
Y de mayor furor solicitada,
Finge que haze sacrificio a Bacho:
Y a su hija Lauinia, en los ramosos
Y espessos montes, la furiosa escóndete.

A fin

Libro septimo. 159

A fin de interrumpir a los Troyanos,
O al menos dilatar el casamiento:
Bramado, y cõ clamor alto, a ti o Bacho,
Euohé y mil vezes euohé repitiendo:
Solo a ti dize digno de su hija:
Pues è tu honor cõ los flexibles Thyrsos
Honraua siempre tus sagrados dias,
Pues frequetaua por tu honor tus corros
Pues el cabello, a ti ya consagrado,
Solo en tu honor y para ti criaua.
Buela la fama del furor de Amata,
Y al punto todas las Latinas dueñas
De vn mesmo ardor y furia arrebatadas
Salen de sus estrados, y descubren
Al libre viento cuellos y cabellos:
Algunas con aullidos temerosos
Rompiendo van los espaciosos ayres.
Ceñidas ropas de ceruunas picles.
Y hastas llenas de campanos blandièdo.
La Reyna en medio de las otras dueñas,
Toda encendida, ardiente, y heruorosa,
Vu pino hecho llama lleua en alto:
Y retorciendo los sangrientos ojos,
Canta las bodas de Lauinia y Turno.
Y con horrible ceño, y furia subita
Con altos gritos dize a sus mugeres.

Ola, Latinas dueñas, donde quiera
Que estets, oid mi pena acerba y dura,
Si en vuestras almas pias perseuera
De la infelice Amata ya ternura:
Si ay quie la ley de madre guardar qera:
Si ay quie mi dolor sieta y mi amargura:
Destocad las cabeças, y sus, vamos,
Y a Bacho sacrificio os ofrezcamos.



De la Eneyda.

De esta arte Alecco impelle, arroja, y lle
Cō Bachiicos furros a la Reyna, ^(ua)
Por bosques, por montañas, y por fozos,
Y por desiertos de seluages fieras.

Ya que le pareció que assaz auia
Los primeros furros incitado,
Y que el destino y traça de Latino
Auia deshecho, y su familia toda
Rebuuelto auia, turbado, y confundido:
Leuanta se de aqui la triste Diófa
Sobre sus negras alas, y camina
A la ciudad del animoso Turno:
La qual es fama auer fundado Danao,
Del Abrego veloce allí traída,
Para los Griegos que con figo traxo.
Esta es la q̄ Ardea vn tiempo ya dixerón
Nuestros abuelos, y así hasta oy le dora
El nóbre illustre de Ardeamas su lustre
Y a ruño sin, y su pujante estado.
Aquí el Rey Turno e su palacio insignie,
En medio de la escura y negra noche,
Estaua en dulce sueño reposando.
Alecco, del ceñudo horrible rostro
Y del cuerpo de Furia despojada,
Tóma miembros y rostro de vna vieja:
Ara la fuxia frente con mil rugas,
Tóma el cabello cano y blancas tocas.
Coronase de oliua, y transformada
En Calybe, la vieja que en el templo
De la gran Iuno estaua por ministra:
Diziendo aquesto a Turno se presenta.

Has, Turno, de sufrir liuianamente
Que tus trabajos ay an sido vanos?
Y que tu Reyno antiguo y eminente

Se de

Libro septimo. 160

Se de tan sin razon a los Troyanos?
Que el matrimonio, cō tu sangre y gero
Ganado, el Rey te quite de las manos?
Y que herede (gra mal) vn estrangero,
El Reyno de que tu eres heredero?

Anda verás offrecete, o burlado,
A peligros tan bien agradecidos:
Ve y haz guerra a Tyrrhenos, te cuyda
De amparar a Latinos tus queridos: ^(do)
Quando en la dulce noche repolado
El sueño te ligasse los sentidos
A ti me quando Iuno que vinieste:
Y de su parte aquesto te dixeste.

Sus pues, ve y máda armar tu gero luego
Y al punto a la batalla salga armada:
Rou a los capitanes Phrygios fuego,
Y abrafales su flota muy pintada.
Hallalos has sentidos y en sosiego,
Del Lybre en la ribera celebrada:
Ve pues, toma armas, y obedece al cielo,
Que yo de su parte esto te reuelo.

La gran potencia de los Dioses quiere,
Que si el Latino Rey la se quebrare,
Ya tu muger Lavinia no te diere,
Y de la concertado se quitare,
Prouoque tu ira es así offenderte:
Y el valor sienta de tu brazo suerte.

A esto el joun Turno, de la anciana
Profecia burlando, así responde.

No faltó quien me traxo la embaxada



De la Eneyda.

Sin tu saberio, de como ha venido
A entrar por Tibre cierta grãde armada
No me fatigues con temor fingido
Que bien se qno està de mi olvidada
La grãluno, a quie siempre he yo seruido
Mas tu debil vejez, caduca, infana,
Te da aquessa congoxa y pena vana.

Esta con falsos miedos te amedrenta
Y pone en tu caduca fantasia
Que cõ armas de Rey estengas cuenta
Y dellas solo cuides noche y dia
Tu, cõ guardar tus tãpulos te contenta
Contus estatuas sey cuidosa y pia,
Dexa la guerra y paz a los varones,
Que propias les son ambas p fesiõnes.

Aleçto, oyẽdo a Turno tal respuessa
En ira se encendio la cruda Furia.
Y en arabando Turno sus razones
Repere vn grãteblor le traua el cuerpo
Parõle yertos el tãnor los ojos
Viendo a la Furia, con tan grãde copia
De viboras dar siluos tan horrendos,
Y mostrarse tan grãde, horrible y fiero.
La qual torciendo sus fõgosos ojos,
De apzr dñi impellio al turbado Turno
Que se aprestaua a responder mil colas
Atranca del cabello dos eulebras,
Diose con ellas, y batio el agote:
Y con rauiosa boca asì replica.

Asì que yo de gran vejez vencida
Frenetica, y caduca, y mentirosa
De ti soy, o atreuido, el barnecida,

Libro septimo. 161

Como con vano miedo temerosa:
Fuer oye: sabe que a ti soy venida
Del Reyno horrible y carcel tenebrosa,
Que a las fieras Eumenides encierra:
Y traygo en esta mano muerte y guerra.

Dixo, y arroja al jouden la gran hacha,
Embuelta è humo escuro y negra lãbre,
Y clauale con ella las entrañas.
Rõpiole entõce vn grã pauror el sueño,
Manõle con hervor de todo el cuerpo
Vn sudor copiosissimo, y bañõle
Los miẽbros y los huesos: dexa el lecho:
Bramafurioso, y dice a gritos, armas,
Por armas brama, y armas armas grita:
Busca armas por la cama y por la casa:
Crece en el lã sed d'armas y ebraucece,
Y la maluada frenesia de guerra.
Hieruele la ira infana y el coraje.
Bien como quando la violenta llama
De secas ramas, con sonoro estruendo
Bate de la caldera el suelo y lados,
Hierue cõ el gran fuego y salta la agua:
Enbraucece dentro vn rio humoso:
Alçase, bulle, y crece, y haze espuma:
Y ya ni en si ni cabe en la caldera:
Buela vn vapor escuro por los ayres.
Turno luego, a los grãdes de su Reyno
Los mas briolos y valientes moços,
Manda hazer saber que ya es rompida
La paz de toda Italia, y q al momento
Quiere partirse para el Rey Latino,
Por tanto, que aperçiban todos armas,
Con que defensen a su cara Italia:
Y della al enemigo arrojen y echen,



De la Encyda:

Y dizeles que el solo se profiere
A contrastar a Teucros y a Larinos,
Ya vécer y afollar estos y aquellos.
Echado así este vado, y a los Dioses
Hechos pios y humildes sacrificios:
Proueniente los Rutulos feroces,
De armas en cõperencia a toda prieta,
Y aperciben pertrechos para guerra,
Tal ay a quien incita el bello rostro
Y locania del gallardo jauen.
A alguno, su real y clara sangre:
A otro, su valor y heroico esfuerço
Y las hazanas grandes por el hechas.
En tanto q̃ el Rey Turno infunde esfuerço
Y pone aliento y animo a sus Rutulos,
La Turia Alecro, sus Estygiar alas
Batiendo, biega para el Teucro campos
Y con astucia nueva, atentamente
Contempla en la ribera vn lugar cierto
Dondẽ co redes, lazos, y otros generos
De cauras y ingeniosas assechanças,
Y con cauallos diestros en la caça
El bello Iulo perleguia las fieras.
Aqui la virgen infernal infunde
Vna subita rabia en los podencos:
Hiéceles las narizes con el viento
Que les enseña el natural instinto,
Y haze que con passos heruorosos
Vn ciervo busquen, hallen, y persigan.
El qual, de tantos y tan grandes males
Fue la primera causa, el sembro, el fuego
De guerra, en los agrestes coraçones.
Andaua en aq̃l bosque vn grãde ciervo
De gruesos, altos, y gachosos cuernos,
Hermoso estrãnamente, a quie los hijos

Libro septimo: 163

De Tyrro (el qual por Rabadan tenia
Acargo los ganados, y animales,
Los bosques, y campañas, de Latino)
Auan domesticado y mantenido,
Desele quando manaua: y tenia vfo
De obedecer en quanto le mandassen.
Syluia la hermana dellos, con cõtinuo
Cuydado, con guirlandas olorosas
Los muy hermosos cuernos le adorna-
Peynaualle mil vezes, y lauauale (ua.
En la agua pura de vna biva fuente.
Y vñado a se dexar tratar con mano,
Ya comer a la mesa de su Syluia,
Andauase por bosques, y por seluas,
Y cada noche, aunq̃ tal vez muy noche,
El se tornaua al conocido albergo.
A assele ciervo, andãdo vn dia muy lexo
De los pastores y manada vñada,
Yendo vn rio abaxo, a cato, recreãdose,
Y en la ribera verde, los estiuos
Ardores esfogando por las sombras,
Los raudos perros del Troyano Iulo,
El qual a cato, alli llegó caçando,
De donde el triste estaua le sacaron.
Iulo, incitado del dessele ardiente
De gloria y honra, flecha su arco coruõ,
Y embia al ciervo vna sacra aguda.
No quiso Alecro, ni la aduersa suerte
Que aq̃lla flecha errasse, o fuesse vana,
Muy impelida con ruydo y furia
Passõ al cuytado el vietre y las ijadas.
El, viendose llagado, huye al punto
Para su estança y bien sabido albergo,
Entrõ gimiendo todo enfangrentado,
Y con bramidos lastimosos, como

De la Eneyda.

Piedad, vengança, y cõpãssion pidiêdo.
 La casa atronó toda: al punto Syluia
 Hiriendose los braços cõ las palmas,
 Sale, fauor pidiendo, la primera,
 Y llama a gritos altos sus pastores.
 Ellos al punto acuden de improuiso:
 Por que la fiera peste que en la selua
 Se auia escondido, los venia hiriendo.
 Qual de vn gran leño de tostada punta,
 Qual viene armado de vn bastõ nudoso,
 Cada vno trae lo que halló primero:
 Y apaña la arma que le enseña la ira.
 Tyrrho q̃ esto entendio, do a caso estaua
 Hendiendo vn roble con agudas cuñas,
 Ijadeando y resollando fuerte,
 Allega el esquadron de sus pastores,
 Y con su hacha en alto viene ante ellos.
 La cruda Alecto, q̃ de vna alta cumbre
 Estaua atalayando todo aquesto,
 Viendo ocasion para hazer gran dañõ,
 Buela de alli para el mar alto techo
 De la alcaria, y con el coruo cuerno
 Haze de alli la seña, que solia
 Intar la dura pastoril canalla,
 Y dio a la infernal voz tan fuerte aliêto
 Que estremecio el estruêdo todo el bos.
 Las canerosas seluas resibaron, (que,
 Oyó el ruido horrible el lago Auerno,
 Aun q̃ por muchas leguas apartado.
 Y el rio Narblãco y su sulphurea agua,
 Y las Velinas fuentes: las turbadas
 Madres, temblãdo, los hijuelos tiernos
 A los medrosos pechos apretaron.
 He aqui q̃ al son de la infernal corneta
 Concorre hazia alli donde se oia

Gran

Libro septimo. 163

Grande esquadro de yertos labradores.
 Por otra parte acude todo el campo
 De los Troyanos a vanderas sueltas
 A dar fauor y a defender a Ascanio,
 Ponen sus esquadrones luego en orden:
 Y trauan su batalla no campestre,
 Ya no se hieren con maciços leños,
 No con bastones de tostadas puntas,
 Mas con espadas blancas de dos cortes.
 De aquestas vna selua muy espessa
 Cubre è torno la tierra por grã trecho,
 Las armas del metal acicalado,
 Del claro Sol heridas, resplandecen:
 Y al cielo tornan los reflexos rayos.
 Como q̃ndo en el mar comiêça vna ola
 A emblanquecerse cõ el primer viento,
 Y de alli poco a poco el mar se hincha:
 Y ya encumbrãdo mas y mas las olas,
 Y al fin de lo mas hondo de su asiento
 Sube a las nubes, y amenaza el cielo.
 Caer muerto el moço Alimõ en la auãguar
 Hijo mayor d̃ Tyrrho, d̃ vna flecha (dia,
 Passada la garganta: y el mojado
 Camino de la voz, y del aliento,
 De la copiosa sangre interrumpido.
 Caer muertos apar de este muchos otros,
 Y el anciano Galefo, el q̃l entrãra
 A poner paz en medio de la brega.
 Hõbre el mas justo y pio de su tiempo,
 Y el mas rico de toda Italia en campos:
 Cinco rebaños de lanosas reses
 Tenia, y cinco de mayor ganado.
 Siêpre traia en su lanor cien pares.
 En tãto q̃ esto en los Ausonios cãpos
 Cõ igualdad de estrago y muertes passã,

O 7

Alis-

De la Eneyda.

Aleto, ya cumplida su palabra,
Auido ya en sangrienta y cruda guerra
La Hesperia y Teucra gēte é carnizado,
Y trauido con muertes y heridas,
Buela de Italia cō triumpho vana:
Subehendiendo el ayre claro a luno,
Y en sōn soberuio y arrogante, dice.

Ves Inno la discordia ya encendida:
Ves ya la triste guerra bien trauida:
Diles que a paz reduzgan, por mi vida,
Y amistad, disension tan bien fraguada.
Quien ya sera el q̄ pacto o treguas pide,
Que la Troyana gente estā manchada
Cō sangre Aufonia y por mi industria y
Ha derramado ñlla copia estraña? (maná)

Pues mas hare por solo contentarte,
Si a mi querer tu voluntad dispones,
En guerra encēdere, por qualquier parte
De esta region, los Italos varones:
Aguijaré al furor del fiero Marte
La gente, con Tartareos agujijones:
Y por que acudan todos a la guerra,
Sembrarles he las armas por la tierra.

La grata Inno a questo le responde.

Tu has dado ya cō tu industrioso éganio
A horror y a guerra causa suficiente:
Ya se hazen peleando estrago estraño
El vando Aufonio y la Troyana gente,
Con las primeras armas se hazen daño
Que les da la Fortuna fácilmente:
Y en el instante q̄ es nueva arma a fida,
Luc-

Libro septimo. 164

Luego de nueva sangre estā teñida.

Tales bodas, tan prospero Hymeneo,
Con tanta muerte y tal furor sanguino
Celebren las conforme a su desseo
El Phrygio Eneas y el grā Rey Latino.
Tu, dexa ya la tierra, que no creo
Que el padre y Rey d' humano y de diui
Permutira q̄ con mayor licēcia (no
Secutes por el mundo tu violencia.

Vete hora, que si queda cosa alguna
Que cō tu industria no ayas acabado,
Si nuevas bueltas diere la Fortuna,
Yo a todo, en vez de ti, dare recado.

A questo dixo la Saturnia Inno.
Aleto, alçó las serpentinias alas
Quixadas de culebras bramadoras,
Y subito dexando el alto mundo,
Abalanzóse al infernal abismo.
Vn célebre lugar ay en el medio
De Italia, al pie de ciertos altos montes
Cuya gran fama buela por mil Reynos,
Su antiguo nóbre, los Anfanctos valles:
Cenido y rodeado a todas partes
De vn muy espesso y muy cerrado bosq̄,
Del q̄l por medio va vn torcido arroyo
Cō impetu y ruido entre penalescos,
Quebrantado con bueltas y rebueltas.
Aqui se muestra cierta cueua horrenda,
Del infernal Pluton respiradero:
Donde vna sima de espantosa anchura
Descubre vna pestifera garganta.
Que muestra la negra agua de Acheróre.



Dela Eneyda.

Sumida por aqui la odiosa Alecto
Alegro tierra y cielo con su ausencia.
En tanto en vez d'Alecto, la gran Iuno,
La cruda guerra aguija y folicitá,
Y legala al final punto de furia.
Viene del campo á la ciudad corriendo
Toda la gran canalla de pastores,
Y traen muerto a Almon cuitado moço,
Y al buen Galeo en sangrentado y feo.
Piden fauor con voces á los Dioses,
Y al Rey del caso acerbo testimonio:
Y por presta venganca le conjuran.
El Joven Turno está presente á todo,
Y en el mayor heruor del alboroto
Que por las frescas muertes se hazia,
Auneta y dobla el miedo al Rey Latinos:
Y cõ soberuia y libre voz le iputa (non
Que aya llamado al Reyno á los Troya
Que jute y mezele el grã valor Latino
Con el linaje Phrygio effeminado:
Y permita, que Turno tan sin causa
Sea expelido de su patria y Reyno.
Iutase aliède desto vn grãde exercito
De aquellos, cuyas madres o mugeres,
Freneticas, y atonutas, con Bachico
Furor, iuan saltando en largas danças
Por bosques y campañas, atraidas
Con el exemplo de la Reyna Amata,
A quien tenían todos gran respeto:
Y atizan el ardor del duro Marte.
En aquel punto, todos de consuno
De la saña de Iuno espoleados,
A monstrros y portentos contrastando,
Y a los preciosos hados de los Dioses,
Piden guerra sacrilega y nefanda:

Co

Libro septimo. 165

Corren en competencia al grã palacio
Del Rey Latino, y cercansele en torno.
Mas el, qual fuerte y immouible roca,
Resiste a aql heruor, y está inuincible.
Qual fuerte roca è medio dl mar puesta,
Que cõ su peladumbre y graue aliento
Del impetu animoso de las olas
Que en torno espessas bramã, se desfiède:
Y cura poco de los vanos truenos
Que dan en torno della los peñascos,
Por mas q el mar hichado, y brauos vien
De blãca espuma, y amarillas ovas, (tos
Cubran sus lados cõ violencia estrema.
Mas viendo q no le era ya possible
Vencer de aquellos el desfiño ciego,
Y que el proceso y orden del negocio
Iua por traça y aluedrio de Iuno:
Eseñase á los Dioses largamente
Del grãde crimen, y exclamando dize.
Ay como nos quebrãtan duros hados,
Y nos perturba tempestad violenta:
Vosotros fereys, tristes, castigados
Con pena, qual sacrilegos, sangrienta.
A ti infelice Turno estan guardados
Esta maldad y vergonçosa afrenta
Castigos fieros, y en los Dioses fio
Que les offreceras voto tardio.
Oy meda ya reposo mi ventura,
Ya me apareja muerte dulce puerto,
Faltan me exequias solo y sepultura
Si do yo pienso, triste, quedo muerto.
Dixo, y de alli partièdo, va á ecerrarse
Al



De la Eneyda.

Al lugar mas secreto de su casa,
Y da de mano al Rey y al gouernador,
Tenia el Heſperio Lacio esto con
El qual despues tuuieron las Albanas
Ciudades, por ſagrado y inuolabilet
Y aun oy le guarda la inuicible Roma.
Quando a enenigos nuevos se apetece
Dura y llorosa guerra, o sea a Grietas,
O sea a Hyrcanos, Arabes, o a Indos,
O a los q̄ alla hazia la Aurora habian
O queriendo cobrir de los de Partula
Las vanderas quitadas a Romanos.
Dos puertas ay q̄ dizen de la guerra,
De antiguo tiempo muy reuerenciadas
Con religion y con temor dentro
Cō q̄ alli se hora el crudo y fiero Marte
A estas puertas cierran cien cerrojos
De metal duro, tienen grandes trancas
Y aldabas de macizo hierro, etc. mas
Su guarda es lano y nunca para siempre
Se ausenta del lumbral ni va solo p̄tra
Ya que por el Senado está aceptada
Y votada la guerra, el mesmo Consul
Adreçado con real vestido,
Y con Gabino traje, impelle y abre
Las resonantes y pesadas puertas:
Y dentro, con ſolenes ceremonias
En alta y clara voz denuncia guerra
Y da vna general licencia de armas.
Entra despues tras de la gente toda
En esta, las trompetas, con vn ronco
Cócero, el réplo, el ayre, y cielo atruena
De aquesta fuerte, pues, pedia entonces
Su gente al Rey Latino, que aceptasse
La guerra a fuego y ſagre corra Teucros.

Libro ſeptimo. 166

Y que al momento luego les abriſſe
Aquel las tristes puertas de la guerra.
El ſabio Rey, tocarlas aun no quiso,
Y buelta las eſpaldas a los ſuyos
Rechuſo el ministerio infame y torpe:
Y alla a lo mas secreto y mas escuro
Se fue a eſconder de ſu turbada caſa.
En esto, Iano, Reyna de los Dioses,
Baxó del cielo, y ella con ſu mano
Las puertas impello, que contrastauan
Al bellico furor y a ſu deſſeo.
Y bueltos con violencia los quiciales,
Rompio las barras, trancas, y cerrojos,
Y da con todo en tierra. Toda Italia
Que largos años antes auita eſtado
Dormiendo ſepultada en ocio blando,
Ya en bellico furor arde y ſe abraſa.
Vnos ſalen al campo a pie corriendo.
Otros ſobre cauallos fuertes y altos
Furiosos v̄ en poluo eſpeſo embueltos:
Y en competencia buſcan armas todos:
Otros aclaran con el ſain graſſo
Hierros de lanças, y rodelaſ liſas,
Y en aſperones limpiã hachas de armas
Ya todos mueren por alçar vanderas,
Y por oyr las horridas trompetas.
Cinco grandes ciudades, a gran prieſſa
Renueuan, y de nuevo hazen, armas
En multitud de ayunques, por ſu orde,
La fuerte Atina, la ſoberuia Tybur,
Criſturnero, Ardea, Antena de altayto
Forja y elmos, reparos de cabeças, (tres,
Hazen de ſilze eſcudos y pauetes:
Algunos de meral hazen coraças:
Otros plazean las luzidas greuas:



De la Eneyda.

Quantas rejas, y hozes, y instrumentos
De agricultura auia en toda Italia
Perdida su acepcion, honor, y estima,
Aqui acudieron a mudar sus formas.
Renueuan y reforjan en las fraguas
Las antiguas espadas de sus padres.

Ya la trompeta dize a l' arma a l' arma,
Ya suena el apellido de la guerra.
Qual, va reblando y arrebatava vn yelmo
Del alto techo de colgado estava.
Qual, lleva al yugo los cauallos fuertes
Que retemblando van, a pura fuerza.
Coje su escudo y viste su loriga
Texida de tres ordenes de malla,
Y ciñese su fiel espada al lado.

Abridme agora, o sacrosantas Musas
Vño Helicon: mostradme sus secretos,
Guiad mi lengua, y informad mi estile:
Para que dé noticia eterna al mundo
De los Reyes q̄ fueron a esta guerra:
Y con quantos y quales escuadrones
Los campos vino cada qual cubriendo,
Y de los claros Heroes, q̄ aun entonces
En nuestra insigne Italia florecian.
Y que batallas y armas la encendieron.
Por q̄ de todo aquesto, o castas Diosas,
Se que teney memoria clara y cierta.
Y que pe deys dar dello estensa cuenta
Sin vuestro aliento nadie podra darla:
Por q̄ a esta nra edad, vn muy pequeño
Rumor, el tiempo a penas ha dexado.

El aspero Mezencio, Rey de Thulcia,
Despreciador sacrilego de Dioses,
Fue el q̄ empeço el alarde de la guerra:
Y armó contra Latinos grâdes huestes.

A la

Libro septimo. 167

A su lado venia el hijo Lauso,
Al qual (excepto el bué Lauréte Turno)
Nadie excedia en belleza ni llegaua.
Diestro hōbre de cauallo en todas sillar:
Insigne caçador de fuertes fieras.
Aqueste traxo mil valientes hombres,
Que auian cō el salido de Agilina: (to.
Bien q̄ sin fruto, pues fue el triste Reyno
Digno por cierto de q̄ el patrio Reyno
Con mas alegre fuerte poseyera:
Y digno de ser hijo de otro padre
Mas justo y valeroso que Mezencio.
Tras estos dos va el inclito Auentino,
Hermosō hijo del hermoso Alcides:
Mostrando sus cauallos victoriosos,
Y su triunphante carro a campo abierto:
En su siniestro brazo vn ancho escudo
Do cien culebras iuan dibujadas,
Y la Hydra cercada de serpientes.
A aqueste concibio y pario a hurtadas
Rhea sacerdotissa, muger pura
Cō puro Dios mezclandose, en la selua
Del Auentino monte, quando Alcides
Vfano con el fresco vencimiento
Y muerte de Gerion, entró en Italia:
Quando vanó las Hespānolas vacas
En el Toscano rio, las armas destos,
Son largas lanças, y cruels dalles
De ocultos hierros, con rollizas pitas.
Armas vn tiempo propias de Sabinos.
El iua a pie, vestido de vna horrenda
Piel de vn Leon, rebuelta y enhetrada
Con vedijas terribles y cerdosas:
Cuyos agudos y muy blancos dientes
Le abraçauan la frente y las quixadas.

Com

Dela Eneyda.

Con este traje así ceedolo y aspero
 Imitando a su padre en la diuina,
 Gallardo y fiero, entraron en el alcazar.
 Los dos hermanos juvenes, Carillo
 Y el fuerte Coras, de nación Argiuos,
 Dexan su patria, la ciudad de Tybur,
 Así dicha, del nombre de Tyburto
 Tercero hermano destos dignamente,
 Los quales, brauos, lleuan la auanguardia
 De la primera hueste, y van cercados
 De espadas, hachas, picas, y lançones:
 Qual suelen dos nubigenas Centauros,
 Quando con curso arrebatado, baxan
 De la alta cumbre d'Othrys, o de Honólto,
 A cuya furia, la montaña espessa
 Se humilla y rinde, y cõ sonoro estruendo
 Se les apartan matas, ramas, y arboles.
 No faltó en este alarde el claro Ceculo
 Fundador de Preneste, a quien la gente
 En toda edad juzgó por hijo cierto
 Del Dios Vulcano, por q̃ fue hallado
 Al fuego entre el ganado en vna selua.
 Este traxo vna summa innumerable
 De agreste gente, y asperos pastores,
 Y a los vezinos de Preneste el alto:
 Con los q̃ labran las campañas fertiles
 Dela Gabina Iuno, y los que moran
 En las riberas del elado Amto,
 Y é torno a los penales altos Hernicos,
 Con espessos arroyos ruciados.
 Y los vezinos de la rica Anagnia,
 Con quistos beuê la agua de Amatenos.
 No lleuan estos ni vian blancas armas
 Ni van en carros, ni de escudos curan.
 La mayor parte destos, con pelotas pe

Libro septimo. 168

De pardo plomo hiere, algunos llenan
 Cada dos dardos con agudos hierros,
 Y capeletes de lobunas pieles
 Derozo tintas traen los pies izquierdos
 Desnudos, los derechos cubren todos
 Con abarcar de crudo y duro cuero,
 El gran Messapo, hijo de Neptuno,
 Diestro en hazer cauallos: a quien nadie
 Podia matar ni en fuego ni con hierro,
 Llamo repente al escuadron y al arma
 Sus gētes, mucho auia torpes, y ociosas,
 Hobachas, y de guerra defuidas,
 Y torna a tratar de armas y de guerra:
 En estos entran los Faliscos justos,
 Y todas las escuadras Esceninas:
 Y los que habitan el Sora de altissimo
 Y de Flaminio las campañas fertiles:
 Y en torno al Lago y juto al mōre Cyma
 Cõ los q̃ moran los Capenos bosques,
 Todos los quales iuan repartidos,
 Iniguales escuadras por buen orden,
 Cantando de su Rey sien mil loores:
 Bien como tal vez tuelen blancos Cithes,
 Quando cõ tentos se alcan de su pasto
 Por los ayres diaphanos y claros:
 Mil diferencias de armonia dulcissima,
 Por las gargantas largas despidiendo:
 Refuena el río Caystro, y la laguna
 Afia el melillo son, por largo trecho,
 Nadie que viera gentes tan sin cuento
 Venir cantando así, juzgar pudiera
 Ser esq̃lron de guerra, o gēte de arma,
 Mas vna muy espessa y ancha hube
 De chirliadoras aues, quando salen
 De sobre el turbio mar a la ribera.



De la Eneyda.

He aquí al valiente Claufo, del antiguo
Linaje de Sabinos, que venia
Por capitán de vna copiosa hueste:
No menos que la hueste corpulenta.
De quien nació, y por qué se multiplica
Eldía de oy la sangre y gente Claudia
Por toda Italia: desde quando Romulo
Dio parte de su Roma a los Sabinos:
Vienen siguiendo el estandarte deste
La grande y fuerte esq̄dra de Amicena,
Los antiguos Quirites, y la hueste
De Eretto, y de Mutisca la Oliuosa,
Y los que moran la ciudad Nomento,
Y los rosados campos de Velino,
Con los que habitan la ríscosa y yerba
Altura de los Terricos peñascos,
Y del monte Seuero, y los vezinos
De Casperia, y de Forulos, y aquellos
Que a Fabaris a Himella y Tybre beuén.
Y la gente que dio la elada Nursia,
Y el esquadron Hortino de a cavallo.
Y los Latinos pueblos, y la gente
A quien Allia diuide, río infausto.
Iua tal multitud, y tan espessa,
Qual va la multitud espessa de olas,
En el mar Libyo, quando al Orion cruza
Cubren las h yuernales nubes y aguas,
O qual la roxa multitud de espigas,
Que élas españas d Hermo, o élas de Ly
El Sol de Mayo cura y para blías. (cia.
Suecan cō grande estruendo los escudos
La tierra sacudida y golpeada,
Cō pies de tantos, tiébla y pestrenee.
Haleso luego el hijo de Agamemnon,
Grande enemigo del Troyano noble. Va

Libro septimo. 169

Va en su carro y cauallos muy soberbios,
Y en seruicio de Turno lleua en orden
La gēte de vn gran numero de pueblos
De los que labrá los collados Malsicos,
Felices con el don del libre Bacho.
Con los q̄ los antiguos ciudadanos
De la famosa Aruaca recogieron
Para embiarle por sus altos montes,
Y al derredor del golfo Sidicino.
Fue tambien gente del Campano Gales,
Y la que habita la humida ribera
Del vadoso Vulturno: y los vezinos
Del aspero Saticulo: y la hueste
De Oiscos, q̄ con las Acides rollizas
Vñan herir, a cuyos cabos atan
Largos amietros de correas muy bladas,
En los izquierdos brazos lleuan dargast
Hieren de cerca con asfanes corruos.
No callarán, buen Eballo, mis versos
Tu gran valor: a queste, como es fama,
Teló ya anciano, en la sazō q̄ en Capreas
Tuuo el ceptro Real de los Teleboos,
Engédro en vna Nympha de Sobetho:
Mas no contento con el Reyno y tierra
Que auia heredado de Telon su padre
Ya en aquella sazō auia ganado
La tierra de Sarrastes y los llanos
Que riega Sarno: y los q̄ a Rulas morán
Y a Batulo: y los campos de Celena,
Y aquellos a quien mira la muralla
De Abela, de manganas abundantes:
Vfados a arrojar ligeros dardos,
A modo de Theutonicos guerreros.
Cuyos almetes son puro alcornoque,
Relazen sus tarjetas azeradas.

De la Eneyda.

Y sus espadas de azerado hierro.
 A ti tambien, o Viente, insignie en fama
 Y venturoso en armas, la montosa
 Nursa embio a aquesta atroz batalla.
 Cuyo estandarte siguen los Equicolas,
 Gente aspera y valiente por estremo,
 Vlada por los bosques al robusto
 Oficio de la caça y de la açada.
 Labran la dura tierra siempre armados:
 Cojen presas y robos frecos siempre.
 Su gloria es saltar, y de esto bien.
 Vino tambien aqui el fortissimo Vmbro,
 Marrubio sacerdote: por conduta
 Del Rey Archipo, de felices ramos
 De oliua coronado sobre el yelmo:
 El qual con sus encantos, y cõ yeruas
 De gran virtud, adormecer solia
 Las ponçoñasas viboras y Hydras,
 Sus iras y venenos mitigaua
 Con su arte, y remediaua sus bozados:
 Mas remediar no pudo el miserable
 El crudo golpe del Troyano dardo:
 Muy poco le prestaron sus encantos,
 Con q̄ infundia el sueño a las serpietes
 Poco las yeruas de los Marfos montes
 Con que sanaua las agenas llagas,
 Para sanar o reparar las proprias.
 Lloró tu muerte, o Vmbro de flichado,
 Y Fucino de la agua vidriada,
 Lloraron te los lagos cristalinos.
 Iua tambien en este alarde Virbio
 El hijo hermosissimo de Hyppolito:
 Al qual la madre Aricia, ciudad clara,
 Crio en los bosq̄ de la Nympha Egeria.

Libro septimo. 170

En torno a las riberas del Hymeto,
 Do está vn altar benigno de Diana,
 Cruello cõ sangre, no como átes d̄ hõbres
 Por q̄, seḡ es fama, muerto Hyppolito,
 Por la cautela atroz de su madrastra:
 Despues q̄ ya arrastrado y hecho pieças
 Por los cauallos subito espantados,
 Con tan acerba y lastimola muerte
 Cumplio del padre la aspera sentencia,
 Pudo tanto el amor de su Diana,
 Y las Peonias yeruas, que le dieron
 Segunda vida: y a este nuestro mundo
 Boluio a gozar nuestro vital aliento.
 Entonce el padre omnipotente, airado
 Por que de la region do ay solas almas
 Aua buuelto vn mortal a aquesta vida,
 Precipito en el hondo lago Estygio,
 Con rayo ardiète al medico Esculapio,
 Como a inuétor de rá nefanda industria.
 Tomó l' alma Diana al caro Hyppolito
 Y escondiolo en vn sitio muy secreto,
 Dio cargo del alli a la Nympha Egeria,
 Y diolo el bosque por perpetua casa,
 Do pretendio que por las seluas Italias,
 Sin gloria, cecuro, y sin mostrarle a nadie
 Pasar dexasse sus ociosos años.
 Y dixole con nueuo nombre Virbio.
 De dõde nacio el vfo q̄ oy se guarda,
 Que ni en el téplo, ni en los sacros bosq̄s
 Que alli estan de Diana, jamas dexan
 Entrar cauallos, por q̄ de las Phocas
 Los q̄ lleuaua Hyppolito espantados,
 Al jouden triste y fragil carro hizieron
 En la marina orilla muchas pieças.
 El hijo pues de aqueste no eramos



De la Eneyda.

Ardid o menos diestro en el gouerno
De los fuertes cauallos en el campo:
Ni menos animoso, con su carro
Bolaua a los recuétros y batallas ^(gner)
El mesmo Turno, é cuerpo y rostro infu
Armado en blanco va entre aquellos grades,
Y dellos puja toda la cabeça,
Cuyo alto y elmo llena tres penachos,
Y por cimera vna feroz Chimera
Echando a gargütadas fuego Ethnéo:
Tanto mas bramadora y mas horrenda,
Quanto mas la batalla se embrauece
Con insano furor, éo sangre y muerte.
En el resplandeciente y rico escudo,
Iua la Egiptia lo dibujada
De puro oro, ya vaca, con sus altos
Cuernos, cubierta de su pelo y cerdas
Señal con ja entéder muy claro daua
Que descendia de la alta sangre Argiua.
Iua Argo alli, el pastor de la donzella,
Y Inaco su padre, derramando
De vna yrna muy labrada vn caudal río:
Siguete vna gran nube de peones.
La multitud de las armadas huestes,
El ancho caño cubre a todas partes.
Va el esquadron de la nacion Argiua,
Los Rutulos, y exercito de Arunca.
Los Siculos antiguos: los Sacranos.
Los Labioz de escudos muy pintados.
Y los q'aran tus bosques, padre Tybre,
Y tus fiberas o Numico sacro.
Y los collados Rutulos: y el monte
Circeo, y las campañas do preside
El Anxur Ioue, y la Feronia Iuno.
Alegre con su fresco y verde bosque. Y los

Libro septimo. 171

Y los que habitan junto al negro lago
De Satura, y aquellos hondos valles
Por do el elado Viente va buscando
Camino para dar al mar su censo.
En la auanguardia va la grã Camylla
Natural de la tierra y gente Volca,
Cõ vn esquadro de hõbres de cauallo.
Insigne y animosa guerreadora:
Cuyas robustas manos, nunca a ruca
Ni a lauor de Minerua se aplicaron.
Mas a duros recuentros y peleas,
Y a la carrera, en que excedia al viento.
Corriera por encima de las mieles
Sin que doblara las aristas tiernas.
Y por mitad del mar, sin que mojara
En parte alguna las bolantes plantas.
Toda la gente, vn sexo y otro, aronitos,
Palmados, y embeuidos, por los capos
Y por tejados y ventanas, miran
Su illustre arreo, su ademan gallardo.
Miran con atencion, cõ quanta gracia
De purpura real cubre los ombros:
Como el apretador de oro le ciñe
El cabello, que en nada del difiere.
Que donayre le da el careax de Lycia,
Y como en vez de laça lleua vn Myrtho,
Que dio y pudiera dar sobra a pastores.

De la Eneyda.
DE LA
Eneyda de
Virgilio.
Libro octauo.



Vego q Tur
no algo en el
alto alcazar
De la ciudad
Laurento su
estandarte.
Y las tropes
tas es su ron
co canto
Hiziero, stan

do a Parua, horrible estuendo,
Luego q apercibio y mouio sus brauos
Y fuertes caualleros y peones,
Turbose de repente toda Italia:
Y con vn alboroto presuroso,
Todos conjuran en sangrienta guerra.
Crece de la esforçada y moça gente
El animo, el coraje, y la braueza.
Van Vfente, y Messapo Capitanes
Con el impio y sacrilego Mezencio
De vna prouincia en otra, los primeros,
Recogiendo socorro, y escobrando
Los campos de robustos labradores.
Despachã luego muy il priessa a Venulo
Para la grã ciudad del Rey Diomedes.

A le

Libro octauo. 172

A le pedir socorro, y a intimarle
Que su enemigo Eneas, con gran flota
De Teucra gēte, auia venido a Italia
Con sus Penates y vencidos Dioses.
Y q dezia, que el hado incontrastable
Le auia mādado el Reyno de Latino:
Acuya causa le pedia por suyo.
Y como muchas gētes de la Hesperia
Ligadas ya con el, seguian sus partes:
Y el noble y fama del poder Troyano
Crecia por toda Italia, y se esparzia:
Y q si podia mejor y muy mas claro
Que el príncipe Latino, ni el Rey Turno,
Verio que desinua y pretendia
Con tal principio, el atreuido Eneas:
Y presumir do su desseo tiraua,
Si a le cumplir Fortuna le ayudasse.

El valeroso Eneas, que esto todo
Sabia que se trataua por Italia,
Estã en vn grã mar de ansias engolfado.
Buelue y rebuelue subito a mil partes
Perplexo, la ligera fantasia.
Todo lo traça, y todo lo tantea:
Y aqui y alli diuierce el pensamiento.
Qual suele el Solar rayo, o el dela Luna,
Reuerberar de la agua, a las orillas
De la bacia de agofar que la tiene:
Y presurosamente retemblando
Bolar cõ grã presteza a todas partes,
Y alçandose tal vez por el alto ayre,
Herir los altos del labrado techo.

A la sazõ q en la callada noche
Hombres, y fieras, aues, y ganados,
Por toda la espaciosa tierra estauan
En vn profundo y agradable sueño



De la Eneyda.

Los fatigados cuerpos recreandos:
El padre Eneas, por la triste guerra
Que forçosa esperaua, congozado,
Reclinóse a la orilla del gran Tybre,
Y al tardo sueño dio los lastos miembros.
Estando así, he aquí do se aparece
La augusta imáge del Dios mismo Ty-
El q̄ de su corriete amena y pura ^(bro)
Por entre sauzes y alamos se alçaua,
Vestido de vn fino y verde lino:
Y coronado de hojotas cañas:
Y a par del puerto, con razones tales
Le quita los cuydados y congozas.

O tu hijo de Dioses inmortales,
Que al Troyano valor de aquí salido
Por ti librado de los Griegos males
Nos haz al suelo natural traido:
A los Troyanos hazes eternales,
Y eterna guardas su ciudad y nido.
Muy esperado en la ciudad Laurento:
Y deseado en el Larino asiento.

Aquí tienes ya cierto tu reposo,
Y cierta casa y Dioses no desistas.
Ni amenazas de Marte bellicoso
Te espanten, nada aora a q̄ no resistas.
Ya de los Dioses el coraje odioso
Se acaba: ya se aplacan sus conquistas.
Presto (no piéses q̄ esto es sueño vano)
Verás las señas de Héleno el Troyano.

La blanca puerca grãde q̄ está echada
En mi ribera, baxo de vna enzina:
De treynta blancos hijos rodeada,

Libro octauo. 173

Que cada vno a su teta el rostro inclina:
Allí ha de ser la gran ciudad fundada.
Aquel lugar el diestro hado asigna
Para reposo de tus males cierto:
En este tus trabajos ternan puerto.

Despues dauer treinta años buuelto el cie
Porna tu caro Ascanio el fundameto (lo
De la illustre Alba, en el nõbrado suelo
Do tiene aq̄lla blaca puerca asiento.
Muy cierto es todo quãto aquí reuelo:
Agora está a lo que dixere atento,
Darete vna instrucion por do te valgas:
Y de trabajos con vittoria salgas.

Los Arcades, clarísimos varones,
Que del claro Pallante descendieron:
Y al Rey illustre Euandro y sus pedones
En compañía prospera siguieron:
Cayendoles en gusto estas regiones
El sitio mejor dellas eligieron.
Y vna ciudad en alto edificaron:
Que de Pallante, Pallantea llamaron.

Siempre esta gente trata guerra fiera
Con la nacion Latina su cnemiga.
Pues ve, y junta a las tuyas su vndera:
Firma con ellos pacto y firme liga.
Yo mesmo te guiaré por mi ribera,
Y ser te ha mi corciente tan amiga,
Que querra q̄ agua arriba me nauegues,
Y por camino cierto a do estan llegues.

Sus, pues, hijo de Venus, ponte luego
En pie: y quando ya vieres q̄ amancece



De la Eneyda.

El viaje aceleran comenzado,
Y van partiendo la agua rio arriba
Tan sin trabajo como rio abaxo.
Vanse las naos vntadas resbalando
Por el facil, tratable, y hondo rio.
Admiranse las aguas, y los fozos,
Viendo de lexos los escudos y armas
Resplandecer: estraña y nueva cosas:
Y por el rio arriba, los pintados
Nauios, ir haziendo nueva senda.
Ellos dan noche y dia pricssa al remo,
Y van ganado tierra, y ganando agua:
Dexado atras mil bueltas y rebueltas.
De la ribera larga y mal derecha,
Cubiertos siempre de arboles diuersos.
Por la corriente amena diuidiendo
Los verdes fozos y hojosos bosques.
Ya el Sol ardiente en su fogoso carro
Auia subido a la mitad del cielo,
Quando de muy a parte comenzaron
A descubrir los muros y el alcazar
De la ciudad de Euandro, y ralas casas:
A quie la potestad Romana ha hecho
Iguales el dia de oy en gloria al cielo.
Que a la fazon que Euandro lo tenia,
Era vna cosa tenue, estrecha, y pobre.
Rebucluen pues las proas co presteza,
Y a la ciudad a mas andar se acercan.
El Rey Euandro, a caso, el mesmo dia
A par de su ciudad, en cierto bosque,
Hazia solenne fiesta y sacrificio
Al grãde Alcides, y a los otros Dioses.
Estaua aqui con el, su hijo Pallas:
Y quantos hijos de hombres valerosos,
Y de casta, en su angosto Reyno auia: Cò

Libro octauo. 175

Con su pobre senado, y de confuso
Estauan ofreciendo eneiensio y dones.
Y con la tibia sangre que quemauan
Estauan humeando los altares.
Luego que vieron los nauio altos,
Subir por entre aquel sombroso foro,
Baciendo a pricssa los secretos remos,
Del nuevo caso subito elbantados,
Alcanse y dexan sacrificio y melas.
Mas el ofado Pallas no consiente
Que cesse el sacrificio: y arrebara
Su lanca, y sale en buelo a recibirlos:
Y desise vn lugar alto, no muy lexos,
A voz de este modo les pregunta.

Dezid hõbres, q̃ causa os ha forçado
A tentar los caminos no sabidos?
Do va vuestro viaje endereçado?
De q̃ linaje soys: y do nacidos?
De do salistes: qual es vuestra tierra?
Venis de paz, o a caõ buscay s guerra?

Entõce el padre Eneas, de la alta popa
Tendiendo vn ramo de segura oliua,
Asi responde al claro jounen Pallas.

Troyanos somos, armas y pendones
Vey, a quien han Latinos perseguido.
Los quales, con armados escuadrones
Nos han de sus confines expellido.
Imos a Euandro, a le pedir legiones.
Id, y dezidle como aqui han venido
De la famosa Troya los mayores
Varones, a pedirle sus fauores.



De la Eneyda.

Pasmóse el joven Pallas, atronado
Con la deidad de tan sublime nombres
En fin, ya asegurado, así replica.

Varon, quie quier q seas, sey contento
De tomar tierra, y ir con tu mensaje
Al Rey mi padre, y del a mi apocento,
El qual sera tu albergo y hospedaje.

Diziendo aqsto, có semblante amigo
Le asio la diestra mano, y larga pieza
Se la tuuo apretada, a el pegado.
Dexan el rio luego, y mano a mano
Por el bosque entra dode estaua Euandro
Al qual llegados, el prudente Eneas
Esta amigable platica le hizo.

Euandro, de los Griegos el mas digno,
A quien Fortuna quiso yo rogasse,
Y el ramo embuelto en veda d' albo lino
Señal de paz y cierto amor mostrasse,
Ni ser tu Rey de Griegos, ni vezino
De Arcadia, me bastó a que recelasse
Tu presencia: sabiendo ciertamente
Que eres de los Atridas muy pariente.

Mas la virtud q he siempre profesado,
Y los santos oraculos diuinos,
Nuestro comun linaje y parentado,
Tu fama y claros hechos de ti dignos,
Me han, Rey valeroso, a ti juntado
Voluntario, y forçado por destinos.
Perdidamente aq esto pretendia.
Y el hado trame a fuerça a do queria.

Dar

Libro octauo. 176

Dardano, de la gran ciudad Troyana
Primer autor y padre, fue nacido
De Electra hija de Atlas, cuya hermana
Fue Maya, como en Grecia está sabido:
El qual, desde la tierra Italiana
Al lugar do fue Troya fue traido:
De Electra fue padre Atlas el valiente,
Que é sus óbros sustenta el cielo ardiente.

Vuestro linaje por Mercurio viene,
Que dela blaca Maya fue engedrado,
Y de la elada altura de Cyllene
Do le pario, Cyligenio fue nombrado:
El mesmo Atlas q el cielo é ombros tiene
Fue desta Maya a padre declarado:
Asi (q si ay se en fama) bien se entiende
Que d' vn varó tu sangre y mia deciede.

En esto confiado, no he querido
Primero embaxadores embiar:
Ni al primer lance, con rodeo fingido
Celebrar pacto y amistad por arte:
Mas yo mesmo ami mesmo me he ofreci
Yo mesmo humilde végo a dclararte (do
Como la mesma gente Daunia fuerte
Que a ti persigue, a nos peura muerte.

Y si nos vence, cierto se promete
Hazer en todas partes crudo assalto.
Al mesmo punto so su yugo mete
A toda Italia, y su mar baxo y alto.
Deme su fe tu alteza y mi se acette.
Muy bien se q no está tu Reyno filto
Ni mi esquadron, de hóbres esforçados
Y en guerras y en cobates bié prouados.

Aqsto

De la Eneyda.

Açto dixo Eneas el buen Euandro,
Atento auia mirado del principio,
Su rostro, y ojos, su ademan heroyco:
Y toda la persona con cuidado:
En fin le respondio lo que se sigue.

O claro Eneas, de Teucros el mas fuerte,
Que alegre estoy contigo y q̄ gozoso:
Como del rostro y voz me acuerda el ver
Y razonar de Anchyses el famoso. ^(re)
Acuerdome, en razon de mejor suerte,
Ir Priamo a ver el Rey no valeroso
De Hesione, a Salamina, do ella estaua,
De do la clada Arcadia vistaua.

Yo estaua entõce en verde edad loçano,
Ya el primer vello el rostro me cubria:
Haziamе admiracion el Rey Troyano,
Y los principes Teucros que traha:
Mas sobre todos iua el soberano
Anchyses, yo en deseo extraño ardia
De platicar con el, y darle muestra
De amor, tocando cõ la mia su diestra.

Cumpli en fin lo que tanto deseaua:
Ya Pheneo le lleuè ciudad sabida.
Con flechas Lycias vna insigne alfaua
Me dio (precioso don) en su partida:
Y vna muy rica ropa que el vsaua,
Con lizos de oro puro entrexida.
Díome dos frenos de oro rutilante,
Los quales ahora tiene mi Pallante.

Asi que el pacto y se que auéis pedido,
A guardar con firmeza me profiero. Y en

Libro octauo. 177

Y en auiendo mañana el esclarecido
La luz del almo Sol nro hemisphero,
El despacho os dare y sanor deuido,
De gente, y bastimentos, y dinero.
En tanto, amigos, (pues q̄ la ventura
Os traxo a esta oportuna coyuntura)

Celebrad con nosotros de consuno
A questa fiesta y sacro anniuersario:
Que dalle dilacion por modo alguno
Seria error sacrilego y nefario.
Pedira de vosotros cada vno
Fauor a Alcides cõtra su aduersario.
Y pues nos soys en tierra naturales,
Sea nos desde oy amigos comensales.

Auiedo dicho assi, al momèro màda
Que hueluan los manjares, y los vasos,
A las solennes mesas, de do auia
Quitados el subito alboroto.
Y el por su mano sienta a los Troyanos
En el hieruoso estrado y verde cespèd,
Y da al principe Eneas vn asiento
Auenzajado, y principal, cubierto
De vna piel blada de vn Leon velloso,
Sobre vna silla de madera de azre,
A la hora el sacerdote, y muchos pajes
Con presto passo tornan a las mesas
Las entrañas assadas de los toros,
Y traen en canastillos pan curioso,
Y sirven el licor del libre Bacho.
Comen Eneas y todos los Troyanos,
Del buey, que por perpetuo sacrificio
Està aquel dia cada año dedicado,
Y de sus intestinos, sacra ofrenda,



De la Eneyda:

Ya que a la hambre ouieron satisfecho,
Y el guloso apetito reprimido,
Comiença así a dexar el Rey Euandro.

Esta solenne fiesta y libaciones
Que a tan alta deidad aqui hazemos,
Estos manjares, este altar, y dones,
Que en el, por vso, todos ofrecemos,
Sey cierto que no son supersticiones
De Dioses cuyos nòbres no sabemos:
Mas por vn gran peligro q̄ escapamos,
El sacrificio vñado renouamos.

Veas aquel gran peñasco sustentido
En grâdes peñas, veas el risco yerto,
Quebrado, y roto, é piezas mil partido,
Y el apestre aposento ya desierto?
Alli, en muy honda cueua, tuuo nido
El medio hiera Caco, nunca abierto
A los rayos del Sol, y por de fuera
Cubierto de aparença horrible y fiera.

Con fresca sangre los que alli morian
Tenian continuo aquel solar caliente,
En las puertas altribinas pendian
Cabeças (brauo horror) d̄ humana gèner,
Todas amarillez mortal tenian:
Cada qual era vna sangrienta fuente,
Hijo era de Vulcano el môstro horrendo,
Y así tuua siempre fuegos escupiendo.

En fin nostraxo el tièpo y huè desliza
El fauor deseado mas q̄ humano:
Vn Dios a la sazón por aqui vino
El vengador Alcides soberano.

Que

Libro octauo. 178

Que amiedo muerto al fuerte Geriò trino
Con los despojos y vitoria vñado,
Sus grâdes toros por aqui traua:
Y en el valle del Tybre los tenia.

Caco, de Estypias furias incitado,
Vñado de vn furioso atreuimiento,
Por no dexar insulto no pronado,
Con su ingenio maluado y fraudulèto,
A la majada, donde auia dexado
Alcides su ganado, va el violento,
Y hurta quatro toros los mayores:
Y quatro bellas vacas las mejores.

Y de las colas hazia si tirando
Por q̄ no fuesien por el rastro hallados,
A su cauerna los lleuò rastrodo,
Y alla en lo escuro los tenia ocultados:
Los rastros con aqueste ardid dexando
Mentidos, y tan bien disimulados,
Que nadie que por ellos se rigiera
Las reses ni la cueua jamas viera.

En tanto, su ganado bien pacido
De la majada Alcides renouita:
Quando ya a la partida apercebido,
Vio q̄ el bosque y campaña se henchia
De querellas, bramidos, y ruydo,
Que su manada en la partida hazia.
Vna de Caco redramò en su estancia,
Que quitò al triste toda su esperança.

Entòce Alcides, de ira ardiente iufano,
Y por se ver burlado así, furioso,
Su cruda arma el feroz tòmala en la mano,
Que



De la Eneyda.

Que era vn robre grãdissimo hudofo
Sube corriendo qual por suelo llano
A la cumbre del monte peñasco,
Nadie hasta alli vio a Caco amedrecado,
Y en los ojos y rostro demudado.

Huye a su cueua presto mas q̃ el viento,
El gran temor dana alas al curado.
Autiendose merido en su aposento,
Y con vn gran peñon tras si cerrado,
De las cadenas roto el argumento,
Donde con artificio nunca usado
Vulcano hizo que el peñon pendiese.
Seguro ya, a su ver, de quien viniese,

He aqui a Tirynthio, q̃ cõ furia braua
Llega, los fieros dientes rebatiendo:
Aqui y alli pies y ojos rodeaua,
La entrada del gran sotano inquiriendo:
Vna vez, y otra, y otra, y mil, cercana
Todo el mote Auentino, en ira ardiendo.
Por tres vezes tentó el peñon en vano:
Tres vezes descantó en el valle llano.

Sobre la cueua vn pedrenal auia,
Altissimo, derecho, y ahufado,
En torno al qual ninguna piedra auia,
De carniceras aues nido usado:
Que hazia do el caudal Tybre corria,
A mano izquierda estava reclinado:
Puesto a la diestra, con estremo aliento
Le impelió y descarnó del hõdo asiendo

Con furia horrible le arrojó repente,
Del golpe cielo y tierra resonaron: Tur

Libro octauo. 179

Turbado el rio a tras boluio el corriente,
Y las riberas y arboles temblaron:
La gran cueua de Caco fue patente,
Las escuras cauernas se aclararon
Y lo mas escondido descubrieron,
Con luz q̃ mal su grado recibieron.

No de otra suerte fue q̃ si se abriese
Por alguna violencia el gran terreno,
Y el infernal abismo descubriese
El Reyno triste, y amarillo seno:
La estaca odiola a Dioses pareciese: (no:
Y el grã Barathro crudo y de horror lle
Y por los Phebéos rayos q̃ baxassen,
Las tristes almas q̃ alla estan teblassen.

Asido, pues, con nueva luz repente
En su cauerna do encerrado estava,
Con no usado bramido y son valiente
El monte y las riberas arronaua:
Alcides desle arriba brauamente
Cõ mil maneras de armas le aqueuaua,
Lancaua robles, cepas, y troncones,
Enzinas, y grandissimos peñones.

Mas el, que resistir a furia tanta
Ni el peligro mortal huyr podia.
De humo vn grã turbion por la gargãta
(Cosa admirable) a vezes despedia:
Escurecia el vellon humoso quanta
Luz en la gran cauerna entrado auia.
El humo escuro ebuerto en llama braua,
La cueua henchia y los ojos ofuscua.

No suffrio Alcides ya mayor proceso.
Y por



De la Eneyda.

Y por mitad del fuego vn salto dando,
Por do ondeaua el humo mas espeso
Con negra niebla el sotano cegando,
Al triste, cierto ya de mal successo,
Fuegos y humos vanos vomitando,
Prendio en el nudo á sus brazos fuertes
Y procuró de darle presta muerte.

Con furia le apreto, y con mano ofada
Los ojos le quebró y los dexó escuros
Y la garganta nunca enfangrentada
Le reapreto con los pulgares duros
De humo y fuego y puertas ya librada
La escura casa, abrió las ya seguros
Escondrijos, las reses encubiertas,
Fueron a cielo abierto descubiertas.

De los pies le asen, y a grã fuerza tiran,
Y sacã fuera el cuerpo muerto horrible
No se hartã de mirar aun q̃ mas miran,
Ojos tan fieros, rostro tan terrible
De los cerdosos pechos mas se admiran
Como de cosa estraña y increíble.
Del garganton desmedurado esquinio
De humo ya agotado y fuego viuo.

De entonces nos quedó este sacrificio
Y por los nros siépre se ha guardado:
Cuyo primer autor el buen Porcio,
Y el linaje Pinario, dedicado
A la custodia y religioso officio
Del téplo al fuerte Alcides cõsagrado,
Fundaron este altar: el qual tenemos
Por el mayor, y siépre le tenemos.

Libro octauo. 180

Por tanto, amigos, pues q̃ auéis venido
A tal sazón, en fiesta tan tolenne,
Decada vno el cabello sea ceñido
Del arbol q̃ al sacro Hercules conuiene:
Beucos a vezes, vino ay escogido,
Cada vno para el otro el vaso enllene.
Llamad al Dios comun, y dadle dones,
Hazed con vino sacro libaciones.

Dixo, y á Alamo blãco y verde, luego
Se coronó, en honor del fuerte Alcides:
Y con la diestra asio vn sagrado vaso,
Todos al punto hazen esto mismo:
Y sobre mesa, alegres, a los Dioses
Hazen su libacion con oraciones,

En tanto ya la vespertina estrella
Se iua acercando al inclinado cielo:
Quando los sacerdotes de Tyrintio
Y su rector Porcio, de sus nebridas
Vestidos, como en sacrificio viuan,
En ordenada procesion, traxeron
Mas fuego, y mas viãdas: cõ las quales
Enriquecieron las segundas metas:
Cargando todos los altares sacros
Con muchos platos de mãjares dulces.
Los sacerdotes Salios, coronados
Del mesmo alamo, entorno a los fogosos
Altares, a los hymnos asistian:
Aua dos coron: vno de mancebos,
Y otro de viejos, vno enfrente de otro,
Que en verso heroico, las heroicas o-
Y los loores de Hercules cantaban: (bras
Como cõn la robusta mano siendo
Por las gargantas a las dos culebras
Que por primeros nùstros le echó luno.

De la Eneyda.

Las ahogó con giganteo esfuerzo.
Y como echó por tierra a Ecalia y Troa
Dos tales y tá inelyras ciudades. (y2)
Con fierra guerra y con cõbate duro:
Quantos millares de asperos trabajos
Pasó, y vencio, mandandoio Euristeo,
Por voluntad de su madrastra injusta.
Tu, tu (dezia) Alcides, tu, el inuicto,
Diste con braço ofado dura muerte
A los Centauros Pholo y Hyleo, hijos
De nube, fieras de dos varias formas.
Tu los Creteules monstrõs acabaste.
Tu libertaste la Nemeça selua
Del feroce Leon, valiente monstrõ.
Tu el lago Estygio heziste q̄ temblasse
El trifuçe portero del infierno
Que está e sangrienta cueua siẽpre echado
Sobre roy dos huesos, e vno miedo.
Iamas crió la tierra tan horrendo
Vestigio, q̄ bastasse a amedrentarte.
No te espantó el aluissimo Typhco,
Ni sus peladas y crueles armas.
La gran Lernéa serpiete, con cercarte
En torno de cabeças bramadoras,
No te turbó ni delerecio tu esfuerzo.
Gloriatsea ati o hijo verdadero
Del summo Ioue, o inelyto ornamento
Del celestial collegio de los Dioses,
Con gran razon entre ellos collocado.
Pedimos te humildemente que con ojos
Benignos mires nuestrõs sacrificios.
Y a quitéte siene y honra fauorezcas.
Estas hazañas y otras celebraron
Con dulces hymnos y suaues cantos.
Y exageraron mucho sobre todo

Libro octauo. 181

La cauerna de Caco: y el processo
De la batalla, y la immortal victoria
Que contra el q̄ espirana llamas vuo.
Reispõde Echó con vn sonoro aplauso,
Por todo el bosque, y mõtes, y collados,
A los acentos dulces, y altas voces.
Los sacrificios y hymnos ya acabados
Partense a la ciudad al punto todos:
Iua el anciano y graue Rey Euandro
Con el Troyano lineas al vn lado,
Y al otro el hijo Pallasio con diuerfas
Platicas, todas dulces, engañando
El cansancio y molestia del camino.
Lineas, atentamente, a todas partes
Buelue los prestos ojos, marauillase
De quanto vee, y a todo se aficiona,
De todo pide, alegre, larga cuenta,
Y escucha atento todas las respuestas.
Gusta de oir los cuentos y antiguallas
De los passados inclitos varones:
En esto el Rey Euandro, del Romano
Alcazar fundador, assi le dice.

Aquestos bosques, en la edad passada,
De Faunos y de Nymphas fue manida.
Gente de duros robles engendrada,
De rudo ingenio, inculta, y simple vida.
En cultivar la tierra aun no enseñada:
En allegar hazienda aun no instruida,
Ni en guardar la allegada, mas viuian
De caça solo, y frutas que cogian.

Saturno fue el primero que, dexado
El estrellado trono, a Italia vino.
De Iupiter huyendo el rayo airado,

De la Eneyda.

Privado de su Reyno, y peregrino.
Este, al linaje indocil, derramado
Por montes y por seluas, dio camino,
Dioles orden y leyes que figuiesen
Con que en razon politica viuiessen.

Mudó a la tierra el nombre que tenia,
Y Lacio dixo a la region amena:
Por q en ella escondido estado auia,
Seguro de la muy temida pena.
El siglo de oro entonces florecia,
Y la edad de justicia y bondad llena,
(Como es fama) quando este rey reynaua,
Que en paz segura el mundo gouernaua.

Hasta q en fin el tiempo fue trayendo
Otra edad menos justa y virtuosa:
Fue la auaricia y la ambicion creciendo,
Y de Marte la rauia perniciosa,
La gète Ausonia aqui se fue metiendo,
Y la nacion Sicana bellicosa.
A cuya causa la Saturnia tierra ^(ra)
Mudó mil vezes nòbre en paz y en guerra

Reyes tambien por tiempo aqui vinieron,
Tybris de cuerpo y fuerças abundantes
Por quien despues los Italos pusieron
Al rio Tybris nombre femejante.
Y el nòbre antiguo de Albulas, hizieron
Que se olvidasse ya de alli adelante.
Mas si saber desseas mi successo
Etcucha este breuissimo processo.

Sábe que la Fortuna omnipotente,
Y el fuerte, incòtrastable, y duro hado,
Echa

Libro octauo. 182

Echado de mi patria tristemente,
Del mar furioso aca y alla arrojado,
Me conduxeron al lugar presente.
Con medrosos oraculos forçado
De la Nympha Carmentis madre mia,
Siendo de todo Apollo autor y guia.

Asi le dixo: y luego van delante
Y muestrale el altar y la alta puerta (bre),
Que è Carmenta è Roma oy guarda el nò
En honor y en memoria de la Nympha
Carmentis, prophetissa y adiuina:
La qual fue la primera que dio auiso
De q vernian los melytos Troyanos
A nuestra Italia, y de la gran ventaja
Que esperaba el humilde Pallanteo.
Muestrale luego vn grãde y ancho bosque,
Al qual boluio è Asylo el fuerte Romulo.
Y baxo de vn peñasco clado y alto
Le muestra el Lupercal, a qui pusieron
A imitacion de Arcadia, tal renombre,
Al Dios Pan de Lycéo dedicado.
Muestrale el sacro bosque de Argileto,
Y cuental la historia de la muerte
Del huesped Argo, y pone por testigo
Al lugar sacro de q el no fue en ella.
De alli le lleva al alto Capitolio,
Oy templo y fortaleza de puro oro,
Maleza en otro tiempo, y breña espessa,
De espinas llena, y de syluestres matas.
Biegan que, aun entòces, cierta reuerente
Y sacra religion del lugar santo
Turbaua los medrosos labradores.
Teblaua, aun entòces, vièdo el bosque,
Y adorauan la selua y sacra peña,



Dela Eneyda.

Euandro, allillegados, dixo a Eneas.

Ves este bosque y el collado yerto
Ves hié su cubre de arboles sembrada
Vn Dios dize (q̄l Dios aũ está incierto)
Que tiene aqui su albergó y su morada.
Los Arcades afirman por muy cierto
Que al mesmo Ioue, cõ la diestra airada
La negra piel de su nutriz batiendo,
Vieron aqui, las nubes reboluiendo.

Ves estos dos lugares derrocados
Cuyas reliquias son estos cimientos
Que de varones inelytos pasados
Muestran q̄ son illustres monumentos.
Ciudades fueron ya, a quié los nõbrados
Iano y Saturno dixerõ fundamentos.
Esta es a quié Ianiculo nombraron:
A la otra Saturnia intitularon.

Hablido assí los dos, cõ graue passo
Entrando se iuan en la humilde casa
Del pobre Euandro, y hazia todas partes
Entorno del palacio, cerca y lexos,
Oían rebramar muchas manadas
De vacas, en el suelo do es agora
El gran foro Romano, y las illustres
Y celebres Carinasta la entrada
De la casa Real dize esto Euandro.

Después de aquel famoso ven cimientos
Pisó este umbral Alcides el diuino.
Esta mi pobre casa dio aposento
Al que del alto cielo no fue indigno.
Ten pues tu vn generoso atreuimiento.
De

Libro octauo. 183

De despreciar riquezas, y hazte digno
De ser igual a Alcides, y en pobreza
No niueltes ceño, ni vles alpeza.

Diziédo aḡto, mete al grande Eneas
Al aposento de la estrecha casa,
Y hazele sentar en vn estrado
De blandas hojas de arboles, cubierto
Con vna piel de vna Africana ossa.
Buela la noche en rãto, y cõ sus negras
Alas, abraça y cubre la gran tierra.
La madre Venus cõ bastante causa
Turbada, y temerosa, recelando
Las amenazas del Laurente exercito,
Y del duro alboroto amedrentada
Acuerda de hablar a su Vulcano.
Y estãdo en su aposento de oro juntos,
Con el inclisivo son destas razones
Diuino amor le infunde en las entrañas.

Miérta q̄ a Troya cõ sangriento Marte
Los principes de Grecia destrúan,
Y en abrarar ponian estudio y arte,
Los niueos, q̄ a las llamas se deúan:
No quise que ayudalles suplicarte
Con armas a los tristes que morian,
O marido carifemo, ni en vano
Ocupé tu arte y tu industriosa mano.

Aun q̄ deuiesse a Priamo yo tanto,
Y librar a sus hijos desicasse.
Y mil vezes el misero quebranto
De Eneas largos llantos me causasse.
De Ioue le mandó el edicto santo
Que hora en tierra de Rutulos parasse.
Q 3 Hu



De la Eneyda.

Humilde végo a ti Dios mio y marido,
Y armas para mi hijo y favor pido.

Con la hija de Néreo fuyste humano,
Y a su suplicacion condescendiste.
El llanto de la Aurora no fue vano,
Que todo quanto te pidió le diste.
Ves quántos pueblos, quánta amada mano
A mi hijo, y en el a mi, resiste.
Que todos hazen armas a porfia,
Para asolarne a mi y a mi valia.

Asi dixo la Diosa, y apretando
Por todas partes es los blancos brazos
Al marido Vulcano q' aun dudaba,
Subito le infundio la vida llama,
Entrosfelo el ardor ya bien sabido
Por medio de las venas y medulas,
Y fuele discurrendo por los huesos
Del halagueno fuego enternecidos.
Como tal vez, relampago fogoso
Rompió con horrendo trueno subito,
Hiere con presta lumbre, en vn instante,
Las nubes, y los ayres, cerca y lejos.
Venus, que su cautela y hermosura
Sabia bien q' bastaua a mas q' aquello,
Sintio el fuego ipaciente, y nueua llama
Del ya tierno marido, y alegróse.
El, incitado del amor eterno
Con q' la amaua, respódióle a questo.

Por q' en tu peticion (Diosa) has v'lado
De tanto circunloquio y estrañeza?
Como has tã presto el credito olvidado
Que ya solias tener de mi firmeza? si

Libro octauo. 184

Si entonces te aque xaua este cuydado
Quando asigia la Argolica braueza
A Troya, y tu deidad me lo auisara
A quántos auia en Troya entõce armára.

Que no vedaua el padre omnipotente
Ni el hado a Troya q' oy è pie estuiera:
Ni al Rey Troyano ni a su illustre gète
Que por otros diez años resistiera.
Y si ahora te parece conueniente
Que quiè te offende luego a hierro muere
Si è guerra aparejas la vègança, (ta,
Y en este intèto no ha de auer mudèça,

Quèto en mi facultad puede entèderse,
Y todo a lo que mi arte se estendiere,
Quèto pudiere de oro o hierro hazerle,
O de qualquier metal q' a ti pluguiere,
Quèto en mi fragua y fuelles offrecerle
Puede oy a quiè yo mas q' a mi quisiere,
Todo es tuyo, no dudes, ni en rogarne
Te canfes, en seruirte he de emplearme.

En respondièdo a questo, acariciola
Con vn estrecho y heruoroso abraço:
Y reclinado en el repaço blanco
De su bella muger, al dulce sueño
Dexa los floxos y cansados miembros.
En la sazõ q' ya la muda noche
Subida en la mitad de su carrera
Rõpe el primero sueño a los mortales,
Quando la casta dueña, que pretende
O con la triste rueca, o telar pobre,
Passar su estrecha vida, se levanta
A despertar el sepultado fuego,

Q

Qui



De la Eneyda.

Quitandole de encima la ceniza,
Que cubdiciola en su laçor, añade
La media noche, madrugãdo, al dia,
Y ocupa al resplãdor del gruçiso azcote
A sus criadas con tareas prolixas,
Muriedo por guardar casta la cama
De su caro marido, y trabajando
De alimentar sus pequenuelos hijos.
No d otra suerte el Dios potete è fuego
Ni menos diligente, a la hora mesina,
Dexãdo su molliõ y blando lecho,
A sus fraguas y ayunques va ligero.
A vn lado è Sicilia, entre ella y Lyptra
Estã vna isla cèlebre, encubrada
Sobre altísimas peñãs que humean.
Debaxo de la qual, vna gran cueua
Y muchas otras como aqllas de Etna
Cõ los Cyclopeos fuegos carcomidas
Retruenan y retumban de continuo.
Alli mil y unques, con valientes golpes
Heridas, suenan con terribles truenos.
Que è torno se oy è claros è muy lexos.
Rechinan por las concanas cauernas
Barras y massas de encendido hierro.
Salen de mil hornazas viuas llamas.
Esta es la casa y fragua de Vulcano.
Y del dizen Vulcania aquesta isla.
Aqui puè decendio del alto cielo
El Dios de Lemuo, en fuego poderoso:
Donde hallò los asperos Cyclopes
Batiõdo el duro hierro en la ãcha gruta.
Aquestos eran Brontes y Steropes:
Y el grã Pyracmò è desnudos miembros.
Tenian a la fazon entre las manos
Vn rayo de los muchos que del cielo

El

Libro octauo. 185

El padre omnipotente al suelo arroja,
Polido y acabado de vna parte,
Y lo demas, forjado solamente.
Auiã mezclado en su infusiõ tres partes
De agua en ayudas piedras congelada,
Y otras tres partes de lluiosa nube,
Tres de resplandeciente y roxo fuego.
Y tres de vieto Austral veloce y presto.
Istãnan ley è entonces infundiendo
Los subitos y horribles resplandores,
El temor, y el bramido, la ira, y saña
Que cõ perseguidoras llamas muestra.
En otra parte con instancia y priessa
Hazian vn carro, y bojadoras ruedas,
Para el furioso Marte, con las quales
A hierro impele, y a batalla incita
Los hombres, los lugares, y ciudades.
Dorauan alsì mesmo a toda furia
El auedrentador y brauo petto
De la enojada Pallas, y estulpianle mo
De escamas de serpientes èpantosas.
Estampãnan entorno por la orla
Gran summa de enlebras enlazadas.
Y en medio, la cabeça de Medusa,
Con sus funestos ojos retorcidos:
Qual quedò è la fazõ è el coruõ al fange
Sego las venas del dañino cuello.
Luego è entrò Vulcano en su aposento,
Apresturado dixo a sus obreros.
Cyclopes, cada qual su parte a parte
De lo è ay en las yunque, presto, presto,
Poned, ponded lo començado a parte,
Oidme, oidme atentamente aquesto,
Agora es menester industria y arte,

Q5 Vi-



De la Eneyda.

Vigory aliéto, braço diestro y presto.
A vn gran varon de heroica fortaleza
Se ha d' hazer armas, sus, perdea perena.

No dixo mas. Al punto cūplen todos
Con vehemente prietia lo mandado,
Y ponen en la obra prestas manos,
Tomando juntos, cada qual por fuerça.
Su parte de lauor. Ya el derruido
Cobre, por los regueros va corriendo,
Ya el oro roxo, ya el lagador hierro,
Se ablada y se regala en la ancha siagua,
Forjan vn grade y muy doblado estuado,
Bastante a contrastar, el solo a todas
Las armas de los asperos Latinos.
Echanle siete planchas, y en treseren
Vnas con otras con industria rara,
Vnos, clayre, con ventosus fuelles,
Tomah por vna parte y dan por otra,
Otros en agua, aquellos rechimantes
Metales banan, giuenen las cauernas
Con los marticos yunque golpendos.
Otros, por orden, con valiente fuerça
Los braços baxā y alcan, y otros buelud
El metal buelto en asquas con tenazas.

Miétrā el padre Vuleano, cō tal prietia
Ordena aq̄lto en sus humosas siaguas
Del almo sol los matutinos rayos
Y la armonia dulce que las auces
Haxian saludando el nueuo dia
Por los tejados y altos capiteles.
Despierta en su humilde casa a Eualeo,
Leuanta se el prudente viejo y vñtice,
Y calçase vn calçado al vno Tulseo.

Quel

Libro octauo. 186

Quelga su Aro dia espada del diestro on
A suda a vn grueso cuero d' Patera (bro,
Torcido al lado izquierdo de abas partes.
Salen del alto vmbra con el guardadole
Dos bellos canes q̄ con igual passo
Van al caro señor acompañando.
Y vase el Heroe inelyto, a la camara
De su huesped Eneas, la qual era
La parte mas secreta de su casa,
Como el q̄ se acordaua de la platica
Pasada, y del focorro prometido.

El valeroso Eneas asu mismo
Se auia de mañana leuantado,
Y para el a posento del Rey se iua,
Acompañana al Rey su hijo Pallas:
A Eneas, su querido y fiel Acates,
Llegados a encontrarse, danse alegres
Las diestras manos y sentados solos
En cierta piega en medio del palacio,
A vezes libremente dan y toman.
El Rey Euandro dice asu el primero.

Gran capitan de Teucros, cuya vida
Sustenta en vida el grā valor Troyano,
Y haze que no juzgue por vencida
Ningūn a Troya ni a su Reyno vñano:
Querer y o dar focorro a la medida
De vn tal varon, seria trabajo vano.
Que aunq̄ el desseo a lo hazer me es fuerça
Es fragil mi poder, poca mi fuerça. (ça,

Por q̄ el Toscano Tybre me reprime,
Me tucoge, y me arrincona de esta parte.
Destorra, este Rey Rutulo me oprime:
Y entorno a mi ciudad provoca Marte.

Q 6

Mar



De la Eneyda.

Mas vn grã pueblo, vn esq̃dron sublime
Hare que siga tu inclyto estandarte.
Esto el mesmo buẽ hado lo ha ofrecido,
Que sin pensar te ha oy aqui traído.

No lexos desta tierra. está fundada
Con piedra antigua, la inclyta Agilina:
Do está la Lydia gente aposentada,
Infigue en guerra, en armas peregrina.
En medio de la Hetruria está sentada,
Sobre el mōre q̃ mas su cumbre empina:
La qual grã tiempo estubo floreciente:
Miçtra Mezecio el Rey le fue clemente.

El qual despues, con seruidūbre odiosa,
Con armas la asfigio, y con tyrania.
Que te podria dezir de su monstruosa
Vida, y bestiales obras que hazia?
De las fuertes de pena rigurosa,
Con que morir los miseros hazia?
Bueluan los Dioses a ely a su linaje,
Tan fiera pena y tan acerbo ultraje.

Los cuerpos viuos el violento asiendo
Cō los defuntos cuerpos los juntau:
Las manos cō las manos cōponiendo
Las bocas a las bocas aplicaua.
(Linaje de tormento fiero horrendo)
Multiplicada muere así les dana:
Boluiendolos en podre y en gusinos,
Con los abraços fieros y inhumanos.

Hasta q̃ en fin, los suyos, ya cansados,
Contra su bestial furia conjuraron.
De fuertes armas y de esfuerço armado,
En

Libro octauo. 187

En su palacio al misero cercaron.
Degollaron a todos sus soldados,
Y todo su palacio le abrafaron,
El, de la rota escapa, y va bolando,
El fauor de los Rutulos buscando.

Al Rey Turno su huésped se ha acogido,
Pensando de valerse en su defensa:
Hetruria en ira justa se ha encendido,
Contra el Rey Turno por tã clara ofensa.
Agora al Rey tyrano así huído
Piden cō buena guerra y furia immesa,
Para de su crueldad la pena darle:
Y con tormento estremo castigarle.

Destos millares, deste fuerte vando
Caudillo te hare como tu quieras.
Ya por sangrieta guerra está bramando
En la ribera juntas las galeras,
Ya estan los elquadrones desheando
Mostrar al enemigo las vanderas:
Mas vn Propheta anciano los refrena,
Cantando lo q̃ el firme hado ordena.

O juventud illustre y escogida
(Leydize) q̃ del Lydio honor desciende,
Flor y honra de la gente esclarecida
De do vuestro valor y ser depende.
Que con dolor justissimo impellida
A un enemigo destruir pretende.
Y con ira loable se embrauece,
Contra lo q̃ Mezencio les merece.

A ninguno de Italia quiere el hado
Dar el pendon de tal y tanta gente.



De la Eneyda.

Vn extranjero está pronosticado
Por capitán, q̄ el solo es competente,
De aquel diuino oráculo espantado
Del Reyno Hetrusco el escuadró valiente
Tiene de tiendas la campaña llenar
Y está esperando lo q̄ el cielo ordena.

El mesmo Rey Tarehón como si fuese
Yo el de quien el oráculo entendia,
Por sus legados me rogo quisieste
De aquesta gente ser capitillo y guía.
Y q̄ corona, y insignias admitieste,
Y ceptro, de la Tufca señoría,
Pero mi fragil fuerza y vejez tarda.
En q̄lquier fuerte empresa me acouarda.

Ya yo a mi hijo vuiera perfundido
Que a su cargo esta empresa recibieran
Si, de Sabello madre concebido,
Por patria en parte a Italia no tuuiera.
Tu, por linaje y años admitido,
A quien los Dioses ruegan q̄ lo quiera,
Ve, ve, y rige con fuerza y diestra mano
El escuadrón Tyrrheno y el Troyano.

A Pallante mi hijo muy amado
Mi esperanza, y consuelo, quiero darte,
Para q̄ aprenda, siendo tu soldado,
A sufrir el rigor del fiero Marte.
De tal maestro quiero sea enseñado
La militar industria y bellica arte.
De tus heroicas obras sea testigo
Y aude denle su tierna edad contigo.
Dozientos caualleros los mejores

De Arcadia, por miiran en tu estädarte:
Y otros dozientos, destos no menores,
Te dará mi Pallante de su parte.

A questo dixo Euádro. El pio Eneas
Y el hiel Achates, fixos en la tierra
Teniau los rostros y ojos, santa seando,
Y en sus animos tristes muchas cosas
Graues, y de importancia, reboluyendo,
Quando repete, a cielo abierto, Venus,
Hizo vna seña al caro hijo sineas.
Vn subito relampago blandiendose,
Hizo por las sublimes nubes rayar.
Oyóse juntamente vn tan gran trueno
Que parecia voluóse el cielo abaxo.
O q̄ gran suma de Tyrrhenos trompax
Rompan los ayres, cō su nro estruendo.
Algunos ojos todos admirados,
Torna otra vez y otra el trueno horrible
A resinar con muy mayor ruido.
En esta veen en la region serena
Del ayre puro y claro entre vna nube,
Resplandecer vnas luzidas armas
Que al simuelmo atrouaua sacudiéndose.
Todos los circunstantes se espantaron.
Mas el Heroe Troyano, conociendo
Que el celestial sonido era la seña
Por su diuina madre prometida,
Asi allegura al Rey y a la otra gente.

Que huespod no escudiciés lo annúciado
Por el diuino y celestial portento:
Sabe que agora el cielo me ha hablado.
Mi madre Venus hizo el monuimiento.
La qual me tenia ya dias ha amado.

Que



281 De la Eneyda.

Que me haria con tal señal contento.
Y si me contrastasse armada mano
Que me embiaria las armas di Vulcano

O miseros Laurentes, quanto estrago
Se os llega: O Turno, como ya se ordena
De tu temeridad el justo pago,
O padre Tybre qual veras tu arenar
Como te bolueras sangriento lago.
Quando tu grã corriente va ya llena
De escudos, y elmos, y de cuerpos muertos.
Pidã pues guerra, rãpa los cõciertos.

A si dixoy dexando el alto trono,
Vase gozoso, al fuego del dia antes,
Y a los Penates del humilde Euandro.
Y resuscita en los altares sacros
Del fuerte Alcides, los cubiertos saegros.
Y mata las ouejas escogidas,
Guardando la costumbre y rico vido.
Y con el juntamente el Rey Euandro,
Y todos los Troyanos esto hecho
Buelue a las naos a visitar su gente,
Y escoge della la de mas esfuerço.
A quien podia llevar seguramente
Cõsigo a q̃quier guerra o duro riesgo.
El resto, nanegó por Tybre abaxo,
Adar a Ascanio nuenas de su padre,
Y de lo que auia hecho hasta entonces.
Mada dar luego Euãdro a los Troyanos
Que a la Toscana tierra se partian
Caualllos de armas, y vno sobre todos
Hermoso, y regalado, para Eneas,
Cubierto todo de vna piel bermeja
De vn gran Leon, cõ vnã de oro puro.

Libro octauo. 189

Esparzese vna fama de repente
Por la ciudad pequena Pallantea,
Que vn esquadron de caualleros, iua
Para Tarchon, el claro Rey Tyrrheno.
Las madres de los q̃ iuan, cõ el miedo
Los votos multiplican y plegarias.
Ya estã el temor mas cerca q̃ el peligro.
Y la espantosa imagen de la guerra,
Delante se les pone de los ojos.
El padre Euandro entõces, apretando
Con su mano la mano de su hijo
Que de partida estaua con Eneas,
Pegado a el, derrama tiernas lagrimas,
Y con solloços tristes dize aquesto.

O ñ el buen Ioue agora me boluiera
A aquella verde edad de moço y sano,
Quando la esquadra de Italos primera
Rompi y uenci en el Prenestino llano:
Y hize alli de escudos gran hoguera,
O quãdo a Heriis muerte dio esta mano,
A quien Feronia, quando le paria
Tres almas (caso horrendo) dado auia.

Tres vezes era fuerça renouarle
Las armas, y otras tantas darle muerte.
Con tres almas no pudo en sin librarle,
Todas se las sacó este braço fuerte.
Tres vezes le hize de armas despojarse:
Si entonces fuera, no pudiera verte
Hijo, ausente de mi, ni despegarme
De ti, ni deste abraço desclauarme.

No tanto su crueldad Mezencio vñara,
A Euandro su vezino despreciando.

De la Eneyda.

Nitan érueles muertes dar mandara,
De tanta gente la ciudad priuando.
O Dioses a quien es Arcadia cara,
Yo grã Rector del sacro empyreo vado,
Para el Arcadio Rey piedad os pido,
A la oracion de Arcadia dad oido.

Que si vuestras deydades, y los hados,
Han de guardarme mi Pallante viuo,
Si junto ha de venir con sus soldados,
Si para verle buelto aqui yo biuo,
Que yo viuiria penas, ni a cuidados,
A alãnes, ni a trabajos seere esquivo.
Mas si con casto triste o con alguna
Lastima, me amenazas, o Fortuna.

Déxeme luego aqui la vida odiosa,
Que solo por mi hijo la derengó:
Mientras q̄ mi congoxa está dubdosa,
Y en esperança incierta me entrecengó.
Mientras, o charo hijo, en quien repola
Mi coraçon, entre los brazos tengo
Lo q̄ mas que a mi vida mesma quiero,
No quiero oír mas triste mensagero.

Esto es lo que con lagrimas Euandro
Dezia en aquella triste despedida,
Y desmayóse en fin los suyos luego.
En brazos le metieron a su camara.

Ya todo el esquadron de caualleros
Saliendo va por la parente puerta.
Van los mas principales a los lados
Del pio Eneas, y del fiel Acates.
Tras dellos, otros principes de Troya.
En

Libro octauo. 190

En medio el esquadron va el joné Pallias,
Vistoso con hermosa sobrecuista,
Y con pinzadas y luzidas armas:
Qual suele aparecer el rutilante
Luzero, rociado con el agua

Del oriental Oceano, zhuuyentando
Con su sagrado rostro las tinieblas,
Asiro de l'alma Venus mas querido
Que quanto tiene el estrellado cielo.
Las madres de lo q̄ iuan, pavorosas,
Desde los muros los estan mirando.
Y con los ojos fixos van siguiendo
La poluorosa nube que leuanta

La bien armada y muy lustrosa hueste.
Ellos van, bié armados, por breñales,
Formatas, y por montes, por do quiera
Que pueden atajar camino alguno.
Van por los ayres y oyense de lexos
Las voces y clamores de la gente.

De los cauallos las herradas vñas
Baren cõ grãde estruêdo el hueco câpo.

Cerca del rio elado de Argilina
Estã un gran bosque sacro y venerable
Por vieja religion y culto antiguo,
Con q̄ se honraron siẽpre los mayores:

Cercado entorno de collados cócaos
Llenos de abetos negros y sombrosos.
El qual es fama que en la edad antigua
Los Griegos q̄ aportaron los primeros
Alesia, consagraron a Syluano.

El Dios de los ganados y campanas:
Y junto con el bosque, un día solenne.
Cerca de aqui, Tarchõ, y los Tyrrenos
Su exercito tenian en campana,
En un lugar firmisimo y seguro.

Dela Eneyda.

Ya desde vn alto monte, los Troyanos,
Podian bien ver la géte toda y tiendas,
Tendidas por los campos espaciosos.
Llegado en fin aquí el insignie Eneas,
Con su esforçada y belicosa hueste,
Los cuerpos y cauallos fatigados,
Con buen acogimiento recrearon.

En aquesta fazon, la Diosa Venus
De rutilante y clara luz vestida,
Estaua en los nuuolos ayres puesta,
Y el don trata prometido al hijo,
Al qual luego que vno de leos solo
En vn sombroso valle, a la ribera
De vn fresco rio, para el se baxa,
Y puesta rostro a rostro así le dice.

Ves, hijo, aquí los dones prometidos,
Do ha puesto mi marido estudio y arte,
Y a ni de los Laureates atreuidos,
Ni de Turno ternas que recelarte.

Dixo. Y abraça blandamente al hijo
Y allí le pone las flamas en armas,
Baxo de vn roble enfrente de do estaua
El có tal don, y tan grãde honra y fama,
La vista aquí y allí buelue y rebuelue,
Mira, y remira, y aun q̄ mas las trata,
No puede contentar el apetito.
Admirase del yelmo, con muy altas
Plumas terrible, y de las llamas q̄ echã,
Y tratale con brazos, y con manos,
Y de vna a otra le rebuelue y pañã,
Teata tambien la matadora espada,
Y la dura coraçã hierta y fuerte,
De escamas de metal, de color roxo.

Libro octauo. 191

Qual el que tiene la cerulea nube
Que de ñe lezo luz y resplandece
Quando la encienden los Solares rayos.
Toma las greuas lisas y brunidas
De oro de dos especies recozido,
Y vna admirable lança, y vn escudo
De contextura y forma nunca oida
Do estauan entalladas las historias
De Italia, y los triumphos de Romanos,
Por la industriosa mano del que puede
En luego quanto quiere, el qual sabia
Muy por exteño todos los pronosticos,
Y oraculos de Dioses, y Prophetas,
Y lo q̄ el tiempo por venir traeria,
Estaua allí estampado el gran linaje
Y descendencia toda desde Ascanio,
Y todas por su orden las batallas:
Iua tambien allí la verde cuena
De Marte, y dentro la parida loba
Entoruo a cuyos pechos trebejauan
Dos tiernos niños, y de miedos ayunos,
Chupaua cada qual su fertil tetã,
La humana fiera, la cerviz rolliza
Torciendo, halagaua los moquelos,
Limpiando, y reformando, có la lengua
Los tiernos cuerpos de los dos, a vezes.
No le vos de aquí estana la gran Roma,
Y las Sabinas, con industria nueva
Del redondo Theatro arrebatadas
Despues de hechos los Circẽses juegos.
Y la batalla subito tratada:
Entre Romanos de vna parte, y de otra
El viejo Tacio, y los seueros Cures.
Y como ya despues los mefinos Reyes
De confuso dexando la contienda,

De la Eneyda.

Ante el altar de Ioue, armados ambos,
Con tazas en las manos le ofrecian
Pacificas oblation, y celebrauan
(Muerta vna puerca) eternas amistades
Cerca de alli se vian los cauallos
Llenar en buelo el carro, apedaçando
Al perfido Sufficio Metio Albano
Mandandolo el feüero Tullo Hostilio,
Por que quebró la fe y palabra dada.
Iuan del triste el coraçon y entrañas
Rastrando por las seluas, y riñendo
Matas y espinas con la biva sangre:
A Tarquino el feroz, de Roma echado,
Por fenna pretendia tornar a Roma:
Y con valiente exercito la auia
Cercado, mas los inclytos Romanos
Por libertad al hierro se arrojauan.
Era de ver Porfenna al lino airado,
Y como amenazando, por que auia
Rôpido Horacio el puere, y porq Clelia
Suelta de la prision, passaua el rio
En lo alto del escudo estava Manlio,
Alcay de fuerte del Tarpeyo alcaçar,
Guardando el templo, y alto Capitolio.
Viose alli la nueua Real casa,
Con su pajizo techo, ineulta y tosca:
Qual la dexó su fundador Quirino.
Vn blanco ganfo, al hiuo, rebolando
Por los portales de oro guarnecidos,
Significaua con graznidos altos
Que estauan a la puerta los Fraucefes:
Ellos cubiertos de la escura noche,
Por entre espesas matas escatando,
Ya quasi poseian el alcaçar.
Sus barbás y cabellos como de oro.

Luz.

Libro octauo.

192

Luzidos con fresadas sobreuistas.
Cadenas de oro por los blancos cuellos.
Blandiendo cada qual dos grades hastas.
Y de largos escudos bien cubiertos.
Estauan así mefino aquí esculpidos
Los Salios, dando saltos, los Lupercos
En carnes, sus bonetes con sus borlas,
Y los escudos q dió vn tiempo el cieo.
Luan llevando las matronas castas
En ricas andas por la insigne Roma
La religion, y el aparato sacro.
Leros desto esculpio el diuino artifice
El infernal albergo, y las profundas
Cavernas de Pluton, y los castigos
De los insultos, culpas, y maldades,
Y a ti colgado, o infame Catilina,
De vn gran peñon, q ya ya viene abaxo.
Temblado el crudo acote de las Furias.
Y en otra parte las piadosas almas
Y al buen Caton sus causas decidiendo.
Por entre estos dibujos se tendia
Vna imagen de mar hinchado de oro
De blanca espuma rucido y lleno,
Por do muchos delphines plateados
Nadando entorno andauan, y partian
El mar heruiente con sus listas colas.
Vianse en medio las armadas flotas
Del celebre consito naval de Accio.
Heruia con el bellico aparato
El mar de a par de Leucas, y en las olas
Reberuerana el oro de las armas.
Estaua de vna parte el diuo Augusto
Gran capitan de la Italiana armada
Subido en l' alta popa de su naue
Acompañado del Senado todo,

Y de

De la Eneyda.

Y de infinito pueblo, y de los Dioses
 Penates, y mayores centellean
 En sus alegres ojos binas llamas.
 Parece fixa encuna a su cabeza
 La estrella rutilante de su padre.
 Parece en otra parte el buen Agrippa
 Con diestro viento y favorables Dioses
 Altiuo, y insignie, su escuadron guiados
 Resplandeciente con naval corona,
 Soberua insignia del naval triumpho.
 Viate dibuxado en otra yanda
 Antonio victorioso, con socorro
 De Barbaros, y de otras varias gentes
 Que ñ hazia el mar roxo, y clara Aurora
 Trae consigo a todo el ancho Egipto.
 Y quanto fuerte auia en todo Oriente
 Y los Baetros postreros de su imperio.
 Viene con el (o gran maldad) su dulce
 Y muy cara muger la Egiptia Reyna,
 Desta y de aquella parte, parecia
 Bramando ir todos a encontrarse a vna
 Y todo el mar, con remos, y con proas
 Hendido, couertirse en blanca espuma.
 Subense en alta mar las dos armadas,
 Creyera el ñlo viera que las Cycladas
 Auian dexado su natiuo asiento,
 Y andauan por el ancho mar vagando,
 O que vna multitud de montes altos
 Vnos en contra de otros concurriran
 Con tal aliento, y tan feroz vehemencia
 Las torreadas naos montia la gente.
 Iua bolando la inflamada etiopa,
 Y espesas lanças, dardos, y saetas,
 Ya el campo de Neptuno, con la sangre
 Del nunca visto estrago, estava roxo.

Libro octauo. 193

La Reyna, puesta en medio del cõsfito
 Llama sus huestes cõ vn sistro Egiptio.
 Y no mira la triste dos culebras
 Que a sus espaldas le denunciã muerte.
 Mõstrõlas formas de infinitos Dioses,
 Y el ladrador Anubis, tienen armas
 Contra Neptuno, y Venus, y Minerua.
 El fiero Marte, en medio del combare
 Hecho de hierro, ayrado se embrauceo,
 Acompañado de las tristes Furias.
 Lleva consigo a la cruel Discordia
 Gozosa con sumanto apedaçado:
 Ya empos de aquesta la feroz Bellona,
 Batiendo braua su sangriento açote.
 Viendo esto el Accio Apollo, desde cima
 Flechaua atrado su arco de oro: Subito
 De tal visson amedrentados todos,
 Egiptios, Indos, Arabes, Sabeos,
 Boluan huyêdo en buelo las espaldas.
 La mesma Reyna, el inuocado viento
 Se via dar las velas, alloxandoles
 Las cuerda, quanto mas podian ir floxas:
 Llevauanla bolãdo el mar y el viento,
 Con vna amarillez mortal de rostro,
 Causada de las muertes q en su gente
 Miraua, y de la propia que temia.
 De la contraria parte, el grande Nilo
 Cõ triste rostro abria sus anchos senos,
 Y con sus ropas todas hazia señas,
 Llamando a los Egiptios ya ventidos
 A la regaçõ verde a guardarse.
 Ya a sus secretas y escondidas encuas.
 Mas Cesar, cõ tres prosperos triumphos
 A Roma buelto, con eterno voto
 A los Dioses de Italia se obligaua



De la Eneyda.

De les fundar treziéto grâdes téplos
Por la ciudad de Roma repartidos.
Las fiestas, y las danças, y inuenciones,
Hazian gran ruido y sordo estruendo
Por calles y por plazas, por el gozo
De la vittoria y célebre triumpho.
Entorno a los altares, en los templos
De toda la ciudad auia mil corros,
Y danças de matronas auia muertos
En cada altar gran summa de bezorros.
Cetar sentado en el lumbral blâquissimo
Del Phebeo templo, estaua regulando
La ofrenda y dones de la alegre gente,
Y en las soberbias puertas los fixaba.
Iuan en orden largâ los cauiuos
Tan diferentes en los trajes y armas
Quâto en lenguajes, a esta parte estaua
Los Numados, los Afios descendidos,
Los Lelagas, y Caras a otra vanda:
Y los Gelonos célebres archeros:
El caudaloso Euphrates, ya mas blando
Templaua su corriente clara y selga.
Los Morinos posteros moradores
De la habitada tierra, y los vezinos
Del Rheno, siñe cò dos grâdes brazos
Los yertos Dacos, y el vndoso Araxes,
No sufridor de puente para siempre.
A questo todo contemplaua fneas
Marauillado, en el insigne escudo,
Don de su madre y obra de Vulcano.
Y aun q̄ ignorante de lo que el entalle
Daua a entèder, tomaua extraño gusto,
Solo mirando la pintura muda, ^{(don}
Y alcâdo al ombro el nôbre, y fama, y la
De sus claros y illustres descendientes.

Libro nono. 195

Y los hijos de Tyrho las postreras.
El gran capitán Turno, va por medio
Del esquadron, a vna y otra parte,
De fuertes armas bien apercebido,
Y a todos lleva toda la cabeza.
Quel corte el hodo Gange, acrecécado
Con siete mansos rios, con silencio:
O el Nilo, quando con corriente fertil
Regando va los comarcanos campos:
Y ya en su vida madre torna a entrarla.
En esto alcan los ojos los Troyanos,
Y ven de escara y negra poluareda,
Alcarse vna alta nube por los campos.
Caico antes que todos, de síe vna alta
Atalaya, turbado, dize a voces.

Que nube escura es esta, ciudadanos,
Que se nos llega hierro a piedra amigos,
Subid, subid al muro, al muro hermanos
A l'arma, a l'arma, vey los enemigos.

Luego cò viuos gritos los Troyanos
Toman las puertas y los muros cubré,
Cúpliedo, lo q' Encas insigne en armas
En su partida les auia mandado,
Si viniess en su ausencia algun rebato,
Que por ninguna via se atreuiess
A hater capo, ni a ordenar esquadras:
Mas solo con guardar tuiess cuenta
Con baluartes la ciudad y muros.
Ellor, bien q' el coraje y la verguença
Los impelle a salir la batalla,
Cúplen pero el precepto de su principe.
Cierran de la ciudad las fuertes puertas:
Y bien armados, en las huecas torres



Dela Eneyda.

Esperan, y en el muro, a sus cobrarios.
Turno, que a su esquadron tardio auia
Corriédo, antes boládo, a tras dexado:
Con veinte caualleros escogidos
Parece junto al muro de improuiso,
En vn cavallo Tracio remendado:
Puesto vn precioso y elmo de oro puro:
Y encima del vna alta pluma roxa.
Ea sus (venia diziendo) mis varones,
Qual es el q̄ antes q̄ otro va a mi lado,
Y acomete animoso a su enemigo:
Dixo, y arroja vn dardo por el ayre,
Dando principio en esto a la batalla:
Y ponese, animoso, en medio el campo.
Los cópañeros, con aplauso horelsono
Prosiguen el clamor del fuerte Turno.
Admiranse de ver que los couardes
Teucros no salen a la igual campaña
A recebirlos con armada mano:
Antes se estan muy fixos en sus muros.
Turno, furioso, aca y alla rodea
E' alta maralla en su feroz cauallo:
Y por mil partes, bien q̄ inacessibles,
Anda la entrada entorno inuestigando,
Qual lobo que a la red de ovejás llena
Poniendo anda celada, rebramando
Entorno a la majada a media noche:
Sufriédo lluuías, tempestat, y ricitos:
Balan debaxo de las simples madres
Los seguros corderos: el, rauioso
Y de coraje lleno, contra aquellos
Que vee q̄ estan en saluo se embranchee,
Y mas, quanto la aguda y larga hambre
Le aquexa mas, y la garganta, ay una
De sangrienta comida, mas le incita.

No

Libro nono. 196

No de otra suerte el animoso Turno,
Viedo los fuertes muros, y altas torres,
Se abraza en ira, y en coraje horrible,
Y por los hueslos le arde vn dolor fiero.
Muere por hallar medio de entrar détro
Y confitresir a los cercados Teucros
A que dexen los muros y vallado,
Y ialgan a batalla a campo abierto,
De aqui árremete a la Troyana flota,
Que estaua júta a vn lado de los muros,
De fuerte baluarte rodeada,
Y del agua del hondo y caudal rio:
Y manda a sus gallardos cópañeros
Que tomé fuego, y quemén los nauios.
Y el primero con heruor furioso
Ase de vn grueso pino hecho llamas.
Todos al punto empréden el incendio,
Respetando el exemplo y la presencia
De Turno, y aguijados de ambas cosas.
Ase humolos y inflamados leños,
Y pegan a las naos con ellos fuego.
Van humeando los theosos pinos,
En negras llamas, q̄ de pez, embueltos.
Suben bolando al cielo las centellas
Mezcladas con el humo y llama escura.
Qual Dios pudo librar, o santas Musas,
De incendio tan cruel a los Troyanos?
Quien apagó, dezid, tan brauos fuegos
En las Troyanas naos: La fe del calo
Es muy antigua, mas la fama eterna.
Al tiempo q̄ en el Phrygio monte de Ida
Hazia sus naos el valeroso Encas,
Y para noegar se apareceba:
Es fama que la madre de los Dioses
La mesma Berecynthia, al sumo Iupiter

R 4

Hi



De la Eneyda.

Hizo el razonamiento que se sigue.

Hijo, en el alto cielo obedecido,
Por quí fue el gigantesco furor doñado,
Haz a tu madre (si el te acuerparido
Puede algo) vn beneficio señalado.
Gratiépo ha tégo vn bosque muy querido
Do fue mi sacrificio vn tiempo usado,
En lo alto de Ida, reuerendo, escuro,
Todo de Pino negro y de Azre dardo.

El q̄l yo dial Troyano Encas, gozosa,
Para q̄ del hizo lle cierta armada.
Agora estoy sollicita y medrosa
No sea del tēpestuoso mar tragada.
Hazme segura, sea tu piadosa
Madre, y tu peticion de ti escuchada.
Valgame a las naos contra los males
Ser de mi sacro bosque naturales.

El hijo omnipotente, q̄ el gouerno
Del cielo y tierra tiene, así responde.

Di madre, por que el orden soberano
Quieres turbar? que piden tus razones?
A naos q̄ hizo ingenio y brazo humano
Se há de dar sobre humanas condiciones?
Nauagará seguro Encas Troyano,
Por mil peligros, rocas, y peñones?
Dime a qual Dios del celestial collegio
Se dio jamas tan alto priuilegio?

Éste que quando al fin de su camino
En el Antonio puerto ya estuuieren,
Las que escapando del furor marino

18

Libro nono. 197

En el Lauréte cápo a Encas pusieren,
En vez del ser mortal ternan diuino:
Diosas seran del mar q̄ ellas quisieren.
Y por las aguas nadarán ligeras,
Qual Doto y Galatēa sus compañeras.

Dixo, y con juramento irrefragable
Ratificó, y firmó quanto auia dicho,
Juró por la agua Estygia de su hermano,
Por las riberas de pez negra llenas:
Y temblar hizo en esto todo el cielo.
Ya pues entonces auia llegado el dia
De esta promessa y deste juramento.
Ya auian traído las concordēs Hadas
La deuida y precisa coyuntura:
Quando la injuria del ofado Turno
Mouio a la grande madre de los Dioses
A defender las sacras naos del fuego.
En esta sazón pues, vna luz nueva
Hirio los ojos subito de todos:
Vna muy grande y muy fogosa nube,
De Oriente leuantada, fue corriendo
Por todo el cielo, y vn Gallego viento
Ministro de Cybeles, sopló fuerte,
Y en el ayre sonó esta voz horrenda,
La qual oyeron Rutulos y Teucros.

No defendais, Troyanos, có cuidado
Mis naos a Turno, ni có mano armada:
Antes el mar por el sera abrasado,
Que abraze mi madera consagrada:
Vos naos id libres, y con ser trocado
Tomad el mar por immortal morada:
Sed Diosas del, juntaos có la otra vanda
De Diosas, que Cybeles os lo manda.

R s

Su-



De la Eneyda.

Subito rompen todas las amarras
Y sumergiendo los agudos rostros,
A hondo van a modo de Delphines,
Y en vn momento (prodigiosa cosa)
En otras tantas formas de donzellas
Se bueluen, y ligeras corran la agua.
Turbaronse y pasmaronse los Rutulos,
Espantóse Mellapo y sus cauallos,
Su curso reparó el medroso Tybre:
Y, con murmurio ronco, rehusaua
De se dexar correr al mar Tyrrheno.
Mas al ofado Turno nada d'esto
Mengüó la temeraria confiança:
Antes con brauos y soberuios dichos
Su amedrentada gente reprehendet
Y animala y esfuerçala desta arte.

Contra Troyanos es este espantoso
Portento q nos ha el cielo mostrado.
De oy mas les es el justo Ioue odioso:
Desde oy los priua del fauor vsado.
Ya sobra nuestro fuego riguroso:
No ay para q tener de armas cuydado.
Ya a Teucros esta el mar inacefable.
Y veen bien q escarpase no es posible.

De dos refugios, tierra, y mar, el vno
(Quitádoles las naos) les quitó el cielo.
Su Reyno les prohibe el grã Neptuno:
Y nuestro gran poder les veda el suelo:
Cien mil huestes de Italia, de confuno
Con sus armas conjuran en su duelo.
Ni tengo en nada oraculos ni hados,
En que estan los Troyanos confiados.

Haga

Libro nono. 198

Harto con Venus han ya sido humanos
Los Dioses, harto bládo el hado ha sido,
Pues a la Ausonia fertil, sus Troyanos,
Cumpliendo su pronostico, han venido.
Tambien tengo yo oraculos no vanos,
Que me han cõtra los suyos prometido
Vengança de vna gente infame odiosa,
Que sin razon merobaria mi esposa.

No solo a Menelaos y Agamenones
Toca esta injuria, y della el sentimiento,
Ni sola Grecia juntará esquadrones
Contra tan insolente atreuimiento,
Y a quẽ dirá, por q dos destruyciones
No les bastó el primer aislamiento?
Bastára que ellos vna vez peccaran
(Diré) y que en tal ruina escarmétaran.

Sin que, de aquel castigo ya olvidados,
Quantas mugeres ay roben y opriman:
En fragil fossa y muro confiados,
Que con falsa esperança los animan.
Del morir pocos dedos apartados,
Pensando hallar por dõde del se eximan
No vieron allanzar al fuego infano
Muros q hizo la Neprunia mano.

Ea mis leones, qual mas animoso
Pienfa hender primero el fragil muro?
Quien acomete al esquadron medroso?
Quien va conmigo al pueblo mal seguro?
No he menester yo aqui el arnes curioso
Que dio Vulcano a Achiles: ni me curo
De amotonar mil naos cõtra Troyanos,
Aun que se juntan a ellos los Tolcanos.

R. 6

No



De la Eneyda.

No teman que por minas escondidas
A hurtar el Palladio subiremos
Qual Diomedes y Vlisses ni subidos
Las guardas del alcazar mataremos.
Ni en tenebrosos vientres, de fingidos
Cauillos, por vencer, nos meteremos.
De día y a la clara poner quiero
Entorno de los muros fuego fiero.

Yo les dare a entèder bien, q̄ otra mente
Lo aurán conmigo q̄ con gente Griega:
Quando diez años Hector el valiente
Pudo con Griegos dilatar la brega:
Lo que aquí resta, pues al Occidente
Ya el baxo Sol a mas andar se llega.
Es q̄ ceney's, durmay's, tomeys còtento,
Y apercibays para el combate aliento.

A questo dixo, y luego da a Messapo
El cargo de cercar el muro y puertas
Con sollicitas velas, y hazer fuegos
Entorno a la ciudad, y a la muralla:
Manda escoger catorze de sus Rutulos
Para que velen la ciudad con guardas:
Y a cada qual de aq̄tos da cien jounes
Gallardos, todos con sus plumas roxas,
De oro resplandeciente ataviados,
Que corran cãpo, aceché, y escudriñen,
Y a vezes se remuden por sus horas.
Tiendense por la fresca y verde hierua,
Y enbafan vino assaz, vaziando a priciella
Las muy capaces y colmadas taças.
Luzen entorno a qui y alli los fuegos.
Las guardas cõ el juego el sueño engañã,
Y en vela pasan la proliza noche.

Acc

Libro nono. 199

Acechan los Troyanos muy atentos
De sobre la muralla todo aquesto,
Y armados velan en las altas torres.
Requieren, y remitan muchas vezes,
Las fuertes puertas con medrosa priciella.
Hazen herradas puentes leuadizas,
Fossas, bastiones, torres, y trincheas.
Traen a los muros laças, dardos, piedras,
Y otras maneras de ofensiuas armas.
El buen Mnesteo, y el feroz Seresto,
Con gran sollicitud la obra aguijan,
Como los dos, a quien el padre Eneas
Auia dado el gouierno, y magistrado,
De su gente y negocios, si algun caso
Aduerso, alguna vez los oprimieste.
Velan pues todos por los altos muros:
Y cada qual defiende y guarda el puesto
Que con peligro le assiño la fuerte.
Y mudan centinelas por sus horas.
El fuerte y valeroso en armas Niso,
Hijo del celebre Hirtaco, diestrisimo
En dardo y en saetas boladoras,
Natural del monte Ida, insigne en caza,
Tenia la guarda de vna puerta a cargo,
Deste era compañero el buen Eurialo,
Jouen tan bello, q̄ en los Tencros todos
Nadie jamas vistio Troyanas armas.
Que è hermosa y gracia le excediessè.
Vn blando vello ya le començaua
A señalar el claro y liso rostro.
Aquestos dos binian con vn alma.
Juntos salian continuo a las batallas:
Y en la sazõ presente, tambien juntos
Tenian la guarda y vela de la puerta.
Niso pues habla a Eurialo desta arte.

R. 7

Fu-

Dela Eneyda.

Euriálo amigo, es Dios el que espolea
Las almas con aqueſte ardor veheméte
O es Dios a cada qual lo que el deſtea,
Su anſioſa voluntad, ſu affecto ardientes
A alguna empreſa eſtraña, o gran pelea,
Me incita grá rato ha l' alma impaciéte.
Y alborocada con ardor furieſo,
No eſtá contenta en ſueño ni en repoſo.

Vees q̄ deſcuydo (Euriálo) y q̄ ſoſiego
Tiene a los enemigos confiados,
Vees q̄ en qual y qual tienda luze fuego,
Llenos de vino y ſueño eſtan echados.
El ayre de la noche eſcuro y ciego
Tiene en ſilencio yerros y poblados.
Oye ahora amigo atento mi deſſeo,
Oye lo que imagino y fantaſeo.

El pueblo todo a vna y Senadores
Piden que luego por Éneas vayan:
Y buſcan para aqueſto embaxadores
Que del negocio buen recaudo trayan.
Quando los premios meritos, y honores
Que para ti les pido, dado me ayau,
(Que a mi, fama es bué dō) por allí creao
Que puede entrarle al muro Pallanteo.

Palmóſe oyédo aq̄ſto el moço Euria-
Y espoleado de vn deſſeo hieruete (lor
De gloria y fama, al animoſo amigo,
No menos animoſo aſi reſponde.

Huyes de me llevar, o Niſo amigo,
En q̄quier dura empreſa a acompañar
En trance tal no me he de hallar cótigo

Libro nono: 200

En tal peligro he ſolo de dexarte?
Mi padre Opheltes, cuya virtud ſigo,
Dietro en la profeſiō del fiero Marte,
Entre los miedos Griégos y aſſiciones
De Troya, no me dio tales liciones.

Nunca yo he de ſamor contigo y ſado
Tal, por que me deſeches deſta ſuertes
Al gráde Eneas he ſiepre acompañado,
Y mil vezes por el me he puéſto a muer-
Animo tengo yo tan deſpegado (te:
De vida, y coraçon tan duro y fuerte
Que a fin de ganar la hoara pretendida
Por ti, arrifque ſeſcientas, no vna vida.

A aq̄ſto el fuerte Niſo aſi replica.

Porcierto yo de ti tal no temia:
Niſo ſuffre tu eſfuerço valeroſo,
Aſi al gran Ioue plega oy ſer mi guia,
Y a ti tornarme alegre y victorioſo.
O qualquier Dios, q̄ aqueſta mi ofadia
Mira con ojos y animo piadoſo. (ta,
Mas ſi algū calo aduerſo, o Dios me ma-
(Caudal que en tales ferias ſe barata,)

Querria que viuo el cielo te guardaffe.
Tu edad tierna es mejor q̄ ſea guardada.
Ternia quien a eſta carne apoſentaffe,
Qual caro amigo, en ſepultura vſada,
Hora de la pelea la eſcapaſſe:
Hora por precio fueſſe reſcatada.
Y ſi eſto le vedaffe la ventura,
Me diſſe auſente honrada ſepultura.



De la Eneyda.

Temo tambien ser causa de vn quebranto
A tu ciuidada madre tan crecido:
La qual, soy cierto, que te quiere tanto
Quanto de madre hijo fue querido.
Pues sola entre las madres y eucras, que
Has tu peregrinado te ha seguido.
Y desprecio el reposo ya de Acesta,
Por serle estar contigo summa fiesta.

El moço Eurialo tal respuesta buelue.

Sábe que en vano causas has buscado
Para en aquesta empresa amedrentarme.
Sus vamos q' ni intento no he mudado,
Ni del por ahora pienso retratarme.

Dixo, y despierta luego otras dos velas
Los quales por su vez les sucedieron
En el lugar y estanga que dexauan,
Y partense a hablar al Rey Ascanio.

Ya en toda parte, por el ancho mudo,
Todos los animales, en sabroso
Sueño embeuidos, a cuidados, y ansias
Asloxauan la cuerda; y recreauan
Las almas olvidadas de trabajos.
El consejo de guerra, y capitanes
Troyanos, y soldados principales,
Estauan ayuntados, consultando
Los negocios muy arduos y importátes
Del gouierno del Reyno y dela guerra.
Deliberando lo que hazer denian
En trance tal, y quien seria el q' fuesse
A dar auiso, y a llamar a Eneas.
Estuan en pie todos, arrimados
A sus enchieitas lanças, sus escudos

King

Libro nono. 201

Embracados, en medio el capo estrecho
De la nueua ciudad aun no poblada.
Llegan Eurialo y Niso, y de consuno,
Con rostro alegre, y ademan seguro
Ruegan ser admitidos al consejo,
Porq' traca negocio importantissimo,
Y que de interrumpirles su consulta
Redundaria gran bié y gran prouecho.
Recibolos Ascanio con buen rostro,
Y mandó a Niso que la causa diesse
De la venida, el qual así comiença.

Troyanos escuchad benignamente
Lo que los dos traemos acordado:
Y suplicamos que no sea repente
Esto por nuestra moça edad juzgado.
El escuadron de la enemiga gente
Esta hora en sueño y vino sepultado:
Nosotros vn lugar hallado auemos
Por donde con cautela les entremos.

Este es donde el camino de la puerta
Cercana al mar, en dos está partido.
Toda la lumbre quasi está ya muerta:
Ya el negro humo al cielo va subido.
Si lo que ofrece la Fortuna cierta
Nos fuere por vosotros permitido,
Y consiente que vamos por Eneas
A la ciudad y torres Pallantreas,

Veréis quã presto prosperos tornamos
Cõ grã del poço, y q' estrago hazemos.
Pues de la tienda, no ay por q' temamos,
Que ya dias ha trillada la tenemos.
Muy muchas vezes yédo a caça étramos

Par-



De la Eneyda.

Parte de la ciudad mirado auemos
De lo hondo de vn valle oscuro y frío:
Y conocemos todo el Tuloorio.

El graue Aletes, en edad anciano,
Hóbre de gran prudécia, y gran cósjejo
En acabando Nilo, así responde.

O patrios Dioses, q̄ con fiel amparo
Fauorecéys a Troya y su partido,
Como mostrais el día de oy tan claro
No querer q̄ su nombre sea perdido:
Pues dos mancebos de valor tan raro
Aueis de entre nosotros producido,
A quien tan fuertes coraçones distes,
Y animos tan heroicos infundistes.

Diziédo así, cō manos y cō braços
Las manos y ombros de abos apretauos,
Y con gozolas lagrimas, regando
El graue rostro, torna así a hablarlos.

Con quales premios ser podría pagada
Vuestra ofadia, clarísimos varones:
Los Dioses os daran paga colmada,
Vuestra virtud y heroicas condiciones.
Presto sera tan bien gratificada
Del pio Eneas con insignes dones.
Y el claro Ascanio, a entera edad venido,
Lamas terna de tal hazaña oluido.

Ascanio, en esta coyuntura, dize:
Yo cuya vida está y cuya honra puesta
O Niso, en que mi padre sea llamado,
Rue

Libro nono. 203

Ruego por tus mysterios Dioss Vestra,
Por los Penates que nos han librado,
Y por el Dios, a quié siépre haze fiesta
De Assaraco el linaje celebrado
Que me trayes mi padre: q̄ el presente,
Seguro podre estar de inconueniente.

Toda mi fe y caudal, sin dexar nada,
Pongo oy en vuestros animos valiéres:
Dareos cada dos vasos de cendrada
Plata, con sus dibujos excelentes,
Que quíso la alta Ariéba fue tomada
Mi padre los tomo por eminentes:
Dos mesas, dos talentos grandes de oro,
Mi taça, que de Dido fue thesoro.

Y si Fortuna no nos fuere esquiua,
Y ordenare que a Italia subjetemos:
Si de victoria y ceptro no nos prima,
Y quiere que el despojo forteemos,
Viste el cavallo en q̄ el gran Turno iuau
Y el arnes de oro que vestire vemos:
Su mismo escudo, y plumas coloradas,
Seran sin suerte a Niso en premio dadas.

Mi padre te dara doze escogidas
Escuelas, con sus hijos bien armados.
Las tierras por Latino en don auidas
Seran tuyas por años perpetuados.
Tu illustre iouen, pues q̄ niás vida
Van juntos, nuestros años pareados,
De todo coraçon te acepto y quero,
En qualquier trance por mi cõpañero.

Comun sera de entrambos la Fortuna:
No

Dela Eneyda.

No aura tiempo jama que nos a parte.
 Iamas terne hacienda o gloria alguna.
 De que yo no te dé tu media parte.
 Mientras del Sol tomáre luz la Luna.
 O en paz segura o en sangrieto Marco.
 Por summa fe terne lo que di xere:
 Y siempre aprobaré lo que hizieres.

El bello Eurialo así respóde a Ascanio.

Iamas nadie vera venido el dia
 En q̄ el miedo o el vñado osar me vede.
 No será menor que esta mi ofadia.
 O baxo o alto la Fortuna ruede
 Vn solo don, señor, de ti querria.
 Que a q̄nto tégo y quãto espero excedo.
 Y bastará a darme animo y consuelo.
 En qualquier duro tráce o graue duelo.

Tengo vna madre biuda, del linaje
 Antiguo del Rey Priamo nacida:
 Que despreció, siguiendo mi viaje,
 Su tierra y deudos, su salud y vida,
 No pudo del regalo y hospedaje
 Del Rey Acestes ser entretenida.
 La qual no sabe hasta agora cosa
 De aquesta mi jornada peligrosa.

No la oso ver, ni della me despido,
 Que por tu diestra y por la noche juro
 Que sufrir no podria su gemido.
 Y el lláto q̄ en vn tráce haria tan dulce
 Solo esto en singular merced te pláto.
 Que me la mire, que si voy seguro
 De q̄ a su biudez pobre das la mano.

Libro nono. 203

Mas ledo a qualquier riesgo ire y vñano.

Hirio el afectuoso y blando acento
 Las tiernas almas del Troyano campo.
 Y todos derramaron largas lagrimas.
 Mas sobre todos el hermoso Iulo,
 Que traxo a la memoria en aquel punto
 El fuerte amor cō q̄ a su padre amaua,
 Y lo que en trance tal sentir pudiera:
 En fin así consuela al caro Eurialo.

Yo en su fauor, o amigo, hazer prometo
 Quanto merece tu animo valiente:
 Y, solo el nombre de Creusa eccetto,
 Por madre la terne perpetuamente.
 Que la q̄ pario vn jouden tan perfetto,
 Gracia y fauor merece preminente.
 Caya como cayere aquesta fuerte:
 Tenga el fin q̄ tuuiere el hecho fuerte.

Yo juro por mi alma y por mi vida:
 De Eneas mi padre vñado juramento,
 Que la amistad y gracia, prometida
 A ti despues de buelto en saluamento,
 Guardaré con tu madre, mientras anida
 En este cuerpo su vital aliento:
 Y con quien de tu sangre y casta fueren
 Que ni amistad y mi fauor quisiere.

Esto le dize derramando lagrimas:
 Y quitase vna espada muy dorada,
 Que con arte admizable y peregrina
 Licion el Cretense auia labrado,
 Portatil y ligera, guarnecida
 Cō vayna de marfil precioso, y dafela.



De la Eneyda.

Mneftéo a Nifo da vna vedijosa
Piel de vn Leon el fiel Alethes toma
Su yelmo a Nifo, y dale é cábio el fuyo.
Parten al punto juntos bié armados,
Salen con ellos todos los Troyanos
Principes, afsi moços como viejos,
Hasta las puertas, con deuotos ruegos
Pidiendo al cielo prospero sucesso.
El bello Alcanio, q̄ aunq̄ en años moço
Era en juyzio y discrecion anciano,
Y graue en sus cuydados y consejos,
Mil cosas les mandaua que dixessen
De su parte a su padre mas los vientos
Se las lleuauan todas, y a las nubes
Las embiauau sin effetto y vanas.
Salidos pues, los hondos fofos passau
Y por la sombra de la escura noche
Al real enemigo van por muerte.
Bien que primero la daran a muchos.
Do ya llegados, veen a cada passo
Cuerpos en vino y sueño sepultados
Tendidos por la fresca y verde hierua.
Los carros empinados junto al rio:
Y entre las ruedas, tiendas, y coyundas
Echados hombres, armas, y barriles.
Aqui el primero dize el brauo Nifo.

Eurialo, agora es tiempo de ofadia:
Ya la fazon nos llama y coyunturar
Por aqui auemos de ir, esta es la via:
Tu mientras el peligroso trance dura
Mira a menudo a tras, haz buena espora
Y q̄ no ay a traicion mira y procura.
Yo hare en esta gente estrago fiero,
Y te guiaré por muy ancho sendero.

Calla

Libro nono. 204

Calla en diziédo aquesto, y acomete
Con su desnuda espada, al arrogante
Y soberbio Rhamnere, el qual a caso
Tendido en blada cama, en su alta tienda,
Rocido estava en sueño profundissimo:
Rey, y agorero insigne, muy querido
Del Rutulo Rey Turno, mas su agüero
No pudo contraitar al hado acerbo.
Mata tras el a tres de sus criados,
Que entre las armas, en monton cófuso
Durmiendo estauan a placer tendidos.
Y al escudero del valiente Remo.
Y luego al carretero deste mesmo,
Entre los mesmos pies de sus cauallos,
Con la espada segandoles los cuellos,
Que les colgau de los beudos cuerpos.
De quella luego al mesmo Rhamo, y de
Descabeçado, echado có folloços (xale
Por el cortado cuello sangre y alma.
Empapanse las camas y la tierra
En aquella heruiente y negra sangre.
Mata assi mesmo a Tamiro y a Lamo:
Y al bué joué Serrano insigne en rostro:
El qual aquella noche, auia jugado
Hasta muy noche, y ya del mucho vino
Agrauado, dormia profundamente.
Dicho lo si en el juego se embueiera
Hasta que el Sol traxera el nueuo dia.
Ya Nifo en fin qual va L con hábricuto.
Por entre ouejas en majada lleno,
Turbando su reposo a las cuiadas
Mudas de miedo: el qual, como le incita
La hambre i sana, muerde, arrastra, y mata.
Bramando con sangrienta y fiero boca,
Pues no haze menor estrago Eurialo.

Da.

De la Eneyda.

Antes tambien encarnizado y crudo,
Y de sangre sediento, se embrauece.
Mata gran summa de plebeya gente
De quie no ay nõbres, ni se haze cuera.
Y a Fado, a Hebetõ, y Abaris cõ ellos,
Y a Rhetõ, solo el qual velaua, y quanto
Hazian Niso y Eurialo assechaua
De tras de vna gran taça, do temblando
De miedo se auia el miõero escondido:
En cuyo pecho, al leuantarse, toda
La espada le escondio desde muy juntos
Y sacõla rebuelta en dura muerte.
Y omõta a la hora el triste la roxa alma:
Y echa, muriẽdo, vino ebuerto e sangre.
Este asõ pues, rauioso, y encendido,
Se apresuraua en el sangriento hurto
Y ya se iua a la gente de Messapo,
Do via el debil fuego ya apagarõse,
Y en orden maniatados sus cauillos
Pacer seguros por la verde yerua:
Quando Niso, sintiẽdole furioso
Y de impaciẽte sed de sangre y muerte
Frenetico y rauiando, breuemente
Le auisa y amonesta deste modo.

Ya la enemiga luz se acerca cierto,
Sus sus, amigo, sus de aqui, bolemos.
Bastan los enemigos q̃ hemos muertos:
Yapor ellos camino hecho auemos.

Dixo, y cessan, y partense, dexando
Gran summa de armas de maciça plata
De gran valor, y taças preciosõsimas:
Y muy bellos tapices y cortinas.
Eurialo el jazr infigne coge

Df

Libro nono. 205

De Rhamnete, y la vanda, guarnecida
Con pesados chatones de oro fino:
Luyas q̃ el rico Cedico, ya vn tiempo
Auia embiado al Tyburtino Remulo,
En señal de amistad y santo hospicio,
El qual muriendo, las auia dexado
A Remulo su nieto, a quie los Rutulos,
Matandole en batalla, las quitaran:
Y por suerte las dieran a Rhamnete:
Estas pues arrebatã, y en los ombros,
Fuertes en vano, el triste se las carga,
Y ponese el almete de Messapo.
Ligero, y de hermosas plumas lleno,
Y buelan del Real de los Latinos,
Por vna parte a su pensar segura.

En tanto q̃ esto asõ en el Real passa,
Trezientos caualleros, embiados
De la ciudad Latina contra Eneas,
Miẽtra el grãde esquadron de infanteria
A campo abierto se ponia en orden,
Lleuauan al Rey Turno vna embaxada,
Cubiertos todos con escaõs fuertes:
Por cuyo capitan iua Volscente.

Ya se acercauan a su fuerte y muros
Quando mirando a caso vieron lexos
A Eurialo y Niso, q̃ a la mano izquierda
Iuan torciendo a priessa su viaje.
Eurialo, olvidado de su yelmo
Que de la luz nocturna (bien q̃ escassa),
Herido, echõ resplandecientes rayos,
Por el fue descubierto, a cuya caufi
Entrambos fueron vistõs en el punto
Que Volscente los vio, en voz alta dize:

Tenõs varones, passo, no os mudeys.

s

Que



De la Eneyda.

Que causa os ha traydo donde estays?
Quien soy, si á armas son las q' traeis?
Dized, de do salistes, donde vayis?

Ellos a agusto con callar respondien,
Y confiando en la tumbrosa noche
Huyendo van para la selua en buelo.
Los caualleros que sabian la tierra,
Entorno atajan todas las veredas:
Y a los apertaderos y en las fendas
Ponen guardas, y cogonlos en medio.
Auia alli vna espessa y ancha selua
Llena de inatas, y de enzinas negras
Cerrada estrañamente a todas partes
Con cambroneras, garças, y breniales:
Tenia por medio cierta estrecha fenda,
A trechos hecha angostas callejuelas.
La escuridad de la ramosa selua
Y el peso de la presa, empacha y impide
Al pressuroso Eurialo, y turbado
De miedo, yerra la ignorada fenda.
Niso camina y ya sin saber nada
Del caso de su amigo, auia escapado
De la enemiga escouadra, y ya salido
De los Albanos campos, despues dicho
Asi, del celebrado nombre de Alba,
Majadas por entonces y rediles
De los ganados del gran Rey Latino.
Luego que se paro y boluio los ojos
En vano a ver el caro amigo ausente,
Mi Eurialo, a voces dize, ay desdichado
Do te dexé, o por donde ire a buscarte?
Buelue bolando por la mesma fenda,
Y metese otra vez en lo encerrado
De la entricada y engañosa selua.

Guar-

Libro nono. 205

Guardado siépre las pisadas mesmas
Por donde auia huido, y anda errando
Por la espesura del callado bosque:
Escucha, oye el ruido, y los caualllos,
Y el apellido y seña de los Rutulos.
No tarda mucho tiempo en esto, quando
Le viene vn gran clamor a los oidos:
Y alçando hazia do le oyó los ojos,
Vec al querido Eurialo en aprieto:
Por q' engañado de aquel bosque escuro,
Y del estruendo subito nocturno
Turbado, auia el triste de improuiso
Caído en manos de la escuadra toda.
De la qual procuraua defenderse
Con fuerza y maña estrema, bié q' é vano.
Que puede o deue hazer el triste Niso?
Que fuerza, o quales armas, puede darle
Atreuimiento para dar socorro
Al caro iouen: deue por ventura
Iste a priessa a meter, de morir cierto,
Entre los enemigos y ofrecerle
A tan honesta y tan honrada muerte?
Buelto en sin hazia tras el fuerte brazo,
Blasfemio a priessa vna hasta, éla alta, una
Puestos los ojos, haze esta plegaria.

Latona Diosa, de astros ornamento,
De bosques guarda cierta y verdadera,
Dame en esta sazón tu viuo aliento,
Da esfuerzo a quén en tu ciudad espera,
Si algũ tpo en mi nõbre, y por mi inueto
En tus altares victima sincera
Puso Hirtaco mi padre, y si algun dia
Tu templo ya adornó la caça mia.

83

84



De la Eneyda.

Si te fixé o colgue caçados dones
En lo alto de tu téplo y sacra estancia
Dame romper aquestos esquadrones,
Y rige por los ayres esta lança.

De esta manera oró, y haciendo fuerza
Con todo el cuerpo, arrojala: ella buela
Héctido el ayre escuro y negra sombra,
Y va a dar en la espalda del seguro
Sulmon, q̄ estava enfrente, do se haze
Pedacos, y por medio las entrañas
Se le ctra el hierro y buena parte d'haña,
Cae luego el triste en trfa, trío, echando
Por la llaga vn caliente y roxo rio,
Ijadeando con solloços largos.
Miran entorno aqui y alli los Rutulos:
Agoranse, recelanse, y espantanse.
Ya en este medio tiépo el mesmo Eurialo
Subiendo el fuerte braço a la alta oreja
Lança con mayor violencia otra haña
Cō q̄ passó al grã Tago entr'ibas sienca.
Quedóse en el cerebro la haña fixa,
Tibia, por q̄ auia ido por los sesos.
Embrauceese aqui el feroz Volscente,
Y aun que mira y remira a todas partes,
No halla autor de las funestas lanças,
Ni sabe adó arremeta en ira ardiendo:
Buéluese en sin raijado al triste Eurialo,
Y dízele tu, en tanto que parece
Otro homicida, con tu sangre y alma
Me pagará: traidor, la muerte d'ambos.
Diziendo así, arremete demodado
Con su defraudada espada para Eurialo,
Niso turbado y sin sentido, viendo
El acto fiero y impio, y a no pudo

Suspir

Libro nono. 207

Suspir tan grã dolor, ni estar mactiépo
En las negras tinieblas escondido:
Mas sale de rondon diziendo a gritos.

Ami, a mi, veis me aqui, yo hize el daño,
En misca el hierro agudo en sangrétado.
Rutulos, yo el autor soy deste engaño.
Que este nada ha podido, nada ha ofado.
El cielo sabe bien q̄ no os engaño,
Y las estrellas que nos han mirado.
Solo ha ofedido (el cielo es bué testigo)
En ser del infelice Niso amigo.

Asi dezia el hué Niso, mas la espada
Con impetu impelida y cō gran fuerza,
El blãco pecho le abre, y las costillas. (se
Cae luego en trfa, y buéluese y rebuelue
En muerte acerba vn rato: ya corriendo
Vn rio d' sangre por los bellos miébro.
Dexa caer la ceruiz floxa y cuello
Sobre vno de los ombros, ya espirando.
Qual la putpura rosa, q̄ arrancada
Cō corno arado, se marchita y muere:
O qual la dormidera, quando a caso
Cargada y graue de abundosa lluvia,
Inclina el debil cuello y la cabeza.
Lança se Niso al pũto, brauo, entre ellos,
Y da tras solo el capitan Volscente,
No cura de los otros, solo sigue
A su Volscente, y solo en el se ocupa.
La esquadra toda, espesso cerco hecha,
Ataja en medio al corajoso Niso,
Y desle a par de aq̄ y de alli, le oprimen,
Le impelen, le fatigan, y tropellan.

S

Man

Dela Eneyda.

Mas el, no menos animoso y diestro,
Fatiga, aprieta, y sigue a su Volscente.
Buclae y rebuelue su fogosa espada,
Hasta q̄ en fin, por medio de la boca
(Que la trata abierta dando gritos)
Se la lanzó, y muriendo el juntamente
Quitó la vida a su enemigo. A la hora
Atrauesado y roto de mil lieros
Encima se tendió del muerto amigo,
Adonde al fin, con agradable muerte
Rindió contento el valeroso espíritu.

O bien afortunados dos amigos:
Si algun tiempo mis versos podran algo,
Nunca perpetuamente verna el dia
Que de vosotros introduzga oluido,
Y que no guarde viua la memoria:
Mientras el linaje del Troyano Eneas
Terna el inexpugnable Capitolio:
Y el principe Romano en mar y tierra
Terna vniuersal mando y señorio.

Los vencedores Rutulos, cogiendo
Los despojos, y presa, con el muerto
Volscente, examinaron con gran llanto
Para el real de Turno, do llegados
Hallaron no menor llanto y tristeza
Por la muerte del inelyto Rhamucetes,
Y de tantos varones principales
Muertos en vna sola noche juntos.
Y por el claro par, Serrano y Numa.
Va vn gran concurso de infinita gente
A ver aquellos rezíe muertos cuerpos:
Que aun se están calientes palpitando,
Y el lugar tibio, con la fresca sangre,
De que corrian arroyos espumosos.
Luego entre si conocen los despojos. El

Libro nono. 208

Almuy luzido y elmo de Messapo,
Y el buen jaez con gran sudor cobrado.
Y ala rosada Aurora, de luz nueva
Las tierras y los mares esparzia,
Dexando de Tithon el roxo lecho.
El Sol tendido por los ayres claros
Ya con su luz auia abierto el mundo,
Quando el Rey Turno, bié armado, máda
Tocar a l' arma: cada qual al punto
En orden pone sus armadas huestes:
Y para combatir las apercibe:
Crecrendoles la furia, y el coraje
Con el rumor del fiero estrago, hecho
En su real, por solos dos Troyanos.
Toman de Eurialo y Niso las cabeças,
Y fixanlas (gran lastima) en dos picas,
Y súbenlas en alto: y con clamores
Las siguen muy corentos por vanderas.
Los fuertes Teuctor, a la mano izquierda
De los muros, pusieron sus esquadras.
(Por que la parte diestra cerca el rio)
Y guardan desde alli sus hondos fosos:
Miran, muy tristes, de las altas torres,
En las lanças fixadas las cabeças
De los caitados, harto conocidas,
Con negra sangre ruciendo el fuelo.
Bucla entre tanto la ligera Fama
Por la ciudad medrosa, y da a lamadre
De Eurialo, la amarga y triste nueva.
Hayóle en aquel punto de los huesos
Todo el viral calor, y de las manos
Dexó caer la misera en el fuelo
La labor que hazia, y instrumentos.
Bucla la desdichada sin sentido,
Para los muros, dando aullidos tristes.



Dela Eneyda.

Rompiendo amargamente sus cabellos,
Y no dexa el correr, hasta ponerle
Antes q̄ muchas otras: que la siguen
Delante de la gente sobre el muro:
Rompiendo por entre armas y soldados
Sin miedo de deshonra o de peligro,
Y desde el alto muro, con querellas
Tales, el ayre rompe, y hiere el cielo.

Triste de mí, que puedo yo así verte
Furiarlo mioyo riguroso cielo:
Tu eres quien dexa mi dura suerte
Que a mi sola vez vez daría consuelo
Como, cruel, pudiste no dolerte
De me dexar tan sola en tanto duelo
Partiendote a la muerte, no quisiste
Dexarte hablar de aquesta madre triste

En tierra de destierro, ay hijo amado,
Aperros y aues quiso el hado darte,
Quié me quitó en tu muerte de tu lado
Quien estos ojos me vedó cerrarte?
Tus llagas no lavé, ni del guardado
Vestido pude, misera, adornarte
Que día y noche a prisa te texia,
Entreteniéndome allí la vez mia.

Adonde ire a buscarte desdichada
Que tierra podrá ser la que sostiene
Tus miembros y tu carne apedaçada
Qual sitelo tu elparzido cuerpo tiene
Allí es mi piedad galardónada?
Tal pago de ti, ay misera, me viene
Para ver esto, triste, te he seguido
Por quantas tierras y aguas has venido

Libro nono. 209

Rutilos, si ay piedad é vos, yo os ruego
Queráis aqui gustoso muerte darme,
Clauadme con mil flechas, luego, luego,
Quered antes q̄ a nadie aqui acabarme:
O tu, o gran padre, con el brauo fuego
De vn fiero rayo, queras ya lançarme
(Si ya te entido) en la region escura
Pues me veda otra muerte mi ventura.

Todos de tan amargo y triste llanto
Se condolieron, dando clara nuestra
Dello, con mil gemidos y follogos.
Los fuertes y inuincibles coraçones,
Ya está de compasión tiernos y blandos
Torpes para batalla y desmayados.
Lulo Ascanio, llorando tiernamente
Y Hioneo, a Ideo y a Actor mandan,
Que de allí lleuen a la triste biuda,
Que en todos encendia vn tierno llanto.
Tomala pues los dos de braço, y lleuala
Llorando amargamente a su aposento.

Ya la trompeta del metal honoro
Da vn son terrible y claro aunq̄ d' lexos
Alçase vn alarido y bozeria
Que haze rebramar el ayre y cielo.
Arremeten con impetulos Volscos,
Deba xo de vna manta amontonados,
Y empieçan a henchir de tierra el fosso,
Y a deshazer bastiones y trincheas.
Buscan algunos por do entrarle dentro:
Suben el muro arriba por escalas,
Por do de veen q̄ está la menos gente,
Y por do la corona de soldados
Está menos espessa y se trasluze.
Defiendense los Teucros de sus muros



Dela Eneyda.

Con furia echando toda fuerza de armas,
 Impellen los de allí con duras picas,
 Como hóbres q̄ é batallas muy prolizas
 A uian vsado defender sus muros.
 Lancan muchas penas de gran peso
 Por si pudieran por alguna via
 Romper el esquadron encubertado.
 Mas ellos, escudados con su fuerte
 Y bien fornida manta, qualquier caso
 Sufrian con animosa confianza.
 Mas no duraron mucho en este estado
 Por que hazia do estaua mas espessa
 La gente, baxo de la corua manta,
 Lãgaron vn muy grã peño los Teucros
 Que acerró y oprinio los tristes Rutulos
 Desencassó y deshizo la dañosa
 Machina, que de armados no cabia.
 Ya los osados Rutulos, no curan
 De batallar con cautelosos modos,
 Mas pretenden con flechas y cõ dardos
 Echar del valuarte a los Troyanos.
 Por otra parte, el aspero Mezenzio
 Blandiedo andaua vna grã lãca Etrusca
 Cõ rostro y ceño horrendo, y abrasãda
 La gente y muros con humosos fuegos
 El gran Messapo hijo de Neptuno,
 Diestro en domar cauallos, desbarata
 El baluarte y cerca, y pide escalas
 Para subir por ellas a los muros.
 A vos o Caliope y santas Musas
 Ruego, me deys fauor, aliento, y fuerza
 Para esplicar, q̄ estragos q̄ntas muertes
 Causó de Turno el riguroso liero.
 Dezidme quien, a qual, quitó la vida,
 Y, resumiud conmigo aqui el principio

Libro nono. 210

El medio y fin de tan sangrienta guerra,
 Pues se muy bie q̄ os acordays de todo,
 Y dello podeys dar noticia al mundo.
 Aua vna torre de excessiua altura,
 En fuerte y oportuno sitio puesta,
 Asida al muro con sublimes puentes:
 La qual todos los Italos, con summa
 Vehemencia, y fuerza estraña, pretendian
 Combatir y ganar, o echar por tierra:
 Poniendo allí el possible ardid y orgullo.
 Mas los Troyanos, con perdidas piedras,
 Con dardos, hechas, y hastas, q̄ lancauan
 Espesas, por almenas y saeteras,
 Como mejor podian la guardauan.
 Arrebãta el Rey Turno vn leño ardiendo,
 Y pegale al vn lado de la torre:
 La llama embrauecida con el viento
 Arrebato las tablas y maderos,
 Y al pũto comẽço a quemar las puertas.
 Los de dentro, turbados y medrosos,
 Tieblan, y buscan (aun q̄ en vano) modo
 De se escapar de tan presente muerte.
 Mientras q̄ vnos sobre otros se amotonã,
 Y se van retirando y retrayendo
 Hazia la parte sana de la torre,
 Ella vencida del inmenso peso
 Subito con horrifona ruyna
 En tierra se allanó: los altos rayes
 Branaron, resunãdo el grande estruendo.
 Los miseros de dentro, medio muertos
 Coen, y encima dellos la gran torre.
 Algunos, en sus armas espetados,
 Otros abiertos con las duras rajãs
 Los tristes pechos, miserablemente.
 Meluor solamenté, y Lyeo, a penas

De la Encyda.

De quantos auia en ella se escaparon.
Destos Helénor, el primero en años.
Fue al q̄ del Rey de Lydia auia parido
Licinia esclaua, a hurto, y cō prohibidas
Armas, le auia embiado a l' alta Troya.
De soia vna desnuda espada armado
Y de vn escudo blanco, q̄ aun no auia
Ganado insignia con que le adornasse.
Este pues, luego q̄ entre los millares
De Turno se halló, y que de vna parte
Y de otra vido estar Latinas huestes,
Qual fiera, q̄ cercada de vna espessa
Corona de animosos caçadores,
Brama y cōtra las lanças se embrauece.
Y cierta de morir, se entra por ellas.
No de otra suerte el animoso iouen
Ya cierto de su muerte se abalança
En medio de las huestes enemigas,
Y entre las mas espessas armas se entra.
Lyco, que el menester de la huida
Cō mas ligeros pies exercitaua, (mas,
Huye a grã prissa por entre hōbres y ar-
Y llega al muro, y muere por subirse
El muro arriba, hasta lo mas alto.
Y de algun sel amigo asir la mano:
Turno, q̄ siempre auia tras del corrido
El hierro de la lança a sus espaldas,
Coge le alli, y vñano, y victorioso
Pensaste, dize, o pobre de iuyzio,
Poder huir mi lança y fuerte mano?
Trauale por los pies diciendo a questo,
Que ya se auia colgado de los muros,
Y traesele arrastrando, con gran paete
Del muro a q̄ el cuitado estaua asido.
Qual, tal vez, la auē q̄ armas sube a lupi-
(ces

Libro nono.

211

Arrebatando con las coruas vñas
O tenerosa fiebre, o blanco cínfe
Lo sube en alto: o qual hambrieto lobo,
Que el tierno corderuelo (a quien la ma
Llama cō mil folicitos balidos) dre
De entre la red apaña en la majada.
Alçase vn grã clamor de todas partes:
Arremeten los Rutulos con furia,
Vnos cō mucha tierra allanan fossos,
Otros ligan por lo alto ardiéres hachas.
Lança llioneo vn gran peñon, y mata
Al misero Luccio, el qual traia
Fuego para pegarse a las puertas.
A questo misino hizo a Emathio, Liger.
Y a Corineo, Afilas: este diestro
En arrojar vn dardo: aquel insigne
En tirar flechas que repente hieren.
A Origio mata Ceneo: y al triumphare
Ceneo, despacha Turno, y luego a Ity,
A Promulo, y a Clonio, y a Doxipo,
A Sagaris, y a Ida, el qual estaua
Defendiendo vna fuerte y alta torre.
Capis mata a Priuerno, al q̄ primero
Auia herido la ligera lança
Del grã Themila, y viendolo herido,
Arrojando el escudo, auia tapado
Attonito, la llaga con la mano:
Bolando pues vne veloz sacra
La mano se clauó al siniestro lado,
Y entrandole a lo hueco, las entrañas
Y pulmon le rompio con mortal llaga.
Estaua el hijo del famoso Arcente
Gallardo con su arnes luzido y rico
Pintado con bordada sobreuista
Con purpura de Hespaña muy lustroso:

De la Eneyda.

Hermoso estranámete, al qual su padre
 Auia criado en el Mauorcio bosque,
 Entorno a la corriente de Simertho,
 Do está el altar, cò sangre fresca y guellos
 Del benigno Palico: y embiado ole
 Con la Troyana gente en compañía.
 Dexa Mezencio, en viendole, las armas
 Arrebáta vna honda con su bala,
 Y auíendola rebuelto por tres vezes
 Entorno a la cabeça, con gran furia
 Despide della el regalado plomo,
 Con q̄ a Arcete hiède entrambas sienet,
 Y arrojale en la honda arena muerto.
 Aquí dizen q̄ fue quando primero
 Vió en la guerra Alcaino el arco coruo
 Y la ligera flecha: el qual, no auia
 Usado: e hasta entóces mas q̄ en caça,
 Amedrentando las huydoras fieras.
 Y dizen que al feroz Numano, dicho
 Por sobrenombre Remulo, casado
 Pocos dias antes con menor hermana
 Del Rey Turno, mató cò pioplamano.
 Este pues orgulloso, y muy hinchado
 Con la nueua muger, y nueuo Reyno,
 Iua el primero en la primera huelle
 Con dichos jattanciosos y arrogantes
 A voces afrentando así a los Teneros.

No auéis vergüença, Phryges, ñ así veros
 De valuarte y gente rodcados?
 Y de morir con muros defenderos,
 Después ya de dos vezes cautiua do?
 Ved, ved, los valerosos caualleros
 Que a nosotros pretēden ser juntados.
 Y piden bodas con batalla dura, Qual

Libro nono.

212

Qual Dios ostraxo a Italia, o q̄ locurat

Aquí no ay Menelaos ni Agamenones,
 Ni como vlistes engañar vlamos:
 Somos nacion valiente de varones,
 Los niños en naciendo al rio lleuamos,
 Do les da el yelo duras condiciones,
 Temprano a ser valietes ios mostramos:
 En caça los mochachos se exercitan,
 Y en seluas y por montes se abilitan,

Su juego es a cauallos corredores
 Hazer mal, y flechar los arcos duros.
 Los mogos, de trabajo sufridores,
 Y con poco contentos y seguros
 Doman la yerta tierra y sus rigores
 Con rastros, o còbaten fuertes muros.
 Todos en toda edad de hierro vlamos.
 Y atando los nouillos fatigamos.

Lamas, ni aun en vejez, menor sentimos
 La fuerza viua, y animo valiente
 Las canas con los yelmos oprimimos:
 Nuestra gloria es robar còtinuamente
 De despojar y saltar viuimos:
 Lamas sin presa estamos de oy reziente.
 Vos, en ropas preciosas y galanas,
 Ponéis el lumino bié, y en ricas granas.

En ocio y en regalo estais criados,
 Siēpre en el baile y daça andais meridos,
 Con cohar de muger andais tocados,
 Si vos cò mangas son vuestros vestidos,
 O Phrygius hébras cò razon nõbrados,
 Que ya por Phryges no fereis teuidos,
 Id,



De la Eneyda.

Id, id, al alto Dindymo, do suena
De la flauta la vñada cantilena.

Id, que la flauta os llama y los panderos
De la madre Cybéles en vuestro Ida:
Dexad para los hombres verdaderos
Las armas, dad la espada al q os la pada.

No pudo Ascanio, al farró Numano
Sufrir brauosidades tan hinchadas,
Ni baldones y afrentas tan odiosas:
Y puesto enfrente del puño vna flecha
En su fuerte arco, guarnecido todo
Con fortísimos neruios de cauallor,
Y flechandole mucho, hizo humilde
Esta breue oracion al summo Ioue.

Iupiter alto y todo poderoso
Dá effetto a mis oladas intenciones:
Que yo, si de aqui fulgo vittorioso,
Porne en tu téplo mil solennes dones
A tu altar lleuaré vn bezerro hermoso
Que arena eche a bolar con los talones
Blanco qual nieue, y de testuz dorados,
Con la que le dio leche ya igualado.

Oyóle el padre omnipotente, y luego
Al lado izquierdo del sereno cielo
Sonó vn subito trueno, y juntamente
Sonó el homicida arco: escapa, y buela
La flecha horriblemente rechinando:
Arriua a la cabeça del gran Remulo,
Y con la punta del caxquillo agudo
Las cauernosas sienes le traspassa.
Iulo, del caso vsano, assi le dize.

Libro nono. 213

Ve agora y có blasones muy sobrados
Burla de la virtud y vida honesta.
Los Phrygios por dos vezes cautiuaos
A los Rutulos dan esta respuesta.

No dixomas Ascanio los Troyanos
Sigue có grãde aplauso el hecho heroico
Y alcan gozosos vn alegre grito,
Los animos subiendo hasta el cielo.
Estaua a la sazón el rozo Apollo
Sentado a caso sobre vna alta nube
En la region del ayre, de do via
La ciudad nueua, y las Ausonias huestes.
El qual vió el triumpho y la vittoria
Del valeroso Iulo, assi le dize.

Iouen de virtud nueua y sobrehumana,
De Dioses hijo y padre glorioso,
Assi el renóbre de immortal se gana:
Assi va al cielo el Heroe valeroso.
La gente q de Assaraco el Rey mana
Dara a todas las guerras sin dichoso,
Que estan vrdidas por precisa fuerce:
Y esta su Troya no podra caberte.

Dixey dexádo el alro cielo y nubes
Baxa hendiendo los vitales ayres,
Y vase para Ascanio, y en el buelo
Transformase en el rostro y apariencia
Del viejo Butez, escudero vn tiempo
Y fiel portero del Troyano Anchytes,
Al q Eneas dio por ayo a Ascanio.
Ponose Apollo en todo semejante
Al reuerédo, anciano, y graue Butez,
Toma su voz, y su color, y canas,



Dela Eneyda.

Fingio el estruêdo mesmo de sus armas,
Y pucisto a par de Aconio, ya encendido.
En sed de sangre y guerra, así le dixè.

Hijo de Eneas, basta, está contento,
Pues q el claro y fortissimo Numano
Sin resultarte dello detramento
Murto dishofamente por su mano.
Esta primera gloria y vencimiento
Te quiso dar Apollo soberano.
Sin las iguales armas embidiacter
Basta, no quieras ya por oy mas Marte.

Dixiedo aqsto Apollo en forma huana
En medio de la platia la dexa,
Alçase en buelo, y resoluiedo el cuerpo
En ayre, se escondio a la mortal vista.

Los príncipes Troyanos, conocieron
Muy claro a Apollo, y las diuinas armas.
Y oyeron el sonido de la alçaua,
Del buelo sacudida: facan luego

Al jauen deseoso de pelea
Del aspero còbate, persuadiendole
Con el precetto y voluntad de Phelo.
Ellos, tornan briofos al combate,
Y ponense en peligtos muy notorios.

Alçale vn gran clamor y voz era
Por todo el muro entorno y torreones.
Flechá cò priessa y fuerça fuertes aceros.
Lançan espellos dardos con amientos.
Retumban y resuenan los escudos.
Y concauos almetes con los golpes.
Trauase vna batalla horrenda y aspera.
Con el furor que impetuosa lluuia,

Que

Libro nono.

214

Que de hazia Occidente baxa subita,
Açota, bate, y hiere a priessa el suelo
Quando nace los Hedos, lluuioso astro,
O con la furia que ventosa nube
Con subita algarada de granizo
Las aguas turba y hiende cò esfruyendo
Quando con Vedaua mouido el ayre
Lança con tempesta inmensa lluuia
Rasgando con relampagos y truenos
Los concauos nubladors por el cielo.
Pandaro y Bicias, hijos del Troyano
Alemanor, a los quales la siluestre
Hiera pario en el bosque del grã Ioue,
Iouenes de monstrosa altura, iguales
A los montes y abetos de su tierra,
En sus armas y fuerças confiados,
Abren la puerta, q ambos por mandato
Del capitan guardauan, y combidan
Con libre entrada al enemigo exercito:
Ellos qual fendas torres, arimados
Vno a la diestra y otro a la siniestra
Guardado está la entrada por de dentro.
De hierro y armas bien apercebidos:
Gallardos con luzidas y altas plumas.
Tan altos como dos enzinas altas
Delas que en las riberas de Liqueccio
Ocula de Pado, ojito al ameno Athesis
Suben al cielo las ramosas copas,
Y las cumbres altissimas menean,
Las Kutulos, al punto que la puerta
Vieron abierta, prestos arremeten
A entrar por ella en estor iuan Quercés,
Y Equicolo, con bellas armas bello,
Y el temerario Tmaro, y el fuerte Lemós:
Destos, y del tropel de sus sequaces,

Parte



De la Eneyda.

Parte boluio huyendo las espaldas
 Parte en él mismo vmbra de dexó la vida.
 Crecen en esto mas y mas las iras
 En aquellos discordes coraçones.
 Ya los Troyanos, de vna y otra parte
 Se allegan y amontonan a la puerta.
 Y ofian trauar batalla a campo abierto.
 Y salir lexos de su cerca y muros.
 En esto al franco Turno, que furioso
 Lexos de allí hazia vn fiero estrago,
 Llega vn mensaje, dandole noticia
 De como los Troyanos, con sangrienta
 Furia, contra su gente se encendian,
 Y que en nueva matança encarnigados
 Auian abierto sin temor las puertas.
 Déxa lo que hazia en el instante,
 Y de saña brauissima incitado
 Corre bramando a la Teoyana puertar
 Ya los hermanos fuertes y soberuios.
 Mata el primero a Antiphate en llegado.
 (Por q̄ este fue el q̄ a el salio el primero)
 Del alto Sarpedon bastardo hijo
 Y de vna dueña natural de Thebas.
 Lançale vn dardo de Italo Cerezo:
 El qual hendiendo los subeiles ayres
 Le viene a dar por medio del estomago
 Y le passa del pecho a lo mas hondo.
 Vomita luego la abertura fiera
 Vn rio de negra y espumosa sangre:
 El hierro agudo en el pulnon hincado.
 Tóma calor, y quitale al herido.
 Mata tras este a Merope, y a Aphidno:
 Luego a Erimantho, y al valiente Bricas
 Que echaua de los ojos vito fuego,
 Y daua mil bramidos corajosos, Y no

Libro nono. 215

Y no con dardo, por que no bastara
 Dardo ni lança a le quitar la vida,
 Mas con vna Phalarica, arrojada
 Por aquel fuerte brazo, con estruendo
 De fiero rayo: a cuyo hierro y imperu
 No resistieron dos muy grandes cueros
 De gruesos toros, ni su fiel loriga
 Fornida con dos ordenes de fuertes
 Costillas de oro: dan al punto en tierra
 Vn golpe horrèdo los bestiales miembros.
 Gime la tierra entorno, y estremecese.
 Recubale el monstruoso escudo encima.
 Qual fuele alguna vez en la ribera
 En boyca, junto al deleitoso Bayas,
 Caer vna grandissima coluna,
 Reliquia de soberuios edificios,
 A quien la tempestad o brauas olas
 Al mar arrojan, y con gran ruina
 Se baxa despeñando de muy alto.
 Y alla se hñde en el mar hodo asiento.
 Turbase el mar, la negra arena se alza:
 Resuena la alta Prochyta el ruido:
 Y tiembla con el golpe, y la cercana
 Inarime, a posento duro y aspero
 Do Iupiter estar mandò a Tipheo.
 En esto Marte, Dios potète en armas,
 Dio nueue esfuerço y brio a los Latinos:
 Infandioles coraje en las entrañas,
 Y encendioles los pechos belicosos:
 Y en los Troyanos infundio al còtrario
 Vna hulla infame y torpe miedo.
 Concurren todo de vna y otra parte
 A se encontrar, que ya se ouia otorgado
 Licencia para ello, y ya en los animos
 Estaua el bellicoso Dios intruso.

De la Eneyda.

Pandaro, q̄ vec muerto al caro hermano,
Y conoce el lugar, donde Fortuna
Tiene puesto a su vando, y al contrario.
Y el mal successo del conficto aduerso,
Hincalos anchos ombros en la puerta
Y con inminente fuerça estriba, y tuerce
El gran quicial, y cierra la portada,
Dexando a muchos de los suyos fuera
De la ciudad, en el combate duro:
Y consigo encerrando a muchos otros

Que a entrar veniã corrido desualidos,
Loco, q̄ en medio del monton confuso
Delos q̄ étrar dexó, no vio al grã Turno
Entrar rompiendo la canalla espessa.
Y no aduertio, que sin padecer fuerça,
Le encerro en la ciudad, q̄ si encerrara
Entre viles ouejas, braua Tygre.

Luego vna biua luz, y nueua lumbrer,
Resplandecio en los ojos del Rey Rutulo,
Dieron sus armas vn sonido horrendo,
Temblaron sobre el alto y fuerte yelmo
Las toxas plumas, el valiente escudo
Començó a echar relampagos ardientes,
Los Troyanos, turbados de impropiso,
Conocen luego el rostro ahorrrecible,
Y aq̄llos fuertes y mostrosos miébrost
Salta el valiente Pandaro, y en ira
Ardiendo, por la muerte del hermano,
Asi amenaza al animoso Turno.

No es este el gran palacio, prometido
De Amata a Turno, por dotales dotes,
No estas en Ardea, ni en tu patrio nido,
Ves ves los enemigos esquadrones,
Metido te has a do de cruda muerte.

Libro nono. 216

Ya no podras huyr ni defenderte.

El animoso Turno sonriendose,
Con seguro semblante asi responde.

Sus, vente a mi, comiença la contienda,
Si sientes fuerça en ti que a tanto baste,
Haz q̄ porti el Rey Priamo alla encienda
Que aqui vn legüdo Achiles te hallaste.

Dixor ya en esto Pandaro, arrojava
Con quanta fuerça y animo tenia
A Turno vna fudela y gruesa lança
Con toda su corteza cruda, y aspera.
Torciola é medio el ayre ú fuerte viéto
Con el qual iuno a su querido Turno
Libró de la herida, y en la puerta
Fizó el huerro, y del hasta buena parte,
Turno arremete a el diziendo aquesto.

No esquivarás tu asi la aguda espada
De aquesta fuerte diestra mia regida,
Otra sera la llaga por mi dada,
De otro braço q̄ el tuyo ex tal herida.

Empinaste, diziédo asi, y leuanta
La aguda espada, y al baxar, sacudele
En medio de ambas sienes con grã furia,
Y partele por medio l'ancha frente
Con fiera llaga, y las quixadas rasas.
Haze vn sonido horrédo el brauo golpet
Cae el inmenso cuerpo, y estremece
La tierra con tal peló: y dando l'alma
Tiende en el suelo los valiétes miébrost,
Y las armas de feros ruciadas:



De la Eneyda:

La disforme cabeza, por iguales
Partes hédida, al vno y al otro ombro
Cayda, se quedó colgada de ellos.
Acouardados de lo los Tro yanos
Buellen temblando todos las espaldas
Y sien esta fazon, el victorioso
Turno, diera en romper la cerradura
De la puerta, y metiera las esquadras.
Este era el dia, que a la guerra y gente
Troyana, daua fin: mas el coraje,
El ardiente furor, y sed insana
De sangre y muerte, se lleuó adelante.
Siguiendo los medrosos enemigos.
Mata el primero a Phalaris, y luego
A Giges, jarretandole vna coxa.
Coge luego del suelo a prieta lanza
Y hincalas el fiero en las espaldas
De los que huyen, daua le su furor
Animo y fuerza) mata luego a Helis.
Enclauz y cose a Phegea co su escudo.
Derriba a Alcádro, y a Noemó, y a Hecato.
Y a Pyramis, que estauan descuy y desuato.
Animando en los muros la batalla.
Recibe diestro con el tajo agudo
De su espada batida con gran furia,
Haziédo fuerza en vn vallado a Lucon.
El qual venia derecho a el, llamando
Con orgullosas bozes sus soldados.
Y diole vn solo, mas tan crudo golpe,
Que echó rodado buena pieza el yelmo.
Poblado de cabeza mata luego
A Amyeo el insigne en matar fieros.
Instruicto sobre todos los del mundo
En dar yerua a los hierros de los fieros.
Y a Clycio hijo de Eolo, y a Creteo

Libro nono.

217

Amigo de las Musas, Créteo digo,
De las Musas amigo y compañero,
Cuyo deleyte, trato, y exercicio,
Fueron vihuelas siépre y dulces versos;
Y componer tañendo acordes rimas,
Siépre armas de varones, siépre guerras,
Y caualleros inclytos, cantaua.
Los capitanes Teucros animosos
Mnesteo y Seresto, oido el crudo estrago
Que Turno hazia e su géte, en fin acudé,
Y viendolos huyr descarriados
Y al fiero Turno dentro de sus muros
Mnesteo así los riue y auerguenza.

Amigos para donde es la huida?
Donde pensáis cuitados guareceros?
Que muros, o que alcazar, que guarida
Teneis, tristes, mas q̄ esta en q̄ valeros?
Vna persona sola, aquí metida
En vuestros muros, puede así offederos
Y sin castigo hazer tan fiero estrago?
Y de Troyana sangre tan gran lago?

Es bien que sin vengança se consienta
Que este aya muerto tanta insigne géte?
No os condoleis, y no teneis afrenta,
De vuestro Eneas inclyto y valiente?
O viles, o couardes, no ay quien sienta
Que vn solo hóbte, solo vn hóbte aféte
A nuestros Dioses con sangrieta guerra?
Y haga vltraje a nuestra illustre tierra?

Con aquesto animados, y encendidos
Firmanse con denuedo y hazé rostro
En esquadron espelto amontonados.



De la Eneyda.

Ya Turno, viendo a questo, poco a poco
 Comiença a retirarle del conuito.
 Y vase retrayendo a aquella parte
 Que ciñe el rio: y quanto mas camina
 Con tanto mas ardor, y grita, y priella,
 Le siguen y le aprietan los Troyanos
 Puestos entorno del en cerco espello.
 Qual suele la canalla de monteros
 Con duros dardos, lanças, y venables,
 Aquerar, y oprimir, vn Leon bravo.
 El qual turbado, fiero, y corajoso
 Con ceño horrible y erizado cerro
 Se va tirando atras: que ni el coraje,
 Ni su valor natiuo, le permite
 Boluer de todo punto las espaldas,
 Ni puede acometer, aun que desista.
 A tanta gente, y a tal selua de armas.
 No si otra fuerte el fuerte Turno, inciet
 De si saldria o no, los tardos passos
 Iua boluiendo a tras, ardiendo en ira.
 Dos vezes reboluió en aqueste medio
 Sobre los enemigos, y huyendo
 Gran pieça los lleuó por junto al muro.
 Mas luego, viene en buelo quanta gente
 Troyana auia, y contra Turno acude.
 No osó ya entonces la Saturnia Iono
 Dar fuerza a Turno cõtra los Troyanos.
 Por q̃ le auia enbiado el sommo Ioue
 Con Iris vn preçetto figuroso,
 Y vna aspera amenaza, si el Rey Turno
 Del Teucro muro a la hora no saltasse.
 Ya pues ni el fuerte escudo, ni la espada
 Bastan a defenderle, ni sus braços.
 Tanta es la espessa nube de las armas.
 Que llueue encima del: retine el yelmo
 Paut

Libro nono.

Batido con mil golpes que le attruñan
 Las huecas sienes, rindele a las piedras,
 Que a priessa acuden, las maciças armas.
 Ya del yelmo las plumas han bolado.
 La dura copa de la fuerte tarja
 No basta, ya abollada, a tantos golpes.
 Golpeanle a toda furia presuroso
 El fogoso Mnestéo, y los Troyanos,
 Y carganle de lanças y de dardos.
 Ya de sudor vn abundoso arroyo
 Negro como la pez, le cubre el cuerpo,
 Ni aun para respirar le dan licencia.
 Ya vn difiçil y cansado aliento
 Le hace el pecho y miembros fatigados.
 Aqui en fin, viédo que esto le cumplia,
 Dio cõsua armas todas vn gran salto,
 Y echose al rio: el qual como le vido
 Bazar, tomole en su regaçõ roxo,
 Y sustentole en su corriente blanda:
 Lauóle del sudor, y sangre, y poluo.
 Y boluióle contento a sus Latinos.

T 1 DE

[Handwritten notes in cursive script, including the name 'Turno' and other illegible words.]



De la Eneyda.
DE LA
Eneyda de
 Virgilio.
 Libro decimo.



Breve en este
 la suprema la
 la
 Del todo pe-
 derofo y alto
 cielo
 Y el padre de
 los Dioses y
 Rey de hom-
 bres

Llama y ayunta el celestial Senado
 En su estrellado y rutilante trono:
 De do, en sublime altura puesto, mira
 Todas las tierras, y el real Troyano,
 El campo y los lugares de Latinos.
 Concurren todos los celestes Dioses:
 Y sentados por orden en la sala
 Por dos partes abierta, empieza Iupiter.

Que causa, grandes Dioses, ha podido
 Hazer que vuestros votos se mudassent
 Y que con vn furor tan encendido
 Vuestras deidades disension trauassent
 No auia yo a los Italos prohibida
 Que a Troyanos cō armas cōtraffassent

Que

Libro decimo. 219

Quiē quebrá pues la ley por nūya eferitā
 Que nūdo a vn pueblo o a otro a guerra
 (incita)
 Ven a tiempo, esperad la coyuntura,
 Quando la fierá gente de Carthago
 Rompera la fragosa Alpestre altura,
 Y hara en Roma lastimoso estrago:
 Podreis trauar entonces guerra dura,
 Y en cada parte hazer sangriento lago:
 Podreis robar, y recobrar despojos:
 Por ahora apaxignaos, dexad enojos.

A questa breue arenga hizo Iupiter:
 Mas la hermosa Venus, mas prolixa
 Respuesta dio a su padre, así diziendo.

O padre eterno, y immortal aliento
 De la diuina y de la humana gente,
 Que ya a quiē caro ir pueda, y no siēto
 Que a mi mal de remedio suficiente,
 Ves q en mi desonor y abatimiento
 Los Rutulos florecen, y el valiente
 Turno, por los Troyanos destruyendo,
 Y con successo vfano va triunfando.

No pueden muros, torres, ni fossados
 Hazer la Teucra gente ya segura.
 Por puertas, muros, y trincheas, érrados
 Los Rutulos, les hazen guerra dura.
 De sangre está lo fossos ya igualados.
 Inca, seguro está desuentura.
 Ausente está eno ex justo q a los fuertes
 Troyanos, desto cerco ya libertes?

Ya está otra vez el enemigo asido

De la Eneyda.

De la muralia de mi Troya nueva.
Sobre ella ha ya otro exercito venido
Que a los Troyanos la aſiſio re nueva.
El gran Diomedes de Arpis ha ſalido.
Y haze en ellos de ſu fuerza prueva.
Será bien que me hieca y q me aſijaa
Y tema armas mortales yo tu hijaa

Si a tu peſar al Italo diſtrito
Mi Eneas y ſus Dardanos vinieron,
No los ayudes, paguen el delito
Con q a tu ceſtitud ſanta offendieron.
Mas ſi ſiguieron el Phebeo editto,
Y tantas mil reſpuestas, que les dieron
Los baxos y altos Dioses, que ofidia
Humana, tu decreto y ley variat

Qual fuerza de hombres puede ſer ofida
A reuocar el immortal deſtino?
Que dire pues de la infelice armada
Que nadá junto al pielago Erycino?
Que de los vientos y ſu furia airada?
Que de ſu Rey, a quié có odio indiano
Hizo q de Eolia al mar los atrojaſſea
Y que Iris de las nubes ſe apeaſſea?

Y no contenta aun de tantos males
Pruera de perleguirme nueva via:
Fauor pide a los Dioses infernales
Y inuoca la Tartarea monarchia.
Aleſto en la region de los mortales
Subito parecio, a quien Iuno embia
Por medio de las Italias ciudades,
A executar millones de maldades.

Libro decimo. 220

No pido imperio yo, ni eſtoy que xofa
Por que no ſe me de lo prometido:
Bien lo eſperé mientras me fue piadoſa
Fortuna, mas ya he dello deſiſtido:
Da tu el honor y palma vittorioſa
En eſta guerra al que tu ſeas ſeruido:
Y ſino ay clima, ſi no ay ſuelo alguno,
Que a los Troyanos de la dura Iuno,

Por el caſo de Troya deſtruida,
Por la ruina q aun haſta oy humea,
Te ruego padre mio, que la vida
De Aſcanio, entre armas ſidua y libre ſea.
Biua mi nieto, prenda mia querida:
Baſte q a Eneas de mar en mar ir vea
Perdido y trabajado, y que ſiguiendo
Vaya a Fortuna do le va impeliendo.

A eſte ſolo defender querria
Y retirarle de eſta guerra ſiera.
A Papho tengo, y Amathunta eſmia,
Las ciudades Idalias, y Cythera,
En qualquier deſtas, haſta el ſinal dia
Viua, y aſi ſin fama y nombre muera:
Mande Carthago a Italia, que ſeguros
Podrá a Aſcanio eſtar los Tyrios muros.

Que bien nos trae auernos eſcapado
Del Griego fuego, y de la cruda guerra?
Y aſer tantos peligros allanado
Por el mar brauo y eſpacioſa tierra?
Miftra el Heſperio ſuelo, a mi mandado,
Y nueva Troya, a quié ya Turno a tierra,
Mis miſeros Troyanos van buſcando,
En tus prometimientos confiando?





De la Eneyda.

No fuera muy menor su acerbo dolo
Si en la abrasada Troya se quedaran?
Y el miserable y ya desierto suelo
Dola opulenta Troya fue habitarán?
Ruegote o summo regidor del cielo
Cuyas alas los miseros amparan,
Les des su Xátho y Simois, y otra buelta
Los tornes a la Iliaca rebuelta.

La Reyna Iuno entóces, encendida
En ira y en furor, salca con esto.

Dime, por q̄ el silencio que he guardado
Tan largo rato, a interrumpir me fuerças?
Y el gr̄ dolor q̄ oprime el pecho airado
De le sacar a rafo así te es fuerças?
De q̄l Dios o hōbre Eneas fue jncitado
Por que mortales o inmortales fuerças,
A mouer guerra? a cuya instancia vino
A enemistarse con el Rey Latino?

Y ya que por Castandra compellido
A Italia quiso el hado que arribasse,
Fue de mi por ventura persuadido
A que de sus reales se ausentasse?
Y que así temerario y atreuido
Su vida al mar y viento encomendasse,
Y su nueva ciudad a un joven tierno
Y de guerra tan aspera el gouierno?

Qual Dios le dixo q̄ a Toscana fuesse,
A perturbar la gente sossepada?
Hizole que a peligro se pusiesse
Mi fuerça contra el dura y enfanada?
Quien dize que tal Iuno cometiesse?

Ni

Libro decimo.

221

Ni tris de las nubes embiada?
Injusto dizes que es que Italianos
Pogan en Troya nueua fuego y manos.

Injusto es que el natiuo y propio suelo
Turno el valiente principe possca:
Que al gran Pilumno tiene por abuelo,
Y por madre a Venilia illustre Dea.
No es mas injusto, q̄ permita el cielo,
Que a hierro y fuego perseguida sea
De los Troyanos, la valia Latina,
Siendo de tales males tan indina?

No es mas injusto, di, ver oprimidas
Las tierras por violencia subjeradas?
Ver viuas y ver mieses consumidas?
Ver muchos robos, grandes canalgadas?
Tomar a genos suegros a escondidas?
Quitar donzellas a otros despoladas
De entre sus braços? pedir paz doblada,
Tiniendo flota de armas aprestada?

Tu, a tu Eneas escapar podiste
De la violencia de las Griegas manos:
Quãdo ya en vez, y entorno del, pusiste
Escura y negra niebla, y vientos vanos?
En otras tantas Nymphas conuertiste
Quantos nauios tenian los Troyanos?
Y es grande mal q̄ a Rutulo yo ayude
Y de tu injusta saña los escudes?

Eneas dizes q̄ está en tierra estrangera
No sabidor de q̄sto, esté en bué hora:
Si es tuyo Idalio, y la inclyta Cythera
Y la gran Papho a tu deydad adora,

T 5

Por

De la Encyda.

Por que tantas la gente fuerte y fiero?
Y la ciudad prouocas guereadora?
Pretende a caso mi potente mano
Dar cabo del ya fragil ser Troyano?

Hize yo a caso que con Griega gente
Los miseros Troyanos se trauasen?
Quien fue, pregunto yo, la causa virgente
Para q̄ Europa y Asia armas tomassen?
Y la amistad guardada antiguamente
Con adulterio infame quebrantassen?
Fuy yo con el adultero Troyano
Quádo metio en Esparta armada mano?

Armele yo infundi yo en el furor
De Marte o amorola frenesia?
Entonces que empeçauan los dolores,
Por los tuyos mirar te conuenia:
Que ya en vano das quejas, y clamores
Injustos, ya tu priessa es muy tardia:
Ya en vano tus pasiones encareces:
Sin fruto siebras odio, y te embraueces.

Con tales argumentos la gran Iuno
Iustificaua y defendia su causa.
Los Dioses cō diuerso aplauso, a Venus
Estos, a Iuno aquellos, fauorecen:
Y crece entre ellos vn murmurio sordo,
Como quâdo vn sonoro vieto,
A resonar por las hojofas seluas,
Ya a reboluer y sacudir los ramos
Con ruido confuso, y sordo estruendo,
Pronostico infalible a mareantes
De tempestad cercana, y presto vietos.
En aquel punto, el padre omnipotente

Vni

Libro decimo. 722

Vniuersal señor de todas cosas,
Comiença a razonar. En començando,
El alto cielo, albergo de los Dioses,
Guarda silencio, tiembla el ancho suelo:
Sofiegate en serena calma el ayre:
Ausentanse los Zephyros ligeros,
El ancho mar, sus brauas y altas olas
Baxa en llanura mansa y agradable.

Oid lo que dixere atentamente:
Fixad en la memoria mis razones:
Pues no es posible q̄ la Teucra gente
Se ligue con los Italos varones:
Y pues que no parece conueniente
Que se cōpongân vuestras disensiones,
Siga qualquiera el hado que siguiere:
O cenga la esperança que tuuiere,

No aceptaré personas, yo os prometo,
Igual me sera el Rutulo al Troyano,
Hora la nueva Troya esté en aprieto
Por hado aduerso al Reyno Italiano:
Hora por su consejo mal discreto
Y por auer seguido intento vano,
Que a Rutulos nia Teucros yo no absta
Ni por aq̄llos ni por estos bueluo. (cluo:

Su bué o mal principio hara a quié quiera
Que al cabo q̄dc absuelto o cōdenado:
Yo cierto a nadie agrauaré en manera
Alguna, y hallará en fin senda el hado:
Iueo por toda la infernal ribera
Que es de Plutō mi hño el principado,
Por los regolfos negros, y corrientes
Raudos, q̄ dá de pez perpetuas fuentes.

De la Eneyda.

Dixo, y ratificando su sentencia,
Hizo vn meneo horrendo de cabeza,
Con q̄ estremeciò todo el alto Olimpo.
Dado aqui pues remate a su consulta,
El fummo Ioue luego se levanta
Del alto trono de oro, al q̄ los Dioses
Tomando en medio, cò solenne pompa
A su estrellado albergó le llevaron.

Los Rutulos, en tanto, cò gran furia
Todas las puertas buscan y escudrinan,
Muriendo por matar, y presurofos,
Cercan de vivas llamas todo el muro.
Los miseros Troyanos, rodeados
De hondos fosos y altos valuartes,
Aunque sin esperança de escaparse
Defienden (bien q̄ en vano) como puedè
Las altas torres y cercados muros
Puestos de trecho è trecho è torno d'ellos.
Està en la principal esquadra Iasio
Hijo de Imbraio, està Timetes, lijo
De Icetaon, Castor, los dos Asaracos,
Tybre el àciano, y ambos los hermanos
Del grãde Sarpolon, Hemon y Claro,
Que de la noble Lycia aujan venido.
Coge vn grãde peñon Agmon Lynesseo
Que era de vn monte parte no pequeña,
Y dandole con todo el cuerpo fuerza
Arrojale gran trecho, dando muestra
De ser igual en fuerza al padre Glyciot.
Y no menor q̄ Menesteo el hermano.
Los Rutulos, de fuera, arrojan dardos,
Defiendense de dentro los Troyanos,
Con piedras, y con fuego, y con saetas.
El mesmo Afcanio, prenda muy querida
De l'alma Venus, con heroico esfuervo
Defiende

Libro decimo. 223

Defiende el muro en medio de su gente:
La hermosa cabeza descubierta,
Resplandeciente, qual preciosa piedra
Engastada en corona o collar de oro:
O qual marfil q̄ en box o en terebinto
De Epiro, con grãde arte inserto, luce
Por la ceruiz mas blanca que la leche
Tendidos los cabellos hebras de oro,
En rica trença de oro recogidos.
A ti tambien o Ilinaro imaginano
Vieron tus fuertes y animosa gentes
Lanzar dardos y flechas ligadoras
Que tu de yerua ponçõnosa armatuas
Como vno de la sangre illustre y clara
De la famosa Lydia: cuyos fertiles
Campos, cultiua la felice gente,
Y con su oro riega el rio Pactolo.
Estaua aqui Menesteo, a quien la gloria
Que auia ganado, quãdo cehara a Turno
De los muros, hazia illustre y claro:
Y Capys, cuyo nõbre oy guarda Capua,
Ambos los vãdos, Rutulo y Trovano,
Estauan en feroz guerra trauados,
Enca ya de Euanδρο despidido
El hondo mar sulcaua a media noche:
En llegando al real de los Hetruscos
Entra a su Rey, y dale estensa cuenta
De su nombre, linaje, y descendencia,
De como viene a le pedir socorro,
Y del que el trae, y de la mucha gente
Que tiene en cãpo el perfido Mezcario:
Y del destino del violento Turno.
Muestrale de Fortuna el fragil credito:
Y del mundo la vana confiança:
Y ruegale que juntos se defendan.



De la Eneyda:

El Rey Tarchón al punto con Eneas
Su caudal junta, su riqueza y gente:
Y haze con él liga y pacto eterno.
Las Lydias huestes, ya del hado esentas
Por el diuino oraculo entregadas
Al estrangero capitan, embarcan
Con gran presteza en la Troyana flota.
La nao de Eneas, que es la capitana,
Lleua en el rostro y proa dibujados
Los Leones de Troya, y en lo alto
El monte Ida, gratissimo refugio
A los Troyanos de su patria echados:
Aqui sentado el valeroso Eneas
Configo va traçando y rebolviendo
Varios successos de la incierta guerra.
Lleua al finiestro lado al joven Pallas:
El qual le va, tal hora, preguntando
Los nombres de los Astros, luz y guia
Del nocturno viaje en mar y en tierra:
Y tal hora el proceſso de sus casos,
Quantos por terra y mar ania pasado.
Abridme agora, o sacrosantas Diosas,
Vuestro Helicon, y dadme nueuo aliẽto
Para explicar extensa y claramente
Que huestes, y que numero de naues,
Salieron del Toscano Reyno entõces,
Y por el alto mar a Eneas figuieron.
Sale el capitan Malsico el primero,
Cortando el mar con su herrada Tygre
A cuyo cargo va vna compania
De mil valientes juvenes: los medios
De la ciudad de Cluſio naturales,
Y los otros de Cosas, cuyas armas
Son duras flechas, y homicidas arcos,
Y ligeras aljauas a los ombros.

Sale

Libro decimo. 224

Sale a par deste aquel bizarro Abante,
Cuyas esquadras van de insignes armas
Mas que todas las otras adornadas:
En cuya popa, vn rutilante Apollo
Va dibujado de oro diestramente.
Es de Populonia, patria suya,
Sacó seisientos moços, bien instrutos
En el menester bellico y trezientos
De Iua la isla, insignie por las minas
Abundosas de hierro que ay en ella.
Sale el tercero el insalible interprete
De Dioces y hombres, el diuino Aſylas:
A quien obedecian los intestinos
De los sacrificados animales:
Y las estrellas del lumbroso cielo,
Los secretos lenguajes de las aues,
Y los presagos fuegos de los rayos.
Aqueſte lleua, en esquadron espeso,
Con terribles lançones, mil soldados:
Los quales le entregó la insignie Pisa,
Ciudad en sitio Hetrusca, y en origen
Griega, de la region que baña Alpheo.
Sale tras este el hermosissimo Astur,
Dieſtro y muy confiado en vn cavallo,
Viſtoſo con ſix muy pintadas armas:
Vienen tras del treziẽtos fuertes hõbres
Iorados de confuno de seguirle:
Asi los naturales de los campos
De Minion, y casa Ceretana,
Como los del antiguo Pyrgo Hetrusco,
Y los de la pestifera Grauifca.
No te podré callar o illustre Cygno,
El capitan mas fuerte y animoso
De quantos dio la celebre Lyguri:
Ni a ti, o Cupauo, digno hijo Iayo,

De

Dela Eneyda.

De pocos en la guerra acompañados:
 De cuyo yelmo suben altas plumas
 De blanco Cysne, paternal insignia,
 Que muestra ser de amor el crimen vñ.
 Por que segun la antigua fama afirma,
 Cygno, llorando la infelice suerte
 Del amigo Phaeton, entre las sombras
 De las tristes hermanas hechas alamos,
 Mientras con ronco y lastimero canto
 El amoroso duelo consolaua,
 Encanecio ya en fin de largos años:
 Y rubicundo de blanda y blanca pluma,
 Se alçó bolando, y con acentos dulces
 Dexando el suelo, se subio a los Astros:
 Cupano el hijo, con iguales huestes
 Igualmente en la flota repartidas
 Mueuen con remos la gran nao Cētauros
 De cuya proa en la mar alta parte
 Lleva vn Centauro altissimo pintado
 Que hazia el mar se inclina, y amenaza
 Y con carena larga el mar diuide.
 Ocno así mesmo el celebrado hijo
 Del Tulco Tybre y de la hada Manto
 Llena elquadron copioso de su tierra,
 Este es, o Mantua, que te dio cimientos:
 El te cercó de fuertes y altos muros:
 Y te nombró del nombre de su madre.
 Mantua felice en inclytos mayores:
 Bien q no todos de vn linaje y casta:
 Que tres gentes diuerfas la fundaron,
 Partida cada qual en quatro pueblos,
 Cuya cabeza siempre fue y Metropolis
 De do se deriuó el valor Toscano.
 Armaron se tambien contra Mezencio

Qui

Libro decimo. 225

Quinientos fuertes moços Mantuanos:
 A los quales el claro Mincio, hijo
 Del celebre Benaco, coronado
 De verdes cañas, su corriente abaxo
 Llevaua al mar en vna nao armada.
 Con estos va tambien el graue Auletes,
 Cuyos remeros, van cō gran vehemēcia
 Las olas con cien remos açotando:
 La agua buelta y rebuelta, haze espuma:
 Al qual lleva el Tritō nauio gradissimo,
 Haziendo miedo a los ceruleos mares
 Con su sonora concha: cuyo cuerpo
 De la cabeza abaxo hasta el cinto
 Era de hombre velloso, hierto, y aspero:
 Del mōstro P y Iris la otra media parte.
 La agua, oprimida del monstruoso pecho,
 Va resonando con ruido horrible.
 Esta es la lista de los claros Heroes,
 Y insignes capitanes, que en socorro
 De Troya, en treinta naos biē armilladas
 Iuan sulcando los salados mares,
 Ya el claro dia auia dexado el cielo,
 Y Palma Luna, en su nocturno carro
 Tocaua la mitad del alto Olimpo.
 Encas, el mismo, junto al gouernalle
 De su nauio sentado, (sin que vn punto
 Dormir le permitiese el gran cuydado)
 Rige su clauo, y como buen piloto
 Lleva gran cuenta en gouernar las velas.
 Ya que fua en la mitad de su jornada,
 He aqui do le aparece el blanco choro
 De las Neteidas, naos poco antes suyas,
 A quien Palma Cybēlex auia hecho
 Diosas del mar, y a quien auia mādado
 Que fuesen Nymphas el d naos trocasse.

Asi

De la Eneyda.

Afí que iuan cortando todas juntas
Las altas olas en el mesmo numero
Que fiédo naos tuuieron poco auia,
En la ribera del felice Tybre:
Conocen todas luego, aun q̄ de lexos,
A su Rey y señor: y en corro alegre
La nao le cercã vna y muchas vezes.
Cymodoce, que dellas todas era
La mas facunda, coge por la popa
La nao de lineas con la diestra mano,
Y desde la cintura arriba enhiesta
Nadando con la izquierda sin ruido
Con el seguro príncipe afí habla.

Encas, hijo de altos Dioses, velas?
Despierta q̄ te dan priessa los hados:
Añoxa añoxa a tus nauios las velas,
Y ve do estan los tuyos maltratados.
Sábe que somos los maderos, de las
Cumbres del sacro Gargaro cortados:
Que tu querida flota vn tiépo su ymos,
Y é Nymphas dela mar nos cobertimos.

Quando Turno el traydor, nos oprimit
Con fuego y hierro, con feror tiramos,
(Bien que dexarte a cada qual dolia)
Y tus amarras fuertes quebrãtamos.
Buscamos por el mar tu compañia:
El rostro y ser de Diosas q̄ mostramos
Cybéles nos le dio, a piedad mouida.
Y díonos en la mar eterna vida.

Sábe que el moço Aseanio está cercado
De fossa y muro y bellicos petrechos:
De armas tienen al joun rodeado

Cien

Libro decimo. 226

Cien mil Latinos de animosos pechos.
Ya tienen el lugar por ti mandado
Los Arcades y Hetruscos a vna bechos:
Turno les quiere con armada mano
Vedar la entrada en el real Troyano.

Leuantate de ay, sus, y en mostrando
La rubia Aurora su dorada frente
Manda con toda priessa armar tu vando:
Y arrebara el estido prestamente
Que te dio el Dios q̄ é fuego tiene el mã
Inexpugnable al braço mas valiéte (do
Cò cerco de oro: y si me crees, mañana
Haras rios de sangre Italiana.

Esto dixo Cymodoce, y partiendose,
Impelio con la diestra la alta popa,
Como quíe bié sabia el modo y arte.
Huye la nao por l'agua, mas ligera
Que dardo bolador, y que saeta
Quando có mas véntaja vece el viento.
Luego todas las otras, aceleran
Tras ella su corrida ligerissima.
Pálmase con tan nuevo monstro Encas,
De las cosas passadas no auisado,
Y en fin el mesmo aguero saca esfuerço.
Animase, y espera buen successo.
Y alcanzando al cielo los deuotos ojos,
Esta breue oracion haze a Cybéles.

Santa madre de Dioses, Diosã Idea,
De las ciudades Phrygias gran señora:
A quien la tierra Dindyma recrea,
De los fieros Leones domadora:
Suplico a tu deidad q̄ en mi guia sea

En

Dela Eneyda.

En esta guerra q̄ se offrece agora:
Haz prospero el agüero, o santa Diósa,
Y cõ Troyanos siẽpre ley piadosa.

No dixo mas. En tãto el Sol lúbroso
Buelto al Oriente, auia ya ahuyentado
Con su alma luz la tenebrosa noche.
El fuerte Eneas, manda a sus soldados
Que, en ordẽ puestos, sigã sus vanderas:
Y que los animosos coraçones
Apresten y aperciban al combare.
Elogando a parte, do de la alta popa
Enfrente descubria y via claro
Su Teucra gente, y sus cercados muros:
Sube con la siniestra mano en alto
Aquel fogoso y rutilante escudo:
Alçan desde los muros los Troyanos
Vn alarido y vozera al cielo.
Ya la esperança del socorro cierto
Les da nueuo coraje y nueuas fuerzas.
Arrojan flechas, dardos, y otras armas
Con el clamor, q̄ en Estrymon las granas
Se van haziendo feñas con sus gritos:
Hendiendo el ayre y las escuras nubes,
Del abrego ayudadas, del qual huyen.
Admira aq̄l clamor, y nueuos gritos,
Al Rey Turno y Aulonios capitanes,
Hasta que bueltas las cabeças, ven
Las naos llegarẽ a priessa a la ribera:
Y vna gran flota el mar venir cubriendo.
Arde el yelmo de Eneas, y de l' alta
Cimera, arroja abrasadoras llamas.
Lança el escudo de oro brauos fuegos.
Como tal vez, en noche muy serena,
O sangrienta cometa, o llama Syria

Ro.

Libro decimo. 227

Roxea por el ayre tristemente,
Sed, hambre, o pestilencia denunciando
A los mortales tristes, y con lumbrẽ
De mal agüero entristeciendo el ayre.
Mas al ofado y animoso Turno
No le faltó su vsado arreuimiento
Para tomar con gente la ribera:
Y por fuerza lançar del puerto y tierra
Al valeroso Eneas, y a sus huestes.
Y para lo hazer, de aquesta fuerte
Anima y sollicita a sus soldados.

Lo que auis tanto, amigos, desseado,
(Esto es trauar questió) veis lo venido.
El punto del combare es ya llegado.
Cada vno acuerde su muger y nido.
Y de sus padres el valor pasado.
Sus, ahora que del mar sale cullido
El Troyano esquadro, corramos a vna.
Que a ofados fauorece la Fortuna.

Dixo, y entre si piensa y delibera
Quantos y quales facará consigo
A contrastar el tomar tierra a Eneas:
Y a quales fiará el combare y guarda
Delos Troyanos, y ciudad cercada.
En tanto Eneas, mãda echar escalas:
Y desembarca su esquadron por ellas.
Machos dellos, al punto q̄ el refluxo
Del mar, entõces manso, se encogia,
Dauan sobre la arena presto salto.
Otros, salian en barcos, y en esquifes.
Tarchõ mira y remira el puerto y playa
Y por la parte que baxios no teme,
Ni lucna l' agua en rocas quebrantada,
Mas

De la Eneyda.

Mas el mar bládo con creciente manía
Se va hazia la orilla resbalando,
Manda q̄ vueluan subito las proas.
Y asía su gente ánima, eforta, y ruega.

Gente efeogida, amigos fuertes mios
Batid batid los remos, sus en buelo,
Impeled, impeled estos nauios,
Hiendan las proas el contrario suelo:
Hagan sulcos en el, mostrad los brios,
Los ánimos y esfuerços q̄ os dio el cie-
Porq̄ si vna vez tierra veo tomada ⁽¹⁰⁾
No estimaré romper las naos en nada.

Luego q̄ el Rey Tarchón aḡto dize,
Batē su gente con vigor los remos,
Y a priesa impele la espumosa flota
Hazia el Latino suelo y capo Hesperio.
Haita q̄ las naos todas, con las proas
Tocaron juntas el enxuto suelo:
Y saluas se sentaron en la arena:
Mas no ya, gr̄a Tarchon, tu Real nare,
Que afida y encallada en vn gr̄a monte
De dura arena, ya que larga pieça
Estado vacilando, y con los remos
Hecho mil diligencias por librar se,
En sin de parte a parte se abre toda,
Y al hondo mar entrega tus soldados,
A los quales, las rajas de los remos,
Tablas y bancos (que confusamente
Nadado van entre ellos y sobre ellos)
Impiden y embaracan de mas dello
El aduerso refluxo de las olas,
Los sorbe y los retira hazia dentro. ^{Na}

Libro decimo. 228

No pierde tiempo en tãto el fuerte Turno,
Que arrebatando todas sus esquadras,
Va a resistir, furioso, a los Troyanos,
Y toma la ribera enfrente dellos.
Tocan a l' arma: Eneas el primero
Acomerçio a las rusticas esquadras.
Pronostico de prospera batalla:
Y hizo en los Latinos grande estrago,
Auiendo al gran Theron socado l' alma.
Aqueste en su opiniõ, mayor q̄ el resto,
Se le adelante, y acomete a Eneas:
El qual de vn golpe cõ la aguda espada
Le cercena al cuitado facilmente
El escudo de hierro y cota de oro,
Y se abre el lado con mortal herida.
Mata a Lycas tras este, al qual del vietre
De la ya muerta madre anian sacado:
Ministro y sacerdote tuyo o Phebo,
Con quien fue dispensado q̄ escasse
Del hierro agudo enel materno vientre.
Mata alli cerca al duro y fuerte Cylisco:
Y al jayau Gias, que con sendas maças
Hazian a todas partes fiero estrago,
No les prestaron las Herculeas armas,
Ni sus valientes y violentas manos.
Ni el ser hijos del celebre Melampo
De Alcides compañero inseparable
Mierat la tierra, cõ horredos mofros
Ejercitõ su heroyca valentia.
Arroja luego vn dardo al triste Pharo:
Que al cielo alcanca mil conardes gritos,
Y por la abierta boca se le lança.
Ya un tu r̄blien con muchos o infelice
Cydon, figuiendo a Clicio tus amores,
Moço hermoso, a quien vn roxo vello
Cubria

De la Eneyda.

Cubria el blanco rostro y las quixadas,
A manos del Troyano Eneas murieras,
Y de amor olvidaras los cuidados
Que siempre bellos jounes te dauan:
Si el tropel brano de los siete fuertes
Hijos de Phorcó, jutos, cõ gran furia
No fueran al encuentro a defenderte.
Cada vno de los quales lança vn dardo
Al buen Eneas, y del yelmo algunos
Otros refurten del insigne escudo
Vanos y sin efecto alguno: a otros
Torcio la bella Venus, y a folsayo
Pasilron por el cnergo sin dañarle.
En esto Eneas dize al fiel Achates.

Amigo Achates, vengan me a la mane
Lanças, de las que ya hincadas fueron
En cuerpos Griegos, quando cõl Troyano
Cãpo, a tãtos mil dellos muerte dieron.
Ninguna irã que en Rutulos no haga
Estrago, cõ sangrieta y mortal llaga.

Diziẽdo asy, arrebatã vna gran lança
Y arrojala con furia: ella bolando,
Llega a romper con el agudo hierro
A Meon el herrado y fuerte escudo,
Y junto le abre la coraça y pecho.
Corre Alcanór su hermano a darle ayu-
da. Y ya q̃ va a caer, quiere tenerle
Con la derecha: mas la aguda lança,
Con grã fuerza impellida, passa a Meon:
Y al quixado Alcanór barena el braço
Y tinta en sangre acaba allí su furia.
La mano, de mortal llaga herida,
Quedó cosida al ombro por los neruios.

Libro decimo. 229

Ase de presto Numitor la lança
Del cuerpo de su hermano, y cõ coraje
A Eneas se la arroja, mas no pudo
Clayarle ni herirle en parte alguna.
Refurte del, y va al valiente Achates,
Y passale a folsayo por el muslo.
Llega en esta sazón el joun Eurylo
Muy confiado en sus feroces Carres,
Y en su edad verde, y juveniles brios:
Y con vna maciça y gruesa lança
Con gran furia arrojada desde a parte
A Driope hiere baxo de la barua:
Y traspassada la garganta, juntas
La alma y la habla le quitó q̃ echaua.
Bate la tierra al punto con la frente,
Y vn río vomira de quixada sangre.
Tras esto, mata por diuersos modos
Tres fuertes Tracios, de la illustre sangre
Del claro Boreas, y otros tres con estos
De Isuara naturales, hijos de Idas.
Acude el fuerte Aleso, y las esquadras
De Arunca: viene el inclyto Melsapo
Hijo del grã Neptuno, insigne y diestro
En el domesticar de los cauallos.
Trauase de ambas partes cruda guerra.
Estos, procuran de expeler a aquellos.
Y aquellos mueren por vencer a estos.
Batallã en el mismo ombroal de Antonia.
Con el furor que los discordes vientos
Por el ayre esbaçioso tal vez suelen
Con impetus furioso contrastarse
Y combatirse con iguales fuerzas
Sin q̃ entre sí se humille orinda alguno,
Igualnẽte impeliendo el mar y nubes
Con dubboso combare largas horas.



Dela Eneyda.

Haziendoles terrible resistencia
Montes, peñascos, rocas, y altas sierras,
No de otra suerte las Troyanas hueltas
Y las Latinas luchan y pelean.

Trause pie con pie y hōbre con hōbre.
Por otra parte, viedo el joven Pallas
A sus Arcades, nunca acostumbrados
A batallar a pie (que compellidos
De la aspereza del lugar fragoso,
Auan dexado todos los cauallos)
Huir, por do vn impetuoso arroyo
Rodando auia baxado muchas peñas,
Y de raiz sacado muchos arboles,
Del Latino esquadron q̄ los seguia,
Tomando el solo medio, q̄ en aprieto
Semejante quedaua, y conuenta,
Hora con ruegos, hora con baldones
Asi procura de ponerles animo.

Donde is amigos? do huis soldados?
Suplico os, por quié se is, claros varones,
Por vuestros fuertes hechos tā sonados,
Por Euādro nōbrado en mil naciones,
Por mil despojos en pelea ganados,
Por mi, q̄ a las paternas condiciones
Voy anhelando, y a su heroica vida,
Que no os salueis cō torpe y vil huida.

Por medio la enemiga gente auemos
De abrir cō hierro anchisimo camino:
Por dōde en mas espello moron yemos
Que está allegado el esquadron Latino.
Aquel camino es justo q̄ tomemos,
Como de mi valor y vuestro dignos,
Por alli la alta y cara patria llama

A vos

Libro decimo. 230

A vos y a mi al olor de eterna fama.

No son nuestros contrarios soberanos:
Hombres como nosotros son mortales,
Ni tenemos nosotros menos manos:
Ni en numero les somos desiguales.
Veis como os tierra el mar mōtes y lla-
Veis q̄ si os veeē los p̄sentes males (nos?)
No ay trādo huyais para escaparos?
Puer a Troya por mar q̄ reist tornaros?

Diciendo as̄i, arremete denodado,
Y por mitad del enemigo exercito,
Por dōde mas espello estaua, rompe.
El miserable Lago fue el primero
A quien su desventura y triste hado
Puso delante del airado Pallas.

Al q̄l, miētra arrāciaua vna grā piedra,
Claua con l' hasta con vigor lançada,
Por do la espina parte las costillas.
Tirala luego hazia si con fuerça,

Que estaua entre los huesos muy asida.
No dio sobre el a Pallas Hisbron muerte
Como esperaua, q̄ antes Pallas viēdole
Venir corriendo attonito y furioso
Por la muerte cruel del compañero,

Recibe con la espada al mal prudente,
Y en el pulmon hinchado se la esconde.
Mata tras estos a Héleno, y a Anchémo-
Vno de los de la incluyta y antigua (los
Sangre de Rhetor: el qual el casto lecho
Sin miedo os̄i incestar de su madrastra.

Y vosotros Laride y Tymbro, hijos
Del noble Daucio, hermanos emellizos,
Tan semejantes q̄ aun a vuestros padres

De la Eneyda.

Causiades vn dulce y grato yerro
 Quando no distinguan del vno el otro
 En los Rutulos campos acabastes.
 Do Pallas con durissimas señales
 Os distinguió y os hizo diferentes
 Por que la espada del famoso Euandro
 Segó, infelice Tymbro, tu cabeza:
 Y tu mano derecha derribada
 Búscas, o Latide, a ti su propio tronco.
 Cuyos ya casi muertos dedos saltan.
 Y aßen y aprietan toda via tu espada.
 Los Arcades mouidos y incitados
 Con las razones de su insigne Pallas,
 Y mirando sus hechos valerosos.
 Vn dolor afrentoso y gran vergüenza
 Los arma de furor, y enciende en ira.
 En esto el fuerte Pallas claua a Rheteo
 Que por delante en su ligero carro
 Se atrauessó huyendo: aqñeste espacio
 De vida, adelantó sin pensar llo:
 Que Pallas, contra el auia arrojado
 De lexos vna gruesa lança, y Rheteo
 La coge en sí al passar por medio, al tiempo
 Que va huyendo tu furor, bué Teutras
 Y el detu hermano Tyres, y arrojado
 Del carro abaxo, bate agonizando.
 Con los calcáños la campaña Rutula.
 Qual fuele en el ardiente y seco estio
 En dia ventoso, e har a vna ancha selua
 Algun pastor de trecho en trecho fuego
 Que subito esforcado con el viento,
 Va vn esquadron horrible de Vulcano
 Por los campos anchísimos rēdiendose.
 El, sentado de lexos, mira vñano
 Las vencedoras y triumphantes llamas:

No

Libro decimo. 231

No de otro modo, o generoso Pallas,
 Toda la multitud de tus foldidos
 En vno se amontonan, ya animosos,
 Y arriscan ayudandote las vidas.
 Mas el valiere Alefo insigne en guerra
 Viene contra los Arcades furioso,
 Cubierto de su estuendo y fuertes armas:
 Mata a Ladó al punto, y a Demódoco,
 Y a Phéreto, y la diestra mano taja
 Con suslogosa espada a Elstrimonio
 En la garganta do la auia subido,
 Hunde la boea al infelice Thoante
 De vna pedrada, y hazle pedaços
 Los caxcos, y mezclados con los fetos
 Sangrientos: los esparze por el campo.
 El padre deste Alefo, ya diuino
 Del hado acerbo y fuerte de su hijo,
 Auiale escondido en cierta selua:
 Mas luego q̄ cercó el prudente viejo
 Las ya blancas pestañas y los ojos,
 Echaron mano del las crudas Hadas,
 Y a las armas de Euandro le ofrecieron.
 Va Pallas para el, y desta fuerte
 Ruega primero al Dios del Tusco rio.

Concedeme ahora padre Tyberino
 Fortuna fauorable y diestra suerte:
 Ya esta hasta que arróyo da camino
 Por el pecho de Halefo duro y fuerte:
 Si con mis ruegos a piedad te inclino,
 Si por mis manos das a Halefo muerte
 De las armas y arnes, despojo suyo,
 Terna ũ trophleo insigne vn roble tu yo.

Oyolcel Dios, y estado el ciego Halefo

V 3

Def



Dela Eneyda.

Despojando a Imaón embuecido,
 Dio el infelice el pecho desarmado
 Al dardo agudo del Arcadio Pallas.
 El animoso Lauso, que en la guerra
 Era la principal y mayor parte,
 No permite a su gente acouardarse
 Por ver muerto vn varon tan eminente:
 Mas atremete brauo y mata a Abante,
 Escudo principal de los Troyanos:
 Gran fuerza y resístencia cōtra Rutulos.
 Muere grã suma de Arcades y Hetruscos:
 Y vos, o claros Teucros, q̃ a los Griegos
 Ya fuistes inuincibles, a Latinos
 Os entrega la acerba y dura suerte.
 Concurren brauos ambos esquadrones
 Iguales en vigor y en capitanes.
 Las postreas aprietan y amontonan
 A las primeras huestes: de manera
 Que nadie en tãto aprieto y estrechura
 Arma puede jugar ni aun alçar mano.
 De la vna parte, aprieta, aquexa, y sigue
 El iouen Pallas, y de la otra Lauso,
 Sin mucho differir los dos en años:
 Ambos hermosos: mas Fortuna auara
 Precisamente les auia negado
 El boluer a sus padres y a sus tierras.
 Bien q̃ el gouernador del alto cielo,
 No quiso q̃ ambos ellos se traouassen,
 Por q̃ a los dos tenia guardado el hado
 Fin mas insigne, y mas honrada muerte.
 A manos de enemigos mas insignes.
 En tãto l'alma hermana al Rey Turno
 Amonestã a su hermano y persua dele
 Que vaya a socorrer al iouen Lauso.
 Buela al momento en su ligero carro,
 Hon

Libro decimo. 232

Hendiendo por mitad los esquadrones:
 Y viendo que con Pallas batallauan
 Algunos de sus Rutulos, dize esto.

Tiempo es de hazer q̃ no vaya adelante
 La guerra: ya vn furioso ardor me mueue
 A ir solo a matar al gran Pállante:
 Voy, voy, q̃ el grã Pállante a mi se deue.
 O si su padre agora aqui se hallara
 Y lo que pienso hazer en el mirara.

Dixo, En el punto todos sus soldados
 Dieron lugar, y le hizieron campo.
 Pasmase en esto el iouen Pallas, viendo
 Tirarse a tras los animosos Rutulos,
 Y oyendo aquel precepto tan soberuio,
 Y viendo al brauo Turno q̃ le daua.
 Claua la vista en el, y de alto a baxo
 Le mira y le remira el cuerpo inmenso:
 Y con horrible ceño, y gruesos ojos,
 Le cerca y le escudriña desde a parte:
 Sale para el, y con razones tales,
 A las que le auia oido le responde.

Muy presto, o con razon fere loado
 Si despojos opimos yo ganare:
 O con insigne muerte, celebrado
 Si tu valiente brazo me acabare.
 Mi padre està igualmente aparejado
 A todo quanto el hado redeare:
 Sus pues, las amenazas pon a parte,
 Y empieza si pudieres a escudarte.

Dixo, y salta animoso e medio el campo
 A todos los de Arcadia vn miedo elado



Dela Eneyda.

En las entrañas les quaxó la fúngre.
Saltad el alto carro el fiero Turno
Y vafe a pie acercando a su enemigo.
Como Leon, quando de su alta cueua
Mira, y de lexos vee en el campo va toro
Que la aipera batalla está ensayando,
Y en viondole arremete a el en buelo.
Tal fue el arremeter del fuerte Turno.
Al qual, luego que Pallas vio tan junto
Que atrojando su lança alcançaria
A le herir con ella, anticipose
A irse a el, pensando, si ventura
Daria fuor a sus menores fuerças:
Y hizo esta oracion al alto cielo.

Por el hospicio (o Alcides) bié q inclino,
Que mi padre te hizo, y por la miel
Do ya comiste vir dia peregrino, (si
Que ayudes te suplico a mi alta empre-
Vea dando l' alma el yerno de Latino
Que de su arnes sangriento hago preña
Mire su vista en muerte ya vanada
Como triunfá del la Arcadia espada.

Oyó Alcides al jouden su plegaria,
Y atormentóle el coraçon y entrañas
Vn dolor biuo, dio vn mortal gemido:
Y hizo amargo llanto, bien q en vano.
En esto el summo Ioue, al hijo Alcides
Estas palabras dize con ternura.

Cada vno tiene su hora disñida:
Su temporada breue y irreparable
De vida tiene cada qual, medida
Por hado, y por Fortuna incontrastable.

Pe

Libro decimo. 233

Pero ganar obrando eterna vida,
Y hazer que la Fama siempre hable
A questa es de virtud hazana illustre
Que aun en el ataúd da eterno lustre.

Junto a Troya y su muro leuanto
Muchos hijos de Dioses acabaron,
Alli al buen Sarpedon, mi hijo amado,
Los importunos hados me quitaron:
Tá bien su puto a Turno está guardado:
Ya el tiempo q sus hados le ordenaron
A mas andar al fin se va acercando.
Ya está Atropos el hieero aparejando.

Así dize el gran Ioue, y luego pone
Los ojos en los campos de los Rutulos.
Pallas, có gran vehemécia y biua fuerça
Arroja la hasta, y de la hueca vayna
Saca al momento su flamante espada.
Buela la lança, y entra por la orla
Del fuerte escudo, y llega hasta el obro:
Pállale la armadura el hieerro agudo,
Y en fin le haze llaga aun que ligera.
El fiero Turno, en esto, arroja a Pallas
Vna gran lança de vn entero roble
Formida de vn agudo y ancho hieerro,
La qual estaua rato auia blandiendo,
Diziendo con coraje mira agora
Si entra mejor mi lança que la tuya.
Llega la punta de la graue lança,
Y con furioso golpe, por en medio
Trafnassa facilmente el grueso escudo
Sin le prestar las barras, y las pastas
De hieerro y de metal que tenia muchas
Y de cuero de toro muchos dobles.

Y s

Ró

De la Eneyda.

Rompe despues la fuerte cota, y entraste
Por el valiente pecho del buen Pallas.
El arrebara con sus propias manos,
La ya caliente lança, y de la llaga,
En vano ya animoso, se la saca:
Y saca el triste por la mesma via
A vn trato tras la lança, sangre y alma.
Cae sobre la fiera llaga al punto
Cò grã ruydo y son horrido de armas
Y ya muriendo, a la enemiga tierra
Pega, callando, la sangrienta boca.
Salta sobre el, vñano, el fiero Turno:
Y buelto a los de Arcadia, así les dice.

Dad Arcades a Euandro en nõbre mio
La nueua de mi prospera ventura,
Dezid que a su Pallante ay le embio
Qual veis, y qual merece su locura,
Por consoláros os le entrego y fio,
Honradle con vsada sepultura,
No le saldra barato el hospedaje,
Que hizo a Eneas ya en su buen viaje.

Pone el pie izquierdo, dicho aq̃sto, Eciado
Del bello cuerpo ya sin alma en tanto
Que le quitara la pesada vanda:
La qual tenia esculpida en los charones
Aquella infame y lamentable historia
De los hijos de Egipto, degollados
Por sus propias esposas torpemente,
La infauista noche de las tristes bodas:
Y las camas y thalamos sangrientos.
Todo lo qual en grãdes plãchas de oro
El buẽ Euryción labrara al viuo.
Con tal despojo Turno, vñano agora, Tri

Libro decimo. 234

Triũpha, y nada en vn grã mar de gozo.
O entediẽto humano, mal presago
Del hado por venir y fuerte incierta:
Facil en se eleuar, sin guardar modo
Ni medio, en los sucesos favorables.
No tiene lexos la hora el loco Turno,
Quado cò Reyno, y quãto vale y tiene
Redimiria el auer tocado a Pallas.
Y maldira mil vezes el despojo,
Y el dia en que los hados se le dieron.
Los suyos luego, cò gemidos tristes,
Lagrimas derramando en larga vena,
Sobre vn escudo tienden a su Pallas.
Y sacanle del campo todos juntos.
O Pallas gran dolor del triste padre,
Y juntamente gloria y honra insignet
Aqueste amargo dia fue el primero
Que te traxo a la guerra, y este mesmo
Telleua de la guerra y de la vida:
Dexando por testigos de tu esfuerço
Muertos grãdes mõtõnes d'los Rutulos:
Ya en esto Eneas, no el rumor cõfuso
De mal tã grãde, sino autor mas cierto,
Le lleua auiso, que su gente toda
Distaua de la muerte pocas horas:
Y q̃ era el tiẽpo aquel de dar socorro
A sus Troyanos rotos y ahuyentados.
Buela para alla al punto, y mete a hierro
Quẽtro c' escuẽtra, y por el ácho exercito
Haze furioso, senda con la espada,
Muriendo por hallarte, o fiero Turno,
Soberuto con triũpho y muerte fresca.
Presenta a la memoria y a los ojos
Al caro Pallas, y al buẽ viejo Euandro:
La dulce mesa, do rezien llegado

De la Eneyda.

Fue recebido tan benignamente:
Las manos de amistad perpetua dadas.
Coge allí hijos quatro moços, hijos
De Vfonte, y de Sulmon coge otros quatro
Para hazer exequias a su Pallas:
Y para encima del sacrificio los:
Con la cautiva sangre rociando
El fuego y llamas de su caro amigo.
Arroja luego a Mago desde lexos,
Vna valiente lança, el qual con mania
Hurtando el cuerpo, abate se por tierra.
Ella, passa blandiendole por cima.
Abraçale el mezuquino a las rodillas
De fineas, y afisi humilde le suplica.

Poel alma de tu padre, y quanto espera
El mundo de tu Iulo illustre y claro,
Te ruego, que por ahora yo no muera
De sa ami padre y hijo en mi fin amparar
Vna alta casa, en mi ciudad primera,
Do está enterrado mi theforo caro
Grá summa de oro y plata puro y neto
Labrado y no labrado te prometo,

No está el vencer de la Troyana gente
En que yo muera o sea perdonado.
Vna sola alma es muy impertinente
En negocio tan arduo y tan pesado.

Dixo, y Eneas dale tal respuesta.

Esse theforo grande a mi ofrecido
Tus hijos es mejor que te lo hereden.
Ya Turno aqñs pactos ha prohibido
Ya de ninguna parte se conceden.

Libro decimo. 235

La muerte de Pallante mi querido
Es justa causa de que ya se vedén.
El alma de mi padre a questo siente:
Y en esto Iulo con razon consiente.

Cogele, dicho aqsto, con la izquierda
Del yelmo, y por mitad de la torcida
Cruz, al triste que suplica en vano,
Mete la aguda espada hasta el puño.
No lexos d aqui estaua el bué Emonides
Sacerdote de Phebo y de Diana,
Cuyas sienes ceñia y adornaua
Vna sagrada mitra, y blanca venda:
Todo resplandeciente, con insigne
Arme, y sobreuista, al qual, Eneas
Acomete con furia, y por el campo
Le haze huyendo larga pieça.
Echale en fin en tierra, y sobre el puesto
Cubriendole con sombra de grá bulto,
Haze del sacerdote sacrificio.
Coge el despojo y el arme, Seresto:
Y lleuale en los ombros hasta vn arbol,
Dóde coello, o Mars, te algó vntropheo.
En esta lizon, Ceculo, aquel hijo
Del Dios Vulcano, y Vmbro, el qñania
Salido de los montes de los Marsos,
Reparan y rehazen las elquadras.
Mas el valiente Eneas, contra todos
Se eciéde y se ebrance al vano d Anxuz
De vn golpetaja la siniestra mano,
Con todo el cerco del valiente escudo.
Antise el prometido grandes cosas,
Y ya tenia por se que su esperança
No le defraudaria de vna dellas:
Y por ventura pretendia subirse

De la Eneyda.

Vn poco mas alla de las estrellas,
Y auale prometido con certeza
Honorable vejez y largos años.
En esto tal Tarquito el gallardo,
Hijo de Fauno y de la Nympha Drioppe
Insigne con sus armas rutilantes,
Y con semblante ledo y confiado
Va contra Eneas que en furor ardia,
El qual boluiedo atras el fuerte brazo,
Le arroja vna hasta, y con el fiero golpe
Le falta el grueso escudo y fuerte cota.
Salta a par del al punto, y la cabeza
Del triste que rogaua en vano humilde,
Y que a dezir mil cosas se aprestaua,
Le arroja de los ombros por el campo,
Y reboluendo el medio elado tronco,
Con pecho airado y fiero así le dice.

Quedate agora ay, feroz, echado.
No aura tu buena madre ya ventura,
De verte có sepulchro insigne honrado:
No te vera en la patria sepultura.
A fieras y a ues ay fieras dexado:
O sumergido alla en la esfiança escura
De los hambrientos peces, tus heridas
Dellos seran tratadas y lamidas.

Da luego Eneas tras Antheo y Lycas,
Tras Numa el fuerte, y tras Camerte el ro
Hijo de aql magnanimo Volscete, (20
El marico en capaña de los Italos:
Rey ya en vntiempo d la muda Amyclas.
Los quales sustentauan la ananguardia
Del cõtrario esqdrõ có diez otras fuerças.
Qual el jayan Hgeon, de quien se dice
Que

Libro decimo. 236

Que có cie brazos, y otras tantas manos,
Echando llamas de cinquenta pechos
Por otras tantas bocas, mouio guerra
Al cielo, y contra el fuego de los rayos
Del summo Ioue, año cinquenta escudos,
Y el granio el mesmo numero d espadas.
Tal el triumphante y valeroso Eneas
Luego que calento la aguda punta
De su diuina espada, haze campo:
Creciendo por momentos su braueza.
He aqui q a caso, enfrente vee, de iexos
Quatro cauallos, que traian el carro
Del bué Nyphéor al puto parte en buelo
Derecho a el bramando los cauallos
Que tan brauo le vieron ir de leixos,
Alloimbrados de miedo, reboluieron
El presto carro hazia tras con furia,
Y con el dando la ribera abaxo
Despeñan al cauitado de Nipheo.
Alloima en esto Lúicago en su carro:
Con sus cauallos blancos, cuyas riendas
Lleua el hermano Liger: el, muy brauo,
Rebuelue entorno su desnuda espada
Haziédo grãde estrago en los Troyanos:
No sufrio Eneas que con tanta furia
Y có tanto heruor se embraueciesen.
Arremete furioso para ellos
Apercibiédo vna hasta gruesa y fuerte,
Al qual el vano Lyger dize aquesto.

No piéles q en el capo estás Troyano,
Ni que vees los cauallos de Diomedes,
O los carros de Achiles, otra mano
Te va a herir, de q escapar no puedes.
Sabe que en este punto, en esta tierra,



Dela Eneyda.

Se acabará tu vida y esta guerra.

Buelan las fanfarronas amenazas
Del loco Lyger por los ayres vanos.
Mas el heroe Troyano no compenfa
Palabras con palabras, sino arroja
Con gran furia la lança a su enemigo.
Auiale en esto Lucago zoruado
Para dar del agote a sus cauallos.
Al puto q el pie izquierdo echó adelante
Aprestandose el triste a la batalla,
Llega la lança, y por la baxa orla
Del muy luzido escudo entrando, llega
A horadarle la siniestra ingle.
Luego del carro el misero abatido,
Muriendo, por el campo se rebuelca.
El pio Eneas, con palabras asperas
De esta arte le escarnece y le moteja.

No por que, o fuerte Lúcano, tardassen
En huir tus cauallos, te mataron.
Ni por q de fantasmas se espantassen,
Del esquadron Troyano se apartaron.
Mas tu mesmo saltando de las ruedas,
El yugo dexas, y en el suelo quedas.

Dixo: y apaña el carro y los cauallos.
El infelice hermano, que ya auia
Echadose del mesmo carro abaxo,
Ambas las defarinadas manos puestas,
Suplica deste modo al pio Eneas.

Troyano Rey, por tu alta corteſia,
Y por los padces q tal ser te han dado,
Te pido ayas piedad desta alma mia

Libro decimo. 237

Perdona al ya rendido y humillado.

El animoso Eneas breuemente
Responde a questo a su oració proliza.

No ha mucho q hablauas de otra fuerte,
Ya tu humillarte y tu rogar es vano.
Fuistes en vida hros, sedio en muerte.
No es bié q hro de lampare a hermano.

Diziendo a questo, có la aguda punta
De la sangrieta espada, le abre el pecho.
Y l alma le sacó de tu escondrijo
Tales hazanas, tan horrendo estrago
Hacia en el capo el capitan Troyano:
Embrauecido qual hinchado rio
O turbion animoso, o brauo viento.
Salen en fin de la ciudad corriendo
El moço Alcanio, y la Troya gente,
Cereada de los Rutulos en vano.
En aquesta sazón, el summo Ioue
Con su querida luno así platica.

Dulce muger, y muy querida hermana,
Verdad es lo q has siépre sospechado,
Y enne sustenta la valia Troyana:
No te ha tu parecer cierto engañado.
Que toda su diestrez y fuerza es vana:
No es nada su valor auentajado.
No son tan fuertes, ni tan guerradores,
De riesgos ni de trances sufridores.

A lo qual luno humilde así respóde.

Porque mi hermosísimo marido,

De la Eneyda:

Congoxas a la triste congoxada
Que solo en esperar tu desabrido
Razonamiento, estaua amedrentada.
Si pudiera mi amor, lo q ha pedido
Contigo vn tiempo, si yo fuera amada
Como era justo, y como fuy algun dia,
No rechazaras la demanda mia.

Que a Turno del combate yo cogiera,
Y al padre Dauno se le diera sano,
Mas ya, pues tu te sirues dello, muera:
Végete é tu pia sigre el Rey Troyano.
Bien sabes q es tu sangre verdadera,
Que Pilumno tu hijo soberano
Fue su reuifabuelo: y mil millones
De vezes en tu altar ha puesto dones.

El Rey del alto Olimpo así replica

Si la muerte que a Turno cerca viene
Ruegas que algunos dias se dilate,
Y sientes tu q es bien, que así lo ordenes,
Escapale huyendo del combate.
Librale así del fin que a par ya tiene,
Este es de mis indultos el remate.
Pero si otra mayor merced pretendes,
Y en estos ruegos otra cosa entiendes,

Si piensas que ha del todo de atajarse
Aquesta disension, y guerra fiera,
Y que ha de todo punto de mudarse,
Sábe que en vano tu deidad espera,

Iuno, llorando, torna así a rogarle.

Libro decimo.

Ay si me concediesse con la mente
Lo q con la voz clara me has negado,
Y aqueste don de vida, a mi valiente
Turno, por ti quedasse confirmado.
Mas se que tienes, triste, al innocente
Por vltimo decreto condenado.
A dura muerte con rigor estremo.
O me engaña verdad q tanto temo.

Pluguiesse a ti que lo contrario fuesse,
Y que con falso miedo me engañasse,
Y tu deidad, pues puedes, y primitiesse
Que en mejor su decreto se trocasse,

Dixo, y cercada de vna espessa nube,
Del alto cielo se arrojó al momento,
Reboluendo los ayres con ventosa
Y brava tempestad, baxa derecha
A los reales Rutulo y Troyano.
Do ya llegada, de vna nube hueca
Forja vna imagen y retrato vano
De Eneas al natural, sin cuerpo o fuerça,
Monstro espantoso, y poncile las armas
Muy bien fingidas del Troyano Eneas.
El fuerte elcudo, y la cimera, y yelmo
De la cabeza heroica y sobrehumana,
Dale su voz, y su fonido y habla:
Dale el meneo, el ademan, y el passo.
Hazele finalmente tal, qual dixen
Que las almas salidas de los cuerpos,
Andan bolando por el Rey no escuro.
O qual fantasma, de las q entre sueños
Engañan los sentidos religados.
Así fraguada la fingida imagen,
Toma la delantera de las huefiter,

Y con



De la Eneyda.

Y con semblante alegre y confiado,
Gallarda va para el valiente Turno;
Prouocale esgrimiendo bie sus armas,
Y con la falsa voz le desafia.
Sale animoso Turno a contrastarla,
Y arroja de a parte vna hasta gruesa
Ella buelue huyendo como vn viento.

Turno, creyedo q̄ el Troyano Encas
Era el que así huia, desistiendo
Ya de la guerra y tierra y casamiento,
Sobernio por tan prospero successo
Y de esperança vana y falsa lleno,
Asi platica con la vana sombra.

Adonde, o por que huyes, fuerte Encas,
Y el desposorio dexas aplazado?
Ven, ven, datte he la tierra q̄ desseas,
Y por tan largos mares has buscado.

Esto le va diziendo en altas voces,
Y endo empos della cō su blanca espada,
Y no aduierte el custado, q̄ los vientos
Lleuan su alegria y su esperança.

Estaua a caso al pie de vn grã peñasco
Cierto nauio, echadas sus escalas,
Y para nauegar a punto puesto:
El qual auia traido al Rey Ofinio
De la ciudad de Clusio a la batalla.
Buela para el la amedrentada imagen
Del fugitiuo Eneas, y abalançase
Por lo mas escondido y mas escuro.
Turno, ligero, vale a los alcances,
Y sin que estoruo alguno le recarde
Salta por las escalas y altos puente.
No bien vno lançadose en la proa

Libro decimo. 239

Quēdo Iuno rōpio la fuerte amarra:
Y por el turbio mar impele y lleua
Lanao ya suelta, con ligero buelo.
En tanto Eneas, al ausente Turno
Llama en el campo a singular batalla,
Y haze estrago en infinitos Rutulos
Que sus destinos miseros le ofrecen.
Ya la fingida sombra y vana imagen,
No busca mas rincones ni escondrijos,
Mas por el ayre se alça, y a vna estura
Nube mezclada, en ella se resuelue
Turno, ignorante de tan gran misterio,
Ya la que su salud tramaua ingrato,
Viendose en alta mar, y q̄ vn vehemente
Turbion le lleua a su desgrado en buelo:
Alçado al ciclo el rostro y abas manos,
Asi se va en voz alta lamentando,

O Iupiter, o padre omnipotente,
Maldad tã grãde quieres imputarme?
Con pena tan acerba y inclemente
Quieres sin merecerlo castigarme?
Do voy idedo salid que es de mi gente?
He con huida infame de tornarme?
Vere otra vez los muros de Laurento?
Huyedo he de ponerme en saluamento?

Que hara y q̄ dira el esquadron fuerte
Que me siguió, en mi esfuerço cōfiado?
Al q̄l (gran mal) dexé a la dura muerte,
Que van descarrados dilatando.
Oygo el gemir acerbo (o dura fuerte)
De los tristes q̄ van las almas dando.
Que deuo hazer? q̄ tierra aura profunda
Que se abra, q̄ me trague, y me cōfundar

De la Eneyda.

Ten tu piedad de mí, animoso viento,
Y condesciende al punto al ruego mio:
Auméta el soplo, esfuerça el brauo aliento
Y en dura roca rompe este nauio: (ca)
Pidore como a Dios este contento:
O encallamele en vn cruel baxio,
Donde de mí la fama siempre calle,
Y nadie de los Rutulos me halle.

Asi iua lamentandose, y configo
Vacilando en que acuerdo tomaria.
Boluiédo y reboluiédo el muy perplexo
Animo, hora a esta parte, y hora a aquella,
Y de rauiosa scenesia mouido
Piésta de remediar tan gran deshonra
Dandose muerte con su cruda espada.
Otra vez piensa de se echar a la agua
Y tornarle nadando a la ribera.
Y entrarle entre las armas d los Tencros,
Tres vezes prouo aquesto, y tres agillo,
Y tantas le retuuo la gran Iuno.
La qual, del triste joven condolidada,
Le reprimio el desfio temerario.
Va pues la nao veloce resbalandose
Por la alta mar có viéto y mar bonança:
Y a macholar en breue raro arriua
A la antigua ciudad del padre Dauno.
Mezécio, en esto, a istacia y por peccata
Del summo Ioue, ardiédo todo en tra
Viene al combate, y acomete fiero
A los Troyanos ya casi triunfadores.
Concurrén contra el todas las huérfas
Tyrrhenas, y có odio y saña horrible
Le aprietan, le persiguen, y le aguerren
Y emplean todos solo en el sus armas. Que

Libro decimo. 240

Que si d nube, e chestas sobre el llucuc.
Mas el, como formidimo pedaleo.
Que por el ancho mar gra trecho se étra,
Contrafio de los vientos animolos,
Y de las brauas olas, cuya fuerça
Resiste a la del cielo, y mar, y vientos,
Y no estima las furias y amenazas
De tempestades, imouible siempre.
Con tal vigor Mezencio persevera
Mata al fuerte Hebro, hijo del valiente
Doliçón, y a Larago, y a Palmo,
Diestro en huir, a Larago, con golpe
De vna grã piedra, parte no pequeña
De vn mote, húde el fiero el rostro y bo
A Palmo, jarretádole vna corua, (ca)
Ir le haze rodando por el campo.
Destaudale el arnes, y al caro Lauso
Le viste, y el almete con sus plumas.
Derriba luego al grã Troyano Euanter,
Y al buen Mimas, vn tiépo cópañero
Y de la mesma edad del fuerte Paris:
Nacidos vna mesma noche entrambosi
Aaql pario Theano muger de Amycon
Heguba a este, hija de Cisseo,
Que soño, del preñada, que tenia
Dentro en su vientre vna fogosa hacha.
Al claro Paris, la ciudad paterna
Le dio sepulchro insigne, pero Mimas
En los Lauretes capos, queda escuro.
Qual brauo puerto Jauah, aguijado
Del alto monte abaxo de los perros
Que le vienén lariendo y mordilcandio,
A quien gran tiempo, el Vesulo pinoso
Aua escondido, y el Laurencio lago,
Entre la espeña selua de las cañas, Que



Dela Eneyda.

Que viendose entre lazos y parangas,
 Se repara, y entorno se rebuelue:
 Brama feroz, y eriza el cuello y cerro:
 Ya nadie le osa acometer, ni tiene
 Valor para llegarle mas cerca:
 Mas de a parte, cō lanças y venablos,
 Y con voz es le aquexan a su saluo.
 No de otro modo ajllos q̄ a Mezenzio
 Con titulo justissimo aborrecen,
 Desean matarle, mas ninguno se osa
 Trauar con el de cerca con la espada.
 Mas de lexos, con dardos, y con lanças,
 Con piedras y factas le persiguen,
 Y con voz es le atreuen en espantosa.
 El, animoso, y de temor muy libre,
 A todas partes mira y amenaza,
 Haziendo vn son terrible cō los dientes.
 Y facudiendo lanças de los ombros.
 Auia venido alli vn cierto Acrō, Griego
 De los confines del antiguo Cōrito,
 Huyendo de su tierra, desposado:
 Al qual, luego q̄ Turno vio de lexos,
 Andar turbando las esquadras Rutulata,
 Gallardo con vna alta pluma roxa,
 Y yfino con purpurea sobreuista,
 La qual auia labradole su esposa:
 Qual hābriento Leon q̄ muchas vezes
 Rōdea y escudriña las majadas,
 Como la hambre infana le espolea,
 Si por ventura vecligera cabra
 O corpulento cierno de altos cuernos,
 No cabe en si de gozo el crudo, buela
 Para la presa, eriza el cerro y pelo,
 Ahinoja sobre ella, y las entranas
 Con rabia le abre, muerde, y despedaga.

Libro decimo. 241

Tiñedo en negra sangre el fiero rostro:
 Tal el feroz Mezenzio viano y ledó,
 Do mas espessos ve sus enemigos,
 Con impetu entra, mata al infelice
 Aeron, el qual muriendo, la enemiga
 Tierra con ambos calcañares bate.
 Y en sangre bañal' hasta aun no q̄brada.
 Passa adelante, y viedo al fuerte Orodes
 Que iua huyedo a priessa, desdenose
 De le matar así: ni en las espaldas
 Le quiso de improuiso dar el golpe:
 Mas passale, y rebuelue, y frete a frente
 Con el se pone, como el q̄ en cautelas
 No fue tã diestro, aũq̄ mas fuerte é armas
 Tiendele en tierra, y apretado al triste
 Con el pie y cō la lança al pecho puesta,
 Dize en hoz alta, amigos, buena parte
 De la batalla auemos ya vencido:
 Muerto es el alto Orodes, sus soldados
 Todos, cō hymno dulce y alto aplauso
 El dicho y hecho en salçã de su príncipe:
 Orodes, espirando, así le dize.

Qualquier q̄ seastu que me has vécido,
 Poco te durará el gozoso estado:
 Presto me vengaran de ti, atreuido:
 Ya te amenaza vn semejante hado.
 En este mesino campo cierto espero
 Que tienes de morir donde yo muero.

Mezécio con sonriso acerbo y duro
 Mezclado en ira, aquesto le responde:

Muere tu agora y dexa mi destino,
 No pronostiques lo que no conuene.

Dela Eneyda.

Que el padre y Rey de humano y de di-
Hara de mi lo q ordenado tiene (uino

Diziendo a questo, sacale del cuerpo
La cruda lança: en el instante mesmo
Vn reposo mortal, y vn duro sueño,
Le fue tapiando a priessa los sentidos:
Y eterna noche le eclipso los ojos.

Cédico, en esto, descabeça a Alcáthoo.
Y Sacrótor, a Idaspes, a Partenio (po-
Y al muy fuerte Orfes, el mas fuerte Ra
Messapo a Clonfo, y a Ericate Arcadio.
A aquel tendido en tierra, por q auia
Caído de vn cavallo desbocado,
A estotto a pie como el de solo a solo.
Contra este auia salido el Lycio Agis,
Al qual, Valero, no baxando punto
De la heroica virtud de sus mayores,
Mató ligeramente, y Salto a Antrónio,
A Sállo, Nealces, diestro en lançar dardos,
Y en tirar flechas q a traicion lastiman.

Ya el fiero Marte por igual lleuaua
El lláto, estrago, y muertes d'ambos cam
Matauan y morian juntamente, (pos,
A vezes vencedores y vencidos.
Ni en estos ni en aquellos se veia
Vittoria ni huyda clara y cierra.
Los mesmos Dioses en el alto cielo
Ya se conduelen de la saña vana
De los dos pueblos, y cõ summa lastima
Miran vn tanto mal y tanto estrago.
De vna parte está Venus, Iuno de otra.
La sangrienta Tisiphone por medio
De las batallas, buela y se embrauece.
Mezencio, hinchadísimo y furioso,

En

Libro decimo. 242

Entra blá diendo vna grade hasta al capo
De aquella corpulécia y vulto horrédo
Que lleuar fuele el Orion valiente
Quando a pie corta el mar, lleuádo fuera
Del agua la cabeça, y cuello, y ombros.
O quádo de vn móte alto arrebatando
Vn quexigo valiente, o vn gran frexno
Paséa la tierra, y de las altas nubes
Puja con la cabeça y llega ál cielo.
Tal el feroz Mezencio, de valientes
Armas fornido, se presenta al campo.
El valeroso Eneas, que de le ros
Le vio entre su esquadron, a el va presto:
El, confiando, y de temor ageno,
Espera a su magnanimo enemigo,
Y afirmase en su estraña corpulencia.
Auiendo con la vista tanteado
El termino bastante a vn tiro de hasta,
A questo voto haze, el braço buelto.

Mi diestra q es mi Dios, y aquesta lança
Que agora para la arrojar menco,
Me den en este passo buena andança,
Y cumplan mi justissimo deseo.
Y en gratificacion de tal pujança
Prometo, o Lauso, de te hazer tropheo,
Vestido del despojo y armadura
Con q el ladron de Eneas se asegura.

Dixo, y de le ros lança, fiero, l' hasta.
Buela con gran ruido, y refulsiendo
Del escudo de Eneas, va a lançarse
Por entre las costillas y la ijada (ros.
Del noble Anthór, por mas q estua le-
Digo de Anthór, de Alcides compañero,

X 2

El

De la Eneyda.

El qual, venido de Argos, auia hecho
Su asiento con Euandro en Pallanteo.
Muere de agena lagaa el infelice,
Alça la vista al cielo, y espirando,
De su patria dulcissima se acuerda.
Arroja al punto el pio Eneas su lança,
La q̄l por el redódo y hueco escudo *(las)*
Se entra, sin le impedir tres plâchas gruel
De hierro, y muchos liçcos, y tresdobles
De gruessos lomos de valientes toros,
Y entrale por la ingle bien adentro,
Mas no le hizo aun perder la fuerça.
Viendo Eneas la sangre de Mezencio,
Regozijado arranca de su espada,
Y con heruor y ardor, aprieta y sigue
Al herido enemigo que temblaua.
El joun Lauso, que a su caro padre
Miró tan maltratado, del paterno
Amor herido, dio vn gemido amargo,
Y regó el rostro cō copiosas lagrimas.
No passaré en silencio, illustre joun,
Digno d̄ immortal gloria, y fama eterna,
El caso de tu acerba y dura muerte,
Tu nóbre i signé, y tus heroycos hechos,
Si a tan valida y inçlyta hazaña
En algun siglo credito se diere.

Mezencio ya para batalla inhâbil
A tras se iua el cuitado retirando,
Ligado y impedido, y en la ingle
Lleuaua tieffa la enemiga lança,
Y con ella clauado el propio escudo:
Arremetio furioso el fuerte moço
Y entrofe denodado entre las armas
Quando tenia el braço en alto Eneas:
Y al descargar del brauo y duro golpe

Pu-

Libro decimo. 243

Pufose por escudo de su padre,
Y en si detiuo la tajante espada.
Los furios cō clamor, aplauso, y gritos,
Le alaban y le animan, mientras el padre
Lleua al piadoso hijo por escudo,
Y a su enemigo aqueξαν y fatigan
Cō nube espessa d̄ hastas, flechas, dardos,
Aun que buen trecho lexos: el, cubierto
De su escudo, estâ firme y embraueçese.
Y como si, tal vez, ventosa nube
Gran summa arroje de granizo espesso,
Escombra el campo la canalla rustica
Dexando qual arada y qual açada:
Recogese el astuto caminante
A algun seguro abrigo, a las riberas
Cauernosas del rio mas cercano:
O al hueco de algun risco o alta peña
Mientras la nube y el pedrisco passa,
Para en boluendo el Sol y claro dia
Poder boluer enxuto a su viaje.
Asi estâ aquel inuicisó y fuerte Eneas,
Cubierto de armas, q̄ de todas partes
Qual de abundosa nube le llouian.
Todas las sufre, y todas las repara,
A solo Lauso auisa, a Lauso solo
Esta arte reprehende y amenaza.

Do vas moço, do vas corriêdo a muerte!
Mira bien triste, que osas mas q̄ puedes.
Tu grã piedad te engaña y haze fuerte:
Y te porná donde sin vida quedas.

Mas no por esso el mal discreto moço
Con menos temeraria instâcia y priessa
Fatiga, aquexa, y sigue al pio Eneas.

X 3 Sube

De la Eneyda.

Sube ya entonces a mas alto punto
Del capitan Troyano la braueza.
Ya a mas andar las rigurosas Parcas
Rompen el vital hilo al triste Lauso,
Tira vna punta con gran furia Eneas,
Y lançale al cuitado por el pecho
Hasta la mano la valiente espada,
Barrenando el escudo, mas delgado
Que vuieran menester sus amenazas.
Y vna camisa rica que su madre
Le auia hilado muy labrada de oro.
Salio la sangre en larga vena y hizo
En el seno vn grã lago: la alma triste (ro.
Baxó, dexádo el cuerpo, al Reyno escu-
El buen hijo de Anchylus, quãdo vido
El negro rostro y boca, y los vilajes
Y espantoso color, del triste moço,
A quien la inuidia muerte ya vencia:
Vinole en aquel punto a la memoria
El entrañable amor, que como padre
Tenia a su muy caro y bello Ascanio:
Gimio con gran ternura amargamente
De compasion y lastima que le vno,
Y de su mano asido, así le dize.

O miserable jounen, o mezquino,
Que puede el pio Eneas ahora darte,
Que sea de tu esfuerzo premio digno?
Quien tal hazaña bastará a pagarce?
Las armas que traxiste de continuo
Te doy, con que solias ya holgarte,
Y ve a tus padres, moço sin ventura,
Que te den (si algo importa) sepultura.

En fin este consuelo, o jounen triste,

Te

Libro decimo. 244

Te queda de tu acerba y dura muerte,
Que bienauenturado sin tuuiste,
Pues te mató de Eneas el braço fuerte.

Luego, reprehédiendo a sus soldados
Por que tardauan en alçar el cuerpo,
El mesmo, antes que nadie, del se carga.
Iua aseando vn abundoso arroyo
De sangre que corria los cabellos
Curiosamente vsados a peynarse.

Su padre en tãto, en l'agua del grã Ty
Lauado estaua las sangrientas llagas, (bre
Y al tronco de vn alto arbol arrojado
El fatigado cuerpo recreaua,
Lexos colgado de vna rama el yelmo,
Y las pesadas armas por el prado:
Cercado entorno de su fuerte guarda,
Ijadeando, y respirando a priessa,
Como herido con tan fieras llagas:
Tendida por el pecho su crecida
Y muy peynada barba, regalando
Con fresco aliento el cuello a calorado:
Pregunta a cada punto por su Lauso:
Embiale a menudo mensajeros
A que le signifiquen su congoxa
Y le hagan salir de la batalla,
Y alli le trayan luego sin tardança.

En esto ya sus miseros soldados
Sobre vn paues tratan con gran llanto
El cuerpo muerto del valiente Lauso
Vencido con esquiua y fiera llaga.
El coraçon del temeroso padre
Presago del desastre y desventura,
De lexos entendio el gemido y llanto.
Con suzio poluo atca el triste viejo



De la Eneyda.

Sus graues canas, y las manos juntas
Alçando al cielo, fãle a recibirle.
Y sobre el se abandona y afsi dize.

Ay hijo mio, tan gran desseo tenia
De vida yo, q̄ en vez de mi, suffriessẽ
Que vn hijo a quiẽ yo mas q̄ a mi q̄ria
A la enemiga espada succediessẽ?
Por estas llagas viuẽ la alma mia?
Tu muerte fue ocasion que yo viuiesse?
Ay q̄ ahora siẽto, ay misero, el destierro,
Ya siento al pecho el odioso hierro.

Yo, hijo mio, con mi infame vida
Tu nõbre y clara fama te he manchado,
Siendo por mi maldad, aborrecida
Por todos, del paterno Rey no echado.
Yo yo tenia la pena merecida:
Yo auiz, no tu, de ser el castigado.
Mi patria y mis vasallos era iusto
Que dieran fin de mi biuir inuisto.

Con cien mil muertes l' alma dar deuia,
L' alma, de cien mil muertes meteciẽte.
Y aun biuo? o triste, y yo no dexaria
La vida y mudo: hazerlo he prestamẽte.

Diuiendo afsi, sobre el herido mullõ
Se enhiefta, y bien q̄ de la honda llaga
El dolor, le retarda, y entorpece,
No però desmayado ni rendido.
Manda traer allí su buen cauallo:
A quien el estinaua, como a cosa
De quiẽ pendia gran parte de su honra,
Y su contentamiento, y su consuelo.

El

Libro decimo. 245

El qual, de las batallas y combates
Que emprẽdio, le facõ vicedor tiẽpre.
Y, triste, al triste, desta fuerce habia.

Rebo, mucho nos ha el biuir durado,
Si al mundo dura mucho alguna cosa.
Tu traxeras oy si quiere mi buen hado
Del Phrygio Eneas la cabeça odiosa
Con todo su despojo ensangrentado,
Y vengarás la muerte lastimosa
De mi Lauso oy conmigo, o si la fuerce
Lo niega, a ambos juntos dara muerte.

Que tu, o Rebo fortissimo, no creo
Que obedecer podras a agena mano:
Yo se que te sera afrentoso y feo
Sufrir el freno de seõor Troyano.

Dixo, y subiẽdo encima d'el desde alto,
Puso en la silla vsada el grande cuerpo:
Cargõ de agudos dardos ambas manos,
Y puesto su fogoso y fuerte yelmo,
Cerdoso con penacho de cauallo
A todo correr parte, y se entra en medio
De todas las esquadras enemigas.
Hieruele entorno al coraçõ, y dentro,
Vna verguença y corajosa afrenta,
Y vn infano dolor mezclado en llanto:
El amor que tenia a su buen hijo,
Crecido y atizado por las Furias,
Y el gran valor q̄ el mesmo en si conoce:
Llama en llegando, con terribles voces
Vna y tres vezes, fiero, al fuerte Eneas,
El qual al punto conocio a Mezenio,
Y alegre, haze esta plegaria breue.

X 5

Afsi

Dela Eneyda.

Así lo haga el padre omnipotente
 De los Dioses, el quiera aliento darte,
 Hagate el alto Apollo tan valiente
 Que conmigo te atreuas a trauarte.

Dixo, y cō vna gruessa y fuerte lança,
 Le sale a recebir: Mezcencio dizele.

Cruel, despues de auerme ya quitado
 Mi hijo, de que sirue amedrentarme?
 Aquel camino solo tuuo el hado
 Por do derecho fuesses a matarme.
 Ya yo no estoy de muerte recatado,
 Y de ningún Dios piésio aprouecharme:
 A morir vengo, dexa ya razones,
 Y primero te traygo aquestos dones.

Dixo, y liçale vn dardo agudo, y luego
 Tras de aq̃l oyo y otro y otro a priessa,
 Y andase entorno del en ancho cerco.
 Mas el escudo de oro los repara.
 Tres vezes dio sobre la mano izquierda
 Bueltas entorno del, lançando dardos,
 Y otras tres vezes, el Héroe Troyano,
 Recogio en el herrado y ancho escudo
 La cruda selua de las prestas bastas.
 Ya que le parecio que dilataua
 Mucho el combare, y q̃ le daua enojo
 Arrancar del escudo tantos dardos:
 Y ver que le apretaua el enemigo
 Con desigual partido, reboluiendo
 Mil cosas en el animo perplexo,
 Sale en fin, y con furia arroja vna hasta,
 La qual fue a dar entre las huecas sienes
 Del guerrador cauallo: épina el pecho
 El misero animal, y por los ayres

Arro-

Libro decimo. 246

Arroja espesas y terribles coces,
 Hasta q̃ echa por tierra a su Mezcencio,
 Sobre el qual, el, baxando la cabeça
 Y encoruido los lomos, se rellana.
 Los Troyanos a la hora y los Latinos,
 Enciéden con clamores todo el ayre.
 Buela para el Eneas, defenuayna
 Su espada, y sobre el puesto, dize yfano:
 Donde está agora aq̃l feroz Mezcencio?
 Y aquella fuerça y animo indomable?
 El misero Mezcencio, que mirando
 Al cielo cobró aliento, en si ya buelto:
 Así responde al vittorioso Eneas.

Por que me afrontas aspero enemigo,
 Y me amenazas, duro, dura muerte?
 No vine aqui de vida tan amigo:
 No le es morir deshonra al varó fuerte.
 Ni ya mi Lauso concerto contigo
 Cosa q̃ aqui pudiesse conuenerte
 A no me dar la muerte q̃ merezco,
 Y a me dexar la vida que aborrezco.

Si fuele al enemigo ya rendido
 Darfe don, vno quiero solamente,
 Que mi cuerpo è sepulchro sea meido:
 Que se è entorno está de mi mi gente,
 Que con razon me tiene aborrecido,
 Y dellos nadie aura q̃ no me afrente.
 Librame de esta afrenta acerba y dura,
 Y dame con mi hijo sepultura.

Dixo: y adiuinando su mal hado
 Entrega el cuello a la homicida espada
 Y con vn lago que vertio de sangre
 Vierte l' alma tambien sobre las armas.

X 6 DE

De la Eneyda.

DE LA
Eneyda de

Virgilio.

Libro vndecimo.



A roxa Auro
ra en tãto le-
uantandose
Dexó el Oce-
ano: luego el
pio Eneas
(Bié q̄ el cuy-
dado de ente-
rrar los mu-
ertos

Viendo q̄ era ya tiempo, le da priessa,
Y el lastimoso estrago de su gente
Y el caso de su Pallas le lastima)
En alumbrãdo el nueuo Sol el mundo,
Paga todos sus votos a los Dioses.
Elige en vn collado vn grande robre:
Destroncale del todo de sus ramas,
Y de armas le reuiste muy luzidas,
Del capitan Mezencio gran despojo:
Trobéo é tu honor puesto o fuerte Mar-
Dã su lugar al yelmo y altas plumas (ce-
Que van corriêdo sangre, y a los trôcos
De los dardos y lanças de Mezencio.
Y a la coraçã rota en doze partes:
Enlaza al lado izq̄erdo el fuerte escudo.

Y

Libro vndecimo. 247

Y cuelgale la espada eburnea al cuello.
Hecho esto, a su gozosa gente buelto,
Que de Troyanos principes, espessa
Corona le cercaba, assi comiença
A confortarlos y a ponerles animo.

Amigos, ya lo mas está acabado,
Resta q̄ cada qual el miedo ahuyente:
Ya los despojos veis y arnes quitado
Al Rey Tyrcheno brauo y insolente:
Este es Mezécio, a quié mi brazo ofado
Ha puesto tal qual os está parente:
Agora es necessario hazer camino
A la ciudad del fuerte Rey Latino.

Armas apercebid y coraçones:
Y de vencer tened cierta esperança.
Por q̄ en mãdado el cielo alçar pedones
Lo hagais, ya auisados, sin tardança:
Y con tiempo si queis los esquadrones
De lo tiene el real su vsada estança,
Por q̄ el despercibo no os perturbe:
Ni el repentino miedo el seso os turbe.

En tanto, los amigos que sabemos
Que nurieron y estan sin sepultura,
Luego se enierré, y el honor les demos
Que gozan solo en la regiõn escura.
Id todos luego a hõrar, cõ los estremos
Donec, las claris almas, q̄ en la dura
Guerra, su illustre sangre derramaron,
Cõ q̄ esta cara patria nos compraron.

A la triste ciudad de Euidro, quiero
Que el cuerpo del fortissimo Pallante

X 7

Sc

Dela Eneyda.

Sellene, amigos mios, lo primero,
Con la pompa a tal principe bastante.
Pues el destino aduerso y hado fiero
Al iouen de heroyeo animo abundante
El vital hilo sin razon rompieron,
Y en muerte acerba al triste sumergieron.

Asi dize llorando, y parte luego
Para el palacio do el anciano Acetes
Guardaua el cuerpo del defunto Pallas.
Acetes digo, el q al famoso Euandro
Aua seruido de escudero siempre,
Mas con aguiero menos fortunado
Le auia hecho ayo del querido hijo.
Entorno estauan todos sus criados,
Y de Troyanos gran tropel, y muchas
Dueñas Troyanas, tristes, como vsauan
Al cabello esparzido haziendo vltraje.
En viendo entrar a Eneas por las puertas
Alcan al cielo vn alarido horrible:
Hiriendose los pechos crudamente:
Brama y rellena todo el gran palacio
Con los gemidos y lamentos tristes.
El pio Eneas, luego q del blanco
Pallas, vio la cabeza reclinada,
Y el claro rostro, y en el tierno pecho
El crudo golpe de la espada Ausonia
Con lagrimas le habla desta suerte.

Ya, triste iouen, que seme ría
La Fortuna, de ti me fue embidiosa?
No te dexó ver, dulce prenda mia,
Mi Reyno reduzido en paz gozosa.
Ni al patrio Reyno y propia senoria
Te permitio dar buelta vittoriosa.

No

Libro vndecimo. 248

No es esta la esperança prometida
Por mi, a tu padre Euandro e mi partida.

Quando de mi abraçado estrechamente
Al poderoso imperio me embiaua.
Y me dezia con miedo, q con gente
Dura y feroz la guerra se traaua,
El triste por ventura está al presente
Del successo engañado q elperaua,
Haziendo, humilde, votos y oraciones.
Y pone en los altares sacros dones.

Y nos, al moço de anima priuado,
Que de celestes Dioses nada cura,
El honor damos vano y esusado,
Llorando amargamente su ventura.
Ay como has de ver, padre desdichado,
De tu hijo la acerba sepultura.
Ves aqui nuestra buelta cõ vittoria:
Este es nro triúpho, esta es tu gloria;

Esta es la fe que di, q te ha mentido:
Mas no veras, o Euandro, ni yo veo
A tu hijo afrentosamente herido,
Ni en el hallarás golpe infame o feo:
Ni siendo el viuo por auer huido
De morir por la infamia auras desseo:
Ay ay de mi, o Ausonia, o Iulo caro,
Como oy auéis perdido vso amparo.

Luego que puso fin en su lamento,
El miserable cuerpo manda que alcen.
Escoge en todo su esquadro mil hõbres
Que le acompañen, y a su entierro todos
(Honra postrera de vn mortal) asistan.
Y este

De la Eneyda.

Y esten presentes al amargo llanto
Del afligido padre: bien pequeño
Confucio en tal quebranto, mas deuido
Con gran razon al padre lastimado.
Luego con presta diligencia, algunos
Texen vn garzo, y hazen vnas andas
De vergas de madroño y blada enzina.
Cubren, y esconden, cō hojosos ramos
El lecho funeral, por todas partes.
Luego ponen en el al muerto jounen,
Y tiendente en aquella agreste paja,
Que tierna flor, o de violeta blanda
O de azul lirio, ya marchito y mustio,
Cortada por pulgar de tierna virgen
Que el ppo resplādor aū no ha pddido,
Ni aun la ha dexado su nativo lustre,
A quien la madre tierra no alimenta,
Ni le administra humor vital ni fuerças.
Manda sacar en esto el pio Eneas
Dos ricas ropas de preciosa purpura,
Bordadas todas de oro y recamadas:
Las quales, la Sidonia Dido, vn tiempo,
En tal lauor alegre, le auia hecho,
Estimbrando la tela artificiosa
Con delicados lizos de oro fino.
Destas la vna vistle al muerto jounen,
Cō tierno sctimiēto y muchas lagrimas,
Por honra postrimera, y con la otra
Cubre el cabello al fuego dedicado.
Manda luego traer allende desto
Gran suma de despojos, q̄ en los cāpos
Laurentes, en batalla auia ganado:
Y q̄ en procesion larga se los lleuen:
Junto con muchas armas, y cauallos,
Que auia quitado a la enemiga gene.

Te

Libro vndecimo. 249

Tenia allí aprestados los cautiuos,
Todos atados por detras las manos,
Para embiar con el por sus exequias:
Cuya sangre, esparziessē sobre el fuego.
Manda vestir de troncos grande copia
Con armas de enemigos capitanes
Muertos por su valiete y diestra mano.
Y en cada qual sobrecereuir el nombre.
Lleuan con el al infelice Acetes
De edad cargado, a vezes lastimado
El seco pecho con los duros puños,
Y el graue rostro con agudas viñas.
Y delinayado echandose por tierra.
Lleuan su insignie carro, rociado
Y teñido de sangre de los Rutilos.
Tras del va Ethon su guerreador cauallo
Sin paez, derramando el rostro abaxo
De lagrimas crecidas larga vena,
Otros lleuan la lança y el almete:
Que lo de mas el vittorioso Turno
Le auia quitado, y el se lo tenia.
Tras desto va vn largo y triste esquadra
De varones Troyanos, y con ellos
Por orden los Tyrrenos capitanes,
Y los de Arcadia, por señal de luto
Buestras las sobreuistas y las amas.
Ya que toda la gente por su orden
Iza por su camino, largo trecho,
Parose el pio Eneas, y con alto
Gemido, a si se despidio de Pallas.
Ya el mesino hado duro y riguroso
A nueuo llanto y guerra nos combida,
A Dios, a Dios, Pallante valeroso.
A Dios por siēpre, a Dios hasta otra vida.

Asi



De la Eneyda.

Así dixo, y llorando boluio el passo
Para los altos muros de su Troya,
Ya de parte del Rey Latino, auian
Llegado embaxadores, enramados
Con pacífica oliua, suplicando
Quisiese el pio Eneas dar licencia
Para enterrar los muertos, q̄ en el cipo
Muertos a hierro, estauan esparidos:
Attento a q̄ con muertos no ay batalla:
Y perdonasse a los que poco auia
Le auian hospedado y acogido.
Ya a quí el mesmo auia nõbrado affines.
A los quales, el bueno y pio Eneas,
Viendo su ruego ser honesto y vtil
Se lo concede, y hablales desta arte.

Qual hado injusto, en guerra rigurosa,
Os ha tranado así, dezid, Latinos?
Por q̄ nuestra venida os es odiosa,
Y de v̄ra amistad somos indinos?
Si rogais por la gente valerosa
A quien mató la suerte y sus destinos
Ayer en la batalla, ciertamente
Yo quiero paz cõ viua y muerta gente.

Si el hado aquesta tierra no me diera,
Yo cierto en ella no viniera a entrarme,
Y sabe Dios q̄ mi intencion no era
Con gente Italiana enemistarme.
Vuestro Rey, confiado en la vadera
Y armas de Turno, quiso de secharme.
Turno, y no el pobre pueblo, fuera justo
Que se opusiera a aqueste estrago injusto.

Y si el la guerra senecer queria,
Y echar

Libro vndecimo. 250

Y echar de Italia al esquadro Troyano,
Por que aquesta batalla no hazia
Conigo solo a solo y mano a mano?
Buñera aquel a quien Fortuna pia,
Su esfuerço, o el decreto soberano,
Tenia mandada vida. Sus, id luego
Y todos v̄ros muertos dad al fuego.

Esto les dixo el pio Eneas, ellos
Palmaronse, y quedaron espantados
Mirandose vnos a otros, sin hablarse:
Entonces el anciano y graue Drances,
Emulo antiguo, y capial contrario
Del iouen Turno, así respõde a Eneas.

Varon Troyano, en fama solo al suelo,
Aun q̄ mayor en profesion de Marte:
Con que loores te põrne en el cielo?
Como sabre a los Dioses igualarte?
Que estimare en ti è mas, tu justo zelo,
O en las batallas tu paciencia y arte?
Nos tan gran don alegres accettamos.
Y la ciudad paterna le lleuamos.

Y si Fortuna algun camino diere,
Con el Latino Rey te ligaremos.
Turno, busque amistad la q̄ el quisiere:
Que ya la suya menester no auemos.
Y si nuestro seruicio te pluguiere,
Aalçar el fatal muro ayudaremos.
En obrós lleuaremos muy de gana
Piedras para fundar ciudad Troyana.

Dixo. Al mométo cõ aplauso y señas
Concedieron todos en su voto,
Y apla



Dela Eneyda.

Y aplazaron de treguas doze dias.
Ya en paz segura, y amigablemente
Troyanos y Latinos de confuno
Van juntos por collados y por feluzas
Suenan los altos frexnos golpeados
Con agudas segures: dan en tierra
Valientes pinos, q̄ con altas cumbres
Al cielo amenazauan, hazen rajaz
Con cuñas, robles y olorosos Cedros.
Y con heruor, en carros q̄ techinan
Cargan gr̄a fuma de filustres frexnos.
Ya la ligera fama, embaxadora
De tan gran duelo, y de t̄a graue caso.
La mesma que poco antes auia dicho
Que en el Latino capo, el mesmo Pallan
Cō v̄ciniētōs prosperos triumphaua,
Auia dado auiso al Rey Euandro
Y a su casa y ciudad de parte a parte.
Cobren los ciudadanos a la puerta,
Todos con sus blandones funerales,
Cōforme al v̄fo antiguo de su Arcadia.
Luze vna larga procession de llamas
Por el camino, y va por largo trecho
Los espaciosos campos diuidiendo.
La procession Troyana de otra vanda
Hazia ellos caminando con su muerte
Junta los dos llorosos esquadrones.
Las Arcadas matronas q̄ los vieron
Entrar con tal presente por la puerta,
La ciudad triste en tierno ll̄to enciēdo
Nadie bastō a tener al triste Euandro.
Mas sale, y por mitad de todos rompe,
Y arroja se en llegando sobre el cuerpo
De su hijo carissimo, y gimiendo
Amargamente, con copiosas lagrimas.

Libro vndecimo. 251

Le bañia larga pieza el blanco rostro.
Y quando ya el dolor acerbo y crudo
Con gran dificultad le abrio el camino
A la cansada boz, as̄i le dize.

No es la promesa aquesta, hijo mio,
Que en tu partida al viejo padre diste,
Quando con mas cautela, al desuatio
De la guerra entregarte prometiste.
Bien s̄abia yo que puede el dulce brio
Que al pecho del nouel guerrero as̄i iste
Qūdo ēla primer guerra ahela a gloria,
Ya en ella ganar honra con vitoria.

Ay joven de principios desdichados,
Primicia triste de la guerra fiera.
Ay votos, ay mis ruegos escuchados
De ningun Dios, o santa compānera,
Con feliz muerte, puerto de cuydados,
Libre desta herida lastimera.
No qual yo triste, cuya vid̄ amarga
De lo q̄ el hado ordena, es ya mas larga.

Por que dexaste al padre saluo y sano
Lleuandole tal hijo o Muerte auara?
Yo no siguiera el esquadron Troyano?
El Rutulo furor no me acabara?
No pudo alli faltar quien cō pia mano
Esta alma desdichada me sacara,
Y esta funeral pompa lastimera,
No a mi Pallante sino a mi traxera.

No os imputaré yo en mi caso fuerte,
La fe, el hospicio, y mano, o Teucros, da
Que aq̄sta mal and̄ate y dura suerte (da:
Se

Dela Eneyda.

Se le deuia a mi vejez cansada.
Y si auia en tal edad de gustar muerte
Dichoso fue en morir en tal jornada:
Lleuando a Italia el escuadró Troyano,
Muerto antes táto Volcco por su mano.

No te dare sepulchro mas pomposo,
Pallas, ni mas honrado enterramiento
Del que te ha dado Eneas el piadoso,
Y el Phrygio y el Tyreno ayútamiéto.
Esto es, Trophéos mil, que tu animoso
Braço ganó, matádo hombres sin cuéto.
Y aun tu grá tróco, Turno, aqui se viera
Que de tus fuertes armas se vistiera.

Si en fuerza y años le igualara el hado
Ati, a quié en valor, siépre ha excedido.
Mas para que os detengo, deslicchado,
Y la tan importante guerra impido?
Idos, y a Eneas dezid, que si ha durado
Y dura en mi el biuir ya aborrecido
Viendo a mi Pallas muerto tan téprano,
Que es porq' espero esu esforçada mano.

La qual, el ves, que sin esufa alguna
A mi hijo y a mi, el gran Turno deué.
Solo esto, su virtud, o su fortuna
Me puede dar, que mi dolor releue.
No quiero ya plazer en la importuna
Vida, que ya se acerca su fin breue.
Ni es justo yo quererle, mas procuro
Lleuarle a mi hijo al Reyno escuro.

En tanto y a la Aurora auia mostrado
Su clara luz a los mortales miseros,

Bol.

Libro vndecimo. 252

Boluiendoles sus obras y exercicio.
El padre Eneas, y Tarchó Rey Thusco
Mandan hazer en la ribera corua
Gran summa de hogueras, a las quales
Acuden todos a enterrar sus muertos:
Guardando el vso antiguo de su gente.
Pegan fuego a los leños, sube el humo
Por el alto ayte, y en escura sombra
Y tenebrosa nube, embuelue el cielo.
Cercan tres vezes con ligero passo
En blanco armados sobre sus cauillos
Aquellos tristes funerales fuegos
Dando amargos aullidos y altos gritos.
Mojan la tierra y armas cō las lagrimas,
El clamor de la gente, y el ruido
De las trompetas, hieie el alto cielo.
Echan algunos en los fuegos, y elmos,
Espadas bellas, y dorados frenos,
Y muchas ruedas de veloces carros,
Despojos de Latinos enemigos,
A quien los q' alli ardan auian muerto.
Algunos echan los escudos y hastas
De que infelizmente auian vsado.
Macan a honor de la inuincible muerte
Gran numero de bueyes, y deguellan
Encima de las llamas, muchedumbre
De animales cogidos por los campos.
Y grande copia de cerdosos puercos.
Miran despues por la ribera toda
Con gran dolor arder sus compañeros:
Y los medio abrafados cuerpos guardan
Sin se poder partir de junto a ellos
Hasta q' la noche humida ya tiene
De estrellas rutilantes lleno el cielo.
Los miseros Latinos, así mismo

En



De la Eneyda.

En otra parte lexos de los Teucros,
Encienden grande copia de hogueras.
Y de los parte en enterrar se ocupan
Gran numero de muertos, otra parte
A los cercanos campos lleuan cuerpos:
Y a la ciudad embian otros muchos.
Todos los otros en monton confuso
Queman sin distincion, honor, ni cuétra.
Los anchos campos, con espessos fuegos.
Luzen en competencia a todas partes.

Ya el Sol del dia tercero auia barrido
El cielo y suelo de la ciada sombra
Van a los fuegos, y escaruando sacan
Los huesos, entrebultos y confusos
Con las cenizas altas de los cuerpos.
Y amontonando la caliente tierra
Hazen sobre ellos vn solenne tumulo.

Ya en la ciudad del rico Rey Latino
Auia mayor y mas horrible estruendo:
Y sin comparacion mas triste llanto,
Aqui lamentan madres, alli biudas,
Hermanas aculla, y mochachos huérfanos.
Y todos con folloços lastimosos (nois)
Echan cien mil rauiotas maldiciones,
Atan funesta y tan sangrienta guerra:
Y a las crueles bodas del Rey Turno.
Piden a bozes que de solo a solo
El decida su caufa con Eneas,
Y q̄ con armas o triumphe o muera:
Pues pide el atreuido el Reyno Hesperio
Y tan sublime estado y tan gran trono.
Insiste mucho en esto el cruel Drances:
Y a Turno solo afirma que compete
El cõbate, q̄ el solo es el llamado, (den-
Que el solo es por quíe va, y a el solo pi-
Por

Libro vndecimo. 253

Por la contraria parte, muchos grandes
Toman la voz, a Turno defendiendo
Con diuersas razones y argumentos.
La autoridad tambien, y opinion graue
De la Reyna, le ampara grandemente.
Sustentale y defiendele así mismo
Su celebre renombre y alta fama,
Que con claras hazanas, dignas todas
De immortales tropheos, ha ganado.
Entre estas turbulencias, y rebueltas,
En medio del heruor deste alboroto,
He aqui do son de buelta los legados:
Cõ la respuesta del grã Rey Diomedes:
La qual con gran tristeza refirieron:
Diziendo como nada auia prestado
El largo gasto, y el trabajo grande,
Ni dones, ni oro, ni infinitos ruegos,
Asi que era importante y necessario
Buscar otro fauor y otro socorro,
O suplicar por paz al Rey Troyano.
Oyêdo aqueito el graue Rey Latino,
Desmayase con largo y tierno llanto,
Viendo que la ira de los altos Dioses
Y el fresco estrago de su gente muerta
Cuyos sepulchros via alli presentes
Le dan a entender claro y sin cubiertas
Que el hado incõtrastable ya introduce
En el Latino Reyno al claro Eneas.
Mada jutar pues luego el grã concilio
De sus illustres principes y grandes
En su Real palacio y alta casa.
Concurren cõ presençia a la hora todos
Al alcaçar Real, las calles llenas.
El Rey Latino, en magestad y en años
De todos el mayor, con triste rostro



De la Eneyda.

Se sienta en medio dellos en su tronoz
Y manda a los legados que venian
De llevar la embaxada al Rey Diomedes
Que alli relaten toda su respuesta,
Y extensamente a su Senado informen.
Callan y escuchan todos muy atentos:
Y Venulo, obediéte al mandamiento,
Comiença así el tenor de su embaxada.

Senado illustre, al grã Diomedes vimos
Y el campo Griego: y los peligros duros
Del camino vencido auicendo, afinos
La mano que assoló los Ilios muros.
De Gargano en los campos estuimos:
Adonde de contrasto ya seguros
Los hijos y el a Argyrifa fundauan,
Y el nombre de su patria le aplicauan.

Luego q̃ a su presencia nos mostramos,
Y nos fue que hablastemos mandado,
De nro nõbre y patria le informamos,
Y dimosle el gran don por ti embiado,
De esta atreuida gente le auisamos
Que a hierro y fuego se ha en tu Reyno e
Y de la causa q̃ nos auia puesto (trados)
En su Arpos. El oyólo, y responde esto.

Vassallos de Saturno, feliz gente,
Linaje Anõnio antiguo valeroso,
Qual hado, o qual Fortuna, injustamente
O sollicita y priua de reposo?
Y õs persuade que por vos se intente
El gran furor de Marte riguroso
Con gente ignota, y cõ nacion tan fiero,
Donde morir y no vencer se espera?

Qui

Libro vndecimo. 254

Quantos talamos con sangrienta guerra
Los campos de la grande Troya y prados,
Con castigo cruel, por mar y tierra,
De cien mil pentas, fuimos maltratados:
Dexo la muerta multitud que encierra
El Simois, dexo aquellos del dichados
Que juto a l'alta Troya l'alma dieron,
Y los males que alli se padecieron.

Tales que al mesmo Priamo enemigo
Padieran tornar tierno y cõpasiuo.
La tempestad de Pallas es teligo,
La Euboa, y el Caphareo vengatiuo,
De aquella guerra, a vario desãbrigo
Nos echó el cielo, y el destino esquiuo,
A Egipto Menclao fue desterrado:
Y a Vliſtes a Sicilia lleuó el hado.

De Pyrrho que dire, y de Idomeno,
Cuyos Reynos y vidas pericieron?
Que de los Locros, que en Ayace Oileo
Hasta junto al mar Libyco siguieront
Al mesmo Argamenon Rey Micenõ
A quien los Griegos capitan hizieron,
Murió de su muger el brazo fiero,
Y en su Reyno el riuál quedó heredero.

Y que de mí, a quien el injusto cielo
Vedó que a mi muger cara boluiesse?
Y me ouo embidia de mi patrio suelo,
Ni a Calidonia quisó que mas viesse.
Y no contento que mi acerba duelo
En misero destierro fin tuuiesse,
Con horribles visiones, y monstruos
Temores, turba siempre mis reposos.

Y a Mis

De la Eneyda:

Mis amigos, en aues conuertidos,
De río en río, anfiados, van errando.
Ay dolor, o martyrios nunca oydos,
Y andan de roca en roca lamentando.
Bien tengo yo estos males mercedos
Desde q̄ cometi el gran crimen, quando
Acometi a los Dioses con profano
Hierro, y a Venus le llagué la mano.

Ruego os no me inciteis a guerras tales,
Que con Troyanos guerra no querria
Llana ya Troya, ni de viejos males
Me acuerdo, ni en mi causan alegría.
Los dones sumptuosos y reales
Que cō vosotros v̄ro Rey me embia.
Bolued a Eneas, cō quise yo he venido
A manos, y a sus golpes resistido.

Nadie ha cō tal diestreza hasta oy salta-
(Creed a quien lo sabe de experiencia)
En el contrario esfuado, ni arrojado
Dardo ni lança con igual violencia.
Si la tierra feliz do fue criado
Produjera otros dos de igual potēcia,
A toda Grecia Troya a sujetara,
Y el Teucro llanto a Grecia se passara.

Quanto la dura Troya nos detuvo
Nuestro furor diez años contrastando,
En solos Hector y esse Eneas estubo
Dilatar la vittoria al Griego vando:
Ninguno al otro, en alto valor, tuuo
Ventaja, ni en las armas peleando:
En coracon clemente y alma pia
Eneas al fuerte Hector excedia.

Cre-

Libro vndecimo. 255

Creedme, y por la via mas honesta
Que pueda ser, con el la paz se assiēte.
Y si no quereis ver la muerte presta
Digo os q̄ cōtra el guerra no sointente.
Oido has, Rey muy alto, la respuesta
De Diomedes el Rey, y juntamente
Su voto es la gr̄a guerra q̄ hora emprēder.
Pienſa hora bien lo q̄ hazer pretendes.

A penas acabó de dezir y venulo,
Quando turbados todos los Ausonios,
Alçarō vn murmurio y sordo estruēdo,
Como el q̄ se oye, quando a raudos rios
Impiden grandes piedras la corriente,
Que resistiendo al impetu del agua
Quebrada y rota en ellas, con sonora
Ruido, entorno asordan las riberas.
Luego que el alboroto fue aplacado,
Y se troco el murmurio ya en silencio,
El Rey Latino, desde su alto trono
Tomado exordio de los gr̄ades Dioses,
Tal parlamento hizo a su Senado.

Latinos mis amigos, mucho ante
Quisiera yo, y oiera mejor sido,
De negocio tratar tan importante:
Y auerle en mil conciltos conferido.
Y no aguardar al peligroso instante,
Quando está al muro el enemigo atido.
Guerra importúa hazemos, ciudadanos,
Con gente de los Dioses soberanos.

Gente innincible, a quien jamas fatiga
La guerra, q̄ aun vencida, persevera.
Si a caso haze hazer con los Eólos liga

Y 3

Te-

Dela Eneyda.

Teniendesesperança que os valiera,
Dexad la, y cada qual su esfuerço figa
Por esperança cierta y verdadera:
Mas dié veis quã estrecho es al presente
Nuestro valor, quã poca es nuestra gente.

Bié veis quã fiero golpe y quã horrendo
Ha la Fortuna a mi parencia dado,
Y a nadie ã vosotros yo reprehedo, (do,
Que sumo esfuerço y brio auéis mostra
De quã fuerza ay è mi reyno, enièdo
Que se ha en açta dura guerra vsado.
Ond me atentos lo que me parece,
Y a la perplexa fantasia se ofrece.

Vn campo antiguo, fertile y eminente
Tengo junto al famoso río Toscano:
Que se dilata hazia el Occidente,
Y llega hasta el termino Sicano.
Danle Aruncos y Rurulos simiente,
Y pañan y aran de lo alto y llano:
Todo esto y el pinoso monte demos
A los Troyanos, y amittad traemos.

Pacto perpetuo y ley comun hagamos,
Y en nuestro Reyno copañeros seant:
A edificar ciudad los admitamos:
Queden ya aqui pues tanto lo desean,
Y quando en ellos voluntad veamos
De irse, y quã ganar mas tierra alean,
Veinte años les hagamos, en quã vayan,
De roble, y mas, si mas menester ay an.

Junto está al río toda la madera:
Muy facilme açto hazer podremos.

pidã

Libro vndecimo. 256

Pidan ellos el numero y manera:
Que manos, leños, y metal daremos.
Y por que sepa mi intencion sincera
Cien hòbres principales le embiemos:
Y en las manos, de oliua lleuen ramos,
Para quã entienda que de paz tratamos.

Y lleuenje vn presente sumptuoso,
De oro y marfil grã suma, y juramento
Mi Trabea y Silla de valor precioso,
Insignia illustre de mi Reyno y gente.
Esto es lo que en estado tan dudoso
Me dicta mi juyzio mal prudente.
Ruego os, que cõferido y consultado,
Socorrais presto al affigido estado.

En aquel punto Drances, enemigo
Mortal de Turno, cuya fama y gloria
Le heria alma con occulta envidia:
Y el coraçon con duros aguijones
Grãde è hazièda, y muy mayor è lègua:
Mas para guerra inhabil y couarde.
Tenido por grãde hombre de cõsejos:
Diestro è fraguar discordias y alborotos
Illustre y claro en sangre, por la parte
Del materno abolerio, eicuro y baxo
Por parte del paterno, en pie se pone,
Y con estas razones acrecienta
La saña a Turno, y le prouocaa ira.

Rey alto, tu has propuesto y cõsultado
Vna muy clara y muy sabida cosa.
Todo entie den nuestro triste estado,
Y el gran peligro, y nadie dezir lo ofa.
De libertad de hablar el muy lynchado,

Y 4

De-

De la Eneyda.

Dexe ya vn rato la hinchazon odiosa
El gran varon, por cuyo infausito agüero
Y viuir deshonesto y no sincero,

Nuestra mas fuerte gente y mas pujante
Vemos que tristemente muerta yaze.
(No temere dezirselo delante,
Por mas y mas q̄ muerte me amenaze)
Y toda la ciudad en abundante
Llanto, se ha consumido y se deshaze.
Mientras en la huida confiando,
Auda a Teucros y al cielo amenazando.

Paréceme, buen Rey, q̄ al gran presente
Que embia a los Troyanos tu excecacia
Vn don necessarissimo se aumete:
No te impida de nadie la violencia.
Esto es, q̄ digan al varon potente
Que por yerno le escoges en ausencia,
Y tu hija le des, y así le obligues:
Y aquesta paz con pacto eterno ligues.

Y si el gran Turno así nos amedreça,
Humildes en merced le supliquemos
Que de opresion la patria dexes estenta,
Y en libertad cõ nro Rey quedemos.
Por q̄ en peligros mil, y en tanta afreça,
O Turno, cada día por ti nos vemos!
Por q̄ de tanto estrago y de tal guerra
Has sido y seras caua a nuestra tierra?

Por guerra no ay quẽ ya escapar preten
De paz te piden todos q̄ se trate: (da,
Y q̄ dar quieras la inuolable prenda
Que con perpetuo y firme nudo l'ate:
Yo

Libro vndecimo. 257

Yo el primero, aunq̄ quieres q̄ se entienda
Que te régo odio (y no ay de q̄ me mate
Por q̄ se pienfe) humilde pido y ruego
Que a tus vaxillos des socorro uiego.

Dexa ya el temerario atreuimientos:
Vete, y estara el Rey no loslegado.
Bastarnos deuria ya el descarramiento
Y lastimoso estrago que has causado.
Ya el campo, vn tiempo feril y opulento
En yeruo inculto y seco se ha tornado.
Consumido nos ha la guerra braua
La gente que la tierra cultiuaua.

Y si por ganar honra y fama mueres,
Y tal valor tu fuerte pecho encierra,
Si a Lavinia tan tiernamente quieres,
Y en dote esperas la Latina tierra,
Oya, pues principal de ofados eres,
Solo con tu enemigo hazer guerra.
Muestra tu solo a Encas tu jactancia,
Tu orgullo, tu braueza, y tu arrogacia.

Iusto es q̄ a fin q̄ al fuerte Turno demos
Muger, de Reyes hija, nos, vil gente,
Sin llaro y sin exequias nos quedemos,
Tendidos por los campos tristemente.
Y que de sepultura no gozemos.
Si con razon te precias de valiente,
Si el valor tienes de tu antiguo vando,
Mira al que ya te está desafiando.

El animoso Turno oyendo aquesto,
Embrauuciose y encendiose en ira.
Dio vn grã gemido, y cõ terrible ceño
Y s Y



De la Eneyda.

Y semblante indignado, así responde.

Drances, gran vena de palabras tienes
Siempre q ha menester la guerra manos.
Y en llamando el Senado, luego vienes
Antes q todos, con negocios vanos.
No es bié q tu vn lugar ta graue a tuenes
Con voces y consejos tan mal sanos:
Mas no me espanto q tus voces buelen
Agora, q a estos tiempos bolar suelen.

Miétras q el muro al enemigo impide,
Y a los fosos la sangre aun no ha llegado,
Así que, segun tu vso antiguo pide,
Da voces en fon hucco y entonado.
Y tu, Drances, tu, tíno, tu, despidete
A Turno, por couarde y mal soldado,
Pues q tales montones de Troyanos
Han degollado tus valientes manos.

Pues tantos campos has ennoblecido
Con mil trophéos de hóbres eminentes,
Pues oportuno tiempo ha oy venido
Do tu valor y esfuerço experimentes.
Presto Drances dira quié es y ha sido,
No estan los enemigos muy ausentes,
Que el muro cercá de vna y otra parte
Sus vamos a ellos, q podra estoruare?

Con tus huidores pies y lengua ay rofa
Siempre has de pelear y ser valiente?
Huyr yo fuzio, ay quien de vergonçosa
Huida con raxon jamas me afrente,
Si en Troyana sangre vio el pumo está
L'agua del Tybre y alta su corriente?

La

Libro vndecimo. 258

La casa y la familia ya assolada
De Euádro? y toda Arcadia defarmada?

Cierto otro que tu dizes me hallaron
El grá Pándaro, y Bicias claro y fuerte:
Y mil y mil que con Pluton baxaron,
A quié yo di aquel día horrible muerte.
Que aun q mas enemigos me cercaren,
Pudo mi brazo diestro y buena suerte
Sacarme de los muros donde estava
Cercado, y escapar su furia brava.

Dizes q ya por guerra no ay saluarnos,
Loco, de ti lo di y del gran Troyano.
Acaba ya couarde de turbarnos,
Dexa ya de ponernos miedo vano.
De q aprouecha el, sin verdad, loarnos
Vn pueblo vil, por la enemiga mano
Dos vezes ya vencido? y el diuino
Valor aqui abatir del Rey Latino?

Cierto ahora temé el Mirmidonio vado
Las Phrygias armas, y el Troyano brio.
El fuerte Achiles los está temblando,
Y el gran Rey del Etholio señorio.
Del mar d'Adria hazia tras se va tornado
Por miedo dellos A ufido el gran rio.
Quan bié finge el temor q no metiene,
O de maldad artifice solenne.

Como encarece con fingido miedo
Mi culpa por hazerme al pueblo odioso.
No huyas vil, estate, estate que lo:
No mataré yo vn hombre tan a frosfo.
Vna alma tan couarde, si yo puedo,

Y 6

No

De la Eneyda.

No sacará mi brazo valeroso.
Esse vil pecho es justo poseella,
Poseala, q̄ ella es digna del, y el della.

A ti, o gran Rey, ya bueluo mis razones,
Y a lo q̄ aqui tu alteza ha consultado.
Si ya esperança en mi valor no pones,
Si estás de mi del todo desahuziado:
Y si sola vna vez, los esquadrones
Auer al enemigo espaldas dado,
Pudo de todo punto a hodo echarnos,
Ni puede ya Fortuna restaurarnos.

Pidamos paz, si es cosa hazedera:
Demos a Eneas la mano desarmada:
Aun q̄ o. Si alguna parte agora ouiera
De la virtud heroica va tiempo vsada,
Aquel en mi opinion mas q̄ otro fuera
De alma dichosa, illustre, y fortunada,
Que por no ver tal mal murio éla guerra.
Y muriédo mordió vna vez la tierra. (ra)

Mas si es nuestro valor el que solia,
Y nuestra fuerte géte entera vemos,
Si el gran fauor de la Itala valia
Quáto ay en sus ciudades oy tenemos,
Si a los Troyanos cuesta esta alegría
Las muertes y la sangre que sabemos,
Que si ellos bié lo cuentan, igual duelo
Estrago y defuentura les da el cielo,

Por que tal couardia nos detiene,
Agora que la guerra començamos?
Y antes q̄ la trompeta al' arma suene
Con vergonzoso miedo ya téblamos.

Tal

Libro vndecimo. 259

Tal vez, por tiépo, y casos varios, viene
En este instable mundo do habitamos,
A ser lo triste, alegre, y lo penoso
Mil y mil vezes: tuuo fin gozoso.

Quantas vezes Fortuna ha ya abatido
A muchos q̄ auia en alto entronizado:
Por el contrario, a quantos ha subida
De los que auia su rueda derribado?
Si de Diomedes el fauor pedido
Y de Arpis su ciudad, nos es negado,
Tenemos a Messapo, y a Tolunio,
Reparos de q̄quier graue infortunio.

Tenemos tan gran copia y tan potente
De capitanes de vna y otra parte:
El pueblo Lacio y esquadron Laurente
Que gloria ganará en el duro Marte:
Camila de la illustre Volscia gente
Está en nuestro fauor, cuyo estandarte
Grande esquadro de caualleros guia,
Y de hóbres d' armas gran capitania.

Si a mi solo demandan los Troyanos,
Y el reyo, al Rey y al Reyno bié parece,
Si bivo en daño de mis ciudadanos,
Si tanto el bien común por mi deserece:
No creo q̄ huya tanto de estas manos
La victoria, ni así las aborrece,
Que de intetar rehusé qualquier cosa,
Ceuado de esperança tan sabrosa.

Con el combatiere animosamente,
Aunq̄ en vigor mas sobre Achilles vaya:
Y antes qual el de Achilles excelente,

Y 7

He

De la Eneyda.

Hecho por manos de Vulcano trayá:
Yo Turno, a quí en bina y muerta gíto
Nadie en valor primero niego q' aya,
Esta alma offrezco a vos o pueble dino
De honerez, y a mi fuego el rey Latino.

Solo dixque a mi llama Encas el fuerte,
Yo así lo ruego q' me llame y pida.
Iusto es q' yo y no Dróes, có la muerte
Pague la peña justa y merecida
Si es esto ira de Diosmas si mi suerte
Me lleua poraqui a perpetua vida,
Si a gloria eterna la virtud me llama,
Yo y no Drances es justo ganar fama.

De esta arte conferian y consultauan
Los negocios perplexos y dúbdcos.
Enes, en tanto, con sus huéster todas
Puestas en orden, para alla marchana.
He aquí do con grandísimo alboroto
Entra vn correo bolando por palacio,
Amedrentando con terribles voces
Toda la gran ciudad, diziendo a gritos
Que el esq'dro Troyano, y el Tyrrhenos,
Puestos en punto y orden de batalla,
Auian dexado el Tybre y descendian
Cubriendo las anchissimas campañas.
Turbólo luego la impropia nueua,
Y a temblar comecó el cenar de vulgo,
Pero a los mas, creció el corage y sana
La necesidad dura, y caso urgente.
Piden armas a priessa, y toman armast
Braman por armás los bisofos moços
Los tristes padres lloran, y asigidos
Con murmurio encogido se lamentan:

Libro vndecimo. 260

Vapor los ayres vn clamor horrendo
Que alcan de todas partes vnos y otros
Con impetus contrarios y discordes:
Bis como quído, a caso, el peñas vandas
De chireadoras aues, en las cumbres
De los sombreros arboles se sientan:
O quando en torno del pescoso Pado
Por los sonoros lagos, las manadas
De roncocs Cyfnes cantan con ruido.
Viédo esto Turno, en ira ardiédo, dize.

Que no fino en tan buena coyuntura
Llamad, o ciudadanos, a Senado.
Séaos, sentaos, load la paz segurar: (do)
Holgaos, holgaos, d' espacio y sin cuida-
Que los Troyanos vienen ya bolando,
Con las armas al Reyno amenazando.

A questo dixó y presto mas q' el viéto
Del palacio saltó y saliendo dize.

Voluso, manda armar la Volca gente,
Y haz salir los Rutulos pcones.
Sacad Messapo y Coras prestamente,
Y tu Catilo, aquellos esquadrones (liéte
De hóbres de armas, la esquadra mas va-
Suba a los muros, guardae los bastiones,
Y asegure la entrada la otra parte
Haga do yo mandare crudo Marte.

En el momento a mas correr acuden
Todos de todas partes a los muros.
Dexa el cócilio a la hora el Rey Latino
Y la graue consulta començada:
Y turbado del caso aduerso y subito

De la Encyda.

Remite la a fazon de mas losriego.
Culpase y reprehendese agramento
Por no auer en fazon deuida y sana
Hecho su yerno al claro y fuerte Encas,
Y dadole su hija y casa y Reyno.
Los vnos cauan hódos y anchos fossos
Enfrente de las puertas, otros, suben
Piedras, leños, y troncos a los muros.
Suena la ronca trópa a l' arma a l' arma,
Y incita a todos a sangrienta guerra.
Subense las marronas y mochachos
Por varias partes a los altos muros,
Y hazense corona entorno dellos.
Por q' el peligro extremo y duro trance
A todos aprataua y constreñia.
La grande Reyna Amata, acompañada
De gran caterva de Latinas dueñas,
Al templo y alto alcaçar va de Pallas
A le sacrificar y ofrecer dones.
Lleua en su compañía la donzella
Lauinia, causa de tan grandes males:
Los bellos ojos puestos en el suelo.
Entra la Reyna al téplo co sus dueñas,
Sahumante, deuotas, con encienso:
Y desde el lumbral alto así suplican
Con tristes voces a la grande Pallas.

Virgen potete en armas, gran Minerua,
De armas y de batallas presidente:
Quiebre tu santa mano la proterua
Lança deste ladron Phrygio inelémete,
Haz Diósa q' su cuerpo el suelo bata,
Y so las altaz puertas tu le mata.

Armate a toda priesa el brauo Turno,
Con

Libro yndecimo. 261

Con bellico furor alborotado,
Echase encima su coraçã Rutula
Y erta cõ cõchas de metal muy gruesas.
Arma las piernas con sus greuas de oro.
Pone su espada al lado, y sin almete
Cubierto de oro va resplandeciendo:
Y baxa a buen correr del alto alcaçar
Gallardo, y orgulloso, y confiado,
Seguro y cierto ya de la vittoria.
Qual suele tal vez ir feroz cavallo,
Quando, la suelta rota y la cadena,
Dexa el pesebre y huye a capõ abierto:
O hazia el prado, pasto suyo vn tiempo,
O hazia la manada de las yeguas:
O para el rio do otras vezes fuele
Ira beber y a se bañar, brincandose
Dando bobordos, saltos, y relinchos,
Encaramando orejas y cecruizes,
Arrojando las errietas a ambos lados
De las espaldas, y del alto cuello:
Tal va el valiente y animoso Turno.
Al qual la gran Canisla, acompañada
De sus esquadras Volscas, en la mesina
Puerra de la ciudad, viene al encuentro.
Salta la Reyna al punto del cavallo,
Toda su gente haz e aquello mesino,
Y luego dize a Turno estas palabras.

Turno, si vn fuerte con razon se fia
De ti, yo oso fiarme y atrenerme
A contrastar la Tenca compañia,
Y al Pyrrreno esquadro sola oponerme:
A la primer ressiaga y bateria
Quiero con tu licencia yo ofrecerme,
Tu potete a pie y tu gete junto al muro.

De la Eneyda.

Ya todas partes haz que esté seguro.

Fixa los ojos Turno en la bizarra
Donzella, y desta fuerte le responde.

O honor de Italia, virgen valerosa,
Que humana lengua bastara a loarte?
Qual gran thesoro, qual divina cosa,
Podra tan gran virtud gratificarte?
Mas aun que tu valor pueda quanto oia,
Comigo agora este trabajo parte.
La fama, y las espas, que han corrido
El campo, y lo q̄ passa han entendido.

El falso Eneas dicen por muy cierto
Que cavallos ligeros ha embiado
A correr tierra, y que el, por el desierto
Viene aca, y ha subido ya el collado.
En vn sendero coruio el mas cubierto
Desta montaña estoy determinado
De le poner con mi esquadron eclada,
Cerrando el valle y su partida entrada.

Tu luego que se traue la pelea,
Da en los cavallos del tropel Toscano:
Messapo el gran varon tu alfercz sea,
Y sigate este tercio Italiano,
Con toda aquesta esquadra Tyburtina,
Y sey de todos capitana dina.

Dixoy con semejantes persuasiones
Infunde esfuerço y animo a Messapo
Y a todos los de mas sus capitanes,
Y para la batalla los alienta.
El, corre a recebir al enemigo.

Es

Libro vndecimo. 262

En vn lugar fragoso, do concurren
Muchas quebradas, ay vn valle escuro
Propio para assechanças y celadas,
Y enganos de armas, cuyos ambos lados
Cerca vn hojoso, espeso, y negro bosq̄.
Vase para el por vna estrecha senda
Que va a dar a vna escura y honda boca.
Está sobre este valle en la alta cumbre
De vn monte, vn llano oculto, muy segu
Guardado, para quien de alli quisiese (ra
Acometer, a diestra, o a siniestra
Con mano armada al enemigo incauto.
O para, sin mudar lo, desde arriba
Castigarle y oprimirle sin batalla,
Solo echando a rodar valientes peñas.
El cunto Turno, que tan bien sabia
Aquel buen puesto, y oportuno sitio,
Camina para alla, y occultamente
Se esconde dentro del cerrado bosque.
Diana, en tanto, en el Eterco trono
Manda llamar a la ligera Opis,
Vna de la signada compañia
De sus donzellas, y con triste rostro
Ledize aqueitas lastimas y cuytas.

Donzella mia, sabe que mi amada
Carbila, a quié mas q̄ otea al mudo qero,
De estas armas ya está en vano armada,
Y va a entregarse a Marte crudo y fiero.
Siento mucho que haga tal jornada,
Por q̄ no es nuevo a este amor sincero,
Ni es nuevo el gran deleyte q̄ del sierto.
Muy viejo es este amor y este cõtento.

Metabo, del Priuerno Reyno siendo

Por

De la Eneyda.

Por su soberuia y tyrania echado,
Quando de su ciudad fahio huyendo,
Por ir menos con pena delterado
Hendio por armas y cobare horrendo,
De aquesta, niña entonces, abraçado.
Y del materno nombre de Casnila
Quitó vna. s. y dixola Camila.

En braços a sus pechos la lleuaua
Por montes y por seluas caminando.
Grá gēte Volca armada le aquexaua
Que para le matar le iua buscando.
Donde Amaseno el Volco fue lo laua
Con medrosa huida ya llegando:
Hallóle que de madre auia salido:
Turbio, espumoso, tanto auia llouido.

El, de pasar nadando desseofo,
De la niña el amor le detenía.
Y del successo propio no cuidoso
Al de su cara prenda miedo auia.
Pensando en fin có discurrir dudoso
Que acuerdo en tal peligro tomaria,
Después de auer pensado en el remedio
Vn rato, resoluióse en este medio.

Lleuaua vna hasta de cruel grandez,
De vn feo roble, dura, y muy nudosa
Con q̄ el mostrar solia la fortaleza
En guerra de su mano valerosa.
De vn siluestre alcornoque en la corteza
Metiola infanta ilustre y generosa,
Y atola de la lança a aquella parte
Que por mitad sus dos mitades parte.

La

Libro vndecimo. 263

La qual blandiendo có su diestra fiera,
Los ojos en el cielo así platica.
O de los bosques guarda verdadera
Alma virgen Latonia, en formas rica:
Esta tu sierua, con piedad sincera
Su padre, yo, te ofrece y te dedica,
Que humilde a tu hasta asida, por el vieto
Huye del enemigo el crudo intento.

Ruegote, o Dios, aceptes en tu amparo
Tu Nynfa q̄ al dudolo ayte écomiedo.
Dixo: y el brazo fuerte en fuerza raro
Con admirable aliento sacudiendo,
Arroja la hasta con el peso caro.
De espato hizo l'agua vn son horrédo:
Pasa la niña el raudo rio bolando,
Asida a l' hasta que iua rechinando.

El, viendo cerca ya la gran caterna,
Lançose al rio, y puesto en saluamento,
La hasta y la infanta, de la lenta yerua,
Donzella ya de Trivia, alcó, córento.
Ni pueblo ni ciudad, por su proteua
Y fiera condicion, le dio apofento.
Y aun q̄ ciudad o pueblo le llamára,
Nunca el por su fiereza lo aceptara.

La soledad y albergos pastorales
Era el Real palacio do viuia.
Por entre rifeos, breñas, y xarales,
La tierna hija el fiero mantenía.
Aplicando a los labrios virginales
Las tetas de vna yegua que el tenia.
A la hora q̄ en sus pies tenerse pudo,
En la mano le puso vn dardo agudo.

Col



De la Eneyda.

Colgale al ombro vn arco y vna aljama
En vez de apretador de oro labrado:
La piel de vn Tigre por valquiña y lana,
La qual le era tambien cota y tocado.
La tierna mano entonces y arrojaua
Lançuelas, y la honda, el braço ofado
Entorno a la cabeça rolando,
Tal vez mataua, o Cásne o Grua, bolado.

Gran summa de señoras de Toscana
En vano la pidieron para nuera.
Tan contenta con sola su Diana
Que de su intento nadie la mouiera.
Y siépre en este amor de guerra infana,
Y de castidad, virgen persevera.
Ay si pudiera yo desta batalla
Que haze contra Teucros retiralla.

Oy, y gran tiempo, mi Camila cara,
Fuera vna de mi casta compañía,
Mas pues el hado aduerso y suerte auara
Con presta muerte ya la desafia,
Baxa, o Nympha, a la trsa illustre y clara
Subjeta a la Latina señoria,
Do la batalla triste y mal hadada
Con infelice agüero está aplazada:

Toma mi arco, y pon mi aljama al lado,
Saca della vna flecha vengatiua
Y el Italo, o Troyano que sea ofado
Herir el sacro cuerpo de mi Diua,
Con cruda muerte sea castigado:
Con esta flecha de biuir le priua.
Yo luego armas y cuerpo é nube cfeura
Lleuaré a la paterna sepultura.

Dixo

Libro vndecimo. 264

Dixo. La veloce Opis, rodeada
De vn turbion negro, por el ayre abaro
Con vn sonoro estruendo se resbala.
En tanto, los Troyanos esquadrones,
Y Hetraescos capitanes, y el exercito
De gente de a cavallo, en orden puesto
Por sus esquadras, con terrible estruendo
Se acercan a los muros, los cauallos
Briosos y aqorados, van con furia
Esiendo a prietta el suelo, y rebulfando,
Y aca, y alla, se bueluen y rebueluen.
Tiran las manos, luchan con las riedas.
Cubrese el ancho campo por gra trecho
De hierro, y de la selua rípeña de hastas.
Y resplandece todo con los rayos
De los reiso arneses y altos hierros.
Salen de la contraria parte al campo
El gran Messapo, y los Latinos diestros,
Y Coras con su hermano, y el exercito
De la virgen Camila, reboluiendo
Los brazos hazia tras y hazia delante.
Blandiéndolo a prietta las rebiantes lanças,
Y amagando con ellas desde a parte.
Crece el hervor, la furia, y alborozo
De los varones quanto mas se acercan.
Y el bramido y furor de los cauallos.
Ya del vn campo al otro solo auia
Trecho á vn tiro de hasta. Rópen todos
Con subito alarido el ayre y cielo,
Aguijan sus cauallos animosos:
Y todos juntos de vna y otra parte
Arrojan vna espeña nube de hastas,
Como de nieue quando a prietta bixa.
Cubre el cielo la cfeura y ancha sombra.
El gran Tyrreno, y el feroz Aconteo,
Enri

De la Eneyda.

Enristradas sus lanças,irse dexan
 El vno contra el otro, y los primeros,
 Hazen cõ el encuêtro estruêdo horrible
 Los fuertes y anchos pechos encõtrãdo
 De sus cauallos, con furioso golpe.
 Buela el cauallo abaxo el triste. Acontec
 Raudo, qual rayo, o qual fogosa bala
 Que escapa de Faleon, o Culebrina,
 Y el parze vida y alma por los ayres.
 Turbase y cobra miedo en este punto
 El escuadron Latino, y sin concierto
 Huyendo, bien cubiertos de sus tarjas
 A la ciudad rebueluen sus cauallos.
 Siguen los Teucros la vittoria y vanos,
 Y vanles al alcance, el claro Asylas
 Da empes de los Latinos caualteros:
 Ya se man a las puertas acercando,
 Quando con vn altissimo alarido
 Bueluen riendas y rostros los Latinos
 Contra los Teucros: ellos, buelne luego
 Las espaldas huyendo a rienda suelta.
 Qual suele el mar, quando con altas olas
 Tal vez bramando corre hazia tierra:
 Cubre de agua espumosa los peñascos:
 Moja la arena lexos apartada,
 Y luego con heruor arrebatado
 Rehuye para dentro, en si forusendo
 Las piedras, q̃ al venir auia mouido.
 Y dexa, resbalandose, la orilla.
 Tales andauan ambos los exercitos.
 Dos vezes los Toscanos, a los Rutulos
 Diéron la caça hasta junto al muro.
 Y tantas, escudados de sus tarjas,
 Les boluieron, huyêdo, espaldas y ojos.
 Mas ya q̃ la tercera vez trauados

Es

Libro vndecimo. 265

En aspera y durissima batalla,
 Vnos con otros todos se mezclaron:
 Y se trauó cada vno con el suyo:
 Ya alli sutenan gemidos infinitos
 De los desuenturados que perecen.
 Ya è los sangriêtos lagos, cuerpos muer
 Las armas y cauallos medio brios (tos,
 Bolcando se andan en monton confuso.
 Enciendese vn crudissimo combate.
 Ya a priecisa de ambas partes cae y matan.
 Orsiloco medroso de encontrarse
 Con Remulo, arrojàle a su cauallo
 Vna valiente lança, y soterróle
 El hierro agudo baxo de la oreja:
 Empinzase el cauallo, y embrucecse,
 Furioso con el golpe, y impaciente
 De tan sensible llaga, enhiesta el pecho
 Vna vez y otra, y bate con los brazos,
 Remulo en fin rendido a su cauallo,
 La silla desocupa y bate el suelo.
 Mata el diestro Carilo en esto a Tolas,
 Y al corpulento y animoso Herminio:
 Diestro hõbre è guerra y valeroso en at
 Cuya cabeça esenta y desarmada (mas
 Cubria vn roxo y singular cabello.
 Y bien q̃ la cabeça y ambos ombros
 Lleua sin yelino y sin reparo de armas,
 Ni le amedrentan golpes, ni heridas,
 Tan grãde es su valor, y tal su aliento.
 Al qual vna hasta con furor lançada
 Abrio por vna espalda, donde fixa
 Temblando se quedó, y cõ el blandirse
 Doblo al cuirado el grãdolor primero.
 Viertense a todas partes grandes lagos
 De negra sangre, y con el hierro agudo

Z

Sc

De la Eneyda.

Se dan a gran porfia crudas muertes.
Metense ofados por las duras picas,
Buscando en ellas muy honrados fines.
La grã Camila cõ su izquierdo pecho
Vazio de teta a modo de amazona,
A fin de batallar, su aljama al lado
En medio del estrago se embrauece.
Yaquí y allí gallarda y suelta salea.
Quando ligeras hastas lança a priessa,
Y quando, egrime vna valiente hacha
Con el nervoso y siempre entero brazo.
Vanle sonado al ombro el arco de oro
Y las fletas, armas de Diana.
Si a caso huye alguna vez, forçada,
Bolutendo a tras el arco, arroja flechas
Cõ q̃ a quic̃ va tras della offendie y hierie.
Lleua consigo a sus amigas caras:
La donzella Larina, y la gran Tulla:
Y Tarpeya, la qual blandia a priessa
Vna aguda segur de duro azero.
De lealia naturales, escogidas:
Para honrarle con ellas por Camila:
En paz y en guerra aprissimas ministras.
Quales las fuertes Tracias amazonas,
Quãdo entorno al clado Temodoото
Baten el suelo con furiosa guerra:
Vistosas con sus muy pintadas armas:
Cercadas de su Hypolite, o entorno
Del carro de la fuerte y belicosa
Penthesilea, quando en grande exercito
Las amazonas huertes, adornadas
Delunados estuados, con altissimos
Gritos, y briossissimo alboroto,
Contra los enemigos se embrauecen.
O illustre, o valerosa, o fuerte virgen.

Quiẽ

Libro vndecimo. 266

Quiẽ sabra del primero, o del postrero,
De los q̃ tu abaristero que memoria
Podra contar la innumerable summa
De los q̃ en tierra muertos derribaste?
Eumenio hijo del Troyano Clicio,
Fue el q̃ a sus manos fenecio el primero:
Passado por el pecho a las espaldas,
Con duro golpe de vna larga lança.
Caeluego el triste vomitando arroyos
De sangre, inuerde la sangrieta tierra,
Y con raiosas vascas, ya muriendo,
Sobre la cruda llaga se rebuelca
Derriba luego a Pegaso, y a Lyris:
A aqueste, a la sazõ q̃ del herido
Camallo iua a caer, y le cogia
Por le tener, y se tener, la rienda.
A aquel, al tiempo que cayendo estorro
Se auia puesto a par del por sustentarle
Arrimandole el brazo de fatinado:
Asi que juntamente caen en tierra,
Y juntos de confuno dan las almas.
Mata al hijo d' Hippota, el claro Amastro,
Alcança, ann q̃ de lexos, cõ los dardos
A Demophoõ, a Harpalico, y a Chromis
Y a Tereo: quantas hastas la animosa
Donzella arroja, tantos enemigos
Dã a la tierra el cuerpo y l' alma al ayre.
He aqui do el caçador Ornito assona
De lexos, con sus armas mal vsadas
Encima de vn grande Apulo cauallo.
Cuyos valietes ombros cubre ñ grueso
Cuero de toro, y la cabeça inmensa,
Y vn gran testuz de lobo, con quixadas
Llenas de dientes blancos y colmillos,
A frente y baruz puestos y engastados.

Z z

At



Dela Eneyda.

En vez de laça vn gran venablo agrefte
En medio de su exercito, tan alto
Que a todos lleua toda la cabeça.
Coge al cuitado subito Camila,
Y passale de vanda a vanda el pecho
Sin gran negocio, por q̄ ya sus huestes
Iuan huyendo, y con semblante acerbo
Asi sobre su llaga le lastima.

Pensaste, Ornito, loco mas que fuerte,
Que es esto ir por las seluas tras las fieras
El dia es oy en q̄ tu dura fuerte ^(ras)
Hara q̄ a manos de vna hebra mueras.
Oy te da tu arrogancia justa muerte.
Bien q̄ con ella eterna vida adquiras.
Diziendo en el infierno escuro y triste
Que a manos de Camila l' alma ditte.

Derriba luego a Orsiloco, y a Butes,
Dos cuerpos los mayores d' los Teucros.
A Butes, rostro a rostro, passa el cuello
Cõ la hafia, por la parte de el, q̄ andaua
Patente entre la cota y el almete,
Rayendole la orla del escudo.
Que del sinistro brazo le colgaua.
A Orsiloco, fingiendo que huia,
Boluiedo y reboluiedo en ancho cerco.
Entrandose a la mano izquierda siépre:
Siguiendo a priessa a aquel q̄ la seguia:
Caçale en fin con cauta y diestra mañat
Y quando vio que era fazon, alçandose
En los estribos sobre aquel cuitado
Que prolixa oracion hazia humilde,
Con vna gran segur le haze pieças
El yelmo y caxcos con espessos golpes.

Ric

Libro vndecimo. 267

Rieganle al triste los calientes sesos
La frente y ojos, y el turbado rostro.

Offrecele la fuerte, hecho aquesto,
Al hijo de Anno, morador insigne
Del Apenino, guerreador temido
Entre los mas valientes Genoueses
Mientras le permitio enganar el hado.
Este, turbado, viendo que improniso
Auia venido a manos de Camila:
Y que por diestro y presto q̄ huýesse
No puede escusar ya el combate duro:
Ni a la Reyna Camila a quien tenia
El misero ya a par) hurtar el cuerpo,
Pensando de escapar con sus engaños
Y cautelosos embaymientos, dizcle.

Que heroyco esfuerço de muger valiete
Es en cauallo fuerte confiarle?
No huyas, da el cauallo ay a tu gente,
Que quiero en el cobate a pie prouarte.
Tomemos tierra y armas igualmente,
Y muestre cada qual su esfuerço y arte.
Presto verá: cuya arrogancia vana
Es veil a su dueño, o es mal sana.

Dixo: Camila en ira cruda ardiendo,
Furiosa, da el cauallo a su donzella.
Y con iguales armas, animosa,
Con su desnuda espada, y limpio escudo
Llama a pie a la batalla a su enemigo.
El joun que penso q̄ con su engaño
Auia vencido ya, buelue en los ayres
La rienda a su cauallo, y pica y pica,
Y bate los herrados calcañares,
Huye bolando, y dexa a tras el viento.

Z 3

La

De la Eneyda.

La brava virgen, q̄ ir le vio, así dize.

Genoves desleal, infame, y vano,
Tan sin razon soberbio y jate incioso.
Té por muy cierto q̄ has tétado en vano
De tu nacion el arte cauteloso:
No bastará a lleuarte salvo y sano
Tu falsa astucia, ni tu ardid minterofo,
Al traydor de Aúno, padre tuyo digno:
Que agaura sin tu ser, de vida indigno.

Dixo: y toda abrasada en ira ardiente,
Mueve en pos del las bolidoras plátas:
Pa. sale a pocos passos el cauallo,
Ponese enfrente, cogele la rienda,
Y toma, al punto, en la enemiga sangre
Vengança justa del pasado vtraje.
Con la facilidad que el presto sacre
Quando, tal vez, de la alta peña sube
Siguiendo a la paloma, q̄ se le entra
Por las muy altas nubes, y alla la ase:
Y asida, la apedaça y desentraña
Con el agudo rostro y coruas viñas:
Corre la sangre de la misera aue:
Bixan las plumas del alto ayre al suelo.

El alto padre de hóbres y de Dioses
Mirando aquesto con cuydosos ojos,
Desde su trono en el sublime Olimpo,
Incita y mueve al Rey Tarchó Tyrreno
Con belicosa furia y brio infanso,
Con sed sangriéta, y todas las entrañas
Le abraça en ira ardiente y en coraje.
Salta el fiero Tarchó pues desta suerte,
En su feroz cauallo, entre las huestes,
Do auia mas muertes y mayor estrago:

Ani

Libro vndecimo. 268

Anima a voz es altas sus soldados,
Nóbrado a todos cō sus propios nóbrés.
Buelue a ordenaçã a los q̄ auian huido:
Y así los auerguença y los esfuerça:

O gente vil, o infame compañía,
O hombres sin virtud y desalmados! Y
Que desualor, q̄ miedo, y conardia
Os tiene oy tã sin fuerça y tã cuitados!
Vna muger, os vence y descarría,
Y haze huyr tan inclitos soldados!
De q̄ os sirven las armas triste gente:
Que haze aqui la espada imperuñte:

Cierto no soys en el venereo asalto:
Tan lerdos, no os auays así en la cama:
O quando al corro y al aseño salto:
La corua saca al Dios Bacho os llama:
Nadie ay en el beuer de esfuerço salto:
Y nadie en el tragar de eicura fama:
Vuestra gloria es q̄ el sacerdote os llame
Al alto bosque al sacrificio infame.

Dixo: y ya de morir determinado,
Aguija su cauallo, y fiero se entra
Por medio de las huestes enemigas:
Vase con brava furia para Venulo:
Al qual llegado, con el diestro braço
Le asierra, y saca neto de la silla,
Y cō aliento viuo y fuerça estrema,
Con el al pecho, buela por el campo:
Alçase entõce vn gran clamor al cielo:
Bueluen los ojos todos los Latinos
Al caso peregrino, el hervoroso
Tarcó, cō su haz d hobre y armas, corre:

Z. 4

Que



Dela Encyda.

Quebra corriendo el cabo de la lança
 De Venulo, en q̄ estana fixo el hierro,
 Y vale con la punta escudriñando
 Las partes delarmadas de su cuerpo,
 Para herirle y darle presta muerte.
 Mas el, como mejor puede, se guarda,
 Y del cuello le aparta el hierro y mano
 A la fuerza con tuerça contrastando.
 Qual aguilá caudal, quando al serpiente
 De tierra arrebatado, sube en alto
 Cosido y traspassado con las vias.
 Que con la cruda llaga lastimado.
 Se haze rosca, buelueso, y rebuelueso,
 Eriza las escamas y las crestas:
 Leuanta el cuello con terribles siluos:
 Mas ella, no obstante esto, cō mas furia
 Aprieta y hiere con el corno rofiro
 Al cuitado que lucha por librarse:
 Y junto con picarle y morderle,
 Hiende los ayres con las prestas alas.
 Así el Tusco Tarcon, vsano y ledo,
 De en medio de las hueses Tiburtinas
 Su presta arrebató, y con ella corre.
 Los Lydios, incitador del successo
 Y exēplo de Parchon su Rey, a vna
 Ligeros y animosos arremeten.
 Enesto el fuerte Aruete, a quie los hados
 Tenian cōdenado a presta muerte, (do)
 El mas diestro d̄ vn dardo q̄ hobre al m̄
 Comieça antes q̄ nadie a andar entorno
 De la veloz Camila, procurando
 De le clauar con vno el fuerte pecho:
 Buscando el mas ligero y facil modo,
 Y la mejor sazón de acometerla.
 Por qualquier parte q̄ la fiera moça

Corre

Libro vndecimo. 269

Corre matando y tropellando gente:
 Por alli mesmo el caute lofo Arunte
 La va siguiendo, y con sagaz silencio
 Le va guardando la ligera huella.
 Y por do quiera que ella, victoriosa
 Cargada de despojos, se retira,
 Por alli el mesmo jouden, a hurtadas
 Con prestas riendas guia su cavallo.
 Ya intēra aquella, ya aq̄lla otra entrada,
 Mira, y remira, inquiere, y inuestiga
 Por vn gr̄a trecho, el cerco eterno de las
 Blandiēdo siēpre el cauto la cierta hasta.
 En este p̄nio, a caso, el sacro Cloro,
 Vn tiempo sacerdote de Cybeles,
 Resplandeciente todo de alto a bajo,
 Con sus Troyanas armas, bien de lexos
 Andaua en la sangrienta escaramuça
 Sobre vn feroz cauallo, con cubiertas
 De vn cuero entretexido y biē cubiertō
 De escamas de oro y demetal, a guisa
 De plumas, q̄ vna a otra se cubrian.
 Con estrangera grana muy lustroso,
 Flechādo a priella, diestro, el arco Lycio,
 Con q̄ lançaua mil Cretenles flechas.
 Vale sonando al ombro el arco de oro.
 Lleva el almete deste metal mesmo.
 Con rica trença de oro recogidas
 La roxa sobreuista, y la mariota,
 Cuya orla y cabos de oro van sonādo,
 Las bellas calças eran estrangeras
 Con estrañeza nueua recamadas.
 Y así tambien las otras ropas todas.
 La Volca virgen, viendole de a parte,
 O con desseo de offercer las armas
 Del Troyano a Diana en algun templo,



De la Eneyda:

O de se atauar con los despojos
Y oro de aquel quádo saliéssse a caça,
A el solo éntre todos los Troyanos
Auia aojado y ciega, y encendida
De mûgeril eudicia por la presa,
Y de impaciente sed de los despojos,
Por todo el esquadron le iua signiédo.
El cauto Arunte, q̄ en celada pûesto,
Vldo que su fazon auia llegado,
Lançale có gran fuerza vn dardo agudo,
Hecha antes a los Dioses tal plegaria.

Apollo, el mayor Dios de los mayores,
Guarda el grã Sorãde, a quié nos, damos
La principal adoracion y honôres,
Y en cuyo altar theolo fuego y lamos,
Y en su piedad siendo y sus fauores
Sus santas brasas sin temor pisamos,
Sea, padre santo, tu deidad contenta
De que esta flecha acabe oy nra afrenta.

No pldo yo despojo a tu clemencia
De vna muger, ni quiero su tropheo.
Otras obras pregonan mi excelencia,
Y igualan mi gran fama a mi desseo.
Solo q̄ aquesta cruda pestilencia
Muera con esta flecha mia, desseo.
Y a truesso desto holuere contento
Sin fama y gloria a mi paterno asiento.

Oyole el alto Phebo, y de su ruego
Parte le concedio, y le hizo rato,
Parte esparzio por los ligeros vientos.
Que diese muerte subita a Camila
Esto le concedio: que saluo y sano

Libro vndecimo 270

Tornaste a ver su cara y alta patria,
A questo le nego: y aquesta parte
Fue la q̄ esparzio el viento por los ayres.
Luego q̄ la hasta con furor salida
De la mano de Arunte hizo estruendo,
Y fue cortado el ayre a vna todas
Las huertes Volcas có medrosos animos.
Bucluen los ojos subito a su Reyna.
Ella del son del ayre no aduertida,
Y de la ligera hasta, que baxaua
De lo alto, no auisada, no la vido
Hasta que por debaxo de la teta
Cortada, se le entró en el hondo pecho:
Y toda se bañó en virginea sangre.
Acuden las turbadas compañeras,
Y tienen y sustentan a su Reyna,
A quien ya el dolor biuo derribaua.
Huye el astuto Arunte, pauroso,
Y juntamente alegre: y no se atreue
A esperar la hasta o flecha de Camila.
Bien como fue el lobo carnicero
Que dexa muerto algún pastor, o toro:
Antes que acudan armas y cnenigos
Por breñas y malezas ir corriendo
Para los montes altos y repueños.
Que como quie étiéde el mal q̄ ha hecho
La cola va bládiendo, y entrepiernas
Metiédola por baxo del gran vientre,
Medroso de vna parte, vano de otra,
Hasta q̄ se entra en su seluaje cueua.
No de otra suerte Arunte, turbulento,
Y del gozo y temor sobrefaltado,
Se hizo a todo: subito inuisible:
Y la huída solamente arrento
Rolo por medio de armas y enemigos.

Dela Eneyda.

La misera Camila, ya muriendo,
 Tira de la hasta con su propia mano.
 Mas el agudo hieerro q̄ auia entrado
 Por entre las costillas, en los intimos
 Huellos estava fixo, firme, y tieso.
 Cae desmayada ya sin sangre y fria:
 Dexa a la muerte los elados ojos:
 Huye el color de rosa de aquel rostro
 Bellissimo, y la muerte ya en la boca,
 El rostro buelue a Acca, d̄ sus Nymphas
 La mas querida y fiel, a quien solia
 Descubrir sus desñios y cuidados:
 Como a su secretaria fiel, y dizele.

Acca, mi amiga, hasta aqui ha llegado
 Mi fuerça, ya la llaga la descrece.
 Ya la alma dexa el cuerpo deslaugrado,
 Ya todo en derredor se me esurece.
 Ve para Turno a passo apresturado,
 Dile que su Camila ya perece,
 Que suceda en la guerra, y como pueda
 Dehenda la ciudad, y a Dios te queda.

Diciendo aquesto, de la filla abaxo
 Ya se iua mal su grado resbalando:
 Y la rienda afloxaua de la mano.
 Ya a entóces poco a poco l' alma illustre
 Todo el corporeo albergo fue dexado.
 Dexó doblar el ya marchito cuello:
 Y la cabeça, ya empapada en muerte,
 En muerte reclinó, y solto las armas.
 L' alma indignada, con mortal gemido
 Baxó huyendo a las Tartareas sombras.

Alçafé en esto vn alarido extraño,
 Que rompe el ayre y hierre las estrellas.

Arde,

Libro vndecimo. 271

Arde, muerta Camila, la batalla.
 Y con nueuo furor, acude espessa
 Toda la multitud de los Troyanos,
 Y el esquadro Tyrreno, y el de Arcadia.
 Ya auia grã pieça q̄ de vn alto monte
 La Nymp̄ha Opis, ministra de Diana,
 Sentada a su plazer de miedo agena
 Mirando estava el aspero confitto,
 La qual, luego que vido desde lexos
 Entre la gente y bozeria furiosa
 A Camila entregada a triste muerte,
 Gintio profundamente, y de lo hondo
 Del pecho sacó fuera aquestas lastimas.

Ay mi Camila, ay virgen desdichada,
 Ay que castigo tan cruel te ha dado
 El auer oy tu mano y alma ofada
 Contra Troyanos su valor mostrado.
 No te bastó a hazer preuilegiada
 El auer a Diana siempre honrado
 Por montes y por seluas, y traido
 Su arco, ni su alhaua auer ceñido.

Mas tu Diana aqui verna a hazerte
 Exequias, y en tã triste passo a honrarte,
 Por todo el mundo oyr hara tu muerte,
 Y no estara gran pieça sin vengarte.
 Sibe que el que tu pecho casto y fuerte
 Con cruda mano se atreuio a llagarte,
 Presto dara la pena merecida.
 Perdiendo con razon la injusta vida.

Estauan junto allien vn alto monte
 Las celebres cenizas de Dercennio,
 Antiguo Rey del inçlyto Laurento,

Z 7

Ba-



De la Eneyda.

Baro de vn alto tumulto de tierra,
Cubierto todo de enzarar sombroso.
Aqui vino a acabar su rauda buelo
La bella Diota, y desde aquel collado
Mira muy bien al arreuido Arunte.
Y viendo le gallardo y tan pujante
Con sus luzidas armas, y soberuio
En vano, y muy hinchado, assi le dize.

Traidor, piéssas te me iré mañana y arte.
Ven a mi, por q' tuercas tu camino?
Ven ven hijo de muerte, aqui he de darte
De la muerta Camila el premio dino:
No es justo mas el cielo ya esperarte:
Oy te da fin tu misero destino:
Pesame q' aya vn hombre vil tal suerte
Que flecha de Diana le dé muerte.

Dixo: y de la dorada aljaua Tracia
Sacó vna velocissima flecha:
Y puesta en el coruo arco, có gra furia
Comiença a le flechar y flechó tanto
Que se juntauan ya las empulgueras:
Y por igual las manos apartadas,
La siniestra tocó el caxquillo agudo:
La diestra con la cuerda tocó el pecho.
Subió Arunte, en vn instante mesmo
Oyó el ruido de la presta flecha
Y el son del ayre q' venia rompiendo,
Y della se halló pasado el pecho.
Sus compañeros, del muy olvidados,
Dexaron al mezquino en medio el campo
Gimiendo amargamente lo postrero.
En poluo y sangre ebuelto, echádo f' al-
Opis boládo buelue presta al cielo. (ma-
El

Libro vndecimo. 272

El esquadron ligero de Camila,
Viendose sin señora y sin gouerno,
Huye el primero, huy en al momento
Los Ruculos turbados y medrosos.
Huye tambien el animoso Atinas.
Los capitanes rotos y esparzidos,
Los alferезes solos sin soldados,
Huy en en comperencia a la guarida,
Picando a toda furia los cauallos
Hazia los altos muros, sin que nadie
Pudiesse resistir con arma alguna,
O contrastar oñase a los Troyanos
Que oprimiendo los iuan y a quejando
Co crudas muertes y sangriéto estrago.
Mas antes, desmayados, en los ombros
Lleuan los desarmados arco y puestas.
Y a los cauallos, con las duras viñas,
Haz en batir a priesa el hueco campo.
Buela vn turbio de escuro y negro poluo
Derecho a la ciudad cubriendo el ayre.
Las Latinas mironas, de los altos
Muros, mirando el lamentable caso,
Hiriendose los pechos y los rostros,
Atruenan las altisimas estrellas
Con mugeriles gritos y alaridos.
Los que en huyr se auian auentajado,
Y por l' abierta puerta, los primeros
Entrauan con furor, sobrenuidos
De innumerables millares de enemigos,
En esquadron confuso, no pudieron
Los caitados huyr la triste muerte:
Mas antes en el mesmo umbral, y detrás
Del patrio muro, y junto a sus moradas
Dan, traspassados, con dolor las almas.
Cierran las puertas los q' auian entrado.

De la Eneyda.

Y a los que llegan de su propia gente
Por mas q llaman y por mas que ruegan
Nadie se atreue a abriertos ni a acogerlos.
Crece alli el crudo y lastimoso estrago
De los que a hierro defendian los muros
Y de los q entran por agudos hierros.
Muchos, ante los ojos de sus padres
Que derramauan lagrimas amargas,
En hondos y anchos fosos impellidos
Acaban tristemente despeñados.
Otros, ciegos y tontos con el miedo
A rienda suelta buelan para el muro,
Y con impetu horrendo, dan consigo
En las herradas puertas de cabeza.
Todas las dueñas, luego que a Camila
Vieron defunta, de los altos muros
En competencia, con ardiente priessa
(Mostraualas el fuerte y verdadero
Amor de patria) lançan muchas armas:
Y en vez d dardos, echã gruesos robles,
Troncones, y varales, con las puntas
Agudas y quemadas, y con furia
Y animo varonil, ofan primeras
Por su ciudad perder las caras vidas.
Va Acca en tanto con la amarga nueua
Del sangriento alboroto y fiera rota
A Turno, al bosque, do en celada estaua:
Cuentalo como ya las Volcas huestes
Dexado auian sus puestos, y huydo:
Muerta la gran Camila su señora.
Y que sus inuincibles enemigos
Con impetu animoso y diestro Marte
Auian vencido quanto auian hallado
Hasta los muros, donde ya quedauan
Amedrentando a los q estauan dentro.

Tur

Libro vndecimo. 273

Turno, furioso, (al aspero decreto
Obedeciendo del seucro Iupiter)
Dexa el fragoso bosque y el collado,
Do estaua en emboscada, el fiero, puestro.
No auia salido bien de la atalaya
A caño abierto, quando el padre Eneas
Entra en el bosque ya vazio de engaño.
Passa el collado y la sombrosa selua:
Y assi los dos, qual dos fogosos rayos
A toda furia marchan para el muro
El vno empos del otro pocos passos.
En vn instante mesmo vio de lexos
Eneas la espessa y negra poluoreda
Que leuantaua el esquadron Latino,
Y el fuerte Turno conocio a Eneas
En armas fiero, y le llego al oydo
El tropel de los pies, y los relinchos
De los cauallos, que venian ya junto.
Y luego alli, sin mas tardança, dieran
Principio a su combate y fiero assalto,
Si el roxo Phebo, ya en el mar d España
Sus cauallos cansados no banãra,
Tras si lleuando el inclinado dia,
Y tornando en su vez la escura noche.
A cuya causa, assientan sus reales
A par de la ciudad, y el muro cercan.

DE LA

De la Eneyda.
DE LA
Eneyda de
Virgilio.
Libro duodecimo.



Vrno ya vien
do q el Latino
exercito
Cõ la infelice
guerra qbran
tado
Perdido auia
el nativo aliõ
to y fuerza:
Y que le pi-
den la palabra

ada.
Y solo en el los ojos todos fixan:
Arde en coraje el implacable y fiero.
Y sin que nadie se declare, el mesmo
Les sale a sus deseos, y se apresta
Cõ nuevo aliento y animo al combate.
Qual el feroz Leon, en las campañas
De Libya, cuyo pecho abrio el venablo
Del diestro caçador con graue llaga:
El qual, viendo su sangre, se arma de ira,
Eriza y juega el vedijoso cuello,
Y vñano con pensar que ha de vengarse
Haze sin miedo rajas el venablo
Que le hincó el mōtero: y da bramidos

Co

Libro duodecimo. 274

Con la sangrienta boca, corajosos.
Nade otra fuerte la violencia y furia
Del herouroso Turno crece y se alza:
Y assi acorado todo y turbulento,
Estas palabras dize al Rey Latino.

Sus, no dilatará Turno el combate,
No ay porq el Teucro pueblo acuarda
Delo que ha prometido se retrate, (do
Y de cumplir refuse lo aplazado.
Yo voy a dar a aquesta lid remate,
Tu, o padre, ofrece el sacrificio vñado.
Y al ciclo que nos dé buen fin suplica.
Y los conciertos hechos ratifica.

Oy, embiará al infierno aq̃sta espada,
Al Phrygio que huyendo de Asia vino.
Y desta culpa a todo imputada
Solo sere con hierro escudo digno.
Y la batalla hare que sea trauada
Delante el pueblo y esquadron Latino:
O si me vence, todos nos le demos,
Y in Lauinia y Reyno le dexemos.

El Rey Latino, cõ semblante graue
Y sossegado pecho, le responde.

O jóuende heroico animo y valiente,
Quanto es mayor tu aliento y osadia
Tanto yo con consejo mas prudente
Deno mirar por tu salud y mia.
Tu tienes muchas rrietas, cõ gran gente,
Canadas con tu esfuerço y gallardia.
Y el Daunio Reyno, y yo q̃ te deseo
Dar todo el gran thesoro que poseo.

Dó-

De la Eneyda.

Donzellas aura illustres mil que pidas
 En nuestra Italia y Reyno de Laurento.
 Sufre si con palabras deslabridas
 Sin lisongearte digo lo que siento,
 Y sean de ti con atención oydas:
 El diuino y humano ayuntamiento
 Dar por muger mi hija prohibian
 A nadie de los que antes la pedian.

Mas del amor que te tenia movido,
 Del deudo que me tienes obligado:
 Del llanto de mi Amata conuencido,
 Rompi el còcierto y todo lo aplazado.
 A mi yerno negue lo prometido.
 Contra razón me puse en campo armado.
 Lo qual, que guerra vees, q̄ estrago fiero
 Me aya caulado a mi, y a ti primero.

Vencidos ya dos vezes en pelea
 A penas ya en ciudad nos defendemos.
 Con sangre n̄a el Tybré aun oy baxos
 Los cìpos ya de huesos blancos vemos.
 Por q̄ pues tanto mi aluedrio blandes
 Qual frenesía me muda en mil estremos
 Si, muerto Turno, aude darles tierra,
 Por q̄ no aplaco, el biuo, aquesta guerra.

Di, que diran tus Rutulos parientes
 Y toda Italia, si la diestra fuerte
 Estas razones haga impertinentes)
 Te dieste en vez de esposa triste muger
 Cada que en guerra ay varios accidentes.
 Tu viejo padre, el qual en Ardea ahora.
 Tu buelta espera, y por tu auséncia llora.

Tales

Libro duodecimo. 275

Tales exhortaciones, no bastaron
 A menguar parte del coraje a Turno,
 Antes mas le azitaron y encendieron.
 Y quanto mas le curan, mas enferma.
 Luego que pudo hablar, así responde.

Buen Rey, ruegote, dexes el cuydado
 Que por mi te fatiga, y sey contento
 Que a trueco de por siempre ser loado
 La vida arrisque, no vn̄a vez mas cierto.
 Aun no está este mi braço tan gastado,
 No artójo lanças y o tan sin aliento.
 Yo tambien con mi golpe sangre hago.
 Yo, como cada qual, con fuerza llago.

Lexas ahora terna a su madre Diosa,
 Que le escape huyendo de mi mano,
 Y en nube mugeril y vergonçosa
 Con el se escóda en forma de ayre vano.

La Reyna, temerosa del suceso,
 En el combate nuevo y diferente
 De quantos en su vida auia trauado
 El que ella así dessea por su yerno,
 Lloro muy tiernamente, y como aquella
 Cuyo sin triste pende del sie Turno,
 Procura así aplacarle y detenerle.

Turno, por este llanto acerbo y triste
 Que me fuerças a hazer, por l' alma mia,
 Si algú dia de mi honor cuydoso fuyste,
 (Solo en ti espera mi vejez tardia,
 En ti mi holgança y mi quietud còsiste,
 El Reyno y ser Latino en ti còsa,
 Tu solo eres cimiento, solo bafa



Dela Eneyda.

Do estriba de Larino la alta casa)

Teruego q̄ no quieras mas meterte
Con Troyanos en guerra rigurosa.
Quántos peligros pueden offenderte
Me hazen Turno mio temerosa.
En saltandome tu, con presta muerte
Porne sin luego a aquesta vida odiosa.
No ay por q̄, Turno muerto, Amata bi-
Y por su yerno a Encas vea cautiuu. (ua

Lauinia, entóces, con vn tierno llanto
Prosigue las razones de su madre:
Moñando el bello rostro, y las mexillas
Que la verguença casta auia encendido.
Tal era el rostro de la bella virgen
Y tales los colores que allí tuuo,
Quales se muestran quãdo resplandee
Sobre marfil de India roxa grana.
O quando a grande copia de açucenas
Se mezclan muchas coloradas rosas.
Perturba el heuoroso amor a Turno.
Fixa y claua los ojos en Lauinia,
Y quanto mas la mira, mas se enciende
En belicoso fuego y sed de sangre.
Y habla breuemente assi a la Reyna.

Nò llores, madre mia, en mi partida,
No me despidas con tan mal aguero.
No se suffre llorar en despedida
Del que se va a meter en Marte fiero.
No es señor Turno de su muerte o vida,
Mas solo el q̄ gobierna el trino imperio.
Idmó, lleua al rey Phrygio esta ebaxada,
La qual yò jurare que no le agrada.

Que

Libro duodécimo. 276

Que luego que la Aurora de mañana
Salga en sus ruedas de oro roxeando,
Dexe la gente Rutula y Troyana,
Huelgue las armas de vno y otro vado:
Mi sangre o suya, siaga clara y llana
Esta contienda, y dea cuyo es el mando.
Mañana en aquel campo alli se vea
De quien Lauinia digna esposa sea.

Dixo, y partese rauda a su posada.
Manda sacar a la hora sus cauillos,
Y huelgase en estremo en ver su aliento
Suforia y gallardia, como aquellos
Que la melina Orithyadiao a Pylumno
Por cosa muy insignie mas ligeros
Que el viêto: blancos mas q̄ blanca nieue.
Luego los carreteros diligentes
Los cercan, y con manos halagueñas
Les tratã blandamete aquellos pechos,
Y peynanles y pulenles las crines.
Arma se luego Turno de su cota
Resplandeciente con estamias de oro
Y blanquisco laton en su espada,
La qual el melino Dios potete en fuego
Aua forjado para el padre Dauno,
Y se la auia teplado en la agua Estygia,
Y ponese su yelmo, y roxas plumas.
Hecho esto, toma la valiente lança,
Que a vn grueso pilar tenia arimada,
En medio de sus casas, gran despojo
De aquel Arunco Actor, y en altas voces
Blamliendola con furia, assi le dice.
Agora agora es tiempo, o lança mia,
Siempre a me obedecer aparejada:

El



De la Eneyda.

El grande Astor vn tiempo te traía,
Del fuerte Turno agora eres tratada:
Concede le, pues tanto en ti confia,
Pasar el cuerpo y carne esceminada
De este medio hòbre Phrygio, y con mis
Su loriga hazer cù mil pedaços. (braços)

Dame a ver sus cabellos muy peynados
Y con calientes hierros muy rebueltos,
De vnguentos odoriferos cargados,
Feos co poluo, y en la arena embuelcos.

Esta manera el fiero se abraucece,
Tal es su furia, tal su frenesia,
Y tal su fuego, q̄ de todo el rostro
Echa centellas, de los ojos llamas.
Qual brauo toro, que a la fiera lucha
Apercibiendo los agudos cuernos,
Los tiéta en vn grã trôco, y allí estriba,
Bramando horriblemente: finge furia,
Açota el viento con cornadas vanas:
Elparze con los pies la roxa arena,
Prouando y enfiyando el duro asfalto.
Entanto Eneas, animoso y brauo
Con las maternas armas, así mismo
Aguza el riguroso ardor de Marte:
Y atiza y crece su coraje y saña:
Huelgase sumamente que la guerra
De muchos se reduzga a los dos solos,
Conforme al pacto q̄ le ofrece Turno.
Consuela a sus amigos, y asegura
El miedo de su Ascanio (entôces triste)
Dandoles cuenta del preciso hado.
Embía al Rey Latino embaxadores,
Los quales de su parte le declaren,

ce

Libro duodecimo. 277

Como quiere con el pacificarse.
No bie el Sol del dia siguiente auia
Dorado con su luz los altos montes:
En la sizon que los Phebéos cauallos
Alçan del mar los rociados cuellos
Echando luz por las narizes altas:
Quando la gente Rutula y Troyana
Junto a la gran ciudad y al alto muro
El campo aparejauan y median:
Y en medio del, a los comunes Dioses
De verde yerua componian altares
Y encima dellos encedian hogueras.
Otros, vestidos de delgado lino,
Y de sacra verbena coronados
Traian para el pacto fuego y agua.
Sale el grãde esquadro de los Ausonios,
Ocupando gran pieza la ancha puerta:
Todos armados de sus largas picas:
Destotra parte va el Troyano campo
Y el esquadron Tyrrheno, diferentes
En sobreuistas y armas, tan en orden
Como si a la batalla los llamara
La ronca trôpa del sangriento Marte:
Los capitanes todos, adornados
Con oro y grana a vna y otraparte
Por medio de sus hueses van y vienen.
Eran Mnesteo de Assarco descendiente
Y el fuerte Asilas, y Messapo, el hijo
Del Dios Neptumo, diestro sobre todos
En enfrenar cauallos y en domarlos.
Luego que la trompeta hizo seña,
Cada qual toma su lugar y estança,
Hincã en la tierra cada qual su pica,
Y arrima a ella su paues o escudo,
Las dueñas y donzellas y los niños

Az

Y



De la Eneyda.

Y flacos viejos, con desseo intenso
De ver tan fiero y aspero combate
Por torres y por muros, por tejados,
Y en altas puertas puestos se amaron.
Luno de vn alto monte (aquel q' ahera
Se dice Albano, entonces sin tal nombre,
Sin fama, sin honor, sin gloria alguna)
Los espaciosos campos contempla,
Y el escuadron Laurente y el Troyano,
Y la ciudad del graue Rey Latino.
En esta coyuntura, la gran Diosa
Habla a Iuturna hsa del Rey Turno:
Diosa q' a estanques, y a sonoros rios,
Preside siempre dignidad y officio
Que le dio el alto Iouis, Rey Eterno
En recompensa de la flor virginea
Que le cogiera vn tiempo, y dizele esto.

Nympha, honor es las aguas cry stallinas,
Siempre a mi grata y mucho mi querida:
Bien sabes ya q' a todas las Latinas
Que de gozar la ingrata y desabrida
Cama del grande Iouis fueron dinas
Tu sola por mi has sido preferida.
Y quant de buena gana quise darte
De mi immortalidad y cielo parte.

Oye de mi, Iuturna mia, tu duelo,
No me inculses auertelo callado.
Por do quier q' Fortuna, y hado, y cielo,
Hasta hora ha permitido, he amparado
A Turno y tu ciudad, y Hesperio suocio.
Ya veo al joven desigual en hado,
Ir al combate, y a su fin le viene.

Libro duodecimo. 278

Y a la enemiga fuerza cerca tiene.

No acabare conmigo a estar presente
A tal pacto y tan nulera pelea:
Tu, si remedio sabes conuiniente,
Y que a tu hermano prouehoso sea
Ve, q' conuenga asi, ve ofadamente,
Y por do puedas su salud granga,
Que por ventura a estado miserable
Sucedera Fortuna fauorable.

A penas Iuno dixo aquesto, quando
Iuturna empieza vn llanto lastimoso:
Hizo al muy bello pecho injusto vltraje
Con ceuda minor tres y quatro vezes,
Mas Iuno asi la anima y la consuela.

No es sizon esta de llorar en vano.
Buela, y si puedes, por q'quier manera
Libra a tu caro y valeroso hermano
Del duro trance y muerte lastimosa.
Omueue guerra y toma armada mano.
Haz q' el codicerto y pacto ve ya fuera.
Y no receles de ir por esta via,
Pues yo soy el autor de tu ofadia.

Auien sola exhortado asi, partiose,
Dexandola perplexa, y de congoxa
Y ansia mortal herida y lastimada.
Salen los Reyes entre tanto al campo
Con fasto y magestad grade, el Latino
Sobre vn carro triumphal, q' tiran quatro
Bellos cauallos: su Real corona
Eran doze preciosos rayos de oro
De biuo resplador, blason y insignia,



De la Eneyda.

Con q̄ mostraua ser el Sol su abuelo.
Sale el Rey Turno sobre vn alto carro,
De dorcauallos blancos como nieue.
Blandiendo a priessa cō la fuerte mano
Vn par de lãças de muy anchos hierros.
Entra por la otra parte el padre Eneas,
Cepa y origen del Romano vando,
Lumbroso todo cō su ardiente escudo:
Cubierro de sus armas celestiales.
Junto a si lleva al joven bello Afcanio,
Otra esperança de la grande Roma.
El sacerdote fecial, vestido
De blanca ropa, traxo la lechona
Y la cordera nueua tresquilada:
Y alli junto al fogoso altar las puso.
Ellos, los rostros al Oriente bueltos,
Esparzen juntos la sagrada mola:
Señalan las molleraz de las restes
Cortandoles la lana y cerdas dellas,
Y echan con raças vino en los altares.
Tras esto el pio Eneas, defenuayna
Su espada, y haze tal plegaria al cielo.

Tu, Sol, testigo sey de lo que pido:
Y tu, o illustre Tierra, sey presente,
Por quien trabajos tantos he sufrido,
Oyeme, o Ioue, padre omnipotente.
Bastete, o Iuno, lo q̄ me has seguido,
Asiste a este concierto y sey clemente,
Y tu gran padre Mars, tu, q̄ por guerra
Mandas y riges la vniuersa tierra.

Oyame qualquier Fuero, y q̄quier Rio:
Oyanme las Deidades celestiales.
Y el escuadron de Dioses, q̄ el Mar se lo

Cu-

Libro duodécimo. 279

Cubre con sus clarissimos crystals,
Si saca oy Turno d' este desafio
Insignias victoriosas y triunfales,
Y soy vencido yo, que luego a la hora
Me parta a la ciudad do Euandro mora.

Y que la tierra dexé solo luego,
Con condicion q̄ nunca los Troyanos
A Italia se rebelen, ni el sol se go
Le turben, cō furor de armadas manos.
Mas si yo venço (coma piéso, y ruego
Que lo hagan los Dioses soberanos)
No querre que el de Italia este sujeto
Al Teucro, ni aunq̄ pueda, rey no accetto.

Mas vna y otra no vencida gente
Porne cō pacto eterno en igual fuero,
Los Dioses, y lo a ellos pertinente
De religion, a darles me profiero.
Mi suegro el Rey Latino, libremente
Mande el estado, y rija el ancho impero.
Los mios haran ciudad en el Latino
Suelo, y Lauinia la dira Lauino.

Asi voró el primero el pio Eneas,
Tras el el Rey Latino, al alto cielo
Alçando el braço diestro, y ojos, dixó.

Por esta mesma Tierra, Eneas Troyano,
Por esse mesmo Mar y Estrellas juro:
Por Phebo y Cynthia y el bisfrote Iano,
Por tēplo y Dioses del infierno escuro:
Oya esto el padre Ioue soberano,
Que ratifica con el rayo duro
Nuestros cōciertos, la ara y fuego tóco.

Aa 3

Y



De la Encyda.

Y de los Dioses la piedad inuoco.

Imas sera este pacto de oy quebrado
Por los destalia, ni esta paz rompida.
O prospero o aduerso caya el hado
No verna fuerza tanto embrauecida
Que me haga violarla de mi grado:
Aun que por tierra l'alta mar tendida
La negue, y el confuso Chaos buelua.
Y el Cielo en los infernos se refuelua.

Qual este cetro, que arbol fue algũ dia,
Con la segur de su rayz partido,
De los hojos los ramos que tenia
Imas no se vera otra vez vestido:
Ni las sombras hara que hazer solia,
Ya que de rubio bronze guarnecido,
Por mano del artifice, fue dino
De ser cetro comun de Rey Latino.

Con tales ceremonias y razones
Confirmaron su pacto y su concierto
Delante de los grãdes de ambos yãdos.
Dequellan luego encima de las llamas
Los sacros ar.inales por su orden,
Y sacanles (aun viuos) las entrañas:
Y echandoas en platos muy capaces,
Cargan con ellos los altares sacros.
Los Rutulos temian rato auia
Del desigual combate el mal sucesso:
Y vn sobrefalto vario les turbaua
Los mal seguros y perplexos pechos.
Y mas, quando con ojos mas atentos
Y quãdo mas de cerca los contemplaua.
Y veen, q en fuerças vienen de iguales.

Con

Libro duodécimo. 280

Confirma su opinion y miedo Turno:
El qual, callando, y con caido passo,
Con pensatiuo rostro, y baxos ojos,
Llega al altar sobradamente humilde:
Crecen tambien desconfiança y miedo
Su poca edad, y su amarillo rostro.

Luego q esta sospecha y rumor triste
Inturna vio crecer, y con diuersos
Iuyzios, discordar los desmayados
Coraçones del vulgo, transformada
En Camerto varon illustre en sangre,
Y valeroso en armas, da consigo
En medio de las huestes, biẽ instructa
En lo q iua a hazer, y siebra entre ellos
Rumores varios con razones tales.

No ateis verguença, o Rutulos infanos,
De q vno en vez de tãtos fuertes muera?
Son mas q nos a caso los Troyanos?
Es menor nuestra fuerza, o menos fiera?
Los Arcades, los Teueros, los Toscanos,
Que de Turno persiguen la vãderra
Todos estan en lo q vey presente,
Defengãnos, esta es toda su gente.

Apenas si el combate se trauasse,
Y n enemigo a cada qual cabria.
El, cierto, eterna fama gana, y vasse
Cõ los del cielo, a quie da l'alma pia.
Su fama biuira aun q el tiempo passe.
Y a nos, nuestra pereza y couardia
Hara q nra patria y bien perdamos.
Y a senores durissimos firmamos.

Este razonamiento pudo tanto,

Aa 4

Que

De la Eneyda.

Que encedió y prouocó los coraçones
De los mancebos Rutulos, y al punto
Se comiçça a estender por todo el çipo
Vn continuo murmurio sobre aquellos
Y va creciendo a priesa por mometos.
Ya todos los Lauretes y Latinos
Que poco antes querian q Turno solo
Con muerte o con victoria rematasse
Tan importuna guerra, y esperauan
En esto su salud y su descanso,
Mueran por batallar, y ya suplican
Que se derogue el pacto, condolidos
De la infelice suerte de su Turno.
Iuturna, aliende desto, por crecerles
Con causas vergente los furores,
Hizo que en el alto ayre pareciesse
Vn prodigio el mayor y mas horrendo
Que amedrentó jamas las gentes Italias.
Con q los engañó industriosamente.
Fue, q vna caudal Aguila, bolando
Por el ayre sereno, perseguia
Vn sonoro esquadron y espessa vanda
De aues marinas, quando de repente
Lançandose qual rayo a l'agua clara
Cogio la cruda con las coruas vñas
Vn bello Cysne, y luego alçose al ayre.
Animanse los Italos con esto.
Todas las aues luego (estranha cosa)
Buellan ligeras con clamores altos,
Cubriendo con las alas ayre y cielo:
Y espessa nube hechas, por los ayres
A su enemiga oprimen y fatigan:
Hasta que de la fuerza y graue peso
De tanta multitud de aues vencida
Desmayó en fin, y de las coruas vñas

Sol

Libro duodecimo. 281

Solto en el rio la presta mal su grado,
Y por las nubes se subio huyendo.
Los Rutulos entonces con clamores
Adoran el aguero, y aperciben
Para batalla presta manos y armas.
Para batalla presta manos y armas.
Tolumto el agoreto antes que nadie
Declara d' este modo el diestro aguero.

Lo que he mil vezes yo pedido, es esto.
Accepto el don q ser del cielo entiendo,
Tomad Rutulos armas, presto, presto.
Sus, yo os guararé, venid tras mi corrie-
sus, vn venedizo deshonesto (do.
Tristes, vn venedizo deshonesto (do.
Os amedrenta y anda persiguiendo
Qual a gallinas miseras, y a tierra,
Destruye, abraza, y tala vuestra tierra:

El luego con huyda vergonçosa
Esquiuará nuestro furor violento.
Y arrepentido de lo que ahora oña
Remos a l'agua y velas dara al viento.
Iuntaos, juntaos, o gente valerosa,
Y vnanimos cobrad hero y co aliento.
Recobrad con la espada y braço oñado
A vuestro Rey tan sin razon robado.

A questo dixo: y brauo arremetiendo
Hazia los enemigos, arrojoles
Vna ligera lança de cerezo.
Alçase al punto vn alarido extraño.
Turbaronse las huestes y açoraronse,
Y el tumulto encendio los coraçones.
Buella la presta lança rechinando,
Cortando el ayre cõ sonoro estruendo,
Hazia do a caso estauā nueue hermanos

Aa 5

Bo



De la Eneyda.

Bellísimos, los quales eran hijos
Del Arcadio Gilippo, y de vna dueña
Tosca, muger liza: vn jóuē de estos,
Bello y gallardo con luzidas armas,
Passó de claro estomago y costillas
Por dóde el cito cubre el viētre é medio,
Y la heuilla junta sus extremos:
Y muerto le tendio en la roxa arena.
El escuadron feroz de los hermanos
Con fraterno dolor ardiendo en ira,
Los vnos echan mano a sus espadas,
Los otros arrebatan flechas y hastas,
Y arremeten furiosos y sin tiento.
Salen cótra ellos las Laurentes huescas
Acuden cótra aquellos mas Troyanos
Brauos y espesos qual espesas olas.
Cócurren las esquadras de Agilinos.
Y los de Arcadia de pintadas armas:
Tanto desean todos que con hierro
El graue y largo pleyto sedifina.
Derriban y tropellan los altares,
Bucla vna espesa y turbia nube d' hastas
Y vna lluvia de hieiros por los ayres.
Alcan las tazas y los sacros fuegos.
El Rey Latino huye: mas que a passo,
Y tornase sus Dioses offendidos,
Con la quebrada y rompido pacto.
Vnos a priessa enfrenan los cauallos
Para los carros, otros saltan fueltos
En las sílvas, sacando sus espadas.
El aspero Messapo desseóso
De cófundir el pacto, arroja a tierra
Lexos de su cauallo al claro Aulestes
Toscano Rey, con su Real diadema:
Va el misero bolando por las ancas.

Y con

Libro duodécimo. 282

Y con cabeça y ombros, bate fuerte
Vn duro altar q' estaua a sus espaldas.
Bucla para el Messapo ardiendo en iras
Y con la gruesa lança, dede encima
De su cauallo, hiere crudamente
Al triste, que piedad pedia humilde:
Y con fiero semblante dize a questo
Su cobro tiene Aulestes, mejor victima
Ternan en el los Dioses q' en ouejas.
Acuden luego a el los Italianos,
Y despojan los miembros aun calientes.
Coje en aqueste instante Corineo
De encima del altar vn tizon grueso,
Y corre para Ebufo, que venia
A herir, y en medio de la boca
Le lança el grã tizon echando llamas.
Cogio la espesa y larga barba el fuego,
Y acrecentó la llama el gran chamusco
Algũ vn hediondo humo por el ayre.
Mas arremete a el con todo aquello,
Y del cabello con la izquierda asiendo
Al triste que turbado ya a remblaua,
A tierra le abatio, haziendo fuerza
Sobre el con la rodilla, y por el lado
Le mete toda la enéniga espada.
En esto, Podalirio, aprieta y sigue
Con la desnuda espada al pastor Asio,
Que é la primera esqdra, por étre armas
Ira rompiendo harto mas q' a passo:
Y quando vio que le venia encima,
Buelue contra el incauto Podalirio,
Y buelto a tras el brazo con la hacha
Descargafela en medio de la frente,
Y hiendele cabeça, y boçy barua.
Salta la sangre en larga vena, y riega

Aa 6

To

Dela Eneyda.

Todas las blancas armas de alto a baxo.
 Cierra luego al triste vn duro luoño
 Y vn reposo mortal los frios ojos:
 Y en vna eterna noche los sepulta.
 El pio Eneas, desnuda su cabeça,
 Alcaua la derecha de armada
 Llamando su esquadron có tales bozes.

Donde is donde correis quien de repete
 A questa gran discordia ha leuantado?
 Teneos, teneos, frenad la ira ardiente,
 No quebráteys el pacto y lo aplazado.
 Yo puedo batallar, yo solamente,
 Dexadme, no temays, perded cuydado.
 Mi espada ha dhazer firme este cocierto.
 Este pacto me deue a Turno muerto.

Con tales bozes su esquadro llamaua,
 Quando vna flecha con estruendo viene
 Rópiendo el ayré, y hierre al varo fuerte,
 Sin saberse que mano la impeliessé,
 O con qual arco, ni qual Dios o caso
 Diessé a la gente Rutula tal gloria.
 Dissimulose la hazaña heroyca,
 Jamas pudo jatarse nadie al mundo
 De auer herido al soberano Eneas.

Turno, luego q̄ vio que Eneas dexaua
 Solo su gente, y vio a sus capitanes
 Turbados del tumulto repentino,
 Arde con nueua y subita esperança,
 Pide en vn punto sus cauillos y armas,
 Y da soberuio vn salto encima el carro.
 Sus riendas coge, y marcha por el capo.
 Buclue y rebuclue, y corre a todas ptes
 Matando multitud de fuertes hombres.

Libro duodecimo. 283

A muchos d̄xa en tierra medio muertos:
 Tropella y trilla a muchos có el carro.
 Coge de los que van huendo lanças,
 Y arrojalas a aquellos cuyas eran.
 Qual el sangriento Maree, quando junto
 A la corriente del elado Hebro,
 Mueue su efuendo con terrible estruendo,
 Y ardiendo en ira belicosa, impelle
 Sus furiosos cauillos, que ligeros
 Mu y mas q̄ el viento a capo abierto buelá.
 Tiembla y resuena toda la ancha Tracia,
 Hasta el postrer rincón batida a priessa
 Con pies herrados y volantes riendas:
 Cercado entorno de mortales Miedos,
 De tras, y Celadas, gente suya.
 Tal el gallardo Turno, por en medio
 De la batalla bate sus cauillos
 Cubiertos todos de vn sudor humoso,
 Y saltando (grá lastima) por cima (ros.
 De muchos cuerpos de enemigos muere
 Van con las raudas viñas esparciendo
 Rocios sangrientos, q̄ en la bucca arena
 Vanada en sangre cogen. Ya el violento
 Ha muerto a Polo, a Tamiris, y a Steleno
 De lexos a este, a aquellos en combate.
 Mata rabié de a parte a Glauco, y Lades,
 Hijos de Imbrasio, a quien el padre auia
 Criado en Lycia, y dado iguales armas,
 Afri para trauar batalla, como
 Para vencer el viento en sus cauillos,
 He aqui q̄ de otra parte rópe Eumedes
 Por medio del conflicto, hijo illustre
 Del antiguo Dolón, insigne en armas:
 De vn mesino nõbre có el claro abuelo,
 Y de vn valor y esfuerço con el padre.



De la Eneyda.

El q̄l vn tiempo, en premio de su esfuerzo,
Por solo ir a espiar el Griego campo
El carro osó pedir del fuerte Achyles,
Bien que gratificandole Diomeles
Con otro insigne don su ofar heroyco,
No pidio mas los Achileos cauallos.

Al qual luego que Turno vio de lexos
A cipo abierto, va empos del, y auienda
Lançadole vn ligero y cierto dardo,
Detiene sus cauallos, y del carro
Salta a par del, y oprime con la planta
El defarrnado cuello al quasi muerto.
Arrebata el puñal del diestro lado,
Y tiñele en la sangre mas secreta
Que en su garganta auia, y luego dixele

Toma los campos, misero Troyano,
Que con guerra pediste y procuraste:
Mide, rendido, el suelo Italiano,
Que con tanta agonia desfeaste.
Aquestos premios lleua de mi mano
Quien osó lo que tu, indiscreto, osaste.
Asi le va a quien, como tu, me enoja.
Asi funda ciudad, asi se aloja.

Embía tras del al cópañero Asburca
A Dares, a Therislocho, y a Sybaris,
A Choreo, y a Timetes, arrojado
Por la cerviz de vn coccedor cauallo.
Bié como suele el Tracio Cierço, quando
Sobre el Egeomar brama y se ebrauece,
Batir con brauas olas las riberas,
Y por do quier q̄ va ahuyetar las nubes.
Asi el violéto Turno, por do quiera
Que va esgrimiendo su cruel espada,

To-

Libro duodécimo. 284

Todos los esquadrones se le apartan:
O le bueluen hu yendo las espaldas.
Dexase al furioso impetu y aliento
De sus brauos cauallos, bate el ayre
Que al del carro cótrasta la alta pluma,
Y para a tras la buelue y la rebuelue.
No pudo mas sufrir el diestro Phegeo
Su cruda instancia, y su feroz coraje,
Pulose enfrente del bolante carro:
Cogio por ambos frenos con la diestra
Aquellos velocissimos cauallos,
Torciendoles las bocas espumosas.
Y endo colgando así del yugo y frenos
Medio rastrado, vna hasta de ancho hier
Abriendole la cota de dos mallas, (ro
Le hiere el cuerpo con somera llaga.
Mas el, cubierto de su gruesso escudo
Blandiendo a priessa su desnuda espada
Iua haziendo guerra a su enemigo,
Y pidiendo socorro en altos gritos:
Hasta q̄ el veloce exe, y prefiar ruedas
Le abatieron a tierra y tropellaron.
Salta al instante Turno, y con su espada
Por entre lo mas baxo del almete
Y el subido gorjal de la coraca
Siega al cuyrado el cuello y la cabeça,
Y dexase troncos así en la tierra.

Miéra en el cipo el victorioso Turno
Haze este estrago y da tan crudas muer-
El bué Mnesteo, có el fiel Achates, (tes,
Y el bello Ascanio, lleuan a su tienda
A Eneas, mal herido con la flecha,
Sobre su lança sustentando a penas
Los tardos passos, encendido en ira,
Luchando por sacar el hierro agudo

Que



De la Eneyda.

Que d'entro le dexó la fragil hasta.
Pide el mas breue modo, y corta cura.
Que antes le buelua a focer su géte.
Ruega q̄ con su mesma espada le abran
La gr̄a herida, y el occulto sitio
Del duro hierro rompan muy a dentro.
Y bueluan con el fuego a la batalla.
Ya estava alli con el docto Iapis
Hijo de Iaso, del diuino Apollo
Sobre todos querido, al qual, vn tiempo,
(Tal era el tierno amor que le tenia)
El mesmo le enseñaua con gr̄a gusto
La profecia, la musica, y el arco.
Mas el, por prorrogar la vida al padre
De los medicos ya desahuzado,
Mas quiso darse a inuestigar virtudes
De yeruas, y sin fama y gloria, escuro,
Professar siépre el medico exercicio.
Estava Eneas en su gruesa lança
Afirmado, bramando acerbamente:
Cercado de gran copia de soldados.
Y a par del, lulo, ansiado y afligido,
Sin q̄ su triste llanto, o el de los otros
Enternecer pudiesse el pecho heroyco.
El cano Iapis, su cesida loba
Prédida a tras, a modo de bué medico,
Vna vez y otra y muchas, trata y cata
La honda llaga con medrosas manos.
Y aplica en vano mil potentes yeruas,
Cuyas virtudes le enseñara Apollo.
Afe tal vez el hierro con los dedos:
Y muchas có la pinça, y siépre en vano:
Por q̄ por ningun modo quiere el hado
Ni Apollo, autor de curas y remedios
Poner remedio o cura en la herida.

Cre:

Libro duodecimo. 285

Crece el cruel horror de la batalla
Por puntos mas y mas có nueva furia.
Ya el fiero estrago se iua alli acercando,
Ya vian a par la polutorosa nube
Cubrir y escurecer el ayre y cielo.
Acercanse al real los de a cavallo.
Y lançan d'entro espessa nube de armas.
Sube vn triste alarido a las estrellas
De los soldados miseros q̄ mueren,
En el rigor cruel del duro Marte.
La madre Venus, del dolor injusto
Del caro hijo a lastima mouida
Coge de la Cerense Ida dictamo.
Y erua de hojas blandas y vellofas,
Y de purpurea flor, bien conocida
De las montes cabras en el punto
Que las llega a herir la cruda flecha:
Y en nube escura embuelta, alli la traxo.
Echala en vn luzido y terso vaso:
Cubrela de agua de corriente rio:
Mezcla en aquel cópuello occultamente
De saludable Ambrosia mucho curno:
Y mucho de olorosa Panacea:
Toma la infusion luego el viejo Iapis,
Sin saber que era, y curale con ella
La herida sangrienta. En aquel punto
Hoyó el dolor, sin del quedar reliquia.
Cesó el fluxo abundoso de la sangre.
Y ya el caxquillo, sin hazerle fuerza,
Solo con le tocar siguió los dedos.
Boluióle a la hora su pasado esfuerço,
Su natural vigor, y viado aliento.
Sus sus, dadle sus armas (dize a voces
El docto Iapis) que tardaisa priesta.
Anima y pone aliento a los soldados

Cótra



De la Eneyda.

Contra los enemigos, despues buelto
Al ya guarido Encas, dize aquesto.

Ilustre Encas, no es fauor humano
El que obra tu salud, ni medica arte.
Mi rudo ingenio, ni mi fragil mano
Y o se que no bastaran a curarte.
Fauor es celestial y soberano
El que de llaga tal quiso escaparte:
Y te reserua a cosas muy mayores.
Y igualara a los suyos tus loores.

Ya Encas bramando por pelea, auia
Puesto sus greuas d' oro en abas piernas
Aborrece el tardar, menca la lança,
Y vestida su cota, y abraçado
Su portatil escudo, da vn abraço
Asi armado, a su lulo: y como el yelmo
Le dio lugar, le besa, y dizele esto

Aprende de mi agora, o joven fuerte,
Virtud, y en los trabajos gran paciencia.
Desea de otros la dichosa suerte,
Que en ella tegan mas q' yo experiencia.
Mi espada podra agora defenderte
Destte furor y bellica violencia.
Y de los premios inclitos que espero
Te hara mi consorte y heredero.

Tu de hazer lo mesmo ten memoria
Luego que llegues a la edad madura.
El nombre y obras, la alta fama y gloria
De tus mayores imitar procura.
Haz hechos dignos de inmortal historia,
Cuy a honra y lustre eternamente dura.

Desy

Libro duodecimo. 286

Despierten te a virtud y heroyco brio.
Tu padre Encas, y Hector tu buen tio.

Dixo: y bládiendo vn' hasta de grã peso
S'ale corriendo por las altas puertas:
Corren junto co el Mnesteo y Anteo.
Dexa el Real la gente toda al punto,
Y van tras del en esquadron el peso,
Cubre la ciega poluoreda el campo.
Tiebla y gime la tierra por grã trecho
Con fuertes y ligeros pies batida.
Turno q' estaua enfrente, en lugar alto,
Con todo el esquadron Ausonio, vido
Le para alla la turbulenta hueste,
Y subito vn temblor y ciado miedo
Les discurre por venas y por huesos.
Aurora fue la q' antes q' otra alguna
De todos los Latinos que alli auia
Percibio y conocio el estruêdo horrible
Del Troyano esquadron, y amedretada
Echó a huyr por los sublimes ayres.
Encas buela, y por el ancho campo
Su esquadro poluoroso lleua en viento.
Qual por mitad del mar ventosa nube
Con tempestad furiosa tal vez suelo
Venir amenazando las campanas:
Los tristes labradores, que de le xos
La veen venir, presagos de su duelo,
Tiemblan, y el miedo quajale la sangre,
Temiedo el fiero estrago, q' e sus arboles
Y mieses ha de hazer, y en quanto tiené,
Viene delante della rebramando
Vn animoso viento a la ribera.
No de otra suerte el capitán Troyano
Lleua ligero su animoso exercito

Con

De la Eneyda.

Contra sus enemigos: mezclanse ambos
 Los cápos, y en nóton espesso juntos.
 Trauase cada qual con su enemigo.
 Mata Thymbreo al puto al graue Otirio.
 Mnesteo a Archecio, a Epulo, Achares.
 A Viente, Gias muere en el recuentero.
 El agorero mal sagaz Tolunio,
 Que fue el primero que arrojó la lança
 Al enemigo campo: los clamores
 Y bozeria sube a las estrellas.
 Los Rutulos q̄ auian dado caça
 A los Troyanos, ya con poluorosa
 Huída van mostrando las espaldas.
 El animoso Encas, no se cura
 De matar a enemigo que le encuentre,
 Peon, ni de a cavallo, y aun q̄ de arimas
 Vayan bien pertrechados, no los sigue.
 Mas por la espessa y negra poluoreda
 Solo inuestiga, y busca al fuerte Turno.
 Aqui y alli con bueltas y rebueltas.
 Ya Turno solo llama al fiero assalto.
 La varonil Inurna, amedrentada
 Con el furor de Eneas, a Metisco
 Carretero de Turno, abate a tierra
 Por entre las correas, harto lexos
 Del remon, y dexandole tendido
 Las blandas riendas coge, y riñe el carro,
 Fingido el cuerpo, y voz, y rostro, y ar
 De Metisco, y él todo enl mudada. ⁽¹¹²⁾
 Qual negra golondrina tal vez suele
 Efeudriñar bolando y rebolando
 Del señor rico la soberuia casa
 Por los sublimes techos de las salas,
 Cogiédo mosquicillos y otros ceuos,
 Para criar sus parteruelos hijos.

Ys

Libro duodécimo. 287

Ya en los portales altos y espaculos,
 Ya entorno de los humidos estanques:
 Haziendo son con las ligeras alas.
 De tal modo Iuturna en sus cauallos,
 Por medio de enemigos va bolando.
 Y a todas partes buelue el presto carro.
 Hora en aquesta parte, hora en aquella,
 Mostrado aqui y alli al triúphante hé.
 Buela con el fin orden ni concierto,
 A fin que el infelice asalto escuse.
 El claro Eneas, mirado por hallarle,
 No menos buelue a por todas partes.
 Buscandole con furia, y con mil voces
 Llamado a Turno por las rotas huestes.
 Todas las vezes q̄ echa en el los ojos
 Y por sacarle a campo abierto, finge
 Huir de los prestisimos cauallos,
 Todas Iuturna tuerce la carrera
 Del presto carro a diferente parte.
 Que puede hazer: pues le fatiga é vano
 Aquel furioso ardor, y sin prouecho
 Le roen el coraçon diuersas ansias,
 Y le distraen a mil contrarias partes.
 El capitán Messapo, el qual dos dardos
 Traia a caso con agudos hierros,
 Tira con cierto braço el vno a Encas.
 Mas el, firmose, y la rodilla en tierra,
 Todo se recogio en su escudo y armas.
 Con todo aquesto, el dardo, de passada,
 L'alta cimera le lleuó del yelmo:
 Y echó a bolar las bellas y altas plumas.
 Crecióle entonces el coraje y ira:
 Y ya vencido de la cauta fraude
 Yendo a apartarle lexos los cauallos
 Cae el carro de Turno, a quien queria,

Des-

De la Eneyda.

Desculpase y escusase al gran Iupiter
 Y a los Dioses, del pacto quebrantado,
 Quan pia y quan copiosamente puede.
 Y hecho aquesto, con denueda horrible
 Por medio se entra del contrario campo,
 Y con propicio Marte, a quantos topa
 Derriba, mata, tronca, hiere, y hiende.
 Y dando al brío y irarienda suelta
 Renueva vn crudo y espafioso estrago.

Qual Dios podra o sabra dezirme agora
 O en q̄ verso cabrá tantos millares ^(tra)
 De acerbas casos y las varias muertes
 Que a capitanes y inelytos soldados,
 En ambos capos, Turno de vna parte,
 De otra el heroe Troyano, a vezes diez
 Cō tā fiero alboroto, o summo Iupiter,
 Quisiste que viniesen a juntarse
 Las dos naciones, q̄ tan largos años
 Auian de estar en paz perpetua juntas.

Eneas cō gran presteza rópe el lado
 Al Ruzulo Sucron (este combate
 Fue el q̄ animó y detuvo a los Troyanos
 Que iuan huyédo) y cō la aguda espada
 Le passa las costillas y junturas
 Del pecho, por la parte q̄ mas presto
 Se rinde l' alma al enemigo hierro
 Encuéntra Turno, estādo a pie, cō ānyca
 El qual auia caido del cauallo,
 Y con su hermano Diore: al primero,
 Que a el venia, con su larga lança,
 Al otro con la espada, saca l' alma
 Cortales luego a ambos las cabeças,
 Y del carro colgadas, distilando
 Sangre, las lleva por el ancho campo.
 Eneas en esto, de vn encuentro solo

Libro duodécimo. 288

Muertos derriba a Tanais, y a Talon,
 Y al valiente Cethegoy empos delos
 Al triste Onites, claro descendiente
 Del famoso Echion, grā Rey Thebano,
 Y hijo de la illustre Peridia.
 El brauo Turno mata a los hermanos
 Que auian venido de la fertil Lycia
 Y de los Phibeos campos, a la guerra,
 Y al mancebo Menetes, enemigo
 En vano de la guerra: cuyo oficio
 Fue siempre, entorno del pescoso Lago
 De Lerna, vdir cautelas a los peces.
 Contēto cō su humilde y pobre choça,
 Huyendo siempre los escafos dones
 Y costosas mercedes de los ricos.
 Cuyo muy pobre padre tuuo a renta
 Ciertas estrechas haças q̄ sembraua.
 Como quando en espessa y seca selua
 Llena de ramas de Laurel sonoro
 Echan de dos contrarias partes fuego.
 O como quando de los altos montes
 Los turbios, anchos, y espumosos rios
 Cō impetu bramādo al mar vā raudos,
 Cada vno destruyendo lo q̄ encuentra.
 No de otra suerte Eneas y el grā Turno
 Por medio del combate corren brauos.
 Agora agora es quando con mas fiero
 Heruor, crece el coraje en las entrañas.
 Agora es quando la ira cruda horrenda
 Rompe los inuincibles coraçones:
 Ya está en su cumbre la fieroz violencia.
 Eneambos hieren con furor posible.
 Apaña vn gran peñon el fuerte Eneas,
 Y arrojale con impetu vehemente
 Para Murthano, (el qual, cō gloria vana

De la Eneyda.

Se pregonaua de ambos abolorios
 Por descendiente de la sangre antigua
 De los Latinos Reyes) y herido
 Le abate a tierra baxo de las cuerdas
 Del yugo al pñto las heruñetes ruedas
 Y las herradas y crueles viñas
 De los euaillos, que sin mas respetto
 De su señor, a priesa las batieron,
 Trepellan y apedaçan al euitado.
 Sale al encuentro Turno al brauo Hilo
 Que con bramido fuerte a el venia,
 Y arroja le vna lança a la cabeça
 Armada de oro, euitole todo el hierro
 Por el almete, y dentro en la mollera
 Hincada le quedó temblando l' hasta.
 No te escapó del despiedado Turno
 Tu braço valeroso, o el arto Creteo,
 El mas valiente de los Griegos Arcades,
 Ni de la saña del Troyano Eneas
 Sus Dioses a Cupéto defendieró: ^(cabe)
 Que con la aguda espada le abrió el pecho
 Sin le prestar el gruesso y fuerte escudo
 A ti tambien, o corpulento Eólo
 Vieron morir los campos de Laurento.
 Y con tu espalda anebisima y costador
 Cubrir gran parte del Hesperio suelo.
 Tu a quié mil huestes Griegas no pudieró
 Quitar la vida, ni el feroz Achilles ^(cabe)
 Abrasador del grã Troyano imperio:
 Mueres al cabo aqui: tal sin te auia
 Tassado tu destino irreparable.
 En Ida florecio tu illustre sangret
 A Lynesso mandó tu casta heroyca:
 El campo de Laurento te sepulta.
 Ya todos entre sí los esquadrones

Libro duodecimo. 289

Asi los Teucros como los Latinos
 Del todo estan rebueltos y trauidos.
 El buen Mnesteo, y el feroz Seresto,
 El ginete Messapo, el fuerte Assilas,
 El esquadron Tolcano, y el de Arcadia,
 Cada qual con lo vltimo de esfuérço
 Procura de offender y de guardarse.
 Cada qual haze alli el possible estrago:
 Sin darse vado, ni tomar aliento.
 En aquesta sazón su bella madre
 Puso en el coraçon al diuo Eneas
 Que fuese é buelo a los Laurétes muros,
 Y la ciudad con su esquadron cercasse:
 Y que turbasse con estrago subito
 Los seguros Latinos: el, que auia
 Cercado á los los çapos cõ mil bueltas,
 Boluendo aca y alla los prestos ojos,
 Mutiendo por hallar al fuerte Turno:
 Vee la ciudad de tanto estrago esenta,
 Segura, y sin castigo de su culpa.
 Quemóle entõçe el corajoso pecho
 Vn bellico ardor mayor q' el de antes
 Llama a Mnesteo al pñto, y a Seresto,
 Y a Seresto el valiente, sus caudillos,
 Y subese en vn alto: acude luego
 Toda la multitud de los Troyanos,
 Sin alguno dexar su escudo o lança.
 Y en medio de la espessa huerte puesto,
 De su alto sitio en alta voz les dize.
 Nadie en hazer lo q' yo mando tarde,
 O y nos da Ioue su fauor diuino.
 A nadie, amigos míos, acouarde
 Aqueste mi desñio repentino.
 La ciudad por quie tanto la guerra arde

De la Fneyda.

Y todo el Reyno del grã Rey Latino,
Sus torres, sus alcaçares Reales, (let)
A hierro y fuego al suelo oy hare ignar

Si el freno no admizieren de obediçia,
Y no quisieren por su Rey jurar me:
Cierro deuria esperar yo con paciçcia
A quando quiera Turno cõtra star me.
Y boluer, ya vencido, a la pendencia.
Esta ciudad fue causa de ençarçarme.
En tan nefanda guerra: sus traed luego
Fuego, y el pacto hazed cõplir cõ su ego.

Dixo. Al mométo en cõgrécia, todos
Puestos por orden en espeçio exercito,
Corren para los muros, apareçen se
Escalas de improuiso, y fuego subito:
Corren ligeros vnos a las puertas,
Y a los primeros q se topã, matan.
Arrojan otros flechas, dardos, y hastas,
Y cubren con espessa nube el cielo.
Eneas delante de su gente toda
Alçando al muro la derecha mano
Cõ alta voz reprehede al Rey Latino:
Y pone por testigos a los Dioses
De q otra vez a batallar le fuerçan:
Y de q ya dos vezes se le han hecho
Los Itãlos mortales enemigos:
Rõpiendole vna y otra vez el pacto.
Nace entre los medrosos ciudadanos
Grã disension: los vnos, abrir mandan
A los Troyanos las cerradas puertas,
Y entregar la ciudad al Rey Eneas.
Otros, cargados de armas y de hierro
Corriêdo van a defender los muros.

Como

Libro duodecimo. 290

Como quãdo el pastor, cõ cauta maã
Buscõ y hallõ las prouidas abejas
Medidas en la peña cauernosa,
Y su albergo llenõ de amargo humo.
Ellas temblando dentro, presurosas
Corren por sus panales de miel llenos
Y castillos de cera, embrauecidas,
Amenazando con susurros altos.
Oudea el olor humoso por la boueda:
Rebienta de ella, y buela por los ayres.
Retumba dentro la cauerna eçcura,
Con vn confuso son y sordo estruêdo.

Otro infelice caso, aliende desto,
Turbõ y cansõ a los miseros Latinos
Y anegõ la ciudad en triste llanto.
Fue, q la Reyna, viendo a su enemigo
Isto a su puerta, y ya encêder sus muros,
E ir bolando el fuego a los tejados,
Y q ningunas Rutulas esquadras
Ninguna gente parecia de Turno:
Creendo la infelice, q en el aspero
Confito, auia quedado el jouẽ muerto:
De vn subito dolor turbada y presa,
A vozes dize, que ella sola es causa,
Culpa, y principio de tã grãdes males.
Despues que con horrenda frenesia
Hizo vn largo y tristissimo lamento,
Y cierta de morir, hizo pedaços
El vestido Real de illustre purpura:
Colgo de vna alta viga vn gruesso lazo,
Y el cuello dio al cordel y l alma al ayre.
Luego q oyeron las Latinas tristes
La infame y torpe muerte de su Reyna,
Todas, y sobre todas, su infelice
Hija Lauinia, los cabellos roxos

Bb 2

Hi



Dela Eneyda.

Hizo pedaços, y al purpureo rostro
Con duros puños hizo crudo vltraje.
Las otras todas, en monton espeso,
Entorno al muerto cuerpo haz e llantos
Y con furor se hieren y lastiman.
Resuena con los golpes l' alta casa.
Ya la infelice fama, diuulgada
Por toda la ciudad, desfinaya a todos.
Rasga su ropa el triste Rey Latino,
Atonito y turbado con la horrenda
Muerte de su muger, y con el miedo
Dela presta ruyna de sus muros,
Con fuzio polluo el misero ascando
Sus graues canas, culpase agramente
Por no auer antes al Troyano Eneas
Metido en su ciudad, hecho su yerno.
En este medio, el bellicoso Turno,
En el postrecrincon del ancho campo
Seguia vnos pocos q' huyendo le iuan,
Ya con menor furor y menos fuerça,
Por q' sentia cansarse sus cauallos.
Lluuóle el viento hasta alla do andaua
La bozeria embuelta en miedo incierto.
Llegó a herirle el muy atento oydo
El triste son, y lamentable estruendo
De la ciudad confusa, y dize. A y triste,
Que llanto tan cruel, que bozeria
Es esta q' oyo en la ciudad y atonito,
Pára, diciendo aquello, sus cauallos.
Su hermana entóces, q' cõ fornia y rostro
De Metisco, regia el presto carro,
Platica así con el perplexo Turno.

Sigamos, Turno, el esquadro Troyano
Por do Ventura la Victoria muestra.

Géne

Libro duodecimo. 291

Gente ay alla que con armada mano,
Podra bien defender la ciudad nuestra.
Eneas tropella el pueblo Italiano,
Y hierre y hiende a diestra y a siniestra.
Hazlo tu en Teucros, q' oy de los Reales
Ancis en copia y honra de iriguales.

Turno responde así a la pia hermana.

O hermana, rato ha ya te he conocido,
Desde quando por ti con maña y arte
Nuestro primer cõcierto fue rompido
Y en la batalla començaste a entrarre.
Y agora, en vano has, Diusa, pretendido
Esconderte de mi y disimularre.
Mas qual Dios te mandó baxar del cielo,
A ver tantos trabajos en el suelo?

Veniste a ver, de tu infelice hermano
El fin cruel, y miserable muerte:
Que hago, triste ya mi esfuerzo es vano.
Que salud me promete ya mi suerte:
Ante mis ojos vi a mi buen Murrano
Morir, vencido con herida fuerte: (ro,
Llamado en vano a Turno: ay hado aua-
Que no me queda amigo mas q' el caro.

Murio tambien el infelice Vfente,
Por no esperar mi fin tan deshonado.
Y está en poder de la Troyana gente
Su rico arnes, y el cuerpo no enterrado.
Triste, he de ver (q' a questo solamente
Resta) el Laureato cõ el ebre assolado:
He de sacar a Drances verdadero?
He de huyr? no ire a morir primero?

Bb 3

Ve

De la Eneyda.

Verá a Turno huyr su patrio suelo?
Tan grã mal es morir? vos o infernales
Dioses, mostradme alla piadoso zelo,
Pues me aborrecen ya los celestiales.
Esta alma santa, libre deste duelo
A vos irá, y sin culpa destes males,
La qual no ha deferecido los valores
De sus illustres y inclytos mayores.

A penas acabó, quando repente
He aqui por medio del córrario campo
A Sages, que sobre vn fiero cavallo
Pasado el rostro de vna cruda flecha,
Viene a pedir socorro presto a Turno,
Y llámale por nombre, y dízele esto.

Turno, de ti el fauor postero pende.
Libra tu gente q̄ ya en vano huye.
Eneas, qual fiero rayo abraça y hiende,
Y a hierro y fuego tu valor destruye.
El alto alcaçar a soltar pretende,
Y todo quanto el alto muro incluye.
Ya el fuego por las torres va bolando,
Tu gente rato ha estã por ti mirando.

No sabe el Rey Latino ya que siga:
Qual yerno escoja, o q̄l pacto o concier
La Reyna Amata tu muy fiel amiga (co-
Con sus manos la misera se ha muerto,
Que por no ver mal tanto, la enemiga
Muerte ha tomado por seguro puerto:
Atinas, y Messapo, las portadas
De la infelíz ciudad tienen tomadas.

Entorno destes, de vno y otro lado.

Estas

Libro duodécimo. 292

Estan innumerables esquadrones:
Espesos qual en trigo bien sembrado
Estan de epigas fertiles montones.
Cada vno de desnuda espada armado,
De hachos, flechas, dardos, y lançones.
Y tu en desierto prado do no ay gente,
Boluiẽdo andas tu carro impertinente.

Pasmose Turno atonito y confuso
De tan vario mensaje y tan amargo:
Párase, y cailla, y fixa en tierra el rostro.
Hiéruele vn duro epacho e lo mas hodo
Del coraçon, y vn grã dolor, mezclado
Con duelo y llanto y el amor infano,
Solicitado por las crudas Furias:
Y el animo, y valor que en si conoce.

Luego q̄ del turbado entendimiento
La luz mental echó la escura sombra,
Y recobró el iuzio su discurso,
Echó a los muros los fogosos ojos:
Miró a çorado la ciudad valiente:
Y vio a de la cumbre de vna torre,
Iua ondeando al cielo vn turbion grãde
De brauas llamas y de negro humo.
Y era la torre, la que el mesmo auia,
Trauando gruesas vigas fabricado:
Y puestole debaxo grandes ruedas,
Y a la redonda fuertes y altos puentes.
Buelue a su hfa el rostro, y dízele esto.

Ya hermana ya nos vence el hado fiero:
Vamos do la Fortuna y Dios quisiere.
A Eneas voy, con el trauarme quiero:
Ya puesto estoy a quãto mal viniere.
Oy es, hermana mia, el dia postero

Bb 4

De

De la Eneyda.

Demi deshounra, ya conmigo oy muere.
 Dexame ya esfogar con el Troyano
 Este furor que incita el pecho infano.

Dixo y salta del carro a tierra e buelo,
 Dexa a su triste hña, y por entre armas
 Y enemigos se mete, y presto rompe
 De miedo ageno, el esquadro Troyano.
 Qual vn graue peñon, quando arrancado
 De la cúbre de vn móte, por gran viéto,
 O despegado por tardion lluuioso,
 O por vejez antigua derribado,
 Se precipita con ruydo horrendo
 Por la profunda y hueca terronceta,
 Y bate impetuoso el hondo suelo,
 Do salta en muchas peñas, q ganados,
 Montañas, y pastores arruina.
 Tal Turno, por los rotos esquadrones
 Va para la ciudad qual presto viento.
 Donde llegado, vee la tierra en sangre
 Vanada, y todo el ayre escuro de hastas
 Que van por el furio las rechinando.
 Haze a todos señal con la alta mano.
 Y en alta y clara voz aquesto dize.

Passo exercito Rutulo y Latino,
 Nadie oy de pelear mas sea ofado.
 El buen o mal sucesso que el destino
 Guardado tiene, a mi me está guardado.
 Yo solo soy, yo solo soy el dino
 De pagar por vosotros lo aplazado:
 Ya deuo decidir este concierto
 Con armas: y matar, o quedar muerto.

Salieronse de en medio todos luego, y

Libro duodecimo. 293

Y dieronle lugar el padre Eneas,
 Oyendo el nombre del ofado Turno
 Dexa al punto los muros y altas torres
 Y viene apresurada y heuoroso
 Interrumpiendo todo quanto hazia,
 Saltando de plazer, gallardo y brauo,
 Haziédo vn son terrible con las armas:
 Valiéte, quáto el Athos, quáto el Erix,
 O quáto el padre altissimo Apenino,
 Quando con su neuada cumbre, se alza
 Sobre las nubes, y resuena y brama,
 Batiendo el ayre sus enzinas luzias.
 Luego todos los Teucros, y los Rutulos,
 Así los que guardauan la muralla,
 Como los que de a baxo la barian:
 Boluieron juntos los atentos ojos:
 Y dexaron las armas a los ombros.
 Pálmase el Rey Latino, quando mira
 Los dos varones solos en el mundo,
 De tierras y naciones tan diuersas,
 Trauados en combate, solo a solo.
 Ellos, en viendo el espacioso campo
 Limpio de gente, prestos arremeten.
 Atrojense sus lanças desde a parte:
 Y empiegan, juntos ya, con los escudos
 Y sonoras espadas, el horrendo
 Y fiero assalto, tiembla y gime el suelo.
 Hierense a priesa con furiosos golpes.
 Aquí fue do Fortuna y Virtud juntas,
 Lo vltimo pusieron de potencia.
 Como en la gráde Sylla, o en el altissimo
 Taburno, quando dos valientes toros,
 Emprenden, fieros, la enemiga lucha
 Frente con frente, apartanse médrosos
 Los mayores: el ganado todo

De la Eneyda.

Está pasmado y mudo: las nouillas
 Confusas y perplexas, dificultan
 Qual quedará señor de la manada.
 Qual ha de ser su capitan y guía.
 Ellos trauados con violencia fiera,
 Danse mil golpes, hazense mil llagas.
 Hincanse a vezes cō furor los cuernos
 Corre la sangre en larga vena, y mojales
 Las pelosas espaldas y pescueços
 Refuena todo el bosque a los bramidos.
 Así el Troyano Eneas, y el grã Turno,
 Vienē al grã cõflicto, y con mil golpes,
 Horrendos todos, baten sus escudos.
 Assorda el grã ruydo el ayre y cielo.
 El alto y juto loue, larga pieça
 En filo tuuo el peso, sustentando
 En iguales balanças los destinos
 Tan desiguales de los dos varones.
 Dubdado a quie daria vittoria o muerte.
 Empinase vna vez el brauo Turno,
 Creyendo que acertara y juntamente
 Con todo el cuerpo sube la alta espada,
 Y hiere con terrible furia a Encas
 Alçan valientes gritos las Troyanos:
 Y el medroso esquadron de los Latinos
 Y empinase con nueua atencion todos.
 La mal segura espada, no sufriendo
 Golpe tan fiero, hazese pedaços,
 Y dexa a su señor ardiendo en ira,
 De todo otro fauor desamparado,
 Excepto el q̄ el huir podia prestarle:
 En viendo el puño de la agena espada
 Pedaços hecha, y desfarmado el braço,
 Bueluesē y huye qual ligero viento.
 A la fazon que Turno, heruoroso,

Libro duodécimo. 294

Con impaciente preissa se aprestaua
 Al combate, y tibia en sus cauallor,
 Es fama que tomò, turbado, y ciego,
 En lugar de la espada de su padre
 La de Metisco, carretero suyo:
 La qual, miétras los Teucros le huýerò,
 Bien le bastò, mas quando el duro hado
 Le traxo a contrastar diuinas armas,
 Salta la humana espada con el golpe
 Qual fragil yelo, y por la roxa arena
 Quedaron reluziendo los pedaços.
 Va pues huyendo el infelice Turno,
 Turbado y tonto por el ancho campo:
 Y agora a aquesta parte, agora a aquella,
 Hazia ag y hazia alli, buelue y rebuelue:
 Sin saber donde va ni donde vaya.
 Por q̄ está entorno vna corona espessa
 De Teucros, y vn grã lago de vna parte,
 Y de otra el alto muro que le atajan.
 Corre però El diuino Encas, no menos,
 (Bien q̄ la piernas, cõ la fresca llaga
 Impedidas, rehufan la corrida)
 Siguele con heruor, y de donde alça
 Turno el pie, esil mométo pone el suyo.
 Como el sagaz vétor, quando ha sacado
 De río selua al temeroso ciervo,
 (Que cõ temor dela emplumada flecha,
 Teblado auia entrado alli a esboderse.)
 Le sigue con prestissima corrida,
 Y le a medrenta con ladrados viuos,
 El del assalto subito turbado,
 Ya desmayado, viendo q̄ no puede
 Subir la alta tibera, por mil sendas (ue:
 Huye, y rehuye, y salta, y corre, y buel-
 Mas el heruiente can, la boca abierta



De la Eneyda.

Y la lengua sacada, va siguiendole,
Y ya le alcanza, ya le tiene, y como
Si ya le asiese, da vna renazada
Con las quixadas que de lexos se oye,
Y dexale burlado el vano golpe.
Alcáse a la fazon vna alta grita:
Resuena la los lagos, y riberas
Entorno: el grá tumulto y bozeria
Afordá el ayre todo y hierre el cielo.
El huye a mas bolar, y a grandes vozes
Por nóbre va a sus Rutulos llamando.
Y a todos reprehende y riñe ayrado,
Y pide con heruor su espada propia.
Mas el valiente Eneas de otra parte
Los amenaza si se mueue alguno
Cò muerte presta, y cò presente estrago.
Iura que la ciudad porna por tierra.
Ellos, medrosos, tiemblan sin mouerse.
El, aun q̄ mas herido, aprieta a Turno.
Pòr cinco vezes, todo el cipo entorno
Con carrera prestissima rodean:
Y tantas por el mesmo torno bueluen:
Como aquellos q̄ tratan, no de cosas
Liuitanas: o de burlas, o de juego:
Mas de la sangre y vida del grá Turno.
Estaua a caso vn azebuche amargo
En aquel campo, còsagrado a Fauno,
Tenido en grá veneracion vn tiempo,
De marcantes naustragos, q̄ libres
Del peligroso mar, allí solian
Fixar joyas y dones de gran precio
Al Dios Laurente Fauno, y las moxadas
Ropas, colgarle allí cumplièdo votos.
Mas los Troyanas, ignorantes desto,
A fin de campar mas sin estoruo

Auian

Libro duodecimo. 295

Auian cortado el azebuche sacro,
En la raiz del qual, la hasta de Eneas
Con impetu grádissimo arrojada
Se auia hincado, y fixa y firme estaua.
Ahinosó sobre ella el buen Troyano
Por la arrancar, para alcanzar con ella
Al que por pies, a mas bolar, se le iua.
Turno, de miedo tonto y atordido,
Esta plegaria haze al padre Fauno.

Ten oy piedad de mi, Fauno clemente,
Té bié tu el hierro o Tierra mia piadosa,
Si a ambos siépre di el honor decente,
Y os acaté con alma religiosa:
Lo qual no ha hecho la Troyana géte,
Mas con furia profana y bellicosa
Vuestras santas estatuas han violado.
Y vuestros sacros templos profanado.

Dixo. Monio al Dios Fauno el voto hu
Y hizo q̄ luchando cò la lança (milde.
Gran pieça allí se detuuieste Eneas,
Sin que su fuerza o maña le valie se
Para arrancarla del tron con fiadoso:
Tan tiessa y tan asida la tenia.
Mientra el allí, heruiente y corajoso,
Trabaja, y se fatiga, y persevera,
Iuturna, en la apariencia de Mecisto
Otra vez trásformada, buelue al cipo,
Y al buen hermano da su espada propia.
Venus, airada por que tanto auia
La Nympha osado, baxa al azebuche,
Y de la rayz honda arranca' hasta.
Ellos soberuios, brauos, y animosos,
Ya de armas reparados, en su espada

Bb 7

El



Dela Encyda.

El vno confiado, en su hasta el otro,
Tornándose a trauar, de nuevo empieza
El horrido confitto, y crudo asfalto.
Habra en esta fazon el summo Ioue
Rey del omnipotēte Olimpo, a Iuno,
La qual desde vna roxa nube estaua
Mirando el gran cōbate, y dizele esto.

Que fin aura, muger, tan largo duelo?
Que queda por hazer: tu has cōfessado
Que sabes que se deue a Eneas el cielo,
Por inuouible y inuolable hado.
Pues ya q̄ tramas que esperança o zelo
Te tiene en la region del ayre elado?
Fuehtë q̄ al q̄ ha de ser Dios saberano
Hiriēse braço de hōbre y mortal mano?

Fue bien traerle a Turno aquella espada
Que el justo cielo le quitó este dia?
Y dar fuerça a la gente subyugada?
(Por que, sin ti, Iuturna que valia?)
Dexa ya de estar dura y obstinada,
Rindate ya a mis ruegos tu porfia,
Aura en ti sin tal duelo y tal tormento,
Y en mi el sentir tus queexas y lamento.

Ya el fin deste negocio es oy venido,
Oy se remata y tiene sin la guerra:
Tu a los Troyanos tristes has podido
Aca y alla arrojar por mar y tierra:
Vna batalla horrenda has encendido,
La Real casa ya tu furia a tierra:
Las bodas cō gran llaro ya has turbado,
No dañes mas, harto es lo q̄ has dañado.

Esto

Libro duodecimo. 296

Esto le dixo. La Saturnia Iuno,
Con baxo rostro aquesto le responde.

Iupiter, por saber yo que era aquesta
Tu santa voluntad, yo, mal mi grado,
Desisti de esta misera requesta:
Ya Turno y a su tierra he ya dexado.
Por q̄ ocramente no me vieras puesta
En medio la region del ayre elado
Sufriendo injurias, mas entre la gente
Peleando con hierro y fuego ardiente.

Yo mesma, de furioso ardor mouida,
Hiziera guerra al esquadron Troyano,
Confieso que por mi fue persuadida
Iuturna, a q̄ fauor diēse a su hermano:
Y dixē, que por le saluar la vida,
Sufrir qualquier trabajo l'era sano:
Mas no le dixē yo q̄ de arco vsasse,
Ni q̄ con flecha al fuerte Eneas llagasse.

Miro por la implacable Estygia fuente
A quien los Dioses guardan reuerencia
Que esto es assi, ya yo te so obediente,
Ya dexo enojo y bellica violencia.
Vna merced te pido solamente,
Que no se incluyē en la fatal sentēcia:
Y es pró de Italia, y para mas grãdeza
De aq̄stos a quien ama assi tu alteza.

Y es, que quando en felice casamiento
La lid fenezca, y sea la paz firmada,
Y en comun fuero, ley, y ordenamiento
La Teucra y Lacia gēte estē ayuntada,
Que el vicio nõbre guarde seas cõtēto

La

De la Eneyda:

La que nacio en Italia y fue criada,
No mandes q se mude (que es indino)
En el Troyano ei nóbre y ser Latino.

No permitas q muden lengua o traje,
Sea Lacio eterno y el grá reyno Albanó.
Haz q el Romano altissimo linaje
Herede el gran valor Italiano.
Ya la Fortuna hizo a Troya vltraje,
Ya está el alto lión en tierra llano.
Haz q con Troya muera ya su nombre.
Y que Troyano nadie mas se nombre.

El hazedor del múdo y de los hóbres
Asi replica a Iuno sonriendose.

Fres de Ioue hermana muy amada,
Y hija de Saturno, no me espanto
Que en esto y en aquello confiada,
Tómes tanta ira y la sustentes tanto.
Mas ya aplaca la furia començada,
Yo, cara hermana, te concedo, quanto
Me pides, y de ti quiero vencerme.
Y a lo que tu ordenares íometerme.

La lengua y condicion y nóbre vsado
Los Ausonios ternan perpetuamente:
Solo en personas estará ayuntado
El Teucro pueblo a la Latina gente.
Su sacro rito hare q sea aumentado.
Darles he culto y religion decente:
Seran Latinos todos de confuno:
Sin q de Troya quede rastro alguno.

La illustre y generosa descendencia

Libro duodécimo. 297

Que desta mezcla leuantarse espera
Hara en piedad notable precedencia
A quantos moran vna y otra esphera.
Ninguna gente aura q a tu excelencia
Con intencion tan pura y tan sincera
Ofrezca sacrificios y de dones.
De la arenosa Libya a los Triones.

Concedído en aquesto l'alma Iuno.
Y muy contenta, ya mudó sentencia.
Dexó el ayre y la nube y fueffe al cielo.
El padre omnipotente, aqísto hecho,
Pone su prouidencia en otra cosa,
Esto es en despachar vn mensajero
Que a la Nympha Iuturna sique y eche
Del caño do su hermano está en cósito.

Dos pestes ay, cuyo renóbre es Furias,
Hijas de la intempestia y negra noche:
A las quales pario de vn mesmo parto
Con la infernal Megera, y como a ella
Les dio cabellos de serpientes fieras.
Y armó de grandes y ligeras alas.
Estas asisten al lumbal y trono
Del crudo Iouey con pañor horrible
Los miseros mortales atormentan,
Siempre q el alto Rey de Dioses y hóbres
Da al múdo fieras muertes o doléncias.
O con sangrienta guerra atemoriza
Qualqer pueblo o ciudad q lo merece.
Vna destas despacha el summo Ioue
Volando a priessa desde el alto cielo,
Y mandale q muestre en mal aguero,
Su mal rostro a Iuturna: buela al punto
Con impetu sonoro y baxa a tierra
Qual flecha armada de cruel y veneno

De la Eneyda.

Lançada con Turques o Cretense arco:
(Arma sin cura) que sin saber nadie
De donde viene, con furioso estruendo
Va el ayre, ligerissima, cortando.
Tal la espantosa hija de la Noche
Sus prefas alas bate y viene al suelo.
Luego que vido el escuadron Troyano,
Y las huestes de Turno, transformada
Subitamente en vna pequeña aue,
Que anda por cemeterios, o por cubres
De edificios desiertos, muchas vezes
De noche ya muy tarde, importunando
A los que la oyen, con aullidos tristes,
Llegase a Turno, y cō funesto estruendo
Entorno le rebuela del almete:
Y batele el escudo con las alas.
Vn perezoso miedo en aquel punto
Descoyuntó sus miembros cō grã miedo.
Erizóle el cabello vn duro espanto.
Pegósele la voz a la garganta.

La infelice Iuturna, que el ruido
De lexos conocio y funestas alas
De la importuna Furia, con gran rauia
Haze muchos pedaços sus cabellos,
Y con agudas vñas arañando
El bello rostro, y con los duros puños
Batuendo el tierno pecho, así lamenta.

Que fauor puede tu infelice hermana
Ay triste y miserable Turno darte?
Que puedo hazer? ya ya mi industria es
Para la dulce vida prolongarte. *(vana)*
Como podre de aquesta Furia insana,
De monstro tan horrible yo escaparte?
Ya guerra y escuadrones de lamparo.

Ya

Libro duodecimo. 298

Ya yo me aparto de mi hermano caro.

No acrecétey mis miedos, o infernales
Y fuzias aues: ya el batir entiendo
De vuestras alas fieras y mortales,
Ya oyo el son mortifero y horrendo.
Ya los duros precettos (de mis males
Causa) del summo Io ue comprehendo.
Asi me da mi premio y mi corona?
Y mirabada flor me galardona?

Por que me quiso dar eterna vida,
Y me quitó la obligacion a muerte?
Siendo mortal, ya fuera yo salida
De mal tan grãde, y de dolor tã fuerte.
De mi misero hermano fuera asida
Hasta el infierno. Ay triste q̃ en perderte
Nada me sera dulce. O suelo duro,
Abrete y pôme alla en tu cetro escuro.

Dixo, y cubrio de verde su cabeça,
Y con gémido acerbo y llanto amargo
Al hondo se dexó calar del Rio.
El fuerte Eneas apricta y sigue a Turno
Blandiéndolo ya a par del la gruesa lança,
Y así le dize con semblante fiero.

O Turno, que te impide o te detiene?
Que estás fantaseando o reboluiendo?
Las armas menear bien te conuiene,
No y pienses escaparte huyendo.
Ningun provecho sabe que te tiene
Andarte en formas mil y mil boluiendo:
Poco te vale quanta fuerça y arte
Tu uilte ya para de mi escaparte.

Toma

De la Eneyda.

Toma si puedes alas, y procura
De te subir bolando al alto cielo.
O si no, ruega que la tierra dura
Se abra y te libre del presente duelo.

El animoso Turno, con coraje
Batiendo la cabeça, así responde.

Enemigo feroz, tus grandes fieros
Poco en me amedrétar puedé conmigo.
Puedéme amedrétar los Dioses fieros,
Y Iupiter que me es crudo enemigo.

Dixo: y mirando a la redonda, vido
Vn antiguo peñon pesado y grande,
Que auiz pueñon por termino en el cipo,
Para que decidiese las contiendas
Que en diuision de tierras auer suele.
Doze escogidos hóbres d' este tiempo
A penas le hizieran perder tierra:
Alçale con turbada y presta mano:
Empínale, y corriendo heruoroso,
Arrojale con furia a su enemigo.
Bien que el, desatinado, y sin iuzio,
Ni supo si corria, o passeana,
Ni si arrancó, ni si lançó la peña.
Vacillanle las piernas ya cansadas,
Quajale el frio temor la elada san gro.
La gran peña impellida por el ayre,
No passó todo el trecho señalado,
Ni al termino alcançó que pretendia.
Bié como quando en sueños nos parece
Que vamos a correr cō furia y priessa,
Y desseamos dar valientes voces:
Y en medio de la priessa y agonía

ya

Libro duodécimo. 299

Vn no se q' nos liga, impide, y turba:
Que ni a la lengua se le da su oficio,
Ni ay en los miembros el vigor vsado,
Ni ay son de voz, ni forma de palabras.
Del mesmo modo, al infelice Turno,
Por dōde quier q' cō su heroyco esfuerço
Procura su salud, la cruda Furia
Le deshaze la traça y corta el hilo.
Rebuelue en la turbada fantasia
Va grã tropel de acuerdos diferentes.
Echa vna vez los ojos a sus Rutulos:
Mira otra vez a la ciudad cercana.
Atajale y reparale el gran miedo
De la enemiga lança, que ya siente
Que le va al ombro, niebla el d'sdichado,
Y ni para escapar se ve camino,
Ni en si conoce ya valor ni esfuerço
Para tornarse contra su enemigo:
Mira por todas partes por su carro,
Y no le halla, ni a la cara hermana,
Que poco antes en vano le regia.
Eneas q' vio fazon, haziendo fuerca
Cō todo el cuerpo, esgrime y bate a pries
L' hasta guardada por el duro hado (la
Para matar a Turno, y cō vn impetu
Furioso, se la arroja desde a parte.
Iamas muro batido con bombarda
Ne rayo quando rompe es pessa nube
Dio tan brauo y horrifiso bramido.
Buela la cruda lança embuelta é muerte,
Qual furioso turbion, y hiende siete
Mas y gruesos cercos del valiete escudo:
Y abriendole la falda de la cota
Por medio el mullto le entra rechinado.
El grande Turno, de tan fiera llaga

He-



De la Eneyda.

Herido, la rodilla hincó en tierra.
Los Rutulos, entonces, con gemidos
Y triste llanto, hieren ayre y cielo.
Refuena todo el alto monte entorno,
Y los espessos bosques por gran trecho.
Turno, ya humilde, acorua el cuerpo, y
Los tiernos ojos en el fiero Eneas, (fixos
Tendiédo el brazo diestro, así le ruega.

Confieso que merezco bien la muerte,
No quiero q̄ me des perdon rogarte,
Vía de tu felice y diestra suerte.
Sola vna cosa quiero suplicarte,
Si puede vn padre misero mouerte
A cómpassion, q̄ quieras apiadarte
De la sola vejez de Dauno triste:
Que tu también de Anchyles hijo fuisse.

Biuo me embia, si quieres, a mi gente,
O mi cuerpo de vida despojado.
Ya tu vitoria a todos es patente. (do.
Ya el pueblo Ausonio vee q̄ te me he da-
Y q̄ he puesto las manos humildemente.
Tuya es Lauinia, muy bié la has ganado.
Cesse ya el odio, cesse ya la guerra.
Pues tal muger ya tienes y tal tierra.

Estuuo sobre sí el triunfante Eneas,
Fiero, torciendo los fogosos ojos.
Y suspendio en el ayre el alto brazo.
Ya le iua a mas andar enterneciendo
La oracion lastimosa y ruego humilde
Del triste Turno, quando de improuiso
Vio que le reluzian sobre vn ombro
Los dorados bollones de la infausta

Yaa

Libro duodecimo. 300

Vanda del jounen Pallas su querido,
A quien poco antes el cuytado Turno
Avia sacado l' alma, y mal discreto
Traia consigo la enemiga empresa.
El pio Eneas en viendo allí la vanda,
Renouando el dolor y pasada ansia
Con la memoria del amigo muerto,
En terrible coraje y furia ardiente
Todo encendido, dixo en altas vozes.

Fiero enemigo, viendote compuesto
Con los despojos de mi caro amigo,
Luzgará nadie en mi por hecho honesto
El no te dar el vltimo castigo?
Pallas te embia aqueste don funesto.
Pallas te acaba, Pallas tu enemigo
Tu abominable y cruda sangre vierte:
Có la qual venga su innocéte muerte.

Diziédo aquesto, heruoroso y ciego,
Toda la espada le escódió en el pecho.
Descoyuntale al punto vn mortal fijo
Todos los miembros, l' anima indignada,
Huye gimiendo al infernal abissino.

FINIS.

Virgilius.

Magna me genuit, Calabri rapuere: tenet nūc
Parthenope: cecini Pascua, Rura, Duces.

El Empera

dor Augusto Cesar, sabiendo como Vir-
gilio auná mādado en su testamēto que-
mar la Eneida, por que no la dexaua tan
limada como quisiera, hizo ciertos ver-
sōs Latinos, cuya sentēcia es esta.

Como, q̄ pudo el postrinero acēto
De la funesta voz y despiadada
Dar tā fenero y duro mādamicōt
Sera tan impia manda executada?
La Encida de Virgilio, aquel diuino,
Ha de morir al fuego injusto dada?
O nefanda maldad, o insulto indino,
Quales ojos podran mirar la llama
Que el gran thesoro abrasará Latino?
No respetara el fuego la alta fama
La gloria, el alto honor d̄ vn tal Poeta,
Ni el puecho y deleyte d̄ quiē le ama?
O sacro Apollo, en cosa tan perfecta
No permitas rigor tan lamentable:
Reuocad Musas mādā asī indiferēta.
Seyle tu, santa Ceres, saorable,
Buelua por el, o Bacho, tu grandeza.
Libradle ambos del fuego inexorable.
Pues de ambos siēpre con igual diestreza
Siguio qual buē soldado el estandarte,
Domido el capo inculto y su dureza.
Por que enseñó cō rara industria y arte,
Lo que haze el Verano, el seco Estio,
El rico Otoño, cō la Hyuernal parte.
Dio al campo leyes: con el olmo vniuerso
Casó la alegre vida a los ganados

Y abe-

EL LIBRO tredecimo de

Mapheo : el qual se di-
ze, Suplemento de
la Eneida de
Virgilio.



Despues que el fuerte
Turno, ya vécido,
Rindio en el postri-
mero affalto l'alma,
Y el claro Encas, dig
no descendiente
Del bellicofo Mar-

te, quedó en medio
De las huestes, triúphante y vittorioso,
Cayo vn extraño palmo en los Latinos:
Y con gemidos tristes y sospiros,
Del centro alla del coraçon lançados,
Mostraron el dolor agudo y viuo
Que los auia cortado y desmayado.
Qual suele alguna antigua espessa selua,
A quien el Regañon con fuerte soplo
Bate, y desfouda de la amada hoja,
Resonar cõ bramido y sordo estruêdo.
Fizan las picas todos en la tierra,
Y arrimanse sobre ellas, desfulazan
De los cansados ombros los escudos,
Y maldizen la guerra, y abominan



Suplemēto dela Eneyda.

La furia insana del sangriento Marte,
Que tanto aun poco antes procurado.
Ya se disponen a de buena gana
Baxar al yugo los cautiuos cuellos,
Y humildes suplicar al enemigo
Los quiera perdonar, y dar fin dulce
A tanto mal, estrago, y defuētura.
Qual tal vez suele vn par d'brauos toros
Trauarse en importuna y dura lucha,
Vertiēdo entrābos sangre ē larga vena:
A cada qual ayuda, anima, alienta
La cuydosa manada de sus vacas:
Mas quādo el vno queda ya triumphādo,
Luego el rebaño que al vencido estā
Dando fauor, se humilla al victorioso:
Y bien que con dolor intenso y biuo,
Dale en fin la obediēcia y omenaje.
No de otra suerte los rēdidos Rutulos,
Aun q vn graue dolor, tristeza, y miedo
Por ver su capitan y su Rey muerto
Los mal contētos pechos les oprime,
Toman pero por bueno y sano acuerdo
Subjetarse a las armas inuicibles,
Tomar por Rey al grā Troyano Eneas,
Y suplicarle quiera recibirlos
En ciēta y sana paz por sus vassallos:
Y trocar los sangrientos alborotos
En perpetuo sosiego, en ocio eterno.
Aqui el diuino Encar, puesto junto
Al cuerpo muerto del valiente Turno,
Con semblāte contento asī le hablā.

Di pobre Turno, que locura ha sido
Querer echar de Italia a los Troyanos?
Y el albergo aplazado y prometido

Que-

Libro tredecimo. 303

Querer vedarnos cō orgullosos vanos?
Auiendo mayormente aqui venido
Por orden de los Dioses soberanos,
Y por preciso imperio, espreso, vrgēte,
De a quel q en cielo y tierra es presidētē

Desde oy pues a temer a Ioue aprende,
Ya cumplirlos mandatos celestiales
Que en ira justa aun Iupiter se enciēde:
Y los Dioses castigan bien los males.
Ves do ha llegado, mira a q se estiene
La furia de tus brios immortales,
Con q contra se y ley la paz turbaste,
Ya Troya, al pacto, y a tu honor faltaste.

Vees, Turno, en fin, tu triste fin llegado,
Que en lo futuro a mil sera escarmiēto
De auer tan sin respeto despreciado
De Iupiter senero el mandamiento.
Y de auer tan sin causa leuantado
De cruda guerra injusto mouimiento:
Solo te dexa tu fatiga vana
Tus armas, q te doy de buena gana.

Ay Turno quan grā lastima es mirarte,
Sin alma ya y en tierra asī tendido.
Cierto Lauinia no podra culparte
De que su amor barato te ha salido.
Verdad es, Turno, q podras honrarte
De que es Eneas el que te ha rendido.
Sus, Rutulos, lleuad, yo os doy licencia,
A vuestro capitan de mi preferencia.

Yo os doy el cuerpo cō su arnes entero:
Lloradle y dadle sepultura honrada.

Ge 3 50



Suplemēto de la Eneyda.

Sola esta vanda del bué Pallas quiero,
Que tanto pesar da quanto es pelada.
Hare con ella a Euandro vn mensajero
Para que aliente su alma fatigada:
Y tome intenso gozo y gran consuelo
Con ver q̄ Turno ya no pisa el suelo.

De oy mas Ausonios, deste mal presente
Aprenderé temor para adelante
De empedrer guerra temerariamente,
Sin cuerdo acuerdo, y sin caudal bastate.
Yo os juro por el Sol, q̄ es de luz fuente,
Y por quantas estellas suffice Atlante,
Que jamas tune voluntad ni gana
De hazer guerra a gente Italiana.

Mas que de vuestras furias incitado
Tomé con gran desguſto armada mano.
Bien pude contra vuestro brazo ofado
Hazerme escudo al esquadro Troyano.

Aquesto dixo Eneas, y a la hora
Buelue el alegre rostro a la muralla
De Troya, y para alla contento parte.
Marcha empos del ja juventud Troyana,
Saltando de placer por la campaña,
Y con batir de piernas presuroso
Los ligeros cauallos incitando:
Y escarneciendo con palabras libres
La couardia y desualor Latino.
El gozo, aplauso, y grita afforda el ayre.
Y bien que al pio Eneas apretasse
El gran cuydado de entregar al fuego
Los cuerpos de los caros compañeros,
Mas rebolviendo en el cuydolo pecho

Otra

Libro tredecimo. 304

Otra obra muy mayor y de mas peso,
Primero ofrece a los supremos Dioses
En sus altares las devidas hostias,
Manda que al vfo antiguo de su patria
Deguelen copia de bezeros gruesos,
Manda meter en los sagrados templos
Blancas ovejas, y cerdosas puercas,
Las quales palpitando degolladas
Baten la tierra, roxa con su sangre:
Quitran las pieles luego a las ovejas,
Y lacadas las trijyas y intestinos,
Quartean las, y parten las en pieças,
Y entregan las al fuego en asadores,
Llenan las tazas de olorosos vinos,
Dones preciosos del buen padre Baco.
Honran y reuerencian los altares
Cargandolos de platos con viandas,
Y de braſas, do quemán mucho encieso,
Cuyas vapores suben por los ayres.
Hazen fiesta y serao en cada casa,
Cantan alegres hymnos al gran Iupiter,
Y a la hermosa Venus, y celebran
Con sonoros y altissimos loores
Al gran Iuno, hija de Saturno,
Ya amiga y fauorable a los Troyanos:
Y al fuerte Marte, y al restante coro
Y multitud de Dioses immortales,
Hiriendo con los gritos las estrellas.
El pio Eneas, que en semblante y ayre
Daua bien a entender ser el Rey delos,
Tomando entre sus brazos a su hijo,
Puestas las manos juntas hazia el cielo,
Asi con el placica breuemente.

Hijo mio caro, mi vnica esperança,

Cc 4

A



Suplem̃to dela Eneyda.

A quien por varios casos perseguido
De aduersos hados y de mala andança
Al deseado asiento he en sin traido.
Ves, hijo, ya quietud, ves ya holgança,
Ves aqui el deseado dia venido,
Que al mal pasar, y al curso trabajoso
Dara remate dulce, y sin gustoso.

Este es, mi hijo, el esperado dia
Que en duras guerras vié dome apretado
Mil vezes te auisaua que venia
Por los benignos Dioses dispensado.
Mañana, al punto que Titon embia
La roxa Aurora del zeloso estado,
Quiero embiarle con honor decente
A la ciudad de la Latina gente.

A questo dixo a Iulo, y luego bueito
A sus Troyanos, con asietto tierno,
Y con voz amorosa, assi les dize.

O mis amigos caros y leales,
A quien por mil peligros he traido,
Que tantas guerras, q̃ tormenta tales,
Por tierra y mar conmigo auéis sufrido,
Del bellico furor los dobles males
En Troya y en Italia auéis vencido.
Quito ay de horrible, acerbo, y d̃ mal ha
Triste, duro, y cruel, auéis pasado. (do)

Desde oy bolued los ojos y el intento
A mejor suerte, y mas alegre estado,
Ya se acabó el trabajo y descontento:
Ya el fin delas miserias es llegado.
Aqui tenemos ya el quieto asiento:

Quo

Libro tredecimo. 305

Que tanto y tanto auemos deseado.
Seran ya Italia y Troya eternamente
Vna nacion, vn pueblo, y vna gente.

Lauinia mi muger, la qual ha sido
Por mi aquisitada con cruel pelca,
Hara que el pueblo Iliaco, en erido
En el de Italia, vn pueblo siépre sea.
Sola vna cosa, amigos, ruego y pido,
Que siempre yo con los de Italia os vea
Blandos, affables, de animo benigno,
Y q̃ os guardéis para el bué Rey Latino.

Yo ordeno y quiero cō decreto firme,
Que el reyne, y téga el cetro y senorio.
Vosotros, procurad de oy mas seguirme,
Y en guerra y paz tomá el exéplo mio.
Ninguno aura q̃ ṽo honor no asirme,
Y q̃ no ensalce vuestro heroico brio.
Sera immortal ṽo renombre y gloria,
Y dello quedará perpetua historia.

Fundad vuestra esperança muy segura,
Que por el cielo y sus estrellas juro
Que yo el q̃ de afan tanto y defuertura
Os he traido a puerto tan seguro,
Quando la fazon llegue y coyuntura
De q̃ yo pueda lo que ya os procuro.
Os premiare con dones y honras tales
Quales se deuen a animos reales.

Tal platica les hizo, y reboluiendo
En su memoria los tan varios casos
Que auian pasado, y el trabajo grande
Que la quietud ya auida les costaua,

Cc 5

Ea



Suplemēto dela Eneyda.

En tierno y dulce amor de sus Troyanos
Se está todo abrasando y derriñendo,
Nadando en mar de gozo en ver q̄ auian
Salido de peligros tan virgentes.
Como acontece quando por los ayes
Rebuela entorno el robador milano
Sobre manada de pollitos tiernos,
Y con furia sobre ellos se abandona,
Y con hambriento pico se embrauce,
Y a todos amenaza estrago y muerte.
La madre entonces, sacudido el pecho
Salta aorada, viendo el caso triste
De sus hijuelos, y aguzando el pico,
Con toda su brauceza, aliento, y furia
Acomete animosa al enemigo,
Y con extrema fuerza resistiendole,
En fin le fuerza a que la presa dexa:
Y luego ansada por sus caros hijos
Artonitos del miedo, y perturbados,
Los busca eloqueando, y los recoge,
Y no se ve de gozo quando ve
Libres sus pollos de tan gran peligro.
No d̄ otra suerte el buen hijo d̄ Anchyses
Con blando razonar acatua
A sus caros Troyanos, acordandose
De tantos miedos, ansias, y trabajos
Como eran los por d̄de auian passados
Y viendo el gozo y dulce paz que auian
En fin por tantos duelos conseguido.
Todo lo que al passar les fue enojoso,
Al recordarlo es dulce y agradable.
Mas el diuino Eneas, con notoria
Ventaja, excede a todos los Troyanos,
En noble aliento y en virtud heroica,
Y da infinitas gracias a los Dioses

por

Libro tredecimo. 306

Por tanta copia de inesfables dones,
Y cō hymnos enfalca el summo Iupiter.
De Rutulos en tanto vna gr̄a copia
Con extremo dolor, tristeza, y ansia,
Haziendo de los ojos largas fuentes
En procession llorosa auian merido
Al muerto Turno en el Real palacio.
Ya al Rey Latino (a quē sus grades due
Tenian que brantado, reboluēdo (los
En el ansioso pecho varios caso)
Llegan los altos gritos y lamentos:
El qual, luego que oyó como crecian
Las llorosas querellas y gemidos,
Ya Turno vio con fiera laga muerto,
No pudo contener el tierno llanto,
Mas luego reprimiendo su ternura
Refrenó el llanto de la triste gente.
Con mano y voz poniendole silencio.
Como se ve, quando el cruel colmillo
Del puercio jauali cerdoso y fiero,
Rompio y abrió la jada y las entrañas
Del principal sabueso, que, a la hora
Toda la chusma de los otros perros
Amedrentada del acerbo caso
Huye a porfia, y con ladridos tristes
Entorno a su caudillo estan temblando,
Y rebramando con aullidos altos.
Mas luego q̄ el señor con boz y mano
Los riñe y amenaza, callan todos,
Y baxan los aullidos y ladridos.
No de otra suerte los cuitados Rutulos
Con quebrada y lenta voz se queñan.
El Rey Latino entonces, derramando
Lagrimas entrañables, esto dize.

Ce 6

o

Suplemto de la Eneyda.

O triste condicion de humana vida
Subjeta a casos y tragedias tales:
Qual roca ay de turbiones mas batida
Que nuestra vida, o miserios mortales!
Soberuia odiosa, do el cuchillo anida
Del fragil cetro y purpuras reales.
O furiosa ambicion, con q̄ violencia
Ciega y lleua a los hōbres tu insolencia.

O gloria vana de animos hinchados,
Por tantos mil peligros negociada.
Que redex, quātos lazos traes armados,
Que mar de fingre tienes derramada.
Quantos insultos tienes ingeniados:
De quanto mal ensayo vas cargada:
Que monte, o ciega, de armas tan pujate
Si vieses algo, te verias delante.

O gloria humana anexa a inuidia y mu-
Veneno dulce, y toxico sabroso. (erte:
O de Reyes aduersa y triste suerte:
O cetro tan pesado quan costoso.
Cargo grāde de carga graue y fuerte.
Que de paz nūca admite el biē gustoso.
Albergo do el reposo siempre falta,
Y do el recelo siempre sobrefalta.

O suerte acerba, o escuros resplandores
De humanos Reyes, q̄nto quier potētes.
Subjetos siempre a miserios temores,
A mil tristes sucesos y accidentes.
Que prestan, pobre Turno, los furores
Con q̄ has turbado las Ausonias gētes?
Que, el fiero orgullo, cō q̄ a los Troya-
Forçaste a leuatar armadas manos? (nos
Que

Libro tredecimo. 307

Que presta el sacro pacto auer violado,
La fe, el cōcierto, y paz ancerrompido?
Que infernal Furia te incitō, cuitado,
A que, a pueblo con Dioses enxerido,
Y no por propio antojo, mas forçado
Por el supremo Ioue, aqui venido,
Mouieses tan sin causa injusta guerra,
Y echarlos procurasses de mi tierra?

Que frenesia te tuuo, o Turno infino,
Presa la mente, y l' alma ciega asida,
Quando de mi Lauinia, y del Troyano
Eneas, a quien estava prometida,
Romper pensaste con bullicio vano
El desposorio y conugal manida?
Y no queriendo yo admitir pelea
Mouiste guerra temeraria y fea.

O quantas vezes viendote ir furioso
A pelear, y acandillar tu gente,
En tu cauallo saltador brioso
En blanco armado, con arcos fulgēte,
Proue a tornarte, y con pavor piadoso
Suspender quise tu correr vehemente,
Y al salir del lumbral te eché la mano,
Y te detuue, y oy se vee que en vano.

El gran mal q̄ a tu causa me ha venido,
Bien claro (triste yo) lo estan mostrādo
Las ruinas del Reyno destruido,
Las cōpatas con huesos blanqueando.
De Italia el vigor todo consumido:
Los Rios con la sangre roxeando:
El crudo y fiero estrago q̄ en mis tierras
Se vee q̄ ha hecho estas sagrietas guerras



Suplemēto dela Eneyda.

Por ti yo en mi vejez triste he pasado
En peligros cie mil, cie mil pauores.
Cien mil tragos amargos he tragado:
Duros trabajos, ansias, y dolores.
Y é fin, Turno infelice, has ya acabado.
Do está ya aquellos claros resplādores
De juuentud do el animo excelente?
Do el biuo lustre de tu rostro y frente!

Ay Turno quan amargo y tierno llanto
Hara Dauno en tā grande desuentura:
Ay que dolor tan fiero y q̄ quebranto
Le causará tu muerte acerba y dura.
Con q̄ arroyos de lagrimas, cō quanto
Luto mostrarás, Ardea, tu ternura:
Mas no le imputarás q̄ a infame muerte
Vino a entregarle su animosa suerte.

Solo vn consuelo, misera, te queda,
Con que mitigues el dolor infano,
Que siépre con verdad dezirle pueda
A Turno mató Eneas el Troyano.

Aquesto dixó, y cō copiosas lagrimas
Rego su rostro, y buelto a los soldados,
Les manda alçar el miserable cuerpo
Y que le lleuen a la ciudad cara
Del triste padre, y que le hagan honras
Con la piedad y amor que se le deue.
Los Rutulos al puto, en grāde copia
Puestos entorno de vna y otra parte,
Suben el cuerpo sobre vna alta vara:
Lleuan allí a par del muchas vanderas
Troyanas, q̄ en batalla zuia ganado:
Lanças, espadas, y elmos, y cauallos.

Van

Libro tredecimo. 308

Van siguiendo tras esto muchos carros
Vañados todos en Troyana sangre.
Metisco va llorando, y con diestreza
Llena el cauallo en q̄ antes Turno zuia
Triunfado tantas vezes y vencido
Y hecho en los Troyanos crudo estrago,
Todo bañado en lagrimas q̄ vierte:
Siguen se en orden otros, q̄ gran copia
De armas, quitadas a enemigos, lleuan.
Toda la moça gente va a la postre,
Haziendo amargo llāto, y cō las lagrimas
Bañandose los rostros y los pechos.

Iuan pnes todos tristes quebrantados
Por el silencio de la muda noche
Con gran dolor, hiriendo se agramente,
El Rey Latino, attonito y turbado
Del misero espectáculo, boluió se
A su Real palacio, con los suyos.
Toda la gente en la ciudad lloraua,
Madres, y niños, viejos, y donzellas,
Hiriendo con tristisimos gemidos
Casas y plazas, calles y cantones.

El miserable Dauno, aun no sabiendo
Que tan fiero dolor le está guardado,
Bien ignorante de que el hijo zuia
Rendido en la batalla l'alma braua,
Y q̄ con llanto amargo sus soldados
No lexos le traían de los muros,
Otros cuida los y ansias le apretauan:
En otro duelo y llanto se asfia:
Por q̄ mientras el fiero Turno andaua
Haziendo en los Troyanos crudo estrago,
Manchando el suelo con callēte sangre,
Y de Latina gente grande copia
Iuan muriendo en otra parte, lexos

Da

Suplemto dela Eneyda.

De donde Turno a la fazon estava,
En la ciudad, y en los muy altos muros
Del triste padre Dauno, se encendiera
Repente vn bruto fuego y viua llama,
Que a toda furia, é negro humo e buelta
Por todas partes ya cali arruinada
En cenizas la iua resolviendo:
Las nubes de centellas, q bolauan
Por los ayres, cubrian las estrellas.
Y ya de se escapar no auia esperanza.
O fuesse assi ordenado por el alto
Consejo de los Dioses inmortales,
O fuesse, que de Turno el duro hado
Adiminando su llorosa muerte
Diesse señal con el furioso incendio
De q el horredo Marte le auia muerto:
Todos, con sobresalto repentino,
Hiriendo a priessa los turbados pechos,
El caso acerbo y lastimosa fuerte
Con altos alaridos lamentauan.
Y en especial las miseras mugeres.
Y todos con la priessa que podian
Iuan huyendo el cubdicioso fuego.
Como acótece quando el negro exercito
De las hornigas, q en el hueco tronco
De algun alto arbol tiene su manida,
Con grá trabajo y obra alli escauada,
Si de la segur dura el golpe llega,
Y haze que la cumbre venga abaxo
Y sin piedad quebrante y definenuze
Las pequeñuelas casas, al momento
Huye la chufma aca y alla esparzida,
Y en cōpetencia a todas partes corren,
Y van temblando y tristes do no saben.
O como la Tortuga, quando puesta

Libro tredecimo. 309

De espaldas sobre el fuego, está luchado
Por largo rato, y con los pies restriba:
Menea a priessa la cabeça y cola,
Y con gran fuerza prueua, si pudiesse,
A se salir de su natiaua casa.
Abraçase, y cō grá heruor y ahinco
Prueua cien mil astucias y cautelas.
De aqueste modo los cuytados Rutulos
Entre tantos peligros y tan grandes,
Atonitos andauan y turbados:
Y ni saben do estarie ni donde irse.
Mas sobre todos el muy viejo Dauno,
Con querrellosas voces hiere el cielo:
Y llama en altos gritos a los Dioses.
Estando en esto, vieron a deshora
Bolar de en medio de las viuas llamas
Vna aue Garça, por los altos ayres,
Batiendo a priessa las ligeras alas,
Como queriendo conseruar el nombre
De la ciudad quemada y destruyda,
Y dar indicio de que alli fue Ardea.
Y como quando fue ciudad, tenia
Muy altos muros y encubradas torres,
Ya buelta en aue, con tendidas alas
Entorno buela agora de aquel sitio.
Quedaronse palinados y confusos
Con la nouedad todos, gran portento
Y auiso de los Dioses: y subieron
Sus ombros, y sus bocas apretaron.
Mas el buen Dauno, del amor fogoso
De su arruyada patria enternecido,
Cien mil gemidos tristes redoblaua,
Que del ansiado pecho le salian.
La Fama en esto, triste mensajera,
Bolando acude, y corre a todas partes,



Supleméto de la Eneyda.

Y en voces altas da la amarga nueua
De que venia vn nueuo mortuario,
Con grande compañía de soldados
En q̄ traían al gran Turno, muerto
En la batalla, de herida fiera.
Todos al punto, bien q̄ muy turbados,
Traen, según que vñan, mucha copia
De negras hachas, todas encendidas:
El campo por gran trecho resplandece.
Con la gr̄a luz de las ardientes llamas:
Y juntanse a los otros que venian.
Luego que las mugeres desde lexos
Vieron la triste punta de las hachas,
Con el batir de palmas, sube al cielo
La grita y llanto, y hiere las estrellas.
Dauno, en el punto que se vido claro
El mortuario de su caro hijo,
Quedose elado. En fin despues de rato,
Salta furioso, y rompe por la gente,
Y sobre el muerto Turno se abandona:
Y allí pegado y fixo, ya que el fiero
Dolor le libertó la preña lengua,
Y le dexó mouerla, así le habla.

Hijo, dolor del padre desdichado,
De canso q̄ esperé en mi vejez triste,
Hijo, por mil peligros acostado,
Como oy a tanto duelo me traxistes:
Hijo, en fin de armas fieras traspasado,
Ay, que el valor y esfuerço que tuuiste
Me ha puesto oy en el vltimo quebrato:
En duelo eterno, en sempiterno llanto.

Esta es la honra a tu virtud deuida:
La gloria al Reyno anexa y dedicada:

Libro tredecimo. 310

La imperial magestad esclarecida?
La pompa triunfal por mi esperada?
Es la quietud por ti tan prometida
Al triste padre en su vejez enytrada?
Asi de mis trabajos, triste, yco
El fin q̄ tanto y tanto ha ver desseo?

Ay triste, que de afres, que dolores,
Trae del cielo el rauda movimiento.
Con q̄ alborotos, grimas, y pauores,
Turban los hados el mas firme asiento:
Tu q̄ en gr̄deza y lustre, a los mayores
Vencias de Italia, cuyo ardiéte aliento
Temblar hazia las Troyanas hazes,
Ya, Turno mio, en tierra muerto yazes.

Sin légua y alma está ya el mas hermoso
loueu, que Italia vido hasta oy dia.
El mas q̄ todos en hablar gracioso:
El que en armas a todos excedia:
Hijo, do está el color biuo y lustroso
Que en tu persona y rostro así luzia?
Tus claros ojos tu mirar suave?
Tu cabeça y ceruiz en hiesta y graue?

Esta es la gloria que te auia guardado
Por tus hazañas el sangriento Marte?
Para boluer con tal triunfo honrado
Con furia y priesta alcaste el estandarte?
Ay cruda Muerte, solo a quien es dado
Como a quie mada y veda é toda parte,
Con esse al fange agudo y inclemente
Dar sofrenada al animo insolente.

Tu tienes sola el comun cetro y mando



Suplemēto de la Eneida.

Sobre quāto ay habitan los mortales.
Y el pacto eterno y sacra ley guardado.
Fuertes por tí y couardes son iguales.
Tú a grandes y pequeños tropellando
Hazes q̄ Reyes y hombres principales
Corran con la canalla a la pareja:
Ni miras a edad moça mas q̄ a vieja.

*Que causa pudo auer. Muerte rairosa,
Bastante, a q̄ con tan cruel herida,
Priuasses a mi hijo y luz (la cosa
Del mundo q̄ mas quise) de la vida?
Gozate Amata, mas que yo dichosa,
Pues que preuino tu feliz partida
(Dexado el mūdo en oportuna muerte)
A tan acerbo caso y triste suerte.*

*Que dolores tan crudos has huydo,
Que haz de enormes penas tan pesado.
Dioses, si el mal posible he ya sufrido
Qual nueuo mal podeis tener guardado?
Mi amado hijo en flor me auer cogida:
Mi ciudad en ceniza aueris tornado:
La qual, en auer buelta, va batiendo
Sus alas, con q̄ el ayre va hiriendo.*

*Mas ay q̄ mas me hiere a mi su suelo
Bañado con tu sangre, ay vida mia.
Este vltimo desastre y postrer duelo
Faltaua solo a mi vejez tardia:
Mareó tal pacto y ley gouierna el cielo
Las cosas de la humana monarchia
Que aquel q̄ viene tarde a ser herido
Con vltimos rigores sea punido.*

Di-

Libro tredecimo. 311

Diziendo así, de lagrimas vertia
Vna grā lluuia, en q̄ vanaua el rostro.
El dolor viuo y duro le forçaua
A lançar mil tristissimos gemidos.
Como quādo alguna aue del grā Iupiter
Con las valientes vñas haze presa
En tierno ceruatillo, y de la sangre
Abriendole por medio, haze vn lago:
La triste madre viendo el hijo muerto,
Turbase toda, y tiembla con el miedro.
Ya auia el dia siguiēte el ancho mūdo
Vestido de los rayos del Sol nueuo:
El Rey Latino, viendo que la gente
De Italia, quebrada en dura guerra,
Auia ya desmayado y descaido,
Y que Fortuna ya se auia entregado
Toda del todo al poderoso Encas,
Y que por el quedaua la vittoria:
Rebuelto en l' alma cō cuidado ansioso
La prometida fe, el concierto y pacto,
Cerca del castamiento de su hija.
Manda llamar mil hombres escogidos,
Los principales de su gente toda,
Que al capitán Troyano, auentajado
En virtud rara, acompañando vengan
Hasta ponerle en la ciudad Laurento.
Manda ir tambien togados oradores:
Y dales instrucciones muy cumplidas:
Mandales al partir, q̄ pues por orden
Y auiso de los Dioses, conuenia
Mezclar la insignie casta de Troyanos
Con la sangre de Italia illustre y clara,
Con presta voluntad y alegres almas
Esten en ello, y vayan muy contentos
A ver a los Troyanos y a traerlos

Con

Suplemento de la Eneyda.

Con grande gozo a su ciudad Laurento,
 Repara en tanto el mismo y adereça
 De la ciudad barida las ruinas:
 Ordena el vulgo desarmado y flaco,
 Y a los animales poniendoles delante
 El descanso y la paz que les promete
 Que gozaran sin fin por largos siglos.
 Manda tambien q se le de en su entrada
 La gloria y el triunfo que merece:
 Y que le haga el pueblo alegres fiestas.
 Y que el Real palacio adereçado
 Le hospede con honores peregrinos.
 Anisa, alegre, a todos, que concordes
 Y con serenos y contentos rostros,
 Reciban a su yerno quando venga.
 Y q con entranable amor hospeden
 Ala Troyana gente y la recojan,
 Y con aplauso blando la reciban.
 Y que en obras les muestren el perfecto
 Amor de la paz tan deseada.
 Ya el luzido esquadro de los Latinos
 Bien ordenado, en el real entrara
 De los Troyanos, todo coronado
 Con verdes ramos de hojosa oliua,
 Clara señal de que con paz rogauan.
 El buen Eneas manda que los meran
 Al pueblon Real donde el estava,
 Y con semblante alegre les pregunta
 La causa y la razon de su camino.
 Aqui el anciano Drances, que saltava
 De gozo en ver al brauo Turno muerto,
 Con razonar fogoso así comiença.

O capitan illustre y soberano,
 Apoyo y gloria de la Teucra gente:
 A quié

Libro tredecimo. 312

A quien en ser valiente, pio, humano,
 No se vio igual del Gage hasta Occideter
 Vencidos ya de tu inuincible mano
 Juramos todos oy solennemente
 Por los Dioses y Diosas q aqui hóramos,
 Los quales por testigos oy llamamos,

Que a su desgrado el Rey Latino vido
 De Italia el grande exercito ayuntado:
 El pacto tan sin causa mal rompido:
 El honor de Troyanos mal tratado:
 Antes, del Cielo al disponer rendido,
 Casar su hija ha siempre deseado:
 Y con voluntad firme y amor tierno
 Te ha siempre apetecido por su yerno.

Y que para estas guerras y pafsiones
 Y daños q ha causado el fiero Marte,
 Incendios, robos, muertes, y traiciones,
 Solo el furioso Turno ha sido parte:
 A quien de inuidia injustos aguijones
 Odio y furor mouieron a enojarte,
 Que nro Rey, forçado, y muy sin gana
 Dio para guerra gente Italiana.

A Turno todo el esquadron pedia
 Que de la injusta guerra desistiese:
 Y al gran hijo de Anchyses, que venia
 A celebrar sus bodas, lugar diesse:
 Las manos el buen Rey ante el ponia,
 Rogandole q el fiero ardor rindiesse:
 El bué Rey, graue ya, y cargado d años,
 Y quebrantado cō tan grandes daños.

No ya temor de Dioses, no algũ ruego
 D e

Suplem̃to dela Eneyda:

De hōbres, dobló aq̃lla alma dura y bra-
Antes cō mas furor, de biuo fuego (uā)
Horribles espumajos vomitaua.
Y donde mas rogado, alli mas ciego.
Gritos a l' arma a l' arma a l' arma daua:
Mas ya halló su orgullo y oladía
La justa muerte y fin que merecia.

Pues rendido a tu braço soberano
Cayo y mordio la tierra denegrada:
Vaya hora el iportuno, el brauo é vano,
Y de vna vista a la infernal manida.
Busque otras huestes, júe armada mano
Donde Acheronte ahonda su corridi:
El, busque alla muger: tu, ven contento,
Y hereda el Reyno augusto de Lauréto.

La casa y la esberança de Latino,
Que iua cayēdo, en ti se ha ya afirmado.
Toda la Italia te da honor diuino,
Y sobre las estrellas te ha sentado.
Tu solo eres capaz sujeto y dino
De quāto está hasta oy pronosticador:
Todos predicā lo que en guerra vale:
Y adoran ya tus armas celestiales.

Cōtigo huelga el graue ayuntamiēto
De nuestros venerables senadores:
Contigo toman gozo y nueuo aliento
Viejos y moços, niños y mayores:
A dueñas y a donzellas das contento,
Y muestra con ynanimos clamores
Summo plazer, de q̃ en tu braço fuerte
Aya hallado Turno justa muerte.

Libro tredecimo. 313

Italia toda a tu valor diuino
Ofrece ya sus votos y oraciones:
Y con laudes cien mil, de que eres dino,
Tu honor leuāta encima a los Triones:
Solo a ti mira. Y el buen Rey Latino,
No pide al cielo en su vejez mas dones
Que a ti por yerno, y que la Italiana
Sāgre, esté siēpre inserta en la Troyana.

Ven pues o capitan illustre y fuerte
Del ser Troyano, a quié por Rey q̃remos
Entra en el Reyno q̃ oy te da tu fuerte:
Y en la alteza q̃ alegres te ofrecemos.

En acabando Drances, todo el resto
Del esquadron Latino, de confuso
Lo mesmo afirma cō vn sordo aplauso.
El pio Eneas, con alegre rostro,
Y pecho amigo, auiendo recebido
A los Latinos, dize estas palabras.

No os culpo amigos yo, ni al rey Latino:
Por q̃ el, en paz de su quietud gozaua:
Culpo de Turno aquel furor dañino:
Su horrible orgullo, y su violēcia braua.
Por el se bien q̃ el daño y guerra vino:
Que el pobre, como moço, se dexaua
Lleuar del vano viēto de hōra y gloria,
Pensando dexar della eterna historia.

Mas esto, Anfonios, puesto a parte, digo
Que acetto el desposorio concertado:
Y en sana paz mi fe y palabra ligo
Con pacto eterno y nudo perpetuado.
El Rey mi suegro se terna con sigo



Suplemēto dela Eneyda.

Su cetro y Reyno, y mādara su estado:
Yo fundaré ciudad aqui, por manos
Y industria de mis inclytos Troyanos.

Launia mi ciudad sera nombrada:
Ternan nuestrs Penates compañia:
Por todos vna ley sera guardada
Mientras el Sol causare noche y dia:
Y con concordia en amistad trauada
Guardareis amigable policia:
En tanto, amigos, pues q̄ ya nos vago,
Lo q̄ nos resta por hazer se haga.

De se al punto ordē de entregar al fuego
Los cuerpos de los inclytos varones,
Que de la dura guerra el furor ciego
Arrebató de entrambos esquadrones.
Passada ya la escura noche, luego
Que alegre el nuevo Sol los coraçones,
Marcharemos con gozō y gran cōtento
Todos en vno a la ciudad Laurento.

Estandoles diziendo aquesto Eneas,
Toda la esquadra atonita y palmada
De platicatan graue y peregrina,
Fixos tenian los rostros en su rostro,
Con grande admiracion, encareciendo
La grā piedad y el gran valor de Encas,
Que mas patente ya se descubria.
Luego, con diligente fuerça, aprestan
Muchas hogueras, y poniēdo en ellas
Los cuerpos de los inclytos soldados,
Peganles fuego, sube en alto el humo
Por los sublimes ayres, y en tinieblas
Negras esconde todo el alto cielo.

Dc

Libro tredecimo. 314

Deguellan grande numero de otejas,
De todo el campo entorno recogidas:
Y muchas pueras, y bezeros gruesos,
Y echanlo todo junto en las hogueras.
Desnuda el vino fuego todo el campo:
Brama el ayre herido con las llamas.
Luego q̄ la luz de oro el dia siguiente
Mostro a la tierra el Sol sereno y claro,
Caualgan los Troyanos, y con ellos
Caualgan juntamente los Latinos,
Y en esquadro mezclado, alegres parten
Para la ciudad inclyta Laurento,
Ciudad cercada de alto y fuerte muro.
Iua el primero el pio y claro Eneas,
Tras del por ordē va el anciano Draces,
Tratando con el cosas de importancia:
Va luego Ascanio, el hijo caro y vnico:
Y empos del va el prudēte y cuerdo Ale-
Y aq̄ graue Iliónē, cō Mnestēo: (tes:
El valiente Seresto con Sergesto:
Los animosos Gias y Cloantho.
Va empos d̄ aq̄tos grā tropel d̄ Teucros
Con Italos mezclados y enzeridos:
Ya los vezinos de Laurento estauan
Subidos por almenas y por muros
Con heruoroso affecto desheando
Ver asomar el esquadron Troyano,
Y apercibiendo altisimos triunfos
Para su entrada, y hymnos y canciones.
Llegando cerca ya, el buē Rey Latino
Con rostro alegre sale a recibirlos,
De gran copia de gente acompañado.
Luego q̄ en medio del esquadron vido
Al gran Troyano Eneas que venia,
No le égaño el seblate y ayre heroyco,
Dd 2 Por



Suplemēto dela Eneyda.

Por que excedia a todos y sobraua
En gallardia y en persona augusta.
De los diuinos ojos le falian
Rayos de honor Real y soberano.
Llegados ya a distancia en que podian
Hablarse á vezes, y tocar las manos,
Cosa que tanto auia que deseauan,
Con semblante amoroso el Rey Latino,
Comieça a razonar de aqueste modo.

Veniste en fin caudillo illustre y fuerte
Del valeroso exercito Troyano,
Ni mi esperança y ni deseo de verre
Que siépre tuue, me ha salido en vano:
Por varios casos, la precisa suerte
Y el orden del concilio soberano,
Tedan a Italia por perpetuo asiento:
Y del Reyno te enuistén de Laurento.

Bien que el humano brio y insolencia
Las santas leyes aya perturbado:
Y su ofidia y su furial licencia
Aya el furor diuino pronocado.
Y a mi del duro Marte a la violencia
Tan peligrosa me aya así entregado,
Tan sin quererlo yo y sin procurarlo,
Antes con cien mil vezes denegar lo.

Hecho es en fin, y cuesta no barato:
Por q̄ ha Rhamnusia cō razō querido
Que nuestro atreuimiēto y defacato
Con penas de condigno sea punido.
Ya pues, duque Troyano, al cielo grato,
Pues el autor de tanto mal ya es ido,
Entra en bué puto, y años ciento y ciēto

Goza

Libro tredecimo. 315

Goza el a ti aplazado casamiento.

Yo tengo Reynos q̄ en quietud posseo,
Ciudades con muralla leuantada:
Sola vna hija tengo que es recreo
Y vnico aliuio a mi vezes cansada:
Oy cumple el cielo mi vltimo desseo
Viendola en matrimonio a ti ayuntada.
A ti abraço por yerno, y a ti elijo
Mientras la vida dura, por mi hijo.

El bué Eneas habla al Rey desta arte.

Gran Rey, nunca crei q̄ tu has querido
Las guerras, ni los males q̄ han causado:
Tu profesion sé bien q̄ siépre ha sido
Viuir en paz, bien quisto y descansado.
Y si desto que el cielo ha permitido
Congoxa alguna tienes o cuydado,
Buen padre y señor mio, yo te ruego
Que de todo descuides desde luego.

Vesme aq̄ni a mi, q̄ alegre y muy cōtēto
Por padre y suegro quiero a tu grãdeza.
O sea en gozo o sea en descontento
Serairte he así é plazer como é tristeza.
La imagen, el retrato, y viuio aliento
Del grãde Anchyses miraré en tu alteza:
Y tornaré a encenderme, hijo y yerno,
En llamas dulces del amor paterno.

Parlando así los dos, entrãdo se iuan
En el Real palacio de Latino.
Aua de gente innumerabile summa
De edades diferentes, dueñas, nueras,

Dd 3

An

Suplemēto de la Eneyda:

Ancianos padres, jounes sin cuento,
Con atencion curiosa alli a la mira,
Por ver a su plazer los bellos cuerpos
De la Troyana gente: y sobre todos
Con cubdiciosos animos notauan
Al grāde Eneas su encibrada sangre,
La magestad y honor del rostro illustre:
Encarecitu con gozo peregrino
La ya hallada paz, y el no apreciable
Don, del reposo ya tan deseado.
Como quādo vna larga y grāde lluvia
Que de las nubes corre en abundancia,
Tuuo a los labradores muchos dias
Attonitos, y el coruo arado en ocio:
Si el claro Sol entonce a sus cauallos
Suelte la rienda por el ancho cerco,
Y ya serene el cielo todo entorno.
Con l' alma luz de sus dorados rayos,
Dan saltos de plazer, y a vezes todos
Se dan el para bien de la bonança.
De aquesta mesma suerte los Antionios
Con la fazon alegre y tiempo dulce,
Se gozan, se recrean, se regalau.

Ya el claro Rey Latino se iua entrādo
En su alto alcaçar, y Real estrado,
Y con el junto el bueno y pio Eneas,
A quien seguia su hermoso Iulo,
Y luego grande copia de Troyanos
Mezclados con la gente Italiana.
Todo el Real palacio, atauiado
Con aparato esplendido, resuena
De alegres voces y gozoso aplauso
De la infinita gente que le ocupa.

En este instante, he aqui donde sale
La donzella Launina, acompaña

Libro tredecimo. 316

De innumerable copia de mugeres,
Puestos en tierra los diuinos ojos.
El gran Troyano, viendose delante
Hermosura y virtud tan soberana,
Quedó (cosa admirable) en aq̄l punto
Attonito, pasmado, y sin sentido.
Y alli se condolio del caso acerbo
Del rinal Turno, y desculpó su furia
Pues q̄ esperādo vn premio tan pujante
Auia incitado tantos alborotos,
Y aia encendido tan sangrienta guerra.
Celebrate alli luego el matrimonio,
Con pacto eterno y āudo perdurable.
Cantan mil dulces hymnos a Hymeneo.
Tranan corros, seraos, y hazen danças.
Hiere el ruido y grita el alto cielo.
Resuenan todas las Reales salas,
Con las alegres voces y clamores.
En esto Eneas, manda al fiel Achates
Que vaya, y traia alli el Real vestido
De tela de oro, q̄ la illustre Andromaca
Aia dado en don raro al bello Iulo:
Y vn collar de oro con preciosas perlas
De q̄ ella vsaua quando la alta Troya
Gozaua de su gloria y buena andança:
Y vna gran fuente, q̄ en señal y prenda
De firme amor, vn tpo el bué rey Priamo
Auia donado al claro padre Anchyses.
Achates al instante, obedeciendo
El mandamiento del diuino Eneas,
Trae las bellas y preciosas joyas.
Recibe el Rey Latino aquella fuente.
Toma Launina el collar bello y ropas:
Y con razones dulces y agradables
A vezes se enamoran y recrean,



Suplemēto dela Eneyda.

Y así passan el tiempo en grande gusto.
Ya el Sol huyēdo por la tarde abaxo
La hora auia traído de la cena,
Aparase el esplendido van quere
En las reales salas, con vn fasto
Y magestad de Rey potēte y grande.
Juntos ya todos, sientanse en estrados
De cārmesi, y aprestanse a la cena,
Y a los manjares raros y exquisitos.
Dan con claros crystales agua a manos,
Cargan de pan las suntuosas mesas,
Reparten entre sí con rostro alegre
Los ministros por orden los oficios.
Parte, se encarga de seruir los platos:
Parte, de llenar raças y dar vino,
Buelue y rebuelue a vna y otra parte
Con presto passo el esquadron ligero
De los siruientes, y en las anchas salas
Haze mudanças varias y pascos.
Claua la vista el graue Rey Latino
En el príncipe Iulo, y considera
Muy admirado, el rostro, y las costumbres
El razonar tan graue para moço,
La madura prudencia tan temprana.
Preguntale mil cosas, y entretienese
Con el gustosamente platicando,
Dale de quādo en quādo dulces besos,
Y abraçate y aprietale con sígo:
Y no cabiendo en sí de estremo gozo
Llama dichoso al claro yerno Eneas,
Por don tan singular, como en tal hijo
Le auian dado los Dioses liberales.
Ya q̄ la hambre fue al manjar rēdida,
Comieçan a engañar con dulces cuētos
Las largas horas de la tarda noche:

Libro tredecimo. 317

Va rato cuentan los horribles casos
De la abrasada Troya y gētes Griegas:
Otro, refieren los recuentros brauos
De la sangrienta guerra de Laurento.
En que lugar se puso lo primero
La gente en campo, dōde començaron
A se arrojar saetas, dardos, y hastas.
Qual fue el primero q̄ gallardo y diestro
Al esquadron acometio enemigo:
Y armado en su cauallio en tra ardiendo
Enfangerento su rutilante espada.
Y en especial el gran Troyano Eneas,
Y el Rey Latino juntos platicando,
Cuentan antiguos hechos, y proezas
De grandes heroes, q̄ el Latino Reyno
Con su valor rarissimo ilustraron.
Dezian como Saturno (el qual huyendo
Vino las fieras armas de su hijo)
Se auia escōdido en la region de Lacio,
Y que por esto se le dio tal nombre.
Y como auia allí domesticado
Las gentes fieras, q̄ de monte en monte
Vagando andauan, y con santas leyes
En orden reduzido y policia.
Y como les auia tambien mostrado
La cojecha y labor del pan y el vino.
Contrauan como Iupiter se auia
Apoderado en el paterno Reyno,
Y como el claro Dardano, aquel hijo
De Electra, hija del famoso Athlante,
Despues de muerto Iasio, auia arribado
A las ciudades de la antigua Phrygia:
Acompañado de infinita gente
De Cōrito, ciudad de do partiera,
Y como, y fano con tan claro padre



Suplem̃to dela Eneyda.

Como el gran Ioue, y cō el don diuino
De aquella Aguilã insigne, auia el primero
Truido el gran blason y heroicas armas
De la Troyana gente, y como cepa
Y origen del linaje de Troyanos,
Los titulos dexó, renombres, y armas,
De su abolozio illustre, y alta sangre.
Con estos y otros semejantes cuantos
Passauan sin sentir las largas horas.

En tãto, el grã clamor y alegres voces
Bolando van por patios y zaguanes.
Resmenan todas las sobretuias salas,
Con gran ruido y con sonoro estruendo.
Arden mil hachas, q̃ con grãdes llamas,
Buelnen la escura noche en claro dia.
Leuantanse Troyanos, y con ellos
Leuantanse Latinos, y al son dulce
De la citara, dançan con fineza:
Cruzan vnos por otros muchas vezes:
Mudã los pies en cãmil varios modos,
Dan prestas bueltas, y ligeros saltos.

En auendo ya por nueue dias enteros
El fausto matrimonio celebrado,
Con Real aparato y gasto esplendido,
Señala luego con el corno arado
Sitio para ciudad el grande Eneas:
Traçã las casas, oua los fossados,
Que auian de estar cubiertos de faxina.
Estãdo en esto, acontecio vna cosa
Difficil de creer: de lo mas alto
De la cabeça de Launã, vieron
Salir vna ligera y grande llama,
Y en presto buelo alçarse por los ayres,
Y incorporarse en las muy altas nubes.
Pasinó el portico extraño al padre Eneas.

Y

Libro tredecimo. 313

Y alçado al cielo juntas ambas manos,
Con voz turbada hizo esta plegaria.

Buen Ioue, si es que la nacion Troyana
Ha tus precettos siempre obedecido,
Si por tierra y por mar, de buena gana
A tus inspiraciones se ha rendido,
Si siempre, o Dioses, cō piedad no vana
Honrado he vuestras aras yo y temido,
Suplicoos nos deis luz, con q̃ acerremos
En lo restante, lo que hazer deuenos.

Hazed q̃ anuncien ya nuestro sosiego
Deste dichoso agujero las senales:
Y con humilde y pio afecto os ruego
Que deis ya dulce fin a nuestros males.

Auiedo dicho así el Troyano Eneas,
Su bella madre Venus, descubierta
Y declarada por la mesma Venus,
Se puso junto a el, y así le dixo.

Dexa el temor, mi hijo, y el cuydado,
Huelga con el agujero y sus senales:
Entra alegre en el biç q̃ te hã guardado
Mucho tiempo ha los Dioses immortales.
Ya puerto has cierto de quietud hallado:
Aqui se acaba el curso de tus males:
Oy de dulce reposo y paz segura
Llegó la deseada coyuntura.

La llama no te haga horror, q̃ al cielo
Boló, del crin de tu querida esposa.
Ten animo, asegura ya el recelo,
Por que ella, con su sangre generosa

Dd 6

Le-

Suplem̃to dela Eneyda.

Leuantará tu heroyco nõbre en buelo
Hasta del cielo a la region lumbrosa,
Y el de Troyanos principes fin cuento,
Que aumentará su fausto ayuntamiẽto.

Aquesta vn hijo te dara excelente,
Del qual saldran tan inclytos varones,
Que sus nõbres iran de gente en gente,
Y oira su fama el mundo y sus rincones.
Subjetarán del Indo hasta Occidente:
Y triunfarán de todas las naciones:
Passará el ancho Oceano su gloria,
Y al cielo iguales los hara su historia.

Tal su virtud sera y tan peregrina,
Que antiẽdo palmás mil y mil ganado,
De gente humana, verna a ser diuina,
Y de immortales Dioses ternan grado:
Pues lo que aquella llama te adiuina
Es de tu casta el immortal estado:
Esto tambien de su esfrellada altura
Con su portentoso Iupiter figura.

Esta ciudad que tienes ya traçada
Para albergos de honor tã sobrehumano,
Con nombre de tu esposa sea honrada,
Que esto dispone el orden soberano.
Y los Penates que de la abrasada
Troya, saluó tu valeroso mano
Aloja en ella, y fundales altares,
Do sin fin ternan honras singulares.

Y estaran con tan firme amor trauados
A tu ciudad (cosa admirable cuento)
Que de qualquier lugar do seã llenados

Sc

Libro tredecimo. 319

Se bolueran por si a su antiguo asiento:
Y bien q̃ vna vez y otra sean mudados,
Vna vez y otra bolueranse y ciento.
O tu dichoso, cetro hijo Eneas,
Pues quiere el cielo q̃ tan grã bien veas.

Ternas en dulce paz tu Teuera gente:
Tu suegro, alla despues de muchos dias,
De edad cansado y de años, finalmente
Irá a ver las Elystias companias.
Serás desde aquel punto Rey Laureate:
Mandarás las Aufonias señorias:
Y con vn mesino fuero y vnas leyes
Gouernarás con gloria las dos greycs.

Y quando ya enfadado deste suelo
Querras de tu virtud el premio dino,
Subirte ha tu valor al alto cielo:
Asi lo ordena el disponer diuino.

Dixo y huyendo con ligero buelo,
Se desaparecio en los altos ayres.
Turbado Eneas con deidad tan grande,
Cumple el precepto de su madre Venus.
Ya mucho tiempo auia q̃ gouernaua
En paz dichosa y orden sus Troyanos,
Ya el Rey Latino muerto, auia dexado
El cetro y Reyno al claro y pio Eneas:
El qual, con poderoso señorio
Mandaua solo a toda la ancha Italia.
Ya los de Phrygia y los de Italia juntos
Trauado en fuerte amor sus coraçones,
En dulce compania vsauan todos
Vnas costumbres mesinas y vnas leyes,
Ligados en concordia y pacto eterno.

Dd 7

En



Suplem̃to dela Eneyda.

En esta fazon pues, la bella Venus,
Con estremo gozo da consigo
En medio el alto cielo ante el gr̃a Ioues:
Y abraçale los pies, y así le habla.

Iupiter padre, que de tu alto asiento
Gouiernas la mundana monarchia:
A quien obra jamas, ni pensamiento
De hombre, se esconde por alguna via:
Quando Fortuna, con odioso aliento
A la nacion Troyana perseguia,
Me acuerdo, que salud les prometiste,
Muy presta, y fin de aq̃ estado triste.

Ni tu promessa (padre mio) yo quiero
Culpar de q̃ hasta oy me aya faltado:
Que de alma paz, por vn trienio entero
Italia y Troya juntas han gozado.
Mas tu dixiste entonçes q̃ heredero
Harias a Eneas de tu Empyreo estrado:
Y en las estrellas el lugar tenia
Que su grandeza y lustre merecia.

Suplicote humildemente que ya veas
Que traça das en darne este consuelo:
Que ya la edad y la virtud de Eneas
Tiene fazon para gozar del cielo.

El alto padre Iupiter, besola:
Y de lo hondo de su terno pecho
Sacó a que estas dulcissimas razones.

Hija, tu sabes el amor tan fuerte
Con q̃ he a Eneas y a su gente amado:
Do quier q̃ é trfa y mar la aduersa suerte

Los

Libro tredecimo. 320

Los ha por mil peligros arrojado:
Y cierto que por tanto yo quererte
Mil vezes sus trabajos he penado:
Aplaqué en fin de Iuno los mortales
Odios, y sin fibroso di a sus males.

Yo tengo en mi resuelto este decreto,
Que el valeroso capitan Troyano
Por vno de mis Dioses sea electo,
Y a gozar suba el trono soberano.
Esto pues firmo y quiero q̃ aya effetto:
Tu, si algo tiene de mortal y humano
Quitarlelo podras, y al cielo alçarle:
Y en las estrellas grandes colocarle.

Y aun sey cierta tambien q̃ determino
Que qualquier dellos cuya virtud rara
De la immortalidad le hiziere dino,
Hinchiedo el mundo de su fama clara,
De estado humano le porna en diuino
Mi mano, en premiar virtud no auara:
Y gozará en mi celestial collegio
De immortal Dios eterno priuilegio.

Todos los Dioses luego lo aprouaró:
Y no lo reprooua la Reyna Iuno,
Mas antes con amigas persuasiones
De veras procurana y negociana
Que al gr̃a de Eneas se le diese el cielo:
Baxa Venus en buelo por los ayres,
Y va derecha a la ciudad Laurento,
Donde el Numicio, con caudal corriente
Cubierto de carrizos y de cañas,
Al Mar vezino con furor se arroja:
Manda que el cuerpo de su caro hijo,


So



Suplemēto de la Eneyda.
Somorgujado en las corrientes ondas,
Le lauen todo lo mortal y humano:
Y a questo hecho, con estremo gozo
Toma aquella reziente y dichosa alma,
Y llenala consigo al alto cielo:
Y pone en las esfrellas a su Eneas.
Y de aqui viene que la gente Iulia
Le llama Dios, y le hōra y sirue é rēplos.

FINIS.

 En Toledo,
en casa de Diego de Ayala.
Año. 1577.

321
 La Letra de
Pythagoras, mora-
lizada por Vir-
gilio.

Y

La letra de Pythagoras, partida
De va tronco en ramas dos, diestra
y siniestra,
Retrato es biuo de la humana vida.
La senda de virtud, a mano diestra,
Por cuesta agria y penosa, y por camino
Estrecho, su subida a todos muestra.
Mas el q̄ ya a la cima y cumbre vino,
Halla descanso, y refrigerio blando:
Premio del mal pasado, justo y dino.
El camino del vicio, está mostrando
Por largo trecho halagueña anchura:
Mas el q̄ le anda, al fin ya del llegando,
De la fragosa y mal segura altura
Cae, dando mil golpes, despeñado:
Culpando en vano su fortuna dura.
Por q̄ el que a la virtud aficionado,
De duros casos por su amor triunfara,
Con renombre immortal sera premiado.
Mas el q̄ en ocio torpe se engolfara,
Y al suzio vicio diere la obediencia,
Y su feo desorden professara:

Hu-



Huyendo sin auiso y en prudencia
De lamable trabajo, q al mas fuerte
Pecho contrasta, y haze resistencia,
Con vida infame hasta infame muerte
Sus tristes dias passará en pobreza:
Todos vitrajaron su adueria suerte:
Y escarniran su misera viseza.

DECLA-

Tabla.

Declaración

de los nombres propios y lugares dificultosos, esparzidos por toda la obra.

A



Abandón. Abandonarse, es, arrojarle, o abalanzarse: y abandonar, es, de samparar, o dexar.

Abante. Duodécimo rey de los Argiuos, y hijo de Lynceo y de Hypermetra su mujer.

Acantho. Cierta genero de cardo blanco y velloso, que en Hespaña se dize yerua gigante: y en Francia, branca visina.

Acarmania Prouincia de Albania, insigne en cauallos.

Aceates. Amigo intimo de Eneas, y compañero inleparable.

Accebo. Agro, lamentable, triste, cosa no madura.

Acidalia. Renombre de Venus dize se assi, por vna fuente deste nombre que esta en Beocia, adonde se lauan las Gracias, con-

Tabla.

consecradas a Venus.
Aclides. Armas antiguas, de hecchura, segun algunos, de dardos, y segun otros, de maças, llenos de puntas o puas de hierro, a cuyos cabos atauan vnas cuerda o correas largas, para despues de auer herido vna vez al enemigo, tirar de la cuerda o correa, y arrojarla otra vez, y muchas.
Acrisio. Rey de los Argiuos, padre de Danae.
Achiles. Hijo de Peleo y de la Diosa Thetis, el mas fuerte de los Griegos.
Actio. Promontorio de Albania, cerca del qual vencio Augusto Cesar a Antonio y a Cleopatra Reyna de Egipto en batalla Naual: en cuya memoria edifico alli vna ciudad, a la qual dixo Nicopolis: dize se oy la Preneça.
Actiaca. Cosa de Actio.
Acheron. Vno de los rios del infierno: quiere dezir cosa triste.
Adrasto. Rey de los Argiuos, el qual fue a combatir la ciudad de Thebas en fauor de Polynices su yerno: y despues de muerta mucha gente de ambas partes, se boluio huyendo.
Adria. Ciudad de Italia, en la marca de Ancona: colonia de Romanos. Es tanabié lugar en la ribera del Po: en el qual esta vn famoso puerto.
Afecto. Aficion, inclinacion, o passion del animo.
Africa. Nöbre de la tercera parte del mundo, y de vna ciudad principal della.

Afros.

Tabla.

Afros. Africanos.
Agatyrisos. Pueblos de Sarmacia, region cercana a Scythia.
Agamenon. Hijo de Atreo, hermano de Menelao, y Rey de Mycenas ciudad de Grecia: fue capitan general de toda la gente que en mil nauios fue a destruir a Troya: la qual destruida, buelto a su casa, murio a manos de Egisto, con el qual su muger la Reyna Clytemnestra auia adulterado.
Agil. Cosa ligera.
Agilina. Ciudad de Toscana, dicha por otro nombre, Cere.
Agragas. Ciudad de Sicilia, por otro nombre Agrigento, puesta en la cumbre de vn möte altissimo del mesmo nombre.
Oy, Gergento.
Agrestes. Campesinos.
Acripa. Vn Romano principal, yerno del Emperador Augusto Cesar, el qual vencio a Sexto Pompeyo, en batalla naual.
Ayace Oyleo. Rey de los Locrenses: el qual, tomada Troya, entro en el templo de la Diosa Palas, y violo a Cassandra virgen y sacerdotissa de Palas: por lo qual, la Diosa enojada, le abraço a el y a sus naos, quando boluia para su casa con vn rayo.
Allia. Rio de Italia, que nace de entre los montes Crustuminius, y entra en el Tybre cerca de Roma: dizele Virgilio de silichado, por que en su ribera vieron los Franceses, siendo su capitan Breno,



Tabla.

- Breno, a los Romanos: y mataron grã numero dellos.
- Alba. Ciudad de Italia, fundada por Iulo Alcanio, hijo de Eneas: y ã ay, Albanas ciudades.
- Albunca. Selua y fuente de Italia, cercana al rio Anio.
- Albula. Asì se dixo el rio Tybre, hasta q̄ reynó en Italia el Rey Tybris, cuyo nombre heredó el rio.
- Alentifas. Alhombros morifcas.
- Aleides. Hercules, de ἀλεις, dicensi Griega, que significa vigor o fuerza: o de Alceo, nombre de su abuelo, segun Herodoto.
- Alecto. Vna de las tres Furias infernales. Es dicensi Griega: y significa, cosa que no fofaiega ni cessa.
- Aligero. Cosa que trae alas.
- Almo. Qualquier cosa q̄ cria o recrea.
- Alphéo. Rio q̄ nace junto a Elis, ciudad de Arcadia, y corre hasta Achaya: y hã diendose alli, corre por baxo de tierra y de mar larguissimo trecho, y va a salir a la fuente Aretusa de Sicilia. Dize se agora en vulgar, Rofea.
- Alpina. Cosa de las Alpes, montes que lluiden a Francia de Italia: y lo mesmo es Alpestre.
- Alumno. Hijo, discipulo, criado no fieruo.
- Amarylis. Por Amarylis, nombre de vna pastora, q̄ quiere dezir cosa resplandeciente, entriende el Poeta a Roma.
- Amasino. Rio de los Vollicos en Italia,

por

Tabla.

- por cima del qual, lanço Metabo Rey d los Priuernares a su hija Camila, arada a vna lança, de la vna ribera a la otra.
- Amata. Muger del Rey Latino, madre de Lavinia, la qual por no ver a Eneas por su yerno, se ahorco.
- Amfantos. Nombre de ciertos valles en mitad de Italia, llenos de agua acufrada, donde ay tan pestilencial olor, que los que se llegan cerca, mueren: y a esta causa se dixo estar alli la boca del infierno.
- Amatunta. Ciudad de la isla Cipro, dedicada a Venus.
- Ameno. Delcytoso, agradable.
- Amomo. Cierta especie odorifera de grã precio.
- Amaterno. Lugar de Campania prouincia de Italia.
- Ammon. Renombre de Iupiter, al qual honraron en Africa en figura y imãge de carnero.
- Anagnia. Ciudad de los Herrufcos en Italia, en la qual Marco Antonio hizo divorcio con su muger la hermana de Augusto Cesar, y se casó con Cleopatra Reyna de Egipto.
- Anchyses. Hijo d Capis, y padre d Eneas, el qual vno en la Diosa Venus.
- Amphyso. Rio de Thesalia, en cuya ribera Apollo guardo los ganados del Rey Admeto, prouado de la diuinidad, y desterrado del cielo, en pena de la muerte q̄ dio a los Cyclopas, oficiales del Dios Vulcano, por que fabricaron el

Tabla.

el rayo con que Iupiter mató a su hijo Phacton. De aqui se dize Apolo Amphryio, y la Sibylla Cuma su sacerdotisa, Amphryfia.
Anco Marcio. Quarto Rey de Roma, sobrino de Numma Pompilio: este instituyo la primera carcel que vuo en Roma.
Andromaca. Muger de Hector, hija de Eetion Rey q̄ fue de la ciudad de Thebas en Sicilia.
Amyclas. Ciudad de Laconia, provincia de Grecia: dizen en los autores, muda, o por que sus moradores seguian la secta de Pythagoras, el qual mandaua al que començasse a seguirle, que guardasse silencio por cinco años: o por que teniendo guerra con sus comarcanos como les fuese dicho muchas vezes que venian los enemigos, y no fuese verdad, enfadados de tantos y tan repentinos albarotos, proueyeron por ley, lo pena de muerte, que nadie dixesse de alli adelante que venian los enemigos. Los quales como de veras viniesen, y nadie osasse dar dello aviso, fue facilmente tomada la ciudad, y quedó en prouerbio, a Amyclas destruyo el silencio.
Ambrosia. Especie de yerua semejante a Apio, manjar (segun los Gentiles) de los Dioses.
Androgeo. Hijo de Minos Rey de Creta, y de su muger Pasiphae, moço valeroso: el qual como venciesse siempre a todos en los juegos Olimpycos en la

Tabla

cha, fue por inuidia muerto de los Athenienses y Megarenses.
Anio. Rio de Italia, en la comarca de la ciudad de Tribelli: dize se oy, Teucrone. Es tambien nombre de vn Rey de la isla de Delos, hijo y sacerdote de Apolo.
Angerona. Hija del Sol, hermana de Circe, la qual vfo la medicina, y fue en ella tan infligie, que dexó escritas y enseñadas grandes experiencias, de que se aprouecharon los Marcos, pueblos de Italia, donde ella habitó: por lo qual despues de muerta la honraron por Diessa, y le dedicaron vn bosque, y le edificaron templos.
Antenna. Ciudad de Italia, en la prouincia de los Sabinos.
Anthenor. Vno de los principales Troyanos que entregaron por traycion a Troya a los Griegos.
Antheo. Vno de los capitanes de Eneas.
Antádro. Ciudad del Reyno Troyano.
Antonio. Ciudadano Romano principal, el qual en compañía de Marco Lepido, y de Augusto Cesar, tuuo el gouierno del Romano imperio.
Anubis. En lengua Egipcia significa perro: en cuya forma horaron los de Egipito al Dios Mercurio.
Anxur loue. Iupiter: al qual honraron en Anxur, ciudad de Italia: que oy se dize Terracina.
Apenino. Monte altissimo, q̄ parte por mitad a Italia por lo largo.



Tabla.

- Aplauso.** FAVOR que se da a alguna cosa, con alegría y señales della.
- Apollo.** Dios de la propheta, y de las ciencias, y hijo de Iupiter y de Latona, hermano de Diana, el mesmo que Phebo.
- Arabes.** Los moradores de Arabia, prouincia en tre Iudca y Egipto.
- Araris.** Rio de Francia, en la prouincia de Leon dize seoy Saona.
- Argo.** La primera nao que segun la philolophia Ethnica huuo en el mundo, en la qual Iafon y sus compañeros passó a Colcos a tolar el Vellocoino de oro. Aun que segun las diuinas letras, primero fue la arca de Noe.
- Argos.** Ciudad insignie de Grecia, dedicada a la Diosa Iuno. Dicha así del nombre del Rey Argos, que reynó en ella. August. lib. 18. de ciuit. Dei.
- Argiuos.** Así se dizen los Griegos, por la ciudad de Argos.
- Argolica.** Griega.
- Argilero.** Bo que junto a Roma: dicho así de Argolo, huésped del Rey Euanдро, que está enterrado en el.
- Argo.** Pastor, hijo de Ariltor, de que dize Onidio que tenía cien ojos, los que les dormían de dos en dos, a vezes.
- Argiripa.** Ciudad de Apulia, prouincia de Italia, fundada por Biomedes, Rey de Etholia, region de Grecia.
- Ariadna.** Hija de Minos Rey de Creta, y de Pasiphae su muger.
- Aricia.** Ciudad de Lacio, prouincia de Italia.

Tabla.

F

- F**Abaris. Rio de los Sabinos en Italia.
- Faulto.** Dicho so, bien afortunado.
- Falisco.** Pueblos de Toscana en Italia dize los Virgilio, justos, por que teniedo cercada Camillo capitán Roma no la principal ciudad de su tierra, que era Falerno, la qual oy se dize Monte Alcon, vn cierto maestro de sus hijos, fingiendo q̄ solia a pastearse con ellos al campo, fue a Camillo y entregole gr̄a numero d̄llos. Camillo no solo no se lo agradezio, mas hizole demandar, y mandó a los moços que le diessen allí delante del muchos açores, y q̄ se boluiesen açorandole para sus casas. Los padres, viendo vn acto tan justo, abrieró la ciudad a Camillo, y diéronsele.
- Faunos.** Dioses de las seluas y de los campos: dizenle por otro nombre Satyros, de los quales escriue sant Hieronymo, auer visto vno sant Antonio en el yermo.
- Faxina.** Rama, y copia de diuersas leñas, con que en la guerra hazen fuertes, y estacadas, y ciegan fossos, y cubren minas.
- Feciel.** El sacerdote que asistia a las treguas, o conciertos.
- Fecunda.** Ferril.
- Femineo.** Cesta de hembra.
- Feronia.** Ciudad de los Faliscos, en la falda



Tabla.

- da del monte Soracte, en la qual honran a la Diosa Iuno cō renombre de Feronia.
- Fescenninos. Pueblos de Toscana, dōde se inventaron los versos y cantares de las bodas.
- Flauinio. Lugar de Italia, en los Sabinos.
- Fidenas. Ciudad de Italia en la prouincia de los Latinos.
- Foro. Plaça, mercado donde se compra y vende.
- Forulos. Lugar de Italia en la prouincia de los Sabinos.
- Funeral. Cosa de Mortuorio.
- Funesta. Cosa maculada con muerte, o mortifera, o que se aplica a mortuorio.
- Furias. Tres son: Alecto, Tififone, Megea.
- Frygia. Prouincia de Asia la menor, cōfina a la prouincia de Troya, de donde los Troyanos se dizen Frygios.

G

- G**Abina Iuno. La Diosa Iuno, a qui honran los de
- Gabios. Ciudad de los Volscos, distante de Roma por siete mil passos. Y de ay, Gabino traje.
- Galatea. Nympha del mar, hija de Neptuno y de Doris. Por ella entiende Virgilio en la primera Egloga a la ciudad de Mantua.

Ganz

Tabla.

- Gange. Rio de la India Orietal, por otro nombre Phison, vno de los quatro que nacen en el parayso terrenal. Estā caudal, que donde mas estrecho va, lleva ocho mil passos de trauiessa, y por algunas partes veynte mil: el mas baxo vado de los que tiene es de cien pies de hondura: tomō este nombre de vn Rey de los Etiopes, que se dixo Gange.
- Ganymedes. Hijo de Tros, Rey de Troya, moço bellissimo, el qual, andando a caça vn dia en el monte Ida, fue arrebatado por vna aguilta, y lleuado al cielo para paje de copa de Iupiter.
- Garamantes. Pueblos de Africa, dichos así de Garamante hijo de Apollo, el qual fundo entre ellos vn pueblo deste nombre.
- Gargano. Monte de Apulia, prouincia de Italia. Dizese oy, el Monte sant Angel.
- Gargaro. La cumbre del monte Ida, muy fertil en mieses.
- Gela. Nombre de vna ciudad y de vn rio de Sicilia: dizese oy, Cherça.
- Gelonos. Pueblos de Seythia, de los quales triumphó Augusto Cesar.
- Geniales lechos. Camas en las quales se engendra y se concibe.
- Genio. Dezian los antiguos al Dios de la naturaleza: el qual tiene vigor y fuerza para engēdrar y produzir qualquier cosa; y así a cada animal y a cada parte de la tierra dauan su Genio.
- Gerion. Rey de Hespaña antiquissimo,

Ff

el

Tabla.

el qual fingē auer tenido tres cuerpos,
o por que tuuo tres Reynos, o por que
reynó en tres islas, Mallorca, Menor-
ca, y Ebusa: o por que fueron tres her-
manos que reynaron juntos tan vnani-
mes y concordés, que parecian ser regi-
dos por vna sola alma. A este venció y
mato Hercules, y se traxo sus vacas.
Getas. Pueblos de Tracia, gente inculta,
fiera, y sin policia: dizenle por otro no-
bre, Dacos.
Oetulia. Prouincia de Africa, de la mes-
ma condicion y trato que los Getas.
Glauco. Vno de los Dioses marines.
Gorgon. Gorgonas se dixerón tres don-
zellas hijas de Phorco, Rey de Corec-
ga y Cerdeña, sus nombres fueron, Mo-
dusa, Stenio, Euriale.
Grayas. Griegas.
Grauifica. Ciudad de Toscana en Italia,
de enfermo suelo, y destéplado, y mal
sano ayre: dize se oy, Montalto.
Gryneo. Se dize Apollo, de vn bosque
deste nombre que esta junto a Clazo-
mena, ciudad de Asia la menor, donde
tuuo vn templo famoso, al qual concu-
rrian muchas gentes por respuestas.
Grutas. Cuevas naturales.
Gyaro. Isla del Arcipielago, donde los
Romanos embiauan los delinquentes
a destierro y carcel perpetua.

H

Har

Tabla.

H Arpalice. Hija de Harpalo, Rey
de Tracia, y Reyna de las Ama-
zonas.
Harpyias. Tres fueron, Aello, Ocypete,
y Celeno, hijas del Mar y dela Tierra,
monstros de rostros de donzellas, y lo
de mas de aues de rapina.
Hebro. Rio caudal de Tracia.
Hecate. Diosa a quien los poetas dieron
tres nombres y tres Reynos: en el cielo
la dixerón Luna, en la tierra Diana, en
el infierno Proserpina.
Hector. Hijo del Rey Priamo y de He-
cuba su muger, el mas fuerte de los Tro-
yanos: fue muerto por Achilles, el mas
fuerte de los Griegos.
Hécuba. Reyna de Troya, muger del
Rey Priamo.
Hedos. Constelacion humida y lluuiosa
que nace en Orubre.
Helena. Hija de Iupiter y de Leda, mu-
ger de Tyndaro, Rey de Laconia, mu-
ger bellisima, de la q̄l enamorado Pa-
ris, hijo del Rey Priamo de Troya, la
robo, y la traxo a Troya, lo qual fue
causa de que Troya se destruyese.
Heleno. Hijo del Rey Priamo y de He-
cuba, insigne en profecia, del qual se di-
ze que mostro a los Griegos los lugares
mas oportunos par do se pudiesse to-
mar Troya. A este caso Pyrho, hijo
de Achilles, con Andromaca muger pri-
mera de Hector, y le dio parte de su
Reyno.
Helicon. Monte en Beocia, region de

ff 2

Gre



Tabla.

- Grecia**, consagrada a Apollo y a las Músicas.
- Hemispherio**. La mitad del cielo que se parece.
- Hermis** o **Hermione**. Hija del Rey Menelao y de Helena su muger, a la qual desposaron con Orestes citando su padre sobre Troya, y el alla se la prometio por muger a Pyrrho, el qual buelto de la guerra de Troya, se la quito por fuerza a Orestes, mas despues Orestes mato a Pyrrho, y la recobro.
- Herebo**. Vno de los Dioses del infierno: tomase algunas vezes por el mesmo en fiero.
- Hermo**. Rio que diuide a Phrygia de Caria, regiones de Asia la menor, cuyas riberas son tan fertiles, que se dize que el rio lleua oro.
- Hernicos**. Pueblos de Campania, prouincia de Italia: puestos entre riscos y peñas en tierra muy fragosa.
- Heroes**. Llamauan los antiguos a los varones illustres y de gran valor, que por sus hazañas grandes y virtud, merecieron ser tenidos por iguales a los Dioses y de ay, cosa Heroica.
- Hesione**. Hija de Laomedó, Rey de Troya, muger de Telamon, y madre de Ajax, hermana del Rey Priamo, Reyna de la Isla Salamina.
- Hesperia**. Italia, dicha así de Hespero hermana de Atlante que reynó en ella, segun el mito de Hespero, que es el Luzero de la tarde por que es región Oc-

Tabla.

- cidental, segun Macrobio.
- Hetruria**. La mesma que Tuscia, Toscana, prouincia de Italia.
- Hyadas**. Siete estrellas que forman los cuernos y rostro del signo del Toro.
- Hydra**. Serpiente de muchas cabeças en la laguna Lerna, de las quales si se cortauan vna se renacian dos en vez de ella: a esta mato Hercules con fuego, visto que no le aprouechaua alli la espada.
- Hymeneo**. Hijo del Dios Bacho y de la Diosa Venus, honrado por Dios de las bodas, por que inuento en la gentilidad antigua casarse cierto hombre con cierta muger, como antes del, se juntaban sin indiferentemente: sin tener el hombre cierta muger, ni la muger cierto marido, a manera de fieras.
- Himela**. Rio de Italia en la prouincia de los Sabinos.
- Hircania**. Region septentrional de Asia, abundante de Leones, Osos, Tygres, y Leopardos, por tener muchos bosques y montes.
- Homóle**. Monte de Thesalia, donde se dezia que habitauan los Centauros.
- Horacio**. Vn Romano de grandissimo esfuerzo, el qual, solo, detruuo el exercito todo de Persenna, Rey de los Toscanos, en la entrada de la puente del Rio Tybre, en tanto que los soldados Romanos deshazian la puente: lo qual hecho, se arrojó al rio, y boluio a nado a su gente.



Tabla.

Horrible. Cosa espantosa; y Horrendo. lo mesmo. Horrisono es, cosa que haze espantoso ruido.
Hospicio. Hospedaje.
Huero. Rio del infierno, y vno de los Dioses de alla.
Hostia. El sacrificio, o cosa que se ofrece en sacrificio.
Hymnos. Cantares en loor de Dios.

I

Iano. Rey antiquissimo de Italia, a quien Numa Pompilio segundo Rey Romano, honró por Dios, y le edificó vn templo, el qual siempre que auia guerra estaua abierto, y quando paz, cerrado. Pintauanle con dos rostros, dñdo a entender la prudencia que está obligado a tener el Rey, mirando lo pasado, y proueyendo lo presente y por venir.
Iarbas. Hijo de Iupiter y de la Nympha Garamantide, Rey de Aphyca. el qual pidió por muger a la Reyna Dido, y no la alcançó.
Iasio. Hijo de Abante, y hermano d Dardano, primeros Reyes de Troya.
Iayan. Gigante, hombre de cuerpo excessiuo y extraordinario.
Icaro. Hijo de Dedalo, el qual boládo del de vna torre de la isla Candia donde Minos Rey della tenia presos a el y a su padre,

Tabla.

padre, algo tanto el buelo q llegó a la esfera d'l fuego, y derretidas y quemadas las alas, cayo en el mar q esta entre las islas Micon y Giaro, el qual desde entonees se dize el mar Icaro.
Ida. Monte altissimo de Troya, de dōde se dize la Idea selua.
Idalia. Ciudad en la falda del monte Idalio en la isla Cipro, dedicada a la Diosa Venus.
Idomeneo. Hijo de Deucalion y nieto del Rey Minos. fue Rey d Creta, lleuo contra Troya grande exercito.
Ignipotente. Poderoso en fuego, renombre del Dios Vulcano.
Iliaca. Troyana.
Ilia. La mesma que Rhea.
Ilion. La principal ciudad del Reyno Troyano, la que comunmente se dize Troya.
Ilios. Troyanos.
Ilo. Hijo de Dardano, Rey de Troya.
Ilioneo. Vn Troyano, embaxador de Eneas.
Iua. Isla en el mar Mediterraneo, en frente de Toscana.
Ilyria. Prouincia de Europa, a la diestra del mar Adriatico: dize se oy, la Esclauonia.
Inaco. El primer Rey de los Argiuos, padre de Io. Es tambien rio de Achaia, prouincia de Grecia.
Incolas. Moradores.
Indisoluble. Cosa que no se puede desatar.

Tabla.

- Indulto.** Gracia, privilegio.
Inexhaustas. Que nunca se agotan.
Infando. Cosa indigna de ser hablada.
Infautto. Desdichado.
Implacable. Cosa que no se puede aplacar, ni amansar.
Inculto. Delataniado, no labrado, mal compuesto.
Inefable. Cosa que no se puede declarar con palabras.
Infeñar. Molestar, fatigar.
Inflamable. Cosa que facilmente se enciende.
Ino. Hija de Cadmo, Rey de Phenicia, y de su muger Hermion, la qual viendo a su marido Atamante furioso, se echo con su hija Melicerta en los brazos, de vn peñasco en el mar: los quales despues fueron honrados por Dioses.
Insano. Loco, furioso, sin seso.
Insolente. Soberbio, arrogante.
Instigado. Incitado.
Insulto. Acometimiento para hazer mal.
Intempesta noche. La parte de la noche de mayor silencio.
Intenso amor. Grande amor.
Intestinos. Tripas, o entrañas.
Inuestigar. Buscar con diligencia.
Iris. Hija de Thaumante, mensajera de la Diosa Iuno, la melina que el arco que parece en las nubes.
Io. Hija de Inaco, Rey de los Argiuos.
Iopas. Rey de los Afros, vno de los que pidieron por muger a la Reyna Didona.
 Ithaca.

Tabla.

- Ithaca.** Isla pequeña en el mar Ionio, dō de nacio y se crio Vlisses.
Italo. Rey de Sicilia, el qual reynó en Italia, y puso su nombre a la tierra, la qual antes se llamaua Enotria. Este enseñó en Italia la agricultura.
Ioue. El mismo que Iupiter.
Iulo. Hijo de Encas y de Creusa, el mismo que Ascanio.
Iuno. Hija de Saturno y de Opis, muger y hermana de Iupiter: persiguió a los Troyanos por que sabia que dellos se auia de deriuar cierta gente (estos eran los Romanos) que auia de destruir a Cartago, ciudad consagrada a ella, y por otras causas que da Virgilio en el primero libro.
Iupiter. Hijo de Saturno, y de la Nympha Opis, al qual da la philosophia gentitica el principado y superioridad entre todos los Dioses.
Ixion. Hijo de Phlegias, y nieto del Dios Marte: al qual Iupiter lançó con vn rayo en el infierno, y le ato a vna rueda que perpetuamente anda rodando.
Ionio, mar. La parte del mar mediterraneo q̄ esta entre Sicilia y Candia, conuēne a Italia.

L

- L** **Academou.** Ciudad de Laconia, provincia de Grecia, en la qual ruuo su asiento el Rey Menelao.
 Eñ 5 Lacio.



Tabla

- Lacio. Prouincia de Italia, donde habitaron los Latinos: que oy se dize, campaña de Roma.
- Laercio. Cosa de Laertes, padre de Vllifés.
- Laocoon. Hijo de Priamo y Hecuba, Reyes de Troya, sacerdote de Apollo Tymbreo.
- Laodomia. Hija de Acasto y de Laodicea la qual amó tanto a Prothesilao capitán Griego su marido, que sabiendo su muerte, no quiso biuir mas.
- Laomedon. Rey de Troya, hijo de Ilo, el qual concertado con los Dioses Apollo y Neptuno, por vn tanto, que le edificassen los muros de Troya, después que los vido edificados, no quiso dar a los Dioses el jornal. Y de ay, Laomedótea gente, la Troyana.
- Lapythas. Pueblos de Thessalia, donde reynó Pyrithoo, amigo de Thesseo.
- Lares. Dioses, a quien los antiguos honran dentro de sus casas, y a quien dan el cuydado y presidencia de los fuegos de cuyo nombre se dizen oy así las llaras del fuego.
- Larysseo. Se dize Achilles, por que fue natural de la ciudad de Phthia, cercana a la ciudad de Larissa, ambas ciudades de Thessalia.
- Lasso. Casado.
- Latinos. Los de la prouincia Lacio, en Italia.
- Latona. Hija de Ceo, vno de los Titanes, la qual pario de Iupiter a Apollo y a Diana

Tabla.

- na en la isla Delos: y así del nombre de Latona, se dize el, Latonio, y ella, Latonia: y del nombre de Delos, el, Delio, y ella, Delia.
- Lauinio. Ciudad de Italia, en la prouincia Lacio, la qual edificó Eneas.
- Laureto. Ciudad de Italia, cerca de Lauinio. Y Laurentes, sus moradores.
- Lauso. Hijo de Mezencio, Rey de Toscana, a los quales ambos mató Eneas.
- Leda. Muger de Tyndaro, Rey de Lacedemonia, region de Grecia: la qual pario de Iupiter a Helena, y a Clitemnestra, y a Castor, y a Pollux.
- Lélagas. Gentes fueron sin cierto asientos, siempre vagarolos y peregrinas.
- Lemno. Isla en el Arcipiélago, en la qual honraron particularmente a Vulcano, de donde le vinieron los Poetas a dezir el Dios de Lemno.
- Lento. Perezoso, tardo.
- Lerna. Laguna en la tierra de Mycenae, en la qual mato Hercules a la serpiente Hydra.
- Lethe. Rio que fingen los Poetas en el infierno, cuya agua beuida haze olvidar quanto antes se auia hecho y pensado. En la verdad es vn rio de Africa, que passa por la ciudad de Berenice, del qual se dize, que baxa al infierno, por que se hunde debaxo de la tierra, y no torna a salir.
- Leucas. Isla cerca de Albania.
- Leucate. Monte altissimo de la prouincia de Albania, parte del qual entra



Tabla.

- en el mar.
- Libaciones. Sacrificios.
- Libya. La mesma que Africa.
- Liburnos. Pueblos de Esclauonia, región de Europa, la mesma que Dalmacia y Illiria.
- Lycéo. Monte de Arcadia, consagrado al Dios Pan.
- Lycia. Region de Asia la menor, entre Pamphilia y Caria, en la qual huuo vn templo famoso de Apollo, de donde el fedize Lycio.
- Lycurgo. Vno fue Rey y legislador de Lacedemonia: otro Rey de Nemea: otro Rey de Tracia, del qual entien de Virgilio al principio del tercer libro.
- Lydia. Provincia de Asia.
- Lyguria. Genoua.
- Lilibeo. Promontorio de Sicilia, enfrente de Africa. Dizese oy, Marçala.
- Lino. Poeta, hijo de Apollo, y de la Musa Vrania, famoso musico.
- Lipara. La mayor de las islas Eolias, cercana a Sicilia.
- Liquencia. Rio de Venecia: dizese oy, Liuenza.
- Lyra. Harpa, instrumento musico.
- Lyrnesso. Lugar del Reyno Troyano.
- Locros. Ciudad en lo vltimo de Italia, fundada por Aiace Oilco, y por los Naxios que vinieron con el.
- Lubrico. Cosa que se desliza o resliza.
- Lucio Mumio. Capitán Romano, el qual destruyo y asolo la ciudad de Corintho.

Tabla.

- tho.
- Lugubre. Lloroso, enlutado.
- Lupercal. Lugar a la raiz del monte Palatino, donde despues se fundo el Capitolio de Roma, consagrado por el Rey Euandro al Dios Pan, a imitacion de otro monte que en Arcadia estaua consagrado al mesmo Dios Pan.
- Lupercos. Sacerdotes del Dios Pan.
- Lustrar. Limpiar por sacrificio.
- Lucina. La Diosa que preside y da fauor en los partos, que segun algunos es la no, y segun otros es Diana.

M

- M**Aia. Hija de Atlante y de la Nympha Pleyóne, madre de Mercurio, al qual pario de Iupiter.
- Maléa. Promontorio de Egipto, peligroso a nauegates, por que entra en el mar cinco mil pasos.
- Manta. Instrumento es de guerra, de hechura de carro, hecha a fin de llegar de baxo della a cauar el muro, o rajar las puertas de la ciudad, o fuerza que se cobate.
- Mantua. Ciudad de la Fracia Cisalpina, que oy se dize Lombardia, fundada por Ocno hijo de Tybre, y de la hada Manto: patria de Virgilio.
- Marcio Campo. El campo de Roma, en la ribera del Tybre.



Tabla.

- la ribera del Tybre.
- Marsos. Pueblos d'Italia, cercanos a Roma, los quales tienen virtud contra las serpientes.
- Marrubios. Pueblos de Italia, junto al lago Lucino.
- Marte, o Mars. Dios de las batallas; el qual se gen ser hijo de la Diosa Iuno, concebido sin padre: tomase algunas vezes por la mesma batalla.
- Masico. Monte de Campania, prouincia de Italia, celebre por el buen vino q se cogia en el.
- Masyllos. Los d' Masylia, prouincia de Africa.
- Mauorcio. Cosa del Dios Marte.
- Maurusia. Prouincia de Africa, la mesma que Mauritania.
- Mausoleo. Rey de Caria, region de Asia la menor: cuya muger Arthemissa le amó tanto en vida, que se hizo su sepulcro en muerte, beuiendose sus cenizas: Hizole vn sepulcro de marmol tan admirable, que se cuenta por vno de los siete milagros del mundo. Del nombre d' este Rey, se dize Mausoleo qualquier bulto de sepulcro.
- Meandro. Rio de Phrygia, el qual diuide a la prouincia de Lydia de la de Caria Rio de tantas bueltas y arcos, que en muchas partes parece que se buelue a su fuente.
- Medonte. Hijo bastardo de Oileo.
- Medulas. Tutanos, o meollos.
- Megara. Muchas ciudades huuo deste
- nom

Tabla.

- nombre, la de quien entiendo el autor al fin del tercero libro, es la que esta en Sicilia, vezina a Zaragoza.
- Melibeia. Ciudad de Thessalia, patria de Philotetes, compañero de Hercules, el que fundó a Petilia.
- Melibeo Pastor que introduze Virgilio en la primera egloga: quiere d'zir, guardian de bueyes.
- Mecio Suffecio. Rey de los Albanos, en tiempo de Tullo Hostilio, Rey tercero d' Roma, el qual llamado por los Romanos, para que les diese fauor contra los Fidennates, vino con mucha gente, y en el mayor riesgo de la batalla dezo a los Romanos, y passose a los enemigos, por lo qual el Rey Tullo Hostilio le mando arrastrar.
- Memnon. Rey de Etiopia, hijo de Tition y de la Aurora, el qual lleuo a Troya grande exercito en fauor del Rey Priamo.
- Menelao. Hijo de Atreo, y hermano de Agamemnon, Rey de Sparta, ciudad principal de Grecia: tuuo por muger a Helena, a la qual le robó Paris, el hijo del Rey Priamo de Troya, de donde tuuo principio la destruycion de Troya.
- Melyte. Diosa de las del mar.
- Meotis. Laguna famosissima de Scythia, en la qual entra el rio Tanais, y otros algunos rios.
- Mercurio. Hijo de Iupiter y de la Nympha Maia, Dios de la eloquencia y de la
- mer.

Tabla.

- mercaderia.
Metisco. Carretero sac de Turno, Rey de los Rutulos.
Metropolis. La ciudad que es principal y cabeza de Reyno, o de Dioçesis.
Mezencio. Rey fue de Toscana, el qual por su tyrania y peruerías costumbres y desprecio d'Dioses, fue expellido por sus vassallos del Reyno.
Mycon. Vna isla de las Cycladas en el Arcipielago.
Mycenas. Ciudad de Grecia muy principal en la prouincia Peloponeso, q' oy se dize la Morea.
Minerua. Diosa, la mesma que Pallas, la qual preside a los exercicios de labores y teias.
Minion. Rio de Italia, en la prouincia Toscana. Dize se oy, Meñon.
Minotauro. Así se dixo vn monstruo que pario la Reyna Pasiphae, muger del Rey Minos de Creta.
Myrmidon. Los Myrmidones fueron ciertos pueblos de Thessalia, region de Grecia, los quales fueron a la guerra Troyana, debaxo de la vadera de Achilles.
Myrtho. Atraihan, arbol dedicado a la Diosa Venus.
Mincio. Rio de la region Veneciana, q' nace del lago Benaco, y passa por Mantua, y se entra en el Po, acrecentado cō muchos rios.
Miseno. Promontorio de Campania en Italia: dize se oy, monte Miseno.

Mola.

Tabla.

- Mola.** La harina que esparzian sobre los animales que sacrificauan los antiguos.
Monarchia. Principado o señorio d' vno solo.
Monceco. Cosa de Moneco, promonto rio o alcazar fuerte y puerto famoso de la prouincia de Genoua en Italia: dicho oy, puerto de Monago.
Morinos. Pueblos de la Francia Belgica fronteros a Inglaterra.
Morpheo. Dios del sueño.
Mutisca. Ciudad de Italia, en la prouincia de los Sabinos, abundante de Oliuas.
Musco. Poeta insigne, discipulo y hijo de Orpheo segun algunos.

N

- Nardo.** Ciertayerna olorosa y muy preciada: traese de Syria: dize se Spica Nardi.
Nar. Rio de Italia, que corre por medio de los pueblos Sabinos.
Naricios. Los Griegos que vinieron a Italia con Aiax, y fundaron la ciudad de Locros.
Narino. Natural.
Naxos. Isla en el Arcipielago, vna de las Cycladas: dize se oy, Niesia.
Nefanda. Cosa maluada, indigna de hablar se.

Ne-



Tabla.

- Nemea.** Selua es en Achaia, donde Heracles mato el Leon que dizen Nemeo.
- Nemesis.** La mesma que Rhamnusia.
- Neoptolemo.** Asi se dixo Pyrrho, el hijo de Achilles, significa nueuo soldado, por que le llevaron muy mochacho a la guerra.
- Neptuno.** Hijo de Saturno y de Opis, Dios del mar, el principal de todos los Dioses marinos: tomase algunas vezes por el mesmo mar.
- Nerco.** Dios del mar, hijo de Oceano y Thetis, el qual de la Diosa Doris su muger, huuo gran numero de hijas, las quales se dizen Nereides.
- Neritos.** Monte altissimo en la isla de Ithaca, patria y Reyno de Vlises: dize se tambien la isla, Neritos, por respecto del monte.
- Nesee.** Nympha del mar, significa nadadora.
- Nilo.** Rio de Egipto, vno de los mayores del mundo.
- Nisa.** Ciudad de Arabia, o (segun algunos) de Egipto, cercana a Arabia, en la qual las Nymphas criaron al Dios Bacho.
- Nocina.** Dañosa.
- Nomados.** Pueblos de Africa, junto a Tunez.
- Nomento.** Ciudad de Italia, en la prouincia de Lacio: dize se oy Lamentana.
- Noto.** Viento que sopla de medio dia.
- Vendual.**

No-

Tabla.

- Nonales.** Tierras de labor, q̄ se dizen vulgarmente, baruechos para sembrar.
- Nubigenas.** Engendrados de nubes, renombre de Centauros.
- Numidia.** Parte de Africa, el Reyno de Tunez.
- Numico.** Rio caudal de Italia, en la prouincia de Lacio, en el qual se hallo el cuerpo de Eneas: de este solo rio era licito tomar agua para los sacrificios de la Diosa Vesta: y Numicia fuente, donde nace este rio Numico.
- Numitor.** Hijo de Procas, Rey de Alba.
- Nursia.** Ciudad de Italia, en la prouincia de los Sabinos, puesta en vna sierra muy alta: a cuya causa la dixo Virgilio, clada. Patria de sant Benito.

O

- Oceano.** Dios del mar, hijo de Cielo y de Vesta, marido de la Diosa Thetis: ponese muchas vezes por el mar.
- Olearo.** Isla en el Arcipelago, vna de las Cycladas.
- Olimpo.** Monte de Thessalia, de tan excelsa altura, que dio ocasion a los antiguos de dezir, que subia con su cima al cielo.
- Opimos.** Despojos opimos se dezian antiguamente, los que se quitauan en batalla a algun Principe, o Capitan general.



Tabla.

general.
Opulenta. Rica, abundante.
Oreades. Nymphas de montes,
Orion. Cierta constellation, en cuyo nacimiento fuele auer siempre grandes tempestades y lluiuas.
Orestes. Hijo de Agamenon, Rey de Mycenas.
Orithia. Muger de Boreas, hija de Erico, Rey de Athenas.
Orpheo. Hijo de Apollo, y de la Musa Caliope, Poeta famosissimo.
Ortygio. Puerto de la isla Delos, la qual por otro nombre se dixo Ortygia, por que en ella se vieron las primeras Cordornizes, las quales en lengua Griega se dizen Ortygas.
Oscos. Pueblos antiquissimos de Italia, en la prouincia de Campania.
Othris. Monte de Theffalia, donde habitaron los Centauros.

P

P Actofo. Rio famosissimo de Lydia, vno de los del mundo que lleuan oro.
Pachino. Promontorio de Sicilia, enfrente del Peloponeso. Dizese oy, Cabo Páffaro.
Pádo. Rio famoso de la Lombardia. Dizese oy, el Po.
Palladio. Estatua fue de la Diossa Pallas,

Tabla.

la qual fingien que cayó del cielo.
Palamedes. Hijo de Nauplio, Rey de la isla Eubea: al qual mataron a traycion Ulises y otros Griegos.
Pallante, o Pallas. Rey antiquissimo de Arcadia, abuelo del Rey Euandro, aquel que a Eneas dio fauor contra Turno. Tuuo tambien este nombre vn hijo de este Rey Euandro, el qual fue có Eneas contra Turno, y murio a manos del mismo Turno.
Pallantéo. Lugar que fundo el Rey Euandro, en el mesmo lugar que oy es Roma.
Pallas. Diossa de las artes y de las ciencias, la qual fingien auer nacido de la beca de Iupiter.
Palemon. Dios del mar, el mesmo que Portuno, dicho Melicerta antes que fuese Dios marino.
Palpitar. El bullir o saltar de la carne rezien muerta, o del dedo, o de otro miembro rezien cortado.
Palestra. Lucha.
Pallido. Amarillo.
Palinuro. Así se dize vn promontorio de Lucania, por Palinuro, piloto de la nao de Eneas, que esta sepultado en el.
Panacéa. Especie de yerua medicinal para qualquier dolencia o llaga.
Panopea. Nympha del mar, hija de Nereo y de Doris.
Pan. Dios de los pastores. Es vocablo Griego y quiere dezir, toda cosa: dauã a entender por el los Gentiles, todo el
vni



Tabla.

- vniverfo.
- Pantagia. Rio caudal de Sicilia.
- Papho. Ciudad de Cypre, donde vno va templo famosissimo de Venus.
- Parcas. Las hadas Clotho, Lachesis, y Atropos.
- Paro. Cosa de la isla Paro, famosa por el marmol excelente que se traia della.
- Paris. Hijo del Rey Priamo de Troya, por otro nombre dicho Alexandro.
- Partenopeo. Hijo de Meleagro y de Atlanta, Reyes de Calidonia, fortissimo varon.
- Parthia. Region de Asia, insigne en batar llar con arcos.
- Pasiphae. Reyna de Candia, muger del Rey Minos.
- Peloponeso. Prouincia de Achaia, region de Grecia: la qual oy se dice, la Morea.
- Peloro. Promontorio de Sicilia enfrente de Italia.
- Penates. Los Dioses a quien honrauan los Gentiles dentro de sus casas.
- Penthesilea. Reyna de las Amazonas, la qual vino con grande exercito della en fauor de Troya.
- Pentheo. Rey de Thebas, el qual fue atormentado por las Furias muchos años, y en fin muerto por su propria madre.
- Peonias. Yervas medicinales, dichas assi de Peon, medico famosissimo.
- Pergamo. Assi se dezia el alcaçar y fortaleza de Troya.

perio

Tabla.

- Italia, fundada por Hypolito hijo de Theseo Rey de Athenas.
- Arisba. Ciudad del Reyno Troyano.
- Arpis. Ciudad de Apulia, prouincia de Italia, la mesma que Argyripa.
- Arunca. Ciudad muy antigua de Italia, fundada por Aufon.
- Aruspicina. Ciencia de adiuinar lo por venir por sacrificios de animales muertos.
- Assalto. Acometimiento, combate.
- Assaraco. Rey de Troya, hijo de Troas: el qual y Dardano su hermano fueron primeros Reyes de Troya.
- Asia. La tercera parte de la tierra en numero, aun que la mitad en cauidad. Es tambien nombre de vna laguna de Lydia, prouincia de Asia, abundante de aues de agua, especialmente de Cyfnes y de Gruas.
- Ascanio. Hijo de Eneas y de Creusa, hija de Priamo Rey de Troya. Dixo se primero Iulo.
- Asilo. Lugar de refugio, donde se acogia y estauan libres los delinquentes.
- Astro. Signo o figura en el cielo, compuesta de estrellas.
- Astianax. Hijo vnico de Hektor, al qual Vlixes echo de vna torre abaxo.
- Athesis. Rio de la Francia Cisalpina, q passa por Trento y por Verona. Dize se oy, Ader.
- Actina. Ciudad de Italia, en la campaña de Roma.
- Atlante. Rey fue de Mauritania, prouin

Ee a cia



Tabla.

cia de Africa. Dizese del, que tiene el cielo en los ombros, o por que fue doctissimo en Astrologia, y halló el movimiento de los cielos y astros: o por que fingén los poetas que le conuirtió Perso, mostrandole la cabeça de Medusa, en vn monte de su nombre, tan alto, que nunca su cumbre se muestra del cubierta de nubes: y así parece que es columna del cielo.

Atrio. Rey de la ciudad de Mytenas, en Grecia: el qual en vengança de la injuria que su hermano Thiestes le auia hecho en le usurpar su muger, le dio a comer en vn cõbite sus hijos: lo qual por no ver el Sol, dizen que se boluio hazia tras al Oriente.

Achos. Monte altissimo entre Tracia y Macedonia. Dizese oy, Monte santo.

Atropos. Vna de las tres hadas, la q corta el hilo de la vida: quiere dezir, immutable, o inexorable.

Auentino. Vno de los siete collados en que esta poblada Roma, junto al qual passa el Tybre.

Ausido. Rio de Apulia, prouincia de Italia.

Augur. Agorero de aues.

Augusta. Autorizada, digna de gran reuerencia, y respetable.

Aulide. Ciudad y puerto de Beocia, donde corrieron y conjuraron los Griegos contra Troya.

Averno. Lago de Campania, prouincia de Italia, por cima del qual las aues que

Tabla.

passan, caen muertas, por el mal olor q del sale: a cuya causa se creyo ser boca del infierno: y así los antiguos dixerõ al infierno, Averno. Es diction Griega: y significa, cosa sin aue. Dizese oy, lago de Tripergola.

Aurora. hija del Sol y de la Tierra, muger de Titon, y madre de Menon Rey de Ethiopia: el qual vino en fauor de Troya con grande exercito. Es la que vulgarmente se dize la Alua.

Austro. Viento que sopla de media dia: Venaual vulgarmente.

Austrino soplo. El mesmo viento.

Aufonia. Italia dicha así de Aufon, hijo de Vlises y de la hada Calipso.

B

BAcho. Hijo de Iupiter y de Semele, hija de Cadmo. Fingieronle los antiguos Dios del vino, por que dizen que fue el inuenteor dello.

Bactros. Pueblos son con fines a la India oriental.

Baias. Lugar de Campania, prouincia de Italia, celebrada por su fertilidad de suelo, y sanidad de ayre.

Bala. Pelota de arcabuz, o de otro tiro de artilleria.

Baratro. Lugar fue en Athenas, profundissimo, a manera de barranco o sima: en el qual lançauan los condenados a

Ec 3 muer



Tabla.

- muerte: de allí vino a tomarse por el ia fierro.
- Barceos.** Los de Barce, ciudad principal de Africa.
- Batulo.** Lugar de Campania en Italia.
- Belico.** Cosa que pertenece a guerra.
- Belo.** Primero Rey de los Abyrios, padre de Nino, marido de Semiramis: este mesmo nombre tuuo el padre de la Reyna Dido, como descendiente suyo.
- Bellona.** Diosã de las batallas, hermana del Dios Marte.
- Benáco.** Lago famoso de Italia, en el campo de la ciudad de Verona, del qual nace el rio Mincio. Dizese vulgarmente, lago de Garda.
- Berecynthia.** Cybeles, madre de los Dioses: dicha assi de Berecyntho monte y lugar de Frigia, donde particularmente la honraron.
- Bicias.** Capitan general de la armada q̄ traxo la Reyna Dido a Africa. Otro fue Bicias hermano de Pandaro, hijos ambos de Alcanor y de Hiera, Troyanos.
- Bifronte.** De dos frentes: renombre del Dios Iano.
- Birhynia.** Prouincia de Asia la menor.
- Bola.** Villa de la prouincia de Campania en Italia.
- Boreas.** El viento Regañon, q̄ sopla entre el Norte y Solano. A este hazen los poetas hijo de Astreo y marido d̄ Orithya, hija d̄ Erictonio, Rey d̄ Athenas, en la qual huuo a Zeto, y a Calais.

Bre-

Tabla.

- Breno.** Capitan fortissimo de los Franceses, el qual, con trezientos mil combatientes, passo en Italia, y vencio a los Romanos, junto al rio Allia: y siguiédo la vittoria, llego a Roma, y la tomo, y abraço toda, excepto el Capitolio. A este vencio Furio Camillo capitan Romano, y le echo de toda Italia.
- Briareo.** Gigante, de quien dizen los poetas q̄ tuuo cinquenta cuerpos y cien brazos: Dixo tambien Egéon.
- Bruto.** Familia huuo en Roma muy principal de los Brutos: El de quien entiede Virgilio en el 6. es Junio Bruto, el que echo los Reyes de Roma, y instituyo el Consulado, y fue el primer Consul. Mando matar a dos hijos suyos, por q̄ por la amistad que tenian con los hijos del Rey Tarquino Superbo (que auia sido expellido de Roma) trataban de secreto de tornarle a ella.
- Butrogo.** Ciudad de Abania, prouincia de Grecia, donde reynó Pyrrro hijo de Achiles, y despues Héleno hijo d̄i Rey Priamo.
- Byesa.** Cuero de toro, o de qualquier animal, en lengua Griega.

C

Caco. Hijo del Dios Vulcano, factador famoso en Italia: el qual destruia toda la tierra con latroci-

Ec 4 nios,



Tabla.

- cinios, hasta que pasando por allí Hercules le mato.
- Cayeta. Nombre de la ama de Eneas, de la qual le tomo la ciudad que oy se dice Gaeta en Italia, en la prouincia de Campania.
- Caystro. Rio de Lydia, prouincia de Asia, abundante de Cynnes.
- Calchas. Agorero y diuinador famoso, hijo de Testor. Por cuya autoridad hizieron los Griegos en la guerra de Troya grandes cosas.
- Cáles. Lugar de Campania, prouincia de Italia.
- Calidonios. Pueblos de Etholia, prouincia de Grecia. Cuyo Rey Oeneo, como ofreciese sacrificios, y diese primicias a todos los Dioses de todos sus frutos, excepto a la Diosa Diana, enojada por esto, embio a aquella region vn pueroo juaual de monstruosa grádeza, q destruió toda la tierra. Desta prouincia fue así mesmo Rey Diomedes.
- Caliope. Vna de las nueue Musas, patronas de las ciencias.
- Camarino. Lago, junto a la ciudad Camarina de Sicilia, de pestilencial hedor quando se renueue.
- Camila. Hija de Metabo, Rey de los Volscos, dózella valerosa en armas: la qual hizo grandes cosas en fauor de Turno en Italia contra Eneas.
- Cámilo. Nombre de vn Romano insigne en guerra, el qual, entre otras hazañas que hizo, echo de Roma y de toda

Tabla.

- da Italia a los Franceses, que ya casi la tenían por suya, y les quito el estandar que auian gauado a los Romanos.
- Campano. Cosa de Campania, prouincia de Italia.
- Caonio. Puerto de Albania: la qual vn tiempo se dixo Caonia, del nombre de Caon, hermano de Héleno, hijo del rey Priamo de Troya.
- Chaos. Segun los poetas, fue la massa con la qual fue criada en el principio del mundo, de la qual despues fueron sacadas todas las cosas en sus generos y especies. Es tambien nombre de vno de los Dioses del infierno.
- Capenos. Bosques de Capena, lugar cercano a Roma.
- Capis. Vno fue el Troyano que edificó a Capua, compañero de Eneas. Otro fue hijo de Asaraco, y abuelo de Eneas. Otro fue Rey de Alba, en Italia.
- Caphareo. Promontorio altissimo de la isla Eubea, la q oy se dice Nigroponte, peligroso a marcanes, por las muchas rocas que tiene entorno.
- Capitolio. Nombres del alcazar de Roma, dicho así por vna cabeza de hombre que hallaron abriendo los cimientos del, pronostico de que feria aquella ciudad cabeza del mundo.
- Capreas. Isla junto a Napoles, insigne por el Alcazar que fundo en ella el Emperador Tyberio Cesar.
- Cares. Los moradores de Caria, region



Tabla.

- de Asia la menor, donde reynó Mausolus, marido de Artemisia.
- Carena. La parte del nauio que anda baxo del agua.
- Charybdis. Muger fue que vsó el saltar y robar: la qual auiendo hartado a Hercules ciertas vacas, Iupiter le arrojó vn rayo, y la conuirtió en vna roca que está en el mar de Sicilia, junto a otra q se dize Scylla, dode padecen naufragio muchos mercantes.
- Carinas. Barrio principal de Roma, donde estauan las casas de Pompeyo.
- Charon. Hijo del Dios Hecubo, y de la Noche, barquero del infierno.
- Carpatis mar. Se dize el mar confine a vna isla que se dize Carpatos, entre Rodas y Candia. Dizese oy, el mar de Escarpanto.
- Cartago. Ciudad de Africa famosissima, fundada por la Reyna Dido, cerca de donde es ahora Tunez.
- Cassandra. Hija de Priamo y de Hecuba, Reyes de Troya.
- Casperia. Ciudad de Itala, en la prouincia de los Sabinos.
- Caspios. Pueblos de Scythia, confines al mar Caspio, que por otro nombre se dize Hyrcano.
- Castor. Vease en la dición Pollux.
- Castro. Lugar de Italia, no lexos de Ostia: Dizese oy, Corneto.
- Catilina. Ciudadano Romano, hombre facinoroso y de malas costumbres: el qual conjuró con otros algunos con-

Tabla.

- tra al Senado: y llegara a efecto la conjuración, si no la descubriera Marco Tulio.
- Caucafo. Móre altissimo de la India septentrional.
- Caulon. Monte de Calabria, de grande altura.
- Celena. Ciudad de Campania, en Italia.
- Celeno. Vna de las Harpyias.
- Céneo. Hijo de Elato, Thesalo, del qual fingen los poetas que en los primeros años fue donzella bellissima, y despues el Dios Neptuno la conuirtió en varon.
- Genotaphio. Dición Griega, significa sepulchro vazio: es el tumulo q se haze en las exequias del defunto ausente.
- Centauros. Segun los poetas, son hijos de Ixion y de vna Nube, monstrros, de cabeza y pecho y braços de hombre, y lo de mas de cauallo. La verdad es, que son ciertos pueblos de Thesalia, los quales inuentaron el batallar a cauallo, a cuya causa fueron dichos Centauros, creyendo los que primero los vieron, que era todo vno el cauallo y el hombre.
- Ceo. Vno de los gigantes, hijas de Titan y de la tierra.
- Ceraunio. Monte altissimo y muy largo, que diuide el mar Adriatico del mar Ionio. Dizese oy, Montes de Chimeria.
- Ceres. Hija de Saturno y de Opis: fingen la Diosá de las mieles, por que in-



Tabla.

uento el uso del sembrar, y del coget del pan.

Ceretana. Cosa de Cere, ciudad de Toscana, edificada por ciertos Griegos naturales de Thesalia, dicha antes Agilina.

Ceruleo. Verdinegro, azul escuro.

Cestos. Arma antigua haziafe de corcos nes de vaca muy rezios, y en los estremos, pelotas de plomo.

Cetos. Peces son de admirable grãdeza, de los quales dize Plinio, refiriendo a vn autor antiguo que se dize Iuba, que se halló auer entrado en vn rio de Arabia. Cetos, de cada seiscientos pies en largo, y trezientos y sesenta en ancho. A estos llama sant Hieronymo en vna epistola a Presidio Diacono, Tortugas marinas.

Cybeles. La madre delos Dioses, muger de Saturno.

Cycladas. Islas en el Arcipielago, dichas de este nombre, que en Griego significa, circulares, por que estan puestas en forma de corona o circulo.

Cyllenio. Se dize Mercurio, de Cyllene monte de Arcadia, donde nacio.

Chimera. Monte altissimo de Lycia, que echa fuego por la cima. En lo alto del habitan Leones hazia el medio, cabras monteses: y en la falda baxa, serpientes. De dõde tuuieron ocasion los poetas de fingir, que Chimera es vn monstruo que echa llamas, y tiene cabeça y pecho de Leon, vientre de cabra, y cola

Tabla.

de dragon.

Cymodoce. Nympha del mar, hija d Nereo y de Doris.

Cymino. Nombre de vn lago de Italia, en la prouincia de Toscana, que oy se dize, lago de Vico: esta al pie de vn monte del mesmo nombre Cymino, q oy se dize, monte de Viterbo, por que esta cerca desta ciudad, hasta seis mil passos della.

Cymóthoe. Nympha del mar, hija d Nereo, y muger de Neptuno.

Cynthia. Diana: dicha assi de Cyntho, monte de la isla Deios, consagrada a ella, y a Apollo, de donde el tambien se dize Cynthio, por que nacierõ ambos en esta isla.

Cypro. Isla celebre en el mar Carpathio, entre Cilicia y Syria, consagrada a Venus, cabeça vn tiempo de nueuo Rey nos Dizese oy, Chiple.

Circe. Hija del Sol, hechizera y encanta dora famosissima.

Circeas. Islas donde habitaua Circe.

Cisseo. Rey de Tracia, padre de Hecuba, muger del Rey Priamo.

Cytiso. Arbol pequeño, o yerua grande, prouechofo y sabroso pasto a los ganados.

Cytherea. Venus: dicha assi de Cythera isla, y ciudad donde primero dizen que aporto por el mar sobre su concha, por lo qual le es consagrada. Oy, Cerigo.

Coccyto. Rio d l infierno, significa lloro.

Ec 7 Con-



Tabla.

- Concento. Canto de muchos.
Condigno. Premio condigno. y castigo condigno se dize el que es justo y igual al hecho virtuoso, o al peccado.
Consilio. Rompimiento de batalla, o cobate, o apretura.
Collacia. Ciudad en la primera región de Italia, que fundó Tarquinio superbo.
Colocasia. Dioscorides dize q̄ es la raíz de la haba Egipcia.,
Cora. Lugar de la prouincia Lazio en Italia.
Corintho. Ciudad famosissima de Achaia, a la qual Tulio en la oracion por la Rey Manilla, llama luz y lustre de toda la Grecia. Tuuo tanto poder y grandeza, que ya competia con Roma, a cuya causa fue por Lucio Mumio capitán Romano destruida, y de tal manera asolada, que casi no quedaron aun señales o vestigios de sus ruinas. A los vezinos de esta ciudad escriuió el Apostol san Pablo dos epistolas. Lo que ay della oy se dize Corantho.
Confesso. Ayuntamiento, concilio.
Corybantes. Los sacerdotes de la Diosa Cybeles.
Córtyo. Lugar de Toscana en Italia, cercano a la ciudad de Aricia, a la falda de vn collado deste mismo nombre.
Cornigero. Cosa que trae cuernos. Renombre de los rios, los quales por las muchas bueltas que lleuan, son dichos tener cuernos.
Cossas. Ciudad de Vmbria, parte de Toscana,

Tabla.

- cana, prouincia de Italia. Dizese oy Orbitelo.
Cumia. Cosa de Cumas, ciudad de Italia, en la prouincia de Lucania, cerca de Bayas, la qual edificaron ciertos hombres q̄ salieron de la isla Eubea. Esta ciudad fue cosa muy insigne por la Sibyla q̄ fue natural della, por cuyos libros se rigio siempre la republica Romana.
Cupido. Dios de amor, hijo de la Diosa Venus.
Cores. Los moradores de vn lugar de los Sabinos, donde Reynó Tacio.
Curetes. Pueblos de la isla Creta, la que oy se dize Candia.
Curia. Corte, palacio Real.
Clesia. Donzella Romana, la qual como fuese dada por rehen a Porfena Rey de Toscana, el qual tenia su real en la ribera del Tybre junto a Roma, tomando de noche toda su compañía de donzellas, sin ser de nadie fencida, salio, y passo a nado el Tybre, y se entró en Roma.
Cloztho. Vno de los capitanes de Eneas.
Clusio. Ciudad de Toscana, en Italia, dó de esta el sepulcro del Rey Porfena.
Creta. Isla famosissima en el mar Egeo, que oy se dize Arcipelago: la qual tuuo vn tiempo cien ciudades principales: tiene en largo dozientos y setenta mill pasos, y en ancho cinquenta mil. Esta es la que oy se dize Candia.
Creusa. Hija del Rey Priamo, y de He-cuba su muger: fue muger de Eneas, y madre

Tabla.

madre de Iulo Ascario.
Criniso. Rio de Sicilia, el qual se caso con la Nympha Egesta, y en ella vuo a Acestes Rey de Sicilia.
Crustumero. Lugar de Italia, colonia de los Albanos.

D

Dacos. Los moradores de Dacia, prouincia en Seytia, parte de Tracia, los mesmos que Geras. Oy se dize, Valachos.
Danae. Hija de Acrisio, Rey de los Argiuos.
Dardania. Prouincia de Asia, cercana al Helesponto, dicho oy, el estrecho de Galipoli. Es la mesma que por otro nombre se dize Troya.
Dardano. Hijo de Iupiter y de Electra, fundador de Troya, y cabeza de los Troyanos: y Dardania, la tierra de Troya.
Daunia. Cosa de Dauno, Rey de Apulia, prouincia de Italia, el qual fue abuelo de Turno.
Dedalo. Diccion Griega, significa ingenioso: nombre es de vn Architecto artificiosissimo de Athenas.
Decios. Padre y hijo Romanos famosos, los quales murieron en batallas por la salud de su patria.
Deiphobe. Nombre propio de la Sibylla

Cu-

Tabla.

Cumea.
Deiphobo. Hijo de Priamo y de Hecuba, Reyes de Troya: el qual, muerto Paris, se caso con Helena la Griega: la qual le entrego a los Griegos a traycion la noche de la toma de Troya.
Delo. Isla en el mar Egeo: la mas celebre de las Cycladas, en la qual pario Latona a Apollo y a Diana, de donde el se dize Delio, y ella Delia.
Demolco. Vn capitán Griego, famoso, a quien mato Eneas en la guerra de Troya.
Derrota. Viaje de nao.
Destino. Hado. Destinado, dedicado.
Diana. Hija de Iupiter y de Latona, Diosa de la castidad y de la caza: la mesma que Luna en el cielo, y Proserpina en el infierno. Dizenla tambien Dictyna, Triuia, Lucina, Hecate, por diuersas causas largas de referir.
Diaphano. Transparente, cosa que se trasluze, como el agua, el vidrio, el aire &c.
Distano. Yerua semejante a Poleo, medicinal para allagas.
Dido. Hija de Belo Rey de Phenicia: la qual huyendo de su hermano Pygmalion, que le auia muerto a su marido Sicheo por quitarle su thesoro, apor- to a Africa, donde fundo la famosa ciudad de Cartago. Pidiola por muger Hiarbas Rey de aquella tierra, y no fue oydo della, a cuya causa le hizo guerra, y le cercó la ciudad: ella por no venir a su poder



Tabla.

- poder, se echo en vn fuego. De donde consta que lo que dize Virgilio de su muerte, y de la causa della, es ficcion, y no verdad.
- Dindymo. Collado del monte Ida a par de Troya, dondese hazian sacrificios a la Diessa Cibeles.
- Diomedes. Hijo de Tydeo y de Deyphile, Rey de Etholia, prouincia de Grecia: el mas fuerte de los Griegos, excepto Achiles, y Ajax Telamonto.
- Destino. Traça, intento.
- Dino. Santo.
- Diurno. Cosa de dia.
- Dodoncos. Vasos de Dodona, ciudad de Albania, insigne en vasos de cobre.
- Dolope. Los Dolopes fueron pueblos de Thesalia, region de Grecia, los quales fueron con Pyrrto hijo de Achiles a la guerra de Troya.
- Donyfa. Vna de las islas Cycladas en el Arcipielago.
- Doto. Nympha del mar.
- Drepana. Ciudad de Sicilia, en cuyo puerto murio Anchyles, padre de Eneas. Dize se oy, Trapana.
- Driopes. Pueblos de Grecia, en la prouincia Phocis, junto al monte Parnasso.
- Drufos. Familia fue en Roma, muy principal.
- Dulichio. Isla en el mar Ionio, cercana a Corinto.

E

Ebur-

Tabla.

- E**Burneo. De marsil.
- Echalia. Ciudad de Laconia, prouincia de Grecia, la qual destruyó Hercules, y mato a Euryto, Rey della, por que le prometido a su hija Iole por esposa, despues no se la quiso dar.
- Echio. Nympha del monte Parnasso: la qual fingien los poetas, que enamorada de Narciso, siendo correspondida con desprecio, vino a secarse de passion, y a conuertirse en aquella semejança de voz que corresponde a la voz natural que se da en ribera, o en qualquier valle o lugar concauo.
- Egeo mar. Vn pedaço del mar mediterraneo, que diuide a Asia de Europa: dize se oy, Arcipielago.
- Egeon. El mesmo que Briareo, gigante.
- Egeria. Nympha del bosque de Aricia, ciudad de Italia: fue mujer de Numa Pompilio, segundo Rey de Roma.
- Elis. Ciudad de Arcadia, junto a la qual nace el rio Alphico.
- Elyso asiento. El lugar que los Gentiles dauan a las almas de los bienaventurados.
- Elero. Rio de Sicilia, cuyos peccos son tan domesticos, que toman el cebo (si creamos a Plinio) de la mano.
- Encelado. Gigante, hijo de la tierra.
- Eneadas. Troyanos, dichos assi del nombre de Eneas.
- Enotria. Nombre antiguo de Italia: dicha assi de Enotrio Rey de los Sabinos, segun Varron: o de vn varon de Arca-

Arca-



Tabla.

- Arcadia** que se dixo Enotrio, segun Panfanias.
- Eolias.** Region de siete islas entre Italia y Sicilia, por otro nombre, Vulcanias.
- Eolo.** Hijo de Jupiter y de Sergesia, Rey de las islas Eolias dicho Rey de los vientos, por que mirando el humo quando subia por el ayre, pronosticaua el viento que correria por tres dias.
- Ephialtes y Otho.** Gigantes, hijos de Neptuno los quales vencieron dos vezes al Dios Marte en batalla.
- Epiro.** Region de Grecia dicha vn tiempo Chaonia y Molossa. Dize se oy, Albania.
- Equicolas.** Pueblos de Italia, confines a los Sabinos.
- Ereto.** Lugar de Italia, en la prouincia de los Sabinos
- Erymantho.** Monte muy alto de Arcadia, en el qual tomo Hercules vn puercito uali, que destruia toda la tierra, y se le lleuo vino al Rey Euristeo, el qual le auia enbiado a aquella empresa, creyendo que muriera en ella.
- Erycinno.** De Sicilia: deriuado de Erix, Rey que fue della.
- Erimnys.** Furia infernal: significa corrodora de entendimiento.
- Eryphite.** Muger de Amphiarao: la qual por cubdicia de vn collar de oro, vedio su marido a Adrasto su enemigo: por lo qual despues la mato su mesmo hijo Almeon.
- Erix.** Monte de Sicilia, dicho assi por Erix

Tabla.

- Erix Rey de Sicilia,** hijo de Butes y de Venus, a quien mato Hercules: el qual esta enterrado en el. Dize se oy, Monte de Sant Iulian.
- Esclaunonia.** Region grande de Europa, que confina con Italia, Alemania, Macedonia, Tracia, Epiro, y el Arcipelago: dize se tambien Illyria, y Dalmacia.
- Esculapio.** Hijo de Apollo y de la Nympha Coronis, Dios de la medicina.
- Espendido.** Suntuuoso, rico, abundante.
- Estygijs.** Infernales, de Estyge laguna infernal.
- Estrophades.** Dos islas en el mar Ionio, do habitaron las Harpyias.
- Etereo.** Celestial.
- Etymologia.** Declaracion fiel del vocablo.
- Ethna.** Monte altissimo de Sicilia, de quien han escrito muchos autores que vomita por la cumbre llamas. Dize se oy, el Bolcan. Y de aqui, qualquier cosa de Sicilia se dize Ethnea.
- Etiopia.** Region de Africa, entre Arabia y Egipto.
- Etolos.** Los de Etolia, prouincia de Grecia, do reyno Diomedes.
- Etrusca.** Toscana.
- Euadne.** Hija del Dios Marte, muger de Capaneo; vno de los siete capitanes, que combatieron la ciudad de Thebas: la qual amó tanto a su marido, que como se le traxessen muerto de la guerra, se



Tabla,

- se hizo echar en el mesmo fuego cō el
Euandro. Rey de Arca dia: el qual como
por cierto delistre marasse a su padre
por auiso de Carmentis su madre, que
era prophetissa, huyo en Italia, y arri-
bo al mesmo lugar do agora es Roma,
donde edifico vn lugar, al qual dixo
Pallantéo, del nombre de Pallante su
hijo.
Eubea. Isla en el Arcipiélago: la qual oy
se dize, Nigroponte.
Euohe. Voz que vsauan los que hazian
fiestas al Dios Baco.
Euphrates. Rio famoso de Asia, q̄ corre
por el vn lado de Mesopotamia: es vno
de los quatro rios que nacen del para-
iso terrenal, como parece en el Gene-
sis. cap. 2.
Eurypilo. Rey de la isla Co, que oy se di-
ze Lango: hijo de Hercules, agorero, el
mas famoso de los Griegos, excepto
Calchas.
Euristeo. Rey de Grecia: el qual a instan-
cia de la Diessa Iuno, embiava a Hercul-
es a varias empresas, todas muy peli-
grosas, a fin que en alguna pereciese.
Euro. Viento que sopla del Oriente hi-
uernal.
Eurota. Rio de Laconia, que corre por
junto a la ciudad de Sparta, cuyas ribe-
ras estan llenas de laureles.
Excerables. Abominables, dignas d̄ mal
dicion.
Exordio. Principio.

Tabla.

- eriodo. Termino preciso y tassado.
Petelia. Ciudad en Italia, la principal de
la provincia Lucania.
Paeeton. Hijo del Sol y de Climene: po-
nese muchas vezes por el Sol.
Phalarica. Genero de arma antigua, a
manera de lança grande, cō hierro muy
ancho, y de tres pies en largo.
Phaacio alcazar. La ciudad de los Phea-
ces, que fueron pueblos en la isla Cor-
cyra, la que oy se dize Corfu, en la qual
reynó Alcinoó.
Phaebus. El mesmo que Apollo, Dios de la
propheticia y de las sciencias, y inuētor
de la medicina.
Phaetra. Hija del Rey Minos de Creta,
muger de Theseo.
Phenico. Ciudad de Arcadia, provincia
de Grecia.
Phenissa. Así se dezia la Reyna Dido,
por que fue natural de Phenicia, regio
de Syria.
Philoctetes. Compañero de Hercules,
el qual despues de assolada Troya vi-
uio a Italia, y fundo la ciudad de Pe-
telia.
Phineo. Rey de Arcadia, el qual a in-
stancia de su muger Harpalice, facó los
ojos a sus hijas, a cuya causa los Dio-
ses le embiaron en penitencia las Har-
pyias.
Phlegeton. Rio del infierno, que corre
fuego.
Phlegias. Hijo del Dios marte, Rey de
Thessalia.



Tabla.

- Phocas.** Bezertos marinos.
- Phorbas.** Nombre de un Troyano que vino con Encas hasta Italia, padre de Ilioneo.
- Phorcó.** Hijo del Dios Neptuno, y de la Nympha Thoosa, Rey de Corcega y de Cerdeña. Fue vencido por Atlante en batalla naval, y sumergido en el mar, y de allí adelante fue hórado por Dios del mar.
- Phrygia.** Region de Asia la menor, en la qual fue Troya: y así qualquier cosa de Troya se dize Phrygia.
- Phthia.** Ciudad de Thessalia, region de Grecia.
- Pygmalion.** Rey de la ciudad de Tyros, hijo de Belo, y hermano de la Reyna Dido.
- Pilumno.** El que inuento el arte de moler el trigo, por lo qual fue honrado por Dios en Italia, abuelo de Turna.
- Pyrgo.** Lugar de Toscana en Italia: dize se oy, Ciuita vieja.
- Pyrithoo,** Hijo de Ixion. Rey de los Lapythas, amigo fidelissimo de Theseo.
- Pyrro.** Hijo de Achilles, varon fortissimo. Otro deste nombre fue Rey de los Epirotas.
- Pisa.** Ciudad de Toscana, la qual edificaron ciertos vezinos de Pisa, ciudad antigua de Arcadia.
- Plectro.** El instrumento con que se hieren las cuerdas del Laud, o Salterio.
- Pleiades.** Siete estrellas que estan delante de las rodillas del signo del Toro.

Plea

Tabla.

- Roma.**
- Sabellos.** Pueblos que tuuieron origen de los Sabinos.
- Sacranos.** Pueblos antiguos de Italia, vezinos a Roma.
- Salamina.** Isla en el mar Euboico, enfrente de Athenas, en la qual Reynaron Telemo y Hesione su muger. Dize se oy, Coluri.
- Salentinos.** Pueblos de Italia, que confinan con lo que oy se dize la Pulla.
- Salios.** Así se dixeron los sacerdotes que instituyo Numa Pópilio en honra del Dios Marte.
- Salmonco.** Rey de Arcadia soberuissimo, el qual, no contento con la magestad Real humana, affectó la diuina.
- Samo.** Nombre es de dos islas, la vna en el mar Icario, consagrada a la Diota Iuno; por que nacio y se erio y se casó en ella. La otra en el mar Ionio, cercana a Ithaca, patria y Reyno de Ulixis, y a Dulichio.
- Sarno.** Rio de Campania, prouincia de Italia.
- Sarpedon.** Hijo de Iupiter, y de Caodomia, segun Homero en el 16. de la Iliada: y segun Herodoto en la Polyhymnia, hijo de Iupiter y de Europa, Rey de Lycia: murio sobre Troya a manos de Patroclo.
- Sarrastes.** Pueblos de Italia, en la prouincia Campania, juntos al rio Sarno.
- Saticulo.** Lugar montuoso de Campania, prouincia de Italia.

Gg 3

Seea.



Tabla.

- Scea.** Afri se dezia vna de las puertas de Troya.
- Scena.** Lugar en el teatro, de donde salian los representantes de Comedias o actos.
- Sebetho.** Rio de Italia, que passa por Napoles.
- Senzida.** Dehesa senzida se dize la que está abundante de yerua, donde aun no ha entrado ganado.
- Selinis.** Ciudad de Sicilia, abundantissima de palmas.
- Serapis.** El principal Dios de los de Egipto.
- Sergesto.** Capitan de vna de las naos de Eneas.
- Seuero.** Nombre de vn monte de Italia: significa tambien, hombre graue, y q̄ guarda justa entereza.
- Sicano.** Siciliano. Sicania. Sicilia.
- Sicheo.** Hijo de Philistenes, marido de la Reyna Dido, al qual mato Pygmalion su cuñado a traycion, por cubdicia de su thesoro.
- Siculo.** Siciliano.
- Siculos antiguos.** Pueblos son que habitaron donde oy es Roma.
- Sydereas.** De las estrellas.
- Sidicino.** Lugar de Campania, prouincia de Italia.
- Sidon.** Ciudad insigne de Phenicia, de donde fue la Reyna Dido.
- Sigeo.** Vno de los promontorios de Troya: del qual se dize el mar Troyano.
- Sigeo.**

Syl

Tabla.

- Syluestre.** Campesino.
- Syla.** Monte de Lucania, prouincia de Italia.
- Simethio.** Rio de Sicilia.
- Simois.** Rio que passa por junto a Troya.
- Sinon.** Ladron célebre, embaidor y traydor famosissimo, cuyo industrioso ingenio entregó a Troya a los Griegos.
- Sirio.** Estrella es en la boca del Can mayor, de quien se denominan los dias Caniculares.
- Syrres.** Lugares arenosos en el estremo del mar de Africa, en los quales se mueue la arena con el viento y con las olas: y lo que ahora es mar hedió, desde a poco está lleno de arena, y hecho basio: a cuya causa pereció allí muchos nauios, que se encallan en la arena.
- Sistro.** Cierta genero de trompeta, de q̄ vsauan los de Egipto en los sacrificios de Isis, su principal Diosa.
- Soraño.** Monte altissimo de Apulia, region de Italia, en el qual estubo escondido muchos años el Papa sint Syluestro, en vna cueua. Y por esto se dize oy, Monte de S. Syluestro.
- Sparta.** Ciudad insigne de Grecia, donde reynó y a quié dio leyes Lycurgo. De aqui se dize Spartana, qualquier cosa de esta ciudad.
- Spio.** Nympha del mar, hija de Nereo y de Doris.
- Strymonias.** De Strymon, rio de Tracia, prouincia de Scyria, cuya ribera

Gg 4 abū



Tabla.

abunda de Gruas.
Scillaceo. Lugar en los confines de Calabria. Dizele oy, Cabo de Scyllaci.
Scilla. Hija fue de Phoreo, Dios marino, convertida en peñasco de su nombre por la hechizera Circe: el qual, y Charybdis que está a par del, hazen peligroso el estrecho del mar de Sicilia a los nauegantes.
Styge. Laguna infernal.

T

TAburno. Monte de Campania, en Italia, abundante de oliuas.
Tacio. Rey de los Sabinos, con quien tuuo guerra Romulo, y a quien despues, hecha paz, admitio dentro de Roma, para que biuiesse en el y los suyos en ella, y hiziesse un pueblo con los Romanos.
Thalia. Vna de las nueue Musas, y vna de las tres Gracias, y vna Nympha de Sicilia, cuya fuente esta junto al rio Simetho.
Talento mayor. Peso de 80. libras, de 12. onças y media. Talento menor, peso de 60 libras.
Tapso. Isla junto a Sicilia, muy baxa.
Tarchon. Rey de Toseana, el qual dió la nor a Eneas contra Turno.
Tarento. Ciudad famosa y muy principal de Grecia Dizele oy, Taranto.

Tar-

Tabla.

Tarpeia. Nombre de vna virgen Vestal, que vendio el alcazar Romano a los Sabinos que le tenia cercado, por las axorcas de oro que lleuauan en los braços: la qual pidiendoles el premio, fue por ellos muerta y de su nombre se dixo el alcazar Romano, Tarpeya. Dizele oy, el Capitolio.
Tarquinio Prisco. Quinto Rey de Roma, varon justo y pio.
Tarquinio Superbo. Septimo Rey de Roma dicho Superbo, por su soberuia condicion.
Tartareo. Infernal.
Thaumante. Padre de Iris, la mensajera del luno.
Thebas. Deste nombre huuo muchas ciudades en diuersas partes del mundo: la principal fue la de Egipto, la qual edificó Busiris.
Tegea. Ciudad de Arcadia, de donde se dize el Dios Pan, Tegeeo.
Teleboos. Pueblos de la prouincia Etolia, que oy se dize, el Despotato.
Tellus. La Diosa de la tierra.
Tenedos. Isla enfrente de Troya, en el mar Egeo.
Tersos. Limpios.
Thessalia. Region de Grecia, entre Beocia y Macedonia.
Theleo. Hijo de Egeo, Rey de Athenas, de quien se escriuen grandes proezas.
Thetis. Muger de Peleo, Rey de Thessalia, hija de Nerco, Dios marino, y madre de Achilles.

Gg 5

Tetri



Tabla.

- Tetricos** peñascos. Montes asperos y frágulosos en Italia, en la provincia de los Sabinos.
- Teucros.** Los mismos que Troyanos: dize así de Teucro, hijo de Seamandro: el qual Teucro y Dardano su yerno, fueron los primeros Reyes de Troya.
- Teutonicos.** Pueblos de Alemania.
- Tiara.** Corona de Pontifice, o de Rey, o de Emperador.
- Tyberino.** El Dios del rio Tybre,
- Tybre.** Rio de Italia famosísimo, que passa por Roma, en el qual entran quatro y dos rios.
- Tybur.** Ciudad de Italia, muy vezina de Roma.
- Tycio.** Hijo de Iupiter, y de la Nympha Elara.
- Tydeo.** Hijo de Oeneo, Rey de Calidonia, varon fortísimo.
- Tygre.** Vna de las naos que sacó Eneas de Pascapa contra Turno: dicha así, por que lleuaua por insignia vn Tygre dibuxado.
- Tygris.** Rio famosísimo de Asia, que segun las diuinas letras, nace del parayso terrenal.
- Timano.** Rio de la provincia de Venecia. Dize se oy Brenta.
- Tymbreo.** Así se dixo Apollo, de Tymbra, y era olorosa, de la qual ay mucha abundancia al derredor de vn templo suyo en el Reyno de Troya.
- Typhéo.** Vno de los gigantes, hijos de Titau

Tabla.

- Titan** y de la Tierra: al qual hundió Iupiter con vn rayo de baxo de la isla Inarime, la q oy se dize, Ischia, junto a Napoles, por que intentó con los otros gigantes echarle del cielo.
- Tiphys.** El piloto de la primera naue Argos, en que fueron Iason y sus compañeros, a robar el Vello de oro a Colchos.
- Tyrreno.** Toscano.
- Tyrinthio.** Hercules: dicho así de Tyrinthia, ciudad de Grecia, vezina a Argos, donde se crió.
- Tyro.** Ciudad famosa de Phenicia: la q edificó Agenor, hijo de Belo, siete cientos años meida en el mar. Iuntola cō tierra firme Alexandro el magno, para tomarla por combate.
- Tityro.** Nombre de vn pastor que introduze Virgilio en su primera egloga: que se dezir, el carnero manso que guia la manada.
- Tysiphone.** Vna de las tres Furias.
- Tyros.** Hastas enramadas con pampanos, de las quales vsauan los que hazia sacrificios y fiestas al Dios Bacho.
- Typhon.** Hijo de Laomedo, Rey de Troya, de quien se enamoro y con quien se casó la Aurora.
- Torquato.** Tito Manlio, dicho Torquato, que quiere dezir, hombre que trae collar o cadena, por que hizo campo con vn Frances que traía vn collar de oro, y le venció, y le quito el collar, y se le puso al cuello.

Tabla.

- Togados.** Renombre de los Romanos, cuyo vestido propio fue la Toga, o ropa larga.
- Toscana.** Prouincia de Italia, la mesma que Tuscía.
- Trabea.** Vestidura fue antiguaméte propia de Reyes.
- Tracia.** Parte de Grecia, region septentrional de Europa.
- Tramontana.** El viento Norte.
- Tranquilo.** Sossegado.
- Tridente.** El sceptro de Neptuno, Dios del mar.
- Trifauce.** De tres gargantas, renombre del Canceruero del infierno.
- Trinacria.** Sicilia.
- Triones.** Las siete estrellas que figuran el carro.
- Tripodas.** Mesas eran de tres pies en el templo de Apollo de Delphos, sobre las quales se subian las Prophetissas para dezir los oraculos, y dar las respuestas.
- Triton.** Dios marino, hijo de Neptuno y de la Diosa Salacia. Deste nombre ha uo muchos Dioses en el mar.
- Tritonia.** Renombre de la Diosa Pallas, tomado de la laguna Tritonia, junto a la qual fue vista la primera vez que apareció.
- Trívia.** La mesma que Diana.
- Troilo.** Hijo de Priamo, Rey de Troya, al qual mato Achiles.
- Tronco.** Cuerpo sin cabeça.
- Tropheo.** Despojo de enemigos vencidos

Tabla.

- dos en batalla:** como vanderas, armas, o cosa semejante.
- Tullo Hostilio.** Tercero Rey de Roma, yaron muy bellicosó.
- Tumulto.** Alborozo.
- Tumulo.** Bulto, o tumba de sepulchro, o el mesmo sepulcro.
- Turno.** Rey de los Rutulos, hijo de Dauno.
- Tusco.** Toscano.
- Tuscía.** Prouincia de Italia, que oy se dice, la Toscana.

V

- V** Ale. Palabra Latina con que se define el q se parte, o el que escriue carta familiar.
- Velino.** Lago de Italia, junto al campo Rosulano.
- Velino puerto.** De Velia, ciudad de Lucania, prouincia de Italia.
- Venus.** Hija de Iupiter, madre de Encas.
- Venulo.** Embaxador del Rey Latino para el Rey Diomedes.
- Vespertina.** De la tarde.
- Vesta.** Diosa a quien se hazia mucha reuerencia en Roma, en cuyo téplo auia casa de donzellas consagradas, que se dezian virgines Vestales: la pena de la que conuicia adulterio era, que la enterraran viva.
- Vesulo.** Monte famoso de Genoua, de en



Tabla.

- Y**a faldana el Po.
- Y**ctima. Animal sacrificado, o el mesmo sacrificio.
- V**ibrauan. Vibrar es blandir, o menear a priessa cosa flexible, como mimbre, o hasta larga: es tambien lo que haze la Culebra, o qualquier serpiente con la lengua, quando a priessa la menear.
- V**oluble. Cosa que se rebuelue.
- V**lises. Hijo de Laertes, Rey de la isla Ithaca: varon de admirable eloquencia, y de experiencia extrema astutissimo y sagaz: cuyas hazañas canta Homero en el libro que de su nombre intitula Vlissea.
- V**rgente. Cosa que aprieta, fuerça, y cõstriñe.
- V**rna. Vaso de cobre en que antiguamente ponian las cenizas y huesos del difunto que quemauan.
- V**olsco. Pueblos de Toscana, en Italia.
- V**ulcano. Hijo de Iupiter y de Iuno, Dios del fuego: romase muchas vezes por el mesmo fuego.
- V**ulcanias. Iilas en el mar de Sicilia, por otro nombre Eolias.
- V**ulturno. Rio y lugar del mesmo nombre en Campania, prouincia de Italia.

X

X Antho. Rio de Troya, cuya agua haze roxa la lana de las ouejas que
la

Tabla.

la beuen, de lo qual tomo el nombre; por que Xanto en Griego quiere decir roxo.

Z

Z Acinto. Isla en el mar Ionio, y ciudad en ella del mesmo nombre.

Zephyro. Viento Occidental, qdizen vulgarmente Oeste, o Poniente.

FIN DE LA TABLA.

X



La vida

La vida de

Virgilio, escrita por Claudio Donato, varon insigne en letras humanas, maestro en ellas de sant Ieronymo.



Publjo Virgilio Maron tuuo padres pobres, y especialmēte lo fue Maró su padre, el q̄l dizé auersido alfaharero. Nacio a quinze dias del mes de Octubre, en el año que fueron Consules Pompeyo el Magno, y Licinio Crasso, a los seiscientos y ochenta y tres años de la fundacion de Roma, y sesenta y ocho años antes del nacimiento de Christo. Nacio en vna aldea de Mantua, que se di xo Andes. Maya su madre, estando preñada del, soño la noche antes q̄ le pariesse, que auia parido vn ramo de Laurel, y q̄ le auian plantado en la tierra, y que auia luego prendido y crecido, hasta tener cuerpo de grande arbol, cargado de varias flores y frutas. El dia siguiente, yendo con su marido al campo, sintiendo dolores de parto, apartose del camino a vna cueua o fosso que se halló allí cerca, y pario a Virgilio. Dizese del, que en su nacimiento no lloró, indicio grande de lo q̄ despues en el se vido. Dizese assi mesmo, q̄ vna rama de Alamo blanco, que segú costumbre de aquellos tiempos, se plan-

de Virgilio.

tó en el lugar del parto, prendió, y creció de manera que en pocos dias igualó a muchos otros Alamos plantados mucho tiempo antes. Este Alamo se dixo, el arbol de Virgilio, como consagrado a el, y se le tomó tanta deuocion, y se le hizo tanta reuerencia, q̄ muchas de las mugeres que parian, iuan allí con gran religió a hazer gracias, y a ostrecer votos por el buen suceso de sus partos. Hasta la edad de siete años se crio en la ciudad de Cremona. A los diez y siete años se vistió toga viril, siendo Consules los mesmos q̄ lo auian sido el año en q̄ nacio. Y en este mesmo dia murio Ennio aquel insigne Poeta Latino. Passose de Cremona a Milan, y de allí despues a Napoles, donde quitédo con grande instancia y cuydado aprédido letras Griegas y Latinas, pasó al estudio de la medicina y mathematicas: en lo qual como ya estuuiesse auentajado a todos los de su tiempo, vino a Roma, y traúo estrecha familiaridad con el Cauallerizo mayor del Emperador Augusto Cesar, y allí curó muchos de los uallos del Emperador de diuersas enfermedades, por lo qual el Emperador le mando dar la mesma racion de pan que se daua a los otros oficiales de la caualleriza. En aquella sazón ciertos vezinos de Croton, ciudad de Italia, embiaron a Augusto Cesar vn potro, hermosissimo, que al juyzio de quantos le veian se esperaba que seria de grandissimo valor, y de gran ligereza. Como le viese Virgilio,



La vida

lio, dixo al Cauallerizo mayor: Este potro es hijo de yegua enferma, y ni tero fuerza ni ligereza, ni sera de provecho, y assi se vido por experiencia. Lo qual como Augusto Cesar entendiesse, mandó q le doblassen la racion del pan. Pocos dias despues traxeron a Augusto Cesar ciertos perros de Hespania, presentados por cosa muy escogida. Virgilio viendolos, dixo luego de que casta eran, y que seria muy ligeros y muy de provecho en su menester. Y assi lo aprouo la experiencia. El Emperador entendiendo esto, quando le doblar segunda vez la racion del pan. Dubdando Augusto Cesar si realmente era hijo de Octauio, como se dezia, o de otro alguno, y entediendo que Virgilio le podria sacar de la dubda, puestas bien auia acertado en las naturalezas y condiciones de los cauallos y de los perros. Llamóle en secreto, y a solas le preguntó, si sabia quien era, y que poder tenia para levantar y auentajar los hombres. Virgilio respondió. Conozco te por Cesar Augusto: y entiendo que tienes poder casi igual cō los Dioses immortales, para enriquecer y hazer dichoso al que quisieres. Dixole Augusto. Pues sabe que si conforme a lo que yo te preguntare, me respondieres la verdad, que tengo voluntad de hazer dichoso y bien andante. Respondio Virgilio. Deseo yo por cierto poder dezira. V.M. la verdad de lo que me preguntare. Dixo Augusto Cesar. Ay opinion publica y comun de que yo soy hijo

De Virgilio.

hijo legitimo de Octauio. Otros sospechan que soy hijo de otro padre: que me respondes. Virgilio riendose, dixo. Facilmente, si me das licencia, dire la verdad, y lo que siento. Auiédole asegurado Augusto Cesar con juramento, de q no solo no recibiria pesadumbre de cosa que le dixesse, mas que le haria merced. Virgilio fixado los ojos en el rostro y ojos de Augusto Cesar, dixo. Mas facilmente se pueden collegir las calidades y condiciones naturales de los otros animales por la vista exterior, que las del hombre: mas lo q yo de vuestra Magestad sospecho, y puedo rastrear de su naturaleza y decendencia, creo que. V.M. es hijo de panadero. El Emperador admirado de la respuesta, estava entre si considerando, q causa auria tenido Virgilio para dezirle aquello. Virgilio viendole assi, le dixo. O ye Emperador la causa que tengo para lo que he dicho. Auiendo yo dicho y pronosticado cosas de grande importancia y momento, las quales era imposible saberse y dezirle sino por hombres muy doctos y muy auentajados en letras y prudencia, tu, cō ser principe de todo el orbe, has mādado tres vezes darme y doblarme racion de pan. Atento a esto, entiendo que eres panadero, o hijo de panadero. Cayó muy en gracia al Emperador la libreria y donayre de Virgilio, y dixole. Pues entiendo que de oy mas no seras tratado de mi como de panadero, sino como de Emperador de Roma. Y de alli adelante le estimó



La vida.

mó y amo mucho, y le encomendo a Af-
nio Polio, q̄ era estrecho amigo d̄l Empe-
rador. Fue gr̄de de cuerpo de color agui-
leño de rostro bajo y ḡsiero. Tuuo en
fermedades de estomago y de garganta
y de cabeça, que a tiempos le fatigauo.
Echaua tambien sangre por narices y ho-
ca muchas vezes. Comia y beuia muy
poco. Fue tan honesto, y tuuo siempre
tanta modestia, y biuio tan virtuosa y
exemplarmente, q̄ en Napoles le dezian
Parthenias, que quiere dezir, donzella.
Y si alguna vez iua a Roma, donde era
muy conoçido, quando entendia que le
mirauan y le seguian por la gr̄ fama y
raro nombre que tenia, se entraua huyé-
do en la primera casa que hallaua. Llegó
a tener gran summa de hazienda, allega-
da por la liberalidad de señores y amigos
principales, que le dauan muchas cosas.
Tuuo a Augusto Cesar tan propicio, q̄
nūca le nego cosa que le pidiese. Embia-
ua a sus padres cada año, desde Roma a
Andes, la summa de dinero q̄ les bastaua
para biuir honradamente. En hablar era
tardo, tanto, que parecia hombre ignora-
te. Siendo moço tomó a cargo vna causa
o pleyto en el tribunal Romano, y oró
vna sola vez. Al tiempo que en su necer-
dad estubo a hazer versos, hizo vn di-
sticho para poner por epitaphio sobre
vn hombre que se dezia Balista, que auia
tenido fama de saltador, cuyo cuerpo
estaua debaxo de vn gran monton de pic-
dras, que dize así.











